

Hubert Ryszard Kurdelski

Los argumentos de fuerza. La
violencia anarquista y la
movilización social de la CNT
zaragozana (1931-1936). Análisis
contrastado con el caso de los
nacionalistas polacos de la ciudad
de Poznań durante la Segunda
República Polaca

Director/es
Casanova Ruiz, Julián

EXTRACTO

<http://zaguan.unizar.es/collecta/Tes>

El presente documento es un extracto de la tesis original depositada en el Archivo Universitario.

En cumplimiento del artículo 14.6 del Real Decreto 99/2011, de 28 de enero, por el que se regulan las enseñanzas oficiales de doctorado, los autores que puedan verse afectados por alguna de las excepciones contempladas en la normativa citada deberán solicitar explícitamente la no publicación del contenido íntegro de su tesis doctoral en el repositorio de la Universidad de Zaragoza. Las situaciones excepcionales contempladas son:

- Que la tesis se haya desarrollado en los términos de un convenio de confidencialidad con una o más empresas o instituciones.
- Que la tesis recoja resultados susceptibles de ser patentados.
- Alguna otra circunstancia legal que impida su difusión completa en abierto.



Universidad de Zaragoza
Servicio de Publicaciones

ISSN 2254-7606

Tesis Doctoral [Extracto]

LOS ARGUMENTOS DE FUERZA. LA VIOLENCIA
ANARQUISTA Y LA MOVILIZACIÓN SOCIAL DE LA
CNT ZARAGOZANA (1931-1936). ANÁLISIS
CONTRASTADO CON EL CASO DE LOS
NACIONALISTAS POLACOS DE LA CIUDAD DE
POZNAŃ DURANTE LA SEGUNDA REPÚBLICA
POLACA

Autor

Hubert Ryszard Kurdelski

Director/es

Casanova Ruiz, Julián

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA
Escuela de Doctorado

Programa de Doctorado en Historia Contemporánea

2022

Tesis Doctoral

Los argumentos de fuerza.
La violencia anarquista y la movilización
social de la CNT zaragozana (1931-1936).
Análisis contrastado con el caso de los
nacionalistas polacos de la ciudad de Poznań durante
la Segunda República Polaca

Autor

Hubert Ryszard Kurdelski

Director

Julián Casanova Ruiz

Facultad de Filosofía y Letras

Departamento de Historia

Área de Historia Contemporánea

2022

A mis padres.

Índice

Resumen	1
Summary	3
Agradecimientos	5
Introducción	7
Parte I	23
Capítulo I: Dos periferias en modernización	24
Las estructuras parecidas	24
Las experiencias diferentes	32
Vistos desde cerca	55
Parte II	98
Capítulo II: Las tradiciones insurgentes	103
Bakunin y sus objetivos - los desacuerdos claves para el entendimiento del anarquismo español	104
La carga decimonónica del anarquismo español	111
La asimilación en el sindicalismo revolucionario	118
La insurrección como respuesta a la dictadura de Primo de Rivera	128
Los años treinta y la actualización de los esquemas insurreccionales	134
El mito de la violencia anarquista en los años treinta	148
Capítulo III: El perfil del anarquista violento de la Zaragoza republicana	152
Las experiencias locales	152
Un pistolero más bien importado	153
La conflictividad local y la violencia en la primera postguerra	156
La sublevación de Jaca y el culto revolucionario aragonés	161
La sociabilidad anarquista en la Zaragoza republicana	162
Los responsables de la violencia en el periodo republicano	166
Capítulo IV: Las trayectorias	184
La radicalización y el surgimiento del modelo insurreccional (abril-septiembre de 1931)	184
Más ensayos del mismo modelo (diciembre de 1931-febrero de 1932)	219
La violencia, la represión y la politización de los conflictos laborales (febrero-diciembre de 1932)	228
Nuevos ejercicios de García Oliver - La insurrección de Barcelona y sus secuelas en la conflictividad zaragozana (enero-julio de 1933)	244
Movilizar y controlar - la promesa revolucionaria como panacea a todos los problemas (julio-noviembre de 1933)	255
La revolución de diciembre de 1933	271
El terrorismo y la movilización de un sindicato vencido - La huelga de 36 días	287
Un modelo sorprendentemente duradero - la violencia y la movilización hasta finales de 1935	314
El abandono de la violencia y el desconcierto estratégico (enero-julio de 1936)	345

La sorpréndete ausencia de la violencia anarquista - 18-23 de julio de 1936.....	370
Desde una perspectiva general	383
Parte III.....	398
Capítulo V: En comparación con los polacos.....	399
La falta de un actor obrero comparable.....	399
Los nacionalistas, la movilización y la violencia	413
Conclusiones	449
Conclusions	455
Bibliografía	461

Resumen

El entrelazamiento de los tres problemas cruciales para esta investigación —la conflictividad social en la II República Española, la violencia política y el anarquismo— han originado numerosos estudios durante las últimas décadas. No obstante, al tratar el tema de la violencia, la mayor parte de la historiografía del anarquismo español o de la Confederación Nacional del Trabajo suele considerar la aparición de los actos violentos, principalmente, como signos propios de conflictos sociales en los que participaron los obreros confederados. Otros estudios ven la violencia como una muestra del supuesto secuestro de dichos sindicatos por parte de una minoría radical bien organizada. La tesis doctoral *Los argumentos de fuerza. La violencia anarquista y la movilización social de la CNT zaragozana (1931-1936). Análisis contrastado con el caso de los nacionalistas polacos de la ciudad de Poznań durante la Segunda República Polaca* parte de un punto de vista diferente. En vez de centrarse en la violencia vista como el síntoma de la disputa concreta en la que apareció, el trabajo pretende demostrar su impacto más amplio en otros conflictos sociales y políticos, mantenidos tanto por los sindicatos como por el movimiento libertario. Su punto de interés principal está centrado en la influencia de dicha violencia en los procesos de movilización social, asistidos o promovidos por los autores de esta. Para realizar tal observación, el estudio aprovecha parte de la propuesta metodológica de Doug McAdam, Sidney Tarrow y Charles Tilly, expresada en su trabajo *Dinámica de la contienda política* y pensada para renovar las principales herramientas utilizadas en las últimas décadas por la historiografía social.

Aparte del enfoque y el aparato metodológico diferente, el estudio en cuestión introduce también gran cantidad de fuentes no analizadas por los trabajos anteriores sobre el anarquismo y sindicalismo zaragozanos en el periodo republicano. Entre ellas destacan las fuentes judiciales y los numerosos informes policiales de diverso origen e índole. Su análisis posibilita esclarecer y reinterpretar algunos casos del uso de la violencia tratados anteriormente por la historiografía, reconstruir mejor el carácter de las redes de los anarquistas violentos y elaborar un perfil más exacto de sus miembros. Gracias al enfoque y fuentes en cuestión, el trabajo contextualiza de una manera muy amplia el impacto de la violencia anarquista tanto en la conflictividad laboral como en la política de la Zaragoza republicana. Tal contexto permite reconsiderar los aportes de trabajos anteriores acerca del insurreccionalismo anarquista, el llamado ciclo insurreccional de la CNT y su impacto en las relaciones internas en los sindicatos zaragozanos.

Finalmente, dicha revisión conduce a cuatro conclusiones principales. Primero, que los actos de violencia no se ajustaban solamente a un campo bien delimitado de la violencia social y laboral o de la violencia política. Segundo, que al menos parte de los anarquistas radicales de Zaragoza utilizó la violencia de manera consciente esperando que su impacto originara una insurrección popular, la cual, de acuerdo con su óptica tradicional, podía convertirse en el primer paso para una revolución social más amplia. Tercero, que tal estrategia insurreccional fue mantenida incluso después del fin del supuesto ciclo insurreccional. Cuarto, que la supervivencia de dicha estrategia obedeció al hecho de que los mismos actos de violencia servían a la vez para una movilización revolucionaria, como un argumento útil en medio de las negociaciones sindicales, y para el mantenimiento de la cohesión y la moral de las filas de la CNT.

El valor añadido de la investigación en cuestión consiste en su carácter comparado con el caso de los nacionalistas polacos de la ciudad de Poznań. Aunque ideológicamente opuestos y con una trayectoria histórica diferente, los últimos también hicieron de la violencia política una herramienta para una movilización social más amplia. Por tanto, un análisis cruzado entre las observaciones sobre la violencia anarquista y la actividad de los nacionalistas polacos permite evitar explicaciones simplistas, basadas en supuestas inclinaciones violentas del anarquismo o de la sociedad española en general. Asimismo, el análisis comparado hace posible valorar el peso que tuvieron en la aparición y el carácter de la violencia de la época los factores vinculados a las estructuras socioeconómicas, a las culturas políticas y a las recientes experiencias bélicas, a menudo tratados por separado como principales vías de explicación del auge de la violencia política en la Europa de los años veinte y treinta del siglo XX.

Palabras clave: Zaragoza, violencia política, anarquismo, II República, Poznań (Polonia), nacionalismo, estudios comparativos

Summary

The interlacing of these three crucial issues, i.e. the social unrest during the Second Spanish Republic, the political violence and the anarchism, have already inspired numerous studies during the last decades. However, when analyzing the topic of violence, the majority of historiography of anarchism and the Confederación Nacional del Trabajo, tends to focus on the emergence of the acts of violence predominantly as signs of the social conflicts – ones which included the members of the CNT. Other studies view this violence as a proof of the theory about some organized minorities of radicals that supposedly had taken over the syndicalist trade unions. The doctoral thesis “The arguments of force. The anarchist violence and the social mobilization of the CNT of Saragossa (1931-1936). A comparative analysis with the case of the Polish nationalists from the city of Poznań during the Second Polish Republic.” is based on a different point of view. Instead of focusing on violence understood as a symptom of the dispute that caused the act of violence, the work seeks to show its vast impact on other social and political conflicts, maintained by both, trade unions and libertarian movement. The dissertation’s main area of interest is the influence of the aforementioned violence on the process of social mobilization, aided or promoted by its perpetrators. To make such observation, this study uses part of the methodological proposal of Doug McAdam, Sidney Tarrow and Charles Tilly, exemplified in their work *Dynamics of contention* and thought to renew the principal interpretative tools used during the last decades by the social historiography.

Apart from the different point of view and methodology, this study introduces a large number of sources overlooked by the earlier works about the anarchism and syndicalism in Saragossa during the republican period. The most notable references include the judicial sources and numerous police-issue informs of varied nature. Their analyses allow to reinterpret and clarify some cases of the use of violence which had been investigated before, to reconstruct the characteristics of the networks of the violent anarchists more precisely, and to elaborate an accurate profile of its members. Thanks to this approach and the aforesaid sources, this work puts emphasis on the anarchists’ violence in the ample context of labor and political unrest of Saragossa in the times of the republic. This approach also makes it possible to reconsider the earlier works’ contributions about the anarchist insurrectionism, the so-called insurrectional cycle of the CNT and its impact on the internal relations of the Saragossa’s trade unions.

Finally, this reanalysis leads to four main conclusions. Firstly, the acts of violence weren't limited to well-defined categories of social and labor or political violence. Secondly, at least part of the radical anarchists of Saragossa used the violence in a conscious way, assuming its impact would cause a popular insurrection and that, according to their point of view, could be the first step to a larger social revolution. Thirdly, this insurrectional strategy was maintained even after the end of the supposed revolutionary cycle. Additionally, the longevity of this strategy was possible due to the fact that the same acts of violence served, at the same time, for the revolutionary mobilization, as an argument in the trade unions' negotiations, and to maintain the cohesiveness and boost the morale of the CNT members.

Additionally, the dissertation juxtaposes and compares the aforementioned Saragossa's anarchist groups with the Polish nationalist movement from Poznań, Poland. Although ideologically opposite and with different historical trajectories, the latter used political violence as a tool of a vast social mobilization as well. Therefore, a comparative analysis between the two allows to avoid looking at the Spanish anarchists or the Spanish society in general, through the prism of its supposed propensity for violence. At the same time, the comparison permits to assess the value of the factors connected to the socioeconomic structures, political cultures and the recent war experiences in the emergence and characteristics of the political violence of the epoch (while, usually those factors are being proposed separately as the main way of explication of the increase of this phenomenon in the interwar Europe).

Key words: Saragossa, political violence, anarchism, The Second Spanish Republic, Poznan (Poland), nationalism, comparative studies

Agradecimientos

Ninguna tesis doctoral es fruto de un esfuerzo aislado de su autor. Dado el carácter de principiantes en el mundo de la investigación profesional, los doctorandos contraemos numerosas deudas, tanto intelectuales como morales, con el amplio entorno universitario y personal. Teniendo en cuenta que hace aproximadamente diez años era solamente un turista fascinado por la historia de España, que ni siquiera hablaba castellano, a la hora de presentar esta tesis doctoral mis deudas resultan extraordinarias. En este sentido, querría dar las gracias sobre todo a José M. *Chemi* Oterino – bibliotecario, militante incansable de la Confederación General del Trabajo y amigo para toda la vida, quien ha posibilitado mi inmersión en la historia del anarquismo español facilitándome su casa, su biblioteca, sus contactos y el apoyo moral durante mis primeros cursos de español realizados en Alicante.

De igual manera, mi investigación doctoral no habría empezado si el profesor Julián Casanova no hubiera aceptado mi petición de dirigirla. Tras conocerme durante uno de sus cursos, al cual asistí participando en el programa *Erasmus*, el profesor no dudó en involucrarse en un proyecto que era más arriesgado y que acarreaba muchos más problemas formales que uno realizado por un ciudadano español. También otras profesoras y profesores del antiguo Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad de Zaragoza resultaron cruciales para mi desarrollo intelectual y profesional, desde el momento en el que asistí por primera vez a sus clases.

El trabajo habría tenido una base documental y conceptual mucho más restringida si el profesor José Luis Ledesma no hubiera dirigido mi estancia de investigación en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Por otra parte, el estudio del caso de los nacionalistas de Poznań ha obtenido su forma final gracias a las indicaciones bibliográficas y archivísticas del profesor Damian Szymczak, quien asumió la tutela de mi estancia de investigación en la Universidad Adam Mickiewicz.

Las consideraciones y escritos previos a la redacción final de esta tesis fueron reseñados por las compañeras y compañeros del Programa de Doctorado en Historia Contemporánea. Los ya doctores Álvaro París, Daniel Aquillué y Pablo Aguirre, y sobre todo, Sandra Blasco y Alfonso Bermúdez, a la vez que primeros lectores críticos, fueron mis guías imprescindibles por el laberinto de todos los procedimientos formales que he tenido que realizar. Igual de valiosas fueron las aportaciones de Isabel Escobedo, Mónica

Garcés, María Pilar Rodrigo, Óscar López y Miguel Padrón. Los dos últimos resultaron al mismo tiempo unos amigos imprescindibles para superar todos los retos de esta etapa de mi vida. De entre las amigas y amigos polacos y españoles, que siempre han apoyado mi investigación, cabe mencionar al menos a María Navas – la incansable correctora de mis primeros escritos. Tampoco puedo obviar el trabajo de la futura doctora de sociología y antropología Marta Kluszczyńska, quien realizó escaneados del material que no llegue a copiar durante mi estancia en Poznań.

También querría dar las gracias a las empleadas y empleados del Archivo Municipal de Zaragoza y del Archivo Histórico Provincial de Zaragoza. Su afán de ayuda e interés por mi investigación han posibilitado la consecución de una amplia base de fuentes necesarias para la realización del trabajo, a pesar de que sus entidades funcionaron con horarios y plantillas restringidas a causa de los recortes.

He de agradecer al Gobierno de Aragón, el cual ha financiado esta investigación concediéndome un contrato predoctoral. En este contexto, tengo que mencionar también a mis padres. Aparte de su fe inquebrantable en mí, han aportado también un apoyo económico suficiente para que, durante los más de dos años que mediaron entre mi acceso al programa de doctorado y la formalización del contrato predoctoral, pudiera dedicar parte de mi tiempo a la investigación. Finalmente, quiero dar las gracias a Maja Manowiecka. Su presencia, paciencia y apoyo han resultado cruciales para calmar las tensiones propias de la etapa de redacción final de este trabajo.

A todos los mencionados y no mencionados de manera explícita, muchas gracias por haber hecho esto posible y haber formado parte de la etapa más aleccionadora de mi vida.

Introducción

El presente trabajo aspira a revisar y ampliar el estado de conocimiento y las interpretaciones elaboradas a lo largo de las últimas décadas con respecto a las dinámicas del sindicalismo, anarquismo y sus usos de la violencia en el contexto de la amplia conflictividad social y política de la II República Española. Su objetivo principal consiste en encontrar una manera de explicar mejor las causas de la proliferación de violencia en la actividad anarquista y sindicalista y su prolongado mantenimiento durante casi todo el periodo republicano. A la vez, se espera que una contextualización innovadora de los actos violentos aporte también nuevos puntos de vista sobre las dinámicas que mediaron entre las principales vertientes del movimiento conjunto de libertarios y sindicalistas.

Lejos de descalificar la producción historiográfica sobre la conflictividad y violencia, basada en gran medida en los estudios de evolución de las formas de protesta, o explicación de los actos violentos a través del análisis de las estructuras que originaron y condicionaron los conflictos, pretendo en esta tesis aprovechar sus logros. Tampoco se desdeñan las aportaciones al estudio de la violencia derivadas desde los enfoques de la historia cultural, de las ideas políticas y de las mentalidades, o las principales teorías que establecen los nexos entre las experiencias bélicas y la proliferación de la violencia en la vida pública de los años veinte y treinta del siglo pasado. Sin embargo, su enfoque principal parte de una perspectiva diferente. De acuerdo con esta, la violencia no debe ser considerada solamente como fruto de un conflicto concreto, sino a la vez una herramienta para una movilización más amplia, tanto en el marco del mismo conflicto como dentro de la dinámica del movimiento social más general.

Para realizar tal tarea, el estudio plantea un conjunto de tesis preliminares. La primera supone que las diferentes manifestaciones de la violencia surgida en medio de los conflictos concretos fueron algo más que unas formas de expresión de protesta o medios elegidos para la consecución directa de los fines perseguidos en el momento de su aparición. De acuerdo con la segunda, el papel de la violencia rebasó dichos límites, porque su aparición tuvo un fuerte impacto, directo e indirecto, en los mecanismos cruciales para el proceso de la movilización social, su arranque, mantenimiento y establecimiento de los fines perseguidos por el movimiento social en cuestión. Finalmente, sin presuponer un carácter puramente racional y libre de cualquier carga cultural o emocional, tanto de los responsables del uso de la violencia como de otros actores sociales presentes en su entorno, se acepta la posibilidad de que parte de los

sujetos en cuestión fuera al menos parcialmente consciente de dicho potencial de la violencia.

Al comprobar la veracidad de las cuatro tesis preliminares, este trabajo trata de demostrar que, al menos en el caso de Zaragoza, el auge de la violencia anarquista y sindicalista no fue mera consecuencia del carácter de los conflictos laborales. Tampoco se acepta la tesis según la cual la radicalización de la Confederación Nacional del Trabajo obedeció a un supuesto secuestro del sindicato por una Federación Anarquista Ibérica sectaria, bien organizada y capaz de controlar a las filas obreras. Frente a dichos puntos de vista, se propone una vía alternativa de explicación de la proliferación de la actividad violenta de los sindicatos y grupos libertarios en los años treinta. De acuerdo con esta, la clave del problema consistió en que los mismos actos de violencia resultaban útiles a la vez para el mantenimiento de la interactividad y moral de la organización obrera y para una movilización revolucionaria soñada por los anarquistas más impacientes. A causa de tal fenómeno, y a pesar de todas las controversias y conflictos internos que originaba, el recurso a la violencia constituyó una de las prácticas comunes de los movimientos sindicalista y anarquista entrelazados.

Como señala el título, el marco geográfico del núcleo central de la investigación queda circunscrito a la ciudad de Zaragoza. La apuesta por un estudio local ha sido motivada por la necesidad de una contextualización profunda de los actos violentos. Esta no podía limitarse solamente a lo que atañía al origen de conflicto, en medio del que surgió esta, sino también su impacto en el desarrollo de dicha contingencia, su interpretación por parte de otros actores sociales, las respuestas de estos y la aparición de su recuerdo en otros contextos posteriores. Para reforzar la credibilidad de las observaciones, se ha apostado por contrastar lo deducible de los hechos con las declaraciones de los principales sujetos históricos de este trabajo, al menos allí donde existía la posibilidad de que las fuentes conservaran tales declaraciones. En consecuencia, un análisis de tal índole resultaría inviable en el marco de una investigación doctoral que pretendiera aplicar un enfoque tan pormenorizado a un territorio mucho más amplio.

La elección de la capital aragonesa corresponde a varios motivos entrelazados. A pesar de ser la segunda ciudad con mayor peso de la CNT en su estructura socio-laboral y uno de los puntos de enlace más importantes en la geografía del anarquismo ibérico, Zaragoza y su región ocupan un lugar secundario en la historiografía general del anarcosindicalismo español de los años treinta. La última está vertebrada por las dinámicas y conflictos propios para Barcelona y Cataluña, las diferencias entre el

anarquismo industrializado catalán y el agrario representado por Andalucía, el fenómeno del *treintismo* y la escisión causada por este sobre todo en Cataluña y el Levante, o las fricciones entre las apuestas más *reformistas*, encarnadas por los militantes asturianos, y las más *radicales* de los sindicatos catalanes no escindidos. En consecuencia, gran parte de los trabajos de enfoque más amplio vuelve su mirada hacia Zaragoza solamente en momentos de los conflictos más significativos y más sangrientos, como la prueba revolucionaria de diciembre de 1933, o la gran huelga general de abril de 1934, junto a las celebraciones del congreso nacional en mayo de 1936, priorizando su uso como ejemplos de unas amplias dinámicas nacionales. Por tanto, el análisis de la actividad anarquista violenta en su contexto local de la capital aragonesa parece menos susceptible de ceder frente al peso sugestivo de las principales vías de interpretación del fenómeno investigado y de las relaciones internas entre los perpetradores de la violencia y sus compañeros críticos con su uso o abuso, elaboradas a nivel nacional y con la mirada principal puesta en otras ciudades.

Por otra parte, el tamaño de las filas confederadas en Zaragoza, su alta actividad y el grado de la conflictividad local prometen que las fuentes surgidas en medio de estas serán suficientes, no solamente para analizar múltiples acciones violentas concretas, sino también su función y significado prolongado para una movilización social más amplia. Por otro lado, a pesar de ser una ciudad relativamente grande y conflictiva, Zaragoza posee una ventaja adicional con respecto a Madrid y Barcelona. El carácter de la capital nacional de la primera y las pretensiones de la segunda para realizar tal papel dentro de las concepciones catalanistas, junto a sus funciones del principal escaparate de la vida industrial y económica del país, complicarían la interpretación, la contextualización de los actos violentos y la estipulación del peso local y exterior tanto sobre sus motivos como sobre el impacto.

A pesar de tal límite geográfico establecido, teniendo en cuenta la alta movilidad de los sujetos históricos investigados, el peso de sus relaciones con representantes del mismo movimiento asentados en otras localidades y los nexos de algunos actos de violencia con las coyunturas más amplias o sucesos acaecidos en otras ciudades, se ha incluido la información necesaria sobre lo sucedido en otros puntos de la geografía española. Finalmente, se ha admitido entre el material interpretado las fuentes vinculadas con los pueblos y ciudades cercanas, cuyo contenido aludía directamente a los acontecimientos zaragozanos, o podía suplir la falta de fuentes propias de la capital aragonesa.

El marco temporal que encierra los hechos y fuentes analizados en el trabajo corresponde al periodo transcurrido entre la proclamación de la II República Española y los primeros días del pronunciamiento militar que posteriormente desembocó en la Guerra Civil Española. Las alusiones a hechos posteriores a julio de 1936 han sido limitadas hasta los mínimos necesarios para la interpretación de las fuentes que describen el desarrollo del golpe de estado, pero fueron creadas en semanas o meses posteriores a la fecha límite. Con respecto a la fecha de principio del periodo de nuestro interés, si bien el análisis pormenorizado del impacto de la violencia empieza en el momento ya señalado, se han incluido amplias reflexiones sobre la trayectoria del movimiento anarquista, sus tradiciones, vertientes y conceptos que acompañaron prácticamente todo su desarrollo histórico.

Sin realizar tal operación, el desafío del acercamiento a la identidad, ideología, y modo de entender sus actuaciones por parte de los perpetradores de la violencia anarquista resultaría prácticamente irrealizable. Sin tener en cuenta, la experiencia y acontecimientos pasados y su lugar en la memoria colectiva de los miembros de los sindicatos confederados e incluso sectores más amplios de las capas populares, tampoco podría apreciarse el verdadero significado que tuvieron para estas los actos violentos, las medidas tomadas por las autoridades, y otros elementos que acompañaron a los conflictos violentos en la Zaragoza de los años treinta. Finalmente, también las principales investigaciones sobre el anarquismo y la CNT en el periodo republicano, explícita o implícitamente, basan sus vías interpretativas en argumentos, visiones y categorías derivadas del estudio histórico del anarquismo español en las épocas anteriores. Por tanto, un análisis restringido de manera ortodoxa al periodo republicano no solamente giraría en torno a sujetos, conceptos e ideas ahistoricas, sino que tampoco permitiría su contextualización y polémica con otras investigaciones dedicadas a la misma problemática.

La centralidad del problema de la violencia política en el siglo XX, sobre todo durante los años treinta, tanto para la investigación científica de la historia contemporánea de España como para la construcción de la identidad y memoria colectiva de los españoles, junto a sus sobreusos en debates políticos sobre la legitimidad de los regímenes pasados y el actual, ha hecho de la historiografía española una de las más especializadas e innovadoras en la investigación sobre dicho problema. En este sentido, desde el arranque de la investigación histórica profesional en la España de los años setenta (o incluso antes en el caso de los trabajos realizados en el extranjero) las diferentes

manifestaciones de la violencia política bajo el régimen republicano fueron analizadas a la luz de la mayoría de teorías y métodos puestos al servicio por las ciencias sociales y políticas de cada década. A base de tal interés y experiencia, los investigadores del problema llegaron establecer unas agendas más propias para el estudio histórico, centrándose en análisis empíricos y cualitativos de actores concretos y las relaciones recíprocas entre ellos, sus culturas, estrategias, valores etc.¹ A pesar de un desarrollo tan dinámico, Rafael Cruz indica que una de las carencias más graves, también entre las investigaciones serias dedicadas a tales estudios, es la falta de definiciones explícitas de la violencia política. Como destaca el autor en cuestión, la definición de la violencia y de lo político resultan cruciales, tanto para empleo de enfoques metodológicos concretos como para el material y fenómenos que serán sometidos a la investigación.²

Dado el interés por el tema, la problemática vinculada con la percepción de la violencia desde un punto de vista interdisciplinar fue abordada de manera muy amplia ya hace décadas por Julio Aróstegui. Como observó el citado autor, independientemente de disciplinas que representan, todos los estudios de este tipo de violencia perciben el fenómeno como una relación definible solamente con respecto a un conjunto complejo de variables y circunstancias.³ Es decir, un estudio sobre la violencia requiere su profunda contextualización dentro de una realidad social. Por tanto, la definición de un fenómeno tan complejo y polifacético como la violencia política debería, por un lado, delimitar el campo de investigación de modo que permita selección de fuentes, y sobre todo su contextualización adecuada. Por otro lado, ser lo más amplia posible, ya que: “Evidentemente, la complejidad de un fenómeno no se reduce con la sectorialización o parcelación de sus enfoques, sino justamente con lo contrario, con la asunción de la complejidad misma como clave para su exploración”.⁴

¹ Un resumen erudito de la evolución del problema de la violencia en historiografía de la II República y sus nexos con las dinámicas y políticas del país en cada época en: Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: “La historiografía sobre la violencia política en la Segunda República española: una reconsideración”, *Hispania Nova*, 11 (2013), pp. 402-436. El mismo trabajo ha sido aún más pormenorizado y actualizado, con la ocasión de la publicación de: ÍD.: *Cifras cruentas. Las víctimas mortales de la violencia sociopolítica en la Segunda República Española (1931-1936)*, Granada, Comares, 2015, pp. 17-55. La consideración sobre el nivel del desarrollo de la historiografía española de la violencia política es propia de González Calleja, quien a su vez respalda tal afirmación con las observaciones de: Javier RODRIGO SÁNCHEZ: “Violencia política y España contemporánea: Últimas aportaciones a la historia del violento siglo XX español”, *Spagna Contemporanea*, 21 (2002), pp. 195-209.

² Rafael CRUZ: “La sangre de España. Lecturas sobre historia de la violencia política en el siglo XX”, *Ayer*, 46 (2002), pp. 285-293, p. 288.

³ Julio ARÓSTEGUI: “Violencia, sociedad y política: la definición de violencia”, *Ayer*, 13 (1994), pp. 17-54, p. 23.

⁴ ÍD.: “La especificación de lo genérico: la violencia política en la perspectiva histórica”, *Hispania Nova*, 10 (2012), pp. 9-39, p. 10. <https://e-revistas.uc3m.es/index.php/HISPNOV/article/view/2016>.

Aróstegui define la violencia política como: “toda acción no prevista en reglas, realizada por cualquier actor individual o colectivo, dirigida a controlar el funcionamiento del sistema político de una sociedad o a precipitar decisiones dentro de ese sistema”.⁵ A tenor de sus consideraciones citadas previamente sobre el carácter relacional y las posibles manifestaciones de la violencia política, a dicha fórmula cabría añadir una matización propuesta por José Luis Ledesma, quien señala que la violencia política es:

Una violencia que no se inflige ni se sufre por meros motivos económicos o de subsistencia, ni tan siquiera por simples disputas de carácter político. [...] Más bien [es] una violencia en sociedad, canal de expresión de relaciones políticas las que comunican en el espacio público a individuos y colectivos que toman decisiones racionales...⁶

Teniendo en cuenta las condiciones que según citados investigadores debe cumplir una definición de la violencia política adecuada, se ha optado por basarse en los logros de la amplia comparación crítica de las teorías de violencia política realizada por Eduardo Gonzales Calleja. El historiador en cuestión ha apostado por el uso del término “violencia en la política”, describiéndolo como:

... los llamamientos intelectuales (desde las teorías justificativas a las amenazas, por ejemplo) y el uso de la fuerza física por parte de individuos, entidades, grupos o partidos cuya intención última es la conquista, la conservación o la reforma del Estado, y por consecuencia el control del poder político o la manipulación de sus decisiones en todas o parte de las instancias de gobierno. Esta definición provisional abarca desde las doctrinas y las teorías de la violencia hasta la violencia física, siempre que se manifiesten en el campo de la estructura política.⁷

La elección de tal definición viene también motivada por la gran utilidad de los logros del profesor González Calleja para una investigación cuyos objetivos, óptica y metodología resulta muy cercanos a sus observaciones sobre “La violencia política como instrumento de subversión del orden establecido” —presentadas en el apartado del mismo título y basadas en la definición citada—. ⁸

⁵ ÍD.: “Violencia, sociedad y política: la definición de violencia”, pp. 44.

⁶ José L. LEDESMA, Javier MUÑOZ SORO y Javier RODRIGO (eds.): *Culturas y políticas de la violencia. España siglo XX.*, Madrid, 2005, p. 7.

⁷ Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: “Qué es y qué no es violencia en política”, en Jaime BARRULL PELEGRÍ (ed.): *Violència política i ruptura social a Espanya, 1936-1945*, Lleida, Universitat de Lleida, 1994, pp. 29-66, p. 54.

⁸ *Ibid.*, pp. 58-64.

Con respecto a las aportaciones sobre la definición del término clave para esta investigación, cabe pormenorizar un elemento más. Todos los investigadores aludidos subrayan la necesidad de no encasillar las manifestaciones de violencia en categorías que estrechen las posibilidades de su análisis. No obstante, a la vez, de manera explícita o subrayando la centralidad de lo político entre las motivaciones, los objetivos y los resultados, los tres autores citados intentan establecer una división firme entre la violencia política y la surgida en medio de conflictos sociales o económicos. Al elegir los fenómenos, acontecimientos y fuentes analizadas en marco de esta investigación, se ha optado por una postura más cercana a la primera de las dos premisas, obviamente sin ignorar la importancia de la segunda. Tal práctica no obedeció a una frivolidad a la hora de acoplo y análisis de la información, sino fue fruto de una decisión consciente. Esta ha sido condicionada por la óptica y metodología propia de esta investigación, la cual hace hincapié en las diferentes funcionalidades de la violencia. Entre dichas funcionalidades figura también la posibilidad de influir en la percepción de un conflicto en desarrollo, el cambio de los objetivos que originaron el conflicto, e incluso de los destinatarios de la demanda. En este contexto cabe subrayar que, sin adjudicarle tales propiedades a la violencia, González Calleja reconoce la posibilidad de la politización de un conflicto situado anteriormente al margen de una lucha eminentemente política al hablar sobre:

... el proceso de transformación de la violencia social o colectiva poco organizada a la violencia política estructurada. Se trata de ver cómo se articula este descontento social sobre objetivos políticos concretos. El descontento social tiene consecuencias políticas cuando va dirigido contra el líder, gobierno o sistema responsable considerado responsable por acción u omisión de las condiciones que posibilitaron este descontento.⁹

De acuerdo con sus objetivos y el enfoque elegido, el método principal de la interpretación de los hechos y las fuentes está inspirado en las observaciones de Doug McAdam, Sidney Tarrow y Charles Tilly, expresadas en su trabajo conjunto titulado *Dinámica de la Contienda Política*. A través de este, los tres sociólogos, muy influyentes en la historiografía social, intentan reconsiderar sus propios modelos analíticos, ya clásicos para el estudio de los movimientos sociales y los conflictos políticos. Su fin principal consiste en aportar herramientas más flexibles que unas categorías estancas a

⁹ *Ibid.*, p. 60.

las que ajustar el significado de los datos procedentes de una investigación empírica. La base de este método consiste en la búsqueda de *mecanismos* (“una clase delimitada de acontecimientos [o series de estos] que alteran las relaciones entre conjuntos especificados de elementos [de la contienda] de maneras idénticas o muy similares en toda una variedad de situaciones”), su significado para los *procesos* (“secuencias regulares de tales mecanismos que [en función de su concatenación] producen transformaciones similares”) que a su vez condicionan el carácter y desarrollo de un episodio concreto del conflicto político.¹⁰ Como señalan los impulsores de este método, tal búsqueda debe hacerse teniendo en cuenta que la calificación de una regularidad observada como *mecanismo* o *proceso* depende de la perspectiva y necesidades de la investigación y el grado de su complejidad (“Mecanismos y procesos forman un continuo. Es arbitrario, por ejemplo, si llamamos mecanismo, familia de mecanismos o proceso a la correduría”).¹¹

Los objetivos más amplios de un programa metodológico previsto para la explicación de fenómenos históricos como las revoluciones, las democratizaciones o la nacionalización de las masas, y no solamente el papel de la violencia cumplido en ellos, han causado que la gran propuesta de los tres profesores anglosajones rebase con creces las necesidades de dicho trabajo. Por tanto, sin ignorar todas las observaciones tendientes a dinamizar y flexibilizar la investigación, los elementos más influyentes de la *Dinámica de la Contienda Política* para el método utilizado en esta investigación han sido sus consideraciones sobre el “Marco dinámico e interactivo para analizar la movilización en la contienda política”. Estos, utilizando las propias palabras de los investigadores, pueden resumirse en la siguiente serie de afirmaciones:

Oportunidades y amenazas no son categorías objetivas, sino que dependen del tipo de atribución colectiva [...], Las estructuras de movilización pueden ser preexistentes o crearse en el curso de la contienda, pero en cualquier caso es necesario que sean apropiadas para servir como vehículo de la lucha [...] Episodios enteros, con sus actores y sus acciones, son enmarcados interactivamente por los participantes, por sus oponentes, por la prensa y por las terceras partes relevantes [...] Las acciones innovadoras llaman la atención, introducen nuevas perturbaciones en un campo interactivo y típicamente tienen como resultado un incremento gradual de la incertidumbre compartida por todas las partes presentes en un conflicto emergente. La movilización es algo que se da durante un

¹⁰ Doug MCADAM, Sidney G. TARROW y Charles TILLY: *Dinámica de la contienda política*, Barcelona, Hacer, 2005, p. 26.

¹¹ *Ibid.*, p. 29.

episodio de contienda. La interacción entre los mecanismos del modelo es tanto continuo como recurrente...¹²

También se ha tenido en cuenta las siguientes observaciones acerca de las identidades de los actores involucrados en el conflicto político:

Los participantes en la contienda política constantemente manipulan, crean estrategias, modifican y reinterpretan las identidades de las partes implicadas en su contienda, incluidos ellos mismos. En una amplia gama de contiendas políticas, la movilización de las identidades constituye una parte importante de la reivindicación. Mientras surgen nuevas identidades durante los episodios de contienda, la mayoría de los individuos se suman a la lucha mediante la apelación interactiva a las identidades existentes y la apropiación con éxito de estas. La forma, el contenido y la efectividad de la movilización de las identidades afecta poderosamente tanto a la acción colectiva como sus resultados.[...] Cuando se trata de explicar contienda política, el campo de batalla crucial para los mecanismos causales no está en las mentes individuales, sino en la interacción social.¹³

En este contexto, sin realizar una elección previa, el propio objeto de interés del trabajo, el carácter de los acontecimientos y las fuentes analizadas han propiciado la observación del impacto de la violencia en los siguientes *mecanismos y procesos* propuestos por los sociólogos mencionados:

- Atribución de oportunidad y amenaza.
- Represión.
- Cambio de identidad de los actores, basado en el *mecanismo de la formación de categorías* necesarias para la diferenciación entre los suyos, los aliados, o los enemigos, y adaptación de diferentes formas y códigos de relación con miembros de cada colectivo,
- *Cambio de objeto de las demandas*, descrito originalmente como uno que “altera las relaciones entre los reivindicadores y los objetos de sus reivindicaciones” y presentado con un ejemplo mucho más ilustrativo de dos bandas enfrentadas que dejan de hostigarse para enfrentarse a la policía que intenta dividir las,

¹² *Ibid.*, p. 49.

¹³ *Ibid.*, p. 61.

- *Cambio de escala*, de la contienda política entre por ejemplo el nivel local, regional y estatal, y por tanto también en la identidades y carácter de colectivos involucrados,

- *Apropiación social de las estructuras*, un proceso clave para cualquier movilización ya que: “Es la capacidad [...] para apropiarse de una organización y de suficientes personas que le presten una base social/organizativa y —no la organización en sí misma— lo que hace posible la movilización. Los posibles activistas [...] deben crear un vehículo organizativo o utilizar uno ya existente y transformarlo en un instrumento para la contienda”.

- *La certificación*, o en este caso sobre todo la descertificación de la identidad de los competidores o de la legitimidad del régimen, pero también en el contexto más aplicado por los autores de la propuesta, la certificación o no de las entidades como legales por parte del estado,

- Radicalización, entendida como “la expansión de los marcos de acción colectiva a listas de reivindicaciones más extremas y la adopción de formas más transgresivas de contienda”.¹⁴

El *proceso*, no incluido de manera explícita en la propuesta de la *Dinámica de la Contienda Política*, y probablemente más importante desde el punto de vista de este estudio, es el de la solidarización o activación de las redes de solidaridad. Bajo este término cabría entender una concatenación de todos los elementos mencionados más arriba, cuyo efecto serían los cambios en las categorías, en las identidades, en la atribución de riesgos y oportunidades, y en objetos de demanda, que posibilitarían, al menos para un breve periodo de tiempo, la apropiación de estructuras más amplias y la intervención de otros actores sociales, o simplemente segmentos de población políticamente pasivos, en favor de uno de los actores anteriormente más aislado en su propio conflicto.

Finalmente, se ha apostado por contrastar las observaciones surgidas de la investigación principal realizando un esfuerzo de análisis comparado con el impacto de la violencia en la movilización política de los habitantes de la ciudad polaca de Poznań en el periodo de vigencia de la II República Polca. Tal decisión ha sido adoptada con el fin de comprobar la validez del marco metodológico propuesto, evitar cualquier riesgo de

¹⁴ McAdam, Tarrow y Tilly no aportan una lista definida de todos *mecanismos y procesos* que utilizan. Las consideraciones o pruebas de definir cada uno de ellos surgen tanto en las partes puramente teóricas de su trabajo como con la ocasión de su empleo práctico. Los términos *formación de categorías*, *cambio de objeto*, *certificación* han sido descritos en las páginas: 157-164. La cita sobre la *apropiación social de las estructuras* proviene de entre las páginas: 51 y 52, y la que corresponde a la radicalización de la página 76.

explicación a través de factores extraordinarios y propios solamente para el caso zaragozano, e intentando cumplir los recurrentes llamamientos de los especialistas, cuyas observaciones han influido en la óptica y método elegido.¹⁵

La elección del objeto de comparación obedeció a la intención de provocar una tensión entre los cuatro factores principales tomados en consideración por la historiografía estructuralista, la cultural y la de las ideas políticas, a la hora de explicar la proliferación de la violencia política en el periodo histórico analizado. En este contexto la ciudad polaca ha sido elegida como óptima, ya que, por un lado, tanto a nivel nacional como local ambas sociedades transitaron el proceso de la modernización por vías semejantes y marcadas por grandes problemas estructurales parecidos. Por otro, la distribución de fuerzas e influencias políticas entre los grupos sociales en el periodo analizado difirió considerablemente en los dos casos. Además, las formas de haber experimentado el impacto de la I Guerra Mundial —factor clave aludido, de una u otra manera, por la mayoría de las investigaciones sobre la violencia política en los años veinte y treinta del s. XX— no podrían haber sido más dispares. Finalmente, los propios actores elegidos como sujetos centrales de ambos casos representaron ideologías radicalmente opuestas.

Dada la amplitud de la historiografía, ya sea la *militante* o la puramente académica, sobre el anarquismo español antes de 1939, y la necesidad de establecer también un contexto interpretativo de las tradiciones del uso de la violencia por parte del movimiento anarquista en los periodos anteriores al republicano, la enumeración y caracterización de todas las obras utilizadas queda fuera de límites de esta introducción. Por tanto, se ha decidido mencionar las ópticas y tesis más importantes para esta investigación en el momento de su uso concreto o alusión. Por su parte, un breve balance bibliográfico sobre los trabajos dedicados a la historia del anarquismo aragonés y zaragozano ha sido incluido en la apertura de la II parte de este trabajo. En este lugar cabe, no obstante, mencionar a los investigadores como Julián Casanova, Antonio Elorza, Ángel Herrérín López, Josep Termes y Julián Vadillo. Sus obras han servido como principales recursos para la contextualización de las fuentes consultadas, la búsqueda de

¹⁵ Rafael CRUZ: “La sangre de España. Lecturas sobre historia de la violencia política en el siglo XX”, p. 293; ÍD.: “Pensar la violencia colectiva europea en perspectiva histórica”, en José L. LEDESMA, MUÑOZ SORO JAVIER y JAVIER RODRIGO (eds.), *Culturas y políticas de la violencia. España siglo XX.*; ÍD.: *Repertorios. La política de enfrentamiento en el siglo XX*, Alcorcón (Madrid), 2008, p. 91; Julio ARÓSTEGUI: “La especificación de lo genérico: la violencia política en la perspectiva histórica”; Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: “La historiografía sobre la violencia política en la Segunda República española: una reconsideración”, p. 25.

vías interpretativas en las que inscribirse (o con las cuales debatir) y la ampliación de la base bibliográfica y de las fuentes. A nivel de la historiografía local, el papel de referencia para la investigación ha sido cumplido por los trabajos de Alejandro R. Díez Torre, Graham Kelsey y Enrique Montañés.¹⁶

Aparte de la historiografía *militante* y otras obras de carácter memorialístico, el trabajo está basado en el análisis de la prensa local, sobre todo el *Heraldo de Aragón* y *El Noticiero*. En este contexto se lamenta la muy probable pérdida casi total de los números correspondientes al periodo republicano del periódico *Cultura y Acción*. La imposibilidad de acceder a los contenidos del portavoz de la Federación Regional de la CNT de Aragón, La Rioja y Navarra, salvo el primer número correspondiente a dicha época, ha limitado las posibilidades de la interpretación de su discurso solamente a los fragmentos citados en otros trabajos. Dado el carácter local del estudio, el uso del material hemerográfico publicado en otras ciudades se ha limitado a lo imprescindible para la contextualización de los hechos investigados, o acceso a la información sobre los acontecimientos no descritos en la prensa local, en este sentido han sido consultadas sobre todo las páginas de *El Sol*, *La Tierra* y *Solidaridad Obrera*.

Con respecto a los trabajos dedicados a la historia del anarquismo y la CNT zaragozana, se ha apostado por un uso mucho más extenso de las fuentes judiciales, en su mayoría libros de sentencias y actas de sumarios conservados en el Archivo Histórico Provincial de Zaragoza (AHPZ). Estos habían sido mencionados en los trabajos de referencia solamente de manera puntual y con respecto a los acontecimientos más emblemáticos de la conflictividad local. El análisis de prácticamente todos los materiales judiciales de los casos vinculados con la violencia anarquista y sindicalista ha posibilitado un acercamiento más amplio, pormenorizado y fidedigno al perfil de sus autores, sus motivaciones, maneras de actuar, y los cooperadores necesarios para la acción violenta.

¹⁶ Julián CASANOVA RUIZ: *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España (1931-1939)*, Barcelona, Crítica, 2010; ÍD.: *Anarquismo y violencia política en la España del siglo XX*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2007; Antonio ELORZA: *La utopía anarquista bajo la segunda república. Precedido de otros trabajos*, Madrid, Ed. Ayuso, 1973; ÍD.: *Anarquismo y utopía. Bakunin y la revolución social en España, (1868-1936)*, Madrid, Cinca, 2013; Ángel HERRERÍN LÓPEZ: *Camino a la anarquía. La CNT en tiempos de la Segunda República (1931-1936)*, Madrid, Siglo XXI, 2019; Josep TERMES: *Historia del anarquismo en España (1870-1980)*, Barcelona, RBA, 2011; Julián VADILLO MUÑOZ: *Historia de la CNT. Utopía, pragmatismo y revolución*, Madrid, Catarata, 2019; ÍD.: *Historia de la FAI. El anarquismo organizado*, Madrid, Catarata, 2021; Alejandro R. DÍEZ TORRE: *Orígenes del cambio regional y turno del pueblo Aragón, 1900-1938. Vol. 1: Confederados. Orígenes del cambio regional de Aragón, 1900-1936*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2003; Graham KELSEY: *Anarcosindicalismo y Estado en Aragón: 1930-1938*, Madrid, Fundación Salvador Seguí, 1994; Enrique MONTAÑÉS: *Anarcosindicalismo y cambio político. Zaragoza, 1930-1936*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1989.

La investigación destaca por el uso de las fuentes creadas o archivadas por los gobernadores civiles (en el AHPZ) y el Ministerio de Gobernación, custodiadas por el Archivo Histórico Nacional en Madrid (AHN). Si bien algunas de las cartas y telegramas cursados entre ambas entidades han sido citados puntualmente por los tres investigadores interesados en el anarquismo y sindicalismo aragonés, un material prácticamente no aprovechado por la historiografía, al menos local, del problema han sido los numerosos informes policiales. Estos, realizados tanto con la ocasión de la celebración de actos y asambleas ordinarias de los sindicatos como con la de realización de escuchas policiales y contactos con los confidentes, proporcionaron la información más valiosa desde el punto de vista de la perspectiva y los objetivos de la investigación. De igual valor ha resultado la documentación interna tanto de la CNT, como de la FAI. En marco de este trabajo se ha hecho un uso entrelazado de los documentos de ambas entidades incautados por las autoridades, y por tanto repartidos de manera desigual entre los fondos ya mencionados, y también de los pertenecientes a los archivos de las dos organizaciones, depositados en el International Institute of Social History (IISH-Ámsterdam). Por su parte, la falta del acceso al periódico clave para el análisis del discurso público del sindicalismo zaragozano ha podido ser parcialmente conjugada por el estudio de las numerosas, fichas, octavillas y “hojas clandestinas” esparcidas por prácticamente todos los fondos consultados.

Por lo que se refiere a la literatura utilizada para la elaboración del análisis del impacto de la violencia política en la vida pública de la ciudad de Poznań, hay que subrayar las numerosas aportaciones de Antoni Czubiński y Edward Makowski. Si bien la mayoría de sus trabajos ha sido publicada entre los años sesenta y noventa, sus títulos siguen siendo referencias obligatorias para cualquier investigación que roce la problemática de la conflictividad política y social en las zonas occidentales de la II República Polaca.¹⁷ Fruto de su trabajo ha sido también la publicación de tres ediciones de memorias de desempleados y activistas comunistas, asentados en Poznań o en su

¹⁷ Antoni CZUBIŃSKI y Edmund MAKOWSKI (eds.): *Klasowy ruch robotniczy w Wielkopolsce w okresie II Rzeczypospolitej. Lata 1918-1928*, Poznań, Wydawn. Poznańskie, 1963; Antoni CZUBIŃSKI: *Postepowo-rewolucyjne i narodowo-wyzwoleńcze tradycje Wielkopolski*, Poznań, Krajowa Agencja Wydawnicza, 1983; ÍD.: *Przewrót majowy 1926 roku*, Warszawa, Młodzieżowa Agencja Wydawnicza, 1989; ÍD.: *Wielkopolska w Latach 1918-1939*, Poznań, Wydawnictwo Poznańskie, 2000; ÍD.: *Poznań w latach 1918-1939*, Poznań, Wydawn. Poznańskie, 2004; Edmund MAKOWSKI: *Kształtowanie się stosunków społeczno-politycznych w Wielkopolsce w latach 1926-1939*, Poznań, PWN, 1979; ÍD.: *Ruch robotniczy w Wielkopolsce. Zarys dziejów do 1981*, Poznań, Wydawnictwo Naukowe UAM, 1984.

región en el periodo que medió entre las dos guerras mundiales.¹⁸ Con respecto a la trayectoria del movimiento nacionalista polaco en Poznań y su región destaca el trabajo de Henryk Lisiak.¹⁹

El motivo principal que ha imposibilitado la elaboración de un análisis sobre el caso polaco de igual extensión, e inclusión de prácticamente cada caso de la violencia, que el realizado sobre el caso español radica en el carácter y condiciones de conservación de las fuentes disponibles. Como ha observado el profesor Lisiak, la inexistencia de los fondos propios de las principales entidades nacionalistas, junto al hecho de que, al ser el actor más influyente en la administración local y regional, hasta 1926 los nacionalistas limitaron considerablemente el control policial sobre sus propias organizaciones, han causado que la reconstrucción minuciosa de la vida del movimiento en cuestión resulte muy limitada.²⁰

Por otro lado, para el periodo 1926-1939, entre las fuentes depositadas en el Archivo Nacional en Poznań (AP-Poznań) abundan datos, tanto valiosos como de escaso interés para esta investigación. No obstante, su acoplo, ordenación e interpretación resultan muy dificultados por el hecho de que la información queda diseminada entre los informes sobre el estado de seguridad elaborados desde diferentes enfoques temporales y geográficos, tanto por la policía como por los delegados del gobierno a la ciudad, a la comarca y a la región. Ninguna de estas series de documentos se ha conservado de manera completa. Por tanto, cada una aporta datos solamente para días, meses o años concretos de manera discontinuada. Además, a causa de los daños sufridos durante la II Guerra Mundial, gran parte de los fondos tuvo que ser reorganizada y está distribuida entre colecciones organizadas de manera artificial del material salvado. Tampoco facilitó el trabajo el hecho de que, en el periodo de consulta de las fuentes, los fondos del archivo estuvieron catalogados en tres sistemas electrónicos no sincronizados. Aparte de los informes sobre el estado de seguridad ya señalados, entre los fondos que han resultado de gran utilidad para el análisis realizado, cabe mencionar la correspondencia y las actas de investigación procedentes de la antigua Fiscalía del Tribunal de Apelación en Poznań, también conservadas en el mismo archivo. Como en el caso zaragozano, el análisis de la

¹⁸ Edmund MAKOWSKI (ed.): *Pracy nam dajcie! Wspomnienia Wielkopolan z lat 1919-1939*, Poznań, Wydawnictwo Poznańskie, 1979; Antoni CZUBIŃSKI y OLSZEWSKI MARIAN (eds.): *Kartki robotniczych wspomnień*, Poznań, Wydawn. Poznańskie, 1972; Jan BRYGIER: *Tak było w moim życiu*, Poznań, Wydawn. Poznańskie, 1988.

¹⁹ Henryk LISIAK: *Narodowa demokracja w Wielkopolsce 1918-1939*, Poznań, Wydawn. Poznańskie, 2006.

²⁰ *Ibid.*, p. 10.

información hemerográfica abarcó sobre todo la procedente de los dos diarios locales: *Kurier Poznański* y *Dziennik Poznański*.

La agenda metodológica de la investigación y su carácter de estudio comparado han influido también en la estructuración de este trabajo, dividido en tres partes. La primera contiene un amplio capítulo dividido en tres subcapítulos. Su función básica consiste en la presentación del contexto social, político, económico y cultural necesario para buena enmarcación de los conflictos analizados en las dos partes siguientes. Al realizarse de manera comparada, tal presentación constituye también una amplia justificación de la elección de los casos elegidos para el análisis. Finalmente, los datos, sucesos y fenómenos presentados han sido elegidos con el fin de demostrar la posible compatibilidad (o incompatibilidad) de las dos sociedades analizadas con las principales vías de explicación de la proliferación de la conflictividad y la violencia política en la Europa de los años veinte y treinta. El primer subcapítulo compara los principales rasgos de las estructuras socioeconómicas, el impacto de los procesos de la modernización sobre el carácter de ambas sociedades y los desafíos que tuvieron que afrontar las dos democracias. El segundo reflexiona sobre las trayectorias de ambas repúblicas centrándose en el peso de las circunstancias de su advenimiento y las últimas guerras combatidas, en la posible predilección de sus ciudadanos hacia el uso de la violencia en los conflictos políticos. El subcapítulo final de esta parte está dedicado al estudio comparado de la situación, económica, política y social en ambas ciudades analizadas.

La parte segunda corresponde al estudio del anarquismo, sus experiencias históricas con el uso de la violencia y su actividad violenta en la Zaragoza de los años treinta. En este sentido, el capítulo segundo estudia las tradiciones y el desarrollo de conceptos vinculados con el uso de la violencia y la movilización social propios para la cultura política del anarquismo. Con esta ocasión se presentan también las dos principales vías de interpretación del carácter del anarquismo español, surgidas en las investigaciones sobre la historia de este movimiento antes de 1931, pero muy influyentes en los estudios sobre la actividad insurreccional de anarquismo en la época republicana. El tercer capítulo constituye un intento de elaboración del perfil de los perpetradores de la violencia anarquista y sindical en la Zaragoza republicana. Tal imagen incluye las posibles experiencias y tradiciones locales de dichos sujetos, el acercamiento a su microcosmos ideológico, su perfil generacional y profesional, el carácter de las redes anarquistas que posibilitaban la ejecución de las acciones violentas, y su lugar en la sociabilidad obrera más amplia. El capítulo cuarto es, sin duda, el núcleo central de la investigación. Entre

sus páginas, la información y observaciones de los capítulos anteriores sirven para contextualizar de manera adecuada prácticamente toda la trayectoria conflictiva de la CNT zaragozana. Es en el marco de aquella donde, a través de la metodología propuesta, es analizado el impacto de la violencia en el curso de los conflictos en los que surgió, y en marco de una movilización social más amplia y sostenida. Sus conclusiones abarcan las observaciones realizadas a lo largo de la segunda parte del trabajo y corresponden a los objetivos principales de la investigación.

La última parte del trabajo está dedicada al estudio de la actividad de los actores que experimentaron con el uso de la violencia en la movilización de los habitantes de la ciudad de Poznań. El análisis está centrado en el caso de los nacionalistas polacos. A través de observación del funcionamiento de los mismos *procesos y mecanismos*, y teniendo en cuenta las consideraciones previas sobre el caso de los libertarios zaragozanos, se visibiliza el impacto de la violencia en la amplia movilización de los vecinos de Poznań y sus alrededores para la agenda política del movimiento nacionalista. La conclusión de la parte tercera tiene como fin principal contextualizar mejor los resultados obtenidos en la parte interior, con el fin de evitar su interpretación en marco de tesis basadas en las supuestas excepciones de la II República Española, su sociedad y cultura, o la del propio movimiento anarquista, con respecto al uso de la violencia. Sus páginas versan también sobre las condiciones y factores que propiciaron el uso recurrente de la violencia como una herramienta de movilización de las masas y resultaron decisivos para las formas que revistió tal práctica.

Parte I

Capítulo I: Dos *periferias* en modernización

Las estructuras parecidas

El vendaval que azotó el continente europeo entre los años 1914-1923 sin duda afectó a España y Polonia de manera diferente. La sociedad española experimentó la guerra de manera indirecta, sobre todo a través de la coyuntura bélica, que convirtió al país no beligerante en un proveedor al servicio de ambos bandos. La polaca entró en la Gran Guerra dividida entre tres imperios diferentes, experimentó el paso del frente por sus tierras y vio a sus miembros en ambos lados de las trincheras tanto en el este, como el oeste del continente. Por otro lado, ambos países heredaron unas estructuras sociales con mayor arraigo, cuyas características situaron a los dos en las *periferias* de Europa no solamente en sentido geográfico. Finalmente, sus sendos procesos de democratización, los cuales constituyeron el marco de los conflictos violentos analizados en este volumen, atravesaron trayectorias diferentes. Como la mayoría de los estados de la Europa Central, Polonia reapareció en el mapa del continente como una nueva democracia emergente de la Primera Guerra Mundial, la caída de viejos imperios, y los conflictos subsiguientes. Sus habitantes evitaron un conflicto fratricida. No obstante, el estado experimentó una deriva hacia el autoritarismo, anulado a su vez por el estallido de la Segunda Guerra Mundial y la subsiguiente ocupación germano-soviética. Al otro margen del continente, la II República Española emergió de modo pacífico de un proyecto autoritario fallido y fue abruptamente abortada por un golpe de estado que desembocó en una guerra civil.

Es precisamente en el contraste entre la perspectiva estructuralista y la basada en la experiencia bélica donde estriba la justificación de la comparación de los fenómenos violentos en ambas sociedades. Gracias a tal óptica evitamos la tentación de limitar el marco interpretativo a las secuelas directas de Primera Guerra Mundial. El conflicto en cuestión sigue siendo la cesura clave para la investigación de la violencia política en las dos décadas posteriores. No obstante, su influencia en la vida social y el carácter de la violencia política de cada país europeo sufre cada vez más matizaciones locales. Estas trituran una respuesta universal con el engranaje de: la derrota o victoria, las peculiaridades del proceso de la desmovilización o las fuerzas y estrategias de los actores políticos. Por tanto, como sugiere Robert Gerwarth:

Aunque parece obvio que es imposible explicar la violencia de la posguerra sin hacer referencia a la Gran Guerra, podría resultar más apropiado contemplar ese conflicto como el factor que involuntariamente posibilitó las revoluciones sociales o nacionales que iban a configurar la agenda política, social y cultural de Europa durante las décadas siguientes.²¹

Por otro lado, la perspectiva que incluye la experiencia bélica y la nueva situación política que engendró impide una simplificación estructuralista o cuantitativa criticada, ya a finales de los años setenta, como una de las causas de la crisis de la historia social.²²

Además, el carácter *periférico* de ambas sociedades conlleva por lo menos dos ventajas adicionales. Por un lado, el estudio en cuestión no supondrá una comparación con un modelo ideal (como por ejemplo el caso italiano para los estudios sobre el fascismo o el de Gran Bretaña, Francia y Alemania para los procesos de modernización), lo cual permitirá evitar caer en mitificaciones de singularidades y anomalías. Por otro lado, un análisis comparado entre dos países *periféricos* permitirá poner a prueba las principales teorías y vías de explicación elaboradas durante los estudios sobre la violencia política en los países occidentales más desarrollados. Por tanto, los dos países parecen ofrecer un campo prometedor para una historia comparada basada en el análisis de los mecanismos sociales concretos. Sin embargo, para comprobar su utilidad y realizar el objetivo principal del análisis hace falta pormenorizar los contextos en los que surgió la violencia.

Durante el periodo de la primera posguerra mundial, ambos países revelaban un cierto retraso socioeconómico con respecto al núcleo central del capitalismo europeo. En el caso español un arranque del proceso de modernización tardío, con respecto a Gran Bretaña o Francia, y su ritmo más lento que el experimentado por la sociedad alemana, había sido interpretado como signo de la excepcionalidad. No obstante, los estudios comparativos con otros países del sur de Europa han echado abajo dicha tesis.²³ La confrontación con la estructura económica de la Polonia renacida también pone en entredicho la supuesta excepcionalidad española. En ambos casos podemos hablar de

²¹ Un balance sobre la violencia paramilitar en la Europa de entreguerras, sus vínculos con la Primera Guerra Mundial y los principales hilos de interpretación, en la introducción de: Robert GERWARTH y John HORNE (eds.): *War in peace. Paramilitary violence in Europe after the Great War*, Oxford, Oxford University Press, 2013, pp. 1-18; *Ibid.*: “The Great War and Paramilitarism in Europe, 1917-23”, *Contemporary European History*, 19, 03 (2010), pp. 267-273. La cita proviene de: Robert GERWARTH: *Los vencidos. Por qué la Primera Guerra Mundial no concluyó del todo (1917-1923)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2017, p. 24.

²² Julián CASANOVA RUIZ: *La historia social y los historiadores*, Barcelona, 2003, pp. 144-167.

²³ Santos JULIÁ: *Hoy no es ayer. Ensayos sobre la España del siglo XX*, Barcelona, RBA, 2010, pp. 25-56.

sociedades agrarias, en procesos de urbanización, industrialización y revolución demográfica.

Entre los años 1920 y 1930, la población española creció de 21,7 a 23,5 millones, y siguió la tendencia llegando a 25,8 millones de habitantes en 1940. El grupo de varones jóvenes, a menudo identificados con el problema de la violencia política de la época, formó un sector importante del cambio demográfico. Los españoles de entre 15 y 29 años de edad constituyeron un 12-13 % de todos sus compatriotas. A pesar de un ritmo moderado, el proceso de industrialización afectaba a la sociedad española de una manera cada vez más visible. En el periodo republicano, por primera vez el campo aportó el trabajo para menos de la mitad de los españoles. Sin embargo, la agricultura seguía siendo la fuente de ingreso de la mayoría de los hogares. En los albores de la II República, la industria llegó a ofrecer 26,7 % de todos los puestos de trabajo y el comercio, junto a los servicios, permaneció estable constituyendo alrededor de 28 % del mercado de trabajo. A principios de los años treinta, España contaba con 8 poblaciones con más de 100 mil habitantes, de las cuales Barcelona y Madrid estaban a punto de alcanzar el umbral de 1 millón de vecinos.²⁴

Entre los años 1921 y 1931, la población polaca creció en 5 millones habitantes (de 27,1 a 32,1 millones)²⁵ y en su conjunto era considerablemente más joven que las sociedades occidentales de la época. La población masculina de entre 15 y 29 años constituyó en el año 1931 alrededor de 13,7 % de su sociedad. A pesar del crecimiento de las ciudades, el país oriental seguía siendo rural. El porcentaje de polacos asentados en el campo disminuyó de 75,4 a 72,5 a lo largo de la segunda década del s. XX. A principios de los años treinta, Polonia contaba con seis ciudades con más de 100 mil habitantes. Entre ellas solo Varsovia traspasó el umbral de 1 millón de vecinos. El carácter agricultor del país estaba bien representado en la estructura profesional de la sociedad polaca. Los empleados en el sector agrario constituyeron 63,8 % de todos los trabajadores a principios de los años veinte y su cantidad bajó un 2,9 % a lo largo de la segunda década. En el mismo periodo tuvo lugar un crecimiento lento del empleo en el sector industrial y

²⁴ Roser NICOLAU: "Población, salud y actividad", en Albert CARRERAS y Xavier TAFUNELL (eds.): *Estadísticas históricas de España: siglos XIX-XX*, Bilbao, Fundación BBVA, 2005, pp. 78-154; Xavier TAFUNELL: "Urbanización y vivienda", en *Ibid.*, pp. 455-499; Jordi NADAL, Albert CARRERAS y Carles SUDRIÀ (eds.): *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*, Barcelona, Ariel, 1987, p. 110.

²⁵ Hay que tener en cuenta que las fronteras de Polonia obtuvieron su forma más o menos definitiva en 1922. No obstante, las fechas de 1921 y 1931 constituyen puntos de referencia para los estudios estadísticos polacos más fidedignos, ya que en estos años fueron realizados los dos censos de población claves para el análisis la época.

artesanal, el cual ascendió de 17,2 % a 19,2 %. Mientras tanto, el número de trabajadores del sector terciario creció ligeramente de 18,9 a 19,9 %.²⁶

A la luz de citados datos, podemos asumir que España y Polonia atravesaban vías parecidas del proceso de modernización de sus sociedades. Si bien, a nivel general, la segunda presentaba un perfil más agrario, hay que tener en cuenta que en ambos casos los sectores secundarios y terciarios estaban basados en unidades pequeñas y poco mecanizadas. En consecuencia, los vaivenes de unos sectores primarios, relativamente primitivos, seguían condicionando el estado de ambas economías nacionales.²⁷ De todo lo expuesto, podemos deducir que ambas sociedades compartían unas realidades materiales y unos fenómenos sociales semejantes. Mientras que los países europeos más desarrollados revelaban un carácter más industrial, más urbano, y un ritmo de crecimiento demográfico ya más moderado.²⁸

El creciente ritmo de los procesos en cuestión y los retrasos legislativos heredados obligaron a ambas repúblicas a realizar una tarea reformadora profunda y apresurada. Los regímenes nuevos, que aparecieron en medio de dichos procesos y prometieron acabar con las injusticias de sus predecesores, tuvieron que hacer frente a desafíos y problemas estructurales graves. Ambos países asumieron también el reto de la reorganización (o en el caso polaco unificación) de la administración estatal y del régimen jurídico.

Una de las cuestiones clave para la evolución económica y social de estos países agrarios fue sin duda la reforma de la estructura de propiedad de la tierra. Tanto España como Polonia tuvieron que lidiar con unos modelos agrícolas que, por un lado, no saciaban el hambre de la tierra, y por otro no creaban suficiente demanda de productos industriales. Un 99,1 % de las fincas rústicas españolas eran menores de 10 ha, y gran parte de ellas no alcanzaba la mitad de dicha superficie. El otro extremo que caracterizaba la distribución de la tierra eran las propiedades grandes que superaban 100 ha. Ubicadas mayormente en el sur del país, a pesar de su cantidad relativamente baja, suponían 35 % de todas las tierras cultivadas y abarcaban grandes zonas no labradas.

²⁶ Edward SZTUM DE SZTREM y Stefan SZULC (eds.): *Mały Rocznik Statystyczny 1939*, Warszawa, 1939, pp. 10, 12, 18, 36; Andrzej JEZIEŃSKI: *Historia Polski w liczbach. Ludność. Terytorium*, Warszawa, 1993, p. 151; Roser NICOLAU: “Población, salud y actividad”, p. 124; José GALBIS (ed.): *Anuario Estadístico de España 1931*, Madrid, 1933, p. 3; Wojciech MUSIAŁ: *Modernizacja Polski. Polityki rządowe w latach 1918-2004*, Toruń, Wydawnictwo Naukowe Uniwersytetu Mikołaja Kopernika, 2013, p. 128.

²⁷ Jordi NADAL, Albert CARRERAS y Carles SUDRIÀ (eds.): *La economía española en el siglo XX*, pp. 111-120; Czesław BRZOZA y Andrzej L. SOWA: *Historia Polski 1918-1945*, Kraków, Wydawnictwo Literackie, 2006, pp. 227-229.

²⁸ Andrzej JEZIEŃSKI y Cecylia LESZCZYŃSKA: *Historia gospodarcza Polski*, Warszawa, Wydawnictwo Key Text, 1998, pp. 246-247; Roser NICOLAU: “Población, salud y actividad”, pp. 79-100.

En Polonia el 62 % de todas las explotaciones eran microfundios menores de 2 ha. El otro 15 % estaba comprendido por propiedades pequeñas (2-5 ha). Ambos grupos, concentrados en el viejo Imperio austrohúngaro, no solamente no aportaban ningún superávit, sino ni siquiera llegaban a cubrir las necesidades de sus propios dueños. Por otro lado, las explotaciones grandes que superaban 50 ha suponían solo un 1 % de todas las propiedades, pero ocupaban la mitad del área agrícola. Entre ellas las más productivas estaban ubicadas en las tierras heredadas del Imperio Prusiano y, en menor medida, en el territorio del antiguo Zarato de Polonia. Finalmente, el extremo oriental del país despuntaba por latifundios de más de 100 ha. Tal estructura provocaba que 4,5 millones de los campesinos resultaran *prescindibles* para la economía agrícola.

En los dos países el hambre de tierra provocaba numerosos conflictos locales, con la ocupación de tierra o destrucción de los cultivos y los subsiguientes brotes de violencia. También en ambos casos la reforma agraria, su carácter y alcance suscitaron debates avivados, fueron uno de los ejes de sendos conflictos políticos y sirvieron como elementos importantes de la movilización ciudadana. Sin embargo, mientras que en España la reforma agraria dividió a la conjunción republicano-socialista, en Polonia las diferentes propuestas de partidos agraristas y el rechazo de la reforma por parte de los terratenientes y nacionalistas polacos dividieron a las derechas.

En ninguno de los casos las reformas alcanzaron las dimensiones previstas por la legislación. No cambiaron las estructuras económicas, el hambre de tierra no fue saciado y la inmigración a la ciudad no cesó. El difícil compromiso entre los republicanos y socialistas españoles trajo, en septiembre de 1932, un sistema de expropiación de tierra muy complicado. Además, su pronta revisión por el gobierno radical-cedista, en agosto de 1935 prácticamente invalidó el proyecto. Por tanto, el problema de la ineficacia del sistema y el de los 1,9 millones de jornaleros (contabilizando solo a los varones) quedaron irresueltos.

En Polonia la primera ley de la reforma agraria fue promulgada en 1920. El proyecto, aprobado para movilizar a las masas campesinas en plena guerra contra la Rusia Soviética, preveía una reforma radical. Esta beneficiaría a los 3 millones de los proletarios agrícolas, los microfundistas y sobre todo los veteranos de guerra. Su proyecto preveía una parcelación intensiva y una indemnización parcial para los propietarios primitivos. Finalmente, la ley de la reforma agraria fue promulgada a finales de 1925. No obstante, incluso dicha ley, que preveía la parcelación mayormente voluntaria de 200 ha anuales, no llegó a realizarse plenamente. La necesidad de indemnizar al terrateniente con el valor

de mercado completo, conjugada con la crisis mundial, causó que muchos de los interesados no pudieran, o no quisieran, hacer uso de los préstamos facilitados por el estado para dicho fin. Al mismo tiempo, la tradición de dividir las tierras entre los herederos mantuvo vivo el proceso de creación de microfundios.²⁹

Los sistemas educativos de ambos países tampoco estaban a las alturas de las necesidades de unas sociedades en proceso de crecimiento, democratización y desarrollo tecnológico. Las dos repúblicas emergentes encontraron estructuras ineficaces e insuficientes para garantizar la alfabetización de las nuevas generaciones de sus ciudadanos y superar el retraso heredado. La mayoría de sus respectivas escuelas contaban solamente con un aula y un profesor. A principios de los años treinta el porcentaje de los analfabetos ascendía a 32 en el caso español y 21,3 en el polaco. Sin embargo, en las regiones menos desarrolladas como Murcia y Extremadura o las zonas orientales de Polonia, las magnitudes del problema eran aún más alarmantes. Allí los iletrados llegaban a representar más de 45 % de la población mayor de 10 años y la red escolar resultaba menos densa.³⁰

Finalmente, tanto la democracia española como el renacido estado polaco legitimaban sus regímenes con promesas de un sistema económico más justo, atento a las necesidades de las capas sociales desfavorecidas, y garantista de los derechos reclamados por las organizaciones obreras desde la segunda parte del siglo XIX. Sin duda, el mayor contratiempo para el cumplimiento de dichas promesas fue el problema del desempleo. A pesar de su gravedad, ambos países no llegaron a medir exactamente sus dimensiones de manera sistemática y global. Las estadísticas oficiales muchas veces no incluían el paro del sector agrario o ignoraban la inestabilidad del empleo. Además, en el caso polaco, los números oficiales representaban solamente a los que actualmente recibían la ayuda ocultando asimismo a todos los parados crónicos y a los jóvenes que no habían logrado introducirse en el mercado de trabajo. Los datos oficiales indican que la II República Española experimentó el mayor número de obreros parados en 1935 y permiten estipular su tasa en 7,8 % —una cifra mucho más baja del paro real—. En el caso polaco

²⁹ Los datos sobre la distribución de la tierra en cada país y sus sendos procesos de la reforma agraria en: Stanley G. PAYNE: *La primera democracia española. La Segunda República, 1931-1936*, Barcelona, Ediciones Paidós, 1995, pp. 137-146; Ángel L. LÓPEZ VILLAYERDE: *La Segunda República (1931-1936). Las claves para la primera democracia española del siglo XX*, Madrid, Sílex Ediciones, 2017, pp. 328-335; Czesław BRZOZA y Andrzej L. SOWA: *Historia Polski 1918-1945*, pp. 189-211; Andrzej JEZIEŃSKI y Cecylia LESZCZYŃSKA: *Historia gospodarcza Polski*, pp. 265-275.

³⁰ Mercedes VILANOVA y Xavier MORENO JULIÁ: *Atlas de la evolución del analfabetismo en España de 1887 a 1981*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1992, p. 378; Edward SZTURM DE SZTREM y Stefan SZULC (eds.): *Mały Rocznik Statystyczny 1939*, p. 29.

los investigadores estiman que el paro disminuyó al 3 % de la población activa (sin incluir al sector agrícola) en 1929. No obstante, el impacto de la crisis mundial causó un crecimiento abrupto y en 1933 los parados representaron alrededor de 43,5 % de la población activa (sin incluir al sector agrícola).³¹

A pesar de serios intentos, ambos países tampoco consiguieron crear sistemas de seguridad social generales y que cubriesen las cuatro áreas principales (seguro de accidentes de trabajo, seguro de enfermedad, seguro del paro y un sistema de pensiones). En su análisis comparativo, Alfonso Herranz Locán ha incluido Polonia entre los países donde, a pesar de las carencias importantes, a la altura de los años treinta “los seguros sociales existentes tenían tasas de cobertura significativas...” y ha constatado que: “dicha situación fue en buena parte un reflejo del desarrollo previo de los sistemas de previsión de los Imperios Centrales, heredados [...] después de la Primera Guerra Mundial”. El mismo autor caracteriza España como uno de los estados “... en los que los sistemas de seguros sociales se desarrollaron solo parcialmente antes de la Segunda Guerra Mundial y [...] a finales de la década de los años treinta cubrían tan solo a porcentajes pequeños de la población activa”.³² No obstante, en el caso polaco hay que tener en cuenta, que dicha herencia causó también una profunda división jurídica e institucional, incluso dentro de cada de las antiguas zonas imperiales. Los siguientes gobiernos polacos no llegaron nunca a crear un sistema de seguros universal y sus reformas tendían a recortar el gasto público o incluso excluir del sistema a los trabajadores del campo.³³ Además, la introducción de nuevos sistemas de seguros, que a menudo preveían una carga adicional sobre los sueldos de los empleados, solían provocar protestas de los obreros peor remunerados.

Los dos estados procedieron también a una reforma militar. En el país ibérico el problema estribaba en la sobredimensión de la oficialidad y su tradicional intervencionismo político. Manuel Azaña, en calidad de ministro de la guerra en el

³¹ Los índices del paro para el caso español provienen de la división del número de parados registrado en 1935 (674,2 mil personas) por el número de la población activa en 1930 (8.671,9 mil personas): Roser NICOLAU: “Población, salud y actividad”, p. 147; Jordi MALUQUER DE MOTES y Montserrat LLONCH: “Trabajo y relaciones laborales”, en Albert CARRERAS y Xavier TAFUNELL (eds.), *Estadísticas históricas de España: siglos XIX-XX*, p. 1218; Andrzej JEZERSKI y Cecylia LESZCZYŃSKA: *Historia gospodarcza Polski*, pp. 258-259.

³² Alfonso H. LOCÁN: “La difusión internacional de los seguros sociales antes de 1945”, en Jerònia PONS PONS y Javier SILVESTRE RODRÍGUEZ (eds.): *Los orígenes del estado del bienestar en España, 1900 - 1945. Los seguros de accidentes, vejez, desempleo y enfermedad*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2010, pp. 78-79.

³³ Anna JAROSZ-NOJSZEWSKA: “Ustawa scaleniowa 1933 roku. Próba ujednolicenia systemu ubezpieczeń społecznych w II RP”, en Elżbieta KOŚCIK (ed.): *Między zacofaniem a modernizacją. Społeczno-gospodarcze problemy ziem polskich na przestrzeni wieków*, Wrocław, Wydawnictwo GAJT, 2009, pp. 171-176.

gabinete provisional, intentó resolver dicho problema ofreciendo a los oficiales que se jubilasen voluntariamente el mantenimiento de sueldo y todos sus privilegios. De esta manera la reforma creó un grupo de militares que no se identificaban con el nuevo régimen, pero todavía disponían de sus conexiones personales y mucho tiempo libre. Además, el estilo con el que Azaña realizó su reforma, las pruebas de la despolitización de la organización castrense, sus políticas personales y la decisión de anular todos los ascensos por méritos de guerra en Marruecos abrieron las brechas entre los veteranos de esta y el proyecto republicano-progresista. Finalmente, la situación empeoró aún más porque algunos de los militares interpretaron como humillación los intentos de fiscalizar a sus compañeros que habían participado en el régimen dictatorial entre los años 1923-1931.³⁴

El problema de Polonia era más grave, ya que el país tuvo que unificar y reorganizar fuerzas procedentes de varios ámbitos. El ejército polaco surgió entre los años 1918-1919, a base del *Polnische Wehrmacht* —un ejército polaco creado por las Potencias Centrales en el territorio ocupado del Zarato de Polonia—. Desde la proclamación de la independencia, dicho ejército fue nutrido por voluntarios procedentes de las Legiones Polacas (creadas dentro de las fuerzas alemanas y austrohúngaras y desmanteladas tras negarse a jurar la fidelidad a los dos emperadores) y los miembros de *Polska Organizacja Wojskowa* —una fuerza paramilitar independentista y semiclandestina creada en 1914—. A estas estructuras tuvieron que introducirse también: el ejército forjado al calor del Levantamiento de Polonia Mayor, el Ejército Azul de polacos reclutados en Francia y comandados por el general Józef Haller, varios destacamentos polacos creados en Rusia tras la revolución de febrero y un abanico de fuerzas de autodefensa locales. Además, tras el periodo de su creación y las guerras por las fronteras, el ejército ya unificado tuvo que hacer frente a la desmovilización, establecer sus relaciones con el poder civil, y asumir el reto de modernización con fondos siempre insuficientes. Dichas carencias, sobre todo después de 1926, fueron una de las causas de la creación de fuerzas paramilitares auxiliares como la Liga de la Defensa Antiaérea y Antigases, encargada del adiestramiento de la sociedad civil y la recaudación de fondos para fines defensivos.³⁵

³⁴ Stanley G. PAYNE: *Los Militares y la política en la España contemporánea*, Madrid, Ruedo Ibérico, 1986, pp. 231-240.

³⁵ Czesław BRZOZA y Andrzej L. SOWA: *Historia Polski 1918-1945*, pp. 87-100, Una síntesis de proceso de unificación del ejército polaco en: Lech WYSZCZELSKI: “Powstanie i rozwój Wojska Polskiego w latach 1918-1921”, *Śląskie Studia Historyczne*, 13 (2007), 21-38. Un lector interesado en un estudio más detallado debería consultar: ÍD.: *Wojsko Polskie w latach 1918 - 1921*, Warszawa, Wydawnictwo Neriton, 2006.

A pesar de la magnitud de todos los problemas mencionados, ambos estados intentaron realizar sus objetivos dentro de un régimen de la economía clásica de libre mercado. Teniendo en cuenta que los presupuestos de ambos estados estuvieron por debajo de 15 % de sus PIB respectivos, podemos constatar que los dos, de acuerdo con la tendencia europea de las repúblicas de la época: “Por un lado, eran expresiones del clásico liberalismo decimonónico; por otro, trataban de atender a las exigencias populares, fortalecidas por el impacto de la Primera Guerra Mundial, de una «verdadera democracia social»”.³⁶ Hecho en el cual podemos buscar, al menos parcialmente, las raíces de la ineficacia de sus políticas sociales y los subsiguientes sentimientos de desengaño entre los sectores sociales desfavorecidos.

Las experiencias diferentes

La noche del 4 al 5 de enero de 1919 una compañía de los alumnos de la Academia de Cadetes ocupó la sede del Estado Mayor ubicado en el Palacio Sajon varsoviano. De esta manera empezó un *coup d'État*, marcado por arrestos frustrados y un atentado fallido. Los golpistas aspiraban a derribar el gobierno izquierdista presidido por el socialista Jędrzej Moraczewski. La composición de un gabinete dominado por los socialistas, agraristas y republicanos había causado el rechazo de las fuerzas de la derecha, las cuales

³⁶ La cita proviene de: Mark MAZOWER: *La Europa negra*, Barcelona, Barlin Libros, 2001, pp. 23-24. En 1935 el presupuesto de la II República Española constituyó un 13 % de su PIB: Pablo MARTÍN-ACENA, Elena MARTÍNEZ RUIZ y María A. PONS BRIAS: “War and Economics: Spanish Civil War Finances Revisited”, *Munich Personal RePEc Archive* (2010), p. 5. El presupuesto polaco en el momento de su clímax (1929) ascendió al 11 % del PIB. Con respecto al término liberalismo decimonónico cabe pormenorizar que ya a principios del siglo XX los estados habían realizado primeros ensayos del intervencionismo. Sin embargo, ninguno de los regímenes republicanos desarrolló una política intervencionista que tuviera un peso decisivo en sus respectivas economías. Además, ambos estados destacaron por un intervencionismo más tibio que el resto de los estados europeos de su época. Francisco Comín destaca que la II República Española, a pesar de rechazar el corporacionismo primorriverista, mantuvo algunas tendencias intervencionistas. No obstante, el mismo autor concluye que: “El Estado Español de entreguerras podía hacer pocas cosas a través del Presupuesto [...] su tamaño era pequeño, sus instrumentos no eran todos los disponibles en la actualidad y, además, escapaban la mayor parte de las veces a su control. [y] [...] la ortodoxia financiera clásica aceptada por todos los ministros de Hacienda de la época impedía utilizar discrecionalmente esos instrumentos de la política económica”: Francisco COMÍN: “La economía española en el período de entreguerras (1919-1935)”, en Jordi NADAL, Albert CARRERAS y Carles SUDRIÀ (eds.): *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*, Barcelona, Ariel, 1987, pp. 105-149. Hasta el año 1921, el Estado Polaco en pugna por sus fronteras, mantuvo la economía de guerra. En 1925, cuando Alemania subió el impuesto de importación sobre el carbón polaco, estalló la llamada “guerra arancelaria”. No obstante, tras el golpe de estado el régimen no cumplió sus promesas de una postura más intervencionista y mantuvo una política bastante liberal. Las autoridades limitaron su actividad a invertir en el sector armamentístico y animar a las empresas privadas para que mantuvieran un saldo de comercio exterior positivo. Por tanto, ni en la etapa democrática, ni durante la evolución autoritaria, la República de Polonia intentó introducir políticas económicas parecidas al New Deal o el corporacionismo fascista: Andrzej JEZIEŃSKI y Cecylia LESZCZYŃSKA: *Historia gospodarcza Polski*, pp. 254-265 y 328.

no habían aceptado conformarlo. Además, los decretos sobre la jornada de trabajo de 8 horas, los seguros sociales, la igualdad de todos los ciudadanos independientemente de su procedencia o religión, o el derecho a la sindicación y la huelga, junto a la práctica gubernamental de desproveer el escudo nacional de la corona, habían irritado a los conservadores.

En una situación de incertidumbre y ebullición social, cuando las negociaciones sobre un nuevo gobierno fallaron, las derechas empezaron a sopesar la posibilidad de alcanzar el poder por la fuerza. Los personajes centrales del golpe fueron su coordinadores civil y militar. El primero —el duque Eustachy Sapiecha— era un aristócrata monárquico de 37 años, quien había participado en las estructuras del poder autonómico creadas por los dos imperios centrales en la zona ocupada del Zarato de Polonia. El segundo —el coronel Marian Januszajtis, alias Żegota— fue un militar treintañero, quien había empezado su carrera como instructor de Polskie Drużyny Strzeleckie (Los Escuadrones de Fusileros Polacos), una organización paramilitar polaca formada antes de la guerra. Durante el conflicto, Januszajtis sirvió en la Primera Brigada de Las Legiones Polacas como el coronel más joven de esta formación.

Las fuerzas de los golpistas estaban basadas en los estudiantes de la escuela varsoviana de los cadetes. Sus planes encontraron también la simpatía de parte de los oficiales enemistados con el entonces jefe supremo del estado y de las fuerzas armadas, Józef Piłsudski. Sobre todo, los oficiales conservadores y nacionalistas que habían librado la Gran Guerra en el frente oriental veían en los socialdemócratas a los bolcheviques polacos. Finalmente, los artífices del golpe podían contar también con el apoyo de las organizaciones culturales y deportivas vinculadas con la derecha y con la Guardia Nacional —la milicia de la Democracia Nacional—, el mayor movimiento político de la derecha polaca liderado por Roman Dmowski, y dadas sus siglas ND conocido popularmente como *Endecja*.

A pesar de la gravedad de sus delitos, los conspiradores detenidos en el palacio no sufrieron más castigo que las palabras agrias pronunciadas por Piłsudski. Los civiles fueron puestos en libertad directamente, y los militares, tras un breve periodo de arresto, pudieron seguir sus carreras castrenses. Además, aunque indirectamente, los golpistas consiguieron su objetivo principal. El 16 de enero, el gobierno de Moraczewski fue sustituido por un gabinete de carácter técnico y centroderechista. El nuevo consejo de ministros fue presidido por Ignacy Paderewski —el famoso pianista polaco—, uno de los principales promotores de la causa independentista en el occidente y líder, junto a Roman

Dmowski, del Comité Nacional Polaco, el cual representó a Polonia en la Conferencia de París.³⁷

Trece años más tarde, Madrid fue el escenario de un espectáculo parecido. El 10 de agosto de 1932, Manuel Azaña, ya como jefe del gobierno, pudo observar cómo los guardias civiles leales a su gabinete vencían a un regimiento de caballería rebelde. El corto tiroteo fue consecuencia de una conjura fallida. Tanto el que puso la cara y el nombre al golpe —José Sanjurjo como uno de sus mejores colaboradores— Manuel Goded eran militares conservadores dispuestos a convivir con la república. Los dos oficiales actuaron motivados por sus agravios personales con Manuel Azaña, quien había destituido al primero del puesto del director de la Benemerita, y privó al segundo de la jefatura del Estado Mayor. Sus motivaciones tenían también carácter político. Los diputados de las derechas republicanas habían convencido a ambos protagonistas sobre la necesidad de corregir el rumbo de la República, desviado a su juicio por un proyecto socialista peligroso. Sin embargo, la conspiración arraigaba en el año anterior. Tras la proclamación de la república, un pequeño grupo de oficiales monárquicos jubilados recorrió el país en búsqueda de apoyo entre otros militares y aportación económica entre la aristocracia. Mientras tanto, los monárquicos exiliados, presididos por José Calvo Sotelo —un exministro de la dictadura—, consiguieron el apoyo del ex rey Alfonso XIII exiliado en Italia y la ayuda económica de parte del estado fascista.

Las diferencias de objetivos y la subsiguiente desconfianza entre los conjurados truncaron la movilización militar. La mayoría de las guarniciones esperaron pasivamente el resultado de la acción. Un plan impreciso, y pensado solamente para capturar a Azaña y amedrentar a su gobierno, fracasó en cuestión de horas. Entonces, sus cabecillas emprendieron la huida. Solamente Sanjurjo fue capaz de dominar la situación en Sevilla, pero al enterarse de la derrota de sus compañeros huyó de la ciudad y finalmente fue detenido por las fuerzas leales al gobierno. Contrariamente al caso polaco, el fracaso de la *Sanjurjada* afianzó temporalmente la posición del gobierno y agilizó el procedimiento de sus reformas en las Cortes.³⁸

El carácter progresista y democratizador de los dos proyectos republicanos y la representación ministerial de los socialistas (asociados a menudo con un peligro

³⁷ El golpe del teniente Januszajtis todavía no ha sido objeto de una monografía propia. Una síntesis y cronología de los hechos basada en las memorias de sus protagonistas en: Waldemar REZMER: “The Coup in Poland in January 1919”, *Acta Historica Universitatis Klaipedensis*, 32 (2017), pp. 43-59.

³⁸ Stanley G. PAYNE: *Los Militares y la política en la España contemporánea*, pp. 241-254.

comunista que no representaban) inquietaron a las derechas y a los militares más conservadores. Por tanto, antes de realizar plenamente las agendas reformadoras, sus respectivos gobiernos sufrieron golpes de estado de opereta. En ambos casos, los rebeldes pretendían corregir el rumbo de las repúblicas o incluso restaurar regímenes monárquicos. No obstante, y sin negar todas las semejanzas estructurales y los ejes de conflicto que abrieron las reformas, un estudio comparado no puede basarse solamente en las similitudes entre ambos estados. Un análisis de esta índole resultaría forzado. Además, dicha óptica oscurecería elementos importantes del contexto de las trayectorias de ambas repúblicas y de los actores que constituyen el objeto de esta investigación.

Sin duda, en 1931 la situación de los republicanos españoles era mucho más cómoda que la de las nuevas élites políticas polacas una década antes. Las elecciones municipales, celebradas el 12 de abril, manifestaron el rechazo de grandes ciudades a la monarquía de Alfonso XIII. El soberano, comprometido por el experimento dictatorial fallido, decidió abandonar el país. La decisión sorprendió a sus seguidores y obligó a algunos de los hombres más involucrados en las dictaduras de Miguel Primo de Rivera y Dámaso Berenguer a esconderse o emigrar. Además, el cambio no vino de mano de los militares simpatizantes de la conjunción republicano-socialista. La actividad de estos había desembocado solamente en un connato estridente, limitado a una pequeña guarnición de Jaca. Fue la movilización propagandística la que convirtió las elecciones en un referéndum sobre el futuro del régimen político. No hubo ningún asalto al palacio real. En cambio, las milicias socialistas, adscritas al régimen naciente, crearon una cadena humana en la Plaza de Oriente para que las masas jubilosas no irrumpieran espontáneamente en la residencia del monarca.³⁹ Al día siguiente *El Sol* madrileño elogiaba “el sentido de orden” de las masas preguntándose: “¿De este modo se hacen las revoluciones? Así no se habían hecho nunca”.⁴⁰ De esta manera los republicanos heredaban una sociedad atravesada por conflictos sociales y un estado pendiente de reformas. No obstante, las fronteras españolas estaban plenamente reconocidas. Además, la oposición, aunque no inexistente como parecía, estaba lo suficientemente desconcertada como para no poder movilizar sus bases sociales durante casi dos años.

La situación en la Polonia de finales de 1918 no estaba tan clara. Hasta principios del año siguiente, en el país oriental existió una multitud de proyectos políticos contrapuestos y basados en su propio entramado organizativo. Todos los núcleos del

³⁹ Paul PRESTON: *La destrucción de la democracia en España*, Barcelona, Grijalbo, 2001, p. 114.

⁴⁰ *El Sol*, 15 de abril de 1931.

poder declaraban su carácter transitorio y el deseo de unificación con el resto del territorio polaco. No obstante, sus miembros no compartían la misma visión de Polonia. Aunque a menudo no eran capaces de controlar plenamente el territorio cuyo control reclamaban, las élites locales intentaban aprovechar su posición para influir en el proceso constituyente y sus resultados. Como demostró el golpe de estado, citado a principios del subcapítulo, había también actores dispuestos a corregir el rumbo hacia independencia con la mano armada.

El mismo día que los combatientes del frente occidental firmaron el armisticio en el bosque de Compiègne, en Varsovia, el Consejo de Regentes traspasó el control sobre sus fuerzas armadas a Józef Piłsudski. Tres días después, bajo presiones sociales y políticas, los regentes dimitieron dejando plenos poderes en las manos del futuro dictador polaco. Dicha cesión no significaba más que un preludio para el proceso constituyente del nuevo país. El núcleo presidido por los regentes de una monarquía virtual había coexistido entre los días 7 y 12 de noviembre de 1918 con el Gobierno Popular Provisional de la República de Polonia, proclamado por los socialistas en Lublin. Por su parte, los diputados polacos para el congreso en Viena crearon en Cracovia la Comisión Polaca de Liquidación. Dicha entidad, independiente del Imperio austrohúngaro desde finales de octubre de 1918, reclamaba el control sobre la región de Galicia y parte de Silesia. Mientras tanto, los nacionalistas de Polonia Mayor, todavía bajo el dominio alemán, habían convocado Sejm Dzielnicowy —una especie de congreso de diputados polacos del Imperio Alemán—. Su gobierno —el Comisariado del Consejo Supremo Popular— estaba dominado por los nacionaldemócratas y conservadores quienes no confiaban ni en Piłsudski ni en los socialistas. Por su parte, los vencedores de la Gran Guerra, convocados para debatir sobre el futuro del continente, reconocían al Comité Nacional Polaco como el único representante de este país. Dicha entidad, presente en el congreso de París, estaba encabezada por Roman Dmowski, líder de los nacionaldemócratas, quien desde el principio de la guerra había apostado por unir su proyecto independentista con la suerte de la Entente.⁴¹

⁴¹ El Consejo de Regentes fue un sustituto del poder supremo. Entronizado en octubre de 1917, el Consejo asumió la tarea de gobernar, bajo la curatela de Alemania y Austro-Hungría, las zonas ocupadas del Zarato de Polonia. Un resumen sobre la trayectoria del autogobierno polaco en dicha región, sus relaciones con los de más núcleos del poder y la cesión de prerrogativas a Piłsudski en: Zdzisław J. WINNICKI: *Rada Regencyjna Królestwa Polskiego i jej organy (1917-1918)*, Wrocław, Wętkory, 2017, pp. 11-69 y 317-329. Sobre la Comisión Polaca de Liquidación: Marek PRZENIOSŁO: *Polska Komisja Likwidacyjna 1918 - 1919*, Kielce, Wydawn. Uniwersytetu Humanistyczno-Przyrodniczego Jana Kochanowskiego, 2010. Sobre el Gobierno Popular Provisional: Ewa MAJ (ed.): *Tymczasowy Rząd Ludowy Republiki Polskiej w Lublinie*, Lublin, Wydawnictwo Uniwersytetu Marii Curie-Skłodowskiej, 2009. Una pequeña aproximación a la

Al mismo mosaico político pertenecían también los comités locales. Estos habían asumido la tarea de representar los intereses polacos en su microcosmos local en medio del vendaval revolucionario. Hablando sobre la revolución, cabría mencionar también la República de Tarnobrzeg. Basada en los soviets locales y concentrada en la parcelación de las tierras, la república estaba dominada más bien por agraristas radicales y socialdemócratas que por los comunistas propiamente dichos. Aquel conato de revolución campesina fue abortado en enero 1919 por la ocupación del Ejército Polaco, el cual todavía estaba en pleno proceso de su consolidación.⁴²

Las diferencias entre citados núcleos de poder no abarcaban solamente la naturaleza del régimen político previsto para el nuevo país. Los nacionalistas de Dmowski aspiraban a restablecer Polonia como un estado étnicamente unificado frente al peligro alemán, aunque dicho principio significara limitar el alcance de sus fronteras. Por otra parte, la concepción de Piłsudski orientaba la política hacia el este pretendiendo ampliar la frontera oriental y a la vez protegerla de Rusia a través de una confederación con los Países Bálticos, Ucrania y Rumanía. Ambas concepciones no se limitaban solamente a meras esperanzas territoriales o políticas exteriores. Las dos visiones abarcaban también el tema crucial para todos los estados nacionales surgidos en la región, la composición étnica y las políticas con respecto a las minorías. Los nacionaldemócratas, preconizando chauvinismo racial y lucha cultural, esperaban minimizar la presencia de las minorías en las nuevas fronteras nacionales y planificaban someterlas a intensas políticas de polonización. Mientras tanto, el plan de Piłsudski apostaba por un modelo imperial clásico. En este caso, cierta tolerancia para las minorías de la Europa Oriental iba a garantizar el control sobre un territorio más amplio y posibilitar buenas relaciones con sus respectivos estados nacionales.⁴³

También la tarea constituyente y la trayectoria de ambas Repúblicas aportó un amplio abanico de experiencias diferentes. En el caso español, los debates sobre la

trayectoria y el carácter del Comisariado del Consejo Supremo Popular puede consultarse en la segunda parte de este capítulo.

⁴² El conato revolucionario de los campesinos de Tarnobrzeg, aunque utilizado por la posterior propaganda comunista, tuvo un carácter accidental. Como tal, es mencionado solamente de manera anecdótica por la mayoría de los estudios sobre la constitución de la II República de Polonia. Un lector interesado específicamente en el experimento de Tarnobrzeg puede contar sobre todo con la literatura memorialista y militante. Entre ella, a causa de su amplia selección de fuentes y el rechazo parcial por la censura comunista destaca: Józef RAWSKI: *"Republika Tarnobrzeńska," w świetle źródeł i wspomnień adiutanta Powiatowej Komendy Wojsk Polskich w Tarnobrzegu*, Tarnobrzeg, Oficyna Wydawnicza Witek-Druk, 1993. La característica del proyecto y su ocaso en: *Ibid.*, 71-90.

⁴³ Jochen BÖHLER: *Civil War in Central Europe, 1918-1921. The Reconstruction of Poland*, Oxford, New York, Oxford University Press, 2018, pp. 27-32.

naturaleza del nuevo régimen causaron brechas y enemistades incluso en el bloque republicano-socialista, ya en el periodo constituyente. Sin embargo, en aquel tiempo “... todo el Parlamento, por decirlo con alguna exageración, era Gobierno. Esto [...] fue consecuencia de un pacto previo a la caída de la Monarquía, mantenido tras la instauración de la República”.⁴⁴ En el caso polaco la asamblea constituyente fue mucho más fragmentada e inestable. Además, la cámara creció en casi 100 escaños a causa de las elecciones adicionales o acoplo directo de élites procedentes de las zonas que entraron en las fronteras polacas después de las elecciones de enero de 1919. En consecuencia, las derechas, aunque en su conjunto mayoritarias, no fueron capaces de forzar una agenda conjunta y tuvieron que buscar compromisos más amplios. Por tanto, y a causa de la guerra polaco-bolchevique, los diputados polacos necesitaron dos años para aprobar el texto de la nueva carta magna, frente a los casi seis meses que precisaron las Cortes Españolas.⁴⁵

Ambas constituciones sancionaban repúblicas con sistemas parlamentarios y garantistas de los derechos y libertades de todos sus ciudadanos considerados como iguales. Las dos introducían también, el sufragio universal, reconociendo asimismo los derechos políticos de la mujer. Además, las repúblicas en cuestión prometían a sus ciudadanos el acceso a una escolarización básica gratuita y un sistema de seguros sociales. No obstante, la necesidad de encontrar una mayoría suficiente en una cámara tan polarizada otorgó a la constitución polaca un carácter de compromiso. Junto a las garantías sociales, la carta magna incluía también, aunque ya suavizadas, las metas perseguidas por las derechas. Entre ellas destacaban: la creación del Senado, la garantía de “la posición principal entre las religiones iguales” para el catolicismo, numerosas invocaciones a dios y la obligatoriedad de la enseñanza de religión en las escuelas. La mayor diferencia entre ambas constituciones estribaba en el grado de protección de la propiedad privada. Contrariamente al caso español, la ley suprema de Polonia no preveía ninguna posibilidad de su socialización o expropiación gratuita. Dicho punto sujetaba la reforma agraria polaca a plena indemnización para los propietarios originales.⁴⁶

⁴⁴ Santos JULIÁ: *La constitución de 1931*, Madrid, Iustel, 2009, pp. 38.

⁴⁵ Andrzej AJNENKIEL: *Historia Sejmu Polskiego. T. 2 Parte 2: II Rzeczpospolita*, Warszawa, PWN, 1989, pp. 15-103; Piotr A. TUSIŃSKI: *Sejm Ustawodawczy Rzeczypospolitej Polskiej 1919-1922*, Warszawa, Wydawnictwo Sejmowe, 2019, pp. 30-127.

⁴⁶ CORTES CONSTITUYENTES: *Constitución de la República Española*, 9 de diciembre de 1931. Recuperado de internet (http://www.congreso.es/docu/constituciones/1931/1931_cd.pdf); SEJM USTAWODAWCZY RZECZYPOSPOLITEJ POLSKIEJ: *Ustawa z dnia 17 marca 1921 r. - Konstytucja Rzeczypospolitej Polskiej*, 17 de marzo de 1921. Recuperado de internet (<http://isap.sejm.gov.pl/isap.nsf/DocDetails.xsp?id=WDU19210440267>).

En este contexto, resulta indiscutible que el carácter de la constitución española y la celeridad de su aprobación fue resultado de una mayor estabilidad política y una mayoría parlamentaria relativamente firme. Por otro lado, el contenido de la nueva carta magna puso las bases para la movilización de las derechas y enemistó a sectores sociales que no se sintieron identificados con el nuevo régimen. Tradicionalmente el progresismo de la constitución española ha sido interpretado como una de las piedras angulares del fracaso de la II República. Según Stanley G. Payne: “La falta de consenso sobre en lo tocante a las reglas básicas de juego constituyó un obstáculo desde su mismo comienzo”, ya que el “acuerdo básico de las élites tiene más importancia que el puro nivel de desarrollo para garantizar la estabilidad de una democracia nueva”.⁴⁷ Sin embargo, la experiencia constitucional polaca pone en entredicho la citada tesis. El carácter más conservador y de compromiso de la constitución polaca no salvó a la sociedad de la crispación y violencia política. Las concesiones realizadas tanto por las izquierdas, como por las derechas tampoco aseguraron la durabilidad del régimen basado en las reglas de juego establecidas en marzo de 1921.

La fragmentación, polarización e inestabilidad parlamentaria aportaron argumentación a Piłsudski, quien el 3 de mayo de 1926 protagonizó un golpe de estado contra un gobierno de nacionalistas, católicos y agrarios de derechas. Apoyados por los socialistas, enemistados con el gabinete, Piłsudski y sus seguidores enarbolaban la bandera de la *Sanación* de un régimen debilitado por la futilidad de los debates en un parlamento dividido. El descontento con el compromiso constitucional facilitó la deriva hacia el autoritarismo, llevada a cabo por los seguidores de la *Sanación*. Los golpistas fueron capaces de cementar su poder incluso sin disolver el parlamento ni contar con una mayoría estable en las cámaras. La práctica política del mariscal y sus compañeros estaba basada en un uso instrumental de la argumentación de la derecha, tendiente a limitar los derechos civiles y el papel del parlamento. Por otro lado, su llegada al poder fue posible debido a las esperanzas socialistas y agrarias sobre una reforma social más profunda que la prevista por la carta magna.

Ya en agosto de 1926, gracias a los votos de las derechas vencidas por el golpe, la enmienda constitucional afianzó la posición del presidente. El jefe de estado ganó la posibilidad de disolver el parlamento y más libertad a la hora de promulgar sus decretos. Junto a la práctica de agotar todos los vacíos legales de la constitución, la enmienda

⁴⁷ Stanley G. PAYNE: *La primera democracia española*, p. 420.

disminuyó el nivel de control parlamentario sobre la ejecutiva. Dicho cambio posibilitó también el traspaso de control sobre todo el ejército al Inspector General de las Fuerzas Armadas, una figura independiente del congreso y creada a medida para Piłsudski. La segunda legislatura, para la cual la constitución preveía facilidades a la hora de introducir cambios en su texto, desveló el descontento general con el compromiso anterior. Sin embargo, ninguna coalición resultaba suficiente para cambiar la carta magna según su criterio. Por su parte, los hombres de Piłsudski aprovecharon la intransigencia de sus competidores para justificar la crítica del sistema constitucional y la disolución del parlamento. Las elecciones de noviembre de 1930, deshonradas por la negativa al registro de algunas listas electorales y arresto de los líderes opositores, trajeron otra victoria de la *Sanación*. No obstante, incluso durante la tercera legislatura, los seguidores del mariscal tuvieron que provocar un boicot de la oposición y atentar contra la ley suprema para aprobar una constitución nueva. La carta magna fue promulgada en abril de 1935 estableciendo un sistema presidencial autoritario. Su entrada en vigor supuso un cambio de criterios básicos para las democracias representativas. El principio de la soberanía nacional dejaba el paso al interés del estado. El presidente, responsable solo “ante Dios y la historia”, obtenía el mando sobre el gobierno, el parlamento, las fuerzas armadas, los tribunales y el control estatal. Las prerrogativas legisladoras y controladoras del parlamento fueron seriamente limitadas. Además, las garantías de las libertades civiles resultaban mucho más genéricas y sujetas a su compatibilidad con el interés público. Aparte de la amenaza de uso de fuerza por Piłsudski, los dos factores principales que permitieron acabar con el compromiso constitucional de 1921 fueron la división política de las cámaras y escasa movilización social en defensa de un parlamentarismo desprestigiado.⁴⁸

El reto que suponía el resurgimiento de un país que había desaparecido de los mapas más de un siglo antes no estaba limitado a la cuestión de la organización interna. Los territorios reclamados por el nuevo estado constituyeron uno de los ejemplos más brillantes de las *zonas de rotura*, donde la Primera Guerra Mundial no terminó el 11 de noviembre de 1918.⁴⁹ Las últimas fronteras polacas fueron reconocidas finalmente en

⁴⁸ Antoni CZUBIŃSKI: *Przewrót majowy 1926 roku*, pp. 145-262; Andrzej AJNENKIEL: *Polska po przewrocie majowym. Zarys dziejów politycznych Polski 1926-1939*, Warszawa, Wiedza Powszechna, 1980, pp. 21-32, 190-221 y 435-448.

⁴⁹ Desde hace unas dos décadas, las *zonas de rotura* (eng. *Shatter zones*), constituyen uno de los conceptos claves para los estudios comparados sobre el paramilitarismo, la violencia política, las limpiezas étnicas y el surgimiento de los nuevos estados europeos durante la Primera Postguerra Mundial. El término hace hincapié en el contexto marcado por procesos desintegradores o revolucionarios que privaron a los viejos

marzo de 1923 por la Conferencia de Embajadores, un cuerpo creado por el Tratado de Versalles para trazar la forma final de la Europa posbélica. No obstante, ninguno de los actores activos en la Europa de Este había confiado la suerte de su proyecto político en la diplomacia y plebiscitos locales. Prácticamente todos los estados existentes o actores que reclamaron la autodeterminación de su nación apostaron por la estrategia de los hechos consumados.

Entre los años 1918-1921, los polacos, a menudo de manera simultánea, entraron en guerras, o al menos conflictos fronterizos, contra: la República Popular de Ucrania Occidental (entre noviembre de 1918 y septiembre 1919), La Rusia Soviética (interrumpidamente entre febrero de 1919 y marzo de 1921), Lituania (entre agosto de 1919 y septiembre de 1920) y Checoslovaquia (entre enero y febrero de 1919). Los pleitos territoriales con la nueva República de Alemania en plena ebullición revolucionaria tampoco resultaron pacíficos. Las élites de los territorios estratégicos de la Polonia Mayor o Silesia estaban dominadas por los miembros o simpatizantes de la derecha nacionalista. Por tanto, apostaron por no provocar a las potencias occidentales y confiar en las negociaciones parisinas de Roman Dmowski. Sin embargo, las crecientes tensiones nacionalistas y las subsiguientes provocaciones entre los vecinos, la conflictividad laboral y el ejemplo de otras zonas polacas desembocaron en el Levantamiento de la Polonia Mayor (entre diciembre 1918 y febrero de 1919) y tres Levantamientos de Silesia (agosto de 1919, agosto de 1920 y entre mayo y julio de 1921).⁵⁰

El traslado de conflictos nacionales a escala local, el caos posbélico, la incertidumbre sobre las decisiones parisinas, o la amenaza de unas fuerzas exteriores que reclamaban el mismo territorio obligaron a todas las fuerzas a actuar de manera improvisada. En estas condiciones, sobre todo en la inmediata postguerra, muchos grupos, compuestos veteranos y voluntarios (y en algunos casos voluntarias) jóvenes lucharon envueltos en choques locales sin una estrategia global. Como en otros casos de

imperios del control sobre sus antiguas posesiones, o al menos pusieron a prueba su monopolio del uso de la violencia. Desde Anatolia hasta la Irlanda del Norte dichas zonas, aunque en diverso grado y forma, revelaron características comunes. Entre ellas, los investigadores resaltan una experiencia bélica reciente, aparición de grupos paramilitares que aspiraban a asumir el control sobre los territorios abandonados por las fuerzas imperiales, pugnas entre nacionalismos contradictorios con pretensiones de establecer nuevos estados nacionales en territorios étnicamente diversos y choques violentos entre movimientos revolucionarios y contrarrevolucionarios: Julia EICHENBERG y John P. NEWAMAN: "Introduction: Aftershocks: Violence in Dissolving Empires after the First World War", *Contemporary European History*, 19, 3 (2010), pp. 183-194.

⁵⁰ Czesław BRZOZA y Andrzej L. SOWA: *Historia Polski 1918-1945*, pp. 26-49.

guerras no convencionales, los grupos que gozaban de cierta libertad y autonomía no libraban la guerra solamente contra un enemigo armado y fácil de identificar.⁵¹ Al introducir al lector internacional a su obra precursora sobre la Guerra Polaco-Soviética, Norman Davies caracterizó el conflicto de una manera elocuente:

Sin duda, la Guerra Polaco-Soviética se libró sin piedad. Los polacos a menudo fusilaban a los comisarios capturados. Los soviéticos fusilaban a los oficiales cautivos y degollaban a los curas y terratenientes. Ambas partes, más de una vez, asesinaron a judíos. La crueldad estaba en el aire. El soldado vivía en un caos y amenaza permanente. Raras veces encontraba el refugio en una trinchera cómoda o recuperaba la seguridad de sí mismo en el seno de su regimiento. Con más frecuencia estaba solo —en un bosque o haciendo guardia a las afueras de un pueblo— sin saber, si el ataque repentino vendría del frente o detrás; sin saber, si la línea del frente había avanzado o retrocedido. Las emboscadas y las excursiones provocaban pánico y animaban a la revancha. Los encuentros con el enemigo eran poco frecuentes, pero sanguinarios.⁵²

Si bien la desaparición de la *soberanía única* ejercida por los tres imperios presentes en la Europa Central dejó el escenario a merced de grupos paramilitares, sus raíces eran más profundas.⁵³ En el Zarato de Polonia, los primeros grupos de defensa

⁵¹Tanto las mujeres como niños y minusválidos fueron involucrados incluso en las luchas más sanguinarias. No obstante, su participación fue, al menos en algunas ocasiones, silenciada por los estados emergentes a través de las prácticas de conmemoración y mitificación de la lucha por la independencia. Por otro lado, parte de los conmemorados o presentados como voluntarios asumieron tal identidad *a posteriori*, ya que originalmente habían sido obligados a participar en la guerra por factores independientes de su voluntad. Según Julia Eichenberg, el olvido sobre los colectivos que participando en la lucha armada transgredieron los límites de su rol social tradicional, junto al silencio oficial sobre los excesos de los combatientes, fueron elementos de las políticas de consolidación y estabilización política de nuevos regímenes: Julia EICHENBERG: “Soldiers to Civilians, Civilians to Soldiers: Poland and Ireland after the First World War”, en Robert GERWARTH y John HORNE (eds.), *War in peace*, pp. 184-199.

⁵² Norman DAVIES: *Orzeł biały, czerwona gwiazda. Wojna polsko-bolszewicka 1919-1920*, Kraków, Wydawnictwo Znak, 2011, p. 41. Aunque escrito originalmente en los años 60, el trabajo de Davies sigue siendo una de las lecturas más recomendables para los lectores no polacos, gracias a su profunda contextualización en la cultura e historia polaca.

⁵³ El concepto proviene de la teoría de la revolución elaborada por Charles Tilly. De acuerdo con ella, la desaparición de la *soberanía única*, de un gobierno establecido, y el subsiguiente paso a la *soberanía múltiple* —donde al menos dos actores cuentan con suficientes medios para competir seriamente por el control sobre el mismo territorio y población— constituye un elemento imprescindible de cualquier revolución, guerra de independencia, golpe de estado y los subsiguientes cambios del régimen político: Charles TILLY: *From mobilization to revolution*, New York, Random House, 1978, pp. 190-193. Cabe destacar que la situación en la Europa Central durante la Primera Guerra Mundial y la postguerra inmediata era tan dinámica y complicada que los actores realizaron, a la vez o de manera consecutiva, tres escenarios diferentes previstos por Tilly. Por un lado, los tres imperios compitieron por el control sobre los territorios invadidos de Galicia y el Zarato de Varsovia. Por otro, las autoridades polacas establecidas por las potencias centrales en el Zarato emprendieron políticas tendientes a ampliar su autonomía o incluso obtener la independencia. Finalmente, los diferentes actores surgidos o afianzados por la caída de los imperios lucharon o unieron sus fuerzas, entre sí o con fuerzas exteriores, con el fin de realizar sus propios proyectos constituyentes.

socialistas surgieron al calor del connato revolucionario de 1905. Sus actividades pronto evolucionaron hacia organización de atracos y actividad terrorista dirigida contra los funcionarios estatales y sus competidores políticos. Entre 1904 y 1907, la Organización de Combate movilizó a más de 7,5 mil hombres.⁵⁴ Además, durante la segunda década del siglo, las escisiones revolucionarias del Partido Socialista Polaco desembocaron también en pistolismo de corte anarquista.⁵⁵ Los nacionaldemócratas, aunque fieles a la idea de negociación con el Zar, también crearon sus propios grupos de defensa. La aparición de los activistas combativos pronto desembocó en una serie de tiroteos y escaramuzas en las principales ciudades de la *Polonia de Congreso*. Además, la Revolución de 1905, tuvo un impacto más duradero en el ambiente político de la región. Por un lado, reforzó la diferenciación religiosa y étnica, avalando el discurso de *Endecja*. Por otro, demostró que, a pesar de su eficacia terrorista, un independentismo internamente dividido y unos grupos terroristas pequeños resultaban insuficientes para desafiar al Imperio de los Románov.⁵⁶

La experiencia paramilitar no se había limitado al imperio ruso. Como a muchos líderes que no habían cabido en el tablero político anterior al conflicto, lo últimos días de guerra encontraron a Piłsudski como preso. Su liberación de la fortaleza de Magdeburgo fue fruto de la efervescencia revolucionaria y la subsiguiente incertidumbre que sacudieron al agonizante Imperio Alemán. El exsocialista de 51 años no había llegado allí por su tormentoso pasado revolucionario y terrorista en la Rusia Zarista. Tras la decepción con la revolución de 1905, el futuro mariscal dedicó su afán a la militancia en organizaciones independentistas y paramilitares. Para este fin aprovechó la margen de maniobra que el emperador Francisco José dejaba a las iniciativas de minorías que poblaban su imperio. Entre ellas destacaban los grupos del tiro al blanco, cada vez más politizados. En vísperas de la Gran Guerra, tanto el movimiento agrarista, como los socialistas y los nacionalistas disponían de 7 mil fusileros cada uno y competían por la influencia en la Brigada Polaca de Tiradores. Dicha entidad de carácter interpartidista reunía a 10 mil hombres más.⁵⁷ No obstante, como demostrarían sus trayectorias bélicas, la frágil fidelidad de estos hombres hacia el *Káiser* no dependía de las libertades ya

⁵⁴ Jochen BÖHLER: *Civil War in Central Europe, 1918-1921*, p. 38.

⁵⁵ Un estudio precursor sobre el pistolismo anarquista en el Zarato de Varsovia: Adrian SEKURA: *Rewolucyjni mściciele. Śmierć z browniingiem w rękę*, Poznań, Oficyna Bractwa "Trojka", 2010.

⁵⁶ Jochen BÖHLER: *Civil War in Central Europe, 1918-1921*, pp. 35-37.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 38.

concedidas, sino de su voluntad y posibilidades de garantizar el resurgimiento de Polonia, al menos como una entidad autonómica.

Con el estallido de la guerra, Piłsudski aprovechó su experiencia y popularidad para formar una compañía de alrededor de 150 voluntarios. Esta, desde Galicia, invadió la ciudad de Kielce, situada en el extremo occidental de Rusia, en la provincia del Reino de Polonia. Piłsudski falló en los planes de promover un levantamiento polaco contra el Zar. No obstante, su iniciativa y la autoridad de la que gozaba en Polska Organizacja Wojskowa (POW) —una organización paramilitar, semiclandestina e independentista, presente en los territorios polacos tanto del dominio Habsburgo como del Románov— posibilitó la creación de las unidades polacas más conocidas. Apoyado por una efímera coalición de los partidos políticos polacos de Austro-Hungría, Piłsudski pudo fundar las Legiones Polacas dentro del ejército de la monarquía dual. El arresto alemán de su fundador fue causado por una rebelión de los legionarios, desilusionados con la política de los dos emperadores y una autonomía polaca insuficiente. En julio de 1917, la mayoría de los miembros de las brigadas I y III, siguiendo los consejos de su creador, rechazaron jurar la fidelidad a una monarquía polaca virtual y la hermandad con los ejércitos imperiales. A sus ojos la declaración no significaría más que la reafirmación del compromiso con la corona de los Habsburgo y una muestra de servilismo hacia Guillermo II.

En cambio, la II brigada ignoró las presiones de Piłsudski. La unidad estaba basada en los miembros de *Sokół* —una organización gimnasta vinculada a la Democracia Nacional— y no reunía a tantos seguidores del futuro mariscal. Junto a su jefe, el coronel Józef Haller —un oficial polaco del ejército austrohúngaro—, la mayor parte de la II Brigada realizó el juramento. Tanto Haller, como sus hombres permanecieron fieles a las Potencias Centrales hasta la firma del tratado de Brest-Litowsk a principios de 1918. En dicho tratado los emperadores reconocían parte de las tierras reclamadas por los polacos, como dominio de la recién surgida República Popular de Ucrania. Traicionado, Haller desertó a Rusia y a través de Múrmansk llegó a Francia. Allí asumió el mando de un ejército de voluntarios, organizado por el Comité Nacional Polaco con el fin apoyar a los aliados occidentales. El caso de los nacionalistas demuestra también el carácter trágico de los voluntarios polacos. Estos estaban obligados a buscar los compromisos imposibles entre sus simpatías políticas, la identidad nacional y las posibilidades de actuar por Polonia como súbditos de imperios enemigos. Mientras que los simpatizantes de Dmowski en Galicia engordaban las filas de la II Brigada de las Legiones Polacas para

apoyar al ejército austrohúngaro, él mismo animaba a sus compatriotas a alistarse a la Legión de Puławy —una unidad polaca bajo auspicias del Zar—. En su conjunto, durante el conflicto global, decenas de miles de voluntarios polacos decidieron alistarse a las unidades nacionales formadas en Rusia. Contrariamente a sus homólogos de Prusia o Austro-Hungría, estos patriotas unían el futuro de Polonia a la causa aliada.⁵⁸

Como destaca Jochen Böhrer, antes y durante la Primera Guerra Mundial la aparición de organizaciones paramilitares y unidades auxiliares polacas tuvo un papel testimonial, tanto para el desenlace del conflicto como para la causa independentista. La inmensa mayoría de sus compatriotas, con mayor o menor grado de fidelidad y moral, luchó en las filas de los ejércitos imperiales. Las unidades voluntarias, en su conjunto, llegaron a reunir a alrededor del 3 % de todos los polacos movilizados durante el conflicto mundial. No obstante, la situación cambió cuando los tres imperios quebraron. Aun durante la Gran Guerra, Moscú, Viena y Berlín habían afianzado las agendas nacionalistas polacas con sus promesas de amplias autonomías en los territorios ganados a costa del enemigo. Además, el reclutamiento y la subsiguiente politización de las masas campesinas, unidas a la experiencia de atrocidades y penurias bélicas, cada vez más carentes de sentido, redirigieron las fidelidades sociales hacia los proyectos independentistas. En este contexto, en medio del vacío de poder y de las guerras locales derribadas de él, los voluntarios polacos pasaron a ser la clave para el desarrollo de los acontecimientos. Antes de que los diferentes gobiernos locales cuajaran en la II República, con su correspondiente ejército regular, los antiguos y nuevos voluntarios pusieron las bases de sus fuerzas armadas. Estas, aunque improvisadas, poco coordinadas y mal equipadas, resultaban imprescindibles para garantizar la existencia del nuevo estado y definir sus fronteras. Asimismo, los Legionarios, y sobre todo los de la I Brigada, anteriormente aislados de las masas poco politizadas, fueron convertidos en referencia para sus compatriotas, ya más comprometidos con la causa nacional.⁵⁹

Prácticamente todos los actores presentes en la Europa Oriental de la primera posguerra realizaron actos de violencia física o simbólica, tanto contra los prisioneros de guerra como contra la población civil. Las víctimas civiles solían ser acusadas de

⁵⁸ Tanto las Legiones como las unidades polacas formadas en la Rusia Zarista sufrieron numerosas reorganizaciones, incluidas las fusiones, cambios de nombres y lugar en las estructuras castrenses de los tres imperios. Un breve resumen del proceso de su evolución y las experiencias bélicas de las unidades polacas más importantes en: Marcin JARZĄBEK: *Legioniści i inni. Pamięć zbiorowa weteranów I wojny światowej w Polsce i Czechosłowacji okresu międzywojennego*, Kraków, Universitas, 2017, pp. 40-49.

⁵⁹ Jochen BÖHLER: *Civil War in Central Europe, 1918-1921*, pp. 44-58.

francotiradores, miembros camuflados del bando enemigo, o espías y traidores (una categoría adjudicada sobre todo a la población judía). Además, desde la desintegración de las líneas rusas a partir del marzo de 1917, la mayoría de las unidades presentes en la zona no podía contar con el abastecimiento procedente de la retaguardia. Por tanto, muchos de los actos de violencia sirvieron también para abastecer, a costa de la población local, a los militares, paramilitares y simples bandas que transitaban por las llanuras, estepas y los atolladeros del oriente. Del mismo modo, la estrategia de la tierra quemada y la evacuación o huida de los habitantes (realizada ya por la Russia Zarista desde 1915), podía ralentizar la marcha del enemigo desprovisto de alimentos y eventuales aliados.⁶⁰

Como destaca Julia Eichenberg, los actos de violencia poseían un significado más amplio que el puramente militar. Según la investigadora las experiencias violentas formaron parte del proceso de la nacionalización de los habitantes de las zonas en pugna. En palabras de la propia autora:

*Violence indeed proved to be part of the discourse out of which the national community was fashioned and the symbolic use of violence both marked and expressed the social, ethnic and religious dichotomies that underlay national identities. By employing forms of violence that served as a symbol and a message, the nationalist paramilitaries manifested this discourse in the social communities. [...] In this sense, semiotics of paramilitary violence helped to construct the nation.*⁶¹

Además, la violencia, su amenaza o la empatía con las víctimas de su propia etnia activaban las redes de solidaridad y propiciaban la creación de grupos de autodefensa locales y cuerpos auxiliares de ejército. El mejor reflejo de dichos mecanismos fue el auge de la movilización nacional de la Guerra Polaco-Soviética. En julio de 1920, cuando los avances del ejército rojo amenazaron no solamente los límites orientales, sino la existencia del propio estado, las fuerzas polacas fueron reforzadas con más de 160 mil voluntarios. Solo alrededor de 40 mil de ellos procedían de la capital atemorizada por la cercanía de las tropas soviéticas. El resto venía al frente de otras regiones polacas, incluidas las que como Pomerania y Gran Polonia estaban dominadas por las derechas

⁶⁰ Piotr WRÓBEL: "The Seeds of Violence. The Brutalization of an East European Region, 1917-1921", *Journal of Modern European History*, 1 (2003), pp. 125-149.

⁶¹ Julia EICHENBERG: "The Dark Side of Independence. Paramilitary Violence in Ireland and Poland after the First World War", *Contemporary European History*, 19, 03 (2010), pp. 231-248, p. 248.

nacionalistas. También sus mayores detractores del partido socialista apoyaron el esfuerzo bélico con las fuerzas de sus batallones obreros y otros grupos paramilitares.⁶²

Tanto las unidades auxiliares como las milicias locales eran nutridas por voluntarios a menudo demasiado jóvenes o considerados ineptos para un servicio militar regular. A causa de la insuficiencia de las fuerzas estatales emergentes, o las distancias que mediaban entre otros núcleos nacionales y el frente, dichos grupos acababan luchando en la primera línea. El ejemplo emblemático de este fenómeno fue la batalla por Leópolis (noviembre de 1918) combatida por los habitantes polacos y las fuerzas de la República Popular de Ucrania Occidental. En este caso uno de cada cuatro voluntarios polacos que participaron en los sangrientos choques por el control de la ciudad fueron menores de 17 años. Tras la victoria polaca, la borrosidad de las categorías de civiles y combatientes estimularon duras políticas de pacificación de la ciudad. En medio de dicho proceso, los polacos organizaron un pogromo matando a decenas e hiriendo a varios cientos de habitantes judíos. Mientras tanto, sus casas y tiendas fueron saqueadas o quemadas.⁶³

En otras ocasiones el carácter no convencional de los conflictos por la frontera oriental formó un elemento sustancial de estrategias de los combatientes. Uno de los mejores ejemplos de dichas estrategias fue la llamada *Rebelión de Żeligowski*. A principios de septiembre de 1920, un armisticio entre Polonia y Lituania, impuesto por los aliados, adjudicó la ciudad de Vilna y sus alrededores a la segunda. Dicha comarca era la patria chica de Piłsudski y formaba parte sustancial de su visión de una Polonia imperial. Por tanto, el Jefe Supremo y el general Lucjan Żeligowski tramaron un simulacro de rebelión de las tropas comandadas por el segundo. De esta manera, los “rebeldes” conquistaron la ciudad el 9 de septiembre de 1920 (dos días después de la firma del armisticio) y proclamaron la independencia de Lituania Central, sin

⁶² Norman DAVIES: *Orzeł biały, czerwona gwiazda*, pp. 261-262.

⁶³ Czesław BRZOZA y Andrzej L. SOWA: *Historia Polski 1918-1945*, pp. 28. La batalla de Leópolis fue convertida en uno de los elementos claves de la memoria colectiva polaca del periodo en cuestión. No obstante, hay que tener en cuenta que, posteriormente, las tropas polacas llegaron incluso a Kiev adentrándose plenamente en el escenario violento. Como subraya Serhy Yekelchuk, entre 1917-1920, el territorio de Ucrania fue objeto de reclamaciones, no solamente de los diferentes grupos étnicos (ucranios, polacos y en presencia de los judíos), sino también de diferentes proyectos ideológicos tanto ucranianos como de los Bolcheviques y de los Blancos. Dicha diversidad ofreció una variedad de identidades para los perpetradores y categorías fluidas que posibilitaban justificar la violencia contra sus víctimas. Esta característica unida a la presencia de grupos armados de campesinos y las tradiciones cosacas, brutalizaron el conflicto y propiciaron los crímenes contra la población local: Serhy YEKELCHUK: “Bands of Nation Builders? Insurgency and Ideology in the Ukrainian Civil War”, en Robert GERWARTH y John HORNE (eds.), *War in peace*, pp. 107-125; Sobre el pogromo de Leópolis en el contexto del antisemitismo bélico de la región: Robert GERWARTH: *Los vencidos*, pp. 87-90. Un estudio minucioso de los acontecimientos de Leópolis en: Grzegorz GAUDEN: *Lwów - kres iluzji. Opowieść o pogromie listopadowym 1918*, Kraków, Universitas, 2019.

comprometer al gobierno polaco. En febrero de 1922, las autoridades de dicho estado efímero solicitaron su incorporación en la República de Polonia.⁶⁴

La lucha por la frontera occidental tampoco trajo experiencias características para una guerra convencional. En la olla hirviente de Silesia también aparecieron más de dos actores establecidos. Tanto los nacionalistas alemanes como (en menor grado) los polacos fueron divididos internamente entre simpatizantes de varios de sus partidos nacionales. Al menos en la primera fase del conflicto, los dos bloques nacionales rivalizaron también con el movimiento a favor de la independencia regional y los connatos revolucionarios de la Liga Espartaquista. La lucha fue llevada a cabo por fuerzas locales incluso en mayor medida que en el frente oriental. El interés que suscitó la cuestión silesiana en la Conferencia de París y la presencia de tropas francesas e italianas imposibilitaron un conflicto abierto entre los estados competidores. En esta situación, la actividad de organizaciones paramilitares y unidades insurgentes otra vez resultó decisiva. Apoyadas, pero no totalmente controladas, por los estados nacionales sus actividades bélicas incluyeron: humillaciones, fusilamientos, secuestros de activistas y propagandistas, mutilaciones de cadáveres y violaciones.⁶⁵

A consecuencia de la Primera Guerra Mundial, con el prolongado epílogo que vivió la Europa Oriental, Polonia renació como el sexto país con mayor superficie del continente. No obstante, el resurgir tuvo su precio. Durante la Gran Guerra murieron o desaparecieron sin rastro alrededor de 800 mil polacos.⁶⁶ Posteriormente, la lucha por las fronteras del nuevo estado costó la vida de más de 46 mil militares y dejó a más de 50 mil desaparecidos.⁶⁷ El resultado de los 8 años de guerras fueron también 320 mil discapacitados. Estos, aunque parcialmente reconocidos por el estado, tuvieron que luchar por un sistema de pensiones suficientes contra una administración incapaz de asumir su

⁶⁴ La descripción de la situación de la región de Vilna durante la Guerra polaco-soviética, el desarrollo de la *rebelión* y el análisis del papel jugado por las unidades paramilitares en el mantenimiento del control sobre el territorio en cuestión en: Wiesław B. ŁACH: *"Bunt" Żeligowskiego. Kulisy przyłączenia Wileńszczyzny do Polski 1920-1922*, Warszawa, Bellona, 2014.

⁶⁵ Timothy Wilson califica el conflicto silesiano como mucho más violento y sanguinario que el simultáneo conflicto irlandés. El autor atribuye la escala de la violencia a la fluidez de las categorías nacionales presentes en la región. El análisis de las formas de violencia cometidas por todas las partes del conflicto puede consultarse en las siguientes páginas de su libro: Timothy WILSON: *Frontiers of violence. Conflict and identity in Ulster and Upper Silesia, 1918-1922*, Oxford, Oxford University Press, 2010, pp. 28-30, 46-49, 76-78, 81-83, 103-115, 119-125, 153-157. ÍD.: "Ritual and Violence in Upper Silesia and Ulster, 1920", *Journal of the Oxford University History Society*, 2 (2004), <https://sites.google.com/site/jouhsinfo/issue2%28trinity2004%29>.

⁶⁶ Marcin JARZĄBEK: *Legioniści i inni*, p. 33.

⁶⁷ Czesław BRZOZA y Andrzej L. SOWA: *Historia Polski 1918-1945*, pp. 88-89.

coste.⁶⁸ Además, hasta 3 millones de veteranos habían conocido todos los frentes y todas las caras de la guerra moderna.⁶⁹ Finalmente, los destrozos causados por los conflictos y la política de evacuar los medios de producción al interior de los viejos imperios despojaron las tierras polacas de las fábricas y maquinarias más importantes y dañaron seriamente sus ciudades, minas e infraestructuras de transporte.

Tanto los gastos materiales como los traumas fueron asumidos por toda la población. Sin embargo, las extensas fronteras de nuevo estado-nación albergaron no solamente a los vencedores del proceso de su creación. En su conjunto alrededor de 35 % de todos los ciudadanos de la II República de Polonia declaraban una nacionalidad diferente a la estatal. Las minorías más numerosas fueron los ucranianos (16 %), los judíos (9,6 %), los bielorrusos (6,1 %) y los alemanes (2,4 %).⁷⁰ Obviamente no todos los miembros de las minorías nacionales fueron hostiles al nuevo estado. Junto a los que habían luchado o siguieron en la lucha por la independencia (como los miembros de la Organización de Nacionalistas Ucranianos) o la inclusión de su región en las fronteras de uno de los estados vecinos, convivió una masa de personas indiferentes. En muchos casos, sobre todo en el este del país, la población campesina no declaraba ninguna nacionalidad considerándose como lugareña y diferenciándose solamente a base de la lengua o religión profesada. No obstante, la presencia de minorías tan numerosas resultaba problemática en el contexto de la Europa reorganizada a base del plan de Wilson, donde: “Si un Estado derivaba su soberanía del «pueblo» y el «pueblo» era definido como una nación específica, la presencia de otros grupos étnicos dentro de sus fronteras no podía dejar de

⁶⁸ La cifra de 320 mil corresponde a las estimaciones de las propias organizaciones de discapacitados realizadas en 1923. Los detalles sobre el sistema de pensiones y la movilización de los discapacitados en: Anna JAROSZ-NOJSZEWSKA: “Świadczenia rentowe dla inwalidów wojennych w II RP w latach 1918-1926”, en: *Gospodarka i społeczeństwo a wojskowość na ziemiach polskich. Wrocławskie Spotkania z Historią Gospodarczą, spotkanie V*, Wrocław, Gajt Wydawnictwo, 2010, pp. 209-214. El número de los veteranos discapacitados reconocidos oficialmente por el estado en el año 1937 superaba 150 mil personas: Edward SZTURM DE SZTREM y Stefan SZULC (eds.): *Mały Rocznik Statystyczny 1939*, p. 293.

⁶⁹ Incluso a nivel global, la tarea de contabilizar a todos los participantes de la Gran Guerra presenta serias dificultades. El caso polaco resulta aún más complicado. Dado el carácter multiétnico del territorio de la II República de Polonia y el hecho de que sus habitantes pertenecieron a varios ejércitos diferentes, ni el criterio nacional, ni el estatal resultan suficientemente nítidos. Además, algunas estimaciones tienen en cuenta solamente el periodo comprendido entre 1914 y 1918, mientras que otras intentan incluir en sus cálculos al menos parte de los participantes de las guerras por las fronteras del nuevo estado. Marcin Jarząbek considera “seguras” la cifra de 2 millones, para los polacos que participaron en la Primera Guerra Mundial, y la de 3 millones en el caso de todos los habitantes del estado polaco sin distinguir su identidad nacional o étnica: Marcin JARZĄBEK: *Legioniści i inni*, pp. 32-35.

⁷⁰ Franciszek KUBICZEK (ed.): *Historia Polski w liczbach. Ludność. Terytorium*, Warszawa, Główny Urząd Statystyczny, 1993, pp. 163-164.

parecer una afrenta, una amenaza o un desafío a quienes creían en el principio de la autodeterminación nacional”.⁷¹

La experiencia bélica no se limitaba a su herencia material. Según George Mosse, la Gran Guerra y el consiguiente trauma engendraron mitos y normalizaron la violencia *brutalizando* a las sociedades occidentales.⁷² La misma experiencia, intensificada durante la posguerra inmediata, influyó de una manera comparable también en la cultura polaca. Los participantes del conflicto que trajo la II República de Polonia constituyeron el mito fundacional de la nueva sociedad. Entre los años veinte y treinta fue forjada la interpretación, según la cual Polonia alcanzó la independencia el 11 de noviembre de 1918, el momento de la asunción de plenos poderes por Piłsudski. La sociedad polaca siguió un modelo de las prácticas de conmemoración parecidas a las surgidas durante la posguerra en los países occidentales como Francia, Alemania, Italia e Inglaterra. Como dichas naciones, los polacos también erigieron la tumba del soldado desconocido colocándola en la columnata del ya mencionado Palacio Sajón. Tampoco faltó el mito de la juventud y su martirio por la patria. El símbolo principal de dicho culto fueron los jóvenes defensores de Leópolis, conocidos como los “Aguiluchos”. Su cementerio, construido de acuerdo con el modelo francés, constituyó un lugar sagrado para la devoción nacional. Uno de los ejemplos más conocidos del patrimonio bélico no material fue sin duda la canción *Legiony* (*Las Legiones*), creada durante la guerra por los miembros de la I Brigada de Las Legiones Polacas. Muchos de los veteranos afines a Piłsudski trataron la canción, que relataba su lucha tachada por muchos de irracional, con el mismo esmero que el himno nacional. El texto oficial de la canción fue enseñado en las escuelas y entonando durante ceremonias nacionales. Hubo incluso iniciativas de introducir fragmentos de *Las Legiones* en la letra del himno oficial.⁷³

⁷¹ Mark MAZOWER: *La Europa negra*, p. 57.

⁷² George L. MOSSE: *Fallen Soldiers. Reshaping of the world wars*, Oxford, Oxford University Press, 1990, pp. 7 y 159-181.

⁷³ Cabe añadir que mencionadas tradiciones siguen constituyendo la piedra angular del mito nacional polaco. A pesar de la destrucción total del Palacio Sajón y de la situación del Cementerio de los Defensores de Leópolis fuera del territorio polaco, ambos monumentos siguen constituyendo unos de los principales lugares de memoria nacional. *Las Legiones* es considerada una de las canciones patrióticas más importantes y su enseñanza forma parte del programa de educación de música. De igual manera, el 11 de noviembre sigue siendo el Día de la Independencia. Pese a de las diferentes interpretaciones del pasado y formas de conmemorarlo, el día es celebrado prácticamente por todas las opciones políticas. Curiosamente en los últimos años las celebraciones organizadas por la extrema derecha han adquirido las mayores dimensiones y popularidad, aunque sus organizadores aluden sobre todo a la herencia ideológica de Dmowski y su Democracia Nacional, muy críticos en su tiempo con dichas celebraciones popularizadas por Piłsudski y sus seguidores. Más sobre el desarrollo del mito del día de la Independencia y su simbología durante la II República de Polonia en: Mieczysław B. BISKUPSKI: *Independence Day. Myth, symbol, and the creation of modern Poland*, Oxford, Oxford University Press, 2012, pp. 22-99.

La Guerra Polaco-Soviética trajo también la deshumanización del enemigo, tan característica para la época. En la prensa, las octavillas, y sobre todo los carteles que aparecieron durante el conflicto, los bolcheviques solían ser representados como animales, demonios y diablos, o bestias sanguinarias. Como sus homólogos occidentales, los antihéroes de la propaganda polaca eran tachados de inciviles, asesinos o violadores. Además, el mensaje gráfico subrayaba la procedencia asiática de algunos de los soldados soviéticos aludiendo a los estereotipos racistas. Asimismo, los carteles hacían uso del antisemitismo. De acuerdo con la teoría que presentaba la revolución como elemento de una conspiración judía, la propaganda exageraba los rasgos judíos de los dirigentes o soldados soviéticos.⁷⁴

La herencia de la guerra sobrepasó el alcance de las categorías analíticas propuestas por Mosse. Según dicho historiador, la función principal del mito de la experiencia bélica fue la justificación de la participación en el conflicto y la familiarización de sus atrocidades. De acuerdo con su interpretación el potencial político de dicho mito fue aprovechado casi exclusivamente por la extrema derecha.⁷⁵ El caso polaco obliga a ampliar tanto la funcionalidad de dicho mito, como de su utilidad política. Primero porque el proceso de la mitificación de los voluntarios jóvenes concernió en mayor grado a los exlegionarios polacos del ejército austrohúngaro y sobre todo a los integrantes de las brigadas próximas a Piłsudski. Segundo, porque la creación de la leyenda tampoco fue un proceso totalmente espontáneo. Los intelectuales y artistas, tanto los excombatientes como los más jóvenes, jugaron un rol importante en dicho proceso. No obstante, su creación fue también fruto de las políticas del estado mayor de Piłsudski. Este, como jefe de estado, ostentó un poder prácticamente ilimitado en los asuntos interiores, entre los años 1918-1921.

Aparte de la función terapéutica, sugerida por Mosse, desde su nacimiento el mito tuvo un uso político importante. Cuando la aprobación de la nueva constitución en marzo de 1921 amenazó la posición del jefe de estado, sus seguidores intensificaron el proceso de mitificación de él y de la I Brigada. La leyenda de Piłsudski y sus voluntarios legitimaba sus influencias en la política corriente, incluso cuando los gobiernos y las

⁷⁴ Sylwia SZCZOTKA: “Wizerunek bolszewika w polskich plakatach propagandowych z wojny polsko-rosyjskiej 1919-1920 ze zbiorów Muzeum Niepodległości w Warszawie”, *Niepodległość i Pamięć*, 19, 1 (2012), pp. 205-213.

⁷⁵ George L. MOSSE: *Fallen Soldiers. Reshaping of the world wars*, pp. 7, 164-171 y 182-189; Íd.: “Two World Wars and the Myth of the War Experience”, *Journal of Contemporary History*, 21, 4 (1986), pp. 491-513.

mayorías parlamentarias estaban en manos de sus detractores. Además, los viejos contactos entre Piłsudski y sus compañeros, presentes tanto en el ejército como en diferentes partidos de centro e izquierdas, permitían desestabilizar las mayorías parlamentarias frágiles. La red de contactos informales estaba basada en el prestigio personal del mariscal y las viejas costumbres del periodo de la clandestinidad. Por tanto, las sugerencias de los colaboradores más cercanos al líder valían para sus seguidores lo mismo que las órdenes oficiales directas. Finalmente, el pasado común resultó un elemento clave de para la organización del golpe del estado de 1926 y la política personal del dictador. Obviamente Piłsudski y sus veteranos no eran los únicos consagrados por la experiencia bélica. Sin embargo, la aparición en la vida política de otros líderes militares (como por ejemplo Haller), reforzó el trabajo propagandístico de los seguidores del mariscal y propició la creación de un canon de memoria colectiva basado en el mito de *Las Legiones*.⁷⁶

A principios del siglo XX, España también resultó envuelta en un conflicto cruel y asimétrico. Sus intervenciones militares en Marruecos, y sobre todo la Guerra de Rif, familiarizaron al ejército español con las atrocidades de la guerra moderna. La actividad de las guerrillas lugareñas y la estrategia española de defensa de pequeñas fortalezas pronto activaron una espiral de violencia. Esta aceleró, sobre todo, después del *Desastre de Annual* de 1921. La imposibilidad de mantener un control estable sobre un territorio inhóspito y la inexistencia de un frente continuo indujeron a ambas partes a extender la violencia a los civiles y rehenes. El repertorio de dicha violencia sin límites incluía: asesinatos, mutilaciones, profanaciones de cadáveres, violaciones, saqueos y expediciones punitivas contra la población civil. Además, al no poder vencer al enemigo con los medios convencionales, el ejército colonial recurrió a los ataques aéreos y el uso de armas químicas. Su blanco fueron tanto los grupos rebeldes como la población civil y los bienes imprescindibles para su supervivencia.⁷⁷

Sin duda, la exposición a un riesgo permanente, la participación en las actividades más atroces o el simple contacto con sus resultados tuvo gran influencia en los soldados destinados a marruecos. No obstante, el carácter de este impacto bélico difirió de las escuelas europeas del conflicto mundial. El discurso civilizador de la guerra colonial y el

⁷⁶ Marcin JARZĄBEK: *Legioniści i inni*, pp. 163-174; Antoni CZUBIŃSKI: *Przewrót majowy 1926 roku*, pp. 54-77, 89-99 y 152-188; Mieczysław B. BISKUPSKI: *Independence Day*, pp. 35-119.

⁷⁷ Daniel MACÍAS FERNÁNDEZ: *Franco nació en África. Los africanistas y las Campañas de Marruecos*, Madrid, Editorial Tecnos, 2019, pp. 241-315; María R. de MADARIAGA: *Los moros que trajo Franco*, Madrid, Alianza Editorial, 2002, pp. 23-40.

empleo de unidades indígenas, obstaculizaron la creación de una imagen deshumanizada de toda la población marroquí, aunque las bestialidades cometidas por las guerrillas facilitaron dicho proceso a partir de los años veinte. Además, la proyección de la brutalización y sus mitos hacia grandes sectores de la sociedad española resultó seriamente limitada.

Primero, porque la Guerra de Rif no supuso una experiencia democratizadora para el ejército y la sociedad española. La posibilidad de evitar o limitar el servicio por la rendición en metálico causó más bien indignación, o al menos resignación e indiferencia, que sentimientos patrióticos entre las capas sociales más humildes. El mismo hecho dificultó también la creación del mito de los voluntarios. Estos, salvo durante la corta coyuntura de ebullición nacional y venganza causada por el *Desastre de Annual*, no fueron muy numerosos. Las costumbres castrenses tampoco facilitaron la nacionalización del duelo —otro elemento importante en la teoría de Mosse—. Las autoridades responsables de las políticas de memoria mantuvieron la diferenciación entre los oficiales y sus soldados caídos. La mayoría de los lugares de memoria o menciones honoríficas estaban reservadas casi solo para los primeros y los únicos monumentos de los soldados desconocidos fueron erigidos fuera de la península. A pesar de la censura militar, el conflicto a menudo fue asociado más bien con los escándalos de corrupción o desastres que con la forja o el resurgir del espíritu nacional. Finalmente, la II República, que emergió cuatro años después del final del conflicto, no estuvo dispuesta a asumir la mitología de la contienda. Los miembros del gobierno provisional veían en ella la mejor muestra de la injusticia y decadencia de la monarquía española.⁷⁸

Si bien el conflicto marroquí no dejó en la cultura de la metrópolis secuelas comparables con las provocadas por la Gran Guerra en otras sociedades europeas, la experiencia colonial española también puso las bases para una identidad política nueva. Los *africanistas*, o, como ha especificado María Rosa de Madariaga, los *africanomilitaristas*, fueron un grupo informal conformado por oficiales más comprometidos con la tarea de la conquista armada del protectorado. En su mayoría vinculados a las fuerzas de choque mercenarias, como la Legión o los Regulares, estos

⁷⁸ Sebastián BALFOUR: *Abrazo mortal. De la guerra colonial a la Guerra Civil en España y Marruecos*, Barcelona, 2002, pp. 386-435; Alfonso IGLESIAS AMORÍN: *La memoria de las Guerras de Marruecos en España (1859-1936)*, Tesis doctoral, Universidad de Santiago de Compostela, 2015, pp. 192-200, 241-310 y 353-422; Eloy M. CORRALES: *La imagen del magrebí en España. Una perspectiva histórica de siglos XVI-XX*, Barcelona, 2002, pp. 103-134; Stanley G. PAYNE: *Los Militares y la política en la España contemporánea*, pp. 133-160.

militares desarrollaron una cosmovisión propia derivada de la experiencia bélica. Como ha observado Daniel Macías, el ideario de dicho colectivo estuvo basado en el antirracionalismo, imperialismo y determinismo biológico, conceptos característicos para la extrema derecha de principios del siglo XX. En consonancia con las demás tendencias intelectuales españoles, el punto de partida de su pensamiento fue el *shock* causado por la pérdida de las últimas posesiones española del ultramar en 1898. No obstante, contrariamente a los regeneracionismos civiles, el militar identificaba las causas de la decadencia nacional con el individualismo, el materialismo y su expresión máxima —el parlamentarismo liberal—. Por tanto, su programa de la renovación del alma nacional estaba basado en un plan de la militarización de la sociedad civil y un mito de la regeneración a través de guerra (en este caso colonial). El mismo conflicto dejó también una impronta en la cultura de dicho colectivo, marcada por la bravura, una virilidad extrema y un culto místico de la muerte. Según la visión africanista, la extensión de este modelo a la sociedad española anularía su individualismo, los conflictos de clase y la decadencia derivada de la supuesta feminización de la cultura metropolitana adormecida.⁷⁹

En consecuencia, los *africanomilitaristas* sentían un firme rechazo a la vida política de Madrid. No obstante, como autoencargados de la redención nacional, adjudicaban a su colectivo un papel político primordial situándose por encima del parlamento y la futilidad de sus debates. Además, aislados de la península y agraviados por la protesta popular contra la guerra y la falta de un apoyo gubernamental firme, los militares en cuestión estaban convencidos de la presencia de enemigos internos y agentes comunistas en la retaguardia civil. Aunque minoritarios incluso en las esferas castrenses, los *africanistas* como Emilio Mola, José Sanjurjo, José Milán-Astray, Juan Yagüe o Francisco Franco dejaron una huella profunda en los destinos de II República, no solamente participando en las conjuras que finalmente derivaron en la guerra civil, sino también encargándose de la pacificación de la protesta social y cooperando o militando en los partidos de la derecha y extrema derecha en el periodo republicano.⁸⁰

Aparte de los restos estructurales parecidos, y un devenir desigual de ambos países, el breve balance de apertura ha hecho visible otro elemento clave para el análisis

⁷⁹ María R. de MADARIAGA: *Los moros que trajo Franco*, pp. 14-21. Daniel MACÍAS FERNÁNDEZ: *Franco nació en África*, pp. 101-170 y 317-367; José ALVAREZ: *Betrothed of Death. The Spanish Foreign Legion During the Rif Rebellion, 1920-1927*, Londres, Greenwood Press, 2001, pp. 35-55.

⁸⁰ ÍD.: *Los Militares y la política en la España contemporánea*, pp. 225-298; Daniel MACÍAS FERNÁNDEZ: *Franco nació en África*, pp. 417-455; María R. de MADARIAGA: *Los moros que trajo Franco*, pp. 41-59.

de la violencia política en el periodo en cuestión. La comparación de ambas trayectorias republicanas y sus antecedentes demuestran claramente que las dos sociedades asumieron las principales ideologías que delimitaron el campo de batalla política en la Europa de entre guerras. En ambos casos, las principales líneas del conflicto dividieron a los revolucionarios y contrarrevolucionarios (quienes veían lo acaecido entre 1917 y 1923 como una señal de que cualquier desenlace político era posible), los campesinos hambrientos y los terratenientes reaccionarios, los republicanos igualitarios y los nacionalistas elitistas o incluso monárquicos. En los dos países, las burguesías y clases medias urbanas observaban con asombro el creciente número de desempleados y obreros mal pagados, quienes amenazaban con convertirse en una masa crítica para el estallido de conflictos de clase. Finalmente, aunque marcados por experiencias bélicas desiguales, hubo quienes, alegando el tributo de la sangre derramada y de la vida de los compañeros caídos por la patria, reclamaban una posición política superior a los de más. No obstante, las teorías raciales, biológicas, imperialistas, cristianas, marxistas, ilustradas y antinacionales permeaban ambas sociedades de maneras desiguales y en configuraciones diferentes. En muchas ocasiones el peso de las estructuras locales y las experiencias inmediatas resultaban cruciales a la hora de la interpretación e inclusión de dichas ideas en las identidades colectivas concretas y su predisposición para la lucha violenta.

Vistos desde cerca

Si el contraste entre las estructuras similares y las experiencias desiguales que acompañaron el advenimiento de ambas repúblicas es visible a nivel nacional, las diferencias y similitudes resultan aún más nítidas desde la perspectiva local de las ciudades de Poznań y Zaragoza. Los primeros pasos de los posnanios polacos hacia la independencia no anunciaban que el camino sería tan sanguinario. La ola revolucionaria, que a principios de noviembre de 1918 agitó la vida de Alemania, no causó en Poznań una ebullición comparable con la que vivieron las ciudades de Kiel, Múnich o Berlín. El día 10 de noviembre, al confirmarse las noticias sobre la abdicación de Guillermo II, la guarnición de la ciudadela posnanio creó su propio soviet y detuvo al general en funciones Friedrich Bock und Polach.

La aventura revolucionaria no desembocó en más que los arranques de charreteras y distinciones de los oficiales y discursos revolucionarios presenciados por las masas congregadas en el centro de la ciudad. El *Posener Tegeblatt* —el periódico más popular

entre la minoría alemana— relataba los hechos sin fervor revolucionario, pero anunciaba el advenimiento de la nueva época. Su redacción despedía con nostalgia al emperador elogiando su sacrificio por la patria, llevado hasta la abdicación para evitar una guerra civil. La vieja revista liberal, que pronto pasaría a ser el portavoz del chauvinismo germano, expresaba el deseo de que sus compatriotas no se sumergieran en un caos frente a los desafíos e incertidumbre. Por su parte, *Głos Wielkopolski*, el diario nacionaldemócrata más popular entre los lectores polacos, despedía en la persona del *káiser* el antipolonismo, el militarismo y la uniformización —los elementos más odiados de la autocracia imperial—. No obstante, también este medio llamaba a sus lectores a la serenidad para “que sepa la posterioridad que en orden supimos sobrevivir a los tiempos de mayor cambio, que no hay para nosotros otra preocupación que, con una voluntad implacable y solidaria de todas las capas sociales, alcanzar la resurrección de una Polonia libre e independiente”.⁸¹

Al mismo tiempo, las élites políticas polacas, comprendidas por los miembros de la Democracia Nacional de Marian Seyda —el líder del círculo polaco en el Reichstag— y los miembros de la Narodowe Stronnictwo Pracy (Comunión Nacional de Trabajo), revelaron sus estructuras creadas ya en verano del mismo año. El Comité Popular (Rada Ludowa) de la ciudad de Poznań reclamó la representación de la población polaca en la ciudad. Las mismas fuerzas políticas crearon también el Comité Popular Central (Naczelna Rada Ludowa — NRL). Su comisariado, compuesto por el padre Stanisław Adamski, Adam Poszwiński y Wojciech Korfanty,⁸² desempeñó el papel del gobierno de todos los habitantes polacos de Prusia. El ejemplo fue seguido no solamente por los polacos de otras localidades de la provincia, sino también por los posnanios alemanes y judíos. En consecuencia, a finales de diciembre la ciudad fue sometida a una soberanía múltiple. El poder estuvo dividido entre los soviets de soldados y obreros, los Comités Populares de cada nación y la vieja administración provincial y municipal. La última

⁸¹ Las citas provienen del dossier de: Przemysław MATUSIK (ed.): 1918. *Od rewolucji do powstania*, Poznań, Wydawnictwo Miejskie Miasta Poznania, 2018, pp. 11-68. Citado dossier contiene una edición de memorias y fuentes foto y hemerográficas editadas con comentarios que contextualizan las descripciones en la situación local e internacional. El mismo dossier resulta útil también a la hora de reconstruir la atmósfera de las manifestaciones y actos políticos que presencié la ciudad entre noviembre de 1918 y febrero de 1919.

⁸² El padre Stanisław Adamski —conocido por su actividad socialcristiana—, director de la caja de crédito polaca más importante en Prusia, secretario de la Unión de Sociedades Católicas de Obreros Polacos y miembro de la ejecutiva de Sociedades de las Salas de Lectura Populares. Desde 1930 obispo católico. Adam Poszwiński, líder democratacristiano y redactor vinculado con la prensa polaca de las regiones de Gran Polonia y Cuyavia. Wojciech Korfanty, líder de la democracia cristiana en la región de Silesia, desde principios del siglo diputado polaco en el Reichstag y Landtag.

sobrevivió y mantuvo todas sus funciones, aunque fue sometida al control revolucionario y desprovista de viejo alcalde y jefe de la policía.

A pesar de las rivalidades políticas y nacionales, las necesidades más apremiantes de la posguerra obligaron a todas las fuerzas a buscar algún modo de convivencia. Los habitantes de la ciudad precisaban de abastecimiento y medidas contra la especulación y la carestía. En medio de la confusión que reinó en la Alemania de finales de 1918, todas las fuerzas políticas tenían que mantener el orden, asegurar el trabajo para los posnanios desmovilizados y el cobijo para otros veteranos que iban a parar en la ciudad volviendo a sus tierras natales. Sin embargo, durante las semanas que siguieron a la caída de la monarquía, las élites nacionalistas polacas decidieron cimentar su posición. Aprovecharon el ambiente democratizador y revolucionario para asegurar sus influencias y colocar sus representantes en todos los círculos del poder. Para realizarlo bastó un alarde de fuerza, realizado con el apoyo de un pequeño grupo de socialdemócratas polacos.

Hasta la Navidad, la ciudad, aunque aquejada por la gripe española y preocupada por el mantenimiento del orden, vivió con relativa tranquilidad. Todas las fuerzas intentaban evitar el conflicto abierto. Por un lado, la mayoría de los nacionalistas polacos temía causar una intervención del gobierno de Friedrich Ebert. A pesar de la inestabilidad política, las élites polacas sospechaban que el canciller todavía disponía de fuerzas suficientes para acabar con cualquier conato de revuelta independentista. Por otro, la minoría alemana no quería comprometer su imagen de cara a las conferencias de paz y estaba consciente de la superioridad numérica de los polacos. No obstante, con el paso del tiempo la convivencia había empeorado a causa de los nacionalismos con objetivos contrapuestos. A pesar de serias declaraciones, fallaron los intentos de la creación de unas fuerzas del orden plurinacionales. El recién creado Servicio de Guardia y Seguridad (Służba Straży i Bezpieczeństwa - SSiB) fue una fuerza acuartelada nueva. Sin embargo, dentro de ella, los polacos consiguieron crear guarniciones compuestas mayormente por sus compatriotas. La NRL creó también su Guardia Popular (Straż Ludowa) dirigida por Julian Lange —uno de los propagadores y activistas de la sociedad deportiva polaca “Sokół”—. Además, en la clandestinidad existieron pequeños grupos radicales, como la Polska Organizacja Wojskowa del territorio prusiano. Independiente de su homólogo del Zarato de Varsovia, la POW local también confiaba más en los fusiles alijados en distintos puntos de la ciudad y una campaña de amenazas contra las élites alemanas que en la diplomacia. El grupo militar favorable a la vía insurreccional fue creado por suboficiales polacos jóvenes unidos alrededor del comandante Mieczysław Paluch. Este mantenía sus

influencias tanto en las organizaciones legales, como clandestinas. Al mismo tiempo, la mayor parte de la policía seguía controlada por los alemanes. La minoría germana podía contar igualmente con las unidades que guarnecían en la ciudad, aunque entre los soldados movilizados había también polacos comprometidos con su causa nacional.⁸³

La tensión aumentó considerablemente a partir del día 3 de diciembre. Entonces, los 1.400 representantes polacos de las regiones de Gran Polonia, Pomeria, Kujavia, Silesia y Mazuria visitaron Poznań para participar en los trabajos del Sejm Dzielnicowy (Parlamento Territorial) convocado por la NRL. La apertura del congreso fue convertida en gran manifestación polaca. La ciudad revestía los colores blanco y rojo. La ceremonia empezó con una misa en la céntrica Iglesia de Fara. El sermón versó sobre la historia de los polacos bajo el dominio extranjero acompañada de sugerentes citas del *Antiguo Testamento*. Posteriormente, la comitiva de los delegados, protegida y encabezada por Straż Ludowa y los scouts polacos, recorrió las calles, desbordadas por las masas polacas. Los congregados tuvieron que mantener la mesura en el debate, para que su reunión no perdiera carácter legal. No obstante, Sejm Dzielnicowy eligió la nueva NRL y afirmó su comisariado incluyendo en él a políticos nacionaldemócratas y representantes de la NSR. El congreso renunció a la vía violenta hacia la independencia. Sin embargo, expresó la voluntad de unir las regiones representadas con la Polonia renacida y apeló a los aliados occidentales para que corrigiesen la injusticia histórica que hizo desaparecer Polonia de los mapas. Los representantes polacos declararon la voluntad de convivencia con la minoría alemana presente en el territorio reclamado. No obstante, el congreso reservó a los polacos el derecho de expulsar en futuro a las personas vinculadas con el chauvinismo alemán y la Kulturkapf declarada por Otto von Bismarck contra los católicos alemanes y la cultura polaca.

Un acontecimiento de tal magnitud inquietó a la sociedad alemana. La mayoría de los alemanes políticamente activos procedía de las capas medias, vinculadas al comercio y la burocracia imperial. De acuerdo con la tradición centenaria de la colonización de Gran Polonia, dicha minoría solía considerarse la avanzadilla cultural en el extremo oriental del Imperio y el factor clave del desarrollo económico y civilizador de la provincia. El Consejo Popular Alemán respondió a la iniciativa polaca convocando a sus homólogos de toda la provincia para un congreso celebrado el día 12 de diciembre. También en este caso el encuentro fue precedido por una manifestación, cuyo núcleo

⁸³ Antoni CZUBIŃSKI: *Powstanie Wielkopolskie 1918-1919. Geneza, charakter, znaczenie*, Poznań, Wydawnictwo Kurpisz, 2002, pp. 129-136.

fuerte fueron los soldados alemanes. Estos, aunque desarmados, recorrieron la ciudad en sus uniformes adornados con la bandera tricolor de la naciente república alemana. El congreso creó el Consejo Popular Provincial y condenó las declaraciones de Sejm Dzielnicowy. Los representantes germanos apelaron también al gobierno de Berlín y a los aliados, ya que, según su criterio, las iniciativas polacas eran ilegales y tergiversaban el punto 13 de la declaración de Woodrow Wilson.⁸⁴

Las tensiones explotaron finalmente con unas chispas procedentes desde fuera. La noche del 26 de diciembre a la ciudad llegó Ignacy Padarewski. El famoso pianista y embajador de la causa polaca había partido desde Inglaterra rumbo a Varsovia, acompañado por su mujer y representantes del ejército británico. El representante del Comité Nacional Polaco venía para encabezar un gobierno que sustituyera al gabinete socialdemócrata de Jędrzej Moraczewski y garantizara el reconocimiento internacional del gobierno de Varsovia. Su visita en Poznań tenía carácter simbólico y moral, ya que formalmente la ciudad todavía formaba parte del país vecino. La recepción del músico y su traslado al Hotel Bazar —el centro de vida política y social de los terratenientes, industriales e intelectuales polacos— fue convertido en otra manifestación nacionalista. Los carruajes que transportaron a la delegación fueron protegidos por la Straż Ludowa. A falta de alumbrado público, la comitiva recorrió las calles iluminadas con antorchas y decoradas con las banderas polacas y de los aliados occidentales. Al día siguiente, las mismas banderas fueron el detonante de los acontecimientos. Los soldados alemanes del sexto regimiento, recién llegados del frente oriental, salieron a las calles agraviados por la presencia de las banderas enemigas en una ciudad alemana. Los primeros disparos sonaron cuando los manifestantes llegaron a las inmediaciones del Hotel Bazar. La situación pronto evolucionó en una serie de tiroteos caóticos en el centro de la ciudad.⁸⁵

El mensaje sobre el estallido de las luchas corrió como pólvora por la ciudad y sus alrededores. Straż Ludowa, los grupos de POW y SSiB empezaron a actuar cada uno por su cuenta. Mientras tanto, los representantes del Secretariado de la NRL intentaban negociar con los representantes alemanes y hacerse con el control de las unidades polacas. La situación era tensa, ya que la NRL no quería declarar abiertamente la guerra contra

⁸⁴ Zbigniew DWORECKI: *Poznań i Poznaniacy w latach Drugiej Rzeczypospolitej 1918-1939*, Poznań, Media Rodzina of Poznań, 1994, pp. 51-70; Przemysław MATUSIK: “Akcja i reakcja. Polski Sejm Dzielnicowy i zjazd niemieckich rad ludowych”, en ÍD. (ed.): *1918. Od rewolucji do powstania*, Poznań, Wydawnictwo Miejskie Miasta Poznania, 2018, 51-67.

⁸⁵ Przemysław MATUSIK: “Co satło się 27 grudnia?”, en ÍD. (ed.), *1918. Od rewolucji do powstania*, pp. 122-143.

Alemania. Sin embargo, las unidades rebeldes no estaban dispuestas a rendirse y esperaban que el secretariado asumiese la dirección del levantamiento. Durante los últimos días del año, la NRL buscó compromisos con las autoridades alemanas. Al mismo tiempo los grupos armados, nutridos por nuevos voluntarios jóvenes, seguían ocupando los cuarteles y desarmando a los soldados alemanes.

Las noticias sobre los choques llegaron también a la provincia. Allí, los grupos de POW, obreros, campesinos, *scouts* o miembros de “Sokół” procedieron al desarme de las tropas alemanas. Hasta principios de enero el cuasi ejecutivo polaco siguió intentando evitar un choque abierto. Estableció conversaciones con enviados del gobierno berlinés e intentó aprovechar su debilitamiento, causado por el conflicto entre la SPD y la USPD y el subsiguiente connato revolucionario. Finalmente, al no llegar a un acuerdo que permitiera mantener el autogobierno polaco al menos hasta el final de la conferencia de paz, las negociaciones fueron rotas. En consecuencia, el 8 de enero de 1919 la NRL asumió públicamente pleno poder del territorio dominado por el levantamiento procediendo a disolver los demás núcleos y tomando el control sobre la administración estatal.⁸⁶

En este contexto hay que subrayar que el coste de la independencia fue considerable también a escala local y regional. No en todas las ciudades la victoria fue tan fácil como en la capital de la región. Fuera de la provincia de Poznań los choques desembocaron en batallas sangrientas. En las luchas participó alrededor del 15 % de la población polaca de la región. Dos mil insurgentes polacos perdieron la vida y varios miles resultaron heridos. Como subraya Tim Wilson, el número total de las víctimas de las siete semanas de luchas duplicó la cantidad de todas las víctimas de la Guerra de Independencia Irlandesa. Posteriormente, las unidades del Ejército de Gran Polonia lucharon también en las guerras por la frontera oriental. Además, numerosos habitantes de Gran Polonia participaron en los levantamientos de Silesia.⁸⁷

Al asumir el liderazgo del levantamiento, la NRL pudo comenzar a reorganizar todas las unidades improvisadas en contra de su criterio principal. El Mando General del Levantamiento, presidido por el capitán Stanisław Taczak, había sido creado ya el 28 de diciembre. Sin embargo, hasta la declaración oficial del conflicto, no fue capaz de asumir

⁸⁶ Antoni CZUBIŃSKI: *Powstanie Wielkopolskie 1918-1919*, pp. 154-167.

⁸⁷ ÍD.: *Wielkopolska w Latach 1918-1939*, pp. 17-24; Tim WILSON: “Ghost Provinces, Mislaid Minorities: The Experience of Southern Ireland and Prussian Poland Compared, 1918-23”, *Irish Studies in International Affairs*, 13 (2002), pp. 61-86.

pleno control sobre todos los insurrectos polacos. En cuestión de semanas, la NRL convirtió el amplio abanico de unidades poco ordenadas en el Ejército de Gran Polonia y movilizó a tres quintas de reclutas. A pesar de los esfuerzos organizativos y militares, el éxito del levantamiento fue alcanzado por medios diplomáticos. Los miembros del Comité Nacional Polaco en París consiguieron convencer a los aliados para que incluyeran la zona rebelde en las resoluciones del armisticio firmado el 16 de febrero en Tréveris, con el fin de prolongar el Tratado de Compiègne. De esta forma Gran Polonia fue convertida en un cuasi estado. Aunque la región siguió formalmente dentro de las fronteras de Prusia, el gobierno de hecho fue realizado por el comisariado de la NRL. La unificación con Polonia fue paulatina y empezó después de la firma del Tratado de Versalles. No obstante, tanto Gran Polonia como Pomerania mantuvieron autonomía y su propia representación ministerial hasta abril de 1922.⁸⁸

La asunción del liderazgo de un levantamiento no deseado permitió a las derechas de Gran Polonia y Pomerania mantener su dominio en dichas regiones en casi todos los niveles del poder político. A pesar de la conflictividad social de la postguerra, la coalición de los demócratacristianos y los nacionales demócratas consiguieron mantener fuerte influencia, tanto política como cultural y social, en la región y la primacía en la propia ciudad de Poznań. El proceso de polinización de la administración municipal y regional, realizada por la NRL, permitió a dichas fuerzas políticas colocar a sus miembros y simpatizantes en prácticamente todos los puestos claves del nuevo andamiaje administrativo. Aparte de posibilitar el funcionamiento de un cuasi estado independiente de Alemania, dichos puestos adquirieron también un importante valor político. Su funcionamiento otorgaba cierto prestigio a los nuevos regidores y servía como ejemplo de las capacidades organizativas de sus partidos. Además, el interés por las nuevas estructuras y élites políticas brindaba a sus miembros aún más ocasiones para difundir su programa y propaganda. Finalmente, el control sobre las fuerzas del orden y seguridad permitía obstaculizar o incluso temporalmente paralizar las iniciativas políticas de los oponentes. Además, hasta la liquidación del Ministerio del Antiguo Territorio Prusiano todos los directores de dicha entidad, parecida más a un gobierno regional que a un departamento especializado del gabinete nacional, fueron líderes nacionalistas o cristianos.

⁸⁸ Antoni CZUBIŃSKI: *Wielkopolska w Latach 1918-1939*, pp. 24-50.

Dicha dominación de derechas no fue solamente un episodio pasajero, característico para el periodo constituyente de un poder emanado de la ola revolucionaria 1917-1922. La unificación con la República de Polonia y la introducción de las instituciones democráticas facilitaron la actividad de sus oponentes y aflojaron sus lazos con otros grupos de la derecha. No obstante, los nacionales demócratas supieron conservar las influencias y convertir la ciudad en el baluarte de su movimiento y el granero de votos a nivel nacional. En los años treinta en la provincia de Poznań hubo alrededor de 60.000 miembros de la Endecja, mientras que las estructuras de Varsovia contaban con solo 1.500 afiliados. Salvo las elecciones municipales de 1919, cuando la amenaza de los votos alemanes obligó a los polacos a presentar un bloque de candidaturas más amplio, prácticamente todos los comicios celebrados en Poznań hasta 1935 trajeron la victoria de los nacionalistas polacos. Por tanto, a nivel urbano sus fuerzas controlaron la asamblea y la administración municipal. Tanto Władysław Mieczkowski como Witold Hedinger, quienes ocuparon el puesto del presidente de dicha asamblea en los años 1919 y 1932 fueron miembros del movimiento nacionalista. Con este simpatizó y cooperó también el abogado y pequeño noble de la región Jergoniew Drwęski, el primer presidente de la ciudad entre 1919 y 1921. Lo mismo podemos decir sobre su sucesor Cyryl Ratajski. El abogado y supervisor jefe de la fábrica química de su suegro Roman May. Aunque más liberal y cercano a los demócratacristianos que a los nacionalistas, Ratajski fue elegido gracias a sus votos y mantuvo políticas compatibles con el programa de las derechas.⁸⁹

El dominio de las derechas tuvo también un marcado carácter de clase, ya que la mayoría de sus líderes provenía de las filas de industriales, representantes de oficios libres y, en menor grado, nobles o terratenientes. Dicha estructura del liderazgo de movimiento marcó también el carácter de la asamblea municipal, dominada por la pequeña burguesía y los artesanos y con escasa representación obrera o campesina. Además, hasta la plena unificación con el resto de los territorios polacos, el predominio en las estructuras regionales y la soberanía del ministerio autónomo permitieron disminuir o retrasar la entrada en vida de las medidas sociales introducidas por el gobierno central de Varsovia.

⁸⁹ “Ratajski Cyryl”, en Wojciech ROSZKOWSKI y Jan KOFMAN (eds.): *Biographical dictionary of Central and Eastern Europe in the twentieth century*, Armonk N.Y., M.E. Sharpe, 2008, p. 845; Stanisław ANTCZAK: “Samorząd miejski Poznania w latach 1919-1933”, *Kronika Miasta Poznania*, 64, 1 (1996), pp. 288-300; Nikodem TYRANKOWSKI: “Rada Miejska w Poznaniu 1919-1928”, *Kronika Miasta Poznania*, 1 (1929), pp. 66-72.

No obstante, las influencias del partido demócratacristiano y del movimiento nacionalista no se limitaban a las capas altas de la sociedad. Ni la hegemonía nacionalista nació con la asunción del liderazgo del levantamiento, como una simple imposición cultural y política desde arriba. Las influencias y la popularidad de la *Endecja* arraigaban en los albores del siglo XX. Fue entonces cuando las figuras principales del movimiento empezaron a asumir el liderazgo y ampliar las asociaciones polacas, dominadas anteriormente por la nobleza y algunos burgueses positivistas. La red de iniciativas pensadas para mantener la lengua, la cultura y la posición económica de los polacos, frente a las políticas de germanización y colonización prusiana, incluía prácticamente todos los aspectos de la vida de los polacos de Gran Polonia. Este andamiaje, que abarcó desde los coros y asociaciones deportivas, hasta cajas de ahorro y mutualidades, resultó crucial para el crecimiento del movimiento en la época de democratización y politización de las masas.⁹⁰

Otro elemento que permitió el liderazgo de la derecha nacionalista y clerical en la región fue el carácter de su ideología y mensaje político. La visión de una sociedad orgánica y basada en un solidarismo nacional resultaba familiar, al menos a los vecinos que habían experimentado el chauvinismo alemán. Además, desde hace décadas el líder intelectual y político del movimiento, Roman Dmowski, ubicaba el peso de su programa político en las tierras occidentales. Dmowski basaba su estrategia política en un supuesto peligro que el estado y la cultura germánica suponían para los eslavos que todavía no habían alcanzado el mismo nivel de organización y conciencia nacional. En consecuencia, sus seguidores políticos podían aludir a la tradición fundacional de la Polonia de la dinastía Piast. Esta subrayaba el origen occidental del estado y de la nación polaca y consideraba Gran Polonia como su cuna. El legado intelectual y periodístico del líder, quien huyó de la Varsovia asediada por los bolcheviques en verano de 1920 y hasta 1934 vivió en Gran Polonia, permitieron a la *Endecja* jugar la carta del peligro alemán mejor que cualquier de sus competidores políticos. Una ventaja difícil de sobrevalorar, si tenemos en cuenta el constante revisionismo alemán y la ubicación geográfica de Poznań. Solo unos 80 kilómetros dividían la frontera y la más occidental de las grandes ciudades polacas.⁹¹

⁹⁰ Una síntesis sobre el desarrollo de la sociabilidad polaca y su lucha frente a las políticas de germanización en: Witold JAKÓBCZYK: *Przetrwać nad Wartą 1815-1914*, Warszawa, Krajowa Agencja Wydawnicza, 1989, pp. 40-84.

⁹¹ Prácticamente todos los partidos incluyeron, al menos a su agenda regional, la cuestión del peligro de la invasión alemana, un análisis de los discursos, políticas e incluso asociacionismo creado para hacer frente

La peculiar trayectoria histórica y social de zona liberada del dominio alemán permitió a las derechas locales presentar a sus competidores como fuerzas ajenas. Como tales, los representantes de partidos más populares en el este y sur de Polonia eran tachados de incapaces de entender la problemática local o incluso peligrosos para la buena organización, orden y solidez —elementos claves de la identidad y orgullo local—. En casos extremos, incluso los vecinos recién llegados de este (apodados despectivamente como *Antki*) y del sur (conocidos como *Galileusze*) eran presentados como una competencia a los puestos administrativos o acusados de la falta de solidez y baja cultura de trabajo. De acuerdo con esta óptica, las élites locales adquirían la pose de los guardianes de los intereses regionales frente a la dejadez y falta de entendimiento por parte de las autoridades centrales.

Uno de los pilares de la hegemonía de las derechas fue también la iglesia católica, cuyo primado —Edmund Dalbor, el arzobispo de Gniezno y Poznań— residía en la capital de Gran Polonia. La Guerra Cultural proclamada contra el catolicismo en general y contra las minorías polacas de la Provincia de Poznań por el canciller Otto von Bismarck y las políticas de colonización posteriores reafirmaron el catolicismo como un eje crucial para la identidad polaca de los habitantes de la provincia. Los curas fueron también iniciadores y líderes de varias de las iniciativas sociales polacas mencionadas anteriormente.⁹² En consecuencia, el clericalismo preconizado por las fuerzas de derechas

a dicho peligro en: Zbigniew DWORECKI: *Problem niemiecki w świadomości narodowo-politycznej społeczeństwa polskiego województw zachodnich Rzeczypospolitej w latach 1922-1939*, Poznań, Wydawnictwo Naukowe UAM, 1981, pp. 104-153. Tradicionalmente la concepción territorial de Dmowski solía confundirse con la idea de la Polonia de los Piast. No obstante, con el paso de tiempo, los investigadores han destacado las diferencias entre las fronteras del viejo reino y las postuladas por el ideólogo nacionalista. Subrayando la prevalencia del criterio étnico y el postulado de una uniformización cultural, la historiografía ha bautizado dicha concepción como *de incorporación*, frente a la *federalista* preconizada por Piłsudski. Una síntesis sobre los criterios y las propuestas territoriales de Dmowski en: Benjamin CONRAD: “Roman Dmowski a kwestia granic Polski w 1919 roku”, *Polski Przegląd Dyplomatyczny*, 2 (2016), pp. 126-135. Las ideas principales de Domowski acerca de Alemania, su situación geopolítica, su potencial cultural y económico, y el peligro que suponía para la cultura polaca fueron señalados por este ya a principios del siglo XX en: Roman DMOWSKI: *Niemcy, Rosja i kwestia polska*, Leópolis, H. Atenberg, 1908, pp. 24-100.

⁹² Como señala Witold Jakóbczyk, ya tres décadas antes de la aparición del movimiento nacionaldemócrata, el ataque de Bismarck dirigido tanto contra el catolicismo como la cultura polaca niveló las divisiones entre estos y causó una movilización en “defensa de la fe y la nacionalidad”: Witold JAKÓBCZYK: *Przetrwać nad Wartą 1815-1914*, pp. 28-40. Si bien el análisis de las políticas de germanización de la zona queda fuera del alcance del temario de este trabajo, cabe destacar que la lucha por la lengua y el estatus de los polacos mantuvo también el peso del problema religioso hasta principios del siglo XX. Dicha unión quedó reflejada sobre todo en la campaña de protesta en favor del uso de la lengua polaca durante las catequesis escolares, la cual movilizó a la sociedad polaca de entre siglos y brindó a la memoria colectiva nuevos mártires venerados hasta el día de hoy. Un análisis monográfico de las políticas de germanización y de las resistencias contra ellas en: Lech TRZECIAKOWSKI: *Pod pruskim zaborem 1850-1918*, Warszawa, Wydawnictwo Wiedza Powszechna, 1973.

concordaba con la cultura política de muchos de los polacos asentados en Poznań. Por su parte, tanto las élites de la iglesia local como los simples curas apoyaban las candidaturas de *Endecja*, firmaban sus manifiestos o facilitaban la infraestructura eclesiástica para los mítines y las reuniones nacionalistas. El apoyo de la iglesia abría también las puertas de las asociaciones de la Liga Católica, la cual abarcaba un amplio espectro de iniciativas juveniles, obreras o benéficas. Además, el clero cumplía una función del control social. Gran parte de los industriales, administradores y propietarios de talleres intentaban mantener sus negocios fuera del alcance de los socialistas y comunistas exigiendo a los candidatos al trabajo una carta de recomendación de su párroco o el certificado de haberse confesado durante la última Semana Santa.⁹³

Frente a un dominio tan amplio, hasta los años treinta, los simpatizantes y admiradores de Piłsudski no estuvieron en condiciones de desafiar la posición de las derechas. La mayoría de ellos provenía de las filas de los intelectuales jóvenes. No obstante, incluso en estos colectivos su opción política solía ser minoritaria. Piłsudski no gozaba de popularidad en la capital de Gran Polonia. Su apuesta por las Potencias Centrales en la primera fase de la I Guerra Mundial, su pasado socialista y pistolero, y sus políticas de expansión hacia el este no suscitaban mucha confianza entre los vecinos de Poznań. Por tanto, hasta que cuajara la dictadura personalista del mariscal, los *piólsudzczycy* no fueron capaces de tejer unas redes de influencia comparables con las nacionalistas y las simpatías por Piłsudski no facilitaban la carrera política y profesional en la ciudad de Poznań.

Las filas de los obreros industriales y del campo, junto a otros empleados no acomodados, estuvieron demasiado divididas para representar sus intereses de una manera coherente. Antes de la guerra, la red obrera más extensa y con mayor arraigo en la región estaba basada en las Asociaciones Católicas de Obreros Polacos, con 30.000 miembros a nivel de la provincia prusiana de Poznań. Aunque de una manera tibia, también los nacionales demócratas desarrollaron sus *Zjenoczenie Zawdowode* “Praca Polska” (Unión Profesional “Trabajo Polaco”) y el *Polski Związek Kolejowców* (Sindicato Polaco de Ferroviarios). Finalmente, las fuerzas que apelaban directamente a los intereses de clase estuvieron fuertemente divididas. El sindicato con mayor proyección en la posguerra inmediata —*Zjednoczenie Zawodowe Polskie* (Unión Profesional Polaca)— era una asociación surgida entre los inmigrantes polacos en

⁹³ Stefan LUDWICZAK: “Pamiętnik bezrobotnego proletariusza”, en Edmund MAKOWSKI (ed.), *Pracy nam dajcie!*, p. 189; Ignacy SZYPULSKI: “Spóźniliśmy się do stołu”, en *Ibid.*, pp. 220-237, p. 227.

Westfalia a principios del siglo XX. Su ideario unía la perspectiva de clase con el solidarismo nacional y su disposición a compromisos en aras de un estado polaco fuerte. La ZPP y coaligada con el Narodowe Stronnictwo Pracy (Comunidad Nacional de Trabajo), que en 1920 confluyó con otra iniciativa similar del Zarato creando Narodowa Partia Pracy (Partido Nacional de Trabajo), pronto disminuyeron las influencias clericales en su seno. No obstante, el partido siguió dispuesto a formar coaliciones electorales con las derechas y cooperar con ellas tanto a nivel local, como nacional. Por su parte, aunque los líderes de la Unión a menudo cedían a las presiones desde abajo y en coyunturas conflictivas participaban en huelgas, su actividad solía concentrarse en su apaciguamiento. Durante los primeros años de la independencia, los terratenientes e industriales trataban su existencia como un mal menor frente a la amenaza revolucionaria o la apariencia de sindicatos socialistas. Dichas características permitieron su rápido desarrollo, sobre todo entre los obreros del campo anteriormente no sindicados.⁹⁴

A pesar de su programa independentista, los socialistas no gozaban de gran popularidad entre la opinión pública de Poznań. Su internacionalismo y la cooperación anterior con la SPD alemana, junto a las simpatías de los electores judíos no podían servirles de credenciales en una sociedad que había sufrido más de un siglo de dominación alemana. Además, las prácticas de germanización, que excluían a los polacos de los puestos mejor remunerados y privaban a estos de parte de los servicios sociales, habían abocado gran parte del proletariado polaco al interior de Alemania. A consecuencia del estallido del Levantamiento de Gran Polonia, y la subsiguiente dominación de las derechas, el PPS de la Zona Prusiana prácticamente desapareció del tablero político local. En febrero de 1919 la tarea de su reactivación fue encargada al exlegionario Czesław Porankiewicz. Este, junto a un círculo de obreros comprometidos y estudiantes radicales, consiguió organizar las estructuras del partido y sus juventudes, alentar la sindicalización y poner en marcha el periódico *Tygodnik Ludowy*. Su actividad no fue fácil. Sus mítines eran perturbados por los derechistas jóvenes y los activistas arriesgaban sus puestos de trabajo.

La coyuntura de carestía y primera oleada huelguística del periodo 1919-1921, tanto en el campo como en la industria, facilitaron el desarrollo de los sindicatos de clase.

⁹⁴ Adam ŁASKA: *Narodowa Partia Robotnicza 1920-1937. Studia z dziejów ruchów społecznych w Drugiej Rzeczypospolitej*, Rzeszów, Wydawn. Oświatowe FOSZE, 2004, pp. 87-267. Czesław DEMEL, Jerzy KRAWULSKI y Krzysztof RZEPA: *Działalność Narodowego Stronnictwa Robotników i Narodowej Partii Robotniczej w Wielkopolsce w latach 1917-1937*, Warszawa, Państwowe Wydawnictwo Naukowe, 1980, pp. 27-170.

Las asociaciones socialistas surgieron sobre todo entre los obreros metalúrgicos, los del campo y los ferroviarios. No obstante, el potencial de los sindicatos de clase quedaba limitado a causa de su división interna. Por un lado, en el antiguo territorio prusiano seguían funcionando los Sindicatos Libres (*Freie Gewerkschaften*). Aparte de los obreros alemanes, los Libres contaban también con militantes polacos y mantenían relaciones tanto con el PPS, como con el Partido Socialdemócrata de Polonia (heredero del SPD alemán en las tierras incluidas en Polonia). Por otro lado, los sindicatos vinculados al PPS no disfrutaban de una estructura unificada. No todos los sindicatos del antiguo territorio prusiano reconocían la dirección del Comité Central de los Sindicatos.

La Comisión de los Sindicatos Polacos de Clase de Poznań mantuvo cierta autonomía, aludiendo a la falta de entendimiento de la especificidad de la situación local por parte del comité central. Finalmente, la represión que acompañó a la oleada conflictiva radicalizó al grupo de Porankiewicz. Criticando el reformismo, la benevolencia de los líderes socialistas con su antiguo compañero Piłsudski y el apoyo a su militarismo, los activistas claves en la ciudad de Poznań empezaron a declinar por el programa de la III internacional y entraron en contactos con las redes comunistas.⁹⁵ Por ello, el Comité Ejecutivo Central del partido disolvió al Comité Obrero Territorial en junio de 1921. Porankiewicz y sus simpatizantes fueron expulsados del partido. No obstante, mantuvieron sus influencias en la Comisión de los Sindicatos Polacos de Clase. Incluso cuando el grupo de los radicales fue roto por una serie de detenciones, los sindicatos de clase posnanios mantuvieron su autonomía y radicalismo. En consecuencia, las organizaciones obreras asistieron a las elecciones municipales de diciembre de 1921 con 4 listas diferentes, la de la N.P.R./Z.P.P., la de la Unión de Sindicatos Libres, la del Comité Obrero de Distrito del PPS (socialistas afines a la ejecutiva central del partido), y la de la Comisión de los Sindicatos Polacos de Clase (representantes de la izquierda socialista, críticos con el reformismo del partido y su central sindical). Prácticamente durante todo el periodo de nuestro interés, los socialistas tuvieron que competir con pequeños núcleos de los comunistas y afrontar sus intentos de infiltración en los sindicatos.⁹⁶

⁹⁵ Tanto Porankiewicz como los jóvenes expresaron sus posturas en las páginas del *Tygodnik Ludowy*. Finalmente, en julio de 1921 Porankiewicz cristalizó mencionadas ideas en un discurso pronunciado frente a 200 miembros del Comité expulsado del partido el mes anterior: *Informe policial sobre la reunión del P.P.S.*, 9 de julio de 1921, AP-Poznań, Komenda Policji Państwowej miasta Poznania, sign. 9.

⁹⁶ El grupo de Porankiewicz es un término más bien genérico. Parte de los estudiantes radicales probablemente vino a Poznań ya manteniendo los contactos con los comunistas. Los obreros radicales provenían tanto de Westfalia como del este de Polonia. Por su parte, el propio Porankiewicz experimentó

Casi trece años más tarde, el cambio de régimen español tuvo en Zaragoza un carácter mucho menos trágico. A medianoche de 13 de abril 1931, tras una jornada electoral ejemplar y tranquila, varios centenares de mujeres y hombres empezaron a recurrir las principales calles de la ciudad. Fueron grupos de republicanos quienes, congregados anteriormente frente a la sede de la Alianza Republicana, Teatro Principal, y en el Cine Salón Dore, formaron una manifestación espontánea para celebrar la noticia sobre la victoria de la Conjunción Republicano-Socialista en las principales ciudades españolas. A su paso por la capital aragonesa, la columna fue nutriéndose de personas que, tras escuchar los rumores prematuros sobre el advenimiento de la República y la salida del rey, salían de los cines, teatros, casinos y cafés. Bien entrada la madrugada, los dos mil manifestantes, acompañados por un grupo de músicos y una columna de taxis, acabaron su marcha por las principales calles de la ciudad. El desfile había sido ovacionado incluso desde los balcones del Centro Mercantil —el punto central de la vida económica, cultural, social y política de las élites zaragozanas—.

La manifestación nocturna fue solamente un prefacio de la fiesta popular que dominó las principales ciudades españolas al día siguiente. Dicha columna todavía no se había disuelto, cuando Zaragoza despertó en medio de una huelga general que parecía más bien un carnaval. Grupos de estudiantes, obreros y obreras jóvenes, vecinos y vecinas de todos los barrios formaban manifestaciones provistas de banderas republicanas, sus propias señas de identidad política y pancartas con lemas republicanos. “No quedó una solo calle por donde no pasara alguna manifestación”. Los jóvenes improvisaron carrozas con escenas alegóricas. Entre ellas destacaba la representación de la despedida del rey montado en un barquito. Los edificios lucían los colores de la bandera republicana. Incluso el monumento de los mártires de la ciudad, ubicado en el centro de la Plaza de la Constitución, enarbolaba dos de ellas. Por la tarde llegó la noticia de la abdicación del rey. Las multitudes acompañaron a los concejales electos al ayuntamiento, donde fue elegido el alcalde provisional. Este y los representantes republicanos y socialistas apelaron al civismo de las multitudes jubilosas, encargándose de conseguir la libertad

una radicalización en el proceso de debates internos que dividieron el partido durante la Guerra contra la Rusia Soviética. Las detenciones de los socialistas más destacados acompañaron todo el proceso de la reconstrucción del partido. No obstante, las que rompieron el núcleo clave de los radicales tuvieron lugar a finales de verano de 1921. En 1923, Porankiewicz fue enviado a la URSS dentro de un programa de intercambio de presos políticos. Una vez liberados sus compañeros abandonaron la ciudad de Poznań. La refundación del partido en Poznań y su escisión : Antoni CZUBIŃSKI: *Postepowo-rewolucyjne i narodowo-wyzwolenicze tradycje Wielkopolski*, pp. 129-163; Antoni CZUBIŃSKI y Edmund MAKOWSKI (eds.): *Klasowy ruch robotniczy w Wielkopolsce w okresie II Rzeczypospolitej*, pp. 97-208.

para los presos sociales y políticos. Frente a la pasividad de las fuerzas del orden, las masas siguieron el ritmo de su fiesta. Pocos sabían que esta pudo desarrollarse gracias al visto bueno del gobernador civil, persuadido por los líderes republicanos del carácter pacífico de los acontecimientos.

A mediodía, el 14 de abril, la fiesta hubiera podido desembocar en un día de luto. En medio del júbilo popular, el gobernador Alonso Jiménez recibió una llamada del general Emilio Mola, Director General de Seguridad. Mola, convencido de que en Zaragoza había desórdenes, insistía en la necesidad de proclamar el estado de guerra y reprimir a los manifestantes. El gobernador protestó contra tales ideas y aseguró al general que no se estaban produciendo hechos violentos. El verdadero punto del clímax de la fiesta tuvo lugar por la tarde, cuando los zaragozanos congregados en la Plaza de Aragón exigieron que se izaran las banderas tricolores en los edificios del Gobierno Civil y de la Capitanía General. Las autoridades civiles y militares permanecían a la espera de la decisión de sus encargados y los dos símbolos del poder estatal todavía no lucían los emblemas que unían a las masas. Mientras tanto, entre los ciudadanos impacientados corrían rumores sobre la posibilidad de la proclamación de estado de guerra. La incertidumbre fue rota por el nuevo alcalde Sebastián Banzo. Primero, el corregidor republicano recabó del capitán general la orden de liberación de uno de los encarcelados por la sublevación republicana en Jaca. Después convenció al gobernador civil de que era necesario que en su balcón apareciera una delegación republicana provista de una bandera tricolor. La jornada concluyó con la exhibición de la bandera republicana desde la Capitanía General. Tras este acto, a la plaza salió la banda militar y, uniéndose a otros músicos, entonó el *Himno de Riego*. Contrariamente a los acontecimientos de Poznań, la participación de las fuerzas armadas estuvo limitada a la vigilancia. En contraste con el caso polaco, los únicos mártires fueron los capitanes Fermín Galán Rodríguez y Ángel García Hernández, fusilados después del levantamiento invernal de Jaca. Sus retratos fueron llevados al frente de la manifestación.

El mismo día, los periódicos locales publicaron las primeras noticias sobre la jornada electoral elogiando el civismo de los españoles y el hecho de que un cambio histórico no viniera acompañado de violencia. Entre la incertidumbre sobre el carácter del nuevo régimen y las tareas más inmediatas, los editoriales saludaban el nuevo régimen, o como fue el caso del católico *El Noticiero*, desengañados aceptaban la decisión de sus compatriotas. Los primeros comentarios subrayaban la fe y la necesidad de un

desenlace sereno “evitando que España caiga en los horrores de una guerra civil o de una anarquía”.

La huelga festiva duró un día más. Las viejas autoridades traspasaron el poder a los representantes del nuevo gobierno provisional y la simbología monárquica desapareció de los despachos. Mientras tanto, en las calles privadas de símbolos del viejo régimen y en presencia de agentes de seguridad, desprovistos de las coronas que habían lucido sus trajes, siguió el carnaval. Las masas disimularon un entierro de la monarquía y vitorearon a los participantes de la sublevación en Jaca recién liberados. “Todo esto en medio de desfile incesante por todas partes de miles y miles de personas y vehículos de todas clases, engalanados y cuajados de inscripciones que expresaban el regocijo vehemente, deseo del imperio del orden; banderas republicanas en profusión e izadas en multitud de centros y casas particulares; música, vítores, hiperestesia cívica en una palabra”. Durante los dos días festivos no hubo desordenes. Solamente por la tarde del día 13, la policía dispersó varios grupos de jóvenes que portaron una bandera roja o lanzaron gritos subversivos. Parecía que los republicanos y socialistas habían conseguido una movilización de masas, que unidas con un proyecto general y una simbología vaga, realizarían el modelo de una ciudadanía liberal. Las calles y los edificios, adornados con las banderas de nuevo régimen, daban la impresión de que en la ciudad no existían actores capaces de reaccionar frente a este proyecto.⁹⁷

No obstante, la coalición vencedora estaba internamente dividida y ninguno de sus componentes fue capaz de gobernar la ciudad en solitario. El variopinto grupo de republicanos ganó 26, los socialistas 6 y la oposición monárquica 15 escaños. Tras el connato de revolución en octubre de 1934, los socialistas fueron cesados y sustituidos por representantes de la Confederación Española de Derechas Autónomas. Sin embargo, la gobernabilidad y realización de las políticas sociales habían resultado dificultadas incluso antes. Las causas principales fueron los conflictos entre los socialistas y los miembros del Partido Republicano Radical. Los conflictos internos en la conjunción republicana y las incompatibilidades de algunos de los políticos municipales desembocaron en una serie de ceses saldándose con seis alcaldes que lideraron la ciudad entre el abril de 1931 y el julio

⁹⁷ La información sobre los acontecimientos proviene de las relaciones publicadas por el *Heraldo de Aragón* y *El Noticiero* entre 14 y 16 de abril de 1931. La cita: “No quedó una sola calle...” en: *Heraldo de Aragón*, 15 de abril de 1931; el miedo “de una guerra civil o de una anarquía” en: *El Noticiero*, 14 de abril de 1931; y lo de la “hiperestesia cívica” en: *Heraldo de Aragón*, 16 de abril de 1931.

de 1936.⁹⁸ Además, el balance de fuerzas culturales, sociales y económicas difería considerablemente del escenario polaco. No había una fuerza hegemónica que dispusiera o estuviera en condiciones de alcanzar influencia primordial entre todas las capas sociales. La creciente movilización, politización y polarización de la sociedad zaragozana fue reflejada por el creciente número de las asociaciones, sobre todo de carácter político, educativo, cultural, vecinal y religioso. Más de 70 % de este tipo de entidades existentes en el periodo republicano fueron creadas en los años treinta.⁹⁹

Aunque perdedoras de las elecciones, las élites conservadoras locales, compuestas por una burguesía industrial no muy numerosa y los pocos terratenientes aragoneses que todavía residían en la región, mantenían un peso considerable en la economía local y las relaciones sociales zaragozanas. Si bien algunas de las familias industriales más pudientes, como los Condes de Escosura (vinculados al partido liberal), no participaron activamente en la vida política, sus empresas siguieron siendo unas de las más importantes en la ciudad. La defensa de sus intereses tampoco necesitaba una participación política partidista o explícita. Los empresarios más importantes de la ciudad podían presionar a las autoridades y la economía local a través de una red cada vez más amplia de asociaciones de industriales, comerciantes o propietarios. La más importante de ellas —Federación Patronal zaragozana de Comerciantes y Patronales— creció de 869 a 2000 miembros en el periodo republicano y junto a otras entidades de este tipo fundó la Unión Nacional Económica.¹⁰⁰ Además, la riqueza y la actividad cultural y social afianzaban las influencias de dichas capas sociales más allá del campo estrictamente político. Asimismo, gran parte del sector de servicios, sobre todo el doméstico, estaba envuelto en relaciones paternalistas con las élites.

Otros de los zaragozanos más pudientes, como los Baselga (familia clave en empresas como: Banco de Crédito de Zaragoza, Minas y Ferrocarril de Urtillas, Cementos Portland de Zaragoza, o la cervecera *La Zaragozana*), después de la derrota electoral de Mariano Baselga Jordán el 12 de abril de 1931, tampoco presentaron sus candidaturas. No obstante, como activistas del catolicismo social contribuyeron al desarrollo de la

⁹⁸ Héctor VICENTE SÁNCHEZ: “La minoría socialista en el ayuntamiento republicano de Zaragoza (1931-1936)”, en Pilar FOLGUERA et al. (eds.): *Pensar con la historia desde el siglo XXI. Actas del XII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, UAM Ediciones, 2005, pp. 2077-2091.

⁹⁹ Jesús BUENO MADRUGA: *Zaragoza 1917-1936: de la movilización popular y obrera a la reacción conservadora*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2000, pp. 138-139.

¹⁰⁰ Más sobre el desarrollo de la patronal y otras entidades económicas: Luis GERMÁN ZUBERO: *Aragón en la II República. Estructura económica y comportamiento político*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 1984, pp. 108-115.

Acción Popular Agraria Aragonesa (integrada en la Confederación Española de Derechas Autónomas) y Sindicato Central de Aragón, una asociación agraria católica con su propia caja de ahorros, mutualidad, boletín y servicio de compra y distribución de abonos.¹⁰¹ La misma formación aunó también a la parte más conservadora de los representantes de los oficios libres más pudientes. Entre ellos cabe mencionar al menos al entonces abogado de estado Ramón Serrano Suñer, elegido diputado por Zaragoza dos veces.

Las viejas élites conservadoras podían contar también con el apoyo de la iglesia, agravada por los proyectos republicanos de laicización. El amplio tejido de entidades católicas de carácter social o benéfico fue reforzado en los años 30 por una Acción Católica mejor organizada y movilizadora en la defensa de las influencias católicas frente al proyecto republicano. La iniciativa reunía en sus respectivas organizaciones a las y los jóvenes, padres o madres de familias y estudiantes. Basadas en la red parroquial, las organizaciones católicas intentaban llegar a todas las capas sociales creando incluso las Juventudes Obreras Católicas en los barrios más humildes de la ciudad. Para oponerse a la tendencia revolucionaria entre los obreros, el clero había patrocinado la creación de los *Sindicatos Puros* y el sindicato femenino de la *Aguja*. No obstante, su mayor fuente de influencia entre los más desfavorecidos era la caridad, coordinada tradicionalmente por mujeres de las familias zaragozanas más pudientes.

Las esferas conservadoras contaban también con una editorial especializada en publicaciones de carácter religioso y dueña de *El Noticiero*, el segundo diario más popular en la región. Desde sus páginas, los redactores apelaban a las clases medias urbanas y a los labradores para movilizarlos en defensa de la iglesia y contra la amenaza revolucionaria. Dicha retaguardia social supuso la piedra angular de la Acción Nacional (posteriormente Acción Popular) y sus juventudes.¹⁰² La influencia y el peso político de las estructuras eclesiásticas locales quedó reflejada por el hecho de que la candidatura del influyente canónico Santiago Guallar Pozas (presidente honorífico de los populares zaragozanos) fue capaz de garantizar una cooperación electoral de toda la derecha no republicana y las principales fuerzas productoras de la ciudad, dispuestas anteriormente a registrar su propias listas de manera separada. Dicha coalición electoral duró

¹⁰¹ ÍD.: *Aragón Durante el siglo XX. Estudios Urgentes*, 1998, pp. 81-87; ÍD.: *Aragón en la II República*, pp. 116-117.

¹⁰² Jesús BUENO MADRUGA: *Zaragoza 1917-1936: de la movilización popular y obrera a la reacción conservadora*, pp. 103-115 y 156-203.; Feliciano MONTERO GARCÍA: "Origen y evolución de la acción católica española", en Julio d. LA CUEVA MERINO (ed.): *Clericalismo y asociacionismo católico en España: de la Restauración a la Transición. Un siglo entre el palio y el consiliario*, Cuenca, Ed. de la Univ. de Castilla-La Mancha, 2005, pp. 133-159.

prácticamente todo el periodo republicano. Guallar Pozas obtuvo el mandato de diputado en las elecciones a las Cortes Constituyentes y en las invernales de 1933.¹⁰³

Las organizaciones republicanas contaban con militantes y simpatizantes entre las capas medias, compuestas por pequeños burgueses, artesanos, capataces, comerciantes, burócratas, empleados públicos o profesionales libres. Dichos grupos mantenían la cultura y los vínculos con el republicanismo a través de sus centros, cafés, casinos y ateneos. A pesar de una cultura común y aspiraciones unificadoras, cada uno de los partidos representaba un mensaje y un programa diferenciado de acuerdo con la heterodoxia interna de la clase media. La movilización de dichos grupos sociales no resultaba fácil a causa de su carácter. Además, la diferenciación interna del campo republicano ofrecía una salida política no solamente a las clases medias altas con trayectorias republicanas, sino también a algunos de los notables de la restauración. Estos podían apostar sobre todo por el Partido Republicano Radical, entidad con mayor peso en el ayuntamiento y las mejores perspectivas electorales hasta el desastre que supusieron para ella los comicios del febrero de 1936. Los viejos militantes radicales, encabezados por Manuel Marraco Ramón (influyente industrial azucarero-alcoholero, diputado entre 1931 y 1936, jefe de varios ministerios y del Banco de España durante el segundo bienio republicano), no tuvieron problemas con abrir sus filas incluso a los exmonárquicos.¹⁰⁴

El menaje republicano tenía que competir con las voces conservadoras, no solamente en los medios de comunicación, sino también en las organizaciones corporativas que reclamaban la representación de los intereses profesionales de mencionados colectivos. Aunque formalmente apolíticas, dichas asociaciones sufrieron un proceso de politización o incluso escisión en el periodo republicano. Además, los éxitos electorales de las listas republicanas dependían también de sus simpatizantes obreros, tanto los bienes asentados como los recién llegados a la capital zaragozana. En este contexto, los republicanos de izquierdas contaban con la simpatía de las redacciones de la *Voz de Aragón*, publicada entre 1925 y 1935, y el efímero *Diario de Aragón*, surgido de cara a las elecciones del febrero de 1936. A pesar de dicha influencia, la actividad de los partidos orientados hacia las capas bajas de la clase media y a los obreros tampoco resultaba fácil. A lo largo de las décadas anteriores, y en proceso de la proletarización de las capas más bajas del pueblo, dicha red republicana perdió parte de su influencia sobre

¹⁰³ Jesús BUENO, Concepción GAUDÓ y Luis GERMÁN G.: *Elecciones en Zaragoza-capital durante la II República*, Zaragoza, Cometa, 1980, pp. 86-96, 118-122 y 135-146.

¹⁰⁴ Luis GERMÁN ZUBERO: *Aragón en la II República*, pp. 148-159.

los obreros. Estos resultaban atraídos cada vez más por el Partido Socialista Obrero Español y su Unión General de Trabajo, y sobre todo por el sindicalismo radical.¹⁰⁵

Presentes en la capital aragonesa desde finales de la centuria anterior y populares en el primer lustro del siglo, los socialistas habían perdido la primacía entre los obreros no calificados. Durante la ola huelguística de los años 1916-1920 la mayoría de los gremios zaragozanos apostó por un modelo de sindicalismo radical, basado en la negociación directa con los patronos y huelgas generales de solidaridad. La experiencia huelguística abocó dichos sindicatos a las filas de la Confederación Nacional del Trabajo. No obstante, el sindicato revolucionario tuvo que refugiarse en la clandestinidad, tras su ilegalización por la dictadura de Primo de Rivera. Mientras tanto, la UGT, gozando de la legalidad, pudo recuperar parte de sus influencias. Su modelo reformista, basado en la negociación a través de comités paritarios, o, en última instancia, huelgas bien planificadas y limitadas, estuvo más acorde con el experimento corporacionista de la dictadura. La UGT zaragozana asociaba en los años treinta a más de ocho mil trabajadores. La mayoría de ellos pertenecía a los sectores relativamente estables y bien remunerados como el transporte, el comercio y la banca, el sector harinero y panadero y el de las artes gráficas. Por tanto, sus estructuras resultaban capaces de aguantar una negociación lenta a través de los comités paritarios. Además, Isidoro Anchón —el concejal zaragozano e histórico líder socialista— podía contar también con los miembros de las Juventudes Socialistas, presentes en la ciudad desde 1918, y las páginas de la *Vida Nueva* —semanario socialista fundado en 1930—. ¹⁰⁶

Al margen de dicho mosaico quedaba la CNT, marcada por su antipoliticismo, estructuras asamblearias e influencias anarquistas. La organización obrera más numerosa en capital aragonesa reunía en sus filas a más de 16.000 obreros. Estos procedían, en su mayoría, de los sectores de trabajo más inestables y afectados por la crisis estructural de la economía local.¹⁰⁷ A la cifra oficial de los sindicalizados, fluctuante a causa de los retrasos en el pago del sello, había que sumar las influencias de *Cultura y Acción* —el portavoz de la Federación Regional de Aragón, la Rioja y Navarra— y la red compuesta

¹⁰⁵ Jesús BUENO MADRUGA: *Zaragoza 1917-1936: de la movilización popular y obrera a la reacción conservadora*, pp. 115-126 y 289-321.

¹⁰⁶ Carlos FORCADELL ÁLVAREZ: “La lenta y larga marcha del sindicalismo ugetista entre 1900 y 1930”, en Enrique BERNAD ROYO y Carlos FORCADELL ÁLVAREZ (eds.): *Historia de la Unión General de Trabajadores en Aragón. Un siglo de cultura sindical y socialista*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2000, pp. 47-78; Luis GERMÁN ZUBERO: “UGT en Aragón durante la II República. De la adhesión a la decepción”, en *Ibid.*, pp. 79-136.

¹⁰⁷ La federación local de la CNT contó con 16.292 miembros en 1931 y 18.648 miembros en 1936. - Apéndice IV, Cuadro 3 en: Graham KELSEY: *Anarcosindicalismo y Estado en Aragón: 1930-1938*, p 474.

por ateneos, grupos teatrales y juveniles. A pesar de su rechazo a las instituciones estatales y la democracia representativa, la Confederación contaba también con la simpatía de algunos miembros del Partido Republicano Radical Socialista y de los representantes más progresistas de los oficios libres. Meses antes de que las masas tomaran las calles el 14 de abril, los activistas y obreros confederados empezaron a reconstruir sus organizaciones sindicales y culturales.

En consecuencia, el paisaje político de la Zaragoza republicana, donde varios actores competían por el apoyo de las mismas capas sociales cada vez más politizadas, obligaba a todas las fuerzas políticas a mantener una movilización constante y diferenciadora. No obstante, dicha estrategia caía en contradicción con el sistema electoral. Este premiaba a grandes bloques electorales y obligaba a la búsqueda de coaliciones estables entre los actores que a menudo competían por el apoyo de los mismos estratos sociales y habitantes de los mismos barrios. Finalmente, las fuertes fluctuaciones del absentismo obrero eran capaces de desbaratar cualquier estrategia electoral.¹⁰⁸

Por otro lado, ambas ciudades compartían rasgos importantes. Tanto Poznań como Zaragoza eran capitales de regiones agrarias concentradas en la producción cerealista y remolachera. Más de la mitad de los habitantes activos de Aragón y Voivodato de Poznań encontraban empleo en el sector primario. En ambos casos, la agricultura regional, basada en propiedades grandes y medianas, no precisaba de toda la mano de obra disponible. Además, a pesar de que sus modos de producción empezaran a mostrar cierto nivel de desarrollo tecnológico (sobre todo con respecto a otras regiones de sus respectivos países), los campos no creaban una demanda de abonos y herramientas suficiente para propiciar el desarrollo de la producción local.¹⁰⁹

En una coyuntura internacional que dificultaba la emigración hacia extranjero, las dos capitales regionales experimentaron un constante flujo de obreros no calificados. En consecuencia, la Zaragoza republicana fue habitada por más de 175.000 vecinos, tras haber crecido en 100.000 personas durante las tres primeras décadas del siglo XX. La población pozneniense osciló entre 169.500 habitantes en 1921 y 246 500 en 1931, y siguió creciendo hasta el estallido de la II Guerra Mundial. En la ciudad polaca, el fenómeno migratorio fue más complicado que el modelo característico para la Europa de

¹⁰⁸ La descripción de las estrategias electorales y el análisis de sus resultados en Zaragoza republicana: Jesús BUENO, Concepción GAUDÓ y Luis GERMÁN G.: *Elecciones en Zaragoza-capital durante la II República*.

¹⁰⁹ Luis GERMÁN ZUBERO: *Aragón Durante el siglo XX*, pp. 103-109; Antoni CZUBIŃSKI: *Wielkopolska w Latach 1918-1939*, pp. 60-64;

la primera parte del siglo xx. A consecuencia del levantamiento de Gran Polonia y la posterior adjudicación de esta al estado polaco, la región fue abandonada por gran parte de su población alemana y judía. La capital no fue una excepción. Entre los años 1918 y 1928, más de 50.000 alemanes abandonaron la ciudad. En el caso de la población judía los cambios fueron meneos visibles en las estadísticas, ya que los emigrantes fueron sustituidos por los representantes de la misma etnia procedentes del este, cuya posición económica y costumbres diferían de los judíos locales germanizados.

En consecuencia, los polacos pasaron de representar 57 % de los habitantes de la ciudad en 1918 a 93,7 % en 1921 y 96,6 % a principios de los años treinta. En la misma década las minorías alemana y judía suponían respectivamente un 2,6 % y 0,4 % de la población de Poznań. La mayoría de los que emigraron de la capital pertenecieron a la vieja burocracia prusiana y parte de la burguesía industrial. Su lugar fue ocupado por obreros polacos reemigrantes de alemana. A la ciudad llegó también un grupo de personal administrativo procedente del centro y este de Polonia. Sus representantes buscaban trabajo en las nuevas instituciones estatales. La región carecía de este tipo de personal calificado a causa de la política de germanización.¹¹⁰

Ambas capitales estaban fuertemente vinculadas con las economías regionales y concentraban en sus fronteras la mayor parte de las fábricas y talleres presentes en ellas. Tanto en Zaragoza como en Poznań todavía existían grupos de habitantes empleados en la agricultura. En la primera de las ciudades, dicho colectivo representaba 15,27 % de los habitantes activos, en la segunda su porcentaje entre los habitantes de los años treinta era más bajo (1,3 %). No obstante, hay que tener en cuenta que parte de las afueras inmediatas a la ciudad polaca no fueron incluidas en sus fronteras a causa de su carácter agrícola. Además, muchos de los jornaleros y pequeños propietarios combinaban el trabajo agrícola con las actividades en el sector secundario. Por tanto, las estadísticas oficiales no reflejaban fielmente el carácter económico y social de la capital de Polonia Mayor.

La industria aportaba alrededor de 36 % de los puestos de trabajo disponibles en los dos casos. Destinada a los mercados regionales, la producción en ambas ciudades

¹¹⁰ Carlos FORCADELL ÁLVAREZ (ed.): *Trabajo, sociedad y cultura. Una mirada al siglo xx en Aragón*, Zaragoza, Publicaciones Unión, 2000, pp. 17-60; Zbigniew DWORECKI: *Poznań i Poznaniacy w latach Drugiej Rzeczypospolitej 1918-1939*, pp. 132-137. En su informe, el representante local del gobierno comunicaba a sus encargados que las autoridades no habían elaborado registros precisos. Sin embargo, estipulaba que solamente entre los años 1918-1920 la ciudad fue abandonada por alrededor de 55.000 alemanes, quienes emigraron a su patria. Los historiadores citados arriba han limitado dicha cifra a 50.000 para la década 1918-1928: Informe n° B4/61, Poznań, s.d. de abril de 1934, AP-Poznań, Komenda Policji Państwowej miasta Poznania, sign. 14.

estaba concentrada en los ramos auxiliares de la agricultura y del consumo local. Por tanto, en sus estructuras predominaban los sectores alimentario, metalúrgico, químico, textil, el de calzado, y (en gran medida) el de construcción. El tamaño de los mercados locales no animaba a la intensificación de la producción. En los años veinte y treinta en el tejido industrial de ambas ciudades dominaban cientos de pequeños talleres artesanales con escaso capital y pocos o ningún empleado. En el otro extremo del sector existían menos de cien fábricas grandes con más de cien empleados. Aunque menos numerosas, las últimas pesaban considerablemente sobre las economías urbanas, ya que de su demanda dependía la suerte de los pequeños proveedores.

Entre las empresas más emblemáticas de ambas ciudades destacaban las fábricas metalúrgicas: Carde y Escoriza y Hipolit Cegielski, ambas especializadas en la producción de máquinas agrícolas y vagones de ferrocarril. La primera daba empleo a 800 obreros propios y varios centenares de los que trabajaban para sus proveedores locales. La segunda contrataba alrededor de 4 mil peones distribuidos entre sus 4 plantas urbanas y una red de ladrilleras y aserríos ubicados en la provincia. En Poznań, más de mil contratados tenía también la Fábrica Militar de Uniformes, de cuya demanda dependían otros 3.500 puestos de trabajo. Además, en las dos ciudades existían también fábricas de abonos. La Industria Química zaragozana y la Fábrica de Superfosfato posnanio contaban con plantillas centenarias. Otra gran fuente de demanda de trabajo obrero a nivel de las respectivas comarcas fueron las azucareras. Estas, no obstante, ampliaban su personal solo en las temporadas remolacheras.

Aunque difíciles de establecer con exactitud en el caso de Poznań, en ambas ciudades las estadísticas revelan el papel primordial del sector genéricamente denominado como terciario. A pesar de las grandes dimensiones, su composición manifestaba un perfil poco modernizado y profundamente local. Como en la mayoría de las capitales regionales, predominaba el pequeño y mediano comercio que abarcaba desde la venta ambulante hasta un número reducido de vendedores al por mayor. Otra de las causas de la importancia numérica del sector terciario era la costumbre burguesa y pequeña burguesa de disponer de servicio doméstico. El ramo fuertemente feminizado y poco característico para una economía moderna empleaba en ambas ciudades a más de 7 mil personas. El siguiente grupo más numeroso, comprendido por los funcionarios estatales, regionales y municipales, tampoco podía calificarse como signo de una economía dinámica. No obstante, en ambas ciudades rápidamente crecieron también ramos de carácter más avanzado, como la banca, los seguros, y sobre todo el transporte.

Como centros de negocio y vida cultural de sus regiones, ambas ciudades poseían también numerosos establecimientos de hospedería y espectáculos. Finalmente, los intelectuales no absorbidos por las administraciones y universidades encontraban empleo entre varios centenares de profesionales libres. En el caso posnania, la repolonización de la ciudad y la escasez inicial de personas con títulos académicos causaron una escolarización tan numérica, que a finales de los años treinta en el mercado de trabajo sobraron más de 1.500 personas con títulos universitarios.¹¹¹

Según Julio Aróstegui:

Los grandes cambios estructurales como el crecimiento demográfico, la urbanización o la industrialización, tienen un impacto evidente sobre la producción de violencia. Aunque es preciso decir que no siempre está muy clara la dirección en que ese impacto mueve las cosas. Y ello ocurre así a través de sus efectos sobre la creación o destrucción de grupos que luchan por el poder y del suministro de medias disponibles para la coerción.¹¹²

El resultado de dichos procesos que más impactó a los habitantes tradicionales de ambas ciudades fue sin duda la irrupción de las masas de obreros no calificados procedentes del campo. Los recién llegados, que casi igualaron a la población asentada, diferían de sus vecinos. Su condición social sirvió como una lente de todos los resultados negativos de la modernización y los miedos sociales que acompañaron dicho proceso. La mayoría de los nuevos vecinos procedía de pequeñas ciudades o del campo y poseía escasa experiencia laboral útil en el mercado de trabajo urbano.

En la ciudad polaca al margen de este flujo principal habría que añadir también varios miles de obreros, campesinos y profesionales procedentes de otras regiones del país. A principios de los años veinte a la ciudad llegaron también varias decenas de profesionales y obreros reemigrantes de Alemania y Francia. Los obreros repatriados eran portadores de una cultura sindical occidental, aunque marcada por el nacionalismo polaco. Resulta difícil establecer la cifra exacta de los que viniendo del extranjero decidieron quedarse para bien. Muchos de ellos volvieron finalmente a sus pueblos

¹¹¹ Jesús BUENO MADRUGA: *Zaragoza 1917-1936: de la movilización popular y obrera a la reacción conservadora*, pp. 22-45. Enrique MONTAÑÉS: *Anarcosindicalismo y cambio político*, pp. 9-20; Zbigniew DWORECKI: *Poznań i Poznaniacy w latach Drugiej Rzeczypospolitej 1918-1939*, pp. 159-165 y 175-180; Antoni CZUBIŃSKI y Edmund MAKOWSKI (eds.): *Klasowy ruch robotniczy w Wielkopolsce w okresie II Rzeczypospolitej*, pp. 60-64.

¹¹² Julio ARÓSTEGUI: "La especificación de lo genérico: la violencia política en la perspectiva histórica", p. 23.

natales o, al no poder cumplir sus esperanzas materiales y sociales, emigraron otra vez.¹¹³ La socialización de los obreros recién asentados tuvo lugar sobre todo en el barrio que habitaban y el lugar de trabajo que ocupaban. Además, su modo de vida estuvo fuertemente marcado por la pobreza y la precariedad laboral, ya que como ejecutores de las tareas más rudimentarias eran los primeros en sufrir las consecuencias de la crisis general o incluso de un solo ramo de producción.

En las primeras semanas de la República, en Zaragoza hubo alrededor de 2.000 obreros sin trabajo, con vistas al empeoramiento del problema. Ni los presupuestos extraordinarios, ni las donaciones efectuadas por varios sectores de la sociedad zaragozana, ni las veladas y los bailes benéficos eran capaces de asegurar fondos necesarios para organizar trabajos eventuales en pequeñas obras municipales. Ya el día 27 de abril el alcalde pidió al gobierno central el dinero necesario para aliviar el problema de desempleo con construcción de carreteras. El día 16 de mayo tuvo que repetir su petición solicitando una partida de los fondos previstos para combatir el paro en Andalucía. Al parecer la situación era urgente y las solicitudes no encontraron una respuesta favorable de inmediato. Nueve días más tarde el señor Banzo emprendió un viaje a Madrid para discutir el asunto con varios ministros. El día 29 el corregidor insistía en la necesidad de realización de las inversiones gubernamentales en la ciudad. Sin embargo, los grandes proyectos de reorganización de la ciudad, construcción de edificios gubernamentales o casas baratas, que garantizaran puestos de trabajo estables y animarían a los inversores privados, requerían largos estudios y negociaciones con la banca y el gobierno central. En octubre de 1933, la cifra oficial de los desempleados ascendió a más de 7.800 a nivel provincial. En primavera de 1936, la CNT estipulaba que en la ciudad había alrededor de 12.000 obreros sin trabajo, lo cual indicaría una tasa de desempleo de 15 %.¹¹⁴

Finalmente, a principios de abril de 1936 la gravedad del problema obligó a todas las fuerzas políticas, económicas y sindicales a volver a las iniciativas intervencionistas y elaborar un plan común contra el paro. La idea de nuevo suscitó esperanzas de los

¹¹³ Zbigniew DWORECKI: *Poznań i Poznaniacy w latach Drugiej Rzeczypospolitej 1918-1939*, pp. 118-120.

¹¹⁴ Al no existir estadísticas anuales estandarizadas, las cifras del paro provienen de las estimaciones de los historiadores hechas para un año exacto y los datos publicados por la prensa de la época: Carlos FORCADELL ÁLVAREZ (ed.): *Trabajo, sociedad y cultura. Una mirada al siglo XX en Aragón*, p. 156; Luis GERMÁN ZUBERO: *Aragón en la II República*, pp. 101-104. *Heraldo de Aragón*, 10 de octubre de 1933; Los debates sobre el paro en 1936 pueden seguirse prácticamente a diario a través de la prensa local, publicada en los meses de marzo y abril de dicho año. La cifra de los 12.000 parados fue señalada por Miguel Abós durante un encuentro de las fuerzas productoras el día 30 de marzo de 1936: *Ibid.*, 31 de marzo de 1936.

parados y fue aclamada por la prensa. No obstante, el plan estaba basado en los mismos proyectos, diseñados ya en verano de 1931. Dicho remedio consistía en reformas infraestructurales e higiénicas, construcción de 500 casas económicas, edificación de viviendas para maestros y realización de obras hidráulicas en la ciudad y la provincia, la cual seguía expulsando a los desempleados hacia la capital. Otra vez las promesas de financiación resultaron huérfanas, a falta de una actitud estatal decidida. Según los cálculos de la prensa, las entidades públicas en su conjunto gastaban anualmente más de 500.000 pesetas en alquileres de inmuebles. No obstante, ni el gobierno central, ni la diputación provincial sobrepasaron los límites de la política presupuestaria liberal para construir edificios propios. Como en 1931, tras declaración de buenas intenciones, los bancos hicieron depender sus decisiones finales de unos análisis y procedimientos interminables. Por tanto, el plan no llegó a realizarse nunca.¹¹⁵

Aparte del paro, las capas más humildes sufrían los efectos de la carestía de los productos de primera necesidad. Como calculó Enrique Montañes, durante el periodo dictatorial los precios de enseres habían caído una media de 1,8 %. En el mismo periodo, el salario medio, en función del ramo y categoría del obrero, se vio afectado con una caída de entre 2,3 % y hasta 27,6 %. En mayo de 1931 la comisión municipal de abastos recurrió a las prácticas aplicadas durante la carístia que había hostigado la ciudad en la época de la I Guerra Mundial. Los regidores establecieron rebajas obligatorias de los precios de carne y anunciaron rebajas del precio de verduras. No obstante, dichas medidas resultaban insuficientes. En septiembre la prensa alarmaba al gobernador y al ayuntamiento sobre el peligro que suponía la carestía de enseres de cara a invierno.¹¹⁶ Con el paso de tiempo,

¹¹⁵ Los primeros proyectos de la lucha contra el paro a través de grandes obras de construcción fueron presentados ya en julio de 1931. En aquel periodo, *Heraldo de Aragón* realizó una serie de entrevistas con el alcalde, los líderes socialistas y sindicalistas, el presidente de la Federación Patronal de Zaragoza, el presidente del ramo de la construcción de dicha entidad y el presidente de la Cámara de Comercio. Todos los entrevistados, de manera casi unánime, como la única manera de resolver la crisis de trabajo indicaban la realización de pequeñas obras urgentes y los grandes planes de una reforma total del centro de la ciudad: *Ibid.*, 10, 18, 19, 21, 22, 23, 30 de julio de 1931. La relación del primer encuentro de las fuerzas productoras: *Ibid.*, 3 de agosto de 1931. La información detallada sobre los gastos que suponía el alquiler de inmuebles para las entidades públicas en: *El Noticiero*, 27 de febrero de 1934. El plan de lucha contra el paro de 1936, como las iniciativas anteriores, estaba basado principalmente en las esperanzas de obtener la financiación gubernamental y préstamos de la banca local. Los fondos resultaban imprescindibles para impulsar la actividad constructora y la producción de las fábricas metalúrgicas. Para atenuar temporalmente el problema, las autoridades habrían de invertir al menos 22.000 pesetas. La relación de las conferencias de las fuerzas productoras de la ciudad en: *Heraldo de Aragón*, 31 de marzo; *Ibid.*, 2, 3 y 5 de abril de 1936. El desglose, de al menos parte, de los gastos que cubrirían dichos fondos y las controversias que suscitó su asignación puede apreciarse en el relato de la sesión del ayuntamiento: *Ibid.*, 8 de abril de 1936.

¹¹⁶ En este lugar cabe destacar que los índices, consultados o elaborados por Luis Gemán Zubero, demuestran un fenómeno opuesto. Según mencionado historiador, en Zaragoza durante la mayor parte del periodo republicano los precios de artículos de primera necesidad, tras el alza de finales de los años veinte, permanecieron relativamente estables y con tendencia a la baja. Dicha tendencia, conjugada con las subidas

las reformas y nuevas bases de trabajo causaron crecimiento del sueldo real en el periodo republicano. Sin embargo, las familias obreras que temporalmente gozaban de percibir un sueldo no podían sentirse tranquilas a causa de la precariedad. En la época republicana, la mitad de los trabajadores conseguían un empleo solo para un periodo medio de 160 días al año. Teniendo en cuenta que una familia obrera gastaba entre 65 % y 90 % de sus ingresos en las necesidades básicas, incluso en caso de un desempleo transitorio, los trabajadores zaragozanos tenían que enfrentarse con la amenaza de hambre o pérdida del hogar.¹¹⁷

Los habitantes de la ciudad polaca tuvieron que hacer frente a problemas parecidos. Tras el periodo de la economía de guerra y una coyuntura del optimismo de los inversores locales, la pérdida de los mercados tradicionales y la unificación con la nueva economía polaca causaron los primeros signos de crisis ya a mediados de 1921. Entre dichos signos aparecieron también la carestía y el desempleo. A finales de este año, las estadísticas, como siempre demasiado optimistas, indicaron que en la ciudad había más de 2.800 parados. Además, los años de inmediata postguerra trajeron hiperinflación, la cual quintuplicó los precios de enseres, mientras que los sueldos obreros crecieron a un ritmo mucho más lento.¹¹⁸ Hasta mitad de los años veinte fue bajando de manera considerable, pero los años 1925-1926 supusieron otro pico de desempleo cerrando el periodo con más de 6.600 desempleados. La crisis económica de 1929 y sus secuelas durante la década siguiente, convirtieron el paro en un desastre social. En 1932 los datos oficiales contabilizaron en algunos meses más de 13.000 parados. Durante los primeros trimestres de 1936 y 1937, momentos de mayor hundimiento de empleo hubo más 20.000 oficialmente registrados.

En aquel periodo, incluso los informes reservados del Ministerio de Asuntos Interiores estipulaban que las dimensiones reales del fenómeno eran hasta un 30 % más grandes que las representadas por las estadísticas oficiales. Antes de la gran depresión, los efectos de la tradicional precariedad del mercado de trabajo podían atenuarse con las

salariales obtenidas por los ramos principales de la producción zaragozana, indica que el poder adquisitivo de los que eran capaces de encontrar algún trabajo experimentó en dicho periodo un crecimiento considerable: Luis GERMÁN ZUBERO: *Aragón en la II república*, p. 102-108. No obstante, como demuestra la actuación de las autoridades y las opiniones citadas, muchos habitantes de la ciudad compartieron la sensación de carestía: *Heraldo de Aragón*, 20 de mayo de 1931; *El Noticiero*, 11 de septiembre de 1931; *El Noticiero*, 7 de noviembre de 1931. Sobre la regulación de precios de comestibles durante la I Guerra Mundial: Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad social. Zaragoza, 1916-1923*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1992, pp. 31-32.

¹¹⁷ Enrique MONTAÑÉS: *Anarcosindicalismo y cambio político*, pp. 20-24.

¹¹⁸ Antoni CZUBIŃSKI: *Wielkopolska w Latach 1918-1939*, p. 41.

prestaciones del seguro del desempleo. Sin embargo, las dimensiones y la persistencia del paro hacían que incluso los que habían cotizado durante el periodo previsto por la ley agotaban las 13 semanas de la prestación y pasaban a engrosar las filas de los parados crónicos con larga experiencia. Estos, privados de las constantemente recortadas prestaciones del seguro, y abocados a la beneficencia, a la que el estado intentaba traspasar toda la carga del problema, podían a constituir incluso un 95 % de todos los parados en los años treinta.¹¹⁹ Los integrantes de dicho colectivo pronto cambiaban su piso claustrofóbico por una chabola o búnker y empezaban a turnar las colas de la oficina de empleo con la venta ambulante o la recolección de chatarra, restos de carbón y otra basura industrial. Décadas después, los parados de aquel periodo todavía recordaban el grado de desesperación que a menudo causaba escaramuzas por la basura en los vertederos que rodeaban la ciudad. Su supervivencia dependía también del robo de verduras y hortalizas de los pueblos cercanos o incluso la caza de los gatos y perros callejeros.¹²⁰

Los procesos de modernización dejaron profundas huellas también en la organización espacial de las dos capitales creando nuevos espacios de sociabilidad alejadas o aisladas del control estatal. En Zaragoza, el crecimiento urbano y la división espacial tuvieron su auge en la década anterior al periodo republicano. En los años treinta la actividad constructora entró en profunda crisis. Si en el año 1930 fueron solicitadas 1699 licencias de todo tipo de construcción, en 1934 su cantidad bajó a 658 y la mitad de los desempleados provenía de las filas de albañiles y peones de construcción. Por tanto, en el periodo de nuestro interés, cada barrio contaba ya con un carácter socioeconómico propio.

El escaparate económico y social de la ciudad estaba compuesto por el eje del Paseo de Segasta (renombrado como Avenida de la Republica), Plaza de Aragón, Paseo de Independencia, Plaza de la Constitución y la Calle de Alfonso I. A lo largo de la avenida rebautizada habían crecido las villas y casas de vecinos más prestigiosas de la ciudad. A estas había que sumar varias casas-palacios perdidas en medio de los barrios

¹¹⁹ Edmund MAKOWSKI: "Bezrobotni w Poznaniu w latach 1929-1939. Część pierwsza: W okresie kryzysu gospodarczego 1929-1934", *Kronika Miasta Poznania*, 1 (1974), pp. 36-54, pp. 36-49; ÍD.: "Bezrobotni w Poznaniu w latach 1929-1939. Część druga: W okresie pokryzysowym 1935-1939", *Kronika Miasta Poznania*, 1 (1976), pp. 61-75.

¹²⁰ Jan BRYGIER: "O pracę dla siebie i innych", en Edmund MAKOWSKI (ed.), *Pracy nam dajcie!*, pp. 88-91; Marian KRZESZCZAK: "Lata walki i pogardy", en Edmund MAKOWSKI (ed.), *Pracy nam dajcie!*, p. 193; Kazimierz UTRATA y Maria UTRATA: "Fragmenty wspomnień", en Edmund MAKOWSKI (ed.), *Pracy nam dajcie!*, p. 276-281.

industriales (como la casa Solans, ubicada en el Arrabal, o el nunca habitado Palacio de Larrinaga, en la margen de las Fuentes) y los decorosos edificios del ensanche, surgido a principios del siglo, entre la Plaza de los Sitios y el Paseo de Independencia. Dicho paseo y las dos plazas que unía albergaban las sedes de la administración provincial y estatal, las del sector bancario, el edificio de correos, la central telefónica y la redacción del *Heraldo de Aragón*. Alrededor de las zonas más prestigiosas, aparte de los barrios tradicionalmente poblados por las capas populares, aparecieron nuevos distritos obreros e industrializados. En el caso de los primeros, las barriadas como San Pablo o La Magdalena, que rodeaban el centro del casco antiguo, mantuvieron su carácter de pequeños y estrechos laberintos. Las zonas nuevas, como Delicias, Arrabal, Torrero o Venecia, surgieron en el extrarradio.

La especulación inmobiliaria, la quiebra de la empresa responsable de la prolongación de la Gran Vía, y el fracaso del proyecto de construcción de casas baratas en los barrios de Miraflores y el Miralbueno causaron que la ciudad careciera de una oferta residencial adecuada para su población. Durante todo el periodo republicano la prensa informaba sobre la insuficiencia de los pisos económicos y las condiciones antihigiénicas que representaba la vivienda obrera situada en el centro de la ciudad. En primavera de 1936, la mezcla de desempleo y las condiciones deplorables, en las que vivía la mayoría de los inquilinos modestos, empujó a la CNT a amenazar a los propietarios con una huelga de alquileres. Mientras tanto, ya en verano de 1931, Cándido Castillo, presidente de la Federación Patronal de Zaragoza, estipulaba que, al no encontrar a inquilinos suficientemente adinerados, entre 500 y 800 pisos lujosos estaban vacíos. Según sus previsiones la cifra iba a aumentar debido al cierre de la Academia Militar. A consecuencia de la crisis de la vivienda, gran parte de las zonas recién municipalizadas estaba compuesta por los llamados *barrios particulares*, nacidos de la falta de planificación urbana. Allí, las casas, construidas a manos de sus habitantes, carecían muchas veces de agua corriente, pavimento o alumbrado público. En estas condiciones, sus habitantes vivían parcialmente aislados de la ciudad a falta de buen transporte público.¹²¹

¹²¹ Más información sobre los procesos de modernización y su impacto social, económico y urbanístico en la ciudad de Zaragoza en: Carlos FORCADELL ÁLVAREZ (ed.): *Trabajo, sociedad y cultura. Una mirada al siglo XX en Aragón*, pp. 17-100; y ÍD.: *Zaragoza 1917-1936: de la movilización popular y obrera a la reacción conservadora*, pp. 19-63. El número de las licencias de construcción proviene de: Luis GERMÁN ZUBERO: *Aragón en la II República*, p. 100. La empresa responsable del desarrollo urbano y la construcción de las casas baratas fue la Sociedad Zaragozana de Construcción y Urbanización. Fundada con vistas a la especulación con el suelo de los barrios nuevos, la entidad tuvo carácter mixto, privado-municipal. La

Concebida anteriormente como una ciudad-fortaleza prusiana, la ciudad de Poznań había quedado restringida por un cinturón de fortalezas y terrenos militares hasta mediados de los años veinte. Por consiguiente, el auge de la construcción llegó a la capital de Gran Polonia una década más tarde que a Zaragoza y coincidió con el periodo de la II República de Polonia. En contraste con Zaragoza, el buen ritmo de la actividad constructora caracterizó casi todo el periodo republicano. Entre 1921 y 1931, a pesar de la crisis de la posguerra y la crisis mundial, en la ciudad fueron construidos alrededor de 1.500 edificios de vivienda nuevos. A esta cifra habría que añadir otras obras de carácter comercial, industrial y las mejoras en la infraestructura municipal, como, por ejemplo: un puente nuevo sobre el Río Varta, una fábrica de gas, una planta eléctrica nueva, un incinerador de basura y los pabellones de la Exposición Nacional General de 1929.

No obstante, los resultados de la actividad constructora eran parecidos en ambas ciudades. Los planes del desarrollo de Poznań no fueron realizados en su totalidad. El crecimiento y las mejoras en la infraestructura tuvieron un carácter desigual dejando el margen izquierdo del Río Varta, con su tradicional carácter rural y parcialmente aislado del centro. A pesar de que el ayuntamiento poseyese 80 % de todas las fincas urbanas, y de una presencia considerable de las cooperativas constructoras, más del 86 % de todos los edificios fueron construidos por inversores privados. En consecuencia, en la ciudad predominaban pisos relativamente grandes, asequibles solo para los burócratas y obreros mejor calificados y los pisos municipales no cubrían ni un 10 % de las necesidades de una vivienda barata.

El desarrollo desigual de la ciudad afianzó también la división del suelo urbano entre las capas sociales. La ciudad nueva, conocida también como el barrio imperial, estaba dominada por los edificios de administración pública, bancos y viviendas de estandarte medio o alto. Los más ricos preferían los barrios verdes de Sołacz y Winiary, donde erigieron sus villas. El barrio de Jeżyce (incluido en la ciudad a principios del siglo XX) fue ocupado por casas de alquiler destinadas para los obreros más calificados, los burócratas e intelectuales. La población menos adinerada habitaba las deterioradas casas de vecinos, incluidas sus oscuras y antihigiénicas buhardillas, anexos y sótanos. Este tipo

Sociedad no realizó los proyectos encargados y perdió la solvencia. La empresa declaró la bancarrota y tuvo que ser totalmente municipalizada en 1934, lo cual empeoró aún más el estado de las finanzas del ayuntamiento. Más información sobre la situación de la empresa y los problemas que supuso para el municipio en: *El Noticiero*, 14 de julio de 1932; *Ibid.*, 22 de junio de 1935. Las amenazas de la huelga de inquilinos fueron expresadas por Joaquín Ascaso durante un mitin sobre el paro, celebrado el día 22 de marzo de 1936: *Heraldo de Aragón*, 24 de marzo de 1936. Las estipulaciones del presidente de la Federación Patronal de Zaragoza: *Ibid.*, 23 de julio de 1931.

de arquitectura podía encontrarse en el pleno corazón del casco antiguo y en los barrios de extrarradio, como Wilda, Starołęka, Główna, Chwaliszewo o Garbary. En los últimos barrios mencionados surgieron también viviendas rudimentarias, a menudo carentes de agua o electricidad y construidas por sus propios habitantes, quienes habían podido adquirir una finca pequeña. Según las estadísticas, Poznań era una de las ciudades polacas con el tejido urbano de mejor calidad y material aplicado en la construcción. Sin embargo, los censos oficiales no reflejaban fielmente la realidad de la vida diaria de las capas más bajas de la sociedad. Estas, al no poder acceder a una vivienda, fueron abocadas a la ocupación de los restos de las fortificaciones y los búnkeres prusianos, los pabellones abandonados después de la Exposición Nacional General y otros edificios en desuso, o al chabolismo. Como parte del último fenómeno podrían calificarse también los barracones para pobres, construidos por las autoridades municipales, de madera y paja o escoria comprimida, en las afueras de la ciudad.¹²²

El impacto de los procesos mencionados por Aróstegui en la creación de grupos sociales concretos y su uso de la violencia subyacen en los capítulos posteriores. Sin embargo, el análisis del contexto sociopolítico de la actividad de dichos grupos requiere un detenimiento sobre el efecto de dichos procesos en el potencial correctivo del estado. Una vez aseguradas sus soberanías únicas, las repúblicas española y polaca demostraron que, salvo el caso de la traición de parte de su aparato coercitivo, ninguno de los actores presentes en ambas sociedades fue capaz de ascender al poder por la vía violenta. No obstante, a nivel local la inmigración masiva de nuevos habitantes, su desesperada situación social y el subsiguiente auge de la delincuencia, junto al crecimiento de la superficie urbana y el fallo de las políticas sociales, desembocaron en una crisis de seguridad.

¹²² Zbigniew DWORECKI: *Poznań i Poznaniacy w latach Drugiej Rzeczypospolitej 1918-1939*, pp. 71-97. El carácter y desarrollo de cada barrio ha sido reconstruido minuciosamente en: Zbigniew ZAKRZEWSKI: *Ulicami mojego Poznania. Przechadzki z lat 1918-1939*, Poznań, Wydawnictwo Poznańskie, 1985. Mucha información aportan también los recuerdos del arquitecto municipal de la época: Władysław CZARNECKI: *To był też mój Poznań. Wspomnienia architekta miejskiego z lat 1925-1939 w wyborze i opracowaniu Janusza Dembskiego*, Poznań, Wydawnictwo Poznańskie, 1987. Una síntesis sobre las inversiones municipales en: Stanisław ANTCHAK: “Samorząd miejski Poznania w latach 1919-1933”. Un informe sobre el crecimiento urbano y el carácter de la vivienda en: Zygmunt ZALEWSKI: “Obszar miasta i budynki w Poznaniu”, *Kronika Miasta Poznania*, 7, 1 (1929), pp. 60-66. La información, con toda la brutalidad de detalles, sobre el chabolismo y la infravivienda aparece prácticamente en todos los recuerdos de los sin trabajo, recogidos por Edmund Makowski: Edmund MAKOWSKI (ed.): *Pracy nam dajcie!...*

Uno de los signos de la crisis más notados por las clases medias y altas de ambas ciudades fue la masificación de la mendicidad callejera, incluso la infantil.¹²³ El fenómeno, que contrastaba con la buena imagen y el orgullo de los vecinos bien asentados, no era nuevo ni en Zaragoza, ni en Poznań. No obstante, sus dimensiones alarmaban a la *gente de bien* de ambas ciudades. De acuerdo con las teorías biológicas y de las lógicas del racismo de clase,¹²⁴ la prensa conservadora de ambas ciudades lamentaba la aparición de la *plaga de la mendicidad* y animaba a las autoridades y las ciudadanías a actuar de manera coordinada.¹²⁵ Presionada por la opinión pública y considerando la mendicidad como una actividad delictiva, la policía solía organizar redadas deteniendo hasta decenas de limosneros a la vez.¹²⁶ Seguidamente, los capturados solían ser identificados y, en función de su condición y procedencia, pasaban a las dependencias policiales, las casas de socorro y trabajo, o eran enviados de vuelta a sus pueblos natales.¹²⁷ Muy comprometidos con la buena opinión sobre sus ciudades, los comentaristas solían asociar la mendicidad con los forasteros y vagos, que al rechazar el

¹²³ *Kurjer Poznański*, 23 de octubre de 1924; *Heraldo de Aragón*, 24 de marzo de 1933. La escala del problema queda bien revelada en las cifras facilitadas por la Asistencia Social zaragozana. Por ejemplo, durante el año 1932, las fuerzas del orden detuvieron y trasladaron al Albergue de Mendigos a 920 personas: *El Noticiero*, 6 de enero de 1933. En el año siguiente la cifra ascendió a 1.769 mendigos. Durante los primeros 8 meses de 1935, por el Albergue pasaron 1.649 sintecho: *El Noticiero*, 10 de septiembre de 1935.

¹²⁴ Como ha demostrado Etienne Balibar el racismo de clase —entendido como una “racificación institucional de trabajo manual”, o de manera más amplia de las capas sociales subordinadas encerrándolas en una categoría de carácter bilógico, estético, sociológico y moral, y presentada como un peligro para la sociedad civilizada y sana— supuso un elemento importante para la legitimación de la explotación industrial, control y pacificación las masas urbanizadas y un método de canalización y del miedo a las fobias sociales que acompañaron el proceso de la modernización: Etienne BALIBAR y Immanuel WALLERSTEIN: *Raza, nación y clase*, Madrid, Iepala, 1991, pp. 312-329.

¹²⁵ *Kurjer Poznański*, 1 de julio de 1922; *Ibid.*, 19 de agosto de 1922; *Heraldo de Aragón*, 14 de abril de 1935; *El Noticiero*, 13 de febrero de 1934.

¹²⁶ *Kurjer Poznański*, 22 de marzo de 1926; *Ibid.*, 24 de octubre de 1926. En la capital aragonesa, las fuerzas del orden eran capaces de detener y enviar a sus pueblos natales incluso a 376 mendigos en menos de dos semanas: *Heraldo de Aragón*, 22 de octubre de 1933; *El Noticiero*, 3 de febrero de 1932.

¹²⁷ *Kurjer Poznański*, 12 de octubre de 1926; *Ibid.*, 1 de diciembre de 1926; *El Noticiero*, 18 de septiembre de 1931; *Ibid.*, 6 de julio de 1932. Un extenso artículo sobre la mendicidad zaragozana y las estrategias de lucha contra ella fue publicado en: *Heraldo de Aragón*, 14 de noviembre de 1931. *El Noticiero* publicó una serie de artículos sobre el problema, uno de ellos sobre el funcionamiento del Albergue de Mendigos: *El Noticiero*, 10 de septiembre de 1935. Otro artículo que revela el funcionamiento del sistema de beneficencia y represión de la mendicidad: *El Noticiero*, 6 de marzo de 1934. En el caso español, la escala del problema hizo que los mendigos y vagabundos fueran objeto de persecución por una de las leyes especiales más controvertidas del orden jurídico republicano. La mal famosa ley de Vagos y Maleantes permitía incluso su destierro y reclusión en establecimiento de trabajo o una colonia agrícola hasta para tres años. Contradiendo las promesas republicanas de igualdad y libertades personales, la ley podía aplicarse también de manera preventiva contra los que, sin cometer ningún delito o tras haber cumplido la condena, revelaran a los ojos del juez “inclinación al delito”. Por tanto, no extraña que la regulación regularizara una fuerte presión policial sobre las capas sociales más bajas y cualquier signo de su desobediencia. Durante el *bienio radical-cedista*, la normativa fue utilizada incluso como una herramienta de persecución política contra los líderes obreros: “La ley de estados peligroso y medidas de seguridad”, *Gaceta de Madrid*, 5 de agosto de 1933; RUBÉN PÉREZ TRUJILLANO: *Creación de Constitución, destrucción de Estado: la defensa extraordinaria de la II República española (1931-1936)*, Madrid, Dykinson, 2018, pp. 238-256.

trabajo elegían el *lucrativo negocio del mendigo profesional*.¹²⁸ Citada prensa gustaba de historias sensacionales sobre pordioseros agresivos, adinerados, fraudulentos o desagradecidos.¹²⁹ No obstante, incluso sus colaboradores tenían que reconocer que el problema, al menos parcialmente, arraigaba en la situación económica, la ineficacia estatal o insuficiencia de iniciativas privadas.¹³⁰

Al no poder hacer frente al problema con los medios administrativos, la prensa y las autoridades apelaban a la opinión pública a ignorar las peticiones callejeras y donar el dinero y otros bienes a través de la caridad pública, privada o religiosa. Según el relato oficial, esta, con los años de experiencia, sabría diferenciar entre los vividores y los verdaderamente necesitados.¹³¹ En el caso de Poznań, dicha campaña de rechazo a la mendicidad llegó a materializarse con la omnipresencia de placas informativas para los mendigos. Los tenderos y artesanos podían obtenerlas declarando el pago mensual de un impuesto especial destinado a la creación de nuevas casas de trabajo o socoro. Su contenido informaba que el dueño del negocio había apoyado a las entidades en cuestión y no iba a proporcionar ningún apoyo directo a los mendigos.¹³² La ineficacia de las autoridades de Poznań estaba reflejada también por el hecho de que las iniciativas privadas estaban involucradas no solamente en la actividad benéfica, sino también en la persecución y represión del fenómeno. En los años treinta, los mercantes, profesionales libres y representantes de artesanía e industria crearon su propio Comité Municipal de

¹²⁸ *Kurjer Poznański*, 28 de febrero de 1923; *Ibid.*, 26 de agosto de 1925; *El Noticiero*, 15 de octubre de 1931.

¹²⁹ Uno de los ejemplos de este tipo de pequeñas anécdotas y cotilleos sobre el problema fue la información sobre un mendigo que, enfurecido por la cuota recibida, rompió los billetes donados: *Kurjer Poznański*, 14 de mayo de 1922. En otra ocasión, las autoridades informaban sobre los veteranos que “exageraban” sus invalideces para esquivar el trabajo y dedicarse a la mendicidad: *Ibid.*, 6 de agosto de 1922. Aún más sensacionalista era la historia de un limosnero que, al no recibir ayuda, esparció su propio dinero por la escalera de un edificio para mostrar así su superioridad a los habitantes: *Ibid.*, 10 de agosto de 1923. Para persuadir a los vecinos de Poznań, la prensa alarmaba también sobre quienes solían robar el dinero a sus benefactores: *Ibid.*, 28 de octubre de 1925; *Ibid.*, 1 de febrero de 1926; *Ibid.*, 7 de diciembre de 1926. La opinión pública zaragozana pudo escandalizarse al leer la historia de un mendigo que, al no recibir la limosna, hirió gravemente a un vecino respetado: *El Noticiero*, 1 de noviembre de 1931. A veces los limosneros llegaban incluso a herir a los guardias que intentaban detenerlos: *El Noticiero*, 13 de enero de 1932.

¹³⁰ *Kurjer Poznański*, 1 de mayo de 1920; *Ibid.*, 29 de noviembre de 1921; *Ibid.*, 25 de marzo de 1926. En uno de sus artículos, la redacción del *Noticiero* presentaba las siluetas de varios habitantes del Albergue de Mendigos. El autor criticó la holgazanería y el estilo de vida de los mendigos e incluso reflexionó sobre la utilidad de los campos de concentración para resolver el problema. No obstante, tuvo que reconocer que la causa principal de la mendicidad era la falta de educación, ya que el 80 % de los que pisaban el albergue eran analfabetos: *El Noticiero*, 13 de septiembre de 1935.

¹³¹ *Kurjer Poznański*, 5 de septiembre de 1922; *Ibid.*, 25 de febrero de 1923; *Ibid.*, 13 de febrero de 1927; *Ibid.*, 23 de abril de 1927; *Ibid.*, 20 de enero de 1930; *Ibid.*, 12 de abril de 1930.

¹³² *Kurjer Poznański*, 2 de junio de 1923; *Ibid.*, 11 de abril de 1925; *Ibid.*, 3 de julio de 1926; *Ibid.*, 1 de diciembre de 1926.

Lucha contra la Mendicidad, Comercio, Industria y Artesanía Ilícita. Aunque la entidad cooperase con la autoridad, el comité contaba con su propia red de informadores y llegó a crear una sala de detenciones para los menores de edad. Entre los años 1934-1938, el comité detuvo a 1.730 mendigos. La iniciativa tuvo incluso una proyección más amplia, ya que en 1937 el Primer Congreso Nacional contra la mendicidad, celebrado en Poznań, fundó una red de organizaciones antimendigos.¹³³

Otra de las lacras relatadas por los diarios de ambas ciudades fue el aumento de la delincuencia común y sobre todo de los robos, los cuales solían contar con sus pequeñas columnas en la prensa local. Los artículos más sensacionalistas describían los *robos profesionales* y subrayaban el alto valor de los botines. No obstante, las características de muchas efracciones indicaban sus vínculos con la situación desesperada de las capas sociales más humildes, motivadas por el hambre y la miseria. En la mayoría de los casos se trataba de simples *palanquetazos* o saltos de acequia. Al no encontrar objetos de alto valor, los ladrones solían contentarse incluso con chatarra, carbón, embutidos, gallinas, conejos, ropa (incluso la común), vajillas y cazuelas. En el caso de la ciudad polaca, cada fin de semana la policía registraba decenas de robos. Uno de los casos que mejor ilustran las motivaciones y la condición de este tipo de delincuentes por necesidad es la historia de un ladrón identificado por su víctima al recorrer las calles de Zaragoza en un par de zapatos recién robados. En Poznań, la policía detuvo a ladrones de ropa interior de los tendedores, revelados por el hecho de que las prendas todavía estaban mojadas.¹³⁴ El frío, el hambre o la desesperación motivaban a los pobres incluso a desplazarse a nivel comarcal en búsqueda de campos, bosques o granjas poco vigiladas. A mediados de los años treinta las frases más copiadas o parafraseadas en los informes sobre la seguridad en la comarca de Poznań señalaban que:

¹³³ *Ibid.*, 19 de marzo de 1939.

¹³⁴ Ejemplos de noticias que demuestran las características del problema: *Ibid.*, 5 de marzo de 1933; *Ibid.*, 31 de enero de 1934; *Ibid.*, 13 de marzo de 1934; *Ibid.*, 10 de abril de 1934; *Ibid.*, 26 de junio de 1934; *Ibid.*, 1 de agosto, 1934. El caso de la ropa interior mojada: *Ibid.*, 13 de marzo de 1934. El caso del ladrón identificado por los zapatos: *El Noticiero*, 7 de mayo de 1931. Un ejemplo más de los ladrones desesperados fue el de los que penetraron en una fábrica de galletas. Su botín fueron solamente los productos de la fábrica: *Heraldo de Aragón* 13 de noviembre de 1931. Otros casos de robo de conejos, gallinas y comestibles: *El Noticiero*, 2 de julio de 1931; *Ibid.*, 9 de agosto de 1931; *Ibid.*, 10 de septiembre de 1931; *Ibid.*, 12 de noviembre de 1931; *Ibid.*, 29 de noviembre de 1931; *Ibid.*, 22 de julio de 1932; *Ibid.*, 26 de julio de 1932; *Ibid.*, 20 de diciembre de 1932. Incluso en los casos mediáticos, lo que llamaba atención eran más bien los botines, ya que los métodos solían ser unas efracciones primitivas o robos violentos: *Heraldo de Aragón*, 17 de noviembre de 1931; *Ibid.*, 27 de febrero de 1934; *Ibid.*, 18 de diciembre de 1934.

La mayoría de los delitos está motivada por la intención de ganancia, y son los delitos siguientes: 1/robos del campo y del bosque, 2/robos sin efracción, 3/ robos con efracción, sobre todo de las aves de corral y de ganado porcino, y también de vestidos y productos de primera necesidad. Dicho fenómeno debe atribuirse al desempleo general. Esta gente vaguea por los pueblos de alrededor y comete numerosos robos.¹³⁵

La crisis de seguridad no fue solamente un problema de malestar de las clases medias expresado por la prensa. Ya a finales del siglo XIX, las fuerzas del orden españolas habían demostrado su ineficacia a la hora de prevenir los ataques terroristas, identificar a sus autores o apaciguar las protestas sin derramar la sangre. Por tanto, la reforma del marco jurídico y de los cuerpos de seguridad, imprescindible para compatibilizar el mantenimiento del orden con el derecho de crítica o protesta ciudadana, supuso uno de los mayores desafíos para el proyecto democratizador de los republicanos. A pesar de serios intentos formales y la creación del Cuerpo de Asalto, más adecuado para el control de la protesta urbana moderna, los gobiernos progresistas no fueron capaces de traspasar el control del orden a cuerpos civiles. Incluso en las ciudades grandes, donde llegaron a notarse algunos aspectos de la reforma, el orden seguía manteniéndose a través de la Guardia Civil. Su vieja cultura corporativa, la falta de un entrenamiento y equipamiento adecuados y el dudoso compromiso de parte de sus miembros con el proyecto republicano imposibilitaron la implementación de una política del orden y seguridad moderna. Además, los recortes, realizados al principio del periodo republicano, mermaron aún más el potencial de los cuerpos de coerción.¹³⁶

¹³⁵ La cita exacta proviene del: *Informe sobre la situación en el periodo entre 1 y 28 de febrero de 1934*, Poznań 5 de marzo de 1934, AP-Poznań, Komenda Powiatowa Policji Państwowej w Poznaniu, sign. 17.

¹³⁶ La correspondencia interior del Ministerio de Gobernación revela también que la coalición republicano-socialista no había previsto que la represión de los movimientos revolucionarios y el ejercicio de la *Ley de Vagos y Maleantes* acarrearía gastos tan considerables. A finales de 1933 el ministerio adeudaba más de 100 mil pesetas a la Compañía Transmediterránea por transporte de los desterrados, repatriados y expulsados a África: *Correspondencia entre el Ministerio de Gobernación y el Ministerio de Hacienda* (Madrid, 26 de octubre, 7 de diciembre de 1933 y 14 de febrero de 1934), AHN, Ministerio de Gobernación serie FC-Mº Interior_2802, exp. 12. Las reformas organizativas y de presupuestos de las fuerzas de seguridad durante el periodo republicano en: Jesús N. NÚÑEZ CALVO: “La estructura de seguridad pública durante la Segunda República (1931-1936)”, *Cuadernos de la Guardia Civil*, 49 (2014), pp. 95-121. Como ha destacado Julián Casanova, la falta de un aparato policial moderno y capaz de identificar a terroristas concretos y la subsiguiente represión militar desmesurada supusieron los factores clave para la espiral de violencia anarquista a finales del siglo XIX: Julián CASANOVA RUIZ: *Anarquismo y violencia política en la España del siglo XX*, pp. 200-208. Los problemas con la desmilitarización de la defensa del orden y el control sobre la Guardia Civil han sido señalados entre otros por Eduardo González Calleja: Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: “La dialéctica de las Pistolas: La violencia y la fragmentación del poder político durante la segunda República”, en José L. LEDESMA, MUÑOZ SORO JAVIER y JAVIER RODRIGO (eds.), *Culturas y políticas de la violencia. España siglo XX*, pp. 101-146.

La correspondencia de los gobernadores civiles de Zaragoza revela constantes insuficiencias en el personal y material, tanto en la ciudad como en la provincia. La situación obligaba a las autoridades a elegir entre la lucha contra la criminalidad común y la intervención en los conflictos sociales. En agosto de 1931, el gobernador civil informó al Ministerio de Gobernación que, a causa de los destinos a la provincia u otras tareas, de los veintiocho guardias a caballo quedaban solamente quince disponibles en la capital. Dicha escasez obligaba a sustituir los servicios de la caballería con la infantería, lo cual bajaba la rapidez y la eficacia de su intervención. La solicitud de envío de refuerzos fue rechazada a causa de la falta de personal disponible.¹³⁷ Además, en enero del año siguiente, el director general de seguridad pidió al gobernador civil zaragozano que limitara al mínimo necesario todos los retenes de las fuerzas de seguridad, ya que no se contaba con medios necesarios para pagar los pluses de los agentes destinados.¹³⁸ El 8 de abril de 1932, el representante del gobierno solicitó un refuerzo de cincuenta guardias civiles, o al menos cuatro agentes de la Brigada Social para agilizar las investigaciones contra *extremistas*, los cuales tenían previsto alterar el orden el día 11.¹³⁹ Diez días más tarde, tras un atraco que costó la vida de una dependienta joven, el gobernador explicó al ministerio que, a causa del rápido crecimiento de los barrios obreros y la presencia de numerosos anarquistas procedentes de todo el país, la policía no era capaz de mantener una vigilancia adecuada, a pesar de haberse doblado los turnos.

La misma carta revelaba también la necesidad de emplear a quince funcionarios para la Brigada Social, sesenta guardias de seguridad y una sección de caballería más.¹⁴⁰ En junio, el gobernador intentó regatear la posibilidad de mantener bajo su mando parte de los refuerzos enviados desde Lugo y solicitó dos motocicletas y un coche pequeño para el destacamento zaragozano de la Guardia Civil. Como argumentaba el Primer Jefe de la Comandancia de dicho cuerpo, la vigilancia permanente del extrarradio de la ciudad, realizada diariamente por solo cuatro agentes, suponía la necesidad de recorrer 28 km. Incluso los itinerarios de patrullas del centro urbano superaban 8 km.¹⁴¹ En enero del año

¹³⁷ *Cartas entre el Gobernador Civil y el Ministerio de Gobernación* (Zaragoza y Madrid, 5 de agosto y 30 de septiembre de 1931), AHPZ, Correspondencia del gobernador civil, A8893, exp. 3.

¹³⁸ *Carta del Director General de Seguridad al Gobernador Civil* (Madrid, 12 de febrero de 1932), AHPZ, Correspondencia del gobernador civil, A8892, exp. 12.

¹³⁹ *Telegrama del Gobernador Civil al Ministerio de Gobernación* (Zaragoza, 8 de abril de 1932), AHN, Ministerio de Gobernación serie FC-Mº_Interior_A 56, exp 3.

¹⁴⁰ *Carta del Gobernador Civil al Ministro de Gobernación y Director General de Seguridad* (Zaragoza, 18 de abril de 1932), AHPZ, Correspondencia del gobernador civil, A8847, exp. 5.

¹⁴¹ *Telegrama del Gobernador Civil al Ministerio de Gobernación* (Zaragoza, 8 de junio de 1932), AHN, Ministerio de Gobernación serie FC-Mº_Interior_A 56, exp. 3; *Carta del Gobernador Civil al Ministro de*

siguiente, nuevas insistencias del gobernador surtieron efecto y el Ministerio de Gobernación confirmó el envío de los vehículos.¹⁴² No obstante, la falta de personal y material no suponía el único problema del regidor de la provincia, el cual carecía también de medios para pagar los sueldos y remunerar a los informadores confidenciales.¹⁴³ En noviembre de 1933, el gobernador informó a sus encargados de que, de cara a las elecciones a las Cortes, disponía de fuerzas suficientes para garantizar una jornada electoral segura solamente en la capital de su provincia. Incluso una vigilancia tan limitada supuso un coste de 1050 pesetas.¹⁴⁴

A escala nacional, la situación de las fuerzas del orden mejoró durante el segundo bienio republicano, ya que los gobiernos derechistas ampliaron sus presupuestos y plantillas. No obstante, a la luz de los documentos gubernamentales, los problemas de las fuerzas presentes en la capital aragonesa no fueron resueltos. En noviembre de 1935, el gobernante consideró la plantilla de dos brigadas de asalto (alrededor de ciento cincuenta hombres) y una de Investigación y Vigilancia de la Policía Local (setenta y cuatro agentes) insuficientes para la vigilancia de las calles y mantenimiento del orden durante las huelgas. Por tanto, para poder prescindir de refuerzos procedentes de Valladolid y Pamplona, solicitó asignación de una Brigada de Investigación y Vigilancia compuesta por cuarenta y seis hombres.¹⁴⁵ Además, las autoridades tuvieron que hacer uso de las oportunidades que brindaba uno de los decretos gubernamentales y obligaron a los Vigilantes de Caminos a auxiliar a las demás fuerzas en el caso de desórdenes públicos.¹⁴⁶ Al parecer, el parque móvil de la Guardia Civil zaragozana siguió siendo insuficiente durante todo el periodo republicano. La correspondencia de los meses de marzo y junio de 1936 revela que la Benemérita no disponía de ningún coche propio que resultase apto

Gobernación (Zaragoza, 9 de noviembre de 1935), AHPZ, Correspondencia del gobernador civil, A8892, exp. 3.

¹⁴² *Cartas entre el Gobernador Civil y el Ministro de Gobernación* (Zaragoza y Madrid, 17 y 18 de noviembre de 1933), AHN, Ministerio de Gobernación serie FC-Mº_Interior_A, 39 exp. 19.

¹⁴³ *Carta del Gobernador Civil al Ministro de Gobernación* (Zaragoza, 9 de noviembre de 1935), AHPZ, Correspondencia del gobernador civil, A8847, exp. 5.

¹⁴⁴ *Telegrama del Gobernador Civil al Ministro de Gobernación* (Zaragoza, 17 de noviembre de 1933), AHN, Ministerio de Gobernación serie FC-Mº_Interior_A, 18 exp. 13; *Minuta del Gobernador Civil al Director General de Seguridad* (Zaragoza, 4 de diciembre de 1933), AHN, Ministerio de Gobernación serie FC-Mº_Interior_2802, exp. 12.

¹⁴⁵ *Carta del Gobernador Civil al Ministro de Gobernación* (Zaragoza, 9 de noviembre de 1935), AHPZ, A8847/5.

¹⁴⁶ *Acta de la creación de la Junta de la Coordinación de los Servicios de Orden*, AHPZ, Correspondencia del gobernador civil, A8892, exp. 12.

para el transporte de presos, ni de ninguna reserva que permitiese destinar un coche adicional fuera de la ciudad.¹⁴⁷

Si bien los archivos posnanios no aportan datos tan exactos, contamos con varias premisas que indican que las fuerzas de seguridad de la capital de Gran Polonia tuvieron que lidiar con problemas derivados de las reorganizaciones e insuficiencias económicas. Como todo el andamiaje estatal, las formaciones de vigilancia y seguridad improvisadas en periodo revolucionario o heredadas del Impero Alemán tuvieron que hacer frente al reto de profesionalización y unificación con el nuevo aparato estatal. Aunque el congreso polaco promulgara una ley que creaba la Policía Estatal, ya en julio de 1919, el proceso de la unificación de todas las fuerzas locales duro hasta 1922. En el caso de Poznań y la Polonia occidental, la unificación de las fuerzas y su adecuación a las estructuras estatales empezó en febrero de 1920. Hasta abril de 1922 las estructuras, al menos parcialmente dependían del Ministerio del Antiguo Territorio Prusiano. No obstante, los conflictos de competencia y los procedimientos de entrenamiento y disciplina no fueron globalmente ordenados hasta el año 1928. También en el caso polaco el mantenimiento del orden y seguridad mantuvo un carácter parcialmente militar. Si bien la Policía Estatal dependía de las autoridades civiles, sus estructuras asemejaban el modelo castrense y gran parte de sus agentes procedían de las filas militares o paramilitares. El carácter militar aumentó en los años treinta con la creación de destacamentos acuartelados con contratados temporales y unidades militarizadas, previstas como reserva policial en casos excepcionales.¹⁴⁸ Una muestra común de la debilidad de las fuerzas del orden en ambas ciudades fue el hecho de que las huelgas, las protestas multitudinarias y los disturbios pudieron ser abolidos solamente con el uso del ejército y refuerzos policiales o militares procedentes de otras regiones.

Para entender mejor la gravedad de la crisis de seguridad y su influencia en la actitud de colectivos sociales concretos hace falta añadir otro elemento clave para el surgimiento y el carácter de la violencia política —la proliferación de las armas de fuego en manos privadas—. En España, tras el fin de la Primera Guerra Mundial, las fábricas

¹⁴⁷ *Carta del Primer Jefe de Comandancia de la Guardia Civil al Gobernador Civil* (Zaragoza, 13 de marzo de 1936) y *Correspondencia entre el Gobernador Civil y el Inspector General de la Guardia Civil* (Zaragoza y Madrid, 9 y 11 de julio de 1936), AHPZ, Correspondencia del gobernador civil, A8892, exp. 10.

¹⁴⁸ Barbara KARWALSKA: *Inwenatrz zespołu akt "Komendant Wojewódzki Policji Państwowej w Poznaniu"*, Poznań, Archiwum Państwowe w Poznaniu, s.f.; Sławomir FRANC: "Policja Państwowa w II Rzeczypospolitej", *Annales Universitatis Paedagogicae Cracoviensis. Studia Politologica*, 8 (2012), pp. 185-205.

de armamento redirigieron gran parte de su producción al mercado nacional. El auge de oferta, conjugado con las numerosas reformas de las leyes sobre la posesión de las armas y la benevolencia gubernamental con el armamento de los sectores más pudientes durante el bienio conservador, aumentaron la probabilidad de un desenlace de conflictos sociales más sanginario.¹⁴⁹ Como ha observado Eduardo González Calleja:

La posesión masiva de armas de fuego [...] a las alturas de 1935 condujo a una situación casi hobbesiana de escalada armamentística dictada por el recelo mutuo, si bien la mayor modernidad, y renovación de los arsenales de los sectores conservadores [...] no tenía comparación con las vetustas escopetas de caza detentadas por obreros y jornaleros. [...] La proliferación de armas cortas fue una buena muestra de la ya aludida privatización parcial de la seguridad que tuvo lugar durante el segundo bienio, cuyos gobiernos habían proporcionado que todo el mundo tuviera armas en su poder, desde los grupos de derechas en cortijos, casinos y sedes políticas, hasta las casas del pueblo y los centros sindicales...¹⁵⁰

Al parecer, la proliferación de las armas en manos de personas privadas imprimió su huella en la vida de la capital aragonesa. La mayoría de las armas irregulares procedía de la provincia.¹⁵¹ No obstante, los numerosos cacheos, detenciones o simples accidentes con armas demuestran que los zaragozanos interesados no tenían problemas con adquirir pistolas, revólveres o incluso armas largas y explosivos.¹⁵² Gran parte del armamento irregular había sido adquirida, incluso legalmente, durante el periodo anterior. Además, los detenidos de las clases altas o los esquiroles justificaban la tenencia ilegal de armas con el desconocimiento de nuevas leyes, el permiso oral de las autoridades locales (sobre todo durante el segundo bienio) o incluso de líderes de su partido.¹⁵³ Sin embargo,

¹⁴⁹ Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *Cifras cruentas*, pp. 99-106.

¹⁵⁰ *Ibid.*, pp. 103-106.

¹⁵¹ Por ejemplo, los cacheos ordenados por el Director General de Seguridad entre enero y abril de 1934 fructificaron con la requisa de más de 1.035 escopetas, 178 pistolas, 56 revólveres, 41 tercerolas e incluso 10 rifles y 2 fusiles en la provincia, frente a solo dos pistolas recogidas en la capital: *Relación del número y clase de armas recogidas en la capital y los pueblos de la provincia* (Zaragoza, 7 de abril de 1934), AHPZ, Correspondencia del gobernador civil, A8892, exp. 7.

¹⁵² La tenencia ilegal de armas o explosivos y su uso supusieron uno de los objetos más comunes de sentencias criminales dictadas por la Audiencia Provincial de Zaragoza durante el periodo republicano: AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, J8698-J8707.

¹⁵³ Por ejemplo, en septiembre de 1932, un exsomatenista y socio de la Acc. Nacional justificó la posesión de un rifle diciendo que este le fue devuelto por la Guardia Civil, ya después del desarme del somaten: Sumario Criminal 747/1932, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, exp. 4079. En noviembre de 1934, un miembro de la Agrupación de Acción Ciudadana barcelonesa, asentado en Zaragoza, presentó un permiso de uso de arma de fuego expedido, en nombre de un general, por el líder de dicha agrupación: Sumario Criminal 432/1935, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, exp. 3869. Ejemplos de esquiroles armados sin licencia y con el visto bueno del gobernador: Sentencia nº 313 de 1934, AHPZ, Audiencia

en la Zaragoza republicana había también profesionales de la venta clandestina con pistolas, revólveres, escopetas o incluso rifles en su oferta.¹⁵⁴

En el caso de la ciudad de Poznań no se ha conservado una información tan pormenorizada. No obstante, los informes mensuales sobre el estado de la seguridad en los pueblos de la comarca y las tablas estadísticas del mismo territorio indican que la posesión de las armas ilegales constituía un problema común también en este caso, incluso más de una década después de la I Guerra Mundial. Citadas fuentes revelan que las autoridades organizaban cacheos y registros que, junto a detenciones ocasionales, cada mes fructificaban con algunas unidades, o incluso decenas de armas, decomisadas. La mayoría de ellas eran pistolas, revólveres o escopetas de caza. Sin embargo, aparecían también los rifles militares (lo cual no extraña en un territorio con una trayectoria insurreccional y paramilitar reciente) y explosivos robados de minas o trabajos de nivelación de terreno.¹⁵⁵

En resumen, tanto la sociedad polaca como la española atravesaban el proceso de modernización de manera similar. Las dos naciones campesinas encontraban serios problemas a la hora de realizar sus sendas agendas sociales y, sobre todo, las reformas agrarias. La reorganización de la estructura de la propiedad de la tierra resultaba cada vez más apremiante para las dos sociedades agrarias, tanto a nivel económico como social. Por un lado, la agricultura, afectada por las economías extensivas de los latifundios y la miseria de los microfundios inviables, no estimulaba el crecimiento del sector secundario. Por otro, el mismo campo desprendía a las masas de trabajadores prescindibles, las cuales, al no encontrar mejores perspectivas migratorias, acababan nutriendo las filas de los sin trabajo urbanos. Además, ambas repúblicas basaban su legitimación en una promesa de resolución, justa y eficaz, de los problemas sociales arrastrados. No obstante, sus autoridades no contaban con herramientas necesarias para reorientar las economías y

Territorial de Zaragoza, J8703; Sentencia nº 190 de 1935, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, J8704; Sentencia nº 334 de 1935, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, J8705; Sentencia nº 490 de 1935, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, J8705; Sentencia nº 91 de 1935, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, J8706; *Informe del delegado gubernamental a la reunión de la Asociación de Obreros y empleados de Tranvías* (Zaragoza, 7 de julio de 1934), AHN, FC-Mº_Interior_POLICIA, exp. H 48414.

¹⁵⁴ Informe sobre la detención de uno de los traficantes de armas en: *Carta del Gobernado Civil al Director General de Seguridad* (Zaragoza, 24 de noviembre de 1935), AHPZ, Correspondencia del gobernador civil, A8892, exp. 9.

¹⁵⁵ *Informes mensuales sobre el estado de la seguridad*, AP-Poznań, Komenda Powiatowa Policji Państwowej w Poznaniu, sign. 17-20; *Registros de criminalidad de los años 1934 -1937*, Ibid. En el caso de la ciudad propia los datos son mucho más escasos, pero incluso allí tenemos constancias del problema. Por ejemplo, en octubre de 1937, en la capital regional fueron requisadas 7 pistolas automáticas, 2 pistolas y 1 rifle: *Informe reservado sobre el estado de la seguridad durante el mes de octubre de 1937* (Poznań 6 de noviembre de 1937), AP-Poznań, Komenda Policji Państwowej na Miasto Poznań, sign. 18.

aplacar los problemas sociales más graves. Dichas contradicciones acentuaban aún más las principales líneas del conflicto social y político en un escenario de la creciente politización y movilización social, estimuladas por la promesa de unos derechos civiles más amplios.

En este contexto las ciudades de Zaragoza y Poznań podrían servir como lentes que concentraban los efectos de los procesos y las contradicciones en cuestión. Aunque rodeadas por provincias con estructuras agrícolas relativamente sanas, las dos capitales no experimentaron un desarrollo económico resuelto. Sus respectivas industrias seguían basadas en talleres pequeños y orientados al mercado local o a la demanda de unas pocas fábricas modernas. En ambos casos, el flujo continuo de inmigración campesina ponía en límite tanto la capacidad de la oferta local de trabajo como las viejas instituciones y prácticas de la asistencia social. La duplicación de ambas poblaciones urbanas acarrió también un crecimiento de la superficie de las ciudades y la aparición de nuevos barrios exteriores. Estos, aislados a menudo del núcleo central de las dos capitales, fueron el lugar de la nueva socialización de los recién llegados o los marginados de las sociedades urbanas tradicionales. Independientemente de su procedencia, sus habitantes, suspendidos frecuentemente entre el campo y la ciudad, compartían las condiciones de vida antihigiénicas, la falta de un trabajo estable o incluso el hambre. Por otro lado, su aparición y desesperación causaban la alarma entre los vecinos bien asentados, espantados por la crisis de seguridad. Esta constituía el signo más visible de la mezcla de los cambios sociales ya mencionados y la ineficacia estatal en los campos de la asistencia y seguridad. En consecuencia, los resortes de coacción, siempre insuficientes, tenían que enfrentarse al dilema de elegir entre la lucha contra la criminalidad común y una prevención social y política suficiente.

La cuestión clave que dividía a los polacos y los españoles de la época fue sin duda la reciente experiencia de guerra y ocupación. La República de Polonia había surgido en una de las *zonas de rotura* ejemplares. Sus ciudadanos habían conocido todos los horrores, tanto de la guerra de las trincheras como la de las guerrillas. Su homóloga española había experimentado el conflicto mundial solo de manera indirecta. Contrariamente al caso polaco, las atrocidades bélicas en Maruecos imprimieron sus señas directas sobre colectivos más limitados. Además, el epílogo del colonialismo español no puso las bases para un nuevo mito fundacional de la nación, comparable con el caso polaco. Salvo coyunturas breves, las capas desfavorecidas, que no podían liberarse del servicio militar, habían rechazado la narración patriótica y la llamada a la redención

del imperio. Si bien Primo de Rivera pudo tratar la victoria en Marruecos como una credencial, la república naciente asoció el conflicto con la decadencia y corrupción de la monarquía e intentó depurar las responsabilidades de los desastres.

En este contexto cabe señalar también una observación más. A pesar de las trayectorias diferentes, en ambos casos las nociones del chauvinismo, imperialismo y etno-racismo, junto a los sueños y pesadillas revolucionarias renovadas en 1917, consiguieron filtrarse de alguna u otra manera en las mentalidades de ambas naciones. Solamente el país oriental mantenía en sus fronteras considerables cuotas de minorías, cuya lealtad al nuevo estado-nación podía ser puesta en duda. No obstante, la idea de un enemigo interior, tan popular entre los europeos de principios del corto siglo XX, encontró seguidores entre algunos sectores de ambas sociedades. Este hecho podría adjudicarse a las viejas tradiciones regionalistas y una postura ambigua del republicanismo catalán. Sin embargo, hay que tener en cuenta que las categorías de antipolonia y antiespaña eran lo suficientemente borrosas como para incluir a cualquier enemigo del nacionalismo dominante. Aunque teóricamente incomparables, las dos trayectorias crearon también individuos y colectivos que, santificados por la sangre derramada en batalla, esperaban para sí un lugar privilegiado entre sus conciudadanos. Como demuestran los golpes de estado, que acompañaron el nacimiento y la muerte de ambas democracias, en las dos sociedades tampoco faltaron quienes quisieron resolver las contradicciones de la época con el uso de armas.

Finalmente, la diferencia más notable a nivel local estribó en los balances de fuerzas político-sociales en ambas ciudades, al parecer un elemento importante para el análisis empírico de los conflictos concretos. El hundimiento pacífico de la monarquía y del caciquismo llevó a una crisis de *dirección y dominación* de las élites locales de Zaragoza. Sin embargo, su posición económica y las viejas redes sociales constituyeron unas bases suficientes para enfrentarse a las fuerzas heterodoxas de los republicanos y socialistas. En cambio, la ebullición revolucionaria, que agitó la Alemania vencida, y el levantamiento nacional permitieron a las derechas nacionalistas y clericales asegurar su hegemonía en la ciudad de Poznań. Hasta la deriva autoritaria, posterior al golpe de estado de Piłsudski, el dominio en la sociabilidad polaca tradicional, el apoyo de la iglesia católica y el recuerdo de la persecución alemana permitieron a los nacionaldemócratas mantener la primacía en la capital de Gran Polonia.¹⁵⁶

¹⁵⁶ En el caso zaragozano la crisis de la primacía de los viajes élites fue señalada ya por Jesús I. Bueno Madrugá. Para analizar el problema, Madrugá hizo uso de la exégesis de la teoría de Gramsci ofrecida por

Por todo lo expuesto, desde la perspectiva telescópica, la comparación promete unas lentes que corrijan la distorsión del “entusiasmo por la teoría de la modernización”, sin concentrar todo en el enfoque en “un atajo, muy retórico y figurativo” de la *brutalización* (ni en otros puentes directos tendidos entre la experiencia de la Gran Guerra y la violencia política posterior). Sobre este paisaje podemos, por fin, empezar a aplicar un microscopio que permita analizar las movilizaciones violentas de los sindicalistas y anarquistas zaragozanos, a la luz de las realizadas por los actores poznańenses.¹⁵⁷

Nicos Poulantzas (Nicos POULANTZAS: *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, Madrid, Siglo XXI, 1975) y aplicó su mención de la *crisis de la dominación* señalando a la vez que esta afectaba también “la dirección política y cultural que legitima el sistema de dominación”: Jesús BUENO MADRUGA: *Zaragoza 1917-1936: de la movilización popular y obrera a la reacción conservadora*, p. 14-15. He optado por el uso de las palabras *dirección* y *dominación* motivado por la interpretación de Gramsci realizada por Chantal Mouffe. La última, crítica con Poulantzas, subraya la autonomía recíproca entre la dominación y la dirección. Además, Mouffe pone hincapié en la habilidad de la ideología hegemónica para la integración de las ideas y valores expresados por parte de los colectivos subordinados: Chantal MOUFFE: “Hegemonía e ideología en Gramsci”, en Hernán SUAREZ (ed.): *Antonio Gramsci y la realidad colombiana*, Bogotá, Ediciones Foro Nacional por Colombia, 1991, pp. 167-227; Este punto de vista permite entender mejor sobre todo la naturaleza de la hegemonía de las derechas en Poznań. Además, los planteamientos de Mouffe resultan más compatibles con la teoría de la movilización social aplicada en este trabajo.

¹⁵⁷ El “entusiasmo por la teoría de la modernización” fue uno de los principales puntos de crítica empleados por Tony Judt a los historiadores sociales estructuralistas en: Tony JUDT: “A clown in regal purple: Social History and the Historians”, *History Workshop*, 7 (1979), pp. 66-94, p. 68. La calificación de la teoría de la brutalización como “un atajo, muy retórico y figurativo” es obra de Ángel Alcalde en: Ángel ALCALDE FERNÁNDEZ: “La tesis de la brutalización (George L. Mosse) y sus críticos: un debate historiográfico”, *Pasado y Memoria*, 15 (2016), pp. 17-42, p. 37. Las metáforas de telescopio y microscopio, introducidas por Eric Hobsbawm, se las debo a Julián Casanova, quien a menudo hace uso de ellas durante sus clases y conferencias.

Parte II

Aunque el reconocimiento previo del perpetrador constituye una de las tareas básicas para cualquier estudio de la violencia política, tampoco es una tarea fácil. En la mayoría de los casos la información sobre su identidad, el entorno social, sus motivaciones y los medios a su alcance proviene de lo que revelaron los actos del responsable, o de lo que fueron capaces de determinar los resortes encargados de su represión. Con mucha suerte, el perfil obtenido de los ficheros y sumarios puede cumplimentarse con algunos recuerdos del mismo perpetrador o su entorno. Estos, aparte de su número aún más limitado, cargan con las características propias de las fuentes memorialistas como la falta de una fiabilidad absoluta de la memoria humana, la autocensura o una reinterpretación determinada por las experiencias posteriores.

Una contextualización adecuada de los involucrados en la violencia anarquista/sindicalista en los años treinta posee una dificultad añadida. El carácter individualista y heterodoxo de la corriente ideológica, la semiclandestinidad de la Federación Anarquista Ibérica (la cual tampoco asociaba a todos los ácratas), o los simples conflictos personales limitan la representatividad de los actos y opiniones a sus autores, grupos de afinidad o redacciones concretas. Además, el hecho de que los libertarios unían la óptica anarquista con puestos y funciones desempeñadas en un sindicato más amplio y también polifacético no facilita la tarea de trazar líneas tajantes que ordenasen todos los colectivos y tendencias de manera unívoca y fija.¹⁵⁸ Dicha polifonía de las voces anarquistas resulta aún más disonante en referencia al problema de la violencia. Como ha subrayado José Álvarez Junco, la leyenda negra que, desde finales del siglo XIX, entrelazó el anarquismo, el terrorismo y por ende la violencia:

No debe hacernos olvidar la doctrina básicamente armonista y, por tanto, no violenta [...] ni la predica o la justificación de la misma [la violencia] fue el rasgo constante del movimiento, sino que la táctica varió según los periodos, y siempre existieron, incluso en los de máxima actividad terrorista, grupos e individuos muy significados que se opusieron a los procedimientos violentos.¹⁵⁹

¹⁵⁸ Una síntesis de las principales líneas divisorias, a menudo entrelazadas, dentro de la CNT y el movimiento anarquista en los años treinta (con un interés especial sobre las ciudades de Zaragoza y Madrid) en: Graham KELSEY: “El movimiento libertario español en vísperas de la sublevación fascio-militar de julio de 1936”, *Historia Actual Online*, 21 (2010), pp. 87-100.

¹⁵⁹ José ÁLVAREZ JUNCO: *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*, Madrid, Siglo XXI, 1991, pp. 483.

La contextualización de la violencia anarquista en el caso zaragozano no constituye ninguna excepción. Se han rescatado siluetas de los líderes anarquistas más destacables, que a lo largo de los primeros cuarenta años del siglo XX vivieron o incidieron fuertemente en el desarrollo del movimiento en la capital aragonesa.¹⁶⁰ Tampoco faltan análisis considerables de la trayectoria sindicalista en Aragón.¹⁶¹ Sin embargo, el interesado por las estrategias de los anarquistas y la movilización violenta de los años treinta tiene que buscarse el camino entre dos tipos de narraciones presentes en las fuentes. La oficial, expresada por los periódicos locales, los documentos estatales y políticos de diferente índole, hablaba de “audacias propias de agitadores profesionales”, y caracterizaba a los últimos como “teóricos de la revolución permanente, los directores de todos los movimientos revolucionarios [...] y los más peligrosos jefes de las guerrillas de pistoleros”.¹⁶² En cabio, en su informe de 1936 los propios militantes aragoneses de la FAI sostenían que:

La regional de Grupos se encuentra un tanto abandonada por ser la mayoría de sus militantes al mismo tiempo militantes de la CNT y absorber esta las mayores actividades. No obstante, toda la región es eminentemente faísta, aun cuando muchísimos pueblos no cuentan con grupos específicos. [...] El movimiento no está debidamente

¹⁶⁰ Agustín MARTÍ SORIANO: *Libertarios de Aragón. Cronología en torno a Joaquín Ascaso, el Consejo de Aragón y los anarquistas de nuestra tierra*, Zaragoza, 2015; Aunque muy sintético y de carácter recopilatorio, contiene un amplio diccionario bibliográfico. Jesús CRIAC FEBAS y José L. LEDESMA: *Manuel Buenacasa: militancia, cultura y acción libertarias. Miscelánea de textos 1917-1964*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2005; Luis A. PALACIOS PILACÉS y Enrique GARCÍA FRANCÉS: *La bala y la palabra. Francisco Ascaso (1901-1936). La vida accidental de un anarquista*, Madrid, La Malatesta, 2017; Joaquín ASCASO: *Memorias (1936-1938). Hacia un nuevo Aragón*, Edición de Alejandro R. Díez Torre, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2006; con una introducción erudita de Alejandro R. Díez Torre. Antonina RODRIGO: *Amparo Poch y Gascón. Textos de una médica libertaria*, Zaragoza, Alcaraván, 2002; EAD.: *Una mujer libre. Amparo Poch y Gascón: médica anarquista*, Barcelona, Flor del Viento Ediciones, 2002; Julián VADILLO MUÑOZ: *Abriendo brecha. Los inicios de la lucha de las mujeres por su emancipación: el ejemplo de Soledad Gustavo*, Guadalajara, Volapük, 2013; el cual contiene también la biografía de Teresa Claramunt, involucrada en el proceso del acceso de los gremios zaragozanos en la CNT. Una biografía exclusiva de Claramunt en: Laura VICENTE VILLANUEVA: *Teresa Claramunt: Pionera del feminismo obrerista anarquista*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2006; María C. AGULLÓ DÍAZ: *Antonia Maymón. Anarquista, maestra, naturista*, Barcelona, Virus, 2014. No obstante, cabe destacar que el contenido de dichas obras enlaza más bien con la trayectoria del anarquismo y sindicalismo zaragozano de las primeras décadas del siglo XX o la guerra y postguerra civil.

¹⁶¹ Entre los cuales cabe mencionar al menos: Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad social*; Enrique MONTAÑÉS: *Anarcosindicalismo y cambio político*; Graham KELSEY: *Anarcosindicalismo y Estado en Aragón: 1930-1938*; Alejandro R. DÍEZ TORRE: *Orígenes del cambio regional y turno del pueblo Aragón, 1900-1938*. Más un trabajo estilizado a diario, el cual exento de mayor aportación analítica, pero basado en la prensa de la época, constituye buena base de referencias para las fuentes hemerográficas: Enrique GARCÍA FRANCÉS: *Diario de una ciudad libertaria. Zaragoza 1871-1936*, Sabiñánigo, Ara Cultural, 2014.

¹⁶² Las citas provienen respectivamente de: *El Noticiero*, 9 de enero de 1934 y *Heraldo de Aragón*, 13 de enero de 1934.

controlado y los efectivos reales son mucho mayores que los que pueden señalarse a través de nuestras relaciones.¹⁶³

El alarmismo de las primeras opiniones era sin duda fruto del *shock* que había supuesto para los zaragozanos la intentona revolucionaria del diciembre de 1933. Su visión conspiratoria bebía de la sociología leboniana y de la larga tradición de la criminología positivista de Lombroso, la cual desde mediados del siglo XIX incluía a los anarquistas dentro de un amplio catálogo de criminales innatos, dementes o pasionales.¹⁶⁴ La función de los pasajes citados consistía en justificar la represión de los indeseables y aportar una división simplista y tajante entre estos y las masas susceptibles de volver al cauce del orden social. La segunda cita, aunque más cercana a las realidades de los anarquistas, a causa de su autoría y destinación, revelaba también un cierto carácter voluntarista.¹⁶⁵ Por un lado, los anarquistas sobreestimaban el alcance de sus influencias, por otro suavizaban aún más la porosa barrera entre su colectivo, el resto del sindicato y finalmente todo el pueblo.

Renunciando, como prácticamente imposible y artificial, a la idea de catalogar en casillas estáticas a todos los anarquistas asentados o fugazmente presentes en la capital aragonesa y sus alrededores, la contextualización de los representantes violentos de dicho colectivo tiene que ser más global. Sin pretensión de volver a reescribir la historia del anarquismo español, hay que buscar los elementos de la tradición anarquista que pudiesen estar presentes en la cultura de los sujetos de nuestro interés. Los actos violentos pensados para una movilización social más extensa acompañaron el anarquismo desde su aparición

¹⁶³ *Memoria del pleno peninsular de la FAI de 31 de enero y 1 de febrero de 1936*, citada por: Juan GÓMEZ CASAS: *Historia de la FAI. Aproximación a la historia de la organización específica del anarquismo y sus antecedentes de la Alianza de la Democracia Socialista*, Bilbao, Zero, 1977, p. 192.

¹⁶⁴ Sobre la influencia de las teorías de Lombroso en la criminología española: Ricardo CAMPOS y HUERTAS RAFAEL: “Lombroso but not Lombrosians? Criminal anthropology in Spain”, en Paul KNEPPER y Per YSTEHEDE (eds.): *The Cesare Lombroso handbook*, London, Routledge, 2013, pp. 309-323; Andrés GALERA GÓMEZ: “La antropología criminal frente al anarquismo”, en Bert HOFMANN (ed.): *El anarquismo español y sus tradiciones culturales*, Frankfurt am Main, Vervuert, 1995, pp. 109-120. El arraigo y la popularidad de las tesis de Lombroso en España quedan patentes, entre otros factores, por la respuesta contundente a su trabajo por parte de los anarquistas ibéricos. Dos años después de la primera publicación de *Gli Anarchici* (1894), Ricardo Mella publicó una respuesta en la que criticaba el desconocimiento de las ideas anarquistas por el italiano, rechazaba el determinismo biológico del libro y ponía en evidencia la insuficiencia de sus pruebas: Ricardo MELLA: *Lombroso y los anarquistas*, Scotts Valley, Create Space, 2017; Más sobre la acogida del libro de Lombroso y su resonancia entre los anarquistas en: Álvaro GIRÓN: “Los anarquistas españoles y la criminología de Cesare Lombroso (1890-1914)”, *FRENIA*, 2 (2002), pp. 81-108.

¹⁶⁵ Si bien, sobre todo en la vida diaria de los sindicatos provinciales, no resultaba fácil diferenciar las iniciativas confederales y las eminentemente *faustas*, la cantidad de los grupos aragoneses adscritos a la FAI había caído desde alrededor de 100 a 55 entre 1933 y 1936: Alejandro R. DÍEZ TORRE: *Orígenes del cambio regional y turno del pueblo Aragón, 1900-1938*, p. 185.

engendrando en su tradición un amplio abanico de tácticas, motivaciones y perpetradores. Dada la problemática de la movilización obrera, y sobre todo sindical, a través de la violencia, los elementos de mayor interés en esta tradición serían los rastros de conexión entre la acción violenta y algún tipo de sociabilidad obrera o popular a la que intentara movilizar, o de enlaces con entidades que incluyeran esta posibilidad en sus estructuras y prácticas. Sobre este legado lejano, y probablemente más abstracto en la mentalidad anarquista en los tiempos de la II República, descansaba sin duda una capa de memorias y experiencias propias derivadas de la conflictividad tanto nacional, como local en las décadas que precedieron el 14 de abril de 1931. Finalmente, para al menos palpar los posibles puntos de engranaje de los ideales y ópticas anarquistas con segmentos populares más amplios, la reconstrucción del contexto debería incluir también los lugares de sociabilidad conjunta de ambos colectivos.

No obstante, una perspectiva tan genérica supone el riesgo de quedarse a merced de una narración sobre fuerzas y tendencias amorfas. Estas, si bien presentes en las mentalidades y realidades, no eran capaces de actuar por sí solas. Por tanto, y a pesar de la conciencia del carácter parcial y limitado de la información accesible, no podemos dejar de vista a los individuos concretos que en la última instancia decidieron prender la mecha, apretar el gatillo, o al menos planificaron hacerlo. Dentro de las posibilidades hay que buscar también a los que decidieron prestarle el apoyo imprescindible, suministrando o almacenando las armas y los explosivos, y analizar la información sobre las estructuras que lo facilitaron.

Capítulo II: Las tradiciones insurgentes

Desde el punto de vista de una síntesis cronológica, el desarrollo del anarquismo español, al menos hasta 1923, tuvo un carácter parabólico. Sin llegar nunca a los puntos extremadamente opuestos, las fases diferenciadas por la historiografía oscilarían entre periodos de creciente actividad societaria (en mayor o menor grado legal) seguidos por etapas de represión, desintegración, clandestinidad y violencia. Por un lado, del eje de tal índole, podríamos situar: el periodo de mayor actividad de la Federación Regional Española de la Asociación Internacional de Trabajadores (en auge entre 1870 y 1874); el corto y dinámico desarrollo de la Federación Regional de Trabajadores de la Región Española (fundada legalmente en 1881 y reprimida desde 1883 con la excusa de sus presuntos vínculos con la organización terrorista Mano Negra); y la revitalización del asociacionismo obrero gracias a las ideas sindicalistas (la fundación de la CNT en 1910 o su gran victoria en la *Huelga Canadiense* en 1919). En otro lado de la escala despuntarían: la espiral de venganzas inaugurada con los *Sucesos de Jerez* (1892) y resuelta con el asesinato de Cánovas de Castillo (1897); la primera década del siglo XX (marcada por las explosiones en Barcelona y los atentados fallidos contra el rey y el presidente del gobierno Miguel Maura); el asesinato de José Canalejas (ejecutado en 1912 venganza por la deslegalización de la CNT); y la *guerra de pistoleros* que sacudió la vida de la ciudad condal salpicando con sangre también Madrid y Zaragoza.¹⁶⁶

La mencionada problematización y cronología han resultado de gran utilidad a la hora de desenredar el nudo anarquismo-violencia señalado ya por Álvarez Junco. La contraposición de los periodos más pacíficos y más violentos ha permitido destacar el papel de las políticas represivas del estado y su influencia en la actitud anarquista. La misma óptica ha posibilitado también recalcar las diferencias sustanciales entre varios tipos de violencia anarquista predominantes en cada periodo, analizar las motivaciones de los perpetradores y ubicar cada fase en el contexto del desarrollo del anarquismo a

¹⁶⁶ Una síntesis de este carácter en: Julián CASANOVA RUIZ: *Anarquismo y violencia política en la España del siglo XX*, pp. 197-222; quien en la página 200 resume que: "... transitó el movimiento durante toda su historia, envuelto siempre en una doble organización: una de tipo asociativo, sindical, que federaría a las sociedades obreras alrededor de objetivos reivindicativos; y otra de tipo ideológico, que agruparía a los más «conscientes», centrada en la propaganda doctrinal y ciudadano siempre de las desviaciones reformistas en el movimiento societario o sindical. La primera se impuso en momentos de libertades; la segunda, cuando la represión y la persecución apretaban". Elementos de dicha óptica pueden apreciarse también en otros trabajos sobre la evolución del anarquismo, no centrados en el tema de la violencia, por ejemplo: Laura VICENTE VILLANUEVA: *Historia del anarquismo en España. Utopía y realidad*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2013, pp. 69-70.

nivel internacional. No obstante, y sin negar el carácter evolutivo del fenómeno, una búsqueda de tradiciones y cosmovisiones anarquistas vinculadas con la movilización violenta de las masas debe enfocarse en los elementos persistentes. Sin contradecir las características propias de cada periodo, y sin obviar que la violencia nunca fue inequívocamente consentida, dichos elementos unirían fenómenos específicos en una continuidad dotada de un sentido más general, presente de alguna manera entre las motivaciones y creencias de los perpetradores.

Bakunin y sus objetivos - los desacuerdos claves para el entendimiento del anarquismo español

Uno de los principales condicionantes de las actitudes del movimiento social concentrado en el cambio revolucionario, visto en el caso del anarquismo español casi siempre como alcanzable de inmediato, fue su visión del proceso en cuestión. La piedra angular del, más bien mito que, esquema revolucionario fue profundamente incrustada en el movimiento anarquista ya por el fundador de la Alianza Internacional de la Democracia Socialista, entidad responsable de plantar la semilla internacionalista, y a la vez libertaria, en el suelo español. Tanto las innumerables hazañas y aventuras de Mijaíl Bakunin como su legado conceptual dejado por escrito, siempre secundario a la acción y nunca recogido en una síntesis definitiva, contribuyeron a crear una imagen contradictoria del revolucionario ruso. Esta abarcaba desde las acusaciones de un nihilismo puramente destructivo, hasta una visión de un autócrata egocéntrico. Sin embargo, si de entre las ideas y motivaciones atribuibles a Bakunin emergía una característica firme e incontestable, esta sería la apuesta por la insurrección popular, como vehículo principal del cambio social esperado.¹⁶⁷

¹⁶⁷ Su visión del proceso revolucionario estuvo sin duda vinculada a las experiencias de la efervescencia popular de 1848. El compromiso con la vía insurreccional quedó reflejado en su participación espontánea en el levantamiento de Praga de aquel año. Al año siguiente el agitador ruso fue detenido por su participación en la insurrección de Dresde. Si bien no había sido el personaje clave para su preparación, llevado por el ambiente revolucionario, Bakunin asumió la dirección sobre la intentona alemana, a la cual esperaba unir otra en Praga —inicio de una revolución paneslava en la que había trabajado desde hacía meses—. Una vez acabado su periplo entre las cárceles de los tres imperios centroeuropeos, y tras la odisea de huida del destierro en Siberia, Bakunin participó en las preparaciones para la insurrección polaca de enero de 1963, esperando convertirla en una revolución más amplia contra el zar. Las ideas y conceptos revolucionarios, todavía más bien republicanos o jacobinos, de aquel periodo fueron bien contextualizados en los hechos y contactos de Bakunin en su minuciosa biografía: Antoni A. KAMIŃSKI: *Michail Bakunin. Życie i Myśl. v.II: Podpalacz Europy (1848-1864)*, Wrocław, Wydawnictwo Uniwersytetu Ekonomicznego we Wrocławiu, 2013. También, ya en su plena época anarquista, la apuesta por la vía insurreccional llevó al ruso a encabezar el alzamiento de Lyon en 1870 y participar en el de Boloña cuatro años más tarde.

Si la apuesta insurreccional no supone ninguna duda, el problema que más peso ha tenido en la interpretación de la trayectoria del anarquismo, entre su aparición como un movimiento social durante las últimas décadas del siglo XIX y la primera parte de la centuria siguiente, ha sido la visión bakuniniana de la dinámica revolucionaria, el papel de la insurrección dentro de esta y la misión adjudicada a los anarquistas (aliancistas) en dicho contexto. La inclinación de Bakunin por la vía insurreccional y las agrupaciones o conjuras secretas, creadas por este a lo largo de toda su vida, ha contribuido a una mitificación también de la Alianza Internacional de la Democracia Socialista. Según tal interpretación, basada sobre todo en las intenciones de Bakunin en su etapa preanarquista, la Alianza funcionaría como un círculo bien coordinado, o incluso centralizado, de una vanguardia revolucionaria de cooperadores de Bakunin. Dicha organización estaría encargada de infiltrarse dentro de la Internacional, apoderarse de su dirección y llevar a las masas obreras a una revolución de estilo jacobino o incluso blanquista. Gracias a su carácter invisible y diluido dentro de la Internacional, la conjura aliancista obtendría un poder incontestable y podría manipular a un movimiento obrero inconsciente, de acuerdo con los principios antipolíticos del revolucionario ruso, o incluso obedeciendo a sus órdenes directas. Esta interpretación, surgida ya al calor del conflicto entre Marx y Bakunin dentro de la Primera Internacional, ha pesado, y al menos parcialmente sigue influyendo, en el punto de vista de la historiografía del anarquismo español.¹⁶⁸

Tal perspectiva podría verse respaldada también por la correspondencia entre los propios miembros de la Alianza. Por ejemplo, en una carta dirigida a uno de sus correligionarios más fieles, Bakunin indicó que:

Según Angél Cappelletti: “... el modo de llevar a la práctica social y económica este socialismo y, sobre todo, el modo de acabar definitivamente con el capitalismo y la propiedad privada es diferente en Bakunin y en Proudhon. Mientras Proudhon confía en la organización libre del trabajo y de la producción para acabar con las ganancias del capital y con el poder del Estado, Bakunin sigue siendo, como Babeuf, un revolucionario, no en cuanto crea en la toma del poder, pero sí en cuanto considere necesaria una insurrección, una sacudida violenta por parte del pueblo obrero y campesino, para liquidar el poder burgués y, junto con él, todo otro poder político”: Ángel CAPPELLETTI J.: *Bakunin y el socialismo libertario*, Buenos Aires/Madrid, Ediciones Minerva y Editora y Distribuidora Leega, S.A., 1986, p. 282. Por otro lado, y a pesar de una interpretación totalmente diferente de las predicas de Bakunin, Antonio Elorza sostiene que la apuesta insurreccional fue uno de los puntos comunes con la cultura republicana, el cual permitió la asimilación del ideario anarquista por parte de los obreros y artesanos del Quinquenio revolucionario: Antonio ELORZA: *Anarquismo y utopía*, pp. 24-25.

¹⁶⁸ Paul LAFARGUE: “A los internacionales de la Región Española”, en Clara E. LIDA (ed.): *Antecedentes y desarrollo del movimiento obrero español (1835-1888). Textos y documentos*, Madrid, Siglo XXI, 1973, pp. 244-265; Karl MARX y Friedrich ENGELS: “Las pretendidas escisiones en la Internacional. Circular reservada del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores”, Ginebra, 1872. Recuperado de internet (<https://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/lpee72s.htm#fn0>), 28 de agosto de 2021. El mejor ejemplo de esta vía interpretativa, ya clásica para la historiografía española, puede encontrarse bien expresado en el prólogo de Antonio ELORZA: *Anarquismo y utopía*, pp. 15-20.

Nosotros, [...] debemos fomentar, despertar, desencadenar todas las pasiones —debemos producir la anarquía— y pilotos invisibles en medio de la tempestad popular, deberemos dirigirla, no por un poder ostensible sea lo que sea, sino por la dictadura colectiva de todos los aliados, dictadura sin insignias ni títulos, sin derecho oficial, y tanto más poderosa que no tendrá ninguna de las apariencias del poder. Esta es la única dictadura que admito. Pero para que ella pueda obrar, tiene que existir, y para eso hay que prepararla y organizarla de antemano; en efecto no se hará de por sí, ni por discusiones, ni por exposiciones ni debates de principios, ni por asambleas populares.

[...] Si ustedes conforman esta dictadura colectiva e invisible, triunfarán, la revolución bien dirigida triunfará. De lo contrario, no. Si se entretienen jugando a los Comités de Salvación Pública y a la Dictadura oficial, ostensible, serán devorados por la reacción que habrán creado ustedes mismos.¹⁶⁹

Al aceptar la imagen de un Bakunin *jacobino*, la Región Española de la AIT, como una de las más penetradas por los aliancistas, no quedaría fuera del alcance de la conjura. En este sentido podría interpretarse también una de las cartas a Tomás Gonzáles Morago, uno de los españoles más comprometidos con su causa, a quien Bakunin explicó que la Internacional:

Tiene por misión reunir las masas obreras, [...] la otra, la Alianza, tiene por misión dar a estas masas una dirección realmente revolucionaria [...] la organización del poder popular no puede hacerse por la propaganda teórica solamente, sino que reclama la alianza y organización de los caracteres y voluntades revolucionarias constituidas en una especie de estado mayor revolucionario, [...] La Internacional pública es excelente... para agitar, para revolucionar a las masas, pero que por sí sola es incapaz de organizar el poder popular... y que por esto, es necesaria una organización secreta.¹⁷⁰

Sin embargo, las interpretaciones de tal índole tampoco quedan plenamente justificadas. La perspectiva presentada más arriba, aparte de obviar la enemistad declarada por Bakunin a cualquier encarnación de jacobinismo o blanquismo,¹⁷¹ pone al

¹⁶⁹ Mijáil BAKUNIN: “Carta a Albert Richard (Ginebra, 1 de abril de 1870)”, editada y traducida por F. Mintz, IISH, ARCH04384. Recuperado de internet (http://www.fondation-besnard.org/IMG/pdf/Bakunin_carta_a_Albert_Richard.pdf), 26 de febrero de 2021.

¹⁷⁰ Fragmentos de la *Carta de Mijáil Bakunin a Tomas Gonzales Morago*, publicada originalmente por Max Nettlau en: *La Revista Blanca*, mayo-junio de 1926, y citadas por: Josep TERMES: *Anarquismo y sindicalismo en España: la Primera Internacional (1864-1881)*, Barcelona, Ariel, 1972, p. 146.

¹⁷¹ “... el triunfo del jacobinismo o del blanquismo sería la muerte de la revolución. Somos enemigos naturales de tales revolucionarios: los posibles dictadores, reguladores y apoderados de la revolución”:

margen el hecho de que el giro anarquista y la entrada de Bakunin y sus compañeros más fieles a la Internacional obedecieron en gran medida a la revisión crítica de sus intentonas republicanas y paneslavas de las décadas anteriores. Fruto de dicha revisión fueron (como han subrayado en sus interpretaciones y ediciones de trabajos de Bakunin, estudiosos como: Sam Dolgoff, Gregori Maximov o Frank Mintz), las posiciones no solamente abiertamente antipolíticas y antiestatales, pero sobre todo antivanguardistas. Una de las muestras de tal postura, expresada directamente en el contexto de la cooperación con sus correligionarios más fieles, una vez resuelta la Alianza formal, serían sus afirmaciones expresadas en el *Programa de la Hermandad Internacional* (1869):

Esta alianza revolucionaria excluye cualquier idea de dictadura y de un poder directivo y supervisor. No obstante, es necesario, para el establecimiento de esta alianza revolucionaria y para el triunfo de la Revolución sobre la reacción que la unidad de ideas y de acción revolucionarias encuentre un órgano en medio de la anarquía popular que será la vida y la energía de la Revolución. Este órgano debe ser la asociación secreta y universal de los Hermanos Internacionales.

Esta sociedad tiene su origen en la convicción de que las revoluciones nunca están hechas por individuos ni tan siquiera por sociedades secretas. Se hacen a sí mismas; están producidas por la fuerza de las circunstancias, el momento de los acontecimientos y los hechos. Reciben una larga preparación en la consciencia profunda e instintiva de las masas [...] Lo único que puede hacer una sociedad bien organizada es, primero, asistir al nacimiento de la revolución difundiendo entre las masas las ideas que den expresión a sus instintos y, después, organizar no el ejército de la revolución —solo el pueblo debe ser siempre ese ejército—, sino una especie de Estado Mayor revolucionario compuesto de individuos [...] capaces de servir como intermediarios entre la idea revolucionaria y los instintos del pueblo.¹⁷²

Vista, desde esta perspectiva, la estrategia de Bakunin apostaría por un modelo revolucionario patentemente basado en el espontaneísmo popular.¹⁷³ Sin embargo, a pesar

Mijáil BAKUNIN: “El programa de la Hermandad Internacional”, en Sam DOLGOFF (ed.): *Anarquía según Bakunin*, Barcelona, Tusquets, 1976, pp. 170-179, p. 174.

¹⁷² *Ibid.*, p. 178; Una interpretación de la estrategia revolucionaria de Bakunin parecida ha sido propuesta por: Gregori MAXIMOV: “Discusión con Bakunin”, en Frank MINTZ (ed.): *Bakunin. Crítica y Acción*, Buenos Aires, Anarres, 2006, pp. 19-57.

¹⁷³ Estudiando los escritos de anarquismo español, Álvarez Junco ha constatado: “Espontaneísmo, por tanto, no significa exactamente dejar a las masas obrar en entera libertad y seguir el camino que ellas marquen, sino hacer que «la cultura» (no una doctrina revolucionaria concreta, sino las ideas «científicas» modernas —revolucionarias, en definitiva—) llegue a ellas y confiar a la vez en la acción popular, pues la suma de ambos términos (que sin duda conducen, armónicamente, a un mismo fin) es la revolución”: José ÁLVAREZ JUNCO: *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*, pp. 378-379.

de la confesión de su profunda fe en el potencial del pueblo, el autor reservaba a sus correligionarios el papel de incendiarios sociales y guardianes del antipoliticismo y antiestatismo —frutos de sus desengaños con las intentonas republicanas e independentistas anteriores—. De esta manera la Alianza, aunque inmersa en la protesta social y organización popular, tenía que mantener un carácter secreto, no para asumir el poder o dirección de un ejército obediente, sino para difundir entre las masas conceptos, interpretaciones e ideas, o, como mucho, conocimientos técnicos imprescindibles una vez desatada la insurrección, que impidieran a cualquier político utilizar a los rebeldes para ascender al poder y frenar el proceso revolucionario en mitad del camino.

En la línea de esta interpretación *antiautoritaria* de la misión encargada a la Alianza por su fundador, cabe situar también una segunda tendencia presente en la historiografía de anarquismo español. Esta subraya que el propio carácter y trayectoria de este movimiento en la península ibérica en sus albores hizo prácticamente imposible que los aliancistas españoles fraguaran una conjura *jacobina*, o imprimieran en la tradición del movimiento libertario español una seña de tal índole.

Según Wolfgang Eckhardt, dada la confusión provocada involuntariamente por Giuseppe Fanelli al presentar los estatutos de la Internacional y la Alianza de manera conjunta, a causa del carácter dinámico del conflicto entre Marx y Bakunin (en el cual los primeros internacionales españoles tuvieron que orientarse sobre la marcha) y por el resurgimiento de la Alianza disuelta en el año 1869 en forma de la sección ginebrina de la Internacional, el incipiente anarquismo español no fue capaz de fraguar una única red de contactos y coordinación bakuninista dentro de la Federación Regional Española de la Internacional. En consecuencia, la militancia de los primeros internacionales anarquistas podía realizarse a través de una de las secciones locales de la Internacional en España, el acceso a y colaboración con la sección ginebrina de la Internacional, la *Alianza* secreta fundada por parte de los militantes españoles en 1870, o la amistad y contactos personales con Bakunin y su círculo más íntimo. Como destaca Eckhardt: “Cada una de estas redes de contactos, que en parte existían de modo autónomo y en parte se superponían entre sí, disponía de su propia composición y sus propios miembros”.¹⁷⁴

Además, si bien la *Alianza* secreta de los españoles podría levantar sospechas de una conjura, dicha iniciativa funcionó a base de pequeños grupos locales. Estos, motivados por la idea de popularizar los principios de la Internacional, carecían tanto de

¹⁷⁴ Wolfgang ECKHARDT (ed.): *La primera internacional y la alianza en España. Colección de documentos inéditos o raros*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2017, pp. 17-27.

un órgano coordinador ágil como de contactos con Bakunin, en cuanto que una sociedad formalizada. Finalmente, dada la creciente presión gubernamental contra la Internacional, los aliancistas españoles dedicaron la mayoría de sus esfuerzos para reunir a los Defensores de la Internacional, otra red clandestina encargada de mantener viva la llama internacionalista en el caso de la desarticulación de la FRE. Basándose en estas premisas, Julián Vadillo ha propuesto una vía interpretativa de la historia del anarquismo español alternativa a la presunta tendencia *jacobina* que marcaría las décadas posteriores. Según este historiador la inclinación hacia la doble organización y clandestinidad, y las iniciativas más importantes de los anarquistas españoles obedecían a la finalidad asistencial de: “moverse en un espacio de libertad para hacer crecer y engrosarlo más posible las sociedades obreras que pudieran canalizar las luchas laborales y la transformación revolucionaria”.¹⁷⁵

La conciencia de estas dos ópticas y sus desacuerdos resultarán clave para el entendimiento de las interpretaciones contradictorias de acontecimientos cruciales para el anarquismo en el s. XX (como por ejemplo la fundación de la FAI, los conflictos internos dentro de la CNT o las intentonas insurreccionales del periodo republicano), mencionados a lo largo de este trabajo. Sin embargo, y a pesar de todos sus desacuerdos, con respecto a las dinámicas decimonónicas del anarquismo español, los investigadores citados más arriba coinciden también en un punto crucial para el entendimiento del carácter propio de las tradiciones libertarias españolas. Tanto Elorza, como Mintz y Vádillo señalan que, salvo un círculo reducido de los que conocieron personalmente o intercambiaron cartas con Bakunin, el conocimiento del ideario y la estrategia revolucionaria del ruso entre los internacionalistas españoles fue escasa.¹⁷⁶ Por tanto, el

¹⁷⁵ Julián VADILLO MUÑOZ: *Historia de la FAI*, p. 28-36.

¹⁷⁶ Según Elorza: “... una escuela filosófica basada en el pensamiento de Bakunin, que no existe, y difícilmente podría existir en un movimiento tan débil como el español desde el punto de vista de la elaboración teórica. Los anarquistas españoles fueron comparables a los comunistas de la canción revolucionaria italiana, que eran marxistas sin haber siquiera conocido el tercer libro de ‘El Capital’”: Antonio ELORZA: *Anarquismo y utopía*, p. 17. Por su parte, Mintz subraya: “el desconocimiento —tanto entre la mayoría de los anarquistas españoles como aún más entre los historiadores— del pensamiento sindical de Bakunin que no fue transmitido como tal, sino que fue asimilado en la práctica por los compañeros españoles que lo vivieron a fines del siglo XIX. [...] entre las múltiples traducciones al castellano de propagandistas anarquistas destaca la ausencia de los textos fundamentales de Bakunin (los artículos en francés en la prensa obrera), siendo el mejor ejemplo los cinco tomos de textos de Miguel Bakunin traducidos por Abad de Santillán a fines de los 1920. Para encontrar una antología en sintonía con el mensaje de Bakunin hubo que esperar la traducción del ruso al inglés del trabajo de Gregori P. Maximoff”: Frank MINTZ: “Las influencias de Bakunin y Kropotkin sobre el movimiento libertario español”, *Historia Actual Online*, 21 (2010), pp. 81-86. Finalmente, para Vadillo: “... se ha adjudicado históricamente excesivo peso al bakunismo en el primer movimiento obrero español. Y ese peso fue más nominal que real. Concededores del pensamiento de Bakunin en España fueron en aquel primer momento Tomás González Morago y Rafael Fraga Pellicer, por la sencilla razón de que ellos eran quienes tenían

peso de su figura en el desarrollo del movimiento debe entenderse más bien como simbólico y limitado a difusión de las ideas genéricas asociadas con el fundador la Alianza.

A dicho conocimiento restringido del pensamiento, Bakunin obedeció probablemente también el hecho de que las figuras de la revolución antipolítica o de la rebelión popular, bien asentadas también entre las capas populares de España, empezaran a vivir, dentro de la cultura política del anarquismo español, una vida independiente del significado atribuido a ellas por el fundador de la Alianza. Una vez plantada la semilla internacionalista en el suelo ibérico, Bakunin siguió con la práctica insurreccional limitada al momento del estallido revolucionario, y a través de *L'Egalite* insistió en la imposibilidad de acelerar tal estallido y la necesidad de asiduo trabajo sindical en los periodos de apaciguamiento social.¹⁷⁷ No obstante, entre los años setenta y finales del siglo XIX, motivados por la dureza de la represión, recurrentes retrocesos de redes sindicales (tejidas con gran esfuerzo en los cortos periodos de la legalidad), las experiencias cotidianas de la vida bajo un régimen caciquil, y las influencias del anarquismo internacional, los libertarios españoles amasaron una considerable experiencia vinculada a la movilización social a través de la violencia, incluida su vertiente insurreccional.

Aparte de nunca única o monopolista, tal tradición fue más bien fruto de decisiones y posturas tomadas por los anarquistas en contextos concretos y no debería interpretarse como una línea continuada o realización de una doctrina concreta a lo largo

*contacto directo con el revolucionario ruso (y aun así era un conocimiento relativo). Anselmo Lorenzo fue consciente de las profundas diferencias en la Internacional cuando realizó su viaje a la Conferencia de Londres en septiembre de 1871. Ni siquiera Fanelli se puede considerar un conocedor profundo del ideario bakuninista.[...] el bakuninismo, que comenzó a ser entendido por los anarquistas españoles un poco más tarde con el desarrollo de las corrientes colectivistas”: Julián VADILLO MUÑOZ: “Bajo el influjo de un italiano y un francés. Fanelli y Lafargue en la fundación de la Internacional en España”, *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 37 (2017), pp. 175-203.*

¹⁷⁷ “*Pero las revoluciones no se improvisan ni se hacen de forma arbitraria, ni por individuos ni por las asociaciones más poderosas. Independientes de toda voluntad y de todas las conspiraciones, siempre son producidas por la fuerza natural de los acontecimientos. Pueden ser previstas, su inminencia a veces puede ser presentida, pero su explosión jamás puede ser acelerada de forma artificial. Convencidos de esta verdad, preguntamos: «¿Qué política debe llevar a cabo la Internacional durante el intervalo más o menos prolongado que nos separa de la liberadora Revolución Social que todos esperamos?»*”

*La Internacional, ignorando toda política nacional o local, trata de marcar la agitación laboral en todas las tierras con un carácter exclusivamente económico. Para lograr este objetivo inmediato —reducción de las horas de trabajo y salarios más altos—, se prepara para realizar huelgas, juntar fondos de huelga y trata de unir a los trabajadores en una organización única”: Mijáil BAKUNIN: “La Política de la Internacional”, en Sam DOLGOFF (ed.), *Anarquía según Bakunin*, p. 200. Sobre el pensamiento y práctica insurreccional de Bakunin durante la Guerra Franco-Prusiana de 1870: Ángel CAPPELLETTI J.: *Bakunin y el socialismo libertario*, pp. 311-323.*

de las décadas. Incluso entre los miembros de la *Alianza* española y los hombres de confianza de Bakunin, más sospechosos de la participación en una conjura *jacobina*, podían encontrarse criterios contrapuestos y cambiantes con respecto al uso de la violencia.¹⁷⁸ En este contexto cabe señalar también que la frontera entre los miembros de los gremios y los agitadores “conscientes” nunca fue tajante. Tampoco lo fue la asignación de las tareas violentas entre los grupos específicamente anarquistas y los medios gremiales, sobre todo en los periodos de represión y persecución. En este sentido, hubo coyunturas que propiciaron la reinterpretación del legalismo sindical o incluso el antimilitarismo que caracterizaba al movimiento anarquista.

La carga decimonónica del anarquismo español

Si bien las insurrecciones de Alcoy o Sanlúcar de Barrameda, surgidas en plena efervescencia de la revolución cantonalista (1873) constituyeron ejemplos más cercanos a aplicación práctica de las predicas del revolucionario ruso, sus huellas resultarían menos visibles e inequívocas, una vez deslegalizada definitivamente la Federación Regional Española.¹⁷⁹ A partir de 1874, la clandestinidad y la subsiguiente involución, que a nivel nacional afectó tanto a las redes sindicales como a los enlaces entre los grupos anarquistas, desde luego no crearon un ambiente adecuado para la aplicación de las mismas estrategias. Las represiones estatales obligaron a la cara visible de asociacionismo

¹⁷⁸ A modo de ejemplo, en diciembre de 1869 Tomás González Morago, informó a la sección ginebrina de la AIT de sus luchas dentro de la internacional contra los “*fanáticos por la política y que nada aceptaron que no fuera el puñal, la tea incendiaria [...] En varias ocasiones me propuse retirarlos de aquel camino diciéndoles que de poco servía que asesinasen ministros...*”: Tomás GONZÁLEZ MORAGO: “Carta a la sección de la Alliance de Ginebra (18 de diciembre de 1869)”, en Wolfgang ECKHARDT (ed.), *La primera internacional y la alianza en España*, pp. 30-34, p. 30. Aproximadamente ocho años más tarde, el mismo activista defendió las tesis de la “propaganda por el hecho” de los insurreccionistas italianos, para decantarse luego por el lado de la tendencia individualista, cada vez más popular a nivel internacional: TEMMA KAPLAN: *Orígenes sociales del anarquismo en Andalucía. Capitalismo agrario y lucha de clases en la provincia de Cádiz 1868-1903*, Barcelona, Crítica, 1977, p. 134. Por otro lado, Rafael Farga Pellicer, otro miembro de la Alianza e íntimo de Bakunin, fue el mayor defensor del carácter legalista de la Federación de Trabajadores de la Región Española.

¹⁷⁹ Los dos fueron los casos con mayor impronta internacionalista en el variopinto movimiento cantonalista. Ambos radicaron sobre todo en los conflictos económicos mantenidos por la FRE que por las cuestiones políticas. En ambos casos, aunque constituidos en contra de la visión de Bakunin, los comités de los revolucionarios no intentaron establecer un sistema del poder alternativo. En las dos localidades, las élites de la izquierda republicana, claves en otros lugares, fueron desbancadas por un movimiento popular.* Una síntesis completa sobre la insurrección de Alcoy en un trabajo no publicado en papel: Diego L. FERNÁNDEZ: *Alcoi, julio de 1873: “El levantamiento obrero más importante del siglo XIX”*, 2016, DOI: 10.13140/RG.2.2.17489.74088. La descripción de los hechos en Sanlúcar de Barrameda en: TEMMA KAPLAN: *Orígenes sociales del anarquismo en Andalucía*, pp. 123-129. *Si bien la segunda investigadora interpreta los hechos como el momento de la total ruptura entre el republicanismo federal intransigente y el anarquismo, Fernández suaviza tal imagen insistiendo en la complejidad de dicho proceso.

obrero a esconderse en un entramado de estructuras comarcales secretas, difícilmente coordinadas y cada vez más reducidas a los círculos de anarquistas más comprometidos con el movimiento trabajador.¹⁸⁰

Todavía en 1873, de acuerdo con sus principios antimilitares, la Federación Regional Española de la AIT protestó contra la creación de milicias voluntarias (encargadas de la defensa de la república federal frente a la amenaza carlista) y postulaba la disolución de estas, la liquidación de graduaciones y el armamento del pueblo, que sabría defenderse espontáneamente.¹⁸¹ Sin embargo, en la misma década los principios antimilitares fueron interpretados también de una manera menos ortodoxa.

En el contexto de la primera ola de represiones contra la Internacional en el suelo español, entre sus militantes empezó a cobrar popularidad una táctica de *represalias* contra los burgueses considerados como más tiránicos y antiobreros. Aunque dichas tácticas en práctica solían limitarse a amenazas y típicos brotes de violencia campesina o industrial defensiva, que no llegó a sustituir de todo la actividad gremial y cultural, en julio de 1876 las conferencias comarcales (entre ellas la aragonesa) de la FRE acordaron crear *grupos de acción*. Según la hoja de acuerdos, citada por Anselmo Lorenzo, todas las federaciones locales, comarcales y regionales debían nombrar sendas comisiones encargadas de organizar y encuadrar a sus militantes, simpatizantes o incluso soldados del ejército burgués en *grupos de acción* y nombrar sus encargados y viceencargados. Al mismo tiempo la comisión federal nombraría un comité revolucionario o de guerra. La finalidad de dichas estructuras clandestinas en el periodo prerrevolucionario consistiría en planificación de la acción revolucionaria, consecución de recursos, armas, municiones y realización de represalias. Con el fin de mejorar su preparación y desarrollo, el documento preveía incluso crear un cuerpo específico de inteligencia y propaganda. La correspondencia posterior, citada por la misma fuente, revela que la Federación seguía interesada en el cumplimiento de los acuerdos sobre los *grupos de acción*, su desarrollo y actividades. En mayo del año siguiente, los *grupos de acción* habían aceptado la

¹⁸⁰ Clara E. LIDA: “Sobrevivir en secreto. Las conferencias comarcales y la reorganización anarquista clandestina (1874-1881)”, *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, 2 (2015), DOI: 10.4000/cccec.5467.

¹⁸¹ José ÁLVAREZ JUNCO: *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*, p. 257. Aparte de las razones ideológicas, el clamor antimilitar respondía probablemente a los cálculos estratégicos acordes con la visión de Bakunin. La organización de un ejército nuevo favorecía los intentos del gobierno republicano central, el cual intentaba frenar el proceso revolucionario iniciado con la abdicación de Amadeo I. Sobre la actuación de los internacionales en los prolegómenos de la I República: Josep TERMES: *Anarquismo y sindicalismo en España: la Primera Internacional (1864-1881)*, pp. 171-188 y 456-460.

propuesta de su reglamento y la FRE estuvo a punto de movilizarlos como parte de una conspiración preparada con un grupo de militares.¹⁸²

Como ha señalado Cara Lida, la estrategia insurreccional basada en la coordinación de pequeños *grupos de acción*, junto a los intentos de permear en las amplias capas sociales y participar en su conflictividad diaria a título personal, constituyó una apuesta recurrente de los acuerdos de la Regional Española hasta finales de los años setenta del siglo XIX. Según la citada historiadora, aparte de su supuesto potencial revolucionario, y menor riesgo de la represión, la existencia de citados *grupos de acción* reforzaba también la unidad y la disciplina interna.¹⁸³

La década de los ochenta, aunque posibilitó el rápido renacimiento de un asociacionismo laboral más amplio, fue también testigo de la reinterpretación y reajustes entre los dos elementos de la estrategia bakuninista. Por un lado, los internacionales de Barcelona y otras ciudades relativamente modernas intentaron propiciar la cara visible y aprovechar la corta vida de la Federación de Trabajadores de la Región Española, para coordinar y preparar a los obreros al desafío revolucionario. Por otro, parte de los libertarios, sobre todo, del suroeste agrario del país, encontraron el modelo sindical inútil en medio de la dispersión campesina, el control caciquil y la creciente crisis agrícola. En consecuencia, los viejos aliancistas y activistas jóvenes más desengañados con la legalidad de la época apostaron por una agitación violenta, realizada por los inductores clandestinos de la revolución. Si bien principalmente escasos, y pronto expulsados de la FTRE, estos impulsores de la organización de Los Desheredados (de la AIT), autodenominándose también como *El Comité de Guerra de la Región Española*, llegaron incluso a reunir en 1883 un congreso regional de Andalucía.

Como ocurriría medio siglo más tarde, su creciente popularidad arraigaba en el hecho de que, en situaciones de represión contra la Unión de Trabajadores del Campo —el núcleo andaluz más numeroso de la FRTE—, la agitación violenta, dirigida tradicionalmente contra los cultivos y propiedades de las élites locales, resultaba a la vez útil como elemento de negociación colectiva. Además, a partir del mismo año, la represión contra ambas vertientes presentes en el anarquismo y obrerismo andaluz, desatada con el montaje policial de *la Mano Negra*, junto al distanciamiento de la FRTE

¹⁸² Anselmo LORENZO: *El proletariado militante. Memorias de un internacionalista*, Biblioteca Virtual Antorcha, 2008, pp. 172-209.

¹⁸³ Clara E. LIDA: “Sobrevivir en secreto. Las conferencias comarcales y la reorganización anarquista clandestina (1874-1881)”.

de todos los acusados, reafirmaron los llamamientos a una guerra sin cuartel e inmediata contra el estado y la burguesía.

Finalmente, la presión gubernamental y los conflictos personales e ideológicos dentro de la organización pacífica y visible desembocaron en su declive y división de tareas entre la Organización Anarquista de la Región Española, la cual ya no descartaba el uso de la violencia insurreccional (al menos hasta que la política gubernamental no posibilitara una acción sindical amplia), y la Federación de Resistencia al Capital —una red de apoyo obrerista más espontánea—. Mientras tanto, las nuevas estrategias de movilización violenta avanzaron por todo el país, espoleadas por la creciente popularidad de anarcocomunismo y nihilismo, formando sus núcleos fuertes en el extrarradio de Barcelona.¹⁸⁴

Sin olvidar los motines del sur de la península, ejemplificados por los *Sucesos de Jerez* (1892), el periodo que medió entre el declive de la FTRE y la fundación de la CNT fue marcado por el impacto de los magnicidios y explosiones, formas de violencia más cercanas a un ajusticiamiento individual o terrorismo nihilista. La represión y la desintegración de las estructuras en aquella época afectó también a los revolucionarios más impacientes. A lo largo de los años ochenta y noventa del siglo XIX, el anarquismo sobrevivió a base de actividad de pequeños grupos de afinidad. Aunque los grupúsculos de esta denominación tuvieron un carácter y finalidad diferenciados, su imagen popular fue marcada por la actividad terrorista de la minoría más radical y el auge de las interpretaciones terroristas de la idea de la *propaganda por el hecho*.

¹⁸⁴ EAD.: *Anarquismo y revolución en la España del XIX*, Madrid, Siglo XXI, 1972, pp. 233-260; TEMMA KAPLAN: *Orígenes sociales del anarquismo en Andalucía*, pp. 147-189; Josep TERMES: *Historia del anarquismo en España (1870-1980)*, pp. 78-110; Julián VADILLO MUÑOZ: *Historia de la FAI*, pp. 57-51. Una síntesis pormenorizada e innovadora del conflicto entre el ala legalista y la clandestina de la FRTE, y los vínculos entre el desarrollo del segundo y la aparición del comunismo anarquista en: Francisco FERNÁNDEZ GÓMEZ: *Anarcocomunismo en España (1882-1896). El grupo de "Gràcia" y sus relaciones internacionales*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, 2015, pp. 45-58. La síntesis que mejor reúne los lazos y continuidades entre las tradiciones y estructuras insurrectas de los años setenta, el caso de la Mano Negra y la aparición y actividad de Los Desheredados: Clara E. LIDA: "Para repensar La Mano Negra. El anarquismo español durante la clandestinidad", *Historia social*, 74 (2012), pp. 3-21. Con respecto al tema de este trabajo y la recurrencia del mismo fenómeno insurreccional y clandestino en el pleno siglo XX, cabe subrayar que ya en los años ochenta de la centuria anterior, la Comisión Federal de la FTRE informaba a sus comarcales que a pesar de sus ambiciones legalistas el registro de la Federación era imposible, ya que: "estabamos obligados a dar al gobierno civil nuestro domicilio, notificar que días nos reuníamos, teniendo derecho a asistir a las reuniones la autoridad, y debiendo además presentar nuestros estados de cuentas [...] las direcciones y nombres de los individuos [...] que creíamos que hacerlo la Federación como tal era suicidarse" (*Memoria de los trabajos realizados por la Comisión Federal en el desempeño de su cargo. 1887-1889*, citada por Josep TERMES: *Historia del anarquismo en España. (1870 - 1980)*, p. 99-100.) Como observaremos a continuación, las mismas declaraciones podrían describir también la situación de los sindicatos confederados bajo la Dictadura de Primo de Rivera o uno de los motivos de la radicalización de la CNT en la II República.

La persecución, el peligro de infiltración por parte de los confidentes policiales, y los principios individualistas, muy en boga en aquella época, crearon un ambiente que dificultó la coordinación de dichas agrupaciones. Por tanto, cada una de ellas actuaba por su propia cuenta y sin enmarcar sus actos dentro de una estrategia común. Algunos casos hacen suponer que incluso dentro de cada grupo, sus miembros, procedentes de las clases desfavorecidas o las filas de idealistas finiseculares frustrados, no tenían por qué consultar sus planes con todos los compañeros. Dichos grupos funcionaban más bien como tertulias ideológicas y caladeros de nuevos contactos. Como ha observado Rafael Núñez, los esfuerzos de sus integrantes por mantenerse en plena clandestinidad imposibilitan incluso estimar el número y tamaño de este tipo de agrupaciones. Sin poder reconstruir los lazos exactos establecidos entre ellos, cabe suponer que los contactos informales servían sobre todo para proveerse de los medios necesarios para la acción, garantizar el apoyo y solidaridad en el caso de la detención, o publicar periódicos fugaces. La prensa, aparte de propagar el ideal y presentar la interpretación propia de cada círculo frente a los atentados, era utilizada también para divulgar el conocimiento sobre la confección y uso de explosivos.¹⁸⁵

Si bien la recepción, tardía y tergiversada, de los llamamientos de Errico Malatesta y Piotr Kropotkin a una *propaganda por el hecho* cambió sustancialmente el carácter de la violencia anarquista,¹⁸⁶ Juan Avilés Farré ha encontrado elementos de las concepciones anteriores entre los responsabilizados del auge terrorista de las últimas dos décadas del siglo XIX. Según el citado autor, en la correspondencia entre el *Príncipe del Anarquismo* y Errico Malatesta de 1881: “se encuentra un buen ejemplo de la concepción anarquista

¹⁸⁵ Rafael NÚÑEZ FLORENCIO: *El terrorismo anarquista (1888-1909)*, Madrid, Siglo XXI, 1983, pp. 114-126. Por los mismos motivos, subrayando la liquidez de las estructuras y la militancia múltiple de los mismos activistas, Fernández Gómez prefiere hablar de entornos anarquistas creados por individuos coincidentes, en vez de grupos concretos: FRANCISCO FERNÁNDEZ GÓMEZ: *Anarcocomunismo en España (1882-1896). El grupo de “Gràcia” y sus relaciones internacionales*, pp. 39-54.

¹⁸⁶ Como ha destacado Urih Linse, originalmente el término, acuñado por Malatesta y los círculos del anarquismo italiano no significaba la apuesta por un terrorismo justiciero e individual. Al contrario, introducida en el debate a mediados de los años setenta del siglo XIX, la *propaganda por el hecho* había sido pensada como un elemento de la estrategia irredenta de Bakunin, más propicio para la movilización de los campesinos del sur de Europa que la propaganda teórica realizada a través de las publicaciones. Según el mismo autor, la interpretación de los acuerdos del Congreso Anarquista Londinense de 1881 y la posterior identificación del anarcocomunismo de Kropotkin con el terrorismo individual obedeció a factores externos que empujaron a los anarquistas hacia los magnicidios y otros tipos del terrorismo individual. Entre dichas causas figurarían, la desintegración de la Internacional, la mayor persecución del anarquismo y su subsiguiente aislamiento de movimientos populares más amplios. Según el mismo autor, a esos factores habría que unir también, el creciente puritanismo ideológico de los anarquistas y el impacto internacional del asesinato del zar Alejandro II: Urih LINSE: “‘Propaganda by Deed’ and ‘Direct Action’: Two Concepts of Anarchist Violence”, en Wolfgang J. MOMMSEN y Gerhard HIRSCHFELD (eds.): *Social Protest, Violence and Terror in Nineteenth- and Twentieth-century Europe*, London, Palgrave Macmillan UK; Imprint; Palgrave Macmillan, 1982, pp. 201-229, pp. 201-207.

de una doble organización, una pública y destinada a promover las huelgas, que pudieran transformarse en motines, y otra secreta, a la que correspondería la acción violenta clandestina”. El historiador ha señalado a la vez: “Recuérdese que los primeros atentados en Barcelona fueron dirigidos contra patronos, a menudo en coincidencia con una huelga”. Avilés ha subrayado también que los terroristas de finales del siglo XIX raras veces actuaban totalmente aislados y podían contar con el apoyo de unas redes anarquistas informales que suministraban los medios, los conocimientos y los contactos necesarios para llevar a cabo un atentado. Además, parte de los fondos necesarios para la acción podía proceder de las recolectas gremiales. En algunos casos, incluso los explosivos utilizados habían sido adquiridos con vistas a un posible motín. Finalmente, aunque entre los terroristas y atracadores de la época podían encontrarse criminales comunes, nihilistas, personajes antisociales, o justicieros motivados por pura venganza, hubo también quienes incluían en sus cálculos la recepción popular de sus actos y la posibilidad de desatar una insurrección más amplia.¹⁸⁷ La última postura no tuvo por qué ser minoritaria, al tener en cuenta que, como afirma Fernandez Gómez: “En ambos modelos grupales anarcocomunistas, tanto el informal predominante como el malatesiano más formalista, se coincidía en considerar a la insurrección como el método de lucha más acertado...”.¹⁸⁸

Según Núñez este modelo organizativo, asentado sobre todo en Barcelona y sus alrededores, desapareció o fue aún más marginalizado a finales del siglo XIX, a consecuencia de la represión despiadada que siguió al atentado contra la procesión barcelonesa del Corpus Cristi en 1896. Por su parte, Ángel Herrérin ha observado que al menos parte de los misteriosos atentados accedidos en la Barcelona de los años diez sugiere existencia de grupos característicos para las décadas anteriores. Sin embargo, estos actuaron aún más aislados y cada vez más privados de apoyo de otros libertarios, lo cual causó cambios en las características de la violencia anarquista. En el ocaso del periodo de la *propaganda por el hecho*, las ansias de desencadenar una rebelión más amplia empujaron a los anarquistas que aceptaban la vía violenta a obviar su purismo ideológico. Durante la primera década del siglo XX, el principio antipolítico fue puesto en aras de un plan revolucionario que incluía la participación de los republicanos y militares.

¹⁸⁷ Juan AVILÉS FARRÉ: *La daga y la dinamita. Los anarquistas y el nacimiento del terrorismo*, Barcelona, Tusquets Editores, 2013, pp. 348-357.

¹⁸⁸ FRANCISCO FERNÁNDEZ GÓMEZ: *Anarcocomunismo en España (1882-1896). El grupo de “Gràcia” y sus relaciones internacionales*, p. 43.

La conjura desembocó en dos atentados fallidos contra Alfonso XII, ocurridos durante su visita en París (1905) y la boda real un año más tarde.¹⁸⁹

El cúmulo de estas experiencias irredentas y terroristas, el cual contenía también la subsiguiente represión desmesurada, campañas de solidaridad y espirales de venganzas, dejó sus profundas huellas en el anarquismo español. El uso de la violencia fue ensayado con el fin de mejorar la posición negociadora de los obreros, prender la mecha de la insurrección de un pueblo mejor o peor organizado, *comunicar* una protesta o injusticia, o simplemente vengar a sus compañeros en un acto extremo de la fe en el ideal libertario. En este contexto cabe destacar que la solidaridad frente a la represión estatal no se limitaba a la función defensora. Entre finales del siglo XIX y principios del XX, los círculos anarquistas respondieron a las torturas y la dureza de las condenas con una serie de campañas nacionales e internacionales que acompañaron a los procesos más sonoros. De esta manera, los libertarios fueron capaces de mostrar a sus compañeros como víctimas del terror estatal, aprovechar los atentados para promover su crítica de la sociedad actual, ganar apoyos entre otras fuerzas antimonárquicas, forzar el cambio de las políticas represivas del estado o favorecer brotes locales de rebeldía.

Uno de los elementos claves de esta herencia anarquista del siglo XIX fue también el surgimiento del culto de los mártires, extendido incluso entre los obreros y libertarios menos proclives a aceptar el terrorismo como un elemento estratégico. Tanto los individuos fatales, que apostaban su vida en el acto casi mesiánico, como las víctimas inocentes del terror estatal jugaron un papel importante en la movilización social y la legitimización del proyecto antiestatal. Dada la eficacia de este tipo de campañas de solidaridad, la historiografía acuñó incluso el término *propaganda por la represión* para describir el fenómeno que acompañó a la *propaganda por el hecho*.¹⁹⁰

Aparte del asombro momentáneo y mejor, o más a menudo, peor resultado inmediato, los distintos avatares de la violencia anarquista tuvieron también sus secuelas más longevas en los conceptos básicos para la estrategia individual —*la propaganda por el hecho*—, y la colectiva —*la acción directa*—. La primera solía incluir sobre todo actos

¹⁸⁹ Ángel HERRERÍN LÓPEZ: *Anarquía, dinamita y revolución social. Violencia y represión en la España de entre siglos (1868-1909)*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2011, pp. 217-234.

¹⁹⁰ Un estudio pormenorizado de las dinámicas de la *propaganda por la represión* en: *Ibid.*, pp. 129-193. Al no tratarse de un culto estatal, los mártires anarquistas no pueden equipararse al culto de los soldados caídos en la Primera Guerra Mundial, analizado en: George L. MOSSE: *Fallen Soldiers. Reshaping of the world wars*. Sin embargo, dentro de la cultura anarquista el culto permaneció igual de persistente y cumplió las mismas funciones básicas, como la creación de una identidad común, señalamiento del enemigo o legitimización del proyecto político perseguido.

de ejemplaridad personal (práctica de vegetarianismo y naturismo, ostentación del ateísmo y anticlericalismo, desobediencia civil frente al militarismo y otras leyes consideradas como injustas). La segunda significaba la persecución del cambio social y canalización de la protesta al margen de las instituciones estatales y partidos políticos. No obstante, y a pesar de que la mayoría de los anarquistas y gremios obreros de su órbita habían tenido una conexión marginal con la violencia,¹⁹¹ los dos conceptos empezaron a incluir entre sus posibles manifestaciones también actos violentos como amedrentamiento, atentado personal, uso de los explosivos, sabotaje, violencia contra las infraestructuras etc.¹⁹²

La asimilación en el sindicalismo revolucionario

La aparición de los nuevos modelos organizativos basados en el sindicalismo del siglo XX, la subsiguiente creación de la Solidaridad Obrera catalana y posteriormente la Confederación Nacional de Trabajo fue el punto de inflexión del movimiento obrero español, y, como demostraría el futuro, también para el anarquista. El surgimiento de la nueva organización y sus posteriores reformas, como la introducción de los Sindicatos Únicos o intentos de establecer Federaciones Nacionales de Industria de cada ramo, perseguía el mayor grado de cohesión y coordinación del movimiento obrero. Por tanto, la Confederación respondía mejor que los viejos gremios profesionales y pequeños grupúsculos secretos a las realidades cada vez más presentes, al menos en las grandes ciudades españolas.

¹⁹¹ A pesar de que la vertiente contraria al terrorismo quede en margen del temario de esta tesis, no puede olvidarse que dicha tendencia tuvo gran peso en la prensa y actividad cultural anarquista de la época. Uno de los ejemplos por excelencia de anarquismo finisecular (activo también en las décadas anteriores) abiertamente contrario al terrorismo fue la órbita de anarco colectivistas vinculada a la Tipografía La Academia y el periódico *la Tramontana*, situados los dos en la encrucijada del anarquismo, republicanismo y catalanismo radical. Una síntesis sobre dichos círculos en: Josep TERMES: *Anarquismo y sindicalismo en España: la Primera Internacional (1864-1881)*, pp. 118-135. Un estudio más exhaustivo: Jordi MARTÍ FONT: *Josep llunas, la literatura obrerista i la construcció de l'anarquia en català al segle XIX.*, Tesis doctoral, Universidad Rovira i Virgili, 2015.

¹⁹² Un análisis polifacético de la evolución del papel de la violencia en las estrategias anarquistas hasta finales de la primera década del siglo XX en: Walther L. BERNECKER: “‘Direct Action’ and Violence in Spanish Anarchism”, en Wolfgang J. MOMMSEN y Gerhard HIRSCHFELD (eds.), *Social Protest, Violence and Terror in Nineteenth- and Twentieth-century Europe*, pp. 88-111. Una traducción al castellano, ampliada hasta los años treinta en: ÍD.: “«Acción directa» y violencia en el anarquismo español”, *Ayer*, 13 (1994), pp. 147-188. Una síntesis sobre los estudios e interpretaciones del terrorismo anarquista español en la última década del siglo XIX y primera del XX, y los cambios del significado de la *propaganda por el hecho* en: Rafael NÚÑEZ FLORENCIO: “El terrorismo”, en Julián CASANOVA RUIZ (ed.): *Tierra y libertad. Cien años de anarquismo en España*, Barcelona, Crítica, 2010, pp. 61-89.

De esta manera, la apuesta sindicalista brindaba también la posibilidad de agitar mejor a la nueva encarnación del viejo pueblo decimonónico, representado cada vez más por las masas obreras. A pesar del cambio radical introducido por la organización sindical, y los temores tempranos de parte de los anarquistas, siempre alertas al peligro de la politización y reformismo de las organizaciones obreras, la fundación de la CNT no anuló la herencia e influencias libertarias. Aunque dotándolos de sus propios matices, el sindicalismo hacía uso de conceptos ya familiares a las experiencias de los movimientos obrero y libertario español. El gran mito de la huelga general podía interpretarse al son de los debates sobre las *huelgas científicas* protagonizadas por los primeros *Internacionales* del siglo pasado. El apoliticismo sonaba a primera vista al viejo y bien conocido antipoliticismo y el uso del término *acción directa*, aunque ahora vinculado con la negociación profesional y súbdito de la eficacia de una organización obrera cada vez mejor estructurada, dejaba las posibilidades de una interpretación más amplia.¹⁹³

Como ha demostrado Walther L. Breckent, a pesar de las diferencias doctrinales, los anarquistas europeos fueron capaces de concebir la huelga general sindicalista como un modelo más moderno de sus viejos esquemas insurreccionales. Además, incluso antes de la fundación de la CNT, al menos parte de los participantes de la Conferencia Anarquista en Ámsterdam (1907) vieron en las iniciativas sindicalistas la posibilidad de revitalizar su proyecto revolucionario. El historiador alemán llegó incluso a afirmar que: “‘Direct action’ of anarcho-syndicalism was not an alternative to terrorism; it was merely its continuation in a different form”.¹⁹⁴ Con respecto a los libertarios españoles tal afirmación resulta controvertida y representativa solamente para una parte del ya marginal sector del anarquismo que a principios de nueva centuria siguió apostando por los atentados personales. Incluso entre los anarquistas desconfiados de las grandes organizaciones obreras, la vuelta al cauce sindical obedeció en gran medida a una reflexión crítica sobre los resultados del terrorismo personal.¹⁹⁵

Antes de que las nuevas tesis del anarquismo internacional y sindicalismo revolucionario francés llegaran a germinar en el suelo español, las demandas de la jornada

¹⁹³ Los primeros intentos de adaptación de los grupos anarquistas al proyecto sindicalista fueron incluso anteriores a la fundación de la Solidaridad Obrera catalana en 1907. Sobre la influencia anarquista en la fugaz Federación Regional de Sociedades de Resistencia de la Región Española: Ángel HERRERÍN LÓPEZ: *Anarquía, dinamita y revolución social*, pp. 202-207.

¹⁹⁴ Ulrich LINSE: “‘Propaganda by Deed’ and ‘Direct Action’: Two Concepts of Anarchist Violence”, p. 215.

¹⁹⁵ Ángel Herrérín López cita como ejemplos más representativos de esta reflexión crítica los grupos anarquistas cercanos a las revistas *El Rebelde* o *Tierra y Libertad*, y sobre todo a Tomás Herreros —uno de los impulsores de la Solidaridad Obrera—, anteriormente cercano a los grupos terroristas: Ángel HERRERÍN LÓPEZ: *Anarquía, dinamita y revolución social*, pp. 261-264.

de ocho horas, las campañas del 1 de mayo y la idea de una huelga general urbana demostraron su utilidad como herramientas de movilización popular. Aunque, más bien defensivos que revolucionarios y finalmente fracasados, ya sus primeros intentos de Barcelona (1902) o Zaragoza (1904), protagonizados por los anarquistas más comprometidos con la actividad societaria, como Teresa Claramunt, Mariano Castellote o Juan Baptista Esteve, demostraron que en situaciones favorables los conflictos sindicales podían confluir en una huelga común y desembocar en amplias movilizaciones, con participación de mujeres, niños e incluso obreros nominalmente socialistas.¹⁹⁶

Al mismo tiempo, el motín desatado en 1903 en el pueblo gaditano de Alcalá de Valle puso en evidencia que la convocatoria de una huelga general con tintes cada vez más modernos no resultaba incompatible con las movilizaciones violentas del capo andaluz, tan importantes para la visión revolucionaria de los primeros aliancistas. En el mismo sentido, la igual de acostumbrada represión de este tipo de brote de protesta campesina desató otra campaña internacional contra las torturas y juicios parciales de los detenidos. Esta vez, dentro del amplio impacto de la *propaganda por la represión*, podía incluirse también una movilización sindical moderna de la CGT francesa y la Solidaridad Obrera catalana, la cual en 1909 llegó a amenazar con otra huelga general si el gobierno no liberaba a los campesinos maltratados después de la rebelión.¹⁹⁷

El mismo año, la mitificada *Semana Trágica* demostró también que incluso en el contexto urbano la convocatoria de una huelga general podía convertirse en el detonante de una rebelión popular. En medio de esta, y una vez superados los cauces sindicales y descartada la dirección política de los republicanos radicales, los anarquistas más populares entre las capas bajas de la Ciudad Condal pudieron volver a actuar como los *pilotos invisibles* desde la calle. Si bien calificada por la historiografía como la última insurrección popular urbana, Gemma Rubi ha observado que la *Semana Trágica* supuso un punto intermedio en el cual confluyeron tanto los elementos de la protesta popular decimonónica, como los sabotajes calculados para paralizar la ciudad y el moviendo de las fuerzas de estado, ataques a las sedes gubernamentales y expresiones no solamente de agravio o injusticia, sino de deslegitimización del sistema político en su totalidad.¹⁹⁸

¹⁹⁶ Ángel DUARTE MONTSERRAT: “Entre el mito y la realidad. Barcelona, 1902”, *Ayer*, 4 (1991), pp. 147-168; Víctor LUCEA AYALA: *El pueblo en movimiento. La protesta social en Aragón (1885-1917)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2009, pp. 152-174.

¹⁹⁷ Un estudio pormenorizado del caso en: Diego CARO CANCELA: *Anarquismo, represión y campañas de prensa Alcalá del valle 1903-1910*, Alcalá del Valle, La Serranía, 2019.

¹⁹⁸ Gemma RUBÍ: “Protesta, desobediencia y violencia subversiva. La Semana Trágica de julio de 1909 en Cataluña”, *Revista de Historia Contemporánea*, 10 (2011), pp. 243-268; Josep TERMES: *Historia del*

Coincidencias de dos modelos de protesta, que como demuestra el último capítulo de este trabajo, sobrevivirían entremezclados en la protesta anarcosindicalista de los años treinta.

El terrorismo magnicida de las últimas décadas de la centuria anterior tampoco desapareció de inmediato y sin establecer nexos con el naciente sindicalismo del siglo XX. Aunque cada vez más residual, aislada y misteriosa, dicha vertiente del anarquismo violento ha dejado rastros suficientes para no considerarla solamente como un fenómeno paralelo a las movilizaciones sindicales del periodo. Uno de los ejemplos más interesantes de la coincidencia de planteamientos terroristas y societarios entre los anarquistas de aquel periodo sería el folleto/manifiesto *Antimilitarismo reivindicado por los firmantes* de 1903. El documento, rescatado por Termes, aparte de su carácter antimilitarista, defendía a la vez la utilidad y legitimidad tanto de los atentados contra los gobernantes, como de la huelga general. Curiosamente, ente los adheridos a tal postura, aparte de algunos habitantes de Zaragoza, figuraban también personajes como Ángel Pestaña, Eleuterio Quintanilla y Eusebí Cabró, quienes en la década de los treinta encabezarían los círculos más críticos con el uso de la violencia y los intentos insurreccionales del anarcosindicalismo español.¹⁹⁹

El nudo más visible, aunque no puramente anarquista, de esta mezcla del viejo terrorismo dirigido contra las figuras claves del régimen con las nuevas apuestas sindicalistas fue sin duda Francisco Ferrer y Guardia. El mártir de la represión de la *Semana Trágica* y fundador de la Escuela Moderna, quien sostuvo con pluma y dinero la publicación del periódico *Huelga General* y participó en el nacimiento de Solidaridad Obrera, fue a la vez un antiguo partícipe de las conspiraciones magnicidas finiseculares, sospechado de haber participado en los preparativos de los atentados contra Alfonso XIII de 1905 y 1906. Como ha demostrado Juan Avilés, tanto sus ideas terroristas, como las vinculadas con la huelga general formaban parte de una concepción insurreccional basada en la iniciativa de pequeños grupos de *hombres de acción* —claves para el estallido y vitoria de la revolución—.²⁰⁰

anarquismo en España (1870-1980), pp. 228-233; Juan C. MARINELLO BONNEFOY: *Sindicalismo y violencia en Catalunya 1902-1919*, Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, 2014, pp. 215-234.

¹⁹⁹ Josep TERMES: *Historia del anarquismo en España (1870-1980)*, p. 225.

²⁰⁰ Juan Avilés Farré es autor de una amplia y pormenorizada biografía de Ferrer: Juan AVILÉS FARRÉ: *Francisco Ferrer y Guardia. Pedagogo, anarquista y mártir*, Madrid, Marcial Pons, 2006. Citado perfil ideológico de del fundador de la Escuela Moderna queda bien sintetizado ya en un estudio preliminar de dicha monografía: ÍD.: “Republicanismo, librepensamiento y revolución: la ideología de Francisco Ferrer y Guardia”, *Ayer*, 49 (2003), pp. 249-270.

Tal coincidencia no se limitaba solamente al campo propagandista y teórico de la época. Uno de los ejemplos prácticos fue el atentado frustrado de 1904 contra el primer ministro Antonio Maura. Su autor —Joaquín Miguel Artal, un anarquista de 19 años— quiso vengar así las torturas sufridas por los presos de Alcalá del Valle.²⁰¹ La prueba más brutal de esta coexistencia y entrelazamiento temporal de la tendencia societaria y terrorista/individualista fue el hecho de que una vez acabado el ciclo magnicida y fundada la CNT, el primer intento gubernamental de su persecución fue vengado de la misma manera que la muerte de los *mártires de Montjuic*, ejecutados en respuesta al atentado contra la procesión del Corpus Cristi en 1896. Entonces, el justiciero individual Michele Angiolillo había respondido a la represión con el asesinato del jefe del gobierno Antonio Cánovas del Castillo. Esta vez la deuda con el movimiento fue cobrada por otro pistolero solitario, Manuel Pardiñas, quien asesinó al primer ministro José Canalejas en noviembre de 1912. Por su parte, Termes ofrece una interpretación alternativa y subraya que Pardiñas, envuelto en redes internacionales del exilio anarquista español, había planificado atacar contra Alfonso XIII y eligió al primer ministro al no poder llegar al rey. No obstante, e independientemente de los detalles del plan que acompañó al terrorista, sus motivaciones también giraron en torno a la idea de provocar un amplio levantamiento popular. Al año siguiente otro ácrata aragonés, Rafael Sancho Alegre, también intentó acabar con la vida del rey para vengar a Ferrer y Guardia.²⁰²

En paralelo a los magnicidios y series de explosiones poco esclarecidas, ya en declive, la primera década del s. XX asistió también al desarrollo de las formas de violencia sindical cada vez mejor organizada. La creciente persecución antisindical y la presión policial contra los comités de huelgas, sus delegados y los piquetes obreros originó que la actividad de huelguistas, relativamente espontánea, y con una violencia de baja intensidad, cediera cada vez más paso a sabotajes y atentados letales, realizados por grupos más pequeños, mejor organizados y familiarizados con el uso de armas blancas y de fuego. Según Juan C. Marinello Bonnefoy, en Barcelona, los efectos de dicha evolución fueron cada vez más acusados a partir de los años diez del siglo XX.²⁰³

²⁰¹ Julián CASANOVA RUIZ: *Anarquismo y violencia política en la España del siglo XX*, p. 208.

²⁰² Josep TERMES: *Historia del anarquismo en España (1870-1980)*, pp. 247-248. Según otras versiones, aludidas por Agustín Martín Soriano, el anarquista aragonés que había trabajado como pintor en Zaragoza fue guiado por la idea de solidaridad con huelguistas ferroviarios, anhelos de acabar la Guerra en Marruecos y vengar a Ferrer y Guardia: Agustín MARTÍ SORIANO: *Libertarios de Aragón*, pp. 24.

²⁰³ Juan C. MARINELLO BONNEFOY: *Sindicalismo y violencia en Catalunya 1902-1919*, pp. 133-143, 233-234 y 320.

Finalmente, la idea de los *grupos de acción*, estrenada por los primeros internacionalistas, resurgió en una realidad mucho más propicia para su aplicación —el convulso periodo de la I Guerra y Postguerra Mundial—, que pronto desembocó en la mítica *guerra de pistoleros*. Como ha demostrado el estudio de Albert Balcells, el pistolero barcelonés fue un fenómeno rodeado de interpretaciones políticas, económicas o incluso pasionales, que imposibilitaron a sus propios contemporáneos identificar correctamente su origen o factores claves para su desarrollo, propiciando la aparición de las leyendas urbanas e interpretaciones sensacionalistas. Según el investigador catalán, el uso de la violencia premeditada en el marco de la negociación profesional había estado presente en la sociedad catalana incluso antes del estallido de la Gran Guerra. Sin embargo, el factor crucial que propició la especialización de los pistoleros anarquistas fue el fracaso de la huelga general de agosto de 1917. Casi un año más tarde, el congreso de la regional catalana celebrado en el barrio de Sants, aparte de aportar la nueva forma organizativa de los Sindicatos Únicos, aprobó la creación de los Comités de Propaganda y Acción, “que ofrecieron, por primera vez, un espacio de colaboración entre la militancia sindical y los «hombres de acción» provenientes del anarquismo”. Estos, junto a los representantes del mucho más numeroso anarquismo pacífico, empezaron a afluir de una manera decidida, involucrarse plenamente en la vida de la CNT e incluso aceptar los cargos sindicales a consecuencia de los llamamientos expresados por los participantes de Pleno Regional Anarquista de Cataluña y Baleares en invierno de 1918.

Aparte de las motivaciones ideológicas, Termes ha destacado también el desempleo, espoleado por el cierre patronal acordado en respuesta a la huelga de La Canadiense, como uno de los factores de la profesionalización del pistolero, proliferación de atracos y creciente consentimiento obrero al uso de la violencia. Testimonios personales indican, además, que algunos de los pistoleros de aquella época procedían de las filas de veteranos traumatizados por las experiencias bélicas en Marruecos.²⁰⁴

²⁰⁴ Albert BALCELLS: *Violència social i poder polític. Sis estudis històrics sobre la Catalunya contemporània*, Barcelona, Pòrtic, 2001, pp. 57-118. El entrecomillado sobre los Comités de Propaganda y Acción proviene de: Juan C. MARINELLO BONNEFOY: “Pistolero y violencia sindical en Barcelona (1917-1923)”, *Barcelona: quaderns d'història*, 26 (2020), pp. 133-148, p. 141. El mismo autor argumenta también que le terrorismo parapolicial antisindicalista pudo tener sus primeras manifestaciones ya en 1912: ÍD.: *Sindicalismo y violencia en Catalunya 1902-1919*, pp. 305-306. Como destacan Julián Vadillo y Stuart Christie, la celebración del Pleno Regional Anarquista de Cataluña y Baleares, no debe interpretarse solamente en clave del pistolero y la acción anarquista violenta. Su llamamiento a una mejor coordinación entre los grupos anarquistas obedeció a una iniciativa más amplia expresada también por la

Como ha puesto de manifiesto Antonio Elorza, la radicalización de la conflictividad, la subsiguiente espiral de la violencia y el mito de la revolución bolchevique desembarcaron incluso en un connato de creación de unas *Guardias Rojas* protagonizado por adolescentes anarquistas de la Ciudad Condal. En la misma dirección Jacinto León-Ignacio ha constatado la existencia de al menos tres grupos juveniles, con sus sendas decenas miembros, sus talleres y escondites de armas y explosivos y las ambiciones de “convertirse en guerrillas urbanas”.²⁰⁵ Aunque tal fenómeno surgió solamente en Cataluña, tuvo un impacto cultural más amplio. Como ha destacado en sus recuerdos Ricardo Sanz, el mito de los *grupos de acción* y su lucha armada ilusionó a jóvenes de toda España, quienes empezaron a afluir a Barcelona “... atraídos por la pelea, por el combate...”.²⁰⁶ Una vez recuperada la legalidad, parte de ellos volvería a sus localidades de origen para reorganizar el entramado sindical.

Por su parte, Juan García Oliver sostuvo que algunos actos de terrorismo habían sido acordados y ejecutados por las propias estructuras de la CNT dentro del proceso de negociación directa con los patronos, los cuales esgrimían los mismos argumentos. Según el citado anarquista, incluso la creación del mítico grupo *Los Solidarios* fue postulada por Ángel Pestaña en nombre de un Comité de Acción barcelonés. De acuerdo con esta fuente, los líderes de la CNT catalana habían encargado al nuevo grupo proveerse por su cuenta de medios necesarios para cometer atentados contra Don Jaime y Martínez Anido.²⁰⁷ Algunos investigadores dudan de la probabilidad del encargo de Pestaña y subrayan el hecho de que en la CNT nunca hubo unanimidad con respecto al uso de la violencia. Además, teniendo en cuenta que también grupos delincuentes habían aprovechado la conflictividad social con el fin de cometer simples atracos presentándose

representación de la propia CNT catalana y anarquistas contrarios o al menos alejados de la actividad de los *grupos de acción*, como Ángel Pestaña, Federico Urales o Juan Manuel Molina: Julián VADILLO MUÑOZ: *Historia de la FAI*, p. 85; Stuart CHRISTIE: *¡Nosotros, los anarquistas! Un estudio de la Federación anarquista Ibérica (FAI) 1927-1937*, València, Universitat de València, 2010, pp. 22-23. De acuerdo con Termes, a principios de 1920, el *lockout* condenó al desempleo a alrededor de 200.000 obreros barceloneses: Josep TERMES: *Historia del anarquismo en España (1870-1980)*, pp. 304-308. El estudio del caso de un veterano de Marruecos y su paulatina inclusión en las redes del pistolero barcelonés en: Miquel MIR: *Diario de un pistolero anarquista*, Barcelona, Destino Ediciones, 2007, pp. 8-20.

²⁰⁵ Antonio ELORZA: *Anarquismo y utopía*, pp. 58-59; Jacinto LEÓN-IGNACIO: *Los años del pistolero: ensayo para una guerra civil*, Barcelona, Planeta, 1981, pp. 120-123.

²⁰⁶ Ricardo SANZ: *El Sindicalismo y la Política. "Los Solidarios" y "Nosotros"*, Barcelona, Descontrol, 2015, pp. 67-68.

²⁰⁷ Juan GARCÍA OLIVER: *El eco de los pasos*, Barcelona, Ruedo Ibérico, 1978, pp. 628-630. Antes de publicar el libro García Oliver llegó incluso a calificar el grupo *Los Solidarios* como “un grupo artificiosamente creado [...] y con un designo y un plan concreto del Comité Ejecutivo...”: ÍD., entrevista de Freddy GÓMEZ, París, 29 de junio de 1977.

como anarquistas, la CNT acordó que sus Comités Pro-Presos no ayudaron a los autores de este tipo de actividades.²⁰⁸

Sin embargo, tanto las memorias de Ángel Pestaña como de Manuel Buenacasa contienen declaraciones que, sin ofrecer datos muy exactos, comprometen el sindicalismo barcelonés con la financiación de atentados durante la I Guerra Mundial y los años que la siguieron.²⁰⁹ Por su parte, el general Emilio Mola, quien como Director General de Seguridad, entre los años 1928-1932, tuvo acceso a los ficheros y confidentes, habló sobre los *grupos de acción* y “... elementos que vivieron a expensas de las organizaciones sindicales, percibiendo de 60 a 80 pesetas semanales, que justificaban con agresiones, atentados personales y atracos...”.²¹⁰ Independientemente de estas contradicciones y la desviación hacia una criminalidad común, la oleada de amenazas, atentados, represalias y actos de venganza vinculados con los conflictos mantenidos por la CNT catalana demuestra que en su seno existieron grupos capaces de organizarse, conseguir los medios necesarios, planificar y realizar actos violentos y que su actuación no fue de todo independiente del sindicato.

En la Barcelona de finales de la segunda y principios de la tercera década del siglo XX, el terrorismo y atentados personales perpetrados por *grupos de acción* anarquistas, o incluso vengadores y justicieros individuales,²¹¹ y sus antagonistas constituyeron elementos recurrentes de la lucha social. Estas acciones no se desarrollaron en un contexto

²⁰⁸ La versión de García Oliver fue puesta en duda en: Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad social*, pp. 136-137. Más información sobre la postura de la CNT con respecto a los grupos de acción: ÍD.: *Historia del anarquismo en España. Utopía y realidad...*, pp. 128-129.

²⁰⁹ En sus memorias, Pestaña reprodujo un encuentro con representantes de un *grupo de acción*, que a través de él quiso ofrecer sus servicios al Comité Regional. El sindicalista rechazó el papel de enlace y, de acuerdo con su versión, el Comité Local tampoco contrataba a los pistoleros. No obstante, algún sindicato barcelonés sí accedió a la oferta. Aparte de este caso, Pestaña menciona también otras situaciones concretas en las que las directivas de los sindicatos de Industria Textil o de Metal encargaron atentados contra patronos. Además, aunque no se tomaran decisiones oficiales con respecto a la contratación de los *grupos de acción* y elección de sus víctimas, todos su dirigentes y activistas sabían que la iniciativa, el dinero y a menudo los propios ejecutores provenían desde los gremios. La misma fuente mantiene que el Comité Pro-Presos, no solamente apoyó a parte de los atracadores, sino, a espaldas del Comité Local, llegó a aceptar los fondos obtenidos a través del pistolero: Ángel PESTAÑA: *Trayectoria Sindicalista. Prólogo de Antonio Elorza*, Madrid, Ediciones Giner, 1974, pp. 120-122 y 175-179. Por su parte, refiriéndose a la situación vivida en la Barcelona de los años veinte, Buenacasa observó que: “De entre los mil atentados producidos son muy pocos los que pueden calificarse de hechos revolucionarios; los sindicatos no pueden desprenderse de aquellos pistoleros que acaban por exigir una soldada por su *trabajo*, y en ciertos casos, aunque pocos, a adueñarse de la dirección de algunos organismos importantes”: Manuel BUENACASA: *El movimiento obrero español 1886-1926. Historia y crítica*, Madrid, Ediciones Júcar, 1977, p. 54.

²¹⁰ Emilio MOLA VIDAL: *Lo que yo supe. Memorias de mi paso por la Dirección General de Seguridad*, Madrid, Librería Bergua, 1933[?], p. 124.

²¹¹ “Era una cosa de obsesión en el seno de los grupos de afinidad, la posibilidad de cazar al monstruo [de Martínez Anido]. Había hombres entre ellos que individualmente habían buscado la manera de llegar hasta él sin conseguirlo. Perder la vida para ellos no tenía mayor importancia, la cuestión era llegar, aunque no hubiera posibilidad de salir”: Ricardo SANZ: *El Sindicalismo y la Política*, p. 69.

de conflictos sociales simétricos. Aparte de los anarquistas y la *Banda Negra*, en la lucha participaron también otros agentes que perpetraban la violencia planificada o incluso estrategias paramilitares. Entre ellos destacaban los miembros del Somaten, los militantes de los Sindicatos Libres, apoyados en algunas ocasiones por el gobernador y la patronal, y las fuerzas del orden con sus asesinatos y acciones extralegales. Por tanto, aunque originalmente derivada de la conflictividad entre los patronos y sindicatos, la actividad de los grupos de pistoleros pronto sobrepasó los límites de una violencia puramente sindical y adquirió un significado político más amplio. Este quedó patentizado por la estrategia de atentados personales contra las principales figuras de la vida política (el primer ministro Eduardo Dato inclusive), adaptada con vistas a paralizar la creciente persecución extralegal que asfixiaba la actividad de los sindicatos.²¹²

Mientras la conflictividad catalana fue marcada por la violencia de los *grupos de acción*, tampoco desapareció del todo la tradición de las rebeliones campesinas. Estas fueron resucitadas en el sur del país, en medio de una coyuntura posbélica desfavorable. El trienio 1918-1920, bautizado por Juan Díaz del Moral, de manera cada vez más discutida como *bolchevique*, supuso otro ejemplo de la supervivencia de las viejas formas de protesta y movilización que acompañaron a las huelgas generales modernas, preconizadas por el sindicalismo del siglo xx. Como en los años ochenta del siglo anterior, los campesinos andaluces practicaron el incendio de los cultivos, la ocupación de tierras e intentos del establecimiento del comunismo libertario en pueblos concretos que llegaron a rebelarse.²¹³

Si bien no como cruciales *per se* para su devenir, los fenómenos violentos tardados más arriba transcurrieron a lo largo del proceso del cuaje de un movimiento societario gremial y de resistencia en una Confederación Nacional de Trabajo. Esta, aunque inicialmente basada en los preceptos del sindicalismo revolucionario y abierta a varias

²¹² La *Banda Negra* fue en realidad un conjunto de varios grupos, fundado en 1919 y coordinado por el expolicía Manuel Bravo Portillo, con el apoyo del gobernador militar y la patronal. Una síntesis sobre el desarrollo del conflicto y la evolución de todos los actores involucrados en el pistoleroismo barcelonés, la cual incluye los avances de la investigación de los últimos años, en: Juan C. MARINELLO BONNEFOY: “Pistoleroismo y violencia sindical en Barcelona (1917-1923)”. Con respecto al atentado contra Eduardo Dato, Ricardo Sanz sugirió que sus ejecutores habían querido matar a Gabino Bugallal Araújo, ministro de gobernación y encargado directo de Martínez Anido —gobernador civil de Barcelona y responsable del terrorismo parapolicial—. Sin embargo, al no encontrar la posibilidad de matar al ministro apostaron por acabar con Dato: Ricardo SANZ: *El Sindicalismo y la Política*, p. 74.

²¹³ Sara NÚÑEZ DE PRADO CLAVELL y Raúl RAMÍREZ RUIZ: “El impacto de revolución rusa en el campo cordobés: una aproximación desde la prensa y las Actas Capitulares de los ayuntamientos”, *Historia y Comunicación Social*, 23, 1 (2018), pp. 75-94; Salvador CRUZ ARTACHO (ed.): *El trienio bolchevique. La influencia de la Revolución rusa en Andalucía*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2018.

corrientes del movimiento obrero, desde su origen reconocía su misión como continuidad de las experiencias internacionalistas de la centuria anterior. Finalmente, la creciente participación anarquista (tanto en la vida sindical como en el mundo de la cultura obrera), las sucesivas olas represivas y el ambiente de una crisis del sistema económico y político español, llevaron a los obreros representados en el Congreso Nacional de 1919 a apuntar hacia el ideal del comunismo libertario como el fin de su actividad, y considerar la organización y la protesta sindical como vehículos hacia su materialización. Por otra parte, en medio de un movimiento heterodoxo “de amplio contenido social y político”, aunque oficialmente aprobadas por el congreso, las tesis antipolíticas y antiestatistas del anarquismo nunca llegaron a ser plenamente consentidas por todos los líderes y activistas, y, como demostrarían los hechos, podían ser profundamente reinterpretadas en función de coyunturas concretas.²¹⁴

Como se ha podido observar, el legado decimonónico y las experiencias violentas de los años 1901-1923, aunque no atribuibles solamente a los anarquistas, y más bien como resultados de los procesos sociales más amplios que como factores decisivos, formaron parte de la evolución de la identidad colectiva, con la que la CNT entró en el periodo de interés de este trabajo. Aparte de constituir el periodo de mantenimiento, y sobre todo adaptación, de los viejos conceptos y prácticas vinculadas a la movilización a través de la violencia, los primeros veinte años del siglo pasado supusieron también el periodo de la gestación de las principales líneas de conflictos internos de la CNT. Como mostraría la década siguiente, a pesar de un carácter polivalente de estas diferencias ideológicas y estratégicas, los dos problemas que sirvieron como detonante y eje de posicionamiento de todas las tendencias ideológicas de la CNT en el proceso de la escisión de los años treinta fueron precisamente las cuestiones del uso de la violencia en la vida sindical y la interpretación insurreccional de la huelga general.²¹⁵

²¹⁴ El nacimiento y desarrollo de la CNT en el periodo anterior sobrepasan los límites del enfoque de dicho trabajo y cuentan ya con una historiografía propia, citada a lo largo de dicho capítulo. Aunque abordada desde perspectivas diferentes y con matizaciones propias de cada autor, el proceso de evolución orgánica e ideológica de la CNT desde un movimiento societario hacia un sindicalismo revolucionario con tintes anarquistas cada vez más predominantes no suscita mayores debates. Independientemente de su óptica, la mayoría de trabajos dedicados a la historia de la CNT suele reconocer la trayectoria y cronología marcadas por: Antonio BAR: *La CNT en los años rojos. Del sindicalismo revolucionario al anarcosindicalismo: 1910 - 1926*, Madrid, Akal, 1981, pp. 775-784. La consideración de la CNT como un movimiento “de amplio contenido social y político” cuya actividad e impacto sobrepasaban los límites del sindicato también constituye una de las características de la Confederación más subrayadas por citado autor.

²¹⁵ El fenómeno del *treintismo* y la escisión de los llamados Sindicatos de Oposición, porque de él se trata, tuvo el mayor impacto en las trayectorias de las Federaciones Regionales de Catalunya, País Valenciano y en menor medida Andalucía. Su influencia en la vida de los sindicatos aragoneses fue mucho más limitada. Por tanto, he decidido limitar el análisis de dicha problemática, ampliamente tratada en prácticamente todas

La insurrección como respuesta a la dictadura de Primo de Rivera

Los experimentos anarquistas con la movilización a través de la violencia no terminaron con la disgregación de la CNT y persecución antianarquista patrocinada por Miguel Primo de Rivera y sus subalternos, como Severino Martínez Anido (nombrado Ministro de Gobernación a finales de 1925) y Miguel Arregui y Bayonés (como Director general de Orden Público desde 1923), también curtidos al calor del pistoleroismo barcelonés, decisivo para sus carreras políticas. La simple amenaza de un inminente golpe militar había reavivado otra vez más los esquemas insurreccionales. Según Stuart Christie, los *hombres de acción*, como Juan García Oliver y Gregorio Suberviola Baigorri, habían preparado un plan insurreccional, pensado para paralizar el pronunciamiento militar y a la vez desatar el proceso revolucionario. De acuerdo con la versión de primero de los anarquistas mencionados, el encargo insurreccional partió de una Pleno Nacional de Regionales secreto, celebrado en Valencia en verano de 1923, y para atenderlo grupos como el suyo intensificaron los atracos y el acoplo de las armas.²¹⁶

El desarrollo de los hechos a mediados septiembre de 1923 demostró claramente que los *grupos de acción* no estaban en condiciones para intentar desafiar a los militares golpistas en la calle, y la CNT, maltrecha por las bajas y detenciones anteriores, no pudo coordinar una huelga general que paralizara el país en medio del golpe. Si bien parte de los líderes sindicalistas más pragmáticos estuvo dispuesta a intentar mantener la vida legal de la Confederación a precio de someterse a un estricto control estatal de su actividad, el atentado anarquista contra el verdugo judicial de Barcelona alejó tal posibilidad.

Una vez en clandestinidad, tanto la directiva cada vez más virtual de una CNT diseminada, como los amplios grupos anarquistas coordinados entre el interior y el creciente exilio francés, miembros de *Los Solidarios* inclusive, colaboraron con el teniente coronel catalanista Francesc Macià en un plan que preveía alentar un amplio levantamiento popular a través de una invasión armada por la frontera francesa

las síntesis dedicadas a la CNT en el periodo republicano, a los momentos de mayor impacto en la dinámica de la Federación Local de Zaragoza, la cual analizo en la último capítulo de esta parte del trabajo.

²¹⁶ Stuart CHRISTIE: *¡Nosotros, los anarquistas!*, pp. 31-32. Desgraciadamente, citado autor no revela las fuentes de dicha información. La versión de García Oliver aparece en unas reconsideraciones retrospectivas añadidas al final de su autobiografía: Juan GARCÍA OLIVER: *El eco de los pasos*, pp. 634-635 La versión sobre la intensificación de atracos para financiar los preparativos para una respuesta insurreccional quedan certificados por Ricardo Sanz. Este, sin explicar directamente el origen del dinero, recordó que en otoño de 1923 *Los Solidarios* habían gastado 250.000 pesetas en un encargo de 1.000 fusiles y munición correspondiente y otras 300.000 pesetas en poner en marcha una fundición de granadas: Ricardo SANZ: *El Sindicalismo y la Política*, p. 122.

coordinada con un asalto al cuartel barcelonés de Atarazanas. La intentona del 7 de noviembre de 1924 acabó en refriegas inútiles en el paso fronterizo de Vera de Bidasoa, detenciones en Perpiñán y un ataque fracasado a citado cuartel. Abandonados por los catalanistas, la directiva de la CNT y los grupos anarquistas, que aceleraron el ataque, no consiguieron más que provocar otra oleada de represión.

A pesar de la no intervención de los republicanos catalanes, la CNT mantuvo sus contactos con los círculos de Macià y *Los Solidarios* proporcionaron a los miembros del Estat Català explosivos para el atentado contra el tren de Alfonso XIII en mayo de 1925. El verano del año siguiente, Buenaventura Durruti y Francisco Ascoso volvieron a confiar en el ataque contra el rey como vehículo del cambio político y realizaron serios preparativos para secuestrar o acabar con él durante su visita en París. Por su parte, García Oliver y Alfonso Miguel esperaban poder asesinar al rey en su viaje de vuelta, pero este cambió su itinerario. En paralelo, una conjura de militares y políticos, tanto republicanos como monárquicos, intentó realizar un golpe, acompañado de huelga general, contra el dictador. Entre los detenidos por su supuesta participación figuraban anarcosindicalistas, defensores de la legalización de la CNT bajo la dictadura y críticos con el insurreccionalismo en la década posterior, Eleuterio Quintanilla y Baldomero del Val. En octubre del mismo año, el Comité Regional de Cataluña estuvo dispuesto a apoyar otra intentona catalanista con una huelga general. En noviembre, la policía desarticuló el presunto complot del Puente de Vallecas, dirigido contra la vida del dictador, deteniendo a anarquistas en varias localidades de España. El largo y complicado proceso de aquel caso, una vez proclamada la república, permitiría a los antiguos conspiradores republicanos encarcelar al anarquista zaragozano [REDACTED] [REDACTED] como uno de los responsables.²¹⁷

En medio de dicha efervescencia y persecución, a finales de julio de 1927, entre las afueras y las playas valencianas nació la mítica Federación Anarquista Ibérica. El

²¹⁷ Una síntesis sobre la invasión, enriquecida con la información procedente de los archivos de la policía francesa, y con un hincapié sobre las reinterpretaciones del antipoliticismo anarquista y la prevalencia del ambiente revolucionario sobre las directrices doctrinarias durante el periodo dictatorial en: Julián VADILLO MUÑOZ: *Historia de la FAI*, pp. 91-102. Sobre los preparativos para el atentado en París: Abel PAZ: *Durruti en la revolución española*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 1996, pp. 156-169. Un resumen de la actividad conspiratoria y los contactos entre los grupos anarquistas, la CNT y la oposición política y militar a la dictadura en: Juan GÓMEZ CASAS: *Historia del anarcosindicalismo español*, Madrid, ZYX, 1968, pp. 143-145; Ricardo SANZ: *El Sindicalismo y la Política*, pp. 134-135, 144 y 154-155; Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *El máuser y el sufragio. Orden público, subversión y violencia política en la crisis de la Restauración (1917 - 1931)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1999, pp. 306-325, 375-388 y 451-466; ÍD.: *La España de Primo de Rivera. La modernización autoritaria, 1923-1930*, Madrid, Alianza Editorial, 2005, pp. 334-373.

carácter clandestino de la conferencia fundacional y el hecho de que las actas de ella fueron destruidas para no caer en manos de la policía hicieron que la reconstrucción de los debates y acuerdos haya tendido de las notas de prensa posteriores y los recuerdos contradictorios de algunos de los participantes del encuentro.

Si las contradicciones entre las principales líneas de interpretación de la historia del anarquismo español arrancan desde las diferentes interpretaciones del carácter y estrategias del bakuninismo español, el segundo punto nodal de las diferencias radica en los desacuerdos acerca de los motivos que guiaron a los fundadores de la Federación Anarquista Ibérica y el carácter general de dicha entidad. De acuerdo con la tesis de la naturaleza jacobina o vanguardista del movimiento anarquista, parte de la historiografía interpreta el nacimiento de la FAI como: “conclusión lógica de un proceso de debate y toma de conciencia por parte de los anarquistas españoles respecto de la exigencia de ejercer su control sobre una CNT orientada al «comunismo libertario»...”. Desde esta perspectiva, el nacimiento de la FAI supondría la creación de una plataforma, que, a través de sus acuerdos paralelos, coordinaría un asalto de los anarquistas a los puestos directivos de la confederación en la década siguiente.

La segunda vertiente historiográfica, basada en la interpretación de anarquismo español como un movimiento asistencial para las entidades obreras, partiendo de las mismas fuentes y acontecimientos, pone el hincapié en que el largo proceso del nacimiento de la FAI fue impulsado por grupos anarquistas portugueses, españoles y del exilio francés de un carácter muy diferente. Además, subraya que los encuentros y llamamientos a una mejor coordinación anarquista y colaboración con la CNT fueron obras también de los representantes de las regionales confederadas y personajes, como Eleuterio Quintanilla o Ángel Pestaña, contrarios al predominio ideológico anarquista dentro de la Confederación. Los historiadores críticos con las tesis de una conjura *faísta* subrayan que, dado su carácter puramente anarquista, la FAI funcionó más bien como una plataforma de intercambio de información e iniciativas, no limitadas solamente a las cuestiones obreras, que como un organismo directivo y centralizador que permitiera coordinar un plan o imponer una línea anarquista única dentro del sindicato. Defensores de tal argumentación reconocen que las iniciativas reformistas del Pestaña fueron uno de los motivos de los que quisieron coordinar mejor la propaganda anarquista entre los obreros. No obstante, los mismos historiadores insisten a la vez en el hecho de que, fijados en la actividad sindical y obrera entre las bases, los militantes de la FAI no suponían una fuerza numérica suficiente para prevalecer en las votaciones que marcaron la vida de un

sindicato de cientos de miles de obreros. Además, los *faístas* elegidos como delegados sindicales, una vez pudieron celebrarse los Plenos, Conferencias y Congresos, actuaron según las instrucciones de sus sindicatos y no de acuerdo una supuesta línea marcada previamente por la FAI.²¹⁸

Independientemente de la interpretación de sus finalidades, la fundación de la FAI supuso la base de una coordinación más cercana entre los grupos anarquistas y la central sindical. Esta, realizada a través del llamado *trabazón*, nunca aplicado en su totalidad y tal y como habían previsto sus teóricos, Diego Abad de Santillán, Emilio López Arango, o a su manera también Manuel Buenacasa, consistió en la creación de comités conjuntos que ajustaban la actividad de los grupos específicos de la FAI y la CNT. Los campos de su actividad abarcaban el apoyo a los presos, la defensa física de los miembros y sus sindicatos o la coordinación de acción revolucionaria, cuando ambas entidades la estimaran oportuna.

Nadie niega tampoco que los debates de los años veinte, en medio de los cuales nació la FAI, fueron la etapa del mayor desarrollo de los conflictos ideológicos, derivados de las diferencias innatas entre el anarquismo y el sindicalismo, radicalizados por desavenencias personales. Fue este el periodo de la formación y expresión de las posturas

²¹⁸ La interpretación vanguardista constituye el núcleo de los clásicos estudios anglosajones como: George WOODCOCK: *Anarquism. A sohort history of libertarian Ideas en Movement*, Cleveland, World Publishing Company, 1962, pp. 380-398; Gabriel JACKSON: *La República Española y la Guerra Civil 1931-1939*, Barcelona, Crítica, 1982, pp. 36-42; basados a su vez en la visión de la FAI ofrecida por Franz Borkenau y tendientes a criminalizar parte de la militancia anarquista. Entre los trabajos actuales destaca el ya mencionado trabajo: Antonio ELORZA: *Anarquismo y utopía*, pp. 87-127. La cita sobre “conclusión lógica de un proceso de debate y toma de conciencia...” proviene de la página 125 de dicho trabajo. Elementos de dicha visión de la FAI y su finalidad pueden observarse también en los trabajos de Ángel Herrerin López sobre la CNT en la segunda república, citados en el penúltimo capítulo de este trabajo. La interpretación alternativa en: Juan GÓMEZ CASAS: *Historia de la FAI*, pp. 117-134; Stuart CHRISTIE: *¡Nosotros, los anarquistas!*, pp. 35-81; Julián VADILLO MUÑOZ: *Historia de la FAI*, pp. 63-144. También Diego Abad de Santillán, uno de los más acusados de dichas ansias controladoras de la FAI, ha destacado el carácter asistencial, complementario o incluso defensor de la Federación con respecto a la CNT: “*Fue entonces un organismo de defensa del movimiento, que no tenía la posibilidad de obrar a la luz del día. No sugirió para controlar a la CNT.; surgió para conseguir que la CNT volviese a tener expresión pública colectiva; cuando no se trataba de una estrecha colaboración, se trataba de tareas específicas de lucha que no se avenían a la discusión en asambleas masivas ni a la ejecución de tipo colectivo, gremial. Cuando la vida pública de los sindicatos era posible, las organizaciones gremiales resolvían directamente sus problemas y los grupos de la FAI ponían el acento en la propaganda, en la edición de periódicos, folletos, libros en la organización de actos públicos sobre los más variados temas. Lo deplorable es que los momentos de nacionalización y de calma fueron demasiado breves; en los años de la República hubo que combinar esas tareas de propaganda de ideas con las de la defensa del derecho gremial, y la FAI no escatimó esfuerzos ni sacrificios, hasta el punto de convertirse un poco en leyenda, en paradigma de rigor y audacia*”: Diego ABAD DE SANTILLÁN: *Contribución a la Historia del Movimiento Obrero Español*. Vol. 3: *Del advenimiento de la Segunda República (1931) a julio de 1936*, Puebla (México), Editorial Cajica, 1971, p. 29. Por su parte, en sus recuerdos, Sanz añadía que, en el momento de la constitución de la FAI, la mayoría de los grupos de afinidad de la etapa anterior había sido paralizada a causa de las numerosas detenciones o una emigración descoordinada de sus miembros: Ricardo SANZ: *El Sindicalismo y la Política*, pp. 165-166.

de los que como Peiro o Quintanilla quisieron limitar las influencias del anarquismo al campo cultural y moral, o los que como Pestaña apostaban por un sindicalismo tan pragmático que hasta dispuesto a someterse al control de un estado dictatorial, para poder volver a resucitar la coordinación de los sindicatos. Frente a ellos, los anarquistas, a pesar de sus diferencias y enemistades internas, defendían que privada de los principios libertarios, la CNT perdería su razón de ser convirtiéndose en otra entidad puramente reformista, condenada al fracaso y abandono obrero al no poder resolver las causas de la explotación capitalista y ofrecer a todos los oprimidos una promesa de liberación. Sin duda los debates y ataques personales, bien conocidos desde hace varias décadas gracias a los trabajos de Antonio Elorza y Antonio Bar, marcaron fuertemente la interpretación de las manifestaciones y hechos que a principios de los años treinta desembocaron en la escisión más importante en la historia de la Confederación. Por dicha razón, la historiografía del movimiento libertario suele fijar su interés en los debates de prensa y el nacimiento de la FAI como puntos clave para la interpretación de la trayectoria del sindicalismo y anarquismo bajo la república.²¹⁹

No obstante, hay que recordar que la CNT fue siempre una organización descentralizada y condicionada más bien por las dinámicas locales o como mucho regionales,²²⁰ y tener en cuenta que, a causa de este carácter, el impacto de dicha escisión tuvo para la regional aragonesa y la Federación Local zaragozana un significado mucho menor que para las regionales mediterráneas. Por tanto, y dado el interés de este acercamiento, el significado del periodo 1923-1930 destaca por la evidente prevalencia de la actividad insurreccional. Esta, originada por la impotencia del movimiento libertario y sindicalista frente a la dictadura, y mejor coordinada entre la CNT y los grupos anarquistas desde la fundación de la FAI, resultó tan esencial que obligó a todas las tendencias a reconsiderar y comprometer los principios esgrimidos en medio del conflicto interior. Por un lado, los sindicalistas, sin dejar de buscar las posibilidades de una legalización inmediata, más de una vez decidieron comprometer la suerte de la

²¹⁹ Los trabajos que siguen siendo mayor fuente información sobre la CNT en aquel periodo, citados de manera directa o indirecta por otros investigadores, son: Antonio ELORZA: “El anarcosindicalismo español bajo la Dictadura (1923-1930). La génesis de la Federación Anarquista Ibérica”, *Revista de trabajo*, 39-40 (1972), pp. 123-218; ÍD.: “La C.N.T. bajo la dictadura (1923-1930)”, *Revista de trabajo*, 44-45 (1973-1974), pp. 315-617. En paralelo a dichos estudios Elorza publicó también las memorias de Ángel Pestaña: Ángel PESTAÑA: *Trayectoria Sindicalista*; y los trabajos de uno de sus mayores críticos: Antonio ELORZA (ed.): *Diego Abad de Santillán. El anarquismo y la revolución en España: escritos 1930-1938*, Madrid, Ayuso, 1976. A estos hay que sumar el trabajo de: Antonio BAR: *La CNT en los años rojos*. El último presenta el conflicto dentro de una perspectiva temporal más amplia entre las páginas: 628-696.

²²⁰ Julián CASANOVA RUIZ: *De la calle al frente*, pp. 70-71.

Confederación con una huelga general revolucionaria. Por otro, los anarquistas, si bien haciéndolo sobre todo por medio de la CNT, suavizaron su antipolicismo inmiscuyéndose en acuerdos y conspiraciones con los militares y políticos tanto republicanos como monárquicos.²²¹

Ya en enero de 1928, el Pleno Nacional, de lo que quedaba de una CNT clandestina, asumió la propuesta de la FAI de crear un Comité de Acción Revolucionaria, lo cual otra vez puso en duda la línea de división de tareas puramente sindicalistas y el irredentismo popular. Junto al aprobado en aquel momento Comité Nacional Conjunto de Ayuda a los Presos, el de la acción revolucionaria, puso las bases para la cooperación y movilización conjunta entre la CNT y la FAI en el periodo republicano.²²² En julio del mismo año, otro Pleno Nacional apoyó la idea de que el sindicato y sus comités apoyaran una conspiración unida solamente por la voluntad de derrocar al dictador. En enero del año siguiente el caricatural golpe del conservador José Sánchez Guerra, apoyado también por los militares de signo diverso, los republicanos radicales y los catalanistas, cayó bajo su propio peso. En los momentos cruciales el CN de la CNT, dirigido por Peiró, y avisado en el último momento, fue capaz de convocar una huelga, que, aunque pensada como general, llegó a paralizar solo algunas fábricas de Barcelona.²²³

Finalmente, y a pesar de los nuevos intentos legalizadores de Pestaña, el año 1930 trajo la cooperación de los miembros de la CNT y de la FAI en la conjura con el capitán simpatizante Alejandro Sancho Subirats. En paralelo, pese las protestas de la Federación contra el acercamiento de los círculos de Peiro al proyecto republicano, aumentaron los contactos con las fuerzas firmantes del Pacto de San Sebastián. Los últimos, contradictorios y realizados muchas veces a título personal, llevaron a los confederados y anarquistas a desatar un vendaval huelguístico en otoño de 1930 y participar en la última intentona antidictatorial, en apoyo a la sublevación decembrina de la guarnición de Jaca

²²¹ Según Sanz, ya en 1923, preparándose para responder al golpe de estado inminente: *“El movimiento libertario se hubiera aliado con no importa quién, que hubiera sido una garantía para hacer frente a aquella situación, pues sabía que, al fin y al cabo, como siempre, serían los trabajadores quienes sufrirían las consecuencias del golpe militar. En ese plan, el grupo los Solidarios buscaba objetivos. Activaba en lo posible, multiplicando la relación y el contacto con los otros grupos e individualidades para llegar a conclusiones factibles y positivas”*: Ricardo SANZ: *El Sindicalismo y la Política*, p. 108-109.

²²² Juan GÓMEZ CASAS: *Historia de la FAI*, pp. 122 y 129. Termes mantiene, que la decisión de formar los comités conjuntos fue tomada a pesar de las reticencias del Comité Nacional de la CNT (presidido entonces por Pestaña). No obstante, Christie alega que en aquel periodo tanto Pestaña como Peiró apoyaron la idea de la colaboración entre ambas entidades, criticada entonces solamente por una pequeña minoría de anarquistas puros, de la órbita de la *Revista Blanca*: Josep TERMES: *Historia del anarquismo en España (1870-1980)*, p. 372; Stuart CHRISTIE: *¡Nosotros, los anarquistas!*, pp. 67-68.

²²³ Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *El máuser y el sufragio*, pp. 482-493; Ricardo SANZ: *El Sindicalismo y la Política*, pp. 167-184.

—acontecimiento con un gran peso sobre todo para las identidades progresistas de Aragón—. ²²⁴

Tales experiencias insurreccionales, renovadas constantemente durante más de siete años, tuvieron un impacto considerable en la cultura sindical, no solamente a causa de formar parte de un pasado inmediato con vivos recuerdos de sus participantes. Tras el 14 de abril, independientemente de la fracción que representaban, los líderes y activistas de la CNT, entre ellos los zaragozanos, apelaron a su incesante irredentismo como un argumento legitimador de las exigencias confederales con respecto al régimen republicano naciente. De la misma manera, el recuerdo de la actividad conspiratoria y levantisca, reconocida por todas las fuerzas progresistas como autodefensa popular frente a las imposiciones dictatoriales, solía reavivarse cuando los nuevos gobernantes republicanos incumplían sus promesas, esgrimidas contra la dictadura en los años veinte, o intentaban resolver los problemas concretos con medidas parecidas a las ensayadas por Primo de Rivera.

Los años treinta y la actualización de los esquemas insurreccionales

La caída de Primo de Rivera y las esperanzas sobre la liberación de los presos sociales podían propiciar la vuelta a una dualidad de tareas más definida. En paralelo a los contactos insurreccionales y a pesar de los paréntesis, que significaban las detenciones de los conspiradores, a partir de la primavera de 1930 la Confederación empezó a recobrar paulatinamente una vida legal. Mientras tanto, los miembros de la FAI intentaban mejorar sus capacidades ofensivas con la creación de una *Legión Roja*. La última, aunque nunca puesta en marcha, constituiría un brazo armado de la FAI. Su tarea principal consistiría en unificar a todos los antiguos *grupos de acción* bajo la dirección de un Comité encargado de facilitarles las armas y otros medios necesarios para la acción violenta. Los miembros de la Federación, incluso reconociendo la vía legal de la CNT, esperaban que

²²⁴ Sobre el pulso entre los anarquistas y los sindicalistas, sobre todo catalanes, acerca de la colaboración con las fuerzas republicanas y su nuevo proyecto constitucional: Josep TERMES: *Historia del anarquismo en España (1870-1980)*, pp. 385-395.; Stuart CHRISTIE: *¡Nosotros, los anarquistas!*, pp. 77-83. Una descripción pormenorizada de las redes de contactos entre las diferentes fuerzas y conjuras antidictatoriales y diferentes representantes de la CNT y la FAI en 1930 en: Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *El máuser y el sufragio*, pp. 524-578. Más sobre el significado de la sublevación de Jaca y su impacto en la cultura popular de Zaragoza en la página 161 de este trabajo.

“... esta otra fuerza [La Legión] netamente de acción revolucionaria [...] esté al margen de toda «legalidad», ni subidita a las autoridades de arriba”.²²⁵

No obstante, dicha diferenciación tampoco resultaba definitiva para todos. Como destaca Juan Cristóbal Marinello Bonnefoy, la experiencia acumulada durante la *guerra de pistoleros* influyó fuertemente en el carácter y la trayectoria posterior de la CNT. Según dicho autor, los intentos de la represión de la violencia anarquista afectaron sobre todo a los principales líderes sindicalistas, disminuyendo el peso de dicha tradición dentro de la Confederación. Al mismo tiempo, la persecución, propició la cohesión de los *grupos de acción*. Por tanto: “el pistolero acabó favoreciendo la adopción de una línea insurreccional por parte de la CNT en los primeros años de la República, contribuyendo tanto a la desestabilización del nuevo régimen como a la de los sindicatos cenetistas”.²²⁶

Tras abandonar la cárcel de Burgos y analizar la situación política en abril de 1931, García Oliver pensó en aprovechar las experiencias de la perdida *guerra de pistoleros* para:

Crear en la manera de ser de los militantes anarcosindicalistas el hábito de las acciones revolucionarias, rehuendo la acción individual de atentados y sabotajes, centrándolo todo en la acción colectiva contra las estructuras del sistema capitalista, hasta lograr superar el complejo de miedo a las fuerzas represivas, al ejército, a la Guardia Civil, a la policía, lográndolo mediante la sistematización de las acciones insurreccionales, la puesta en práctica de una gimnasia revolucionaria. Paralelamente a la creación de sindicatos, grupos de afinidad ideológica, ateneos, la juventud obrera debería ser agrupada en formaciones paramilitares de núcleos reducidos, sin conexión entre sí, pero estrechamente ligados a los comités de defensa de barriada y estos a un Comité de Defensa local...²²⁷

Desde la perspectiva de la historiografía más asentada, la propuesta podría interpretarse como una voz más dentro del debate sobre la forma que debía adquirir la relación entre los anarquistas y el resto de la Confederación, o una apuesta estratégica de

²²⁵ Emilio MOLA VIDAL: *Lo que yo supe*, pp. 124-128.

²²⁶ Juan C. MARINELLO BONNEFOY: “Pistolero y violencia sindical en Barcelona (1917-1923)”, p. 148. En la misma línea, acerca del impacto de la represión sobre los grupos de acción y sus legitimada posterior, Ricardo Sanz, el cofundador del grupo *Los Solidarios*, constató que: “Solo una situación de suma gravedad obligó a los hombres de la CNT a agruparse en el seno de la misma. Y se agruparon, no como sindicalistas simplemente, sino como condenados a muerte. Posteriormente, se ha hablado demasiado a la ligera del «grupismo» de la CNT Los que tal hicieron fue porque olvidaron demasiado pronto que gracias al «grupismo», que les protegió, pudieron salvar su vida”: Ricardo SANZ: *El Sindicalismo y la Política*, p. 58.

²²⁷ Juan GARCÍA OLIVER: *El eco de los pasos*, p. 115.

los *faístas* dentro de esta. No obstante, el hecho de que el proyecto preveía la inclusión de toda la juventud obrera de la órbita sindical revela un carácter más amplio de la iniciativa. Además, el proyecto final derivado de las meditaciones de Oliver no fue enterrado por una decisión de la FAI, sino por el Congreso de la CNT, celebrado en Zaragoza en mayo de 1936, donde fue presentado en nombre del Sindicato Fabril y Textil de Barcelona, y no como una propuesta de la organización libertaria o algún *grupo de acción*.²²⁸

La iniciativa del anarquista reusense constituía un intento de coordinación de todos los *grupos de acción*, su expansión hacia los obreros jóvenes y capacitación necesaria para enfrentarse con las fuerzas de un estado cada vez más potente, todo ello a través de las estructuras sindicales. Según Antonio Fontecha Pedroza: el proyecto tendía a dotar a la Confederación de un elemento “próximo a un «aparato político-militar», apoyado desde fuera por una organización sindical. CNT-FAI aportaría recursos humanos y económicos. [...] Esta vanguardia estaba aislada del sindicato de masas”.²²⁹ Sin embargo, desde una perspectiva militante más cercana a los postulados de García Oliver, representada por Agustín Guillamón, los comités, que sirvieron como el campo de experimentación para el pistolero anarquista catalán,²³⁰ fundirían su actividad con el amplio andamiaje social, que sustentaba a la organización sindical más allá de su actividad puramente laboral:

²²⁸ A pesar de la objeción de Durruti a unas estructuras paramilitares, que interpretaba como demasiado jerarquizadas, la mayoría de los miembros de dicho sindicato había apoyado el proyecto en una reunión celebrada de cara al Congreso Confederal. Este hecho contradice a su vez la visión, según la cual las propuestas insurreccionales pudieron hacerse hueco en el entramado sindical a causa de una supuesta estrategia común de anarquistas radicales, que lograrían hacerse con el control de algunos sindicatos concretos. Como se puede observar, incluso dentro del mismo sindicato, los miembros del mismo grupo de acción podían representar posturas contradictorias. Sobre las objeciones de Durruti: Miquel AMORÓS: *Durruti en el Laberinto*, Bilbao, Muturreko Burutazioak, 2017, pp. 13-14. Por su parte, a principios de febrero la FAI, había apoyado un modelo totalmente opuesto al señalar que la defensa del nuevo régimen revolucionario “no se encomendera a ejércitos profesionales ni a cuerpos policíacos sino que ha de estar en manos de todos los trabajadores, sin que estos pierdan el contacto con sus lugares de trabajo”: *Debates y acuerdos del Pleno Nacional de Regionales de la Federación Anarquista Ibérica, Celebrado en Madrid los días 31 y 1 de febrero de 1936*, IISG-Ámsterdam, CNT (España) Archives, 50A.11.

²²⁹ Antonio FONTECHA PEDREZA: “Anarcosindicalismo y violencia: La “Gimnasia Revolucionaria” para el pueblo”, *Historia Contemporánea*, 11 (1994), pp. 153-179, p. 174.

²³⁰ Como acertadamente señala Vadillo, los Comités de Defensa coordinados entre la CNT y la FAI no deben confundirse con las aspiraciones paramilitares de García Oliver: Julián VADILLO MUÑOZ: *Historia de la FAI*, p. 150. No obstante, tanto el trabajo de Guillamón como los recuerdos del anarquista catalán demuestran que, aunque su proyecto paramilitar nunca llegó a materializarse, fue precisamente el Comité de Defensa barcelonés, el que más se asemeja a sus esquemas revolucionarios. En las mismas páginas de sus recuerdos, García Oliver se adjudica la iniciativa de la creación de dichos organismos dentro de las estructuras confederales: Juan GARCÍA OLIVER: *El eco de los pasos*, p. 129-130.

Los comités de defensa se presentaban, pues, no como un grupo “terrorista” o militar, ajeno a la clase trabajadora y al pueblo, sino como una pieza más, indispensable a la lucha de clases, junto al sindicato, el ateneo, la escuela racionalista o la cooperativa. Los comités de defensa garantizaban los derechos de los trabajadores, porque no existían más derechos que los apropiados por la lucha callejera, no existían más derechos que los que podían defenderse, practicándolos.²³¹

La propuesta de García Oliver, sucesivamente desarrollada desde 1931, no estaba aislada de las tradiciones del anarquismo, ya reseñadas. A pesar de obviar, como gran parte de los anarquistas españoles, las tesis de Bakunin sobre la imposibilidad de forzar un estallido revolucionario, el principio de “fomentar, despertar, desencadenar todas las pasiones” y “producir la anarquía”, estaba más explícito que nunca.²³² Además, los ensayos de los primeros Internacionales con la creación de los *grupos de acción* constituían el mejor precedente sobre el que constituir la legitimidad de la propuesta. Los vínculos entre dicha tradición y el proyecto de García Oliver no se limitaban solamente a la idea de una entidad encargada de coordinar los preparativos de una insurrección y basar el estallido de esta en la actividad de grupos bien organizados. Al analizar la estrategias de los grupos anarquistas clandestinos de finales de los años setenta y principios de los años ochenta del siglo XIX, Clara Lida ha constatado que su actividad partía de las mismas premisas: “... si la teoría no siempre fuera fácilmente comprensible, la acción directa sería una suerte de *pedagogía revolucionaria* para desarrollar la conciencia de clase mediante la lucha y los actos revolucionarios”, una descripción perfectamente aplicable para resumir el concepto de la *gimnasia revolucionaria*, a pesar del medio siglo que medió entre ambas épocas.²³³

²³¹ Agustín GUILLAMÓN IBORRA: *Los Comités de Defensa de la CNT en Barcelona. De los Cuadros de Defensa a los Comités Revolucionarios de Barriada, las Patrullas de Control y las Milicias Populares*, Barcelona, Descontrol, 2018, p. 9. En este contexto cabe observar que las interpretaciones opuestas de los dos investigadores derivan de y representan las contradicciones innatas del pensamiento anarquista. El hecho que desde su nacimiento el anarquismo, contrariamente al marxismo, no fuera un movimiento estrictamente de clase, e incluyó entre sus destinatarios a capas populares más amplias (Javier PANIAGUA: *Breve historia del anarquismo*, Madrid, Ediciones Nowtilus, 2012, p. 68.), engendró en su seno dos ópticas no siempre coincidentes. Una de ellas centraba su punto de interés en la organización revolucionaria de los trabajadores, mientras que la otra apostaba por una perspectiva mucho más amplia. Tal diferencia ha sido capturada, en el contexto del siglo XIX, por ejemplo, por Temma Kaplan, quien ha constatado que “Toda la historia de la FTRE en Andalucía ha estado plagada de enfrentamientos y divisiones ideológicas sobre [...] si había que dar prioridad a los trabajadores o a la comunidad de los pobres en lucha por ganar el anarquismo”: TEMMA KAPLAN: *Orígenes sociales del anarquismo en Andalucía*, p. 155.

²³² Palabras de Bakunin citadas anteriormente en la página 105 de este trabajo.

²³³ Clara E. LIDA: “Para repensar La Mano Negra. El anarquismo español durante la clandestinidad”, pp. 16-17.

La apuesta por una mejor organización armada había sido expresada también por los libertarios que presenciaron la huelga general barcelonesa de 1902. En una de las *hojas* editadas por *La Huelga General*, autores anónimos (probablemente Anselmo Lorenzo y José López Montenegro) sostuvieron que, para apoderarse de los medios de producción y transporte, y destruir toda la infraestructura de la sociedad burguesa (los teléfonos, bancos, juzgados, iglesias y archivos), e incluso tomar rehenes burgueses, como garantías para las localidades rebeldes, era necesario que:

... los hombres de acción se busquen por afinidad y se conozcan. Así formarán grupos completamente íntimos que estudiarán un plan de lucha en su localidad, se proveerán de armas y estarán dispuestos a obrar en cuanto estalle una gran agitación económica...

Subrayando que no se trataba de un plan de un golpe militar, sus autores mantenían a la vez que: “Los revolucionarios no deben esperar la iniciativa de la masa, sino comunicar a esta su propia iniciativa”.²³⁴

No se trataría por tanto de una concepción golpista o *bolchevique* ajena a las tradiciones libertarias, como solían tacharla sus críticos.²³⁵ Los planes del miembro de *Los Solidarios* estaban más centrados en el momento del estallido revolucionario y los problemas tácticos que en la visión agrarista más espontánea de la Familia Montseny,²³⁶ o en los proyectos de Abad Santillan y el grupo *Nervio*, los cuales buscaban actualizar los viejos conceptos decimonónicos a las realidades de una producción cada vez más

²³⁴ *Hoja numero I. Edición revolucionaria*, Barcelona, La Huelga General, 1904. Citada por: Josep TERMES: *Historia del anarquismo en España (1870-1980)*, p. 214-215. No existen fuentes que aseguren que García Oliver había basado sus propuestas directamente en citados ejemplos, pero las coincidencias aludidas demuestran que todos pertenecían a una vertiente común dentro de las tradiciones del anarquismo español. Por otro lado, en su esbozo biográfico de García Oliver, Agustín Guillamón señala que este había conocido personalmente a los veteranos del anarquismo sindicalista radical de principios del siglo XX (Ramón Archs y Tomas Herreros) durante su estancia en la Cárcel Modelo en 1919: Agustín GUILLAMÓN IBORRA: *Ecos y pasos perdidos de Juan García Oliver*, Mallorca, Calumnia, 2021, p. 18.

²³⁵ La calificación del proyecto presentado por García Oliver como bolchevique o autoritario, repetida por la tradición e historiografía anarquista, arraiga probablemente en las declaraciones de sus críticos de diferente carácter, entre quienes figurarían personajes como Federica Montseny, Diego Abad de Santillan, Cipriano Mera o el propio Durruti. Sin embargo, Ricardo Sanz, mantiene que la propuesta de García Oliver, avalada por el Sindicato Fabril y Textil de Barcelona no preveía más que: “*la creación y formación de las milicias confederales armadas, para hacer frente a una posible e inaudita sublevación militar...*”: Ricardo SANZ: *El Sindicalismo y la Política*, pp. 143-144.

²³⁶ La visión de la revolución representada por la Familia Montseny, y al menos parcialmente apoyada por Isaac Puente, fue la más asentada y cercana a los conceptos del anarquismo agrario del siglo XIX. Un resumen del concepto de la revolución de Juan Montseny en: Carlos CRUZ PIQUERAS: “El concepto de revolución en Federico Urales”, *Anthropos: Boletín de información y documentación*, 78 (1987), pp. 55-59.

industrializada.²³⁷ Desde luego, a los ojos de los sindicalistas revolucionarios, centrados en el mito de la huelga general soreliana, y de los anarquistas más fieles a la visión de una inserción popular decimonónica, la idea de creación de unas fuerzas bien organizadas y adiestradas para la lucha armada tenía que parecer más propia del *leninismo*.²³⁸ Sin embargo, conforme avanzaba el tiempo y cambiaba el modelo social y el carácter del estado, todos los rebeldes habían tenido que aceptar que la vía revolucionaria rozaba cada vez más con las estructuras eficaces y bien organizadas de las que tanto desconfiaba Bakunin.²³⁹ En este sentido, el proyecto de García Oliver, al igual que los demás, era

²³⁷ Diego Abad de Santillán, nacido en España y errante entre esta, Argentina, Alemania y Uruguay, había tenido una trayectoria libertaria muy compleja. Con un concepto de revolución paulatina, desde los años veinte había rechazado el insurreccionalismo y el pistolismo anarquista. No obstante, hasta principios de la década siguiente, su condena del reformismo y estatismo había desembocado en duras críticas de personajes como Peiro o Pestaña. Por las mismas razones Abad de Santillán mantuvo las pretensiones de un dominio, al menos moral, de la FAI sobre la CNT. Su visión del proceso revolucionario en el periodo anterior a la guerra civil fue presentada en: Diego ABAD DE SANTILLÁN: *El organismo económico de la revolución. Cómo vivimos y cómo podríamos vivir en España*, Barcelona, Tierra y Libertad, 1936. Al subrayar que “... si no rehuimos la violencia para combatir la violencia esclavizadora, en la nueva construcción económica y social no podemos emplear más que la persuasión y el ensayo práctico”, y que “La violencia está bien en la destrucción del viejo mundo de violencia, pero es antirrevolucionaria, antisocial cuando se quiere emplear como norma reconstructiva”, su autor no prestaba mucha atención a las tácticas de lucha armada: *Ibid.*, pp. 196 y 198. Rechazando la utopía de las comunas agrarias y las posibilidades de un éxito revolucionario en solitario, el líder del grupo *Nervio* elaboró un proyecto centrado en la colaboración de todas las fuerzas de izquierda, realizada a través de un entramado de organizaciones sindicales que controlarían la producción y la distribución de los bienes tanto en el campo, como en la ciudad. La propuesta de Abad de Santillán en el contexto de los debates programáticos del anarquismo español en 1936 en: Ángel HERRERÍN LÓPEZ: *Camino a la anarquía*, p. 424. Su trayectoria ideológica en: Frank MINTZ: “El pensamiento de Santillán sobre la transformación económica revolucionaria, la guerra civil y la violencia”, *Anthropos: Boletín de información y documentación*, 138 (1992), pp. 23-43. Un balance biográfico, el giro desde el anarcocomunismo hacia conceptos más modernos y su introducción en el debate del movimiento español en: Julián CASANOVA RUIZ: “Diego Abad de Santillán. Memoria y propaganda anarquista”, *Historia social*, 48 (2004), pp. 129-147. En contexto de los debates sobre el modelo social perseguido y las vías de conseguirlo, cabe añadir que Óscar Freán Hernández ha vinculado las dos problemáticas señalando que los más críticos con el insurreccionalismo fueron los defensores del papel principal de los sindicatos en una sociedad postrevolucionaria, mientras que los defensores de los levantamientos bebían más de las tradiciones del anarcocomunismo: Óscar FREÁN HERNÁNDEZ: “¿Cómo hacer la revolución? Los anarquistas y la crítica de la violencia insurreccional”, *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, 2 (2015), DOI:10.4000/ccec.5399. Como se ha señalado en la nota nº 231, los más propensos a la insurrección compartieron una visión del movimiento más popular o comunitaria que estrictamente sindical. No obstante, hay que recordar las diferencias entre el modelo paramilitar y el *espontaneismo*, y las enemistades personales entre personajes como García Oliver y Frederica Montseny. Por tanto, el eje sindicalismo/comunismo no puede considerarse como la única línea del conflicto interno.

²³⁸ Una síntesis sobre las diferencias entre el modelo revolucionario de Sorel y Lenin, durante la primera década del siglo XX, y sus contradicciones con respecto al uso de grupos paramilitares y la participación del ejército en el proceso revolucionario: José I. LACASTA ZABALZA: *Georges Sorel en su tiempo (1847-1922). El conductor de herejías*, Madrid, Talasa, 1994, pp. 328-344.

²³⁹ En este contexto cabe subrayar que incluso Carbó y Shapiro, tan reacios con respecto a la *gimnasia revolucionaria* y la actitud de los Comités de Defensa durante la intentona barcelonesa de enero de 1933, basaban sus críticas en la insuficiencia del arsenal anarquista y señalaban el apoderamiento de las armerías estatales, o el apoyo directo del ejército como elementos imprescindibles para cualquier revolución victoriosa: *Copia de la comunicación del Secretariado de la AIT al Comité Nacional de la CNT sobre los acontecimientos del 8 de Enero, enviada por el Comité Nacional a la Regional de Andalucía* (s.l., 17 de enero de 1934), Sumario Criminal 734/1933, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, J57448.

heredero de las contradicciones innatas de la ideología que representaba. Ante el Pleno de la FAI, celebrado en junio de 1936, el propio promotor del cuerpo militarizado argumentó que, aparte de ser la manera más eficaz para mantener el papel incendiario, una organización paramilitar bien coordinada y capacitada era el único medio de encauzar una revolución contemporánea victoriosa. Según su defensor, de acuerdo con las tradiciones libertarias, tal organización prometía también la posibilidad ganarle el terreno a las fuerzas políticas que intentasen secuestrar a las masas revolucionarias.²⁴⁰

Si bien menos asentado en los medios anarquistas que el modelo perfeccionado por Urales, con menos puentes con el sindicalismo que el de Abad de Santillán, y a pesar del rechazo final sufrido en mayo de 1936, también el proyecto más vinculado con la movilización a través de violencia logró “hacerse hueco” en el entramado confederal e influir en su trayectoria del periodo republicano. Tras la proclamación del régimen democrático, la CNT aprobó la creación de los Comités de Defensa. Sus cuerpos estaban organizados de acuerdo con el esquema federal y coordinados entre los representantes de la CNT y la FAI. En teoría, su papel estaba limitado a los trabajos de enlace entre los grupos de revolucionarios dispuestos a asumir la lucha desde los primeros momentos del levantamiento, elaboración de un plan estratégico y asignación de las tareas y objetivos entre los grupos de cada localidad o barriada. Los acuerdos confederales privaban a dichos comités de cualquier iniciativa o posibilidad de decidir sobre el momento más adecuado para el estallido del levantamiento, prerrogativas propias de la CNT, y prohibían su participación en las huelgas u otros conflictos laborales. Sin embargo, a causa de la presencia de los partidarios de la *gimnasia revolucionaria* entre sus filas, y el hecho de que sus coordinadores y delegados compaginaban tales funciones con los puestos de secretarios sindicales, al menos entre 1932 y 1933, los Comités de Defensa constituyeron la principal, aunque nunca bien coordinada y no condicionada solo por sus conceptos, plataforma para los intentos de realización de los planes de García Oliver.²⁴¹

²⁴⁰ *Acta del Pleno Local de Grupos Anarquistas de Barcelona, celebrado el día [ilegible] de junio de 1936*, citado en: Agustín GUILLAMÓN IBORRA: *Los Comités de Defensa de la CNT en Barcelona*, pp. 25-28.

²⁴¹ Aparte de los recuerdos de García Oliver, no disponemos de muchas fuentes sobre la vida diaria de los Comités de Defensa. La principal información sobre el carácter y funcionamiento de estos proviene del Informe sobre la crisis interna de la CNT, preparado por el delegado de la AIT - Alexander Schapiro y las Actas del Pleno de las Regionales de la CNT, celebrado en junio de 1933. Mencionados documentos describen los Comités en el contexto del fracaso de la intentona revolucionaria de enero del mismo año y el *shock* causado por la posterior represión republicana. Por tanto, la historiografía suele limitarse a incluir una breve información sobre la existencia de los Comités, al describir su papel en el connato revolucionario barcelonés de enero de 1933: Julián CASANOVA RUIZ: *De la calle al frente*, pp. 71-72; Ángel HERRERÍN LÓPEZ: *Camino a la anarquía*, pp. 197-204; César M. LORENZO: *Los anarquistas españoles y el poder 1868-1969*, París, Ruedo Ibérico, 1972, p. 88. Por su parte, Alejandro R. Díez Torre ha identificado el

Una vez asentada la República y criticado el exceso de intentonas locales, los impulsores y coordinadores del proyecto, impactados por la falta de estructuras y medios que permitieran impregnar el sello anarquista en la revolución de octubre de 1934, propusieron una serie de reformas. La ponencia del Comité Nacional de los Comités de Defensa, datada para 11 de octubre de 1934, preveía, según Guillamón, la conversión de los Comités de Defensa y sus subsiguientes cuadros, presentes en cada barrio, en una especie de bases para la “milicia” o incluso “ejército clandestino” de la CNT.

El proyecto suponía que, para evitar los conflictos de competencias, los de defensa serían unos cuerpos anexos directamente a la CNT. Por su parte, el sindicato destinaría el 15 % de sus ingresos semanales al mantenimiento de dichas fuerzas.²⁴² En periodo prerrevolucionario, cada cuadro debía limitarse a seis personas encargadas de realizar el seguimiento de los posibles enemigos sociales, obtener la información sobre las fuerzas de estado, analizar las infraestructuras esenciales y los lugares claves para el desarrollo de la revolución en el territorio asignado. De acuerdo con la tradición anarquista, los cuadros de cada barrio formarían su propio comité y este con sus semejantes desembocaría en cuerpos de carácter local, regional y finalmente nacional. A través de dicha cooperación los Comités de Defensa organizarían también las tareas de comunicación, adquisición de armas y la enseñanza de su manejo. A pesar de la cada vez mayor especialización de los comités, en los conceptos todavía podía entreverse la idea de una amplia revolución popular y no un simple golpe ejecutado por unas guardias rojas, ya que estos comités estaban pensados como una vanguardia necesaria para hacer el primer paso y “en el momento de la insurrección debían ser capaces de movilizar a grupos secundarios más numerosos, y estos a su vez a todo el pueblo”.²⁴³

origen de dichos comités en las decisiones de un Pleno de Regionales celebrado entre 23 y 26 de abril de 1931, señalando a la vez que dichas estructuras no llegaron a materializarse hasta principios de 1933: Alejandro R. Díez Torre: *Orígenes del cambio regional y turno del pueblo Aragón, 1900-1938*, p. 107. Aunque de una implementación y eficacia irregular, en algunos lugares los comités tuvieron que tener una vida más prolongada y estable. Como ha señalado Cris Ealham, en Barcelona algunos de sus cargos llegaron a ser incluso retribuidos y eran realizados de manera rotativa por los parados más necesitados. En este contexto la actividad de los grupos de defensa barceloneses formó parte de la conflictividad obrera tanto dentro, como fuera del lugar de trabajo: Chris EALHAM: *La lucha por Barcelona. Clase, cultura y conflicto 1898-1937*, Madrid, 2005, pp. 155-212.

²⁴² Guillamón subraya que la ponencia del Comité Nacional de los Comités de Defensa de octubre de 1934, mencionaba que el desvío del 15 % de las cotizaciones había sido introducido por la federación aragonesa. Incluso si dicha regional llegó a tomar tales acuerdos, dada la situación económica y organizativa de la Federación Local de Zaragoza, resulta muy dudoso que esta financiación llegara a mantenerse durante mucho tiempo. Ya en mayo del año siguiente, aunque partidaria del mantenimiento de los grupos de defensa, la CNT aragonesa declaró que no podía garantizarles el porcentaje de las cuotas sindicales página 337 de este trabajo.

²⁴³ Las citas provienen de: Agustín GUILLAMÓN IBORRA: *Los Comités de Defensa de la CNT en Barcelona*, pp. 11-15. Desgraciadamente, el autor cita solamente el título del documento sin aportar información de su

Desgraciadamente, no sabemos si la propuesta fue aceptada en su plenitud. Las actas del Pleno Nacional de las Regionales, celebrado en Zaragoza justo un mes después de la confección de la propuesta de reforma, sugieren lo contrario. La documentación vinculada al citado pleno revela que la ponencia del Comité Nacional de Defensa llegó a ser discutida por los delegados. Sin embargo, el pleno encargó a la Federación Regional aragonesa y el propio Comité Nacional de Defensa la preparación de un nuevo dictamen, lo cual sugiere que hubo cambios con respecto al proyecto original. Queda constancia de que los encargados cumplieron con la misión confiada y llegaron incluso a preparar un folleto informativo sobre el nuevo esquema organizacional. No obstante, igual por motivos de seguridad, el archivo del Comité Peninsular de la FAI conserva solamente la circular que distribuía el material, sin el adjunto en cuestión.²⁴⁴ Posteriormente, también el Pleno Nacional de mayo de 1935 evaluó un informe del Comité Nacional de Defensa y tomó nuevas decisiones acerca de su financiación. Desgraciadamente, las escasas alusiones a su desarrollo no permiten reconstruir los acuerdos tomados.²⁴⁵ A pesar de las críticas de los efectos de la *gimnasia revolucionaria* durante el primer bienio de la II República, parece que García Oliver tuvo influencia también en el proceso de esta evolución estructural del Comité Nacional de Defensa.²⁴⁶

En paralelo al proceso de la reforma, y en medio de la descoordinación de la vida sindical y anarquista, el Comité Nacional de la Confederación y los libertarios zaragozanos intentaron reconstruir el Comité Nacional de Defensa. Aunque en principio

procedencia o deposito actual. Por otra parte, la: *Circular del Comité Nacional de Defensa* (Zaragoza, 23 de octubre de 1934), IISH-Ámsterdam, Federación Anarquista Ibérica Archives, CP-36C.5; indica que el establecimiento de los Comités Regionales de Defensa y el encargo de acoplo de la información estratégica, habían sido acordados ya en un Pleno Nacional de la CNT de julio de 1934.

²⁴⁴ *Actas del Pleno Nacional de Regionales Celebrado en Zaragoza el 11 del 11 del 34 y Circulares del Comité Nacional de Defensa* (Zaragoza, 20 de noviembre y 17 de diciembre de 1934), IISH-Ámsterdam, Federación Anarquista Ibérica Archives, CP-36C.5.

²⁴⁵ Los materiales enviados a las regionales antes de celebrarse dicho pleno contenían varios informes y dictámenes, pero señalaban a la vez que: “El informe del comité de Defensa por su peculiaridad se relegará a la intimidad del Pleno”: *Pleno Nacional de Regionales de la CNT a celebrar el ... de abril de 1935* (Zaragoza, 19 de marzo de 1935), IISG-Ámsterdam, CNT (España) Archives, 50A.9B. Las alusiones a los acuerdos sobre la organización y financiación en: *Comité Nacional de Defensa Confederado de España a todas las Regionales y Comité Nacional. Nuestro Informe* (Zaragoza, 22 de febrero de 1936), IISH-Ámsterdam, Federación Anarquista Ibérica Archives, CP-36C.5.

²⁴⁶ Aparte de la ponencia citada por Guillamón, en su artículo Pedraza alude a un folleto, escrito a instancias de Manuel Rivas, por García Oliver titulado: *Ponencia sobre la constitución de los Comités de Defensa*, fechado también para el día 11 pero de noviembre del mismo año. La coincidencia de los títulos, y las fechas de su creación y el hecho de que los dos textos compartían las mismas tesis y propuestas sugiere pueda tratarse del mismo documento, o de que uno constituyera la base del siguiente. Desgraciadamente Fontecha tampoco cita el archivo de procedencia de dicho documento, lo cual imposibilita aclarar el asunto: Antonio FONTECHA PEDREZA: “Anarcosindicalismo y violencia: La “Gimnasia Revolucionaria” para el pueblo”, p. 137.

aislado de sus homólogos regionales y grupos anarquistas de otras partes de España, e incluso constituido a espaldas del Comité Peninsular de la FAI, el nuevo comité empezó a funcionar en la segunda parte de 1934.²⁴⁷ Los responsables de la defensa confederal lograron coordinar la actividad de los comités de Aragón, Cataluña, Andalucía y del Norte. La tarea no era fácil ya que, según el punto de vista de los encargados de la misión, la mayoría de los miembros de la CNT defendía una visión de revolución retrograda, ignoraba el crecimiento del potencial represar del estado, y, como se observaba en una circular, “es que desgraciadamente hay más pacifistas que revolucionarios en nuestra organización”. En consecuencia, la mayoría de las federaciones regionales confederadas, que “Solo se acuerdan de la Santa Bárbara cuando truena...”, no cumplía los acuerdos sobre el funcionamiento y la financiación de los comités en cuestión. Además, los responsables de la empresa lamentaron también que la búsqueda de financiación y contactos a nivel internacional, más de una vez, había sido sabotada por la A.I.T, cuyos representantes —Muler y Carbo— resultaban reacios a la empresa.

A pesar de todos los problemas, y gracias a alrededor de 27 mil de pesetas, desviadas por un malentendido de los donativos extranjeros destinados a los Comités Pro-Presos, el comité pudo realizar los preparativos revolucionarios. Aparte de acoplo de información y preparación de los planes, los acuerdos confederales habían encomendado a los responsables de la defensa confederal la compra al por mayor de material de guerra y su posterior distribución entre los comités regional y locales en función de su aportación económica. Con poca suerte, el Comité Nacional de Defensa intentó realizar compras de material bélico (emisoras de radio móviles inclusive), tanto en España como en Francia y Bélgica, donde podía contar con la asistencia de los Comités de Defensa Auxiliares, establecidos en París y Toulouse. Su ambiciosa, pero poco afortunada, actividad fue

²⁴⁷ Sobre el asunto de una delegación de los anarquistas zaragozanos a al Comité de Defensa Nacional, no consultada el Comité Peninsular de la FAI, consulte se la *Correspondencia entre el Comité de Defensa Nacional y el Comité Peninsular de la FAI* (octubre de 1934 enero de 1935) y sobre todo la *Carta del Comité Peninsular a las Federaciones Regional de Aragón y Local de Zaragoza* (Barcelona, 14 de noviembre de 1934), IISH-Ámsterdam, Federación Anarquista Ibérica Archives, CP-36C.5. En la última el Comité Peninsular informó también que, dada la falta de comunicación con algunas Federaciones Locales de Grupos Anarquistas, hubo localidades, donde los Comités de Defensa funcionaban solamente con delegados de la CNT. La información más resumida sobre los problemas de la coordinación de la CNT y actividad intermitente del Comité Nacional en: *Carta de la Administrativa del Comité Nacional de la CNT al Pleno de la Federación Local de Zaragoza*, (Zaragoza, 11 de enero de 1936), IISG-Ámsterdam, CNT (España) Archives, 50A.3. Por su parte, la Federación Regional de la CNT del Centro informó a sus homólogos de que incluso antes de la prueba revolucionaria de octubre de 1934 su situación era muy mala “Encontrándose por tanto imposibilitados sus Cuadros de Defensa”: *Actas del Pleno Nacional de Regionales C.N.T.-A.I.T. Celebrado el 23 de junio de 1934 y días consecutivos en Madrid*, IISH-Ámsterdam, Federación Anarquista Ibérica Archives, CP-36B.2.

interrumpida por el descubrimiento del entramado por la policía y la subsiguiente detención de cuatro de los cinco miembros del Comité en noviembre de 1935.

Si bien referidas actividades del Comité Nacional de Defensa obedecían plenamente a los acuerdos confederales, con esta ocasión los cuerpos de defensa de la CNT también excedieron sus competencias. Pese a los intentos de aislar a los Comités de Defensa de los conflictos laborales ordinarios y limitar su actividad a la preparación de una prueba revolucionaria acordada por todos los confederados, los responsables de la tarea no aceptaron su carácter auxiliar e intentaron utilizar todos sus recursos para intervenir en el curso corriente de la vida social y política. Como en los años anteriores, en 1935 los comités en cuestión tomaron parte en los asesinatos, atentados y sabotajes que acompañaron las huelgas barcelonesas. Además, junto a sus compañeros de Barcelona, los miembros del Comité Nacional de Defensa prepararon un atentado contra la vida del líder de la CEDA y ministro de guerra —José María Gil Robles—. Tras adquirir armas, explosivos y un coche, los planes fueron abortados solamente porque los catalanes no fueron capaces de aportar su parte de los fondos acordados.

Además, incluso tras todas las intentonas fracasadas y pese a todas las críticas de la *gimnasia revolucionaria* y la actividad insurreccional, en julio de 1935 el Comité Nacional de Defensa distribuyó, tanto a nivel nacional como internacional, una circular *reservada*, en la que solicitaba fondos necesarios para realizar una nueva campaña de agitación violenta. Los planes preveían involucrar todos los comités de defensa en:

... correr el cerco en una acción mancomunada hacia la regional del Centro en insistente acción violenta que tenga la doble virtud de senbrar[sic] el confusionismo en las filas enemigas y romper su cerco de acero. Es en esta regional donde reside el estado mayor de nuestro enemigo y es sobre el[,] sobre el que hay que operar con decisión presistente [sic], por ser esta regional el punto sensible[,] donde las gestas tienen una mayor resonancia nacional o internacionalmente. Creandole un conflicto de orden público permanente que lo inmovilice en su propio centro, nos permitira el dejar amplio marge[n] a las otras regionales, que podremos aprovechar para ponerlas en condiciones de lucha, y reconstruir sus cuadros de defensa, sus centros, portavoces etc..²⁴⁸

²⁴⁸ *Circular Reservada del Comité Nacional de Defensa Confederal* (Zaragoza, 5 de julio de 1935), IISH-Ámsterdam, Federación Anarquista Ibérica Archives, CP-36C.5. De esta fuente proviene también la información sobre la participación en las huelgas barcelonesas. La información sobre los presupuestos y la actividad del Comité Nacional de Defensa en: *Dictamen de la Comisión Revisora de Cuentas de Los Comités: Nacional Confederal, Pro-Presos, y de Defensa* (Zaragoza, 9 de mayo de 1936), IISH-Ámsterdam, Federación Anarquista Ibérica Archives, CP-36B.5; *Comité Nacional de Defensa Confederal de España a todas las Regionales y Comité Nacional. Nuestro Informe* (Zaragoza, 22 de febrero de 1936), IISH-Ámsterdam, Federación Anarquista Ibérica Archives, CP-36B.5. Las citas sobre la dejadez de las

Al parecer la idea encontró seguidores también fuera del círculo de los radicales zaragozanos. En respuesta a dicha circular, el Comité Peninsular de la FAI declaró su apoyo a la estrategia amonestando a sus autores solamente por distribuirlo de una manera demasiado amplia, lo cual podía revelar el plan y activar a los escépticos del secretariado de la ATI.²⁴⁹

Incluso después del fracaso de los zaragozanos, y a pesar de las divisiones internas y las reticencias de muchos grupos anarquistas a la persona de García Oliver y sus conceptos del poder y la revolución, los proyectos paramilitares poco a poco empezaron a ganar la popularidad entre los libertarios barceloneses. En enero de 1936, los grupos anarquistas de criterios tan diferentes como *Nosotros*, *Nervio*, *Indomables*, *German* y *Tierra Libre* confeccionaron un dictamen de la Federación Local de los GG.AA. elevado al Comité Peninsular la FAI. El documento preveía que los Comités Locales de la Confederación y los GG.AA. creasen Comités Locales de Preparación Revolucionaria. A pesar del cambio de nomenclatura, en práctica la propuesta significaba un nuevo intento de reorganizar los Comités de Defensa y de potenciar sus tareas de preparación y planificación de cara a una Guerra Civil Revolucionaria.²⁵⁰ No conocemos la suerte de la propuesta. Sin embargo, a finales de junio incluso en Cataluña, el Comité Regional de Defensa observaba que, a pesar de la consciencia de una guerra inminente, la mayoría de los sindicatos estaba interesada solamente en conflictos laborales secundarios. Según su circular, a consecuencia de la falta de fondos y la dejadez de las federaciones comarcales confederadas y específicas, los comités catalanes en cuestión brillaban por su falta de actividad.²⁵¹

Como se puede observar, la estructuración y las tareas encargadas de los Comités de Defensa distaron mucho de representar un proyecto definido y plenamente desarrollado. Los documentos, muchas veces incompletos y repartidos entre la correspondencia de todos los comités nacionales y regionales tanto de la CNT como de

Federaciones Regionales y los *pacifistas* presentes entre sus filas provienen del segundo documento. Sobre otro intento fallido de compra de las armas: *Carta del Comité Peninsular de la FAI al Comité Nacional de Defensa* (Barcelona, 16 de julio de 1935), IISH-Ámsterdam, Federación Anarquista Ibérica Archives, CP-36C.5.

²⁴⁹ *Carta del Comité Peninsular de la FAI al Comité Nacional de Defensa* (Barcelona, 9 de julio de 1935), IISH-Ámsterdam, Federación Anarquista Ibérica Archives, CP-36C.5.

²⁵⁰ *Copia de la Ponencia presentada a la Federación Local de Grupos Anarquistas de Barcelona* (enero de 1936), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-Mº_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 74591.

²⁵¹ *Circular nº5 del Comité Regional de Defensa a todas las locales y comarcales de la organización Expecífica y Sindiacal* (Barcelona, 20 de junio de 1936), IISH-Ámsterdam, Federación Anarquista Ibérica Archives, CP-36C.5.

la FAI no permiten reconstruir todas las dinámicas del desarrollo de los Comités Defensa en cada localidad, en la que llegaron a existir en algún momento. No obstante, aparte de los bastante concisos proyectos de reforma ya mencionados, contamos con un documento programático más amplio. Este permite establecer una visión más global de lo que, con una fidelidad bastante laxa a los acuerdos confederales, esperaban realizar los involucrados en la actividad el Comité Nacional de Defensa, y deducir las causas de las controversias que entre los anarquistas y sindicalistas suscitaron los proyectos que ponían el peso en la planificación y organización de la lucha armada. Se trata de un extenso folleto, editado desgraciadamente sin fecha, bajo el título *Orientaciones Revolucionarias. Organización de Defensa Confederal. Comité Nacional*.

Sus autores abrían el texto criticando a los líderes y comités sindicales, junto a los anarquistas que habían participado en las conjuras antimonárquicas, por no haber sabido actuar en los momentos cruciales de abril de 1931. Según su argumentación, a pesar de que la CNT fuese la mayor y más prestigiosa fuerza revolucionaria del momento, los políticos, minoritarios, desconocidos o desprestigiados, resultaron mejor organizados. En consecuencia, en el momento clave de los acontecimientos, los comités republicanos supieron hacerse con el control de todos los centros del poder, tejer alrededor de ellos redes de intereses, y atraer a las masas hacia su visión política imponiendo la propaganda y la simbología republicana a cada aspecto de la vida pública. De acuerdo con esta visión, si los sindicatos y los anarquistas hubieran estado a las alturas de la situación y hubieran ocupado los edificios públicos arrastrando a las masas con sus discursos, himnos y simbología, el 14 de abril habría acabado como una profunda revolución social, ya que: “Han sido siempre las minorías conscientes y preparadas las que se hacen cargo de orientar a las multitudes hacia tal o cual forma de convivencia...”. Una vez malograda la posibilidad de aprovechar para sus fines una revolución burguesa, que no iba a repartirse pronto, los sindicatos y los anarquistas debían basar la movilización revolucionaria en los trastornos económicos de la época. Esta debía llevarse a cabo con cautela, pero antes de que la situación fuera aprovechada por la reacción, como en la Alemania hitleriana o la Italia de Mussolini, dado que “una misma multitud [...] puede igualmente ser la fuerza destructiva de una revolución, como la fuerza aniquiladora de una reacción. Todo depende de la clase de la minoría que en su seno obre en calidad del fermento”.

De acuerdo con las *Orientaciones* del comité conjunto de la CNT y la FAI, el papel del *fermento* correspondía a sus militantes. Estos, altamente disciplinados, debían propiciar amplios movimientos de protesta vinculados con problemas imposibles de

resolver dentro del sistema vigente, como el paro, los alquileres abusivos, las guerras y los atropellos gubernamentales, para llegar a las masas y formarlas en grandes bloques sociales. Por las mismas razones, a pesar de su valentía y apasionamiento, los militantes debían evitar inmiscuirse en la lucha por ligeras mejoras materiales, actos de venganza personal y moral, o atentados terroristas, que según los autores del texto “estrangulaban” la revolución en la sociedad. En paralelo a la agitación, los militantes debían analizar las fuerzas del enemigo y preparar las bases de ataque y defensa revolucionaria que las masas no serían capaces de concebir espontáneamente una vez desatada la revolución.

Los autores del texto preveían una revolución que abarcara los dos estados de la península ibérica, junto a sus islas y colonias más cercanas, y el estrecho de Gibraltar. La lucha revolucionaria de las masas organizadas en guerrillas ligeras, móviles y coordinadas por los militantes debía seguir la lógica de apoderarse desde los puntos más vulnerables hasta los más defendidos por el estado y la reacción. De acuerdo con este esquema, los revolucionarios del pueblo empezarían desarmando a sus vecinos reaccionarios y paulatinamente avanzarían hacia las capitales provinciales y de cada región. Con respecto a la últimas, el Comité Nacional de Defensa subrayaba que: “El militante debe organizarse poderosamente en las barriadas obreras de las grandes ciudades, pues solamente la fuerza de éstas podrá aplastar a los barrios céntricos y aristocráticos de la misma”, y que “... mientras dure el periodo de las luchas de las barriadas obreras contra el centro de la ciudad, que es el privilegiado, los militantes formen fuertes guerrillas que avancen y retrocedan según las circunstancias...”.

Desde el punto de vista de la doctrina anarquista, los elementos más controvertidos del manifiesto en cuestión sin duda tuvieron que ver con el tema de la organización de las fuerzas responsables del mantenimiento y defensa de la revolución antes de su afianzamiento final. Alegando que la caída de una prueba revolucionaria fallida podría anular para largos años el potencial de sus fuerzas, los autores del folleto declaraban que “una revolución se hace o no se hace, pero no se debe jugar nunca con las revoluciones”.

Si por un lado tales declaraciones podían señalar una revisión crítica de la idea de la *gimnasia revolucionaria*, el mismo argumento servía también para justificar todas las medidas necesarias para la defensa de la revolución, tanto de sus enemigos extremos como internos. En esta línea, el Comité Nacional señalaba que “nada tiene que ver la defensa de la revolución con los principios fundamentales de la Revolución Social. La defensa de la revolución se hará como lo pidan las circunstancias”. Basándose en tales

premisas, los responsables de la tarea preveían que los revolucionarios podrían obligar a realizar tareas subsidiarias (de ambulancia, higiene, etc.) a quienes no quisieran llevar las armas voluntariamente. Se anunciaba también la posibilidad de controlar y restringir la movilidad en el territorio revolucionario o incluso perseguir a los enemigos asentados en grandes ciudades a través de “una investigación domiciliaria llevada al cabo por comités revolucionarios de calle”.

Teniendo en cuenta que tales disposiciones podrían interpretarse o simplemente desembocar en prácticas autoritarias, sus defensores, confiando en la formación moral de los revolucionarios, subrayaban también su deber de no contradecir el carácter liberador de la empresa y evitar que los trabajadores sufrieran cualquier especie de humillación o forzamiento. En el mismo sentido, el texto preveía también la posibilidad de fundar Consejos de Apelación para contrarrestar las posibles arbitrariedades de los encargados de la *investigación domiciliaria*. Frente a las posibles acusaciones sobre el carácter *bolchevique* de las propuestas, los que intentaban orientar a los militantes de los cuadros de defensa mantenían que sus medidas estaban pensadas para evitar que la revolución fuera dominada por los políticos autoritarios declarando que: “Las experiencias de la Revolución Rusa nos han enseñado a los anarquistas que no hemos de dejarlo al azar, para que se aprovechen de lo que hagamos todos los arribistas y enemigos del proletariado”.²⁵²

El mito de la violencia anarquista en los años treinta

Hablando sobre la función movilizadora de la violencia y sus tradiciones, cabe mencionar que, aparte de las estrategias y modelos organizativos, la violencia tuvo también un peso mucho más cotidiano sobre la cultura anarquista y gremial de los años veinte y treinta. Claramente dentro del sindicato existió una oposición al uso de la fuerza física, expresada sobre todo por el ala sindicalista con Ángel Pestaña al frente. Además, un grupo considerable de anarcosindicalistas influyentes, como Joan Peiro o Juan López, consentían el uso de la violencia solamente una vez desatada la revolución. No obstante, pese a sus críticas a la conducta irresponsable de los radicales, las filas de la Confederación asumían el peso de la solidaridad y ayuda a los represaliados, hacían suyos

²⁵² Comité Nacional de Defensa Confederal, *Orientaciones Revolucionarias. Organización de Defensa Confederal. Comité Nacional* (folleto s f., s.l.), IISH-Ámsterdam, Federación Anarquista Ibérica Archives, CP-36C.5.

los mártires de las espirales de violencia propiciadas por los *hombres de acción* e incluso idolatraban a algunos de los justicieros anarquistas. De esta manera actualizaban el mito decimonónico de los magnicidas mesiánicos, ahora mejor comprendidos por sus coetáneos.²⁵³ Buenaventura Durruti fue el ejemplo por excelencia de este tipo de culto a la personalidad anarquista, en el que la clandestinidad y la persecución estatal constituían parte de su prestigio personal entre los que más sentían las injusticias del sistema social.

De igual manera, la existencia de la propia FAI tuvo un impacto más amplio que sus posibles presiones sobre la cúpula sindical o manifiestos proclamados a través de las octavillas. La organización, cuyo Comité Peninsular no contaba en 1930 ni siquiera con su propia máquina de escribir, debió gran parte de su mito a las especulaciones de las élites políticas y el alarmismo de la prensa sensacionalista. Si bien sus lemas y proclamas no tenían mucho impacto en la vida diaria de los desfavorecidos, en situaciones o coyunturas de efervescencia, el nombre y la simbología de la Federación podía influir en la conducta de los agraviados. Conscientes de este fenómeno, los anarquistas radicales aprovechaban este prestigio presentando sus discursos y llamadas en nombre de la FAI, aún sin formar parte de sus filas. Una de las anécdotas más sugerentes sobre el potencial movilizador de la imagen popular de la organización anarquista sería la mítica intervención del mismo Durruti. De acuerdo con algunos relatos militantes, este, sin pertenecer en aquel momento a la federación anarquista, animaría a los participantes de la manifestación barcelonesa de 1 de mayo de 1931 a romper el cordón policial

²⁵³ Incluso su mayor crítico, Pestaña, reconoció que, por razones de compañerismo, esperanza de que recapacitasen o simplemente para evitar ser tachado de traidor y chivato, había ayudado a esconderse a anarquistas, conocidos o sospechosos de haber participado en los atentados y atracos: ÁNGEL PESTAÑA: *Trayectoria Sindicalista*, pp. 130-136. Al analizar las fuentes culturales del pistolero y la popularidad de los *hombres de acción*, el mismo sindicalista constató que: “*Por otro lado, hay la vieja tradición anarquista del atentado individual. Claro está que desnaturalizada, pero no por eso menos peligrosa. Desde Ravanchol a Angiolillo, llegando después hasta Artal y Pardiñas y los matadores de Dato, por ejemplo, la tradición anarquista ha sentido admiración y ha cultivado el mito del atentado personal. Y así como en el martirologio cristiano predominan los individuos que sufrieron resignadamente [...] en el martirologio anarquista es, al contrario: figuran en lugar preferente los violentos*”, y que: “*La admiración con que en los medios anarquistas españoles se ha visto siempre al autor de regicidios y atentados contra personajes de categoría no ha sido superado por ninguna otra. [...] el anarquismo está fuertemente influenciado por la escuela individualista del siglo XIX, que ha tendido a destacar la individualidad por encima de todo, considerando que por el sacrificio del individuo puede, incluso, llegarse a la emancipación humana. Se ha explotado el mito del sacrificio del individuo. Se ha dicho que el individuo debe sacrificarse por la colectividad, aunque esta rechace o considere inútil el sacrificio*”: *Ibid.*, pp. 175 y 183. Como ha constatado Guillamón: “Posteriormente la pistola, en los años treinta, concedía a su portador un halo de autoridad, compromiso y prestigio, entre unas clases populares que vivían y construían una ética y una sociedad alternativa a la sociedad burguesa de la época”: AGUSTÍN GUILLAMÓN IBORRA: *Los Comités de Defensa de la CNT en Barcelona*, p. 21.

posicionándose al frente de la manifestación con una bandera rojinegra al grito de: “¡Paso a la FAI!”.²⁵⁴

Como se puede observar, las tradiciones, ideas y conceptos de la movilización a través de la violencia y el insurreccionalismo, atravesando un largo proceso de modernización propio para la ideología ácrata en su conjunto, sobrevivieron en la cultura del anarquismo español hasta la época de nuestro interés. Entendiéndolas como un cúmulo de experiencias, símbolos y costumbres y no una estrategia única y concreta, frente a las estipulaciones de la mayor parte de la historiografía, y pese a las fuertes críticas y revisiones del bienio posterior, su impacto no se limitó solamente al periodo entre 1931 y 1933. El mayor, aunque no único, campo de materialización y modernización de las tradiciones en cuestión fueron sin duda los Comités de Defensa, introducidos a la vez como un nuevo punto de engranaje entre la organización sindical y los grupos anarquistas. Si bien la creación y desarrollo de los comités en cuestión fueron fuertemente influenciados por la persona y los cálculos de Juan García Oliver, su evolución fue condicionada por la realidad sociopolítica de la España republicana y una revisión constante. Esta, lejos de obedecer a un plan preconcebido y dirigido por una minoría vanguardista, fue fruto de debates del amplio espectro de grupos libertarios y sindicatos confederados.

No obstante, hay que reconocer también que, al margen de los acuerdos específicos y confederales, los libertarios más radicales sobrepasaban o guardaban esperanzas de sobrepasar los límites de prerrogativas adjudicadas a unos comités pensados exclusivamente como auxiliares para el sindicato. Como se ha podido comprobar, incluso a finales de 1935, parte de los anarquistas de Zaragoza elaboró otro plan de agitación violenta constante, pensado para recuperar el potencial e ímpetu revolucionario del primer bienio. Además, el grupo en cuestión intentó proyectar su visión al amplio plano nacional a través del Comité Nacional de Defensa, residente entonces en su ciudad. Por tanto, la imagen más asentada de los comités en cuestión, basada sobre todo en la actividad de sus militantes catalanes, debe ser ampliada con las miradas hacia otras regiones en todo el periodo republicano, teniendo a la vez en cuenta

²⁵⁴ Juan Gómez Casas atribuye la descripción de esta escena mítica a Abel Paz: Juan GÓMEZ CASAS: *Historia de la FAI*, p. 138. No obstante, la edición española de este trabajo, no contiene dicha escena: Abel PAZ: *Durruti en la revolución española*. El mito de la FAI y su uso consciente por los anarquistas es un elemento recurrente en la obra de Gómez Casas (pp. 132-133, 147, 150.). También García Oliver reconoció que trataba la FAI más bien como un símbolo “para crear una mística revolucionaria” y a pesar de hablar en su nombre, a principios de los años treinta sabía poco sobre esta organización: Juan GARCÍA OLIVER: *El eco de los pasos*, pp. 125-128.

que estos comités no constituyeron la única vía de expresión de las tradiciones y aspiraciones revolucionarias del anarquismo español bajo la II República.

Capítulo III: El perfil del anarquista violento de la Zaragoza republicana

Las experiencias locales

Como destaca la sociología histórica de los movimientos sociales, las formas de movilización y actuación tradicionales y las innovaciones que pasan a engrosar el bagaje de experiencias comunes constituyen un potencial acumulado y activable en conflictos sociales posteriores.²⁵⁵ Por tanto, y sobre todo en una época donde la identidad local e incrustada desempeñaba el papel principal para la conformación de posturas y actuaciones políticas, un acercamiento a los autores de la violencia política no puede omitir su legado más inmediato.

En lo que atañía a la realidad sociolaboral, la Zaragoza de los primeros treinta años del siglo XX difería considerablemente de la Barcelona de la CNT. Su estructura económica, fundada en unidades pequeñas y medianas que no participaban en los beneficios de la Primera Guerra Mundial, obstaculizaba el desarrollo de una protesta basada en acciones directas y huelgas espontáneas tendientes a negociar las mejoras con la amenaza del bloqueo total de la producción. Aunque involucrados en el proceso de la creación de la CNT desde su primer congreso nacional, celebrado en septiembre de 1911, y a pesar de posiciones parecidas, los gremios zaragozanos no establecieron relaciones firmes con la Confederación hasta 1919 o 1920.²⁵⁶ Como sostiene Laura Vicente Villanueva, desde finales de la segunda década del siglo, la Federación Local de Sociedades Obreras (desde enero de 1920 Federación Local de Sindicatos), mayoritaria en la capital aragonesa, estuvo en proceso de transformación desde un sindicalismo radical hacia el sindicalismo revolucionario y finalmente giró hacia el

²⁵⁵ Para Sidney Tarrow, la acción colectiva y sus variedades constituyen uno de los pilares imprescindibles para la aparición de cualquier movimiento social. Por tanto, el análisis de sus repertorios supone uno de los métodos más adecuados en la investigación sobre dichos movimientos. Un resumen crítico de estudios sobre la acción colectiva social puede ser consultado en el segundo capítulo de su ya clásico trabajo *Power in Movement*. El capítulo cuarto del mismo explica el constante proceso de innovación, convencionalización o radicalización de los repertorios de acción colectiva y su influencia en el carácter de movimientos sociales y los ciclos de protesta; Sidney G. TARROW: *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza Editorial, 1997, pp. 33-93, 179-207. Un visión ampliada revisada de acuerdo con su nueva propuesta metodológica en: Doug MCADAM, Sidney G. TARROW y Charles TILLY: *Dinámica de la contienda política*, pp. 41-56, 151-153.

²⁵⁶ La supresión de las garantías constitucionales a finales de 1911 y la subsiguiente ilegalización tanto de la CNT como de la federación de los sindicatos zaragozanos duró hasta el año 1913. Sin embargo, el proceso de reconstrucción arrancó con la fundación de la nueva Federación Local de Sociedades Obreras (ya con menor peso de los socialistas que su antecesora) en 1915 y fue bastante lento; Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad social*, pp. 45-49. Sobre el giro final hacia el anarcosindicalismo: *Ibid.*, 162-168.

anarcosindicalismo. Fue precisamente en medio de este giro cuando en Zaragoza aparecieron numerosos militantes enviados por la CNT catalana, y con ellos las rivalidades entre el sindicalismo y el anarquismo característicos para aquella región, influyendo asimismo en la conflictividad social zaragozana.²⁵⁷

Un pistolerismo más bien importado

La violencia anarquista de la capital aragonesa ocupó las portadas de periódicos de tirada nacional, sobre todo en junio de 1923, con la ocasión del asesinato del cardenal Juan Soldevila. Los autores de la muerte del prelado (probablemente Francisco Ascaso y Rafael Torres Escartin, pertenecientes al grupo *Los Solidarios*) dispararon contra el vehículo de la víctima cuando está iba a visitar un asilo-escuela situado a las afueras de Zaragoza. Aunque el cardenal había apoyado a la burguesía, el sindicalismo libre y las fuerzas del orden implicadas en el conflicto con la CNT zaragozana, su muerte no podía interpretarse solamente a escala local. Los ejecutores habían llegado desde fuera. Además, eligieron el blanco dentro del contexto nacional con el fin de impactar a la opinión pública y vengar la muerte del líder de la CNT catalana: Salvador Seguí. A nivel local, el atentado resultó contraproducente y suscitó rechazo incluso entre parte de los militantes y obreros sindicalizados.²⁵⁸

²⁵⁷ La historiadora introduce el concepto del sindicalismo radical, desarrollado, en respuesta al modelo del sindicalismo de gestión socialista, durante los primeros diez años del s. XX, para diferenciarlo del sindicalismo revolucionario, desenvuelto durante la década siguiente. Según Villanueva, el sindicalismo radical “tenía numerosas similitudes con el sindicalismo revolucionario que se desarrollaba en Francia por estas fechas”. Entre sus rasgos característicos destacarían: el rechazo de intermediarios políticos, y de los representantes estatales en el proceso de la negociación con los patronos. Frente a los socialistas, los obreros radicalizados tampoco compartían la idea de huelgas parciales y sostenidas con las cajas de resistencia, tendiendo cada vez más a ampliar los conflictos hacia la huelga general acumulando experiencias comunes y propiciando la solidaridad de toda la clase obrera: “*En momentos concretos de luchas laborales se radicalizaban y se producía, en la práctica, un antagonismo con la burguesía, pero no existía un proyecto revolucionario claro para poner fin a dicho antagonismo a través de la revolución. Es por este motivo, por el que hemos denominado a este sindicalismo como radical, para diferenciarlo del sindicalismo socialista y también del proyecto revolucionario*”: *Ibid.*, pp. 43-45, 51-52 y 162-169. En el mismo sentido apunta: Jesús BUENO MADRUGA: *Zaragoza 1917-1936: de la movilización popular y obrera a la reacción conservadora*, pp. 276-280. Un análisis pormenorizado de la evolución nacional de la CNT desde una amalgama de sindicatos revolucionarios, de características diferentes, hasta una Confederación con el predominio de los principios anarcosindicalistas y en pugna por su mantenimiento en: Antonio BAR: *La CNT en los años rojos*, pp. 293-479.

²⁵⁸ Un artículo sintético sobre el atentado: Carlos FORCADELL ÁLVAREZ: “El asesinato del cardenal Soldevila”, *Tiempo de Historia*, 47 (1978), pp. 16-23. Los detalles de la investigación: Sumario Criminal 237/1923, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, exp. 662. Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad social*, pp. 143-145. Según García Oliver, Soldevila había sido elegido por sus verdugos de manera espontánea durante su viaje de vuelta de La Coruña, donde habían fallado en asesinar a Martínez Anido, uno de los responsables de la guerra sucia contra el sindicalismo barcelonés: Juan GARCÍA OLIVER: *El eco de los pasos*, pp. 630-631. Por su parte León-Ignacio indica que, aunque la muerte obedeció a las

Si bien la estrepitosa salpicadura de la *guerra de los pistoleros* no podía considerarse solamente como remate de los conflictos locales, el escenario zaragozano tampoco resultaba ajeno para los libertarios violentos. La anarquización de la FLS, la conferencia de la CNT celebrada en Zaragoza en junio de 1922 y la presencia de su Comité Nacional en la ciudad aragonesa entre septiembre y diciembre del mismo año atrajeron a grupos y militantes anarquistas de diversa índole. Entre ellos, también a los más conocidos *hombres de acción*, fichados por la policía o incluidos en las listas negras de la patronal barcelonesa y de otras ciudades de su origen. En los años veinte en la capital maña, aunque de manera pasajera, vivieron: Buenaventura Durruti, Juan García Oliver, Inocencio Piña, y los hermanos Alejandro, Domingo y Francisco Ascaso (asentados en la ciudad desde su temprana juventud). Además, Rafael Torres, Aurelio Fernández y Rafael Sanz pasaron como presos por la cárcel zaragozana. El último recordó años más tarde que los seis meses de detención gubernamental en Zaragoza constituyeron una oportunidad de conocerse bien con los anarquistas y sindicalistas locales, detenidos a consecuencia del asesinato de Soldevila. Entre sus compañeros del presidio figuraban tanto los líderes más destacados de la federación zaragozana (██████████ ██████████ ██████████ ██████████ ██████████ ██████████) como los que en la década siguiente unirían su ferviente actividad sindical con los actos de sabotaje, terrorismo y lucha armada (por ejemplo: ██████████ ██████████ ██████████ ██████████) o miembros de la familia ██████████. No sería la única ocasión en la que la cárcel permitiría estrechar los contactos entre *Los Solidarios* y la plana del activismo zaragozano.²⁵⁹

dinámicas nacionales, la decisión final pudo haber sido tomada a la luz de una huelga del Sindicato Libre zaragozano: “*Cuando [Francisco] Ascaso regresó a la capital aragonesa [...] se encontró con que los bancos estaban secundando la huelga iniciada por la sindical enemiga. Esto preocupaba a los confederales, que ya habían tenido varios encuentros con activistas del Libre. Atribuían su crecimiento a que les protegía el cardenal Soldevila [...]. Creían que iba a usar a dicha sindical en una represión al estilo de Martínez Anido. No existe el menor indicio en qué apoyar esa tesis, pero Ascaso y Torres Escartín la creyeron. Entonces, decidieron suprimir a Su Eminencia*”: Jacinto LEÓN-IGNACIO: *Los años del pistolero: ensayo para una guerra civil*, p. 189. Finalmente, para Stuart Christie, el atentado obedeció al hecho de que, tras una matanza de los principales pistoleros de los Sindicatos Libres de Barcelona, los de más fueron acogidos en Zaragoza por el cardenal: Stuart CHRISTIE: *¡Nosotros, los anarquistas!*, p. 32. Sobre los autores materiales del atentado: Mariano PUJALÁ: “La agitada vida de Torres Escartín”, *Trébede: Mensual aragonés de análisis, opinión y cultura*, 55 (2001), pp. 24-48; Luis A. PALACIOS PILACÉS y Enrique GARCÍA FRANCÉS: *La bala y la palabra. Francisco Ascaso (1901-1936)*. Los últimos autores ofrecen una minuciosa reconstrucción del atentado y su contexto local, el proceso judicial y la mitificada huida de Francisco Ascaso de la cárcel zaragozana entre las páginas 92 y 132. Según dicha fuente, es posible que los dos hubieran parado en Zaragoza camino de vuelta desde País Vasco, donde habrían atemorizado a los testigos de un proceso contra Durruti. Citados investigadores sospechan también que los ejecutores del atentado habrían podido ser inducidos por los anarquistas locales, quienes quisieron vengar de esta manera la muerte de sus compañeros jóvenes asesinados por los pistoleros del Sindicato Libre.

²⁵⁹ Ricardo SANZ: *El Sindicalismo y la Política*, p. 141. Por su parte, García Oliver recordó tener la posibilidad de conocer a los principales activistas zaragozanos en la cárcel barcelonesa del Modelo, donde

Laura Vicente supone que después de la mencionada conferencia de la CNT, Zaragoza fue convertida en un nudo de comunicación de *grupos de acción* en su esfuerzo por coordinar acciones o incluso organizar un levantamiento armado contra el gobierno —presunción, como hemos visto en el capítulo anterior, compartida con las fuerzas de seguridad incluso una década más tarde—.²⁶⁰ Por su parte, Ricardo Sanz achacó la aparición de pistoleros y actos de terrorismo en Zaragoza a una supuesta estrategia de ampliar la guerra antisindicalista, concebida por el gobernador civil de Barcelona —Severiano Martínez Anido—. Según esta fuente, la realización de dicho plan costó la vida de al menos dos anarquistas zaragozanos jóvenes.²⁶¹

En el mismo periodo, en Zaragoza existieron algunos grupos anarquistas locales, pero no todos estuvieron involucrados en los actos de violencia. Salvo *Los Justicieros*, nacidos entre los anarquistas previamente establecidos en Zaragoza y los pistoleros que como Durruti, Gregorio Suberviola y Marcelino del Campo huyeron a Zaragoza tras el atentado fallido contra el rey en San Sebastián, y *los Indomables* —un grupo local que cooperaba con ellos—, la información sobre estas agrupaciones lugareñas es muy limitada. Queda constancia de la existencia de una Federación de Grupos Anarquistas y actividad de agrupaciones como: *Cultura*, *El Libertario*, *Vía Libre*, *El Comunista*, *Voluntad e Impulso*, *Juventud Libertaria*. Sus nombres sugieren más bien fines culturales o propagandísticos y en su mayoría corresponden a títulos de prensa anarquista publicada en la Zaragoza de aquel periodo. Por otro lado, al menos parte de estos grupos publicaba en sus periódicos textos de pluma de los *hombres de acción*. Además, incluso los miembros de los grupos culturales podían compaginar su militancia en estos con una actividad violenta al margen.

Esta amalgama de los anarquistas asentados en Zaragoza y los presentes allí solo de manera fugaz fue también uno de los promotores de una colaboración de anarquista a nivel nacional más estrecha. De allí partió la idea de una gira de propaganda por Andalucía, realizada por Durruti y Juliana López Mainar, y la propuesta de fundar el

fueron brevemente recluidos tras una huelga del Sindicato de Madera en 1920. Desgraciadamente citado autor no da ningún apellido concreto. Ya durante la dictadura de Primo de Rivera, García Oliver coincidió, durante su segundo encarcelamiento en Burgos, con uno de los hermanos [REDACTED] y con [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] —los dos miembros del grupo teatral anarquista *Renacer*—, activos en la Juventud Revolucionaria fundada por los anarquistas radicales en 1931 y en contacto con prácticamente todos los líderes de la CNT zaragozana de los años treinta. Aparte, también Juan Doménech, el regente del restaurante Salduba, dónde solía reunirse la famosa tertulia de los anarquistas y sindicalistas aragoneses del mismo nombre, era un viejo conocido del fundador de *Los Solidarios*: Juan GARCÍA OLIVER: *El eco de los pasos*, p. 31, 105 y 268.

²⁶⁰ Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad social*, pp. 134-135.

²⁶¹ Ricardo SANZ: *El Sindicalismo y la Política*, p. 68-69.

Comité de Nacional Relaciones Anarquistas, aceptada por un Congreso Nacional Anarquista celebrado en Madrid en marzo de 1923. Violentos o no, a finales de los años veinte, los grupos ácratas de la Capital del Ebro estuvieron, probablemente como la mayoría de sus compañeros de otras ciudades, en situación de una profunda crisis. Aunque comprometidos con la idea de coordinar los grupos anarquistas a nivel estatal, en 1927 los libertarios zaragozanos no fueron capaces de reunir fondos para enviar a su representante a la conferencia fundacional de la FAI, lo cual demuestra que, una vez desaparecidos los anarquistas pasajeros y emigrados los jóvenes locales más radicales, el tejido anarquista de Zaragoza, aunque intelectualmente y físicamente presente en la ciudad, perdió gran parte de su efectividad.²⁶²

La conflictividad local y la violencia en la primera postguerra

A pesar de mencionadas diferencias, en la coyuntura conflictiva que sacudió la sociedad zaragozana entre 1917 y 1923, junto a formas de protesta pacíficas, aparecieron signos de la violencia ejercida tanto por los obreros de la FLS como los pistoleros anarquistas. Los últimos fueron también obra del Sindicato Libre. Además, estrategias de mantenimiento del orden, aplicadas por la burguesía local, revistieron formas de carácter paramilitar. En marzo de 1919, Zaragoza fue la primera ciudad no catalana con su propio Somatén. A partir del verano de 1920, la milicia burguesa fue apoyada por jóvenes de clases acomodadas, afiliados a la Acción Ciudadana. Aunque encargados de garantizar

²⁶² Aunque presente en la memoria anarquista y mencionado en la literatura, el grupo *Indomables*, no cuenta todavía con ningún estudio propio. La información sobre el grupo proviene más bien de los trabajos o notas biográficas de sus miembros, más conocidos por su actividad durante el periodo republicano y durante la guerra. Dada su vinculación con atentados del convulso año 1920, tuvo que nacer a finales de los años diez. Entre sus miembros figuraban [REDACTED] y [REDACTED] (respectivamente primo y hermano de [REDACTED] — [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] y [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED]. En 1921 [REDACTED] [REDACTED] sospechoso de participar en el atentado contra [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] vivió de manera semiclandestina en Barcelona, donde asistió a la conformación de *Los Solidarios*, quienes unirían a los miembros de los ya mencionados *Justicieros* con los del grupo *Crisol*. Tras la instauración de la dictadura de Primo de Rivera, [REDACTED] [REDACTED] y [REDACTED] [REDACTED] todavía menores de 20 años, emigraron a Francia, para volver a Zaragoza una vez proclamada la II República. Las fuentes disponibles para los años treinta revelan la existencia de grupos del mismo nombre tanto en Zaragoza como en Barcelona, pero sin revelar la identidad de sus miembros. No obstante, su ausencia en el Pleno Regional de los Grupos Anarquistas, celebrado en febrero de 1931, y su aparición en los documentos posteriores sugiere que [REDACTED] [REDACTED] y [REDACTED] [REDACTED] siguieron actuando bajo el mismo nombre. Sobre los grupos anarquistas zaragozanos de los años veinte: Manuel BUENACASA: *El movimiento obrero español 1886-1926*, p. 119; Abel PAZ: *Durruti en la revolución española*, p. 76. Agustín MARTÍ SORIANO: *Libertarios de Aragón*, pp. 27. El contexto de la celebración del Congreso Nacional Anarquista: Julián VADILLO MUÑOZ: *Historia de la FAI*, p. 85. Según Gómez Casas, los zaragozanos, al no poder costearse la representación en la conferencia fundacional de la FAI, enviaron solamente una carta de adhesión: Juan GÓMEZ CASAS: *Historia de la FAI*, p. 119.

los servicios básicos en caso de huelga, sus miembros tenían derecho de llevar y usar armas de fuego. Ambas organizaciones reforzaban su presencia pública en momentos de *lockout* o represiones antisindicales. Finalmente, a principios de 1923, el Sindicato Libre barcelonés siguió el ejemplo de la CNT, y con ayuda de los militantes barceloneses fundó sus estructuras zaragozanas. El día 22 de marzo anunció su aparición con un atentado contra el militante cenetista Francisco Navarro. La enemiga de los anarquistas amenazó tanto a los obreros como a los patronos, aprovechando la benevolencia del gobernador civil. Entre el año 1917 y 1921 en Zaragoza, todos los actores citados cometieron al menos 129 atentados de diversa índole, que costaron la vida de 23 personas.²⁶³ Entre 1921-1923 tuvieron lugar al menos 6 atentados contra personas atribuibles a *los grupos de acción* anarquistas.²⁶⁴

Los blancos de esta violencia fueron tanto los patronos y capataces como los obreros. En el caso de uno de los ataques anarquistas, la víctima fue el ex presidente del Sindicato Único de la Alimentación. Aparte de este atentado, tuvieron lugar actos de extorsión practicados con el fin de mantener el ingreso de las cuotas sindicales. Por tanto, la violencia podía constituir un medio de presión en conflictos antisindicales o incluso dentro de la Federación Local.

Tanto los ataques dirigidos contra individuos concretos como la colocación de explosivos acompañaron en su mayoría a conflictos laborales. Tal fue, por ejemplo, el caso de la bomba que estalló en la ventana del despacho de jefe de vigilancia a finales de diciembre de 1916. El atentado fue una respuesta a las cargas contra los manifestantes que habían intentado paralizar la circulación de los tranvías durante una huelga general contra la carestía, convocada por la CNT y UGT. Los tiroteos y explosiones acompañaron también los conflictos laborales de camareros y metalúrgicos entre febrero y abril de 1920. Los primeros, a cuyo colectivo pertenecieron varios de los *hombres de acción* procedentes de Barcelona, experimentaron otro conflicto laboral con características parecidas en 1922 y 1923.

Las tradiciones irredentas y conspiratorias del anarquismo encontraron su expresión durante los primeros días de 1920. En el ambiente propiciado por el mito romántico de la revolución bolchevique tuvo lugar un levantamiento de soldados del Cuartel del Carmen. El pronunciamiento fallido no estuvo coordinado con los obreros zaragozanos, pero los militares esperaban una reacción espontánea recorriendo los bares,

²⁶³ Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE: *Aragón Contemporáneo (1833-1936)*, Madrid, Siglo XXI, 1975, p. 80.

²⁶⁴ Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad social*, p. 120.

cafés y lugares de sociabilidad obrera con el anuncio de la revolución. Además, en la conspiración habían participado algunos militantes anarquistas y el intento de asalto al cuartel costó la vida de Ángel Chueca, miembro del grupo *Juventud Libertaria* y hermano de José, uno de los principales promotores de la prensa anarquista local.²⁶⁵ En respuesta, las autoridades proclamaron el estado de guerra y detuvieron la directiva sindicalista. Aunque ajenos a la intentona, los obreros zaragozanos respondieron a estas medidas con una huelga general y no volvieron al trabajo hasta la liberación de sus líderes. El compromiso anarquista con el connato quedó reafirmado a finales del mismo año. El 8 de diciembre, el último atentado anarquista del año acabó con la vida de Adolfo Gutiérrez, redactor de *Heraldo de Aragón*, quien al comenzar el mismo año había denunciado a los sublevados del Cuartel del Carmen.

Desde el punto de vista de la movilización sindical a través de la violencia anarquista, el precedente de las dinámicas del periodo republicano más importante fue sin duda la escalada de protestas en la segunda parte de 1920. En el contexto de creciente carestía y represión antisindicalista tuvieron lugar otros atentados sincronizados con la lucha laboral. A finales de septiembre, hubo dos explosiones en el garaje del Casino Mercantil. Durante la semana siguiente fueron asesinados un patrón ebanista y el secretario de la Federación Patronal. Al mismo tiempo explotó una bomba colocada en fundiciones Averly. La creciente conflictividad laboral, sucesivos actos de violencia y represiones gubernamentales indiscriminadas desembocaron en una huelga general en mitad de noviembre. Durante esta prueba de fuerzas, entre la patronal, las autoridades locales y la Federación Local de Sindicatos, numerosas explosiones sacudieron la ciudad ocupada por nuevos refuerzos de la Guardia Civil.²⁶⁶

Como en otras situaciones, a pesar de la incipiente combinación de la protesta sindical y una violencia anarquista, el estado era capaz de imponer la disciplina social suspendiendo las garantías constitucionales y desplegando las fuerzas armadas. Además, en el caso zaragozano, el terrorismo y las acciones pistoleras no alcanzaron las mismas dimensiones que en Barcelona, ni supusieron un elemento clave en las tensiones políticas de la ciudad. Como ha constatado Laura Vicente:

²⁶⁵ Antonio BOVIO AGUILAR: “La sublevación del Cuartel del Carmen de Zaragoza 9 de enero de 1920”, *Anales: Anuario del centro de la UNED de Calatayud*, 4 (1996), pp. 37-50.

²⁶⁶ Una recopilación y breves descripciones de los conflictos y actos de violencia más importantes del turbulento año 1920 en: Enrique GARCÍA FRANCÉS: *Diario de una ciudad libertaria*, pp. 45-61.

El terrorismo zaragozano fue la manifestación de una violencia sintomática, derivada, que surgió de conflictos localizados pero que, en cierta forma, eran una manifestación de la lucha de clases. [...]. Realmente el terrorismo que desarrollaron en Zaragoza los grupos anarquistas no podía considerarse dentro de una concepción orgánica de la violencia. [...] La violencia de los grupos de acción anarquista no implicaba la existencia de un proyecto de clase para la revolución, esa es la causa principal de marginalidad y poca importancia de dicha violencia.

A pesar de su alcance relativamente limitado, la violencia anarquista surgida antes del establecimiento de la dictadura de Primo de Rivera sentó las bases para su uso cada vez más consciente en la época republicana. Fue en el periodo anterior a 1923 cuando el sindicalismo zaragozano ensayó a mayor escala el uso de los sabotajes, incendios y explosiones como una herramienta útil en las negociaciones sindicales, y al menos parte de estos fueron obra de anarquistas preparados para tal acción. Las amenazas y agresiones aparecieron también en la lucha por el monopolio de la representación sindical. Los desarrollos de los conflictos surgidos en aquel periodo demostraron también la prolongada coexistencia y compatibilidad de los paros y piquetes obreros con los amotinamientos más espontáneos. En el contexto de la violencia más o menos espontánea y de baja intensidad, los atentados anarquistas no aparecieron como una alternativa o fenómeno apartado. En más de un caso la violencia mortal y premeditada resultó compatible o incluso aceleradora de las demás formas de protesta. Los anarquistas experimentaron también con las posibilidades de suscitar un levantamiento con un acto de audacia personal, o precipitar un paro general en solidaridad con los pistoleros detenidos —tales intentos acompañaron a las vistas de las causas contra los asesinos de un patrón y un esquirolo—. A base de esta amenaza, la Federación Local fue incluso capaz de disminuir el grado de la represión antisindicalista después del atentado contra Soldevila.

Aunque probablemente solo de manera colateral, la agitación violenta mostró también su utilidad en el campo de la política local. Uno de los ejemplos de este impacto sería el cese del gobernador civil tras una huelga general en solidaridad con los propagandistas libertarios, detenidos por él en noviembre de 1919. Al año siguiente, el asesinato por parte de un individuo dudosamente vinculado con el anarquismo local de tres esquiroles de una huelga del ramo de gas provocó la dimisión del alcalde y su grupo municipal. Finalmente, la creciente ideologización de los sindicatos zaragozanos y su paulatina integración en la CNT aportaron también nuevas experiencias derivadas de las

campañas y huelgas solidarias de carácter nacional, aunque en aquel periodo estas resultaban aún limitadas.²⁶⁷

Los brotes de violencia de la década anterior dejaron un fuerte impacto en la memoria de los zaragozanos suficientemente mayores para recordarlos bien en el periodo republicano. Las huellas de dichos recuerdos podían encontrarse sobre todo en la prensa local. Como ya se ha mencionado, esta saludó a la República con satisfacción de su advenimiento pacífico, pero también con el miedo a que la caída de la dictadura significara una vuelta a la situación de antaño, o incluso la apertura de una guerra civil.²⁶⁸

El interés de los lectores por el misterioso mundo de los antiguos pistoleros quedó reflejado también en otra ocasión. En mayo de 1931 la policía detuvo, en Zaragoza y en el Monasterio de Piedra, a los implicados en el asesinato del diputado catalanista y abogado de los sindicalistas Francesc Layret, muerto en Barcelona en 1920. La historia resultaba peliculera, ya que, según la prensa, uno de los presuntos autores del crimen era Paulino Pallás —hijo del célebre anarquista del mismo nombre—, que en 1893 había lanzado una bomba contra el general Arsenio Martínez Campos. Por tanto, los comentarios y las revelaciones sensacionalistas, presentadas por los inculpados y los testigos, ocuparon primeras páginas y grandes columnas del *Heraldo de Aragón*.²⁶⁹ Los malos recuerdos volvieron expresarse ya en el mes siguiente. Con los primeros signos de una violencia premeditada, los socialistas, víctimas de esta, temieron públicamente la vuelta del pistolero sindical.²⁷⁰ No solo ellos interpretaban la conflictividad social de la república en clave de las experiencias de la postguerra. En 1935, el ingeniero, político y militar derechista aragonés Francisco Bastos Ansart prologó su libro titulado *Pistolero (Historia trágica)* lamentando que: “Hoy también, con motivo o pretexto

²⁶⁷ La información de sobre los conflictos, la violencia y la represión entre 1917 y 1923 provienen de: Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE: “Conflictividad social y radicalismo obrero. Zaragoza 1917-1923”, en CASTILLO SANTIAGO (ed.): *Estudios sobre Historia de España. Homenaje a Tuñón de Lara*, Guadalajara, 1981, pp. 73-94; Manuel BUENACASA: *El movimiento obrero español 1886-1926*, pp. 114-121; Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad social*, pp. 74-153. La cita proviene de las páginas 75-76 de la última. Además, la coexistencia de las huelgas más importantes con la protesta popular tradicional y sus vínculos con los atentados anarquistas queda muy bien plasmada en las minuciosas descripciones ofrecidas por: Luis A. PALACIOS PILACÉS y Enrique GARCÍA FRANCÉS: *La bala y la palabra. Francisco Ascaso (1901-1936)*, pp. 27-30, 46-49 y 57-59.

²⁶⁸ *Heraldo de Aragón* y *El Noticiero*, 15 y 16 de abril de 1931.

²⁶⁹ La información sobre las detenciones de los pistoleros y las revelaciones posteriores en: *Heraldo de Aragón*, 23, 26, 27, 30, de mayo y 1 de julio de 1931. Según las mismas fuentes el huérfano de Pallás habría pasado a las filas del pistolero patronal como consecuencia de la custodia sobre su familia ejercida por Severiano Martínez Anido.

²⁷⁰ Más sobre el caso en la página 201 de este trabajo. La alusión más directa a los recuerdos del pistolero fue publicada en el editorial del número del periódico socialista que siguió a las agresiones: *Vida Nueva*, 30 de mayo de 1931.

social se atenta a la vida de los ciudadanos. Por ello este libro es hoy, infortunadamente de toda actualidad”.²⁷¹

La sublevación de Jaca y el culto revolucionario aragonés

Finalmente, otro acontecimiento violento que marcó a todas las identidades izquierdistas, sin limitarse necesariamente al anarquismo, fue sin duda la intentona revolucionaria en la guarnición de Jaca, accedida el 12 de diciembre de 1930. Según Alejandro R. Díez Torres la sublevación jacetana “iniciaba la politización popular y la señal de un movimiento irreversible, hacia el cambio político y social en España”.²⁷² Aunque de manera mal coordinada, tras apoderarse de Jaca, las columnas sublevadas consiguieron llegar hasta las afueras de Huesca, presenciando actos de adhesión en los pueblos pirenaicos y suscitando una rebelión en la ciudad de Ayerbe. El movimiento de los militares jóvenes conmocionó también a los habitantes de la comarca zaragozana de Cinco Villas. Mientras tanto, en Zaragoza una proclamación tardía del estado de guerra fue dirigida contra una huelga general, que, aunque proclamada demasiado tarde para cambiar la suerte de la intentona, resistió hasta el 17 de diciembre. Si bien el círculo de los conspiradores de Jaca podría calificarse como republicano e izquierdista radical, los encargados de suscitar la parte civil de la rebelión en las ciudades de Huesca y Zaragoza, fueron respectivamente Ramón Acín y Rafael Sánchez Ventura —dos intelectuales libertarios—.²⁷³

El impacto de los hechos y su vitalidad en la identidad local fue visible sobre todo durante los primeros años del periodo republicano.²⁷⁴ Su signo más patente fue el culto a los líderes y mártires de la rebelión: los capitanes Fermín Galán Rodríguez y Ángel García Hernández, fusilados apresuradamente después de los hechos. La profesión a este culto peculiar no se limitó a la presencia de sus retratos en las manifestaciones de 14 de abril. Durante los meses que siguieron a la proclamación de la república, varias entidades (sobre todo republicanas) emprendieron peregrinaciones a las tumbas de los capitanes, o acogieron en Zaragoza a sus correligionarios, quienes en bicicleta o a pie recorrían cientos

²⁷¹ Francisco BASTOS ANSART: *Pistolerismo. Historia Trágica*, Madrid, ESPASCA-CALPE, S.A., 1935.

²⁷² Alejandro R. Díez TORRE: *Orígenes del cambio regional y turno del pueblo Aragón, 1900-1938*, p. 63.

²⁷³ Esteban C. GÓMEZ: *La insurrección de Jaca. Los hombres que trajeron la República*, Barcelona, ESCEGO, 2005, pp. 99-136 y 191-246.

²⁷⁴ El mejor ejemplo de este potencial subversivo del culto fue la manifestación de homenaje celebrada en Zaragoza el día 2 de mayo. En medio de la gran huelga general que paralizó la ciudad, la concentración desembocó en disturbios y choques con policía. Más información en la página 310 de este trabajo.

de kilómetros para rendir homenaje a las sepulturas de sus héroes. Un año después de la intentona invernal, fue estrenada una película dedicada a los dos capitanes y su martirio.²⁷⁵

Al parecer, la llama de la rebelión siguió viva en amplia mentalidad de la Zaragoza obrera y conservaba su potencial para una movilización fulminante. Las autoridades republicanas, paradójicamente las mismas que habían suscitado la rebelión, también sospechaban de los contactos entre el anarquismo aragonés y la guarnición jacetana.²⁷⁶ A principios de septiembre, con la ocasión de la primera huelga general en Zaragoza y los disturbios que acompañaron la huelga de *la Telefónica*, las sospechas de otra intentona en Jaca motivaron las detenciones de varios exmilitares y el envío de dos compañías a la plaza pirenaica.²⁷⁷ El gobierno republicano volvió escamar de la guarnición jacetana en marzo del año siguiente. En el contexto de la protesta contra la represión de la rebelión en el Alto Llobregat y la subsiguiente deportación de anarquistas, las autoridades detuvieron a varios militares y vecinos de la ciudad montañosa. Mientras tanto, los medios de comunicación especularon sobre un complot preparado por anarcosindicalistas, militares y varios diputados de la izquierda revolucionaria.²⁷⁸

La sociabilidad anarquista en la Zaragoza republicana

La interpretación de la violencia, sus significados o utilidades no se limitaban a la simple recepción del mensaje transferido por la prensa burguesa. Las conversaciones, los cotilleos o los murmullos sobre la violencia, su legitimidad y sus autores quedan, en gran medida, fuera de nuestro alcance. Sin embargo, sabemos que dicha temática resultaba recurrente tanto en la prensa como en la sociabilidad sindicalista. La última empezó a

²⁷⁵ Algunas referencias sobre el rodaje aparecieron en la prensa local a lo largo del año 1931. Si bien no se ha conservado ninguna copia de ella, su historia y parte del contenido han sido rescatados recientemente gracias al trabajo de: Ana ASIÓN SUÑER y TAUSIET ANTONIO: *Fermín Galán. La película de la sublevación de Jaca*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2021.

²⁷⁶ Los conspiradores de Jaca habían entrado en contacto con los representantes del Pacto de San Sebastián, el acuerdo de las fuerzas republicanas que había prefigurado el carácter del gobierno provisional de la República. La rebelión de la guarnición pirenaica estaba pensada como elemento de un plan más amplio de una revolución antimonárquica. En el campo anarquista el caso resultó aún más contradictorio. Si bien al producirse la rebelión la idea de una huelga general contó con apoyo de algunos anarquistas radicales (los zaragozanos inclusive), los contactos con los republicanos fueron esgrimidos por los libertarios, como prueba de la traición de los principios de la CNT por parte de Ángel Pestaña y los anarcosindicalistas menos radicales como Joan Peiró: Antonio ELORZA: *Anarquismo y utopía*, pp. 148-159.

²⁷⁷ *Telegrama del gobernador civil al Ministerio de la Gobernación* (Zaragoza, 5 de septiembre de 1931), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-M0_Interior_A, 7 exp. 15; *Heraldo de Aragón*, 6 y 7 de septiembre de 1931.

²⁷⁸ *Ibid.*, 6 de marzo de 1932.

despertarse, de los casi siete años de una clandestinidad raquítica, en verano de 1930. Su reconstrucción no se limitaba solamente a las sociedades obreras. La reaparición de la Confederación acarrió también un nuevo despertar educativo y cultural, campos de gran interés y actividad, intrínsecos tanto para el proyecto anarquista como para las aspiraciones sindicalistas. En mayo de 1931 volvió a publicarse el semanario *Cultura y Acción*.²⁷⁹ Discontinuo a causa de la represión, el portavoz de la Federación Regional de Aragón, La Rioja y Navarra publicó, incluso en los periodos de cierta serenidad, textos radicales de pluma de [REDACTED] o [REDACTED]

También en mayo de 1931 surgió la nueva entidad juvenil de corte libertaria. Las Juventudes Revolucionarias fueron predecesoras de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias, fundada en julio de 1932. Dada la desaparición casi completa de su revista *Antorcha*, la reconstrucción de los debates entre los jóvenes zaragozanos resulta prácticamente imposible.²⁸⁰ No obstante, la figura del fundador y coordinador de la Juventud, y al mismo tiempo redactor de la [REDACTED] resulta reveladora. [REDACTED] Cuadrero era uno de los jóvenes radicales de la generación de [REDACTED] o [REDACTED] [REDACTED] también miembros dirigentes de la Juventud Revolucionaria. Los tres habían empezado su actividad sindical adolescente justo antes de la dictadura y curtido sus idearios en la clandestinidad. Antes de convertirse en el presidente del sindicato de madera del periodo republicano, en los años veinte [REDACTED] había cooperado con [REDACTED]

²⁷⁹ Según Enrique Montañés hubo intentos de reactivación de la revista ya en julio o agosto de 1930. Sin embargo, la mayoría de los números fue confiscada y no se ha conservado ningún ejemplar de aquel periodo: Enrique MONTAÑÉS: *Anarcosindicalismo y cambio político*, p. 36. En este contexto cabe mencionar que el resto de los números publicados entre la proclamación de la II República y el estallido de la Guerra Civil, tampoco corrió mejor suerte. Si bien parte de los libros y artículos citados en mi trabajo alude a artículos publicados en *Cultura y Acción*, una serie de consultas personales con los investigadores que han tenido acceso a estos contenidos indica que la colección correspondiente a los años 1931-1936 ha desaparecido. Los números publicados en aquel periodo no se encuentran bien catalogados entre los fondos archivísticos o bibliotecarios y las únicas referencias resultan erróneas. Régine Illón, quien, probablemente como última, ha podido consultar los ejemplares depositados en aquel momento en el Centro de Documentación Aragonesa de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Zaragoza, ha lamentado el estado deplorable del microfilm que los contenía: Régine ILLION: *Mujer, política y sindicalismo. Zaragoza, 1931-1936*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2002, p. 17. En marco de esta investigación, y gracias a la ayuda de los empleados del Archivo Municipal de Zaragoza y de la Biblioteca de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, he podido encontrar el mismo microfilm, depositado actualmente en la última. Desgraciadamente, la cinta parece haber sufrido aún más daños y cortes y actualmente contiene solamente el número publicado el día 21 de mayo de 1931.

²⁸⁰ Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE y Carlos FORCADELL: *Historia de la prensa aragonesa*, Zaragoza, Guara, 1979, p. 212. Solamente Alejandro R. Díez Torres ha encontrado la pista de un número de la revista en los fondos de del AHN, sin embargo, no he podido acceder a dicha fuente: Alejandro R. Díez TORRE: *Orígenes del cambio regional y turno del pueblo Aragón, 1900-1938*, p. 110. Por otra parte, el Instituto Internacional de Historia Social en Ámsterdam conserva un número de la *Juventud. Órgano de la Federación Local de Juventudes Libertarias*, Zaragoza, núm. 1 (enero 1936), IISH-Ámsterdam, Federación Anarquista Ibérica Archives, CP-36C.8.

██████ en la publicación de ██████ de Blanes —periódico considerado portavoz informal del ala radical del anarquismo español y propagador de la identidad libertaria de la CNT—. Una postura que, al parecer, ██████ mantuvo en el periodo republicano oponiéndose al posibilismo sindical. En el umbral de la II República, apenas treintañero, acumulaba también considerable experiencia levantisca siendo condenado por participación en dos conspiraciones, incluida la de Jaca. Junto a los tres ya mencionados entre los fundadores y activistas comprometidos figuraba también el joven ██████ ██████ —compañero de García Oliver en la cárcel de Burgos—. ²⁸¹

Además, la vuelta a la legalidad y la creciente sindicalización permitieron la puesta en marcha de unos proyectos más ambiciosos a los que siempre habían aspirado todas las tendencias presentes en la FLSO. Durante el periodo republicano afloraron varios intentos de establecimiento de ateneos populares, llamados también obreros, racionalistas o de divulgación social. El mayor logro de dicha índole fue sin duda la apertura de una Escuela Racionalista en el barrio de las Delicias y el renacimiento del Centro de Estudios Sociales —una de las iniciativas que en la segunda década del siglo habían propiciado el paulatino arraigo de la CNT y la prensa libertaria en Zaragoza—. Independientemente de su grado de vinculación con sindicatos concretos, dichas iniciativas padecieron unas trayectorias precarias y marcadas tanto por las insuficiencias económicas, como por la represión estatal. Este periplo imposibilita una reconstrucción total de su perfil y actividades. No obstante, las fuentes revelan que incluso en el caso de entidades oficialmente neutrales, la presencia anarquista fue considerable. ²⁸²

El papel principal de este tipo de asociaciones y establecimientos era la educación y la elevación cultural de los obreros y sus hijos —dos elementos considerados como cruciales para la revolución futura, y a la vez como campos de experimento posibles dentro del sistema vigente—. ²⁸³ No obstante, entre las charlas, mítines y conferencias celebradas en estos espacios cabían no solo actividades culturales o actos de propaganda sindicalista. Hubo también intervenciones que, sobre todo durante las campañas pro-presos y pro-amnistía, divulgaban la tradición levantisca o favorecían la mitificación de

²⁸¹ Joaquín ASCASO: *Memorias (1936-1938)*, pp. 12-18. Las noticias sobre la fundación de la Juventud Revolucionaria con alrededor de 150 miembros: *Heraldo de Aragón*, 23 y 26 de mayo de 1931.

²⁸² Así por ejemplo en septiembre de 1933, los miembros del coro perteneciente al Ateneo Popular de Hernán Cortes quisieron que su grupo adquiriese una bandera roja y negra, pero otros ateneístas protestaron subrayando un carácter no partidista de su entidad: *Informe del delegado gubernamental* (Zaragoza, 12 de septiembre de 1933), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-M0_Interior_POLICIA_H, exp. 48467.

²⁸³ Alejandro TIANA FERRER: *Educación libertaria y revolución social. España 1936-1939*, Madrid, UNED, 1987, pp. 89-136.

los participantes de las rebeliones anarquistas. En uno de los encuentros del verano de 1933, [REDACTED] [REDACTED] antiguo miembro de [REDACTED] [REDACTED] llegó incluso a reprochar a los habitantes de las Delicias que estos preferían acudir a otro tipo de espectáculos, mientras que los “luchadores por el ideal de la redención del proletariado” yacían en las cárceles. Dos semanas antes, en el ateneo del barrio de Torrero, otro orador había ido incluso más lejos declarando que: “es necesario imponer la razón de la fuerza, ya que por la fuerza de la razón no se les escucha” y añadiendo que, si no se conseguía la amnistía por los medios ya empleados, no habría más remedio que abrir las cárceles de manera desenfundada.²⁸⁴

Los ateneos servían también de enlace para los grupos excursionistas o teatrales, los cuales jugaron un papel importante en el proselitismo anarquista y el establecimiento de contactos entre libertarios jóvenes. La existencia de influencias radicales y presencia de los activistas violentos entre las filas de los animadores de dichos espacios quedó patente durante una de las huelgas más turbulentas del periodo republicano. Según *el Noticiero*, la noche del 15 de febrero de 1932: “En el barrio de Venecia desarmaron al vigilante [...] varios individuos que acababan de salir del «Ateneo de Divulgación Social» ...”. A su vez, el *Heraldo de Aragón* añadía que los individuos pudieron atemorizar al vigilante, porque ya venían armados. Además, en septiembre de 1935 en la sede del Ateneo Racionalista del barrio de Torrero, cerrado por orden gubernamental desde el levantamiento de diciembre de 1933, los nuevos dueños del edificio encontraron un escondite con cientos de tapes de bombas.²⁸⁵

²⁸⁴ Gran parte de la actividad de dichos centros consistió en charlas de elevación cultural. Los ateneos populares fueron también centros de potenciación de la movilización de las mujeres y la agenda femenina ocupó gran parte de sus actividades. A grandes rasgos la trayectoria de estas iniciativas fue parecida. Casi todos los locales sufrieron el cierre gubernamental después del levantamiento de diciembre de 1933. Desde aquel momento su actividad fue intermitente. A las alturas de 1935 parte de los locales abandonados fue finalmente desahuciada. Aunque de manera interrumpida, el desarrollo de estos centros y el contenido de las charlas y conferencias (incluyendo las intervenciones citadas) pueden seguirse a través de las fuentes policiales depositadas en el AHN bajo las siguientes signaturas: para el Ateneo de Divulgación Social de la Delicias - Ministerio de la Gobernación serie FC-Mº_Interior_POLICIA_H, exp. 48501; para el Ateneo de Divulgación Social de la Calle Estebanes - Ministerio de la Gobernación serie, FC-Mº_Interior_POLICIA_H, exp. 48500; para el Ateneo Racionalista del barrio de Torrero - Ministerio de la Gobernación serie FC-Mº_Interior_POLICIA_H, exp. 48502; para el Ateneo Popular de Hernán Cortes - Ministerio de la Gobernación serie, FC-Mº_Interior_POLICIA_H, exp. 48467.

²⁸⁵ *El Noticiero*, 16 de febrero de 1932; *Heraldo de Aragón*, 16 de febrero de 1932. *Ibid.*, 26 de septiembre de 1935.

Los responsables de la violencia en el periodo republicano

La imagen de los anarquistas violentos de la Zaragoza republicana que, dado su tiraje, mayor impacto ha tenido entre los lectores, ha sido sin duda la ofrecida por Gabiel Jackson en su *La república española y la Guerra Civil 1931-1939*. Basándose en la mitificada trayectoria de *Los Solidarios* y las hazañas de otros pistoleros de los años veinte, que pesaban también sobre la óptica de la prensa en la época republicana, citado autor ha ofrecido una visión general según la cual “muchos de estos pistoleros iban de ciudad en ciudad, explotando la tensión laboral, hoy en Barcelona, mañana en Sevilla”. Con respecto a los anarquistas zaragozanos, Jackson ha presentado a los libertarios que apostaron por la acción violenta como un colectivo al margen de “un puñado de idealistas autodidactas, lectores de Bakunin y Tolstoi, a veces místicos pacifistas, a veces vegetarianos o desnudistas” que malvivían con orgullo y esperanzas de una revolución redentora. De acuerdo con esta visión, otro colectivo anarquizante colindante o mejor dicho poseído por los anarquistas sería el de los peones y trabajadores semicalificados, dotados de una cultura y orgullo propio para la clase trabajadora de la época. Según citado autor:

Antes de que existiera la FAI, a estos individuos era fácil disuadirles para que no declararan en huelga. [...] Pero la consciencia de clase y la mística revolucionaria que les había inculcado la FAI les decidió a mostrar a los patronos que la sociedad dependía de ellos, los trabajadores. Les gustaba demostrar ese poder paralizando la ciudad y consideraban sus huelgas generales como ensayos para el logro revolucionario final del comunismo libertario.

Finalmente, los responsables directos de los brotes de la violencia anarquista en la Zaragoza de los años treinta han quedado retratados como: “un grupo pequeño, pero importante, de pistoleros profesionales, no todos españoles. Cuando los habitantes veían a veinte o treinta forasteros con acento extranjero vendiendo corbatas por las calles sabían que estaba próxima otra huelga general”.²⁸⁶

²⁸⁶ Gabriel JACKSON; *La República Española y la Guerra Civil 1931-1939*, pp. 105-106 y 126-127. Si bien preparando esta tesis ha sido utilizada la edición de 1982, se ha podido comprobar que las mismas afirmaciones, igual con algún cambio ligero en la traducción, figuran también en la última tirada de dicho libro aparecida en 2020, respectivamente en las páginas 107 y 134-135. Aunque el propio autor señala que la información, a veces inverosímil, provenía de los entrevistados, incluso en la última edición no se ha incluido ninguna nota que corrigiera o contextualizara mitos como el siguiente: “En 1923 los hermanos Ascaso dieron un rudo golpe a su concepto de la libertad asesinando al cardenal Soldevila [...] fueron

Las investigaciones posteriores han posibilitado una fuerte revisión de dicha imagen. Por tanto, los pasajes de la obra de Jackson pueden interpretarse solamente como muestras de la visión que, de los anarquistas y las causas de la conflictividad social, tenían los patronos zaragozanos, entrevistados por el historiador décadas después. No obstante, y pese a los aportes, sobre todo los de Graham Kelsey y Alejandro Diez Torre, salvo las notas biográficas u observaciones más genéricas al margen de acontecimientos concretos, el colectivo de los anarquistas zaragozanos involucrados en los actos de violencia no ha sido objeto de un análisis conjunto que posibilitara estimar su tamaño y entender mejor tanto sus relaciones internas como las mantenidas con el resto del mundo sindical y libertario.

La creación de un perfil de los ejecutores de la violencia anarquista, o personas en algún grado vinculadas a dicha actividad, resulta sumamente complicada, sobre todo a causa de la discontinuidad de cada tipo de las fuentes disponibles y el carácter incompleto de la información que aportan. Los datos de los perpetradores de la violencia en cuestión proceden en su mayoría de tres tipos de fuentes: las noticias de la prensa, los libros de sentencias y los sumarios criminales de la Audiencia Territorial de Zaragoza. En ocasiones contadas, la información proviene también de las confidencias policiales citadas en la correspondencia del gobernador civil o conservadas en los fondos del Ministerio de Gobernación. En el caso de los sujetos mencionados por la prensa hablamos frecuentemente solo de autores de la violencia supuestos e identificados *ad hoc*, a la luz de una información básica y no siempre fidedigna. En muchos de los casos, la primera mención es la única a la que se limita la prensa perdiendo el rastro del perpetrador y su camino judicial. Las sentencias, por su parte, aportan mayor información personal sobre el sujeto, pero a la vez limitan la descripción de los hechos y las razones por las que el juez los ha considerado probados o no. Esta característica, conjugada con la conciencia de la ineficacia de los cuerpos de seguridad, plantea el dilema de seguir o no el veredicto judicial como un criterio decisivo a la hora de incluir la información en el análisis. Finalmente, los sumarios amplían la información sobre el caso y las motivaciones del juez, pero tampoco aportan un criterio fijo sobre la validez de la información.

Teniendo en cuenta dicha característica y el interés puesto en un perfil más general del perpetrador (y no tanto en la autoría de los hechos concretos, analizados en otro

amnistiados, sin embargo, en 1931 por la República burguesa. Como eran albañiles de oficio, a menudo habían hecho trabajos de restauración en la Basílica de la Virgen del Pilar, en el curso de los cuales pasaban diariamente ante la tumba de su distinguida víctima”.

apartado) el criterio ha sido el siguiente. Se han incluido todos los casos mencionados en la prensa donde el autor fue capturado o identificado infraganti y todos los casos en los que el juez dictó una resolución condenatoria. En el caso de la absolución se han tenido en cuenta todos los casos en los que, a pesar de la exculpación, el juez consideró los hechos probados, pero no constitutivos del delito. También se han incluido los casos bien documentados, cuya instrucción resultó interrumpida por la entrada en vigor de alguna amnistía, y las sentencias casadas a causa de faltas puramente formales. Finalmente, se han tenido en cuenta los datos de sumarios y sentencias absolutorias si el personaje figuraba en los ficheros policiales como anarquista o extremista por su vinculación comprobada a la actividad anarquista violenta. Aunque la última premisa pueda resultar controvertida, hay que tener en cuenta que a menudo es el único rastro de información sobre un sujeto que en otra situación ya había sido identificado como perpetrador. Por tanto, independientemente de la autoría del hecho juzgado, sus datos resultan útiles a la hora de elaborar un perfil conjunto de los perpetradores. Al mismo tiempo, se han excluido todos los casos de personas detenidas y juzgadas solamente por haber participado en huelgas, manifestaciones y desórdenes, cuyos casos no indicaban la participación en una violencia planificada y estructurada (falta de fichas y expedientes que demostraran actividad terrorista anterior, el hecho de no portar ningún tipo de arma o herramientas necesarias para realizar el sabotaje, etc.). En este sentido, cabe destacar que la fiscalización de este tipo de protesta (incluso cuando resultaba ilegal), a pesar de su abundancia, fue mucho menor que la de la actividad vinculada al terrorismo anarquista. En el caso de la primera, las fuerzas de seguridad solían limitarse a dispersar a las multitudes y las fuentes gubernamentales o hemerográficas reducían su caracterización a las descripciones de actitud de masas. En la mayoría de los casos, dichos relatos diferenciaban dentro de la multitud grupos de obreros, mujeres o jóvenes, pero no aportaban datos más precisos.

El análisis cruzado de las fuentes judiciales y gubernamentales, las memorias de los propios anarquistas y de la bibliografía del problema ha posibilitado la identificación de 163 anarquistas involucrados en la violencia premeditada y a la vez asentados, al menos durante unos meses antes de su detención, en Zaragoza.²⁸⁷ Casi todos los sujetos

²⁸⁷ Se ha realizado un vaciado de los sumarios criminales vinculados a los atentados, posesión ilícita de armas o explosivos, distribución de hojas clandestinas y delitos contra la forma de gobierno, depositados en el AHPZ. Igualmente se han analizado las sentencias criminales de la

en cuestión fueron identificados en contexto de posesión ilícita de armas, explosivos, ejecución de atentados, sabotajes o amenazas. Solamente en 4 casos los reconocidos fueron detenidos con la ocasión de distribución de hojas clandestinas que alentaban a una violencia inmediata, sin constar en sus historiales otros delitos más graves. Si bien las investigaciones anteriores y las descripciones más genéricas han revelado la participación femenina en los hechos violentos, se ha podido determinar la identidad de solamente 11 mujeres vinculadas con la violencia anarquista.²⁸⁸ Dentro del colectivo en cuestión la edad

Audiencia Territorial de Zaragoza, comprendidas en los libros de sentencias con signatures de J8698 a J8707, guardadas en la misma entidad. La correspondencia entre los gobernadores civiles y el Ministerio de la Gobernación y las fuentes policiales utilizadas para el mismo fin pueden consultarse en: AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-M°_Interior_ A,3 exp. 17 y FC-M°_Interior_POLICIA_H, exp. 71110. Para la contextualización y complementación de algunos de los perfiles analizados han resultado de gran utilidad las notas biográficas publicadas en: Miguel ÍÑIGUEZ: *Esbozo de una enciclopedia histórica del anarquismo español*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2001; ÍD.: *Enciclopedia del anarquismo ibérico*, Vitoria, Asociación Isaac Puente, 2018; Graham KELSEY: *Anarcosindicalismo y Estado en Aragón: 1930-1938*; ASOCIACIÓN ISAAC PUENTE: “Proyecto Sangre Anarquista”. Recuperado de internet (<http://www.navioanarquico.org/index.php/sangre>), 23 de marzo de 2020; MERCEDES SÁNCHEZ: “Con Nombre & Apellidos. Desaparecidos y represaliados durante la Guerra Civil y la posguerra”. Recuperado de internet (<https://connombreyapellidos.es/>), 15 de marzo de 2020.

²⁸⁸ Como se verá a continuación, la mayoría de las mujeres identificadas fue juzgada por la distribución de hojas clandestinas, encubrimiento de sus compañeros y alijos de armas en sus domicilios. En la Zaragoza republicana existió un pequeño núcleo de mujeres anarquistas jóvenes radicalizadas. Sin embargo, no fue un fenómeno masivo. Las mejor identificables procedían de familias fichadas por la policía como anarquistas o extremistas, lo cual causaba una mayor presión policial sobre sus actividades. Los factores más importantes de la escasa participación femenina en la acción anarquista violenta tuvieron que ver con las características del movimiento sindicalista y anarquista. Para gran parte de los obreros sindicados, las mujeres seguían siendo una competencia desleal a causa de sus sueldos más bajos. La consideración del trabajo femenino como eventual y asistencial estaba presente incluso entre gran parte de las mujeres sindicalizadas, las cuales consideraban el trabajo de las casadas como un fenómeno anormal. Incluso el anarquismo, que declaraba mayor interés en el tema de la liberación femenina, a menudo seguía adjudicándoles los roles tradicionales y tareas de la retaguardia revolucionaria. La aparición de la nueva generación de activistas como Lucía Sánchez Saornil, o la zaragozana Amparo Poch y Gascón, y el surgimiento de su periódico *Mujeres Libres* semanas antes del estallido la guerra, propició la revisión del papel adjudicado a la mujer dentro de la CNT, y mayor participación femenina a nivel nacional. En este contexto, las míticas milicianas de los frentes de la Guerra Civil, fueron más bien un fenómeno fugaz derivado del corto carnaval revolucionario vivido en las ciudades republicanas durante los primeros meses posteriores al golpe de estado. No obstante, en los años anteriores, la Zaragoza republicana había sido escenario de un proceso de la activación política y sindical de la mujer bastante lento y tardío. Además, cabe destacar que incluso las iniciativas que propiciaron la movilización femenina estaban vinculadas con la cultura del movimiento pacifista. En esta línea, Poch y Gascon, dado su fuerte compromiso pacifista y su proximidad a las posiciones *treintistas*, tampoco propiciaba la radicalización de sus compañeras aún más jóvenes. Por otra parte, no ha quedado mucho rastro de la actividad desarrollada en aquel periodo por la *anarquista de acción* zaragozana más famosa Juliana López Mainar —miembro de *Los Justicieros*—. Una vez cumplida su sentencia por haber encubierto a los asesinos de Soldevila, vivió en Zaragoza. No obstante, la única mención, señalada por varios autores, sobre su actividad en el periodo republicano, es su participación en la intentona barcelonesa de García Oliver en enero de 1933. Sobre el mito de las milicianas:

del perpetrador en el momento de su primera detención en el periodo republicano se ha podido determinar en 129 casos. Solamente 10 de los perpetradores superaban 35 años, y el mayor de todos los detenidos tenía 52 años, mientras que el menor solo 15. La media de edad de los sujetos de nuestro interés era de casi 24 años, con una mayoría abrumadora de veinteañeros por encima de los adolescentes y treintañeros. Aunque no sea un dato señalado en todos los casos, sabemos con certeza que al menos 10 de las personas reconocidas pertenecían a la Juventud Revolucionaria o a las JJ.LL. En 110 casos ha sido posible averiguar la ocupación de los perpetradores. La mayoría de ellos (41) eran obreros pertenecientes al ramo de la construcción. Entre grupos menos numerosos destacaban también los metalúrgicos (17), los jornaleros (11) y los representantes del ramo de madera (6). En la mayoría de los casos que posibilitaron tal averiguación, se trataba de hombres insolventes, pero con algún tipo de instrucción recibida.

La gran mayoría de individuos mencionados no podía considerarse aislada de las redes y estructuras anarquistas. Las sentencias y sumarios trataban a menudo sobre personas detenidas en pareja, grupos pequeños o vinculadas con otros anarquistas, de quienes recibían, o a quienes suministraban armas, explosivos u conocimientos sobre su uso. Por tanto, casi todos de los más de ciento cincuenta anarquistas podrían considerarse miembros de *grupos de acción* anarquistas, aun cuando su participación en la FAI o los Cuadros de Defensa de la CNT, y el grado de coordinación con otras células de esta índole no siempre resultaban tangibles. Por otro lado, no siempre tuvo que existir tal conexión. Como subraya Julián Vadillo Muñoz:

... los llamados grupos de acción y sus actuaciones también sirvieron para generar confusión y mezclarlo todo y justificar una deriva en la CNT y, por extensión, también de la FAI. Si los grupos de defensa confederal tenían vinculación orgánica con la CNT y algunos grupos anarquistas lo tenían con la FAI, los grupos de acción eran

Mary NASH: *Rojas. Las mujeres republicanas en la guerra civil*, Madrid, Taurus, 1999, pp. 96-99. El estudio pionero sobre las Mujeres Libres: Martha ACKELSBURG: *Mujeres libres. El anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres*, Barcelona, Virus, 2000. La trayectoria de Poch y Gascón: Antonina RODRIGO: *Una mujer libre*; y la de Sánchez Saornil: Antonia FONTANILLA BORRÁS y Pau MARTÍNEZ MUÑOZ: *Lucía Sánchez Saornil. Poeta, periodista y fundadora de Mujeres Libres*, Madrid, La Malatesta, 2014. Sobre el lento proceso de la involucración pública de la mujer zaragozana durante la II República: Régine ILLION: *Mujer, política y sindicalismo*. Un esbozo de biografías de las mujeres vinculadas a *Los Solidarios*: Enrique GARCÍA FRANCÉS: “Las Solidarias”, *Memoria Libertaria*, 30 de mayo de 2017. Recuperado de internet (<https://www.zaragozamemoriahistorica.com/las-solidarias/>), 21 de febrero 2020. Es curioso observar, que los recuerdos e investigaciones prácticamente pierden sus rastros entre la proclamación de la República y el estallido de la Guerra Civil.

completamente independientes de ambas estructuras y sus actuaciones no respondían a ningún acuerdo organizativo.²⁸⁹

De acuerdo con el siguiente capítulo, en el caso de la Zaragoza republicana, muchas de las hazañas de citados grupos, al menos, correspondieron a los llamamientos, decisiones y proclamas de la Confederación o de la organización anarquista. Más de una vez, los autores de la violencia resultaron ser a la vez miembros de los comités sindicales o los activistas más conocidos de sus gremios. No obstante, otros casos no aportan ningún dato que permita sospechar de tal conexión.

Con respecto a la FAI, aparte de la caracterización genérica, ofrecida por Gómez Casas y citada anteriormente en este trabajo, sabemos que el Pleno Regional celebrado en marzo de 1933 reunió a 47 delegados en representación de 480 miembros. En agosto del mismo año, la regional aragonesa declaraba contar con 600 militantes distribuidos entre 92 grupos. El rápido crecimiento de las filas parece creíble, ya que al mes siguiente 82 grupos y 562 personas enviaron su representación a otro Pleno Regional. En febrero de 1936, la misma Federación Regional, calificándose como “un tanto abandonada”, informó al Pleno Nacional de la FAI sobre la existencia de 11 federaciones comarcales y 55 grupos. Sin cifras específicas para Zaragoza, la documentación de dicha regional en el periodo republicano revela que en la capital existieron grupos como: Los Galeotes, Los Descontentos, Espartaco, El Iris, Los Indomables, La Línea Recta, La Comunidad, a los que habría que sumar el grupo Alerta de Utebo y Los Icarios de Zuera. No todas pueden calificarse como *de acción*. No obstante, todos participaron en los acalorados debates sobre las estrategias revolucionarias y el uso del sabotaje.²⁹⁰

Independientemente de su afiliación, el número de los *hombres de acción* asentados en Zaragoza, aunque probablemente incompleto a falta de los individuos nunca detenidos e identificados por las autoridades indica también un cambio sustancial en el carácter del terrorismo anarquista con respecto a la década anterior. Si bien en la Zaragoza de la primera postguerra, tal y como defiende Laura Villanueva, el fenómeno fue en gran

²⁸⁹ Julián VADILLO MUÑOZ: *Historia de la CNT*, p. 207.

²⁹⁰ *Carta del Comité de Relaciones de los Grupos Anarquistas de Aragón, La Rioja y Navarra al Comité Peninsular* (s.l., s f.), Federación Anarquista Ibérica Archives, CP-2C.1; *Informe del Comité de Relaciones de Aragón, La Rioja y Navarra* (Zaragoza, 13 de agosto de 1933), IISH-Ámsterdam, Federación Anarquista Ibérica Archives, CP-2C.2; *Actas del Pleno Regional de Comarcales de Aragón, La Rioja y Navarra. Celebrado en Zaragoza el día 24 de septiembre de 1933*, IISH-Ámsterdam, Federación Anarquista Ibérica Archives, CP-2C.3. *Debates y acuerdos del Pleno Nacional de Regionales de la Federación Anarquista Ibérica, Celebrado en Madrid los días 31 y 1 de febrero de 1936...* La información ofrecida por Gómez Casas en la página 100 de este trabajo.

medida obra de los pistoleros procedentes desde fuera, en los años treinta la actividad de los anarquistas *de acción* resultaba mucho más vinculada a la vida social y sindical de la capital aragonesa. Finalmente, frente a las leyendas urbanas de la época, recordadas por los informadores de Jackson, entre los autores de la violencia anarquista de los años treinta, tanto asentados como de presencia fugaz, no se ha probado la existencia de ningún colectivo de extranjeros.

Por su parte, la información disponible sobre la edad de los anarquistas en cuestión y su ocupación permiten establecer un doble perfil generacional de dicho colectivo. Por un lado, y en menor medida, podemos diferenciar a los treintañeros, nacidos a principios del siglo. Estos habían empezado su trayectoria sindical en el contexto de la primera guerra y posguerra mundial, marcada por mayor conflictividad laboral y desarrollo del sindicalismo radical. Además, posteriormente curtieron sus idearios, ganado las experiencias en la clandestinidad o exilio de la época dictatorial. No obstante, la inmensa mayoría de los identificados fueron jóvenes de entre 18 y 25 años, quienes empezaron su carrera profesional y vida sindical a finales de los años veinte y principios de los treinta. Teniendo en cuenta que la mayoría de ellos eran representantes de los sectores más damnificados por la crisis económica, su estreno laboral tenía que estar fuertemente marcado por el desempleo y la inestabilidad laboral.

Dichos perfiles obligan a completar la imagen presentada por Juan Gómez Casas, quien abordó el conflicto generacional del anarcosindicalismo español señalando que: “Los jóvenes que con nivel medio de veinte o veintidós años habían sostenido con la pistola en la mano a la CNT acosada de 1918-1922, significaban un cambio cualitativo con relación a los a los militantes más reflexivos y experimentados [...]. La onda expansiva que generó este grupo de hombres de un valor excepcional fue realmente grande dentro de la CNT y del anarcosindicalismo...”.²⁹¹ Como se ha comprobado, a estos veinteañeros de la posguerra inmediata habría que sumarles sus homólogos de la década posterior. Sin embargo, dada la centralidad de los treintañeros (como intermediarios, inductores o proveedores de armas) en la mayoría de los casos desvelados, la metáfora de la *onda expansiva* mantendría su vigencia. Por otro lado, los datos disponibles sobre los anarquistas violentos de la Zaragoza republicana avalan las críticas de una interpretación generacional de la pugna por el liderazgo en la CNT, expresadas ya por Julián Casanova.²⁹² Además, el perfil de los perpetradores obliga también a poner

²⁹¹ Juan GÓMEZ CASAS: *Historia de la FAI*, p. 141.

²⁹² Julián CASANOVA RUIZ: *De la calle al frente*, pp. 89-90.

mayor hincapié en las posturas y actividad de los varones, cuya entrada en la adultez coincidió con la proclamación de la II República —un colectivo menos analizado por la historiografía del movimiento—.

En mayoría de las ocasiones, las fuentes revelan continuidad solo con respecto a los datos reseñados más arriba y posibilitan establecer un perfil bastante genérico. Sin embargo, algunos de los sumarios permiten acercarnos un poco más al microcosmos de la cultura y los vínculos de socialización de dichos jóvenes radicales. Las mismas fuentes ofrecen también la posibilidad comprobar el grado de penetración del mensaje anarquista entre sus filas. El que más luz arroja sobre estas realidades es el sumario de una causa criminal contra tres albañiles de diecinueve y veinte años detenidos en agosto de 1934 en las inmediaciones de los Jardines Pignatelli, cuando intentaban mudar un depósito de bombas y municiones. Los registros realizados en los domicilios de los detenidos, aparte de las octavillas de propaganda anarquista y la documentación de su sindicato, revelaron también sus cuadernos y apuntes personales. En la amalgama del material requisado figuraban, de manera entremezclada, la letra e indicaciones de melodía de los himnos anarquistas, algún dibujo anticlerical y una receta de producción de cócteles autoincendiarios.

Los apuntes contenían el listado de libros, probablemente disponibles en la biblioteca del sindicato o de uno de los ateneos, y una indicación de qué parte de la colección había sido donada por el grupo [REDACTED] al que pertenecían los detenidos. Gracias a tal listado sabemos que los libertarios jóvenes tenían acceso a casi 100 posiciones. Entre ellas dominaban las novelas de carácter social, de autores como Émile Zola, Fiódor Dostoyevski, Máximo Gorki, Vicente Blasco Ibáñez o Federico Urales. Proliferaban también los trabajos fundamentales para la doctrina anarquista, por ejemplo: *La conquista del pan*, *Las prisiones*, y *Palabras de un rebelde*, de Pedro Kropotkin, *Socialismo y federalismo*, y *El dios y el estado*, de Mijaíl Bakunin, el *Ideario*, de Errico Malatesta, *Hacia la emancipación*, de Anselmo Lorenzo, *La reacción y la revolución*, de Francisco Pi y Margall, o incluso *Así habló Zaratustra*, de la pluma de Friedrich Nietzsche. Finalmente, la lista contenía también varias obras científicas e higienistas, como: *El origen del hombre*, de Charles Robert Darwin, o *La educación sexual de los jóvenes*, de Dr. Mayoux. Las rayas al margen de los títulos permiten suponer que el dueño del cuaderno había leído veintinueve libros de dicha colección fijándose en las novelas,

sobre todo de Gorky y Dostojewski, y había conocido al menos algunos de los textos de Lorenzo y Kropotkin.²⁹³

El análisis de la ficha bibliográfica podría dar la imagen de un intelectual joven y relativamente bien formado. No obstante, el resto de los apuntes demuestra que, a pesar de su afán autodidacta y el esfuerzo que había supuesto para un obrero muy joven la lectura de tantos volúmenes extensos y difíciles de comprensión, el lector carecía a menudo de conocimientos necesarios para interpretarlos. Gran parte de sus anotaciones tenía forma de una especie de diccionario de términos, los cuales al parecer resultaban nuevos y difíciles de memorizar para su autor. Entre ellos encontramos, apuntados sin orden y acompañados de explicaciones rudimentarias, términos como: *sociología*, *institución*, *inefable*, *insaciable*, *autosugestión*, *autodidacta*, *mesocracia*, *apología*, *antídoto*, *burocracia*, *nocivo*, *percibir*, *perdurar*, etc.

Seguidamente, los apuntes versaban sobre conceptos como el socialismo, las diferencias entre las vertientes colectivista y comunista del anarquismo (defendiendo la segunda) o la anarquía. Su forma de pequeños ensayos, el lenguaje utilizado y las simplificaciones revelan que el autor estaba todavía en proceso de inmersión en el ideario anarquista. Había también apuntes más prácticos sobre el funcionamiento y la finalidad de las entidades internacionales y estatales. De la misma manera quedaban descritos los cuerpos sindicales, como por ejemplo las Federaciones Locales. La propia Confederación fue caracterizada como:

CNT organización vivificada Por la anarquía ha juntado en su ideario el sentido individualista y el sentido de colectividad; Pero Percibiendo que el estado y el Capitalismo Son los monstruos que hay que derribar y matar Para que la humanidad Pueda en una civilización humana y juta.

Dicha interpretación del carácter y finalidades del sindicato podría ser compartida por la inmensa mayoría tanto de los anarcosindicalistas, como incluso de los anarquistas *puros y de acción*. No obstante, en la misma página, y de manera apartada, figuraba una nota más reveladora del ideario del dueño del cuaderno: “*La CNT Cuerpo material recibe su esencia ideológica por medio de las minorías conscientes adheridas a la FAI*”. El

²⁹³ Sin caer en tópicos propios de la época, sobre las funestas consecuencias de las lecturas perniciosas de los jóvenes, cabe observar que los libros favoritos del joven zaragozano de los años treinta fueron prácticamente los mismos que los recordados por un pistolero barcelonés de la década anterior como lecturas claves para su acercamiento a los *anarquistas de acción* diez años antes: Enrique GARCÍA FRANCÉS: *Diario de una ciudad libertaria*, p. 11.

apéndice de la definición de la Confederación era en práctica una paráfrasis de las tesis del ala purista del anarquismo español. Tal visión había sido promovida a mediados de los años veinte por Diego Abad de Santillán y Emilio López Arango, quienes propugnaron la tutela libertaria sobre la Confederación. Dichas vertientes del movimiento, junto a la mencionada tesis, han sido identificadas por Elorza como uno de los signos más visibles de la perdurabilidad de, su interpretación de, la tradición bakunista, caracterizada anteriormente.²⁹⁴

Los cuadernos requisados contenían aún más pistas sobre el perfil de su dueño. A pesar de su escasa experiencia en el campo doctrinal, el anarquista joven revelaba también gran afán propagandístico. Aparte de la correspondencia con grupos anarquistas de la provincia, entre sus apuntes figuraban escritos que, por su forma y expresiones hacía el público, recordaban esbozos de artículos y conferencias propagandísticas firmadas por el detenido. La mayoría de ellas estaba dirigida hacia los libertarios jóvenes y revelaba aún más conexiones con una postura vanguardista. En sus intervenciones, el procesado afirmaba el trato instrumental del sindicato por parte del anarquismo, el maximalismo idealista y la preocupación por la neutralización de la CNT a través de procedimientos legales. Genuinamente convencido de la inminencia de la revolución, el conferenciante no solamente reservaba la primacía moral y táctica a la FAI, sino cedía dicho papel a los anarquistas más jóvenes alentándolos con frases dignas de la encarnación más nihilista de Bakunin:

... tenemos puesto en el embate, alentar a los que decaen [...] y empujar hacia adelante a los que retroceden; el incendio es lo que más invita a la revuelta. ¿Habéis visto cosa más hermosa que el fuego, que todo lo purifica y destruye? No temáis a la destrucción, reducir a cenizas a la humanidad si esto es preciso, para que la libertad triunfe...

Aparte de adjudicarle el papel purificador, y sobre todo alentador, el veinteañero, detenido con un rifle y casi doscientas cápsulas, subrayaba el carácter mesiánico y sano de la violencia anarquista con afirmaciones como: “Gritémoslo con fuerza y siempre: los anarquistas no deben no pueden ser justicieros sino libertadores. Nosotros no odiamos a nadie, no luchamos para vengarnos ni para vengar a los demás. nosotros queremos el amor para todos, la libertad para todos”. Si bien con otra ocasión el autor de las mismas

²⁹⁴ Antonio ELORZA: *Anarquismo y utopía*, pp. 107-127.

palabras negaba incluso la utilidad de la martirología, al parecer el recuerdo y el culto de sus camaradas caídos formaban una parte importante de su identidad y motivaciones. Tanto los himnos como los poemas incluidos en el sumario trataban sobre los acontecimientos de Arnedo, Alto Llobregat, Casas Viejas o el fusilamiento de los anarquistas sevillanos en el Parque de María Luisa.

Al parecer, aunque quince años más joven, el activista zaragozano compartía también otra apuesta estratégica de los círculos radicales de Juan García Oliver. Entre sus apuntes figuraban las directrices y proyectos vinculados a la creación del ejército revolucionario. El libertario zaragozano era incluso más optimista y dispuesto a mayores compromisos con la tradición antimilitarista que su camarada catalán. Según su visión, la propaganda anarquista facilitaría el paso de unidades enteras a las filas de la revolución. Además, el *hombre de acción* aragonés aceptaba incluso el mantenimiento provisional de toda la disciplina y organización militar de estas formaciones y un proceso paulatino de su democratización interna.

Aunque difícilmente extrapolable a todo el conjunto de los jóvenes *de acción* zaragozanos, el material incautado permite al menos parcialmente comprobar la importancia de los lugares de socialización sindicalista y anarquista para la creación del colectivo en cuestión. Además, su contenido posibilita enriquecer el perfil de dicho grupo. Sin pretensión de considerar a los tres detenidos personas uniformes y representativas para todos los anarquistas menores de treinta años, teniendo en cuenta su edad, la profesión, el estatus material y el tipo de delitos cometidos, podemos presuponer que al menos parte de ellos compartía sus rasgos. Un perfil de dicha índole atañería pues a jóvenes insolventes, con escasa formación y en proceso de inmersión en la doctrina anarquista. El colectivo estaría marcado por profunda fe en la ciencia y un gran afán por la educación. A pesar de sus conocimientos básicos sobre la política y el funcionamiento del aparato de estado o incluso de sus propios sindicatos, los libertarios jóvenes demostrarían una inquietud propagandística y revolucionaria y sabrían establecer las principales fronteras entre el anarquismo, el sindicalismo, el comunismo y otras corrientes estatalitas. Al menos parte de los anarquistas jóvenes habría entrado en contacto con los argumentos esgrimidos en los debates sobre la naturaleza y el rol del anarquismo, celebradas en la década anterior. En este caso cabe subrayar que, si bien, como mantienen los que defienden el carácter asistencial del anarquismo español, la FAI no tenía planes de dirigir y controlar a la CNT, los anarquistas más incipientes en las estructuras de la Federación hacían una lectura de sus consignas más cercana a las

interpretaciones vanguardistas o jacobinas de la tradición bakuninista. Otro elemento propio de la identidad del grupo en cuestión sería la tradición levantisca del anarquismo español. Finalmente, frente a la visión ofrecida por Jackson, incluso estos jóvenes más radicales e inexpertos no podían considerarse elementos ajenos a las redes culturales y tertulias del anarquismo intelectual, ni los sindicatos y la vida obrera, sobre todo en el caso de la construcción.

Otra característica revelada por el análisis de las causas contra los anarquistas *de acción* fue la supervivencia o rápida renovación de las redes de producción y distribución de armas durante todo el periodo republicano. Su existencia estaba basada en los contactos y experiencias adquiridas por los pistoleros durante la primera postguerra mundial y la clandestinidad posterior. En la mayoría de los casos suficientemente documentados, los personajes claves para el funcionamiento de dichas redes fueron los anarquistas nacidos a principios del siglo XX y conocidos por la policía durante las dos décadas que precedieron a la II República.

El hecho de que los anarquistas, aunque todavía no abiertamente hostiles a la república, no pensaban deshacerse de sus arsenales quedó patente 3 semanas después de la instauración del nuevo régimen. El 3 de mayo de 1931, la prensa local publicó fotos de una maleta repleta de granadas, la cual había sido interceptada el día anterior por los agentes de seguridad en un tren procedente de Barcelona. El descubrimiento de las sesenta y siete bombas de mano fue fruto de acción de un agente de vigilancia barcelonés, quien entre los transeúntes en la Estación de Francia reconoció a ██████████ ██████████ El anarquista, que anteriormente había vivido en Zaragoza, ayudaba a colocar las maletas a dos hombres que subían al tren con destino a dicha ciudad. En el momento de su detención, ██████████ condenado en los años veinte por colocar una bomba en la capital aragonesa, portaba una pistola, la cual había robado a un guardia civil durante la manifestación del 1 de mayo. Los portadores de las maletas resultaron ser un ebanista y un carpintero veinteneros. Ambos pertenecían a la Federación Local zaragozana y a la FAI. Uno de ellos había sido condenado en 1930 por “provocación a la sedición” en Jaca. Durante el interrogatorio confesaron que habían adquirido las granadas en el barrio de Sants, pero no revelaron el fin de dicha transacción.²⁹⁵

²⁹⁵ *Heraldo de Aragón*, 3 de mayo de 1931; *La Voz de Aragón*, 3 y 5 de mayo de 1931; *El Noticiero*, 3 y 8 de mayo de 1931; *Telegrama del gobernador civil al Ministerio de la Gobernación* (Zaragoza, 2 de mayo de 1931), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-M0_Interior_ A,3 exp. 18; *Informe del Camarada Damiáns* (Barcelona, 3 de febrero de 1932), IISH-Ámsterdam, Federación Anarquista Ibérica Archives, CP-36C.4.

En la mayoría de los casos las autoridades no fueron capaces de identificar a los responsables de almacenes de armas descubiertos. No obstante, la información disponible parece asegurar el papel principal de los anarquistas más experimentados en su creación y mantenimiento. En enero de 1932, otro treintañero, aunque esta vez sin antecedentes penales, fue arrestado cuando la policía descubrió en su jardín un alijo de dinamita. Los explosivos habían sido robados por sus compañeros de las obras de Ferrocarril a Caminreal un día antes.²⁹⁶ A finales de mayo de 1933, las diligencias, motivadas por una formidable explosión en la misma línea ferroviaria, revelaron otros almacenes de bombas. A primera vista la explosión podía parecer solamente una venganza de un metalúrgico de 28 años despedido de las obras en la vía férrea. No obstante, el descubrimiento de cincuenta y cinco bombas en el corral de su casa y su encargo para veintiséis cascos más indicaban que no se trataba solamente de un simple agravio laboral. El hallazgo de otro alijo de cascos de granadas, materiales para construcción de bombas de metralla y más de mil balas para rifles y pistolas en la casa de un miembro de la FAI confirmó las sospechas. La documentación requisada en los dos casos demostraba que ambos anarquistas pertenecían a una red de distribución de dinero, armas e instrucciones sobre cómo actuar durante las huelgas. Su entramado abarcaba a activistas de Huesca, Zaragoza y Madrid.²⁹⁷

En abril de 1934 la policía registró la casa de un joven metalúrgico anarquista descubriendo instrucciones para la creación de gases lacrimógenos y piezas necesarias para la confección de bombas, iguales a las que habían explotado en la ciudad días antes. Las diligencias demostraron que los artefactos habían sido preparados por su compañero del sindicato de 35 años. Una semana más tarde, después de la explosión de una bomba en la fachada del Gran Hotel, en la casa de otro albañil joven, la policía descubrió un arma automática y treinta y un detonadores. El procesado declaró que había recibido las piezas de un compañero del sindicato, conocido en sus círculos como *hombre de acción*. También los jóvenes detenidos en los alrededores del Parque Pignatelli en agosto de 1934 indicaron que las armas y explosivos que portaban en el momento de la detención provenían de un camarada de treinta años, cuya identidad no revelaron.

El caso mejor documentado fue sin duda el investigado desde el noviembre de 1935. Un incendio de cócteles autoinflamables en un almacén de verdulería sitia en la

²⁹⁶ Sentencia nº 418 de 1932, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, J8869.

²⁹⁷ *Heraldo de Aragón*, 30 de mayo de 1933 - 3 de abril de 1933; *El noticiero*, 30 de mayo de 1933 - 3 de abril de 1933.

Calle Prudencio, a escasos metros de la Plaza del Pilar, y un descubrimiento de alijo de bombas en el barrio vecino de San Pablo días después revelaron una red bien camuflada. La policía descubrió que la verdulería, cuyo interior había ardido también en ocasiones anteriores, era propiedad de [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED]. El dueño del establecimiento, perseguido [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] había huido a Zaragoza, donde vivió bajo una identidad falsa. En su empresa colaboraron también anarquistas treintañeros tachados de extremistas, como [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] o [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED]. Basándose en confidencias, la policía sostuvo que los miembros del grupo, desde hace meses, no solamente preparaban las botellas incendiarias, sino también eran responsables del alijo de 14 bombas y más de 800 cartuchos para rifles y pistolas, encontradas apenas a 400 metros de la verdulería. Según la versión policial, los zaragozanos junto a un químico anarquista, asentado en un pueblo oscense y condenado anteriormente por fabricación de explosivos, usaron la compraventa de frutas y verduras como tapadera. Utilizando dos camiones, comprados a nombre ficticio de [REDACTED] y de un tercero sin antecedentes policiales, los inculpados transportarían armas, explosivos y mensajes clandestinos entre varias localidades de Aragón, Cataluña, Valencia y País Vasco. La fiscalía no pudo comprobar casi nada con declaraciones y pruebas oficiales. Por tanto, todos los supuestos integrantes del grupo fueron puestos en libertad a mediados de febrero de 1936. Las autoridades preveían juzgar solamente a [REDACTED] [REDACTED] pero la causa fue sobreseída, de acuerdo con la amnistía de 1936. Por su parte, el *Heraldo de Aragón*, citando fuentes policiales catalanas, interpretó la empresa como propia del Comité Nacional de Defensa y de sus intentos de evacuar lo que quedaba de las armas utilizadas en la revolución asturiana. No obstante, tales revelaciones no tuvieron reflejo en las actas del caso. En el mismo periodo, la policía detuvo también a un comerciante de armas clandestino, acusándolo de administrar armamento a los *extremistas*.²⁹⁸

Los documentos internos de la CNT revelaron posteriormente que la verdad era aún más inverosímil. La verdulería y el otro local descubierto por la policía formaban parte de la iniciativa del Comité de Defensa Nacional, ayudado por el Comité de Defensa

²⁹⁸ *Heraldo de Aragón*, 12, 14, 24 y 26 de noviembre de 1935; *El Noticiero* y *La Voz de Aragón*, 12, 14 de noviembre. Una información más exacta en: Sumario criminal 429/1935, AHPZ, Audiencia Provincial de Zaragoza, exp. 4012. Las revelaciones del *Heraldo de Aragón* parecen un poco exageradas. Si bien [REDACTED] [REDACTED] fue también objeto de otros sumarios incoados en Barcelona y Gijón, entre los documentos de la causa aragonesa (sobre el encuentro del almacén de explosivos, armas y municiones, el taller de inflamables zaragozano, y la supuesta distribución de explosivos entre varias regionales) no hay ninguna mención sobre la procedencia asturiana de las armas.

zaragozano, de compra conjunta de armas y su distribución entre los Comités de Defensa de todo el país. Además, el material incautado constituía solamente parte del arsenal ya adquirido, también con vistas al atentado contra Gil Robles, que no llegó a materializarse. Como ya se había mencionado, el dinero gestionado en aquel periodo por el Comité de Defensa procedía de las recolectas internacionales para el Comité Pro-Presos. El secretariado de la AIT detectó las irregularidades y exigió el traspaso inmediato de parte de dichos fondos, cuando estos ya habían sido gastados. Entonces, los anarquistas involucrados en la iniciativa decidieron asegurar la verdulería prendiéndolle fuego, para recuperar los fondos invertidos. Como el primer incendio resultó demasiado pequeño para la realización plena de la prima del seguro, los titulares repitieron el intento, lo cual originó la investigación policial.²⁹⁹

En la ciudad hubo más alijos y armerías anarquistas a cargo de otros grupos no identificados por la policía. Su existencia quedó comprobada sobre todo por la cantidad de armas utilizadas o recogidas por la policía de escondites improvisados durante y después de la prueba revolucionaria de diciembre de 1933.

Tanto el carácter de los sabotajes y las armas utilizadas en los atentados como los materiales requisados en los cacheos y registros revelaban que los autores de dichos actos no eran simplemente obreros frustrados. Al menos parte de los anarquistas había dedicado bastante tiempo y paciencia para formarse en la lucha callejera. Aparte de petardos y simples actos de vandalismo, los *hombres de acción* zaragozanos solían hacer uso de cócteles autoincendiarios, bombas de gran potencia, artefactos con metralla, detonadores de percusión y fusibles de tiempo. Como décadas antes, las redes libertarias seguían distribuyendo también el conocimiento necesario. El ejemplo más revelador en este aspecto fue el material portado por uno de los anarquistas detenidos en Zaragoza durante los sucesos del diciembre de 1933. Sus *Instrucciones prácticas en caso de la Revolución* constituían un verdadero manual para guerrilleros. Entre sus contenidos podían encontrarse consejos prácticos de la construcción de barricadas capaces de parar la caballería o instrucciones muy concretas sobre métodos de reconocer y sabotear las redes de teléfono, telégrafo o de alta tensión. Sus autores demostraban también cómo destruir las vías de ferrocarril, las instalaciones tranviarias o incluso las del metro. El texto describía con mucha precisión varias posibilidades de inutilizar las locomotoras y coches, e incluso aconsejaba cómo destruir diferentes tipos de imprentas y rotativas. El contenido

²⁹⁹ *Comité Nacional de Defensa Confederal de España a todas las Regionales y Comité Nacional. Nuestro Informe* (Zaragoza, 22 de febrero de 1936)...

revelaba conocimientos propios de obreros especializados y experimentados en cada caso concreto. Entre las hojas requisadas podían encontrarse también recetas de elaboración de más de diez tipos de sustancias explosivas e inflamables, instrucciones sobre el manejo de la dinamita y construcción de varios tipos de artefactos con ejemplos de uso práctico de cada uno de ellos. El manual terminaba indicando cómo conseguir todos los ingredientes mencionados a lo largo del texto.³⁰⁰

Otro asunto y fuente de grandes debates y controversias desde el nacimiento del pistolero anarquista fue el grado de sus vínculos con los sindicatos confederados y los apoyos prestados por estos a los anarquistas *de acción*. Los casos reseñados anteriormente demuestran que al menos parte de los condenados solía asociarse según su profesión y que a menudo entraba en contacto con los *hombres de acción* más experimentados a base de las relaciones sindicales. En el caso de los sindicatos más radicalizados, los encuentros, mítines y charlas organizadas para sus miembros también servían como vehículo de la cosmovisión violenta e insurreccional. Así, por ejemplo, en octubre de 1931 uno de los hermanos libertarios [REDACTED] [REDACTED] en medio de una conferencia sobre la historia del anarquismo español, recordó a los 1.000 obreros de la construcción a los que incluso Ramón María del Valle-Inclán “dedicó las mejores flores de su ingenio en honor del Angiolillo” —anarquista y asesino del Cánovas de Castillo—. En otra ocasión, en un encuentro más confidencial de los cuadros de educación sindical, otro representante de la Federación argumentó que “la CNT con sus Sindicatos no hubieran hecho nunca la revolución, y esta no se hubiera llevado al cabo, si no hubiera sido por los valiosos elementos luchadores, que le ha prestado la FAI...”. El mismo orador cerró su exposición anunciando que “... los que queden sanos y salvos de la gran matanza que se avecina, verán con alegría convertida en la realidad esto que a primeras vistas parecen solo utopías”.³⁰¹

Las fuentes policiales han demostrado también que en la Zaragoza republicana, al menos los sindicatos de la construcción e industria hotelera, cafés y similares solían prestar apoyos a los *anarquistas de acción*. Las confidencias y escuchas en las secretarías sindicales revelaron que hasta septiembre de 1932 el sindicato de la construcción había

³⁰⁰ Sumario Criminal [REDACTED]/1933, AHPZ, [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED]

³⁰¹ Informe del delegado gubernamental a la Conferencia celebrada en el Sindicato del Ramo de la Construcción (Zaragoza, 12 de octubre de 1931), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-Mº_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48059; Informe policial reservado y confidencial (Zaragoza, 16 de diciembre de 1932), Ibid.

Por otro lado, aparte de todos los vínculos culturales, ideológicos y organizativos, incluso los *grupos de acción* más radicales, que con ocasión de huelgas e insurrecciones unían sus fuerzas, no solamente mantenían su autonomía, sino tampoco confiaban plenamente en los demás y no compartían toda la información. Si bien dicha característica permitía evitar que la detención de miembros de un grupo comprometiera todo el movimiento, la presión policial podía resultar suficiente para desorganizarlo o incluso provocar conflictos internos. La situación que mejor demuestra dicho fenómeno también quedó reflejada en la documentación policial. Según uno de los informes, una serie de registros policiales fructíferos y el fracaso de varios atentados hicieron que [REDACTED] y sus compañeros sospecharan que entre los *hombres de acción* zaragozanos había un confidente y dudaran de la fidelidad de uno de ellos. Curiosamente, en el mismo periodo, otro *grupo de acción* compuesto por camareros que también quedaban en el mismo establecimiento sospechó que el *chivato* era el propio [REDACTED]. Al no ser conscientes de que la policía era capaz de escuchar sus conversaciones, los camareros estaban tan seguros de sus acusaciones que incluso barajaron la posibilidad de asesinar al supuesto traidor.³⁰⁶ Al parecer, ninguna de las partes llegó a utilizar las armas y las sospechas fueron esclarecidas en marco de la Federación Local de los Grupos Anarquistas. Sin embargo, el conflicto debilitó a la red de ácratas zaragozanos, ya que tanto [REDACTED] como su acusador decidieron apartarse temporalmente de la actividad de dicha federación.³⁰⁷

³⁰⁶*Informe policial* (Zaragoza, s.f.), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-M°_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48451. Como demuestran los recuerdos de Ricardo Sanz, la costumbre de matar a los confidentes policiales, una vez comprobada su traición, había sido común entre los *grupos de acción* ya en los años veinte: Ricardo SANZ: *El Sindicalismo y la Política*, p. 59.

³⁰⁷ Un adjunto a una de las circulares de la Federación Regional de Grupos Anarquistas, interceptadas por la policía, señala brevemente que el conflicto fue resuelto en el Pleno de la Federación Local de los Grupos Anarquistas, celebrado el 9 de junio de 1933: *FAI Circular nº 1: La F. de G.A. de A.R.N. A la F.L y G. anarquista de Zaragoza* (copia, s.l., 21 de junio de 1933), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-M°_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 74591. Al parecer en 1933 hubo también otro caso de sospechas sobre la existencia de un chivato que actuara a nivel regional: *Informe que presenta el Secretario y el Vicesecretario del Comité Regional de los Grupos Anarquistas de Aragón, La Rioja y Navarra*, (s.l., 16 de marzo de 1933), IISH-Ámsterdam, Federación Anarquista Ibérica Archives, CP-2C.2.

Capítulo IV: Las trayectorias

La radicalización y el surgimiento del modelo insurreccional (abril-septiembre de 1931)

A nivel estatal los intentos de resucitar y volver a legalizar el sindicato maltrecho por la dictadura de Primo de Rivera empezaron poco después de su dimisión, a finales de enero de 1930. Los más de seis años de inexistencia oficial de la Confederación y la persecución antianarquista y antisindical que siguió al golpe de estado habían reducido la Federación Local zaragozana a un núcleo de activistas más comprometidos, pero suficientemente organizado para mantener las mínimas cotizaciones al Comité Nacional y elaborar una postura crítica frente a su propósito de legalizar el sindicato a toda costa. El intento de mejorar la imagen gubernamental por parte del general Damasio Berenguer y los contactos entre las autoridades y Ángel Pestaña causaron una legalización selectiva de algunos de los sindicatos confederados a partir de mayo de 1930.³⁰⁸

El despertar organizativo en Aragón fue marcado por giras de propaganda primaverales, realizadas en clave de apoyo a cualquier proyecto republicano “u otro más avanzado” que garantizara el restablecimiento de los derechos ciudadanos, las conquistas sindicales del periodo anterior a la dictadura y la libertad de todos los presos político-sociales.³⁰⁹ Sin embargo, el primer encuentro de la Federación zaragozana no tuvo lugar hasta finales de julio del mismo año. El interés de los obreros y la actividad de una comisión reorganizadora, donde coincidieron en gran medida los sindicalistas más experimentados, pero también algunos de los treintañeros impacientes, dieron sus primeros frutos en agosto con la refundación del Sindicato de la Construcción.³¹⁰ El buen

³⁰⁸ La protesta de los círculos zaragozanos iba dirigida probablemente en contra de una iniciativa de Pestaña, quien, junto a sus seguidores, intentó legalizar la CNT a costa de aceptar un profundo control estatal sobre esta e incluso su participación en el sistema dictatorial de arbitraje laboral. Fuera de Aragón, tales intentos fueron duramente criticados por personajes de criterios tan diferentes como Buenacasa, Peiro o Gastón Leval (desde Argentina). Una síntesis sobre los proyectos de legalización de la CNT bajo la dictadura, las crispaciones internas que provocaron y el renacimiento del sindicato en 1930 en: Alejandro R. Díez Torre: “Muerte y resurrección de la CNT (1923-1930)”, *Historia* 16, 14 (1977), pp. 53-61. Un estudio más exhaustivo de la atrofia sindical en el periodo dictatorial y las pugnas internas en torno a las diferentes ideas de superar la crisis (siempre en el contexto de la rivalidad entre las vertientes mencionadas en los subcapítulos anteriores) en: Antonio Bar: *La CNT en los años rojos*, pp. 628-696. Según el mismo autor, la regional aragonesa, a causa de su conflictividad anterior, la intentona revolucionaria de enero de 1920, y la muerte de Soldevila “... sufría más que otras zonas la presión gubernativa, con el cierre de sindicatos y detención de militantes correspondiente...”: *Ibid.*, p. 644.

³⁰⁹ *La Voz de Aragón*, 3 de abril de 1930.

³¹⁰ La comisión fue compuesta por: Emilio Pérez, Francisco Franco, Miguel Abós, Miguel Chueca, Domingo Pascual, Agustín Infante, Agustín Lombard, Domingo Nicanor, Rafael Artajona, Antonio

ritmo de sindicación y la creación de los sindicatos de metal o madera anunciaban la pronta reaparición de la Confederación como un elemento clave para las dinámicas sociales de la ciudad.

Aparte de las iniciativas profesionales, los sindicalistas, apoyados por los republicanos, organizaron también una campaña pro-amnistía, en marco de la cual llenaron las gradas de la plaza de toros con el mitin celebrado el 24 de agosto. La Confederación no podía considerarse todavía bien asentada en la ciudad. Además, el acto pacífico fue dominado por los líderes más serenos. Sin embargo, el ambiente del encuentro y el peso de las redes de la solidaridad desembocaron en justificaciones de los que habían llevado armas “en defensa propia” y una amenaza del uso “de otros medios más eficaces”, en el caso de que los legales no causaran la liberación de los presos político-sociales.³¹¹

Los primeros éxitos en el campo sindical y la, cada vez más patente, inestabilidad política pesaron también sobre los cálculos de los anarquistas locales. A dos meses de la proclamación de la República, el Pleno Regional de los Grupos Anarquistas de Aragón, Navarra y la Rioja, con la asistencia de cuatro grupos zaragozanos y uno de Utebo, consideró la situación como revolucionaria. Los congregados constataron la condición de los partidos políticos insuficiente para poder guiar al pueblo una vez desatada la rebelión. A la espera de un estallido que pudiera guiar hacia la anarquía, los libertarios rechazaron cualquier cooperación con los partidos políticos. Mientras este no venía, los grupos apelaban a sus correligionarios a que aprovecharan la liberalización del régimen para promover el ideal entre los obreros. La reunión encomendó también una participación activa en el proceso de reorganización de la Confederación para que esta no se “desvíe de los principios que encarna la gloriosa CNT, como desean algunos reformistas”.³¹²

Ejarque, Juan Lorente, Valeriano San Agustín, Isidoro Orleans, Mariano Monforte, Jesús Castillo, Mariano Remiro, Francisco Ezquerro, Nicasio Domingo y Alfonso Idiago: *Ibid.*, 22 de julio de 1930.

³¹¹ Sobre la reaparición de la CNT zaragozana en 1930: Enrique MONTAÑÉS: *Anarcosindicalismo y cambio político*, pp. 31-44; Graham KELSEY: *Anarcosindicalismo y Estado en Aragón: 1930-1938*, pp. 59-61; Alejandro R. Díez Torre: *Orígenes del cambio regional y turno del pueblo Aragón, 1900-1938*, pp. 55-63. La relación del Mitin Pro-Presos: *La Voz de Aragón*, 26 de agosto de 1930. Los oradores del acto fueron: Victoriano García, Miguel Abós, Gregorio San Agustín, Juan Peiro (en representación del Comité Nacional de la CNT) y Mariano Joven (por el Partido Republicano Radical Socialista). Las amenazas fueron pronunciadas por García y la justificación de algunos de los obreros armados fue pronunciada por San Agustín.

³¹² Los grupos zaragozanos representados en el pleno fueron: *Los Galeotes*, *Los Descontentos*, *Espartaco*, *El Iris* y el *Alerta utebero*: *Actas del pleno regional de los G.G.A.A. de Aragón, Navarra, y Rioja* (s.l., 15 de febrero de 1931), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-Mº Interior_POLICIA_H. exp. 74591. Otro ejemplar del mismo documento puede consultarse también en IISH-Ámsterdam, Federación Anarquista Ibérica Archives, CP-2A.

Sin embargo, tras el 14 de abril, incluso los más impacientes tuvieron que buscar algún modo de convivencia, al menos temporal, con el naciente régimen republicano, cuya llegada pacífica desbarató por completo los planes basados en la fórmula decimonónica. A pesar de sus comienzos prometedores, en el terreno de la acción sindical quedaba mucho por hacer. Además, los sindicatos necesitaban tiempo para reorganizarse y volver a funcionar con plena eficacia, sobre todo teniendo en cuenta que las detenciones y el cierre de los sindicatos, originados por la huelga general decembrina, habían supuesto un paréntesis para la actividad recientemente legalizada.³¹³

Durante las semanas siguientes a 14 de abril, el gobernador y el alcalde interino recibieron a representantes de prácticamente todas las asociaciones de la ciudad. Bien arraigadas o recién fundadas, las organizaciones de todos los grupos sociales saludaban a nuevos poderes y declaraban su fidelidad. Las visitas de cortesía solían ser aprovechadas para presentar los problemas más apremiantes y la confianza de su pronta resolución por el nuevo poder republicano.³¹⁴ A pesar de su arraigado antipoliticismo, y de una manera menos clientelista, también la CNT zaragozana expresó su posición frente a la nueva realidad política. El día 15, en una carta dirigida al gobernador, Victoriano García, un camarero y anarquista “dinámico”, también saludó la República como secretario de la Federación Local.³¹⁵

En su primer editorial republicano, la redacción de *Cultura y Acción* apostó por “no insistir en el fundamento ideológico” del sindicato limitándose a declarar que aquel fundamento persistía. El medio sindical consideraba el advenimiento de la República como un logro común “de los organismos sindicales puestos al servicio de la revolución” y de “la izquierda antidinástica”. Por tanto, el periódico lanzaba un “Viva la República”. Sin embargo, esta consigna iba acompañada de un “pero” importante. Según sus declaraciones, las relaciones entre la organización sindical y los recientemente elevados

³¹³ Tras la huelga general, malcoordinada con la insurrección de Jaca, los líderes sindicales fueron arrestados y las sedes de sus organizaciones permanecieron cerradas hasta mediados de febrero de 1931: Enrique MONTAÑÉS: *Anarcosindicalismo y cambio político*, pp. 44-45. El mismo autor ha subrayado también que el cese de la represión obedeció a la iniciativa del gobernador civil, quien temió que dichas medidas agravaran la conflictividad en un periodo de inestabilidad política.

³¹⁴ Las vistas al alcalde pueden seguirse a través de la columna “La vida municipal” publicada en *Heraldo de Aragón* durante la segunda parte de abril.

³¹⁵ Vitoriano García fue uno de los activistas que pusieron bases del sindicalismo radical zaragozano. Ganó la fama de un anarcosindicalista intransigente en la época conflictiva de la primera postguerra. Sus compañeros, entrevistados por Graham Kelsey en los años ochenta, caracterizaron a García como el más dinámico de entre sus compañeros añadiendo que si no hubiera muerto un año antes, su actuación probablemente habría imposibilitado la ocupación de Zaragoza por las fuerzas sublevadas en julio de 1936. Graham KELSEY: *Anarcosindicalismo y Estado en Aragón: 1930-1938*, p 47.

al poder dependían de su actitud, de las realidades sociales, de no reproducir el “personalismo [...], mandatos espasmódicos, confusionismo” que habían caracterizado a sus antecesores, y sobre todo de no apelar a: “la espera de una mejor ocasión. La espera obligada de los que menos pueden aguardar porque tienen hambre, sed, frío y asfixia, porque son los que viven de la esperanza...”³¹⁶

Aunque el rechazo a la “espera” implicaba impaciencia de los miembros de la Federación Regional, sus dirigentes estaban conscientes de las ventajas que traía el nuevo régimen y los desafíos que suponía la reorganización de la CNT. En otro artículo del mismo número, la *Cultura y Acción* reconocía que el advenimiento de la República había traído un marco de libertades más amplias y un fuerte empuje de las masas populares hacia la sindicación. Teniendo en cuenta la proximidad del congreso extraordinario en Madrid, la redacción apelaba a la serenidad, necesaria tanto para reorganizar el sindicato como para tomar posturas frente a los problemas sociales, e incluso influir desde fuera en el carácter del régimen en proceso de constitución.³¹⁷

Durante las semanas que siguieron la fiesta republicana, Zaragoza vivió con relativa tranquilidad. Los sindicatos confederados intentaron renovar sus estructuras y palpar las posibilidades de actuar. La jornada del 1 de mayo discurrió sin incidentes violentos. Los socialistas convirtieron su manifestación en un acto de confirmación republicana y renunciaron presentar peticiones. La manifestación, presidida por el gobernador civil y el alcalde, contó con alrededor de 30 mil participantes, entre ellos representantes no solo del partido y sindicato socialista, sino también de organizaciones republicanas, portadoras de sus propios signos y banderas. Las multitudes recorrieron la ciudad sin perturbaciones y sin que se percibiera la presencia de las fuerzas de estado. El mantenimiento del orden fue encargado plenamente a los jóvenes de una guardia cívica de la Agrupación Socialista, la cual estrenaba de esta manera su presencia en las calles de Zaragoza. La CNT, marcando su distancia con la UGT y los representantes del poder, celebró un mitin en el Teatro Parisiana, donde Cenón Canudo explicó los orígenes del Primero de Mayo.³¹⁸

Dos días más tarde, la Confederación organizó un mitin en la plaza de toros, donde acudieron 8 mil personas. Frente a los congregados, los oradores presentaron una postura que luego reafirmaría el primer número de *Cultura y Acción*. ■■■■■ ■■■■■ ■■■■■

³¹⁶ *Cultura y Acción*, 21 de mayo de 1931.

³¹⁷ *Ibid.*

³¹⁸ *Heraldo de Aragón y El Noticiero*, 3 de mayo de 1931;

atribuyó el derrumbamiento de la monarquía a la acción conjunta de los estudiantes y la Confederación protestando contra la propaganda que confundía el terrorismo con el anarquismo. El presidente de la Juventud Revolucionaria terminó su intervención afirmando que los miembros del sindicato estaban dispuestos “a defender la República a sangre y fuego”. El presidente del Sindicato de [REDACTED] [REDACTED] y [REDACTED] —[REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] expresó la lealtad hacia la República a pesar de que esta no cumplía con su ideal último. En la misma línea habló [REDACTED] [REDACTED] a quién la CNT había encargado una gira propagandística. [REDACTED] relató la participación del sindicato en el derrocamiento de la monarquía, subrayó su carácter antipolítico y su rechazo a la participación en el poder. Reconociendo las mejoras en los derechos ciudadanos, el líder sindicalista argumentó que el único instrumento de liberación para los obreros, cuya posición económica no ha cambiado, era un sindicato basado en la acción directa. Sin embargo, según el orador, el arma principal de los obreros lo constituía su cultura. No se registró ningún incidente.³¹⁹

En aquel periodo, la postura abiertamente hostil a la República no encontró muchos representantes entre los militantes más activos de la CNT zaragozana. Quien la expresó de modo más claro y tajante fue probablemente Gil Bel Mesonada. El anarcosindicalista utebero, conocido por sus aportaciones periodísticas, literarias y poéticas, publicó en el primer número de *Cultura y Acción* un artículo titulado “Tácticas”. Su autor preveía que el nuevo régimen perpetuaría la explotación y la esclavitud de los obreros, el clericalismo, la crueldad del ejército y de la Guardia Civil. Según Bel, tal desengaño provocaría una rebelión de los obreros, cuyo único objetivo consistiría en destruir “el armazón de la sociedad, totalmente”. En contraste con el título del artículo, el libertario no trazó ningún plan, ya que la nueva personalidad de los obreros realizaría la destrucción: “Sin bosquejos ni titubeos. Sabiendo «el que hacer» y a donde ir”. Resulta difícil medir la resonancia que estas palabras, escritas a título personal y publicadas entre textos mucho más serenos, pudieran provocar entre los obreros y anarquistas locales. Sabemos que anteriormente, el 15 de abril durante el primer mitin *cenetista*, “algunos oradores expresaron su disconformidad con la naciente República que calificaron de burguesa y su propósito de combatirla a fin de llegar a sustituirla por una república

³¹⁹ *Heraldo de Aragón, El Noticiero y La Voz de Aragón*, 5 de mayo de 1931; *Miting [sic] de afirmación sindicalista celebrado en la plaza de toros el día 3 de mayo de 1931*, AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-Mº_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48657. Lo de defender la República “a sangre y fuego” proviene de las dos últimas fuentes.

comunista”. Sin embargo, las fuentes disponibles no revelan muchas opiniones de este tipo ni acciones que tenderían a ponerlas en práctica.³²⁰

Además de entre las voces que aceptaban temporalmente la República, podían oírse expectativas no solamente con respecto a las garantías sociales, sino también a las fuerzas del orden y de la defensa de la República. Los representantes de la Federación Local expresaron sus expectativas desde el advenimiento del nuevo régimen. Uno de los postulados más subrayados fue el de la desaparición de la Guardia Civil y el Somatén. La exigencia del desarme del último fue acordada por los participantes del primer mitin sindicalista en la Zaragoza republicana el día 15 de abril, y acompañó al saludo a la República expresado por ██████████ ██████████ en ██████████ ██████████ ██████████.³²¹ En el mitin del 3 de mayo, el ██████████ ██████████ ██████████ repitió que defendería a la República a pesar de que esta todavía no había disuelto el Somatén y la Guardia Civil ni retirado las licencias de armas a los miembros del Sindicato Libre. Esperando a que esto sucediera, el secretario exigió que se armara al pueblo. Su sucesor en la tribuna, ██████████ ██████████ cofundador de ██████████ ██████████ y representante de la federación barcelonesa, repitió la consigna de armar al pueblo y alegó en favor del uso de sabotaje como estrategia sindical.³²²

El tema de la sustitución de la Guardia Civil por un pueblo armado no fue un mero elemento de la propaganda. Algunos militantes anarquistas intentaron introducir esta cuestión en las discusiones de la vida sindical.³²³ En junio, de cara al Congreso Nacional, el Congreso de la Regional aprobó la exigencia de la desaparición de la Guardia Civil.³²⁴ El desarme de las fuerzas del orden y el simultáneo armamento del pueblo supondrían una situación ideal para la CNT. Antes de plantear su propia revolución, el sindicato tenía que reconstruir sus estructuras y ganar nuevos adeptos. Despreocupados por las

³²⁰ Gil Bel, “Tácticas”, *Cultura y Acción*, 21 de mayo de 1931. Meses después de la publicación del artículo, la creciente radicalización de su autor lo llevaría a formar parte de las redacciones anarquistas más importantes. En octubre Bel empezó a trabajar en la redacción, renovada y radicalizada, de la *Solidaridad Obrera*, para pasar a la del CNT en noviembre del año siguiente. Una biografía y análisis de la obra de Gil Bel en: José D. DUEÑAS LORENTE y Jesús GÓMEZ PICAPEO: *Gil Bel Mesonada. Obra periodística y literaria*, Zaragoza, Egido Editorial, 2000. La cita sobre “algunos oradores” proviene de: *El Noticiero*, 16 de abril de 1931. Desgraciadamente, el relato no especifica ningún orador concreto ni transmite la reacción de los congregados. Los relatos de *Heraldo de Aragón* y *La Voz de Aragón* ni siquiera mencionaron tales afirmaciones.

³²¹ *Heraldo de Aragón*, 16 de abril de 1931.

³²² *Heraldo de Aragón*, *El Noticiero* y *La Voz de Aragón*, 5 de mayo de 1931; *Miting [sic] de afirmación sindicalista celebrado en la plaza de toros el día 3 de mayo de 1931*, AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-Mº_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48657.

³²³ Por ejemplo, el 7 de mayo, durante una asamblea de la sección de peones y albañiles ██████████ ██████████ uno de los *hombres de acción*, insistió en la necesidad del desarme de la Guardia Civil y la policía y de armar al pueblo: *Heraldo de Aragón*, 8 de mayo de 1931.

³²⁴ *Ibid.*, 9 de junio de 1931.

sanguinarias intervenciones de la Guardia Civil y sin somatenistas u otros grupos armados al servicio de la patronal, los anarquistas y anarcosindicalistas habrían podido practicar la negociación directa (violenta o no) con los patronos y cumplir su programa sin preocuparse por la política gubernamental.

Ya en esta etapa los libertarios zaragozanos dieron las primeras muestras de su capacidad para la defensa de la República. Convocando la huelga general después de las elecciones municipales, la Federación Local no motivó la decisión con la necesidad de festejar la caída de la monarquía. Sus líderes presentaron tal medida como una actuación preventiva frente a las posibles acciones monárquicas. Pero los preventivos anarquistas no iban a limitarse a una huelga pacífica. La Federación Local podía desvincularse de las maletas descubiertas el 2 de mayo en el tren procedente de Barcelona, para no arriesgar la recién recuperada legalidad. No obstante, durante el mitin del día 3, su secretario declaró que los detenidos eran miembros de la Confederación y que las bombas iban a servir para defender la República.³²⁵

La visión de un régimen parlamentario desprovisto de sus resortes de coacción o con fuerzas de seguridad limitadas frente a un pueblo en armas podía parecer utópica. Sin embargo, la idea no parecía del todo descartada durante las primeras semanas de la primavera de 1931. Durante la movilización antimonárquica, algunos dirigentes republicanos habían exigido la desaparición de la Guardia Civil. La decisión del desarme de los somatenistas fue tomada ya en mitad del abril. Oficialmente el Somaten zaragozano dejó de existir a finales de este mes.³²⁶ Durante las primeras semanas de la República, la prensa informaba sobre la creación o actuaciones de milicias y guardias cívicas en otras ciudades.³²⁷ Incluso el *Heraldo de Aragón* publicó un artículo del republicano Antonio Zozaya, quien mostraba las acciones pacíficas de la guardia cívica madrileña como un ejemplo de la racionalidad y autoridad moral del gobierno republicano.³²⁸ Mientras tanto,

³²⁵ *El Noticiero*, 3 de mayo de 1931; *Heraldo de Aragón*, 5 de mayo de 1931.

³²⁶ La decisión gubernamental fue comunicada el día 18 de abril, la orden del capitán general de la región fue publicado el día 24 y el día 27 la organización disuelta entregó su bandera a la Virgen del Pilar: *El Noticiero*, 24 y 28 de abril de 1931. Sin embargo, entre las sentencias por tenencia ilícita de armas del periodo republicano pueden encontrarse casos de somatenistas que, a causa de la negligencia del poder militar, mantuvieron sus armas, por ejemplo: las Sentencias nº 50, 64 y 72 de 1933, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, J80701.

³²⁷ Por ejemplo, entre el 14 de abril y el 17 de mayo la guardia cívica republicana y la milicia socialista ayudaron en mantener el orden durante las grandes concentraciones y los disturbios anticlericales en Madrid. Su presencia queda reflejada en las relaciones publicadas por el diario *El Sol* durante dichas fechas. Por otro lado, las guardias cívicas barcelonesas empezaron a desarmar a los somatenistas por su propia iniciativa: *El Noticiero*, 23 de abril de 1931.

³²⁸ A. Zozaya, “¿Qué es la autoridad?”, *Heraldo de Aragón*, 3 de mayo de 1931.

la necesidad del desarme de la Guardia Civil fue discutida por varias entidades.³²⁹ Finalmente, las dudas, exigencias y especulaciones tuvieron que ser aclaradas por el poder. Las esperanzas fueron desvanecidas por el presidente del gobierno provisional. El 14 de mayo, Alcalá Zamora, consciente del riesgo de comprometer su popularidad, pronunció un discurso en el que presentó a la Benemérita como: “un instrumento que sabrá defender y salvar a la República de cualquier peligro que la aceche”. Los planes de crear la Guardia de Asalto, publicados por la prensa al día siguiente, dejaron claro que el gobierno, sin descartar la posibilidad de existencia de una guardia cívica reorganizada y controlable, no pensaba ceder sus prerrogativas al pueblo armado.³³⁰

A pesar de sus pretensiones de asumir, al menos parte de, las prerrogativas de las fuerzas del orden, durante la primavera de 1931 la CNT zaragozana siguió actuando con relativa serenidad. Los acontecimientos que mejor demostraron la prevalencia de las estrategias pacíficas de la Federación Local tuvieron lugar una semana después del mitin en la plaza de toros. El día 10 de mayo las tensiones causadas por la liberación del general Berenguer y una provocación de jóvenes monárquicos en Madrid desembocaron en una serie de disturbios, conocidos posteriormente como la *Quema de conventos*. Al día siguiente, los primeros rumores sobre lo ocurrido en la capital nacional llegaron a Zaragoza. Por la noche, en un ambiente de expectación, varios grupos de jóvenes recorrieron la ciudad cantando *la marselesa* y alzando las mueras a la monarquía y a la Guardia Civil. Durante una concentración numerosa en la Plaza de la SEO varios muchachos rociaron con gasolina y pusieron fuego a la puerta del palacio arzobispal. La situación fue calmada por la intervención del gobernador civil, quien apelando al republicanismo de los congregados y asegurándolos de la retirada de la Guardia Civil consiguió disolver a las masas. En otros puntos de la ciudad, las manifestaciones y concentraciones, que parecían más bien motines, fueron disueltas gracias a la intervención de líderes socialistas, republicanos y la guardia cívica. Entre quienes intentaron apaciguar a los exaltados estaban también los representantes de la CNT, quienes recorrieron las calles durante toda la noche. Al día siguiente, el apaciguamiento

³²⁹ Tal demanda constituyó un punto firme de la propaganda comunista. En Zaragoza la propuesta de liquidar la Guardia Civil fue presentada también en una asamblea de la Juventud Republicana, aunque finalmente no llegó a discutirse: *Heraldo de Aragón*, 17 de mayo de 1931. Como señala Diego Abad de Santillán, los socialistas tampoco llegaron a aclarar su postura frente a la Guardia Civil durante su participación en el gobierno republicano y no alcanzaron ningún acuerdo sobre esta cuestión incluso en el congreso del PSOE de agosto de 1932: Diego ABAD DE SANTILLÁN: *Contribución a la Historia del Movimiento Obrero Español.*, pp. 6-13.

³³⁰ *Heraldo de Aragón*, 15 y 16 de mayo de 1931;

de la protesta en Zaragoza fue elogiado incluso por el ministro de gobernación Miguel Maura, quien señaló la actuación de los zaragozanos como un ejemplo a seguir.³³¹

El causante de mayor tensión, tanto laboral como política, fue el proceso de reconstrucción de la FLSO. El Sindicato de la Construcción había alentado el desarrollo de la Federación Local con una huelga de peones y albañiles en noviembre 1930. Los constructores consiguieron entonces el reconocimiento de su sindicato, un salario mínimo, la supresión de horas extra y del destajo hasta el final de la crisis. Como destaca Graham Kelsey, la huelga puso los precedentes para las expectativas de los obreros confederados en los años posteriores. Además, la huelga suponía también la reafirmación de la utilidad de los viejos modelos, ensayados por el sindicalismo radical zaragozano ya durante la Gran Guerra. Primero, porque arrastró también a los empleados pertenecientes a la UGT y al sindicalismo católico, pero sobre todo porque la negociación fue realizada al margen de los comités paritarios. La victoria suscitó un crecimiento numérico de la Federación Local. Sin embargo, como demostrarían los conflictos posteriores, el éxito fue, al menos parcialmente, efecto de la imparcialidad del último gobernador civil monárquico. El representante gubernamental —Juan Díaz Caneja— desoyó las pretensiones patronales de aplastar la huelga con el uso de fuerzas de seguridad. A este factor habría que sumar también el hecho que hasta principios de 1930, el sector de la construcción en Zaragoza había vivido un corto, pero intenso periodo de expansión —fenómeno no repetido tras el 14 de abril del año siguiente—.³³²

El cuajo del régimen republicano obstaculizó la aplicación del esquema de la huelga ganada en el contexto de una dictadura moribunda. Los intentos fallidos de otros gremios causaron creciente crispación social. Su aumento fue condicionado mayoritariamente por cinco factores clave: el modelo sindical cenetista, la competencia con la UGT, la deslegitimación de las medidas aplicadas por la dictadura, la postura de los patronos y la del gobierno.

³³¹ El carácter de motín fue demostrado por el hecho de que los pequeños grupos espontáneos y descoordinados desistían de sus propósitos tras las intervenciones de los líderes políticos y sindicales. Para algunos jóvenes lo ocurrido fue incluso más bien una diversión que un acto de protesta. Tal fue el caso de un grupo que obligó al dueño de un bar de la calle 5 de marzo a servirles cerveza tachándolo de monárquico. Los acontecimientos fueron ampliamente relatados por el *Heraldo de Aragón* y *El Noticiero* los días 12 y 13 de mayo de 1931. La información sobre participación de los líderes anarquistas en la sofocación de los disturbios proviene de: *Heraldo de Aragón*, 14 de mayo de 1931. Probablemente entre los jóvenes que se habían dejado llevar por la atmósfera había también anarquistas. Una de las manifestaciones fue encabezada por un cartel con el nombre de la Juventud Revolucionaria.

³³² Graham KELSEY: *Anarcosindicalismo y Estado en Aragón: 1930-1938*, pp. 64-67.

La vuelta a la vida legal supuso desde el primer momento dos retos para la CNT zaragozana. Por un lado, el sindicato tenía que lograr un reconocimiento real y formal por los patronos. Por otro, volver a atraer a los obreros o incluso militantes que durante la etapa dictatorial habían apostado por afiliarse al sindicato socialista, crear sus gremios independientes o permanecer a la espera. Por tanto, su carácter asambleario y basado en la acción directa pusieron a la Confederación en medio de la batalla entre los obreros y los patronos. Los primeros, movilizados durante la última campaña republicana, aspiraban a mejorar su posición social o al menos recuperar los derechos ganados en la época de la I Guerra Mundial, y arrancados por la dictadura. Los segundos, asustados por la crisis económica, y en caso de grandes empresarios conscientes de su situación negociadora, no estaban dispuestos a consentir la subida del coste de la producción y la influencia de un sindicato revolucionario entre sus empleados.

La situación potencialmente conflictiva no tardó en agravarse. Entre mitad de abril y finales de mayo estallaron huelgas de los obreros sindicalistas en ramos de piel, textil, de metal y de la construcción. Aunque los conflictos tendían a generalizarse o sobrepasar los límites de un oficio concreto, durante las primeras semanas las formas de protesta fueron pacíficas. El esquema del desarrollo de la huelga era bastante parecido. El conflicto solía empezar por la presentación de bases de trabajo por un sindicato de ramo o incluso una sección de oficio concreta y la negación de los patronos de firmar el acuerdo. El éxito de la huelga animaba al resto de trabajadores de aquel u otro ramo a presentar sus propias bases. Por otro lado, la resistencia de los patronos podía provocar un paro general del ramo o un boicot de productos y servicios del empresario que a diferencia del resto no se avenía a las exigencias obreras.³³³

A pesar de la crisis económica y el alza de coste de vida, las cuestiones salariales y las vinculadas con las condiciones de trabajo no constituyeron los puntos más controvertidos de las negociaciones. Las bases de trabajo presentadas por los sindicatos confederados en esta etapa tendían a mejorar ligeramente las condiciones conseguidas antes por la UGT y a suprimir las horas extraordinarias para garantizar más puestos de trabajo. En algunos casos los patronos eran capaces de aceptar las propuestas salariales o

³³³ El desarrollo de dichos conflictos puede seguirse a través de la prensa diaria y la correspondencia del gobernador civil con el Ministerio de la Gobernación y la Dirección General de Seguridad en los meses de abril, mayo y junio. Por ejemplo, el día 25 de mayo el gobernador informó sobre la persistencia de las huelgas de cameros, zapateros, volqueteros y trabajadoras de género de punto, en totalidad más de 1.500 personas: *Telegrama del gobernador civil al Ministerio de la Gobernación* (Zaragoza, 25 de mayo de 1931), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-Mº Interior_ A,7 exp. 15.

incluso ofrecer un jornal aún más alto que el exigido por sus obreros. Por otro lado, los propios trabajadores llegaban incluso a no incluir las demandas salariales en sus primeras bases de trabajo. Los puntos más conflictivos giraban en torno al reconocimiento de la CNT y sus delegados por los empresarios y los propios procedimientos de la negociación.

El modelo sindicalista y el ideario anarquista chocaban frontalmente con el carácter y los procedimientos que regían a los Comités Paritarios. Desde su implementación en el periodo dictatorial, la simple noción del rechazo al principio la negociación directa con el patrón y la delegación de representantes fijos en una entidad estatal impacientaba a los anarcosindicalistas, profundizando el abismo entre estos y el ala más posibilista del sindicalismo. A nivel nacional, los Comités Paritarios habían servido como una de las herramientas legales de marginación de la CNT durante la dictadura. Además, la institución conciliadora seguía siendo una novedad en la vida de los obreros zaragozanos. Las primeras bases de trabajo tramitadas por ella fueron aprobadas en el año 1928. Antes de la proclamación de la República, la implementación de dichos cuerpos había fortalecido el sindicato socialista y los Sindicatos Libres. Su crecimiento fue posible gracias a la presión gubernamental que anulaba todo el potencial del modelo Confederal y obligaba al sindicato a elegir entre la absorción por el régimen, la clandestinidad o la inacción. Tal fenómeno fue excepcionalmente patente en la capital aragonesa, donde, entre 1923 y 1931, la UGT pasó de ser un sindicato de alrededor de quinientos afiliados a la posición del principal representante legal de los obreros, con sus correspondientes puestos en la burocracia dictatorial de la región. Tras el 14 de abril, la existencia de los Comités seguía siendo un factor favorable para el modelo sindical ugetista. Este estaba basado en una burocracia preparada para los procedimientos oficiales y menos propensa a convocar huelgas. Tras la caída de la monarquía, los Jurados Mixtos, que sustituyeron a los Comités Paritarios, tampoco podían parecer una institución equidistante, ya que pasaron al control de Francisco Largo Caballero —nuevo ministro de trabajo y líder de la UGT—. Finalmente, el prestigio de las instituciones de conciliación y arbitraje había sido socavado por los propios patronos, quienes mostraron la capacidad de paralizar su funcionamiento en caso de no lograr resoluciones satisfactorias.³³⁴

³³⁴ La implementación tardía y poco exitosa de los comités paritarios en la Zaragoza en el periodo dictatorial: Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad social*, pp. 146-147. Sobre la persecución legal y el aumento de las tensiones dentro de la CNT causadas por la presión dictatorial: Antonio ELORZA: *Anarquismo y utopía*, pp. 90-98 y 127-138. Una breve característica de los apoyos mutuos

Los empresarios, conscientes del rechazo de la CNT a los Comités Paritarios, solían ignorar las bases presentadas al margen de dichas instituciones. Amparados por la ley, que reconocía solo los conflictos planteados en los comités o frente el delegado del ministerio de trabajo, aprovechaban la situación para eludir el reconocimiento de un sindicato enemigo. A principios de julio, la patronal calculaba que en la ciudad había 2.730 obreros en huelga. A pesar de tales dimensiones, los patronos insistían en tramitar todos los conflictos a través de los comités.³³⁵ La exclusividad otorgada al sindicato socialista, vinculado con el partido gobernante e interesado en mantenimiento de la paz social, garantizaba a los patronos una representación obrera menos exigente y más flexible. Por su parte, la CNT alegaba que la existencia y actividad de un sindicato reconocido como legal no podía depender del antojo de los patronos ni de su participación en instituciones rechazadas expresadamente por sus estatutos.

La táctica patronal trasladaba parte de la conflictividad sociolaboral al campo de relaciones entre las dos organizaciones sindicales. Para los líderes confederados, la UGT era un sindicato amarillo, dispuesto a sacrificar los intereses de la clase obrera a cambio de beneficios políticos. En este contexto, los miembros de la CNT comparaban a los Comités Paritarios con una máquina que: “triturbaba a los hombres que no podían exteriorizar su protesta [...] donde ciertos obreros y patronos pactan el modo de apuñalar por la espalda al proletariado insumiso”.³³⁶ En este contexto, la idea de los Sindicatos Únicos, como una representación exclusiva de todos los trabajadores y un muro de contención contra las desviaciones políticas de las organizaciones obreras, fue reavivada. La postura patronal y la creciente crisis de desempleo reactivaron las incompatibilidades entre ambas organizaciones e hicieron que, en su lucha contra la patronal e instituciones, la CNT apuntara contra su rival desde el verano de 1931 y tendiera a neutralizarla como un peligro para la unidad de la clase obrera y la viabilidad de sus huelgas. Por tanto, muchos conflictos obreros fueron causados por la tendencia a desbandar a la otra sindical, presentes en ambas organizaciones.³³⁷

entre la UGT y la dictadura en Aragón: Alejandro R. Díez Torre: *Orígenes del cambio regional y turno del pueblo Aragón, 1900-1938*, pp. 54-56.

³³⁵ *Heraldo de Aragón*, 2 de junio de 1931.

³³⁶ La opinión sobre los Jurados Mixtos proviene de: Lorenzo Pahissa, “Los comités paritarios”, *Solidaridad Obrera*, 13 de junio de 1931.

³³⁷ El tema de la rivalidad entre los dos sindicatos en la Zaragoza republicana ha suscitado controversia en la historiografía local. Por un lado, Enrique Montañés ha convertido la tendencia monopolista de la CNT en una de las principales vías explicativas de la conflictividad social. Por otro, Alejandro Díez Torre arremetió vehemente contra tal tesis subrayando que, tanto antes de la llegada de la República como en el segundo bienio, la CNT fue capaz de colaborar con el sindicato socialista: Alejandro R. Díez Torre: *Orígenes del cambio regional y turno del pueblo Aragón, 1900-1938*, pp. 74-79. Reconociendo los

La lucha obrera no terminaba en las fábricas y talleres. La secuela más directa del desempleo en la ciudad fue la rivalidad entre los sindicatos por convertirse en el garante del empleo. La escasez provocó incluso acciones de los propios obreros que garantizaran su simple supervivencia en situaciones de hambre. El 27 de mayo, en un local de la CNT, unos 200 obreros fundaron el Sindicato de Parados, el cual pronto llegó a contar a más de 700 miembros. Los reunidos acordaron crear una comisión que presionara a los poderes locales y luchar contra el empleo múltiple de los mismos trabajadores. Según los acuerdos, el sindicato cumpliría el papel de una agencia de colocación para los obreros confederados, tendiendo a sustituir a la bolsa de trabajo municipal que distribuía el empleo en las pequeñas obras públicas. A pesar de estas pretensiones, su finalidad era en gran medida práctica y reformista. De alguna manera los obreros hicieron suya incluso la narración de orden social desarrollada por capas sociales más altas. El estatuto preveía que su gremio no permitiría a los “mendigos habituales y sujetos indeseables y maleantes” y tras las primeras desilusiones anunciaron que en el caso de “algún extravío, no se les tache de perturbadores [...] [porque] son las autoridades que por su falta de energía no ponen fin a un mal que todavía tiene remedio”.³³⁸

La rivalidad con la bolsa municipal y la UGT dieron lugar a pequeños incidentes y choques entre los desempleados. Forzados por el hambre y condicionados por la cultura obrera, que trataba la caridad como deshonrosa, los sin trabajo más desesperados protagonizaron incluso algunas acciones directas que consistieron en extorsionar comida en hoteles y restaurantes. No obstante, el problema del desempleo, a pesar de constituir

argumentos de Díez Torre y apoyando plenamente su interpretación, la cual hace mayor hincapié en la persecución estatal como factor clave en el desarrollo de la conflictividad, cabe subrayar que gran parte de los conflictos reseñados a continuación fue causada por la negativa patronal a despedir a los obreros ajenos a la Confederación. Obviamente, fuera de las razones ideológicas, la CNT formuló tales demandas a causa del empleo de los esquirols que sabotearon sus huelgas. Las tendencias *monopolizadoras* de algunos sindicatos confederados quedaron reflejadas incluso justo antes de la proclamación de la República. Por ejemplo el 31 de marzo de 1931, los miembros del Sindicato de la Construcción, negaron la veracidad de las quejas socialistas sobre las supuestas coacciones, pero a la vez varios sindicalistas exigieron “invitarles [a los socialistas] a que se disuelvan la Sociedad e ingresen todos en el Sindicato [de la CNT], ya que este representa verdaderamente el ramo de construcción...”: *Informe del delegado gubernamental a la reunión del Sindicato del Ramo de la Construcción* (Zaragoza, 31 de marzo de 1931), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-M° INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48060. En este contexto cabe añadir que también los miembros de la CNT lamentaron las coacciones realizadas contra ellos por la UGT, aunque resulta imposible averiguar el carecer de dichos actos: *Heraldo de Aragón*, 10 de mayo de 1931. En el mismo contexto hay que tener en cuenta, que la lucha por el control sobre el mercado laboral y el funcionamiento de las bolsas de trabajo no eran reclamaciones propias solamente para los anarquistas más radicales. Como ha demostrado José Ignacio Lacasta, el arranque de la contratación laboral de las manos de los patronos, el estado y los sindicatos politizados había supuesto uno de los objetivos básicos de los sindicalistas revolucionarios ya a principios del siglo XX: José I. LACASTA ZABALZA: *Georges Sorel en su tiempo (1847-1922)*, pp. 303-321.

³³⁸ *Heraldo de Aragón*, 28 de mayo de 1931; *Ibid.*, 5 de junio de 1931.

un factor agravante, no desempeñó el papel de una chispa decisiva para el estallido de una rebelión social. Las únicas actividades que revistieron carácter de violencia premeditada fueron las “visitas” de activistas armados que exigían empleo para sus compañeros. Además, dichos casos tuvieron lugar en marco de mayor desilusión con la realidad republicana y después de los primeros choques abiertos entre la CNT y el gobierno. A pesar de su creciente agravación, la movilización de los desempleados nunca alcanzó el carácter y las dimensiones de las luchas protagonizadas por los parados barceloneses.³³⁹

A pesar de una estructura socioeconómica que agudizaba los conflictos de clase y la rivalidad sindical, la reaparición de la CNT zaragozana no provocó una ola inmediata de violencia. La mayoría de los conflictos mencionados más arriba fue resuelta de manera pacífica. El crecimiento rápido de FLSO posibilitó paralizar la producción en talleres pequeños, cuyos dueños no podían aguantar un paro duradero. Los conflictos entre los sindicatos y patronos más grandes u obstinados también solían resolverse en medio de negociaciones. Aunque la CNT nunca lo reconociera, sus primeros conflictos tenían un carácter reformista y negociar un acuerdo con los empresarios no resultaba imposible. Además, los sindicalistas tampoco realizaron el principio de la negociación directa de una manera purista. Aunque decididamente reacios a trámites realizados por el delegado del Ministerio de Trabajo o por los Comités Paritarios, los gremios de la CNT aceptaban que el gobernador civil participara en la resolución de sus conflictos. Gracias a tal actividad, la máxima autoridad de la provincia, actuando en contra de las instrucciones gubernamentales, fue capaz de controlar la situación en la ciudad y evitar que la conflictividad se agravase.

La violencia brotó en el momento en el que las prácticas de negociación al margen de las instituciones oficiales fueron bloqueadas en dos de las fábricas más importantes de la ciudad. A principios de mayo surgieron las diferencias entre los obreros y la fábrica Industrias Químicas S.A. Unos 60 obreros afiliados a la UGT decidieron no participar en

³³⁹ El día 5 de junio, los obreros disconformes con el funcionamiento con la bolsa de trabajo municipal protagonizaron “algunos incidentes” y fue necesaria la intervención del cuerpo de vigilancia. Al día siguiente, un grupo aún más nutrido otra vez consiguió paralizar la asignación de trabajo: *Ibid.*, 6 y 7 de junio de 1931. El día 7 de julio los parados entraron en hoteles y restaurantes obligando al personal a servirles comida: *Telegrama del gobernador civil al Ministerio de la Gobernación y la Dirección General de Seguridad* (Zaragoza, desde 7 julio de 1931), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-Mº_Interior_A,7 exp. 15.

El sindicato de los parados no apoyó estas acciones, pero reconoció que en situación de hambre no podía prohibirlas: *Ibid.*, 8 y 9 de julio de 1931. La llamada lucha por la calle protagonizada sobre todo por los obreros sin trabajo en Barcelona fue analizada en: Chris EALHAM: *La lucha por Barcelona. Clase, cultura y conflicto 1898-1937*, Madrid, 2005.

la huelga porque sus representantes habían recabado de la empresa una gratificación para la ropa de trabajo. Sin embargo, los obreros afectos a la CNT acordaron boicotear un acuerdo tramitado a través de los Comités Paritarios, el cual no incluía el reconocimiento de su sindicato. La causa directa del estallido del conflicto fue la deposición del obrero que protestó contra la amenaza de despido de todos los obreros disconformes con las bases de trabajo aprobadas. Al mismo tiempo en la fábrica Carde y Escoriza, la mayor contratista de los productos de talleres locales, especializada en construcción de carruajes y coches de trenes, los obreros de ramo de madera negociaban las condiciones de mantenimiento de la plantilla. Conscientes de la crisis por la que atravesaba la empresa, los sindicatos en la CNT estaban dispuestos a aceptar la disminución de horas de trabajo con el recorte de la remuneración correspondiente.

Fracasadas las negociaciones, los empleados afectos a la CNT decidieron ocupar ambas fábricas y declararse en huelga de brazos caídos el día 27 de mayo. La fecha no podía ser peor. Al día siguiente Alcalá Zamora anunció los planes de conceder aún más prerrogativas a los Jurados Mixtos y Delegados de Trabajo, relegando a los gobernadores solamente al ámbito del orden y seguridad.³⁴⁰ Siguiendo las directrices del ministro de gobernación conservador —Miguel Maura—, el gobernador accidental declaró que limitaría su actividad al mantenimiento del orden y libertad de trabajo —dos asuntos que obsesionaban a su encargado—. A pesar del carácter casi familiar de la protesta, pasada la primera noche de la ocupación, los huelguistas fueron sorprendidos por concentraciones de fuerzas de la Guardia Civil, del Cuerpo de Seguridad y de Vigilancia. Tras horas de negociaciones e inquietud de sus familiares, los obreros decidieron aceptar el ultimátum presentado por las autoridades civiles y militares. Los huelguistas abandonaron sus puestos de trabajo de manera pacífica y no se registró ningún caso de sabotaje. A pesar de resolver la crisis sin el uso de fuerza, la Guardia Civil decidió montar puestos de vigilancia en ambas fábricas.³⁴¹

³⁴⁰ *Heraldo de Aragón*, 28 de mayo de 1931.

³⁴¹ El carácter pacífico de la huelga quedó patente cuando la tarde del día 27 los familiares visitaron a los huelguistas de Carde y Escoriza para cenar juntos en la fábrica: *Ibid.*, 28, 29 y 30 de mayo de 1931. La represión del conflicto fue coordinada entre el Gobierno Civil, el Militar, la Alcaldía y la Audiencia Territorial, por el propio Maura, quien calificó la ocupación como “actitud de franca rebeldía”. Aparte de las presiones gubernamentales, la evacuación de las dos fábricas fue fruto de las intervenciones de la patronal. Es posible que la decisión sobre la vigilancia permanente obedeciera a las confidencias sobre los primeros planes de imposibilitar el trabajo de los obreros no confederados, a los que aludió en su correspondencia el gobernador civil: *Telegramas entre el gobernador civil el Ministerio de la Gobernación y la Dirección General de Seguridad* (Zaragoza, desde 27 de mayo hasta 1 de julio de 1931), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-Mº Interior_ A,7 exp. 15.

Pese a la crisis que durante todo el periodo republicano hostigó a la empresa, la dirección de Carde y Escoriza, empezó las negociaciones con los obreros el mismo día del desalojo. En dos días ambas partes llegaron a un acuerdo que garantizó el mantenimiento de la mayor parte de la plantilla. En cambio, los dueños de la Industrias Químicas, conocidos como unos de los patronos más conservadores y con antecedentes conflictivos con la CNT, decidieron aprovechar la rivalidad entre ambos sindicatos y despedir a todos obreros que no volvieran a trabajar.³⁴²

Aunque las relaciones entre ambos sindicatos habían sido tensas antes de la ocupación, los activadores directos de la violencia obrera en la ciudad fueron precisamente el desalojo y la estrategia de la empresa química. El día 1 de junio, los obreros cenetistas que seguían en huelga amenazaron en grupo al líder ugetista de la fábrica, el cual fue agredido por uno de ellos tras denunciar los hechos en la comisaría de vigilancia. El mismo día, otro grupo de huelguistas agredió a obreros ugetistas que salían de su turno.³⁴³ A base de las relaciones periodísticas resulta difícil calificar los hechos de una manera inequívoca. Sin duda, los huelguistas habían decidido congregarse en las inmediaciones de la fábrica para expresar su rechazo y presionar a los esquiroles. Sin embargo, teniendo en cuenta el desalojo anterior y el hecho de que el conflicto amenazaba directamente la supervivencia de sus familias, es difícil averiguar si el uso de la violencia física tuvo carácter premeditado o fue un fruto espontáneo de las discusiones entre ambas partes. En respuesta a las agresiones, las autoridades desplegaron fuerzas de seguridad en los alrededores de la fábrica y procedieron a clausurar los centros de la CNT. La decisión conmocionó a las masas, las cuales asaltaron la sede de la UGT forzando su clausura. Independientemente de su carácter, los ataques permitieron evitar que los socialistas rompieran la huelga. Sin embargo, la empresa decidió no negociar con la CNT y apostar por el cierre patronal.³⁴⁴

El conflicto en Industrias Químicas no fue el único en el que surgieron actos de violencia. Simultáneamente con este, tuvo lugar la huelga de los constructores de camas pertenecientes a la CNT, rota por los miembros de la UGT. Los días 2 y 3 de junio, grupos de huelguistas atacaron transportes de camas pertenecientes a las empresas involucradas en el conflicto. Como declaró un huelguista joven, detenido tras arrojar las camas al Ebro, los agresores “tenían órdenes de impedir la llegada de los muebles a los almacenes, para

³⁴² Graham KELSEY: *Anarcosindicalismo y Estado en Aragón: 1930-1938*, pp. 92-93.

³⁴³ *Heraldo de Aragón*, 2 de junio de 1931.

³⁴⁴ *Ibid.*, 12 de junio de 1931.

lo cual deberían inutilizarlos en la forma que fuera”. Previendo que los ataques persistirían, las autoridades encargaron el transporte de las camas a las fuerzas militares. A mitad del mes el delegado de trabajo declaró el conflicto metalúrgico ilegal y llamó al gobernador a garantizar la libertad de trabajo. Aunque legalmente victoriosos, los patronos tuvieron que rogar al gobernador que tomara medidas que garantizaran su seguridad, la de sus empleados y de sus bienes. Al mismo tiempo los industriales metalúrgicos mantenían la condición de tramitar los conflictos por los comités paritarios.

En estas condiciones, la conflictividad local mantuvo su virtual peligrosidad durante las semanas siguientes, cuando los metalúrgicos empezaron a debatir la posibilidad de una huelga general que paralizara la ciudad de cara a las elecciones constituyentes.³⁴⁵ Finalmente, la propuesta fue desestimada, pero la presión de los obreros de metal bastó para obligar al gobernador civil a participar en una negociación al margen de los Jurados Mixtos. A pesar del desbloqueo de las negociaciones, las agresiones continuaron. El día 3 de julio, en la más céntrica y prestigiosa calle de Alfonso I, un grupo de cameros agredió a obreros que transportaban camas metálicas y destruyó las mercancías. En otra punta de la ciudad, los sindicalistas detuvieron un transporte de tubos de metal, arrojándolos al río Huerva. Como destacaba la prensa, en este caso los agresores estaban tan bien preparados para la acción que incluso otorgaron a los transportistas un justificante de la destrucción. El mismo día grupos de huelguistas apedrearon la fábrica de camas Soláns e intentaron hacer lo mismo con otra factoría.³⁴⁶ Dos días después el Sindicato Único de Metalurgia desmintió las informaciones sobre el justificante y su participación en la agresión.³⁴⁷ Sin embargo, dicha información fue publicada después de que los obreros y los patronos de la mayoría de las empresas habían llegado a firmar los acuerdos y la huelga estaba prácticamente resuelta. En esta situación el sindicato ya no necesitaba más argumentos de fuerza, que además podían provocar más represiones.

El primer brote de violencia causó también la primera crisis en la política local. Obligados por su sindicato, los concejales del PSOE decidieron retirarse del ayuntamiento

³⁴⁵ La huelga de los cameros había empezado ya el día 4 de mayo. El 25 de mayo, tras una respuesta desfavorable de los patronos, el Sindicato de Ramo de metal de la CNT llamó a todos sus afiliados a una huelga de 48 horas, avisando que, si no se aceptaban las bases, el sindicato prolongaría la huelga y añadiría exigencias de carácter económico. El día 28 los cameros cumplieron su palabra añadiendo una solicitud de aumento salarial. El día 30 de mayo, tras conseguir aumentos salariales los cerrajeros, caldereros y trabajadores de estructuras metálicas ugetistas decidieron no seguir la huelga de la CNT, porque esta les había negado una entrevista y la participación en los Comités Paritarios. Información sobre los ataques: *El Noticiero*, 3, 4 y 20 de junio de 1931; *Heraldo de Aragón*, 7 y 24 de junio de 1931.

³⁴⁶ *Ibid.*, 4 de julio de 1931.

³⁴⁷ *Ibid.*, 5 de julio de 1931.

como forma de protesta contra un sector de los republicanos, quienes no habían condenado la violencia cenetista.³⁴⁸ Inmediatamente después de los primeros ataques parecía que la situación desembocara en una espiral de violencia. El sindicato socialista, irritado por las agresiones, expresó su desengaño por la ineficacia de las fuerzas republicanas incapaces de garantizarle la seguridad y libertad de actuar. Además, la asamblea de las sociedades de la UGT apeló a sus obreros a que repelaran las agresiones “con todos los medios a su alcance sin temor a las consecuencias, que compartiremos todos cuantos con ellos convivimos”. Los socialistas advertían de que no querían volver a la situación de “triste recordatorio”, pero, obligados a defenderse solos, recurrirían a todos los medios.³⁴⁹ Finalmente, a pesar de separarse de la coalición republicana local, los socialistas volvieron a confiar sus derechos a la república, en cuyo gobierno tenían una posición firme. No obstante, meses después, la Federación Provincial de la UGT desacreditó al Gobierno Civil por la benevolencia con los *amos de cotarro*, denunció a la patronal, su rigidez en las negociaciones legales y claudicación frente a la violencia sindicalista. Los socialistas arremetieron también contra la táctica de la acción directa como contraria a los intereses obreros y realizada “allí donde la pueden emplear en la proporción del cincuenta, por lo menos, contra uno”.³⁵⁰

Las primeras represiones provocaron también un cambio de postura en la FLSO. El día 3 de junio *Heraldo de Aragón* publicó un comentario escrito por Valeriano San Agustín y Victoriano García en nombre de la CNT zaragozana. Los líderes del sindicato expresaban su desengaño con el nuevo régimen, del cual habían esperado al menos una postura imparcial en los conflictos entre los obreros y la burguesía. Para los sindicalistas, las intervenciones recientes constituían la vuelta a las prácticas dictatoriales realizadas en favor de la burguesía. Los agravios con un gobierno dispuesto a romper huelgas pacíficas con intervenciones de la Guardia Civil profundizaron el recelo hacia la república, expresado por la FLSO zaragozana en abril. A mitad de junio, en el congreso nacional de la CNT, durante el debate sobre la situación del sindicato y la república, uno de los delegados zaragozanos aludió al caso de la Industrias Químicas. Según este representante,

³⁴⁸ Finalmente, tras las declaraciones de solidaridad los concejales socialistas decidieron reincorporarse en sus puestos, aunque los incidentes provocaron un distanciamiento entre los socialistas y los republicanos: *Heraldo de Aragón*, 3, 6 y 12 de junio de 1931. Más información sobre el impacto de la rivalidad sindical en la cooperación entre los socialistas y republicanos locales: Héctor VICENTE SÁNCHEZ: “La minoría socialista en el ayuntamiento republicano de Zaragoza (1931-1936)”.

³⁴⁹ *El Noticiero*, 3 de junio de 1931.

³⁵⁰ Unión General de Trabajadores, *Federación provincial a la opinión* (Zaragoza, noviembre de 1931), AHN, FC-Mº_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 53577.

el ejemplo del conflicto zaragozano, como otros casos comentados, mostraba que el estado había lanzado una ofensiva nacional contra la CNT y los miembros de esta deberían plantear concretamente la lucha.³⁵¹ Por otro lado, incluso los miembros de la mítica Federación Anarquista Ibérica todavía no interpretaban la situación como una guerra abierta contra el estado. El día 18 del mismo mes, en una plaza de toros rodeada por fuerzas de seguridad, tuvo lugar el primer mitin de la FAI en la capital aragonesa bajo la República. Tanto los militantes locales como los forasteros pronunciaron agrias críticas contra el ministro de gobernación y los ministros socialistas. Sin embargo, a pesar de un tono revolucionario, las intervenciones de los oradores resultaron sorprendentemente pacíficas y humanitarias, centrándose en los asuntos de cultura y educación.³⁵²

Un día después de que los cameros declararan la vuelta al trabajo, estalló otra huelga, pendiente desde hace semanas. En este caso, el conflicto tenía carácter nacional e involucraba a una de las empresas más importantes del país, conocida como *la Telefónica*. La entidad había sido fundada en el año 1924 por una multinacional que gozaba del favor de la dictadura y del monopolio en el mercado de telecomunicaciones. La caída del sistema protector de la compañía animó a sus empleados a fundar el Sindicato Nacional de Teléfonos, el cual creció rápidamente.³⁵³ Dicha tendencia llegó a Zaragoza a mediados de mayo. El día 13 del mismo mes, un pleno nacional de delegados del SNT, en nombre de sus 7.000 afiliados (un 60 % de la plantilla), acordó el acceso de su organización a la CNT.³⁵⁴ Sin embargo, el gremio confederado tuvo que competir con tres entidades presentes en la empresa: el Sindicato Autónomo de Empleados del Norte y Sur, la Asociación General de Empleados y Obreros de la Red Telefónica Interurbana (ambas próximas a la empresa) y la Organización Telefónica Obrera, perteneciente a la UGT.³⁵⁵

³⁵¹ *Solidaridad Obrera*, 11 de junio de 1931.

³⁵² *Heraldo de Aragón*, 19 de junio de 1931.

³⁵³ Dos semanas después de la proclamación de la República, el Comité provisional del sindicato recibía cartas en las que sus estructuras locales informaban sobre el entusiasmo que suscitaron la creación y las declaraciones de la organización: *El Liberal*, 6 de mayo de 1931.

³⁵⁴ El 11 de mayo, alrededor de 90 telefonistas zaragozanos decidieron su acceso al SNT: *Heraldo de Aragón*, 12 de mayo de 1931. La información sobre la votación a nivel nacional: *Heraldo de Madrid*, 18 de mayo de 1931; *Solidaridad Obrera*, 14 de junio de 1931.

³⁵⁵ Versión de Santos Juliá y Enrique Montañés, confirmada en algunas manifestaciones públicas de Largo Caballero. Por su parte, Kelsey, basándose en el *Boletín de la UGT* mantiene que la OTO fue creada a principios de 1933 y que el Sindicato Nacional de Comunicaciones fue fundado por la CNT barcelonesa a principios de 1931, fue el primer sindicato en la empresa. Independientemente de la cronología, queda patente que los trabajadores del sector no tenían mucha experiencia sindical ni huelguística, y que durante la huelga la CNT no controlaba a todo el personal de la empresa: Santos JULIÁ DÍAZ: *Madrid, 1931-1931. De la fiesta popular a la lucha de clases*, Madrid, Siglo XXI de España, 1984, p. 199; Enrique MONTAÑÉS:

Otro elemento clave del conflicto era el propio gobierno republicano. Durante la movilización antidictatorial, sus miembros habían utilizado la empresa como un ejemplo de la injusticia e ineficacia del régimen primorriverista. Sin embargo, tras la toma del poder y de cara a las elecciones, el gobierno no podía enemistarse con una multinacional cuyos servicios necesitaba en el proceso electoral y para mantener la sensación de la normalidad entre los ciudadanos.

A pesar de su carácter nacional, el conflicto tuvo un desarrollo semejante a las huelgas mencionados más arriba. El 18 de junio el sindicato presentó unas bases de trabajo que incluían: su reconocimiento, readmisión de los trabajadores despedidos, supresión de trabajadores eventuales, disminución de las diferencias salariales, un reglamento de ascensos más claro y justo, derechos pasivos para los familiares de los empleados, el sueldo íntegro durante dos años para los obreros enfermos, la hornada de 6 horas y la supresión del turno nocturno femenino.³⁵⁶ Como otras bases presentadas por la CNT, el documento exigía que la empresa comunicara su respuesta hasta el día 26 del mismo mes.

También en este caso, la actividad de los sindicatos competidores fue rápidamente interpretada como una prueba de manipulación a los obreros y destrucción de su sindicato por parte de organizaciones controladas por “jefes y jefecillos que se erigen en dictadores del personal con el exclusivo objeto de dividir a este teniendo en cuenta aquel proverbio de *divide y vencerás*”. Además, los líderes de la Confederación repetían sus críticas a la UGT y los Comités Paritarios, los cuales en el año 1925 habían consentido el despido de 500 empleados de *la Telefónica*, pero no fueron capaces de hacer que la empresa cumpliera sus obligaciones previstas en el acuerdo.³⁵⁷ Por tanto, seguros de sus propias fuerzas, los miembros del Sindicato de Comunicaciones llegarían incluso a “declarar incompatibles a los sindicatos pertenecientes a otras Asociaciones que prosigan los mismos fines de lucha obrera”, lo cual equivalía a la demanda del monopolio sindical dentro de la empresa.³⁵⁸

Anarcosindicalismo y cambio político. Zaragoza, 1930-1936, p. 55; Graham KELSEY: *Anarcosindicalismo y Estado en Aragón: 1930-1938*, p. 95.

³⁵⁶ *El Sol*, 1 de julio de 1931.

³⁵⁷ Las citas y las críticas provienen del discurso de Miguel Terrén a la “casi totalidad” de los empleados zaragozanos de *la Telefónica* y las empresas vinculadas, pronunciado durante su asamblea el 17 de mayo: *Cultura y Acción*, 21 de mayo de 1931.

³⁵⁸ El pasaje proviene del segundo número de *Cultura y Acción* citado por: Enrique MONTAÑÉS: *Anarcosindicalismo y cambio político*, p. 48.

La declaración del conflicto, interpretada como un anuncio de huelga, desencadenó una serie de declaraciones e interpretaciones, que destacaron los problemas visibles en los conflictos locales. Aunque la empresa no condicionara la resolución del conflicto a su tramitación por Jurado Mixtos, su estrategia apuntaba a quebrantar la voluntad de los obreros o resolver la disputa sin reconocer el SNT. Dicha táctica emanaba de las prácticas de readmitir a los obreros no sindicados, o a los que solicitaban la readmisión de manera personal y no a través del sindicato. En algunas regiones *la Telefónica* llegó incluso a proponer un acuerdo que cumplía todas las demandas salvo el reconocimiento del sindicato confederado.³⁵⁹ La empresa podía intentar obviar el sindicato rebelde gracias a la postura de sus competidores. La Asociación de la Red Telefónica Interurbana había presentado sus propias bases de trabajo antes y el sindicato ugetista, preocupado por el mantenimiento de la plantilla, decidió mantenerse a la espera de que, una vez elegidas, las Cortes decidieran el futuro de la compañía.³⁶⁰

Alarmados por la prensa, los miembros del gobierno provisional intentaron tranquilizar a la opinión pública sin comprometerse demasiado a la ayuda en la resolución del problema. Dos días antes del vencimiento del plazo presentado por el SNT, Largo Caballero informó que había recibido más de 100 peticiones de readmisión, trasladándolos a *la Telefónica*. El socialista aseguraba de que la huelga no sería general alegando que la CNT no era el único sindicato presente en la empresa, y que en la escala nacional no contaba con más de 1.000 empleados de la compañía. Además, el ministro de trabajo calificó el posible estallido de la huelga como una prueba de perturbar las elecciones, condenada al fracaso.³⁶¹

El mismo día, el SNT protestó contra las informaciones de la prensa y el gobierno, que según él tendían a desanimar a sus miembros y presentarlos como perturbadores. Los sindicalistas desmintieron las informaciones sobre una huelga que empezaría el día 26, y aseguraron que antes de convocarla informarían a las autoridades dentro del plazo previsto por la ley. Además, subrayaron el compromiso que mantenían con los abonados a pesar de las “vejaciones y represalias hechas al personal” por la empresa. Sin esconder el desengaño con el gobierno republicano, que daba un trato de favor a una empresa que había criticado, los sindicalistas no se presentaban como enemigos de los políticos ni de

³⁵⁹ A finales de junio el sindicato llamó a sus miembros a no aceptar la vía individual: *La tierra*, 24 de junio de 1931. Un acuerdo sin el reconocimiento del sindicato fue propuesto por ej. a los empleados de Oviedo: *La voz*, 25 de junio de 1931.

³⁶⁰ *Heraldo de Aragón*, 9 y 19 de junio de 1931.

³⁶¹ *Ibid.*, 25 de junio de 1931.

la República. Tampoco aspiraban a perturbar su constitución. Sin embargo, mantenían la amenaza de la huelga, si la empresa no cambiaba de actitud y la República no era capaz de garantizar sus derechos. Finalmente, los empleados subrayaban el valor patriótico de una lucha por la liberación del país de una compañía estadounidense que se aprovechaba de este y del hecho de que la CNT suplía en su misión liberadora al Gobierno revolucionario, que no se había atrevido a actuar.³⁶² El día 26, el estallido de la huelga fue aplazado a la espera de un congreso en el que iban a participar la empresa y todos los sindicatos.³⁶³

El día 1, la entidad todavía no había respondido a las demandas de los obreros. Por tanto, la CNT decidió presentar un oficio de huelga prevista para el día 4 si los directivos no respondían a las bases presentadas hacía dos semanas. En respuesta, *la Telefónica* envió a los periódicos una carta en la que declaraba su compromiso con las condiciones de trabajo y la satisfacción de sus empleados. La empresa anunciaba también su disponibilidad de negociar con los obreros y cumplir sus demandas dentro de las posibilidades objetivas. Sin embargo, su oferta seguía siendo muy genérica y no la comprometía con el reconocimiento del SNT.³⁶⁴

También el gobierno mantuvo su posición de no entrometerse en las negociaciones, tranquilizar a la opinión pública y asegurarla del fracaso de la huelga. Largo Caballero informó a la prensa de que el asunto estaba en gestión del Ministerio de Comunicaciones, y no dejó de asegurar a los periodistas de que la huelga “no será muy extensa y que tampoco causará graves perturbaciones” y de que la UGT no participaría en ella.³⁶⁵ Por su parte, el ministro de gobernación anunció que en caso de declararse, la huelga pasaría a sus competencias por tratarse de asuntos de orden público.³⁶⁶ Al menos desde el punto de vista de las dinámicas zaragozanas, tal postura constituía una provocación carente de cualquier sentido. Ya varios días antes, Maura había sido informado por el gobernador zaragozano de que los telefonistas confederados de esta capital suponían la mayoría de los empleados, pero en caso de que la empresa o incluso el gobierno entablaran unas negociaciones serias, la huelga podía posponerse hasta que las Cortes Constituyentes promulgaran unas leyes oportunas.³⁶⁷

³⁶² *Ibid.*

³⁶³ *Heraldo de Madrid*, 26 de junio de 1931.

³⁶⁴ *Heraldo de Aragón*, 2 de julio de 1931.

³⁶⁵ *Ibid.*, 1 de julio de 1931.

³⁶⁶ *Ibid.*, de julio de 1931.

³⁶⁷ ³⁶⁷ *Telegrama del gobernador civil al Ministerio de la Gobernación* (Zaragoza, 25 de junio de 1931), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-Mº_Interior_ A,7 exp. 15.

Mientras tanto, la CNT estaba preparando la huelga. El día 2 de julio, los sindicalistas zaragozanos repartieron miles de octavillas en las que volvían a insistir en los salarios bajos, la intransigencia de la empresa y la hipocresía de algunos de los miembros de gobierno como causas principales del paro. Frente a estipulaciones de Largo Caballero, el sindicato aseguraba representar a 7.500 empleados de la empresa.³⁶⁸ Con respecto a Zaragoza, la SNT había asegurado contar con 600 trabajadores.³⁶⁹

La última esperanza fue suscitada por el ministro de comunicaciones, quien presionó a la empresa para que, tras 2 semanas de negaciones, recibiera a la representación sindical. Frente a tal declaración, el sindicato confederado respondió posponiendo la huelga 24 horas más. A pesar de la prolongación del conflicto, los telefonistas zaragozanos aseguraron al gobernador civil del carácter pacífico de la huelga y de la intención de entregar el material de trabajo a una comisión que confirmara su buen estado.³⁷⁰ Al día siguiente la huelga resultó inevitable, ya que al empezar las negociaciones los representantes de la empresa negaron rotundamente la posibilidad readmitir a los despedidos.³⁷¹

El paro empezó el día 6 de julio de manera pacífica. A las 8 de la mañana los primeros 120 sindicalistas abandonaron el trabajo en Zaragoza y sus alrededores permitiendo que sus puestos fueran tomados por unas 50 telefonistas no sindicalizadas, personal enviado por la empresa desde Madrid y los directivos de la central. Además, el sindicato prometió al gobernador que tranquilizaría a las multitudes que, congregadas en el Paseo de Independencia, insultaban y amenazaban al personal que salía o entraba de su turno.³⁷² Los primeros días de la huelga en Zaragoza transcurrieron tranquilamente. La prensa local informaba solamente sobre los actos de sabotaje o violencia en otras ciudades y el gobernador avisó a sus encargados de pequeñas averías en algunos pueblos cercanos a la capital aragonesa.³⁷³

En Zaragoza, las tensiones no provocaron actos más graves que insultos o bofetadas entre los congregados frente a la sede de *la Telefónica* y las fuerzas públicas. Como gran parte del personal que sustituyó a los huelguistas era femenino, la presión

³⁶⁸ *Ibid.*, 2 de julio de 1931.

³⁶⁹ *Ibid.*, 1 de julio de 1931.

³⁷⁰ *Ibid.*, 4 de julio de 1931.

³⁷¹ *Ibid.*, 5 de julio de 1931.

³⁷² *Ibid.*, 7 de julio de 1931.

³⁷³ *Telegrama del gobernador civil al Ministerio de la Gobernación* (Zaragoza, 8 de julio de 1931), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-Mº_Interior_ A,7 exp. 15. El día 8 un desconocido colocó una bomba en un poste madrileño y hubo más cortes de líneas en varias ciudades. El día 10 las fuerzas de seguridad de Madrid detuvieron a un grupo de huelguistas armados: *Heraldo de Aragón*, 8, 9 y 10 de julio de 1931.

sobre los esquiroles activó también a un pequeño grupo de anarquistas jóvenes, las cuales al divisar a las telefonistas intentaban capturar, desnudar y humillarlas en la vía pública.³⁷⁴ Tal amenaza resultó suficiente para amedrentar a las telefonistas que decidieron cenar y pernoctar en la central. Mientras tanto, los representantes del gobierno, de la empresa y de la CNT discutían a través de la prensa sobre la escala y el éxito de la huelga. Desde el primer momento, los sindicatos proclives a la empresa empezaron las negociaciones y pidieron el arbitraje al ministro de comunicaciones. La CNT rechazó esta posibilidad y el gobierno volvió a su estrategia anterior: limitarse al mantenimiento del orden. Animada por esta postura, *la Telefónica* decidió acabar con la huelga amenazando con despidos a los huelguistas que no volvieran al trabajo dentro de 48 horas.³⁷⁵

El SNT madrileño respondió con pruebas de extender el paro, primero a la filial de *la Telefónica* especializada en producción del material telefónico, y luego a toda la ciudad. Hubo amenazas de huelgas generales en otras ciudades. El sindicato protestó contra las coacciones de las fuerzas de seguridad y, frente a las informaciones gubernamentales, aseguró que el número de huelguistas estaba creciendo. Además, apeló a que no se practicaran coacciones contra los esquiroles ni sabotajes, ya que estos solo podían beneficiar a la empresa. No obstante, el conflicto ya empezaba a interpretarse como una lucha de la CNT contra la República. En este ambiente, agravado por las informaciones sobre grupos de huelguistas que solicitaban la vuelta al trabajo, en Zaragoza aparecieron los primeros actos de sabotaje.³⁷⁶ Los primeros cortes del tendido provocaron una reacción nerviosa de Antonio Montañer, el nuevo gobernador civil de la provincia. Recién llegado a la ciudad, Montañer comunicó al comité de huelga, que consideraría al propio comité como responsable de cualquier acto de violencia o sabotaje. Según Kelsey, estas declaraciones constituyeron una “deliberada y no muy sutil provocación” de quien, como gobernador en Sevilla, había sido criticado por su benevolencia con los anarquistas locales.³⁷⁷

³⁷⁴ Régine ILLION: “La movilización de las zaragozanas a través de redes asociativas, reivindicativas y huelguísticas, durante la II república”, en Mercedes YUSTA RODRIGO y Ignacio PEIRÓ MARTÍN (eds.): *Heterodoxas, guerrilleras y ciudadanas. Resistencias femeninas en la España moderna y contemporánea*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 2015, pp. 127-147, p. 131.

³⁷⁵ *Heraldo de Aragón* 8 de julio de 1931.

³⁷⁶ *La Voz*, 9 y 10 de julio de 1931; *Heraldo de Aragón*, 9 y 10 de julio de 1931. Los primeros actos de sabotaje debían de ser insignificantes, ya que los medios de comunicación no informaron sobre los detalles. En algunos casos las autoridades no podían averiguar si se trataba de sabotaje o de simples averías: *El Noticiero*, 11 de julio de 1931.

³⁷⁷ Graham KELSEY: *Anarcosindicalismo y Estado en Aragón: 1930-1938*, p. 97.

Deliberadas o no, las palabras del nuevo gobernador no amedrentaron a los sindicalistas ni tranquilizaron la situación. Un día después, las comunicaciones fueron interrumpidas en la misma zona extraurbana que antes. Al día siguiente, la ciudad quedó incomunicada a causa de otro corte del tendido en la Alúmina. Además, uno de los esquirols forasteros fue brutalmente agredido por tres desconocidos, quienes hicieron uso de llaves inglesas u otras armas contundentes. Los agresores no fueron identificados. Sin embargo, parece que la víctima no fue atacada por los huelguistas, ya que minutos antes había hablado con estos “sin que entre ellos [...] mediara discusión o violencia de ninguna especie”.³⁷⁸ De acuerdo con sus declaraciones, el gobernador civil mostró su compromiso con mantener el orden a toda costa y decretó el encarcelamiento del comité de huelga —el único blanco fácil en la lucha contra los sabotajes—.³⁷⁹

La decisión no hizo más que reafirmar el sentimiento de injusticia y parcialidad del gobierno que reinaba entre los sindicalistas. El mismo día uno de los participantes de la asamblea de huelguistas en Barcelona afirmó que los telefonistas vencerían, aunque tuvieran que derribar la República.³⁸⁰ Las apreciaciones no fueron muy distintas en Zaragoza. Si bien muchas de las notas oficiales de los telefonistas y otros gremios zaragozanos sumergidos en sus conflictos solían limitarse a las críticas a la patronal y los ministros más impopulares, ya el 3 de julio habían surgido las primeras ideas de una huelga revolucionaria. La iniciativa partió de [REDACTED] [REDACTED] y fue aprobada por [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] y [REDACTED] [REDACTED].³⁸¹

La detención del comité de huelga aceleró el conflicto. Al día siguiente, tres jóvenes fueron arrestados por tomar nota de la matrícula de un coche aparcado frente a la central telefónica. Hubo otro corte de líneas interurbanas y la empresa tuvo que repartir los mensajes por correo. Los huelguistas seguían insistiendo en la parcialidad e hipocresía

³⁷⁸ *Heraldo de Aragón*, 12 de julio de 1931.

³⁷⁹ *Telegramas del gobernador civil al Ministerio de la Gobernación* (Zaragoza, 11 de julio de 1931), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-Mº_Interior_ A,7 exp. 15.

³⁸⁰ *Heraldo de Aragón*, 12 de julio de 1931.

³⁸¹ La única mención sobre este acuerdo aparece en un informe policial titulado: *Relación Nominal de los oradores que se han distinguido por sus ataques a las autoridades durante las reuniones que han sido celebradas en los meses de mayo, junio y julio de 1931* (Zaragoza, 25 de julio de 1931), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-Mº_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48657. El mismo documento constituye también la mejor fuente que, de manera sintética, demuestra el proceso de la radicalización de los sindicatos confederados en Zaragoza y el paso desde simples cuestiones laborales, o pequeñas demandas políticas, hacia la postura cada vez más hostil al régimen republicano. Las primeras menciones, del mayo de 1931, reflejan el carácter tranquilizador de las intervenciones de los líderes sindicales. Las del mes de julio están dominadas por las críticas de ministros concretos y las demandas de su destitución. Finalmente, los apoyos a una huelga revolucionaria aparecen cada vez más visibles a lo largo del julio de 1931.

del gobierno y las prácticas injustas de la empresa que afectaban a todos los abonados.³⁸² El paso de tiempo no alteró el escenario. La empresa negaba la eficacia de los sabotajes y seguía con sus intentos de desbandar a la CNT y negociar el acuerdo solo con el resto de sindicatos. El gobierno seguía obstinado en limitarse al mantenimiento del orden, pero no era capaz de prevenir los ataques a la red.³⁸³ En su afán de mantener esta postura a toda costa, Miguel Maura amenazó incluso con encarcelar a todos los huelguistas para poner fin a los sabotajes y dispuso disparar sin advertencia contra cualquier perpetrador.³⁸⁴ Como dichas medidas resultaron insuficientes, Maura ordenó el despido de todos los huelguistas y contratación del personal ugetista dando la huelga por terminada.³⁸⁵

Mientras tanto, los ataques contra el tendido urbano, las líneas interurbanas e internacionales e incluso contra las instalaciones subterráneas sucedían casi todos los días llegando a incomunicar casi 80 % de los teléfonos en la ciudad.³⁸⁶ Los telefonistas seguían negando su participación en la destrucción del tendido insistiendo a la vez en la paralización de servicio como muestra del éxito de la huelga. Además, apoyados por otros gremios y parte de los habitantes de la ciudad, celebraron un mitin en el que solicitaron que la CNT convocara una huelga general a nivel nacional.³⁸⁷ Su mayor logro a escala local vino cuando los huelguistas consiguieron la puesta en libertad del comité de huelga. Los liberados desfilaron por el centro de ciudad rodeados y vitoreados por sus compañeros.³⁸⁸

Pocos días después, el final oficial de la huelga, decretado por las autoridades, mermó las filas de los huelguistas. El gobernador civil intentó paralizar el comité de huelga negándose a autorizar cualquier mitin de la CNT y especialmente el de los telefonistas. Mientras tanto, la empresa, favorecida por la política del gobierno y reforzada por los obreros readmitidos o empleados nuevos, pudo proceder al largo

³⁸² *Telegrama del gobernador civil al Ministerio de la Gobernación* (Zaragoza, 9 de julio de 1931) y *Telegrama de la Regional Aragón, Rioja y Navarra al Presidente del Gobierno, Ministerio de la Gobernación, de las Comunicaciones y Trabajo y a la Dirección General de Seguridad* (Zaragoza, 31 de julio de 1931), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-Mº_Interior_ A,7 exp. 15.

³⁸³ , 15 y 17 de julio de 1931.

³⁸⁴ *Ibid.*, 16 de julio de 1931.

³⁸⁵ *Ibid.*, 23 de julio de 1931.

³⁸⁶ *Heraldo de Aragón*, 17, 18, 21, 23 y 24 de julio de 1931. Por su parte, el gobernador informó que todos los cables que comunicaban Zaragoza con el norte del país habían sido dañados y que solamente en las líneas internacionales, habían sido cortados alrededor de 200 kg del tendido: *Telegramas del gobernador civil al Ministerio de la Gobernación y Dirección General de Seguridad* (Zaragoza, 12 y 16 de julio de 1931), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-Mº_Interior_ A,7 exp. 15.

³⁸⁷ *Ibid.*, *Heraldo de Aragón* de 15, 16 y 17 de julio de 1931.

³⁸⁸ *Ibid.*, 19 de julio de 1931.

proceso de reparaciones del tendido con la ayuda de las fuerzas militares. A pesar de las complicaciones, los huelguistas zaragozanos decidieron mantener la huelga con serenidad y desmintieron las informaciones sobre la readmisión de parte de ellos. En esta ocasión presentaron la huelga como una batalla contra la empresa y los ministros de gobernación y trabajo.³⁸⁹ A pesar de las precauciones, las notas tranquilizadoras de las autoridades y las declaraciones pacíficas de los huelguistas, las destrucciones de los cables prosiguieron y la huelga prevista para unos pocos días duraba ya un mes entero.³⁹⁰

Durante toda la huelga de teléfonos en Zaragoza, las tensiones vinculadas con esta y otros conflictos locales desembocaron en numerosos actos de violencia. Tanto los choques mencionados, como los que sucedieron en el mes de agosto pueden dividirse en dos grupos. El primero englobaría todos los actos de la protesta tradicional y espontánea, en los que el agravio o el sentimiento de injusticia suscitaban una violencia fulminante contra una persona o un símbolo que activaba las emociones. El segundo comprendería los actos de violencia premeditada, los cuales precisaban de una interpretación del conflicto más global y una estrategia adecuada tanto para los fines como para los medios a disposición. En algunas ocasiones la aplicación de este tipo de violencia precisaba de conocimientos concretos o división de tareas. Independientemente de esta división analítica, ambos tipos de violencia condicionaron el transcurso del conflicto de manera entrelazada.

Sin duda la seña de distinción del conflicto —los ataques a la infraestructura telefónica— pertenecían al segundo grupo de violencia. El carácter de los cortes de cables o postes y la destrucción de centralitas e infraestructura mostraban que dichos actos habían sido planificados a base del conocimiento previo. El hecho de que las averías incomunicaban a numerosos abonados o incluso a toda la ciudad a nivel nacional o internacional y de que los ataques volvían a suceder en los mismos lugares mostraban que los objetivos no habían sido seleccionados a al azar.

Los métodos escogidos para la inutilización de la infraestructura de la empresa también indican que el tendido era destruido en actos premeditados. Los perpetradores llegaban a actuar incluso en grupos armados, que en caso de ser sorprendidos infraganti podían abrir fuego contra los agentes del orden. Los métodos más populares en Zaragoza consistían en cortes de postes o cables, los cuales podían efectuarse con herramientas

³⁸⁹ *Ibid.*, 25, 26, 28 y 31 de julio de 1931.

³⁹⁰ En algunas ocasiones, pese a la vigilancia, los cables aparecían cortados incluso en alrededores de las comisarías de policía: *El Noticiero*, 4 de agosto de 1931.

básicas. Sin embargo, los detalles de otras localidades indican que algunos postes, y sobre todo centralitas, fueron destruidas con el uso de explosivos. El estallido más comentado durante la huelga indicaba otra característica de dichas prácticas. Según Abad de Santillán, los anarquistas que hicieron volar por los aires una centralita, dejando un gran agujero en el corazón de Barcelona, habían sido instruidos por “un oficial de Estado Mayor amigo”. No existen fuentes que demuestren contactos de esta índole entre los anarquistas y los militares aragoneses. Sin embargo, teniendo en cuenta que, en la misma época, los anarquistas andaluces habían participado en los planes revolucionarios de Ramón Franco, no extraña que la opinión pública y las autoridades locales temieran que los huelguistas zaragozanos y oscenses involucraran en su lucha a los militares y revolucionarios de Jaca.³⁹¹

Resulta difícil reconstruir un perfil de los sabotadores zaragozanos y sus métodos exactos. La prensa local solía limitarse a mencionar los lugares de las averías sin dar demasiados detalles y los perpetradores eran esquivos. El día 27 de agosto, la Guardia Civil consiguió capturar a un grupo que había cortado 15 postes en Osera de Ebro. El equipo, que utilizaba un coche con matrícula alicantina, comprendía a 6 hombres de entre 42 y 24 años, habitantes de Valencia, Zaragoza, Barcelona y Castellón de diversos oficios. Solo tres de ellos eran huelguistas de *la Telefónica*. Cabe añadir que uno resultó ser miembro del comité de huelga, lo cual pone en entredicho las declaraciones del propio comité que negaba la participación de estos en los actos.³⁹² En otro caso, localizado en Zaragoza, el detenido con armas y herramientas necesarias para cortar los cables resultó ser uno de los líderes del sindicato de construcción. Entre los sindicalistas detenidos por portar armas sin licencia o realizar sabotajes en el verano de 1931 hubo también representantes de otras profesiones ajenas a la huelga. A nivel nacional, los huelguistas también contaron con el apoyo de sus compañeros de otros oficios. La composición de los grupos que perpetraban los destrozos sugiere que los huelguistas fueron apoyados por los anarquistas más beligerantes.³⁹³

³⁹¹ La información sobre la ayuda del “militar amigo” y la participación de los anarquistas en el complot de Franco en: Diego ABAD DE SANTILLÁN: *Contribución a la Historia del Movimiento Obrero Español*, pp. 70-73. La información acerca de los rumores sobre una sublevación en Jaca: *Heraldo de Aragón*, 8 de septiembre de 1931.

³⁹² *El Noticiero*, 28 de agosto de 1931; *Telegrama del gobernador civil al Ministerio de la Gobernación* (Zaragoza, 22 de agosto de 1931), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-Mº Interior_ A,7 exp. 15.

³⁹³ El Director General de Seguridad en sus entrevistas, citadas casi a diario por toda la prensa nacional, solía informar que los sabotadores detenidos no eran huelguistas de *la Telefónica*. En el caso zaragozano, a parte de la prensa, la información sobre los responsables de los sabotajes puede obtenerse a través de las sentencias criminales. Por ejemplo: Sentencias nº 250 y 263 de 1931, AHPZ, Audiencia Territorial de

Otra de las tácticas violentas que permitieron mantener tanto la huelga de los telefonistas como el largo conflicto de la Industrias Químicas fue la presión que los armados sostenían sobre los posibles esquiroles. A principios de agosto, tras largos esfuerzos del gobernador civil y con el visto bueno de la UGT, la administración de la compañía química decidió reabrir su fábrica zaragozana. Pocos días después, los trabajadores socialistas y algunos voluntarios nuevos volvieron al trabajo. Según parte de la prensa entre los esquiroles figuraban incluso algunos miembros de la CNT. Esta situación permitía a la empresa romper la huelga y continuar la producción sin reconocer la última. En esta situación, el día 5 de agosto, las fuerzas de seguridad detuvieron a uno de los hombres que habían seguido a un miembro de la UGT empleado en la fábrica. El detenido, quien llevaba dos pistolas listas para disparar, pertenecía a la CNT, tenía 19 años y era ajeno al conflicto. El acontecimiento bastó para amedrentar a la plantilla y obligar a la empresa a volver a negociar con el Sindicato Único.³⁹⁴ En otro caso, las amenazas bastaron para que los tranviarios declararan públicamente que el personal militar y los cables que llevaban en sus vehículos no servían para reparaciones de los tendidos telefónicos.³⁹⁵

Sin embargo, los anarquistas no eran los únicos que llevaban armas. Conscientes del efecto paralizador de las amenazas, las autoridades decidieron armar a los empleados leales a las empresas. Tanto ellos como los propios agentes del orden no estaban aislados de la tensión y reaccionaban de manera que suscitaban protestas de los huelguistas o confirmaba el sentimiento de la parcialidad del gobierno y su ofensiva antisindical.³⁹⁶ En algunas situaciones esta privatización del uso de fuerza podía poner en peligro la vida de los obreros que, aunque involucrados en el conflicto, no se colocaban en ninguna de las extremidades del conflicto. El 8 de agosto, en uno de los bares de la calle Coso, un huelguista de *la Telefónica* fue herido por un disparo mientras jugaba a las cartas con un compañero de trabajo perteneciente a la UGT, quien no seguía la huelga. La policía

Zaragoza, J8698; Sentencia nº 51 de 1931, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, J8699; Sentencia nº 300 de 1933, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, J8701.

³⁹⁴ *El Noticiero y Herald de Aragón*, 5 y 6 de agosto de 1931. El desarrollo del conflicto en aquella etapa queda reflejado en los: *Telegramas del gobernador civil al Ministerio de la Gobernación, del Trabajo y a la Dirección General de Seguridad* (Zaragoza, 27 de julio y 4, 6, 11 de agosto de 1931), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-Mº Interior_ A, 7 exp. 15.

³⁹⁵ *Ibid.*, 28 de julio de 1931.

³⁹⁶ El 6 de agosto, un trabajador de *la Telefónica* encañonó a un grupo de huelguistas que, según él, lo habían apedreado. Este hecho suscitó la protesta del comité de huelga contra el armamento de los esquiroles, ya que, según su versión, no se había provocado al portador del arma: *El Noticiero y Herald de Aragón*, 7 de agosto de 1931. En otras ocasiones, las bofetadas o detenciones arbitrales realizadas por los policías o guardias civiles también suscitaban protestas o manifestaciones de los huelguistas.

sospechó que el autor de disparo había fallido al intentar contra el miembro de la UGT, mientras que el comité de huelga indicó a uno de los esquiroles armados como presunto autor del disparo.³⁹⁷ Según Enrique Montañés, el atentado agudizó el transcurso de la huelga en Zaragoza, cuando en otras ciudades el conflicto ya daba señales de agotamiento.³⁹⁸

La violencia premeditada y realizada por individuos o pequeños grupos armados no fue la única que influyó en el transcurso de la huelga en cuestión. Aunque no planificadas, las formas de protesta tradicionales, como disturbios o simples insultos, facilitaban el mantenimiento de la huelga y aseguraban la eficacia de la táctica de sabotaje. A causa de las concentraciones de huelguistas inquietos, los trabajadores afectos a la compañía trabajaban, comían y dormían en la sede de la empresa protegida por la policía y guardia civil, lo cual disuadía a los obreros de pedir la readmisión. La presencia de los huelguistas nerviosos en las principales vías de la ciudad obstaculizaba también las reparaciones del tendido.³⁹⁹ Para posibilitar el trabajo de los equipos de mantenimiento, los siguientes gobernadores civiles tenían que destinar cada vez más fuerzas de seguridad y pedir la ayuda de las autoridades militares.⁴⁰⁰

Sin embargo, no se trataba solamente del sentimiento de seguridad entre los empleados. Las redes de solidaridad y tensiones derivadas de otros conflictos podían desembocar en amotinamientos y disturbios. El 1 de agosto, un grupo de 300 o 400 obreros sin trabajo, en el periodo más álgido de su lucha por el empleo, protestaba frente al ayuntamiento. Al percibir un camión de *la Telefónica*, los parados cercaron el símbolo de la compañía que había despedido a sus compañeros, maltrataron a su conductor y quemaron el vehículo.⁴⁰¹ El 12 de agosto, la convocatoria de manifestaciones de los parados originó cierres puntuales del comercio, ataques a los albañiles que no pararon en apoyo a los sin trabajo e intentos de colocación de obreros a la fuerza en parte de los tajos. Sin introducir el estado de guerra, los puntos clave de la ciudad y la sede de *la Telefónica*

³⁹⁷ *Ibid.*, 9 de agosto de 1931.

³⁹⁸ Enrique MONTAÑÉS: *Anarcosindicalismo y cambio político*, p. 57. La opinión sobre el decaimiento de la huelga ha sido compartida por Fermín Escribano Espligares. Según este, a nivel nacional, el paro estaba perdido ya a finales de julio, con un balance de 30 muertos, 200 heridos y más de 2.000 detenidos: Fermín ESCRIBANO ESPLIGARES: *La España rojinegra. La insurrección anarquista de diciembre de 1933*, Vitoria, Asociación Isaac Puente, 2017, p. 36.

³⁹⁹ Por ejemplo, el 20 de julio simples silbados e insultos bastaron para que los empleados desistieran de las reparaciones en las calles de Escoriaza y Santa Engracia: *Heraldo de Aragón*, 21 de julio de 1931.

⁴⁰⁰ *Ibid.*, 25 de julio de 1931; *El Noticiero*, 28 de agosto de 1931.

⁴⁰¹ *Heraldo de Aragón*, 2 de agosto de 1931; *Telegrama del gobernador civil al Ministerio de la Gobernación* (Zaragoza, 1 de agosto de 1931), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-Mº_Interior_A,7 exp. 15.

fueron custodiados por el ejército. Por la tarde, un conato de manifestación desembocó en choques con la Guardia Civil. En medio de estos sonaron también disparos, cuyos autores no fueron identificados. El gobernador temió que, con ayuda de provocadores forasteros, los parados iban a provocar una huelga general.⁴⁰²

En este contexto, la postura de los ministros de gobernación y de trabajo no facilitaba la labor de los gobernadores civiles. Las tácticas sindicalistas, que incluían ambos tipos de violencia, paralizaban el funcionamiento de las empresas en conflicto. Al mismo tiempo los ataques no comprometían directamente a los comités de huelga. Estos no asumían los atentados y sabotajes y presentaban los disturbios como resultados de indignación o penuria. Siguiendo las instrucciones de su encargado e intentando guardar las apariencias de control y seguridad, los gobernadores tuvieron que hacer uso del alarde de fuerza, prohibición de actos y mítines y detenciones gubernamentales indiscriminadas. La política presentada por el ya mencionado gobernador Antonio Montañer fue agudizada por su sucesor Manuel Pardo Urdapilleta. El nuevo gobernador, más afín a la persona de Antonio Maura, llegó a Zaragoza el 27 de agosto. Durante los primeros días de su gerencia ordenó el reforzamiento de la protección a los equipos de reparación y cacheos de los transeúntes a todas horas. Además, ignorando las peticiones de los sindicalistas, el nuevo gobernador decidió mantener bajo el arresto gubernamental al comité de huelga, detenido por segunda vez unos días antes.⁴⁰³ Además, cumpliendo su promesa de encarcelar a todos los huelguistas de Zaragoza si esos persistían en su actitud, ordenó detener a 20 huelguistas más, tratándolos como rehenes.⁴⁰⁴

En medio de un bloqueo huelguístico cada vez más costoso para ambas partes, a través del uso de la violencia planificada, los *hombres de acción* lograron generalizar y unir la protesta obrera sectorial desencadenando una huelga revolucionaria, esperada por algunos líderes sindicales desde principios de julio. Dos días después del encarcelamiento de los 20 sindicalistas y un día después de que la prensa local revelara que el estado asumía las pérdidas ocasionadas por la huelga, tuvo lugar otra agresión que causó el clímax de la huelga.⁴⁰⁵ El 31 de agosto fue tiroteado uno de los trabajadores que reparaban la avería el Paseo de Independencia. En un ambiente de constatación de tensión, unos disparos

⁴⁰² *El Noticiero*, 13 de agosto de 1931.

⁴⁰³ La detención había sido ejecutada en respuesta a un nuevo corte de tendidos internacionales cerca de Zaragoza. Aparte del comité fueron detenidos algunos líderes sindicales sospechosos de haber participado en los sabotajes: *Telegrama del gobernador civil al Ministerio de la Gobernación* (Zaragoza, 22 de agosto de 1931), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-Mº Interior_ A,7 exp. 15.

⁴⁰⁴ *El Noticiero*, 26 y 28 de agosto de 1931; *Heraldo de Aragón*, 28 y 29 de agosto de 1931.

⁴⁰⁵ *El Noticiero*, 30 de agosto de 1931.

anónimos resultaron suficientes para cundir el pánico entre los guardias civiles que protegían a los obreros. Sin identificar bien el lugar y los autores de los disparos, los agentes respondieron con fuego en pleno centro de la ciudad. El tiroteo acabó en cuestión de minutos saldándose con 4 heridos y un transeúnte muerto. Como una de las balas había alcanzado a un tranviario miembro de la UGT, la federación de transporte de su sindicato convocó una huelga de 24 horas para mostrar su rechazo a la violencia. Al mismo tiempo, la CNT culpó al gobernador y la Guardia Civil convocando un paro general indefinido y exigiendo la dimisión del representante de la autoridad estatal.⁴⁰⁶

Al día siguiente una huelga violenta sorprendió a los agentes del orden, quienes habían limitado su actividad a la vigilancia de sedes administrativas. Desde la mañana, pequeños grupos con armas de fuego y herramientas recorrieron las calles principales destrozando los tendidos y las centralitas, obligando a los dueños de tiendas y talleres a cerrar sus negocios y disparando contra la policía. Mientras tanto, las masas bloquearon el Paseo de Independencia con una barricada y empezaron a silbar y apedrear a las fuerzas del orden, cuyo despliegue había ordenado el gobernador. A mediodía, Zaragoza parecía un campo de batalla. La circulación, el comercio y la producción estaban paralizados. Los sabotadores habían inutilizado prácticamente toda la red telefónica, quemándola en grandes hogueras en las principales calles de la ciudad. Las masas, tras chocar con el ejército y la Guardia Civil, asaltaron el Casino Mercantil y otros lugares desde donde se había aplaudido a las fuerzas del orden. Por la tarde dos grupos numerosos intentaron levantar las vías de tranvía y quemar un dispositivo telefónico subterráneo. Las llegadas de las fuerzas del orden dispersaron a los amotinados, pero provocaron otros tiroteos con los grupos armados.

El día 2, el gobernador, con el apoyo de la cámara de comercio y las patrullas de Guardia Civil, consiguió la reapertura de tiendas y talleres. Sin embargo, grupos de jóvenes armados siguieron los pasos de la Benemérita obligando el cierre de los negocios y la retirada de los obreros dispuestos a trabajar. El miedo volvió a paralizar la ciudad. Previendo más disturbios y tiroteos, los tranviarios decidieron seguir con el paro y la Cruz Roja instaló puestos de urgencia en los puntos claves. Volvieron a producirse las pedradas y los tiroteos, mientras que los sabotadores provistos de hachas y barras destruían los tendidos que quedaban en las calles secundarias.

⁴⁰⁶ Al parecer, las víctimas fueron alcanzadas por las balas de la Guardia Civil. Ni los periodistas, ni las fuerzas de seguridad lograron averiguar la autoría ni el lugar exacto de donde partieron los disparos: *Heraldo de Aragón*, 1 de septiembre de 1931; *El Noticiero*, 1 de septiembre de 1931.

No obstante, la actuación de las fuerzas de seguridad empezó a surtir primeros efectos. Sin reparar en medios, los agentes disparaban contra las aglomeraciones de los amotinados, detenían a los huelguistas y paralizaban la actividad de los sindicatos. Ya el primer día de la huelga, los policías cerraron los centros de la CNT, destruyeron algunos de sus interiores y arrestaron a los sindicalistas que habían encontrado allí. En sus manos cayó incluso el delegado del comité de huelga madrileño José Ruiz Hernández. Reforzados con la llegada de 100 agentes de Barcelona, la Guardia Civil y el ejército patrullaban la ciudad y su extrarradio en camiones y a caballo. Mientras tanto, la infantería cacheaba a punta de tercerolas a todos los transeúntes y protegía los transportes de artículos de primera necesidad. A pesar de las pruebas de guardar sus escopetas, pistolas, o incluso armas automáticas en escondites improvisados, sus portadores caían en manos de los agentes.

Con la infraestructura sindical paralizada, el comité de huelga encarcelado y la ciudad bajo la ocupación militar, la CNT zaragozana tuvo que claudicar. La noche del 2 de septiembre los líderes de la Federación Local, que un día antes habían llamado a mantener la huelga hasta conseguir la dimisión del gobernador, pidieron una entrevista con el regidor de la provincia. Superados por la situación, aceptaron la propuesta de terminar la huelga y restablecer el orden a cambio de la libertad del comité de huelga y la reapertura de sus centros. La misma noche, por la ciudad circularon hojas que, en vista de que “han desaparecido las causas que motivaban al actual paro”, llamaban a la calma y la vuelta al trabajo.

Al día siguiente, los obreros congregados en el centro de la ciudad discutían sobre el fundamento de la decisión de sus líderes. La vida en la ciudad empezó a recobrar su ritmo normal y la escala de coacciones disminuyó a casos aislados. Por la tarde, los líderes de la Federación Local consiguieron la autorización para un mitin en el Frontón Zaragozano. Durante el acto los oradores persuadieron a los mil congregados para el cese de la huelga general. Teniendo en cuenta que entre los que llamaban a la vuelta al trabajo figuraban anarquistas y sindicalistas radicales como [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] o [REDACTED] [REDACTED] el acto no podía interpretarse como una maniobra de reformistas o críticos de las intentonas violentas, que días antes habían firmado el *manifiesto de los treinta*.⁴⁰⁷ Los obreros, por muy radicalizados que estuvieran, y los pequeños grupos armados no eran capaces de sostener una huelga general, que había derivado de las

⁴⁰⁷ Más sobre el *manifiesto de los treinta* y la escisión que provocarían las fricciones entre las posturas del sindicalismo más moderado y las tendencias insurreccionales en la página 259 de este trabajo.

consecuencias imprevistas de un atentado. A pesar de que en el mismo tiempo sus camaradas barceloneses estaban manteniendo un conflicto muy parecido, a escala nacional la huelga había entrado en la fase de descenso y no fue posible la generalización de sus conflictos. Pese a haber paralizado la ciudad durante dos días, poco después la Federación Local de Sindicatos perdió tanto el conflicto nacional con *la Telefónica* como el local con la Industrias Químicas.⁴⁰⁸

El análisis de la conflictividad surgida durante la incubación de la II República permite reconstruir el proceso de la radicalización del sindicato y sobre todo sus miembros anarquistas. Aparte de las proclamas oficiales de dichos activistas, el mensaje clave para este proceso quedó expresado a través de las acciones violentas. El creciente endurecimiento y la politización de la conflictividad local quedaron reflejados por el tipo de las agresiones y la condición de sus víctimas.

Durante el periodo en cuestión y en los momentos más extremos también de la violencia, los destinatarios de las demandas ascendieron desde las empresas, pasando por los esquirols y terminado en los miembros del gobierno y sus representantes locales. Con el paso del tiempo y el bloqueo de las negociaciones, los brotes de la violencia revistieron unas características cada vez más brutales y coordinadas. Las octavillas y las afirmaciones de los miembros de la FLSO presentaban su lucha como un conflicto mantenido contra las empresas en nombre de sus empleados y consumidores, abandonados por la República. La postura de Largo Caballero y las primeras represiones dirigidas por Miguel Maura tampoco quedaron sin respuesta. El desengaño, común entre los obreros zaragozanos de los ramos más importantes en la ciudad y los desempleados, influyó también en el cambio del criterio de los activistas sindicales más radicales. Anteriormente neutrales o expectantes frente a la naciente República, dichos activistas empezaron a tomar una postura abiertamente hostil hacia ella. Al no poder alcanzar a sus enemigos en el gobierno, el objeto de la demanda de las dimisiones de políticos fue trasladado hacia el último gobernador civil involucrado en el conflicto.

Sobre la característica de los conflictos en cuestión pesaba desde luego también el modelo del sindicalismo confederado. Este, con sus éxitos inmediatos de la acción directa, podía ilusionar a los más desesperados y peor remunerados. No obstante, con

⁴⁰⁸ La descripción de todos los incidentes ocurridos durante la huelga general ocupó una parte considerable de los periódicos locales publicados entre el 1 y 5 de septiembre. El contenido de las octavillas que anunciaban el cese de la huelga y citado fragmento fueron reproducidos por el: *Heraldo de Aragón*, 3 de septiembre de 1931.

cada acción la CNT ponía en riesgo gran parte de las estructuras, el prestigio y su atractivo de eficacia inmediata —elementos difíciles de sobrevalorar— sobre todo en el marco de la competencia con el sindicato socialista.

Los autores del atentado contra el técnico de *la Telefónica* no podían prever la respuesta concreta de la Guardia Civil. Sin duda el objetivo había sido elegido dentro de la lógica de la campaña de amenazas y sabotajes dirigidos contra la empresa y los esquiroles. No obstante, al preparar un ataque con posibles víctimas mortales en una de las calles más concurridas de la ciudad, los perpetradores tenían que ser conscientes de un impacto más amplio de su acción. Si bien los cálculos y las expectativas de los pistoleros podían resultar ambiguos, la reacción inmediata de los dirigentes del sindicato no lo fue. La decisión de convocar una huelga general y la interpretación de los hechos ofrecida a los trabajadores zaragozanos indicaban que los líderes de la FLSO decidieron aprovechar la situación para ampliar el paro y unir los conflictos aislados. En dicha decisión pesaron probablemente tanto el bloqueo de las negociaciones, como los mencionados sentimientos del desengaño e incluso miedo de que las grandes empresas y el gobierno consiguieran marginalizar el sindicato.

El desarrollo de los mayores conflictos de la segunda parte de año 1931 demostró claramente que la barrera que dividía los conflictos políticos y económicos, con sus subsiguientes brotes de violencia, era muy frágil y porosa. Los primeros actos de la violencia premeditada, con sus ataques a esquiroles e infraestructuras, podrían calificarse como simples actos de violencia laboral. No obstante, el sobreuso de la fuerza gubernamental propició una deriva política de unos conflictos sindicales originalmente pacíficos. Incluso el último desacuerdo laboral del periodo constituyente —el de *la Telefónica*— empezó de manera legalista y benévola con el régimen republicano y acabó convirtiéndose en una huelga general con rasgos de motín. Esta, movilizada sobre todo contra el gobernador civil e indirectamente contra al menos dos miembros del gobierno, fue a la vez el primer intento de una huelga revolucionaria esperada por los anarquistas.

Además, todos los conflictos originalmente económicos surgieron en un contexto en el que el gobierno empezaba a dar señales de que no cumpliría las principales demandas políticas del sindicato, como por ejemplo la supresión de la Guardia Civil. El rechazo de la idea de una milicia popular y el mantenimiento de la fuerza impopular entre las capas subordinadas de la sociedad no suscitó una protesta social por sí misma. No obstante, el desprestigio de la formación desde luego pesó en la interpretación del tiroteo

del 1 de septiembre y pudo influir en la motivación de las masas revoltosas que aparecieron en la calle al día siguiente.

Aparte de la movilización a través de un acto de violencia terrorista. Las huelgas ocurridas durante la primavera y verano de 1931 demuestran también que las estrategias sindicales y anarquistas incluían un amplio abanico de formas de protesta, tanto violentas como pacíficas. De esta manera, las huelgas bien coordinadas eran a menudo acompañadas de expresiones más tradicionales y espontáneas más bien parecidas a motines. A estas formas de la lucha sindical podían acompañar también actos de sabotaje e incluso terrorismo anarquista, dirigido contra empresas o esquiroles y realizado por personajes no participantes en un conflicto laboral concreto. El caso de la huelga general, a pesar de las connotaciones modernas que implica el término, también visibilizó las correlaciones entre mencionados tipos de violencia. La proclamación de un paro sindical fue acompañada de disturbios poco coordinados e incluso intentos de erigir una barricada, totalmente inútil teniendo en cuenta su situación en la avenida más amplia de la ciudad. Sin embargo, gracias a los disturbios espontáneos, los anarquistas armados podían sorprender con disparos a las fuerzas de seguridad, absorbidas por la necesidad de dispersar a las masas.

Más ensayos del mismo modelo (diciembre de 1931-febrero de 1932)

La política de un gobierno que, en respuesta a la violencia anarquista o de manera preventiva, encarcelaba a los líderes sindicales más conocidos facilitaba el ascenso de los más radicales y legitimaba su postura suscitando el sentimiento de persecución. Tal influencia quedó patente en la movilización veraniega de los sin trabajo bajo el liderazgo de ■■■■■ ■■■■■ ■■■■■ ■■■■■ y ■■■■■ ■■■■■. Además, en septiembre, el último fue elegido al cargo del secretario de la Federación Local. La postura más beligerante prevaleció también en el Pleno Regional de finales del mismo mes. Si bien la detención casi inmediata de Andrés truncó temporalmente su actividad sindical, su propio ejemplo reafirmó las tesis sobre la necesidad de una acción revolucionaria inmediata y popularizó su figura. Además de las experiencias zaragozanas, la derrota del relativamente pacífico paro de los azucareros, lo cual no evitó una masacre de los manifestantes en Épila. Otros excesos sangrientos de la Guardia Civil en Huesca y Arnedo reforzaron la tendencia radical. Dicha inclinación quedó expresada por el alejamiento de la actividad sindical de

los líderes menos revolucionarios y más centrados en las cuestiones puramente laborales, como Valeriano San Agustín, Casimiro Asensio o Sebastián Alafranca.⁴⁰⁹

Por todo lo expuesto, la situación político-social afianzó el mantenimiento del modelo de la movilización violenta. El día 10 de diciembre de 1931, los obreros confederados declararon una huelga general contra el sistema de seguros de maternidad, obligatorio y financiado parcialmente por un impuesto sobre los sueldos femeninos. El estallido de la huelga había sido precedido por una campaña de propaganda contra dichas medidas. El día 2 de diciembre, en Zaragoza tuvo lugar un mitin de García Oliver, quien movilizó a las obreras locales con ejemplos de los éxitos de la lucha de sus compañeras catalanas. La noche del 8 de diciembre, unos 5.000 obreros declararon que, si en 24 horas las mujeres no recuperaban el dinero retenido en concepto del impuesto, el sindicato convocaría una huelga revolucionaria coordinada a nivel nacional. Al día siguiente, las zaragozanas interrumpieron el trabajo e intentaron organizar una manifestación. A pesar de su carácter pacífico, la columna fue dispersada por la policía.

No obstante, el conflicto sobre el seguro fue solamente el *casus belli* sindical. El día 8, al enterarse del carácter limitado de amnistía proyectada por el gobierno, los presos de la cárcel provincial habían proclamado una huelga de hambre. Las autoridades sospecharon que la protesta fue suscitada “por otros factores sociales”. Sus temores no

⁴⁰⁹ Sobre la política represiva del estado y el Pleno Regional de septiembre de 1931: Alejandro R. Díez TORRE: *Orígenes del cambio regional y turno del pueblo Aragón, 1900-1938*, p. 83; Graham KELSEY: *Anarcosindicalismo y Estado en Aragón: 1930-1938*, pp. 110-113 y 125-130; Enrique MONTAÑÉS: *Anarcosindicalismo y cambio político*, pp. 64-68. Los tres casos involucraban a la Guardia Civil, no disuelta a pesar de las presiones populares. Además, cada uno de ellos, aunque en un contexto local, respondía a las dinámicas descritas anteriormente. Los sucesos de Huesca fueron otro ejemplo del potencial movilizador de los mártires de Jaca y el temor que dicha tradición despertaba entre las autoridades. El 14 de diciembre, los anarquistas organizaron una manifestación popular para homenajear a los capitanes fusilados, convocada como una alternativa a las celebraciones oficiales, en las que participaban las autoridades y representantes de los partidos republicanos. La llegada de la comitiva a un polvorín, donde habían sido fusilados Galán y García Hernández, desembocó en choques con la Guardia Civil, la cual cerró el paso a los manifestantes. En respuesta, las masas intentaron asaltar el gobierno civil, lo cual causó nuevos enfrentamientos: *La Voz de Aragón*, 15 de diciembre de 1931. La azucarera de Épila fue una de las pocas empresas del sector donde el predominio de la CNT permitía esperar que los obreros confederados consiguieran el reconocimiento de su sindicato en las nuevas bases del trabajo. Como en el caso de las grandes fábricas zaragozanas, sus dueños pudieron contar con la acción represora de la Guardia Civil, la cual detuvo a uno de los líderes sindicalistas de la localidad. El día 3 de enero una concentración de protesta fue disuelta a tiros por los guardias civiles, conscientes de que días antes sus compañeros habían sido linchados por campesinos extremeños al intentar disolver una manifestación en el pueblo de Castilblanco. Hubo un muerto y doce heridos, de los cuales uno murió más tarde: Graham KELSEY: *Anarcosindicalismo y Estado en Aragón: 1930-1938*, p. 128-129. Dos días después en Arnedo, la Guardia Civil mató a 11 y dejó heridos a alrededor de 30 de los participantes de una manifestación espontánea, surgida al final de una huelga de obreros socialistas. El conflicto había empezado en talleres de calzado, propiedad de un cacique local que, tanto en los tiempos de la Monarquía como en los de la República, obstaculizaba la sindicación de sus empleados e ignoraba la legislación laboral y los fallos de los Jurados Mixtos: Carlos GIL ANDRÉS: *La República en la plaza. Los sucesos de Arnedo de 1932*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2002.

parecían infundados. Al mismo tiempo, los sindicatos confederados insistían en la necesidad de una amnistía más amplia. Además, la CNT expresó su solidaridad con los miembros de la FAI zaragozana detenidos con el transporte de bombas a principios de mayo, cuyo juicio estaba a punto de empezar. La atmosfera fue calentada aún más, ya que al mismo tiempo algunos sindicatos discutían sobre la necesidad de dar la respuesta a la Ley de la Defensa de la República, la cual sancionando varias modalidades del estado de excepción mermaba las garantías de las libertades ciudadanas.

En este ambiente, el día 9, el gobernador dispuso establecer retenes policiales en los puntos claves de la ciudad. Uno de los agentes que vigilaban el centro de la ciudad fue herido por un desconocido que logró escapar. El día 10, los *hombres de acción* intentaron paralizar la ciudad atacando a tranviarios y un grupo más numeroso volcó un tranvía a las alturas de la plaza de toros. Las amenazas surtieron efecto y los tranviarios dejaron el trabajo. Hubo también un intento de quemar las cocheras con cócteles incendiarios. No obstante, la intervención de las fuerzas de seguridad, avisadas por un confidente, desembocó en un tiroteo violento. En consecuencia, murió un albañil no involucrado y un anarquista resultó herido. La situación podría parecer un *déjà vu* de septiembre. Sin embargo, en este caso, la muerte del obrero no tenía el mismo potencial para una movilización más amplia y violenta. La prensa informó inmediatamente de que el albañil había sido alcanzado por la bala anarquista.

La huelga terminó el día 11, pero las tensiones continuaron. El sentimiento de ser objeto de persecuciones injustas y desproporcionadas sobrevivieron entre las filas sindicales. El gobernador temió nuevos enfrentamientos, cuando el 13 de diciembre los sindicalistas decidieron interrumpir su propio mitin interpretando una presencia descomunal de las fuerzas de seguridad como provocación. El día 10 de enero de 1932 un encuentro, celebrado en la sede del Sindicato de la Construcción rodeada por las fuerzas de seguridad, demostró que los participantes del mitin anterior habían temido que la policía aprovechara cualquier excusa para abrir fuego contra ellos. Durante la asamblea de 600 obreros, tanto los maximalistas (██████ y ██████ como ██████ ██████ contradijeron la versión oficial sobre el último tiroteo. Según sus palabras, el obrero muerto fue víctima de las balas de la policía. De acuerdo con esta visión, el sindicalista herido durante los sucesos no sería ningún pistolero y habría sido detenido y maltratado en consecuencia de un montaje policial. Los oradores aludieron también la trágica carga policial de Épila, ocurrida una semana antes, culpando al gobernador. Además, la asamblea propuso una intervención en el Ministerio de la Gobernación para conseguir la

liberación de [REDACTED] [REDACTED]. Durante el encuentro, incluso [REDACTED] constató que, para responder a la persecución gubernamental, debería haberse convocado una huelga general de 24 o 48 horas y que solo se esperaban las instrucciones pertinentes al Comité Nacional. Si bien hubo también voces más impacientes, incluso la propuesta intermedia de [REDACTED] certificaba el grado de la radicalización del sindicato. Apenas meses antes, en el Pleno Regional de septiembre, junto a otros sindicalistas moderados como [REDACTED] [REDACTED] y [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] había criticado la idea de una huelga nacional revolucionaria propuesta por los treintañeros impacientes.⁴¹⁰

Los acontecimientos posteriores afirmaron el curso de la Federación Local y la estrategia anarquista. Al empezar el año 1932, el mundo sindicalista fue conmovido por la represión gubernamental de los sucesos de la cuenca de Alto Llobregat. La huelga textil y minera de aquella región devino en choques con las fuerzas del orden y experimentos libertarios fugaces a partir de 18 de enero. La agitación tuvo más bien carácter espontáneo y no fue coordinada ni por la Confederación, ni por la FAI. Una reacción tardía de los comités comarcales y locales de Cataluña causó solamente un amago de huelga general en Barcelona el día 23, y el resto de las regiones tampoco pudieron ofrecer mucho más. Fuera de Cataluña hubo paros o disturbios en algunas localidades aragonesas y valencianas.

⁴¹⁰ Sobre el conflicto causado por la introducción del sistema del seguro de la maternidad: Régine ILLION: "La movilización de las zaragozanas a través de redes asociativas, reivindicativas y huelguísticas, durante la II república", pp. 128-132. El resto de la información acerca de la huelga, sus motivos y la interpretación posterior: *Heraldo de Aragón*, 11 -13 de diciembre de 1931; *Telegrama del gobernador civil al Ministerio de la Gobernación* (Zaragoza, 8 de diciembre de 1931), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-M0_Interior_A, 2 exp. 21; *Telegramas del gobernador civil a los Ministerios de Gobernación, de Trabajo, y al Director General de Seguridad* (Zaragoza, 9 de diciembre de 1931), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-M0_Interior_A, 6 exp. 26; *Telegrama del gobernador civil al Ministerio de la Gobernación y a la Dirección General de Seguridad* (Zaragoza, 13 de diciembre de 1931), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-M0_Interior_A, 5 exp. 6/22; *Informe del delegado Gubernamental del encuentro en el Sindicato de la Construcción* (Zaragoza, 10 de enero de 1932), AHN, FC-Mº_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48004. [REDACTED] había sido detenido en octubre del mismo año por su presunta participación en un complot contra la vida del dictador derrocado. Desde los primeros momentos, su detención causó una gran conmoción entre los obreros zaragozanos del ramo de la construcción. En algunas situaciones la tensión provocada por dicha razón resultaba más problemática que provechosa incluso para los anarquistas radicales. Por ejemplo, ya a mediados de octubre de 1931, los participantes de una conferencia cultural en la sede del Sindicato de la Construcción interrumpieron el acto dispuestos a formar inmediatamente una manifestación para recabar la libertad de [REDACTED]. Incluso el encargado del Comité Pro-Presos —[REDACTED] [REDACTED]— no fue capaz de calmar los ánimos, y solamente la intervención de [REDACTED] [REDACTED] evitó mayores incidentes: *Informe del delegado gubernamental a la Conferencia celebrada en el Sindicato del Ramo de la Construcción* (Zaragoza, 12 de octubre de 1931), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-Mº_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48059. Sobre el debate acerca de una huelga general revolucionaria en el pleno de septiembre: Graham KELSEY: *Anarcosindicalismo y Estado en Aragón: 1930-1938*, pp. 112.

A pesar de la falta de planificación, parece que el ejemplo de los catalanes influyó también en un pequeño círculo de los libertarios zaragozanos jóvenes. La noche del 21 de enero, cargas de dinamita explotaron en las entradas de dos conventos ubicados en las barriadas obreras de la Magdalena y San Pablo. Tres días más tarde, dos miembros de la Juventud Revolucionaria fueron detenidos al colgar pesquisas con llamamientos insurreccionales. El día 25, la policía informó que había desarticulado un grupo vinculado al Sindicato de la Construcción, responsable del robo de dinamita y las explosiones en conventos. Según dicha fuente los dinamiteros fueron detenidos a punto de colocar otro explosivo en las puertas de la Basílica del Pilar y con más atentados ya planificados. Con esta ocasión, los acontecimientos también coincidieron con un amago de revuelta en la cárcel provincial.⁴¹¹

El carácter popular y el posible uso instrumental de parte de los anarquistas *radicales* contra los anarcosindicalistas, acusados de cobardía y traición a los rebeldes, propiciaron la mitificación del desbordamiento catalán. Además, las actuaciones del gobierno de Manuel Azaña facilitaron la inclusión de los acontecimientos en el martirologio anarquista. Pese a las ofertas de intermediación de la Generalitat Catalana, el gobierno madrileño apostó por una intervención militar decidida. Además, los propios miembros del gabinete facilitaron la mitificación del conflicto interpretándolo como elemento de una conjura internacional contra la República. En consecuencia, el gobierno trató la situación como una posibilidad de manifestar la fuerza del nuevo régimen y a la vez deshacerse de los que amenazaban su estabilidad. Las autoridades republicanas decidieron sobrepasar incluso los límites constitucionales y desterrar a los participantes de los sucesos e incluso a anarquistas que no habían tomado parte en ellos a África.⁴¹²

⁴¹¹ *El Noticiero*, 22 y 26 de enero de 1932; *La Voz de Aragón*, 26 de enero de 1932.

⁴¹² Una reinterpretación del carácter de los sucesos y del papel que tuvo en el proceso de descalificación de los líderes anarcosindicalistas en: Ángel HERRERÍN LÓPEZ: “El movimiento de enero de 1932: ¿insurrección cenetista o asalto anarquista al poder sindical?”, *Les Cahiers de Framespa*, 25 (2017), DOI:10.4000/framespa.4436. Una interpretación más amplia de toda la actividad insurreccional del periodo 1931-1933 en clave de la lucha por el control de la CNT en: ÍD.: “El insurreccionalismo anarquista durante la II República”, *Bulletin d'histoire contemporaine de l'Espagne*, 51 (2017), pp. 101-117. Por otra parte, hay que subrayar que la interpretación de la trayectoria de la CNT a través de un supuesto *asalto anarquista al poder sindical* ha sido duramente criticada, entre otros por: Julián Vadillo Muñoz: Julián VADILLO MUÑOZ: *Historia de la CNT*, pp. 189-214. Más detalles sobre el *levantamiento* y su represión en: Jesús GIRÁLDEZ MACÍA: *Creyeron que éramos rebaño. La insurrección del Alto Llobregat y la deportación de anarquistas a Canarias y África Continental durante la II República*, Málaga, Zambra, 2015. La legalidad republicana permitía un destierro gubernamental en el caso de suspensión de las garantías constitucionales. No obstante, la carta magna prohibía un destierro a más 250 km de domicilio del afectado. Por eso, las autoridades tuvieron que hacer uso de la mal famosa Ley de Defensa de la República. Dicho acto, promulgado antes que la constitución y declarado temporalmente constitucional, a pesar de las contradicciones con la ley fundamental, no limitaba la distancia del destierro: CORTES CONSTITUYENTES: *Constitución de la República Española*, 9 de diciembre de 1931. Recuperado de internet

En esta situación, la CNT activó las redes de solidaridad dinamizando aún más sus Comités Pro-Presos. Si bien en la regional catalana y en el Comité Nacional, el *levantamiento* y su represión afectaron la popularidad y la credibilidad de los líderes sindicalistas, en Zaragoza las fisuras parecían menores. Aunque la propia rebelión del Alto Llobregat, reforzada con el eco de las explosiones locales, no había avivado sentimientos revolucionarios más amplios, su represión tuvo un impacto inmediato en los medios del sindicalismo zaragozano. En respuesta a la persecución de los anarquistas, la Federación Regional de Aragón, Navarra y la Rioja llamó al resto del país a una huelga general inmediata. En el mismo sentido, el 4 de febrero, en el último número anterior a su suspensión, *Cultura y Acción* respondió a la represión declarando que:

Esto nos hace pensar en que tal vez será preferible, cuando la ocasión nos lo depare, actuar violentamente, ya que está bien demostrado que ser bueno ante el malo es como echar margaritas a los puercos, y nos expone a salir siempre malparados.⁴¹³

Al parecer, la huelga inmediata no llegó a producirse porque Pestaña, quien como secretario general negociaba con Azaña el cambio de su decisión, tergiversó los llamamientos aragoneses presentándolos al resto de las regionales como propuesta de una campaña propagandística.⁴¹⁴

A pesar de todo, las filas de la Federación Local siguieron pareciendo firmes y unidas en un acto Pro-Presos, convocado dentro de la campaña de protestas contra el destierro el día 7 del mismo mes. En la misma tribuna coincidieron [REDACTED] [REDACTED] —en representación del comité regional de Cataluña (tachado por sus críticos más radicales como cobarde y traidor)—, [REDACTED] [REDACTED] (un veterano anarcosindicalista conocido por sus inspiraciones pacifistas) y sus compañeros más radicales como [REDACTED] [REDACTED] y sobre todo [REDACTED] [REDACTED]. Los oradores volvieron a protestar contra la Ley de Defensa de la República y las malas condiciones en el barco carcelario *Buenos Aires*. Los líderes apelaron a que los asistentes imposibilitaran la deportación. Según la relación del *Heraldo de Aragón*, incluso [REDACTED] llamó a los casi 1.000 asistentes a “empezar una serie de actos

(http://www.congreso.es/docu/constituciones/1931/1931_cd.pdf); CORTES CONSTITUYENTES: *Constitución de la República Española*; RUBÉN PÉREZ TRUJILLANO: *Creación de Constitución, destrucción de Estado: la defensa extraordinaria de la II República española (1931-1936)*, pp. 96-111; Mercedes VILANOVA RIBAS y Cristina BORDERÍAS MONDEJAR: “Cronología de una insurrección. Figols en 1932”, *Estudios de historia social*, 24 (1983), pp. 187-199. El listado de los desterrados fue publicado en: *Solidaridad Obrera*, 4 de febrero de 1932.

⁴¹³ Citado por: Julián CASANOVA RUIZ: *De la calle al frente*, p. 105.

⁴¹⁴ Antonio ELORZA: *La utopía anarquista bajo la segunda república*, p. 452-453.

en las calles, para pedir la libertad inmediata de los detenidos, que en Zaragoza pasan de un centenar”. Según la misma fuente, █████ █████ llegó a comparar a los ministros de gobernación republicanos (Miguel Maura y Santiago Casares Quiroga) y al ex director general de seguridad (Ángel Galarza) con los generales Mainez Añido y Arlegui, y el ministro dictatorial Galo Ponte —responsables de la guerra sucia y la persecución de la Confederación durante la dictadura—. El acto tuvo también otro acento local, ya que los congregados fueron requeridos para impedir la condena de █████ █████ La asamblea terminó con una pregunta sobre la disposición de los congregados a seguir con entusiasmo todos los movimientos que puedan parar la deportación, a lo que los asistentes respondieron de manera afirmativa.⁴¹⁵

La intransigencia gubernamental y las presiones de los círculos de García Oliver desembocaron finalmente en una convocatoria de huelga general nacional para el día 15 de febrero. En contra de las declaraciones espontáneas de los asistentes al último mitin, Zaragoza no estaba prevenida para participar. Las instrucciones sindicales llegaron tarde y, salvo el ramo de la construcción, los obreros no estaban preparados para holgar.⁴¹⁶ No obstante, la mayor presencia policial en las calles, las detenciones nocturnas y las noticias sobre el maltrato de los detenidos recalentaron el ambiente. En estas circunstancias, la protesta, otra vez, adquirió la forma de violencia premeditada.

El terrorismo anarquista poseía también otra función tanto económica como política, la cual mantuvo durante todo el periodo republicano. Los atentados o sus simples amenazas permitían, por un lado, aumentar la eficacia de una huelga general con la parálisis física de la ciudad, y por otro desafiar el control estatal sobre los espacios públicos. Desde esta posición el movimiento anarquista podía negociar no solamente las cuestiones laborales, sino también intentar incidir en los aspectos políticos y propiciar otros desbordamientos populares.

Para asegurar el seguimiento de la huelga y marcar el control de la ciudad, grupos de anarquistas armados recorrían las calles forzando el cierre de los negocios. Otros sabotadores intentaban paralizar la ciudad esparciendo tachuelas en las vías principales.

⁴¹⁵ *Telegrama del gobernador civil al Ministerio de la Gobernación* (Zaragoza, 7 de febrero de 1932), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-M0_Interior_ A,5 exp. 7; *Heraldo de Aragón*, 9 de febrero de 1932. Finalmente, █████ fue condenado a la cadena perpetua, pero recuperó la libertad gracias a la amnistía de abril de 1934.

⁴¹⁶ La información sobre el estado de ánimo y el caos sindical proceden de la correspondencia del gobernador civil, cuyos subalternos llegaron a *pinchar* el teléfono de uno de los sindicatos: *Telegrama del gobernador civil al Ministerio de la Gobernación* (Zaragoza, 12 de febrero de 1932), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-M0_Interior_ A,18 exp. 12.

Mientras tanto, grupos de huelguistas deambulaban por las arterias principales. Su actitud respondía más bien a una revuelta espontánea que a una huelga o manifestación moderna. Su protesta fue expresada sobre los blancos más inmediatos, interpretados como tales por su significado simbólico o el simple hecho de no secundar la huelga. A lo largo del día los obreros apedrearon el centro mercantil, volcaron un camión municipal en circulación e intentaron hacer lo mismo con otros vehículos particulares. La multitud chocó también con las fuerzas de seguridad.

Sin embargo, el mayor peso de una huelga mal preparada fue asumido por los *hombres de acción*. Ya por la mañana, una patrulla de la Guardia Civil fue sorprendida por una serie de disparos en pleno centro de la ciudad. Hubo un muerto y varios heridos. A 300 metros de aquel lugar una bala dirigida contra un esquirol alcanzó a un camión de las fuerzas de seguridad. Otra vez, la prensa subrayó que todos fueron víctimas de las balas anarquistas. Durante todo el día explotaron bombas y petardos, varios artefactos fueron hallados y neutralizados antes de su detonación. Los anarquistas intentaron incluso volar un transformador eléctrico en la zona de Hernán Cortés y otro en el Arrabal. Otro petardo explotó en una de las ventanas de sede de *La Voz de Aragón*. Hubo alrededor de 40 detenidos. Aunque la UGT apelara a sus miembros a no secundar el paro, sus tranviarios decidieron retirarse del trabajo. Aunque acompañados por la Guardia Civil en cada tranvía, los conductores alegaron el desamparo por parte de las autoridades, recordaron los ataques sufridos durante la huelga anterior y la tragedia de su compañero herido durante la huelga de *la Telefónica*. Por la tarde, el gobernador volvió a tensar aún más la situación declarando que pediría al Ministerio de la Gobernación el destierro de todos los detenidos a la isla de Annobón.

Al día siguiente, la ciudad amaneció tranquila y las fuerzas del orden garantizaron la apertura de los negocios. Incluso las fábricas, donde existía número suficiente de empleados socialistas, volvieron a trabajar. La batalla campal tuvo lugar por la tarde, cuando una patrulla de la Guardia de Seguridad fue tiroteada en la calle Conde de Aranda, limítrofe al barrio de San Pablo. Las fuerzas del orden que intervinieron en su defensa tuvieron que enfrentarse con individuos que disparaban desde esquinas, portales, balcones y azoteas. Se registraron entre 1500 y 2000 disparos. El tiroteo volvió a paralizar gran parte de la ciudad. Hubo cuatro muertos, varios heridos y más de 60 detenidos, muchos de ellos elegidos de manera aleatoria y posteriormente absueltos. Sus traslados en camiones y columnas militares suscitaron otros tiroteos pequeños. Los disparos volvieron a sonar por la noche. Para manifestar su control sobre la ciudad, el ejército organizó un

pequeño desfile de la caballería y el gobernador intentó tranquilizar a los vecinos por la radio.

La incertidumbre fue tangible un día más, durante el cual no hubo mayores incidentes. No obstante, la simple aparición de los huelguistas en las calles del centro causó otro cierre temporal de los establecimientos. Debilitada por las detenciones, la Confederación ordenó la vuelta al trabajo el día siguiente declarando que poseía otros medios para conseguir la liberación de los detenidos y su convicción de actuar hasta que todos los desterrados volviesen a sus hogares. Por su parte, el gobernador agradeció a los vecinos su tranquilidad y elogió la postura de los obreros socialistas. Además, la primera autoridad de la provincia otra vez intentó manifestar su dominación y llamó a todos los conductores a arrollar a cualquier grupo que intentara paralizar la circulación de la ciudad.

Tanto durante la huelga como en los días siguientes, la policía continuó descubriendo pistolas, rifles y explosivos abandonados o camuflados en las barriadas obreras. Prosiguieron también las redadas y detenciones. Las diligencias desvelaron también la existencia de un alijo de explosivos en una bodega. Sin duda algunos de los objetos eran residuos de la última huelga y otros eran descubiertos causalmente a causa de la mayor actividad policial. No obstante, la cantidad de los detenidos y el hecho de que incluso los que llegaron al juzgado acusados de su participación directa en los tiroteos fueron absueltos demuestran que la campaña tuvo también cierto carácter mediático. De esta manera, el gobernador, que había anunciado su dimisión antes de la huelga, quiso dejar Zaragoza con signos de orden y estabilidad. Estas habían sido puestas en entredicho, ya que, frente a una huelga mal coordinada, las fuerzas de seguridad, apoyadas desde el primer momento, por los refuerzos de otras ciudades y el ejército, necesitaron 48 horas para que la ciudad volviese a su vida normal. En su intento de balance de lo que calificó como “trágico paréntesis de la vida local”, la redacción de *Heraldo de Aragón* lamentó de una manera muy sugerente el desamparo, expresado anteriormente por los tranviarios:

Incumbe esta responsabilidad de prever sucesos como los comentados a la autoridad gubernamental y a la policía, a quienes [...] sin negarles la voluntad, no acompaño el acierto. No es tanto la misión de la policía batirse con bravura [...], como prevenir los sucesos estableciendo una vigilancia continuada y severa [...] El gobernador se va: ¿quién le sustituye? ¿Se tiene en cuenta para remplazarle las condiciones de experiencia y aptitud que exige un gobierno de esta altura y de estas dificultades en las

circunstancias actuales? ¿Va a seguir la misma policía? ¿No se va aumentar la fuerza pública ni la policía?.⁴¹⁷

La violencia, la represión y la politización de los conflictos laborales (febrero-diciembre de 1932)

El fin de la huelga solidaria y las detenciones al por mayor no supusieron el fin de las tensiones. Durante los meses siguientes no volvió a ocurrir otro *paréntesis* tan trágico. No obstante, el resto del año no podía calificarse de un periodo de apaciguamiento. El impacto del destierro y de la represión de las subsiguientes protestas marcaron la actitud de la mayoría de los gremios confederados. Sin duda, dicho contexto condicionó también el desarrollo y el resultado de los debates sobre el carácter del momento político y la estrategia a seguir. Fueron los meses de abril y mayo, cuando las posturas de los que, como [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] o [REDACTED] [REDACTED] opinaban que: “los tiempos no están para perder el tiempo dedicándose a la preparación intelectual de las masas, y sí para acometer de una manera radical la revolución”, y los que como [REDACTED] [REDACTED] o los hermanos [REDACTED] respondían que: “si no se prepara al pueblo, las luchas en la calle no tienen fin práctico y ni siquiera pueden calificarse estas como de revolución”, llegaron a cristalizarse y chocar frontalmente en medio de una serie de encuentros de “educación sindical”.⁴¹⁸ A lo largo de los meses y años posteriores, en el contexto de la represión, paro y desanimación de los obreros, incluso los representantes del segundo grupo, más de una vez llegarían a consentir o participar en el uso de la violencia y las pruebas revolucionarias.

La actuación de las autoridades locales, sí *severa*, pero realizada de manera puntual, y a veces pánica o desafiante, afianzaba las voces sobre una supuesta ofensiva

⁴¹⁷ La información sobre el desarrollo de la huelga proviene de: *Heraldo de Aragón* y *El Noticiero*, 16-21, de febrero de 1932; *Telegramas del gobernador civil al Ministerio de la Gobernación* (Zaragoza, 16-20 de febrero de 1932), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-M0_Interior_A, 18 exp. 12; Sentencia nº 14 de 1933, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, J8871. La última cita: *Heraldo de Aragón*, 21 de febrero de 1932. Cabe subrayar que parte de los *hombres de acción*, pudo evitar la condena gracias a su buena coordinación. En junio del mismo año, policías escondidos en las inmediaciones de la sede de su sindicato, informaron al gobernador haber oído a varios camareros jactarse de haber participado en el tiroteo de la Calle Don Jaime y en la de Conde de Aranda. Según su versión los pistoleros disponían también de personas que recogieron sus armas después del tiroteo: *Informe policial reservado* (Zaragoza, 18 de junio de 1932), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-Mº_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48451.

⁴¹⁸ El desarrollo de parte de dichos encuentros puede seguirse a través de los: *Informes de los delegados gubernamentales a las reuniones en el Sindicato de la Industria Hotelera, Cafetera y Similares/Sindicato de Camareros* (Zaragoza, 8 y 23 de abril y 18 y 19 de mayo de 1932), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-Mº_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48451. Las dos citas proceden del informe del día 19 de mayo. La primera fue atribuida por el delegado gubernamental a [REDACTED] y la segunda a [REDACTED]

contra la CNT. Si bien vinculada con las experiencias anteriores, después de los acontecimientos de febrero, la deriva antigubernamental de los confederados aceleró y tuvo un reflejo directo en las asambleas sindicales. El comité Pro-Presos y los líderes de gremios siguieron movilizand o a las filas del sindicato hasta que los últimos desterrados pudieron volver a sus casas. Además, en el mismo periodo los obreros zaragozanos tuvieron que sumar a la lista de los detenidos a sus propios miembros más activos.

Inmediatamente después de la huelga, ■■■■ culpó de los acontecimientos a las fuerzas del orden que encañonaron a los obreros, congregados en las calles del centro, al no poder juntarse en los sindicatos ya cerrados. Para el representante del Sindicato de ■■■■ se trataba de una provocación gubernamental, ya que: “los señores del orden, en su empeño de producir el desorden, enviaron una multitud de guardias, los cuales, [...] enfilaron sus fusiles hacia la multitud. Apercebidos de ello los obreros, se dispusieron a la defensa...”. A los ojos del anarquista, lo peor para la convivencia en la ciudad vino después de la huelga. Según su relato, los trágicos acontecimientos, junto a acusaciones inventadas, permitieron una persecución indiscriminada de todos los tildados por la autoridad como enemigos, sin excluir a los que habían repartido el aviso del cese de la huelga. Dos semanas después del gran tiroteo, 200 miembros del sindicato del vidrio expresaron otra protesta contra “proceder canallesco y cobarde del Gobierno” y “contra los obreros del fusil que asesinan a trabajadores quedando impunes”, denunciando a la vez las malas condiciones y enfermedades sufridas por los reclusos del *Buenos Aires*. La situación seguía tensa, y como demostrarían los días siguientes, las autoridades temieron nuevas rebeliones en Aragón. El 5 de marzo, el tema más comentado en la capital aragonesa fueron los rumores sobre un nuevo levantamiento de anarquistas y militares de la guarnición de Jaca. Las noticias ocasionaron incluso un viaje apresurado del jefe de la región militar a la plaza pirenaica.⁴¹⁹

Si bien la espiral de violencia dejó de girar de una manera tan visible, como durante los meses anteriores, el ambiente de tensión aceleró otras pugnas, al parecer puramente sindicales. El ejemplo más destacado de ellas fue sin duda el cada vez más amplio conflicto del ramo de la construcción. Toda la disputa había empezado en octubre del año anterior, en medio de los conflictos por el reconocimiento de la CNT y las

⁴¹⁹ La cita de ■■■■ *La tierra*, 21 de febrero de 1932. Las citas sobre las opiniones de los vidrieros: *Telegrama del gobernador civil al Ministro de Gobernación y al Director General de Seguridad* (Zaragoza, 1 de marzo de 1932), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-M0_Interior_ A,5 exp. 7. Los rumores sobre otro pronunciamiento en Jaca: *Heraldo de Aragón*, 6-7 de marzo de 1932.

fricciones con los socialistas. La empresa Cementos Portland de Zaragoza rechazó la exigencia confederal de despedir un empleado que había abandonado sus filas para convertirse en un activista de la UGT. Además, según la versión sindicalista, la dirección de la fábrica, ubicada en el barrio de Miraflores, imposibilitaba la propaganda confederal y favorecía la captación ugetista. El conflicto habría tenido un carácter anecdótico, ya que, en primer momento, la dirección despidió al *traidor*. No obstante, el recién llegado gobernador civil y amigo de primer ministro Manuel Azaña, Carlos Montilla Escudero, presionó a la empresa para que restituyera a dicho empleado. El día 21 de octubre la CNT proclamó la huelga seguida por 100 obreros. Dos días más tarde el gobernador amenazó a los huelguistas con despidos. Al parecer el desafío fue asumido por los confederados, ya que al día siguiente la policía detuvo a uno de ellos por coacciones, en la puerta de la fábrica. El día 26 la propia empresa confirmó las amenazas. Dos días después a la fábrica acudieron solo 13 miembros de la Confederación y 50 de la Unión. Otra vez el despido de los socialistas, considerados esquirols, la demanda de la readmisión de los despedidos y de su indemnización fueron los motivos principales de una de las huelgas más duraderas en la capital aragonesa.

En su fase inicial, a diferencia de otros conflictos, el paro en el ramo considerado más radical de toda la ciudad careció de cuotas de intensidad y de violencia que acompañaron a las huelgas de otros gremios. El 7 de noviembre el ambiente de una asamblea de 1.500 miembros del Sindicato de la Construcción era ya bastante tenso. El encuentro empezó con la lectura de cartas de los detenidos ■■■■■ ■■■■■ y ■■■■■ ■■■■■. Los participantes estaban irritados con la detención de otros compañeros acusados por coacciones, quienes, aunque liberados por el juez, permanecían entre las rejas por orden gubernamental. Al calor de los debates y el sentimiento de ser víctimas de coacción por parte de los socialistas y el gobernador, hubo demandas de un boicot de los socialistas. En una línea más radical, ■■■■■ propuso atacar directamente a los líderes de la UGT y amenazar al ministro de la gobernación con una huelga si no se soltaba a ■■■■■ ■■■■■. Finalmente, ■■■■■ suavizó el tono del debate legitimando solo la “coacción moral” y la cuestión de la huelga fue trasladada al Comité Pro-Presos.

La situación no empezó a agravarse de verdad hasta después de los choques de diciembre y febrero. La correlación entre el trascurso de dicha huelga y la actitud de las autoridades en otros conflictos quedó patente en las reuniones de los sindicatos. Las mismas asambleas que condenaron la actitud de las autoridades debatieron sobre la situación en la cementera de Miraflores. Al calor del rechazo al destierro de los

anarquistas, incluso los 200 vidrieros, ya citados y no involucrados en la pugna, decidieron informar a la fábrica de que, en el caso de su boicot, pensaban seguirlo de manera estricta. El día 27 otra asamblea de los constructores también debatió simultáneamente sobre el conflicto laboral y la actitud “de este asqueroso gobierno y [...] y de la policía de Zaragoza en los pasados sucesos”. Por su parte, el ya liberado Andrés Crespo observó que los camiones de la empresa iban protegidos “por los asesinos del pueblo, la Guardia Civil”, a lo que otro participante respondió que aplicar la *acción directa* contra la policía sería la mejor forma de protesta contra las deportaciones. Finalmente, el Sindicato de la Construcción llamó a todos los obreros de la ciudad a boicotear los productos de la cementera en cuestión. Antes de terminar, la asamblea decidió no celebrar el primer aniversario de la instauración de la República para no “hacer el caldo gordo para encumbrar a los actuales gobernantes”. Posteriormente, la junta general de la sección de peones y albañiles declaró una enemistad abierta a la República. Al parecer el comité del sindicato había previsto una decisión favorable sobre el boicot, ya que las octavillas que lo anunciaban tenían la fecha de 24 de marzo.

Los constructores no fueron un caso excepcional. A principios de abril, los 150 empleados municipales acompañaron su amenaza de huelga, motivada por el despido de algunos de sus compañeros, con un anuncio de que hasta la vuelta de todos los desterrados no habría paz en toda España. En paralelo, en la ciudad aparecieron varios tipos de octavillas firmadas por la Federación Local. Los sindicatos llamaban a impedir el funcionamiento de cualquier sindicato hasta que no se abrieran todos los centros confederados y a dejar sentir la “protesta por el entierro en vida de los compañeros deportados. No cesaremos de protestar hasta conseguir su retorno”. Además, la Confederación rechazó las acusaciones gubernamentales sobre el carácter revolucionario de la huelga de febrero, y tras repetir todos los agravios con el gobierno (desde la represión de la huelga de *la Telefónica*, pasando por la impunidad de los responsables de la dictadura, hasta el desempleo y los excesos de la Guardia Civil), llamó al pueblo y a los soldados a participar en “la lucha que este Gobierno y las fuerzas vivas nos han retado”.⁴²⁰

⁴²⁰ Sobre la huelga de la fábrica de cemento: *Heraldo de Aragón*, 24-25 de octubre de 1931; *Ibid.*, 10 de noviembre de 1931; *Telegrama del gobernador civil al Ministerio de la Gobernación y Dirección General de Seguridad* (Zaragoza, 26 de octubre de 1931), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-M0_Interior_A, 6 exp. 26; *Informe del delegado gubernamental a la reunión del Sindicato del Ramo de Construcción* (Zaragoza, 8 de noviembre de 1931), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-M0_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48380; *Solidaridad Obrera*, 22 de noviembre de 1931; *Sindicato del Ramo de Construcción* (s.l. s.f.) AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-M0_Interior_Policia_H, exp.

En este ambiente la huelga de la cementera revistió un carácter más violento. El 31 de marzo un grupo rompió los sacos y esparció el yeso boicoteado en una de las obras de la ciudad. El día 5 de abril, en otra obra abastecida por la fábrica de Miraflores estallaron petardos. Una semana más tarde, hubo un ataque contra una camioneta que transportaba la misma materia. En consecuencia, el gobernador decidió cerrar los sindicatos confederados para frenar la campaña del boicot promovida en sus asambleas. A principios de mayo la situación de la empresa era tan mala que el gerente de la fábrica intervino directamente en el Ministerio de la Gobernación.⁴²¹

El mitin del 1 de mayo, con la participación de representantes lugareños y de Huesca, Barcelona y Tarrasa, también fue convertido en un acto de protesta en contra de la represión gubernamental, el cierre de los sindicatos, “el asesinato de los 108 compañeros que en la lucha murieron regando con su sangre las calles de toda España”, y los maltratos de los sindicalistas en las comisarías. Tampoco faltaron las alusiones al destierro a África. Uno de los oradores fue el ya liberado ██████████ quien contó la odisea de los presos y las malas condiciones a bordo del *Buenos Aires*. Tras repetir todos los atropellos de parte del gobierno, ██████████ llamó a los asistentes a “preverse de armas e instrumentos de combate, para tumbar este régimen” y su sucesor en la tribuna añadió que “es necesario estar dispuestos a morir matando”. Los congregados cerraron el acto exigiendo el retorno de todos los desterrados, la liberación de los presos gubernamentales, la abolición de las medidas anticonstitucionales, la apertura de los sindicatos y la revisión del juicio contra ██████████.⁴²²

En contra de las llamadas revolucionarias, la jornada de protesta contra la represión no tuvo un carácter sanginario para los zaragozanos. El 29 de mayo fue el día señalado por el Comité Nacional de la CNT para la “agitación y protesta” contra la represión gubernamental. Los convocantes subrayaban que el acto no tenía carácter

48380; *A todos los trabajadores del mismo y a los obreros en general* (Zaragoza, 24 de marzo de 1932), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-Mº_Interior_Policia_H, exp. 48004; *Informe del delegado Gubernamental a la asamblea del Sindicato de Construcción* (Zaragoza, 27 de marzo de 1932), Ibid.; El contenido de las octavillas repartidas por la CNT a finales de marzo fue citado en una sentencia absolutoria contra su repartidor, acusado de delitos contra la forma del gobierno: Sentencia nº 25 de 1933, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, J8872; *Telegrama del gobernador civil al Ministerio de la Gobernación y a la Dirección General de Seguridad* (Zaragoza, 1 de marzo de 1932), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-M0_Interior_A,5 exp. 7.

⁴²¹ *Correspondencia entre el gobernador civil y Ministro de Gobernación* (13 y 15 de abril de 1932), Ibid.; *Telegrama del Gerente de la Fábrica de Cemento de Zaragoza al Ministro de Gobernación* (Zaragoza, 3 de mayo de 1932), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-M0_Interior_A,7 exp. 31;

⁴²² *Informe del delegado gubernamental al mitin de la Confederación Nacional de Trabajo* (Zaragoza, 1 de mayo de 1932), AHN, Ministerio de la Gobernación Fc-Mº_Interior_Policia_H, exp. 48657.

revolucionario, y esperaban movilizar no solamente a sus filas, sino también a los no sindicados. La larga lista de los motivos, encabezada como siempre con el del destierro, incluía prácticamente todas las quejas expresadas durante los últimos meses a nivel local. No obstante, al día siguiente el gobernador informó a su encargado sobre un desarrollo pacífico de la jornada y la detención de un anarquista que repartía octavillas subversivas.

Al parecer la Federación Local no quiso arriesgar otra huelga revolucionaria mal preparada. Además, en caso de actuar, los *hombres de acción* tendrían enfrente a un enemigo más prevenido. Unos días antes las autoridades habían empezado a prepararse para el paro y manifestar su control sobre la ciudad. Los puestos de vigilancia de la Guardia Civil fueron ocupados por soldados y centinelas, quienes prestaban la guardia con la bayoneta puesta. Mientras tanto, la Benemérita y la policía reforzaron sus patrullas y organizaron cacheos en las calles. Los sindicalistas tuvieron que enfrentarse a otra ola de registros y detenciones preventivas. Aunque la prensa no informara sobre el asunto, al menos parte de los cacheados y detenidos fueron personas claves para la huelga. La documentación policial indica que, el día 28 de mayo, fue detectado un encuentro clandestino de alrededor de 60 líderes sindicales de todos los ramos. Además, el día 26 de mayo, la policía había descubierto en una finca del Camino de las Torres un pequeño almacén de pistolas y explosivos deteniendo a tres “significados sindicalistas”, uno de ellos quinceañero, presentes en el lugar. Como la huerta era propiedad de [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] el activista del sindicato de la construcción también fue detenido.⁴²³

Si el alarde de fuerza imposibilitó la huelga, no consiguió parar la movilización sindical. Dos semanas después, en la plaza de toros, los 2.000 constructores debatieron sobre el plan a seguir frente a las represiones. Su sindicato seguía cerrado desde abril. Aunque la falta del local no imposibilitó la recaudación de los fondos ni la negociación con los patronos, la intransigencia del gobernador casi causó la dimisión de la comisión encargada de conseguir la reapertura. La necesidad de identificarse y revelar su domicilio al delegado gubernamental no facilitaba la intervención de los obreros menos experimentados y conscientes de las represiones que habían sufrido sus compañeros. Sin embargo, los más activos, como [REDACTED] [REDACTED] y [REDACTED] lograron motivar a sus compañeros para que expresasen su postura. La variedad de propuestas abarcó desde la

⁴²³ *La tierra*, 27 de mayo de 1932; *Informe policial* (Zaragoza, 28 de mayo de 1932), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-Mº_Policia_H, exp. 48657; *Telegramas del gobernador civil al Ministerio de la Gobernación y la Dirección General de Seguridad* (Zaragoza, 30 de mayo de 1932), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-M0_Interior_A,16, exp. 18; *Heraldo de Aragón*, 27 de mayo de 1932.

día 11 fue marcado por una huelga improvisada de los camareros.⁴²⁶ El día 24 del mismo mes las autoridades otra vez adoptaron medidas especiales frente a un misterioso complot anarquista que nunca llegó a materializarse.⁴²⁷

La paulatina vuelta de los desterrados, y la apertura del sindicato de construcción, deberían haber relajado las tensiones a finales del verano. Sin embargo, la espera a la entrada en vigor de la *Ley sobre asociaciones profesionales de obreros y patronos*, conocida como la *ley de 8 de abril*, agravó aún más las relaciones entre los sindicalistas y el régimen. Las nuevas regulaciones, por un lado, reafirmaban el papel de los Jurados Mixtos. Por otro, sometían a las asociaciones a un control gubernamental de los datos de sus afiliados, y de los gastos e ingresos. El acto imponía también una responsabilidad civil individual, con altas multas sobre los cargos organizativos de una asociación que incumpliera dichas reglas. Citada ley preveía la posibilidad de suspender las asociaciones que no respetaran sus preceptos e incluso de disolver los sindicatos, cuyos miembros habrían cometido delitos con medios facilitados por el gremio.⁴²⁸

Ante los ojos de los confederados, que hace poco más de un año habían saludado a la República esperando plena libertad de movimiento, la nueva ley, firmada por Largo Caballero, no podía parecer más que la vuelta a las políticas dictatoriales. El control estricto sobre las filas sindicales y sus finanzas había sido una de las medidas de presión dictatorial que, a mediados de los años veinte, abocaron a la CNT a la semiclandestinidad. Además, como destaca Antonio Elorza, la disyuntiva de someterse al control estatal a cambio del reconocimiento legal o mantener la independencia de unos sindicatos cada

⁴²⁶ Al día siguiente al final de la huelga, la prensa informó solamente sobre el paro causado por la detención de los camareros, sin poder aportar información sobre sus motivos. La información sobre el atentado, que no llegó a materializarse proviene de: *Telegramas del gobernador civil al Ministro de Gobernación y Director General de Seguridad* (Zaragoza, 10 de julio de 1932), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-M0_Interior_ A.5 exp. 7. El día 9 la policía logró escuchar fragmentos de otra conversación de anarquistas, en la cual debatían sobre la manera de realizar la huelga y las presiones sobre el PRR para conseguir la libertad de los compañeros presos. Hubo también voces que defendían la idea de matar a Leroux: *Informe policial reservado* (Zaragoza, 9 de julio de 1932), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-Mº_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48451.

⁴²⁷ *El Sol*, 24 de julio de 1932. Un Informe Policial sin fecha, pero trasapelado entre los documentos de julio de 1932, sugería que la FAI estaba preparando un movimiento, que preveía aprovechar los desórdenes y apoderarse de uno de los cuarteles de la ciudad, para lo cual contaba con apoyo de numerosos soldados y dos o tres sargentos: *Informe Policial* (Zaragoza, s.f.) AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-Mº_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48451. La teoría no parecía tan infundada, ya que la FAI había mantenido iniciativas dirigidas hacia los soldados. En enero del mismo año, las fuerzas de seguridad habían interceptado una carta del Comité de la Federación Local dirigida a los Sindicatos. La carta, escrita en nombre de la CNT y la FAI, encomendaba a los sindicatos elaborar informes sobre los anarquistas jóvenes llamados a las quintas y sus destinos, con el fin de incluirlos en los planes revolucionarios: *Copia de un documento dirigido a la industria hotelera por el comité de la Federación Local de Sindicatos* (Zaragoza, 22 de enero de 1932), AHN, *Ibid.*

⁴²⁸ *Gaceta de Madrid*, 14 de abril, pp. 330-334.

vez más inoperantes y menos atractivos para los obreros había sido uno de los factores que propiciaron el conflicto entre los anarquistas más intransigentes y los sindicalistas en el periodo dictatorial.⁴²⁹ Sin duda, aparte de la política gubernamental, el sentimiento de peligro y acerco, reinante entre los sindicalistas, fue también fruto de la actividad de la UGT. A principios de agosto, la Unión organizó un mitin de afirmación socialista en la Lonja. La mayor parte del acto transcurrió en la defensa de la legislación sindical y ataques a la Confederación.⁴³⁰

Ya a mediados de agosto, los obreros del ramo de la construcción declararon que no estaban dispuestos a someterse a las imposiciones “de ese que tiene mucho de largo y poco de caballero”. Incluso ██████ reconoció que el gobierno forzaba a la Confederación a la clandestinidad. Mientras tanto, otras voces alegaban que la República aplicaba las mismas políticas represivas que la monarquía, que “ni la dictadura tuvo valor para poner en práctica cosa semejante”, y que “antes de ello están dispuestos a que pasen por encima de sus cadáveres”. Frente a la idea del paso a la clandestinidad, ██████ ██████ llamó a una acción coordinada.⁴³¹

En la misma línea, los cuatro mil sindicalistas, tanto los intransigentes como los más serenos, congregados en la plaza de toros el 26 de agosto, interpretaron la nueva ley como un intento de acabar con la CNT y acordaron una huelga general en el caso de que el gobernador cerrara sus sindicatos. En este caso tampoco faltaron las alusiones a represión gubernamental. Uno de los congregados advirtió incluso que en caso de aplicarse la ley en cuestión “ello tendrá consecuencias que, comparadas con lo ocurrido en la calle de Conde de Aranda, serán aquellos hechos una parodia con lo que habrá de pasar, y allí se demostró que solo un grupo de unos cuantos obreros mantuvieron a raya a la mayoría de las fuerzas”.⁴³²

⁴²⁹ Antonio ELORZA: *Anarquismo y utopía*, pp. 90-98.

⁴³⁰ *Informe del enviado gubernamental al mitin de la Lonja* (Zaragoza, 7 de agosto de 1932), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-Mº_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 71964.

⁴³¹ La cita sobre Largo Caballero proviene de la sentencia jurídica contra un pintor de 23 años que pronunció dicha frase el 12 de agosto de 1932 durante una reunión de miembros de su sindicato: Sentencia nº 214 de 1933, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, J8701. La postura de ██████ y ██████ proviene del: *Informe del delegado gubernamental* (Zaragoza, 16 de agosto de 1932), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-Mº_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48004.

⁴³² *Heraldo de Aragón*, 27 de agosto de 1932; *Telegrama del gobernador civil al Ministerio de la Gobernación* (Zaragoza, 26 de agosto de 1926), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-Mº_Interior_A,5 exp. 7; *Informe del enviado gubernamental al mitin en la plaza de toros* (Zaragoza, 26 de agosto de 1932), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-Mº_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48657. La propia convocatoria del mitin tachaba la nueva ley de fascista y proclamaba una lucha de vida y muerte contra el gobierno: Federación Local de Sindicatos de Zaragoza, *A los trabajadores de Zaragoza y radio, y la pinión* (sic) pública, Ibid.

En este ambiente, las autoridades, tras detectar la distribución de hojas contradictorias y haciendo caso de los cotilleos sobre un posible levantamiento, volvieron a actuar con nerviosismo.⁴³³ La noche del 31 de agosto, sin previo aviso ni explicaciones, las fuerzas de seguridad empezaron a distribuirse por los puntos clave de la ciudad esperando la llegada de refuerzos de Madrid y Barcelona. La Federación Local presentó la movilización como una provocación y llamó a sus miembros a esperar un momento más oportuno para luchar “con todos los medios a nuestro alcance, pues todos los medios son buenos, cuando se ejercita un derecho de legítima defensa”.⁴³⁴

El alarde de fuerza avivó disputas del ramo de la construcción. A principios de septiembre estalló el conflicto económico en las obras de ferrocarril a Caminreal. Hubo coacciones y primeras detenciones de sindicalistas.⁴³⁵ Unos días antes había surgido un conflicto en las obras del frontón en la calle Cinco de Marzo. Otra vez, la lucha por los puestos de trabajo aumentó las enemistades entre la Confederación, por un lado, y las autoridades y la UGT por el otro. La CNT protestó contra el empleo de pintores socialistas forasteros, mientras que la UGT salió en su defensa y el gobernador ignoró que los acuerdos anteriores daban la prioridad a los lugareños. El conflicto tuvo un desarrollo rápido, ya que el sindicato de construcción interpretó la situación como el primer intento gubernamental de aprovechar la *ley 8 de abril*. Según el relato sindicalista, los forasteros llegaban al trabajo escoltados por “una cuadrilla de mangoneadores ugeteros en actitud chulesca y provocativa, haciendo notar las pistolas que en sus bolsillos empuñaban”. Al parecer la opinión del sindicato socialista tenía que ser igual de tajante, ya que el *Heraldo de Aragón* negó publicarla. Según la UGT, el conflicto fue causado exclusivamente por la campaña que los anarquistas mantenían contra sus filas.⁴³⁶ Mientras tanto, el boicot de la cementera Miraflores seguía su curso. Los huelguistas presionaban a otras empresas

⁴³³ El día 27 de agosto un albañil treintañero fue detenido mientras repartía hojas sindicalistas que criticaban al gobierno por: la supresión de la campaña sindicalista contra la violencia estatal, su parcialidad durante la huelga de *la Telefónica*, y su inacción frente a la miseria de los obreros. La CNT llamaba a la serenidad, pero a la vez declaraba la disposición a una autodefensa violenta. Al día siguiente, las autoridades detuvieron a un metalúrgico joven que repartía hojas comunistas. Su texto presentaba el fallido golpe del general Sanjurjo como una maniobra gubernamental que permitiría acabar con las libertades constitucionales y aplastar a la clase obrera. Aludiendo a las atrocidades cometidos por la Guardia Civil, el manifiesto criticaba el colaboracionismo socialista y la inoperancia de los líderes cenecistas, llamando los obreros a las filas del frente revolucionario único. Ambos repartidores de las hojas fueron absueltos del delito contra forma de gobierno: Sentencias nº 13 y 15 de 1933, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, J8701.

⁴³⁴ *Heraldo de Aragón*, 1 de septiembre de 1932.

⁴³⁵ *Solidaridad Obrera*, 3 de septiembre de 1932.

⁴³⁶ *La tierra*, 20 de septiembre de 1932; *Heraldo de Aragón* 17 de septiembre de 1932; Durante los primeros días de septiembre, el mismo diario informaba también sobre la presencia de los huelguistas en la calle 5 de marzo y las tensiones que provocaba la entrada en el trabajo de los esquirols.

para que no utilizaran los productos de la fábrica vetada y los transportistas de esta no querían circular por la ciudad.⁴³⁷ En el mismo periodo, las autoridades obtuvieron confidencias sobre los planes de generalizar el conflicto del frontón a través de acciones violentas.⁴³⁸

A mediados del mes, los miembros del Sindicato de Coche y Automoción declaraban estar: “A pie de guerra, y cuando haga falta estaremos todos en la calle” y acusaban a Largo Caballero, el “lacayo de Primo de Rivera”, de haber importado la *ley de 8 de abril* desde la Italia Fascista. Incluso el presidente del gremio, Leopoldo Navarro Arenas —posteriormente miembro del Partido Sindicalista de Ángel Pestaña—, declaró que la ley tardaba tanto en entrar en vigor porque el gobierno tenía miedo a la CNT.⁴³⁹

En aquel ambiente, la Federación Comarcal de los Grupos Anarquistas de Zaragoza lanzó un manifiesto dirigido “al pueblo en general y a nuestros hermanos militares...”. En su contenido los libertarios locales otra vez recordaban el pasado dictatorial del ministro de trabajo y declaraban que los autores de la *ley de 8 de marzo*:

Son los Largos, los Saborits, los Corderos, que no han tenido a menos el votar la ley de defensa de la República, [...] los que apoyaron llenos de entusiasmo la orden del disparo sin previo aviso, y los que [...] pusieron todos los medios a su alcance, por muy indignos que fuesen, en la huelga de la Telefónica [...], los que aceptaron sin rubor las deportaciones en masa a Guinea....

Frente a la nueva ley, la cual consideraban otro intento de acabar con el sindicato, los anarquistas zaragozanos declaraban abiertamente “Así pues, queda en pie que, al menor intento de clausura de Sindicatos afectos a la CNT, estamos dispuestos a empuñar la tea para purificar, de reptiles que infestan, a la humanidad, y que reducirá en pavesas la tinglada de la farsa política”. El texto acababa con un emotivo llamamiento a los reclutas, invitados a desobedecer las órdenes de disparar contra el pueblo.⁴⁴⁰

Finalmente, la mezcla de los conflictos laborales y el ambiente político propiciaron otro estallido violento. El 9 de octubre, tras previas prohibiciones, los

⁴³⁷ Sentencia nº 252 de 1932, AHPZ, Audiencia Provincial, J87001.

⁴³⁸ *Telegrama del gobernador civil al Ministerio de la Gobernación* (Zaragoza, 10 de septiembre de 1932), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-M0_Interior_ A,5 exp. 7.

⁴³⁹ *Telegrama del gobernador civil al Ministerio de la Gobernación* (Zaragoza, 13 de septiembre de 1932), HAN, Ministerio de la Gobernación serie FC-M0_Interior_ A,3 exp. 17.

⁴⁴⁰ *La comarcal de Grupos Anarquistas de Zaragoza al pueblo en general y a nuestros hermanos militares* (Octavilla sin fecha), AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, J8916; El repartidor de dicha hoja fue detenido el día 14 de septiembre de 1932 en la Avenida de Hernán Cortés: Sentencia nº 16 de 1933, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, J8701.

sindicalistas celebraron otro mitin en la plaza de toros. La asamblea acordó apoyar una huelga del ramo de construcción, cuyos miembros reclamaban la jornada de cuarenta y cuatro horas, y generalizar el paro en el caso del cierre de su sindicato. Por su parte, los constructores esperaban incluso una huelga de solidaridad a nivel nacional. En respuesta a las amenazas, el gobernador declaró la huelga ilegal y cerró el sindicato que desafió la ley no cumpliendo el plazo de aviso.⁴⁴¹

La huelga en cuestión fue uno de los mejores ejemplos de que, en situaciones concretas, la política gubernamental y la postura de los patronos podía resultar más explosiva que el voluntarismo y la impaciencia de los anarquistas. Si bien el paro empezó el día 10 de octubre, la iniciativa de paralizar el ramo de la construcción había sido propuesta tres semanas antes, en una reunión del comité del sindicato en cuestión. Salvo el representante de la sección de los pintores, todos los participantes apoyaron la idea. Los delegados de las secciones habían notado el empeoramiento del ánimo de los huelguistas del frontón y temían que, a falta de una respuesta contundente, los socialistas y el gobernador aplicarían la misma manera de ningunear a la CNT en otros tajos.⁴⁴²

Entre el citado encuentro y el estallido de la huelga los ánimos habían empeorado aún más. Los delegados sindicales informaron a sus compañeros que los huelguistas de varias empresas habían llegado a tal grado de desesperación que estaban dispuestos a romper sus carnés sindicales. Además, según ██████ la policía empezó a amenazar con armas a los transportistas que habían seguido el boicot de la cementera de Miraflores.⁴⁴³ Al menos parte de los miembros más influyentes del sector era consciente del peligro que para su sindicato suponía otro choque abierto con las autoridades, reforzadas con la nueva legislación. Aun el 26 de septiembre, tanto ██████ como ██████ intentaron calmar a los constructores para que no facilitaran la represión gubernamental y esperaran un momento más propicio para la huelga general.⁴⁴⁴ No obstante, el espectro de la indisciplina en sus propias filas y de la escalada de la represión gubernamental era cada vez más amenazador. El 5 de octubre el Comité del Sindicato decidió reforzar la campaña a favor de la huelga inevitable enviando los cuadros de educación a los tajos. Para eludir las detenciones

⁴⁴¹ Para paralizar la campaña contra la *ley de 8 de abril*, el gobernador había prohibido un mitin previsto para el 13 de septiembre: *Telegrama del gobernador civil al Ministerio de la Gobernación* (Zaragoza, 11 de septiembre de 1932), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-M0_Interior_ A,5 exp. 7. Sobre la asamblea: *Telegrama del Gobernador Civil al Ministerio de la Gobernación* (Zaragoza, 9 de octubre de 1932), *Ibid.* El estallido de la huelga: *El Noticiero*, 11 de octubre de 1932.

⁴⁴² *Informe confidencial y reservado* (Zaragoza, 13 de septiembre de 1932), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-Mº_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48059.

⁴⁴³ *Informe confidencial y reservado* (Zaragoza, 21 de septiembre de 1932), *Ibid.*

⁴⁴⁴ *El Sol y Heraldo de Aragón* de 27 de septiembre de 1932.

arbitrarias sus coordinadores decidieron congregarse a todos los sindicalistas en la sede de la organización hasta el final de la huelga, y mantener en estricto secreto la composición del comité de esta.⁴⁴⁵

Aprovechando la atmósfera y la ocasión de las Fiestas del Pilar, los camareros confederados presentaron sus propias demandas. Su sindicato también llevaba meses arrastrando varios conflictos aislados en establecimientos concretos. Además, los miembros de dicho gremio representaban uno de los sectores agravados por la política gubernamental. Aparte de la ya mencionada detención de los camareros acusados de terrorismo, el sindicato había sufrido una intervención policial, que en mayo del mismo año desalojó a sus compañeras huelguistas del Hotel Continental. Anteriormente, la dirección del Sindicato de la Industria Hotelera, Cafetera y Similares había participado activamente en la campaña contra la deportación de los anarquistas, y probablemente varios de sus activistas habían tomado parte en los tiroteos en febrero del mismo año.⁴⁴⁶

La huelga de los camareros fracasó en cuestión de días a causa del empleo de esquiroles, las detenciones gubernamentales y el cierre sindical. Como su huelga también había sido declarada ilegal, los huelguistas tuvieron que pedir nuevos contratos. El fracaso de la huelga causó la dimisión de su comité, tachado de débil.⁴⁴⁷ No obstante, los constructores aguantaron holgando entre el 10 de octubre y el 14 de noviembre y consiguieron reducir su semana laboral a 44 horas. La victoria fue fruto de una campaña violenta. En la ciudad habían explotado bombas y petardos, y varios esquiroles habían sido gravemente golpeados. Hubo también atentados contra patronos del ramo. El artefacto más grande estalló en los jardines del Gobierno Civil, apenas minutos antes de la visita del Director General de Seguridad. Si bien la explosión no causó víctimas, el estallido rompió los cristales del edificio gubernamental y sus vecinos.

Las escuchas policiales indicaban que los explosivos habían sido preparados por miembros del comité de huelga de la construcción y su táctica consistía en causar los mayores daños posibles evitando choques abiertos con las fuerzas de seguridad. De acuerdo con dicha visión el presidente del sindicato había insistido en que “hay que

⁴⁴⁵ *Informe confidencial y reservado* (Zaragoza, 5 de octubre de 1932), Ibid.

⁴⁴⁶ Sobre los conflictos mantenidos por los camareros consúltese la carpeta de dicho sindicato en la documentación policial: AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-Mº_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48451. Sobre la intervención policial en el Hotel Continental: *Informe del enviado gubernamental a la reunión del Sindicato de la Industria Hotelera, Cafetera y Similares* (Zaragoza, 10 de mayo de 1932), Ibid. Sobre la participación de los camareros en los tiroteos la nota nº 417 de este trabajo.

⁴⁴⁷ *Informe del delegado gubernamental a la asamblea del Sindicato de la Industria Hotelera, Cafetera y Similares* (Zaragoza, 24 de diciembre de 1932), AHN, FC-Mº_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48012.

proceder enérgicamente [...] con los esquiroles [...] y sin miedo a ir a la cárcel, pues la comisión de estos hechos es completamente lícita por obedecer al prestigio de los trabajadores”.⁴⁴⁸ Al parecer las experiencias de los conflictos aislados, la parcialidad y la represión gubernamental habían radicalizado incluso a los líderes más pacíficos. Según las mismas fuentes, [REDACTED] en una conversación privada, declaró que los elementos de mayor confianza con los que contaba el sindicato para hacer frente a la huelga eran los miembros de la FAI, y que según sus planes “la primera semana se procurará que no trabaje nadie por cuantos medios estén a nuestro alcance y en la segunda se llegará a los sabotajes y a toda clase de desmanes”.

La misma conversación arrojó la luz sobre las motivaciones no ideológicas del carácter violento de la huelga. En alusión a las palabras de [REDACTED] su interlocutor dijo que él mismo llevaba bastante tiempo parado y que incluso los que tenían trabajo no disponían de medios necesarios para soportar la huelga. [REDACTED] preveía por tanto que los huelguistas estaban dispuestos “en cuanto no tengan qué comer, procurarse lo necesario para su sustento de donde haya no reparando en los medios para obtenerlo”.⁴⁴⁹

De acuerdo con los informes policiales que precedieron la huelga, la actividad constructora fue paralizada con incendios y actos de sabotajes audaces como, por ejemplo, el hundimiento de transportes de ladrillo en el Canal Imperial. Según las fuerzas de seguridad, la “campaña terrorista” y el hundimiento de las barcas fueron dirigidos por [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] y [REDACTED] [REDACTED]. Gracias a los refuerzos de Madrid, la policía encontró un, supuesto, almacén de explosivos en un piso del barrio de las Delicias deteniendo a cuatro anarquistas presentes en él. Las actuaciones de las fuerzas de seguridad, por muy visibles y mediatizadas, no sirvieron para mucho, ya que un par de días más tarde una explosión nocturna asustó a los vecinos del centro. Posteriormente otra racha de explosiones abrió la quinta semana de la huelga. Por su parte, la Federación Local presentó las explosiones como una provocación necesaria para legitimar más de cien detenciones de sindicalistas, las torturas y otras actuaciones del gobernador, a quien acusaba de intento de destruir la CNT.⁴⁵⁰

⁴⁴⁸ *Informes confidenciales y reservados de la Policía* (Zaragoza, 6, 7 de octubre de 1932), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-Mº_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48059.

⁴⁴⁹ *Informe confidencial y reservado* (Zaragoza, 8 de octubre de 1932), Ibid.

⁴⁵⁰ La trayectoria del conflicto puede seguirse en la prensa diaria. Durante las Fiestas del Pilar los periódicos locales intentaron silenciar las explosiones y publicaron la información con retraso: *Heraldo de Aragón* y *El Noticiero*, 18 de octubre de 1932. La versión de la FLSO en: *La Tierra*, 22 de octubre de 1932. Sobre la detención de [REDACTED] y sus compañeros: *Informe policial* (Zaragoza, 26 de octubre de 1932), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-Mº_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 71110. Sobre la detención de los anarquistas en un almacén de explosivos: *Telegrama del gobernador civil al Ministerio de la*

Pero las detenciones indiscriminadas no fueron la única táctica gubernamental. A lo largo de la huelga el gobernador puso a los patronos entre la espada y la pared presionando a que, independientemente de todas las coacciones, continuasen el trabajo empleando a quien quisiera trabajar. Además, de acuerdo con las experiencias anteriores, intentó utilizar a los obreros socialistas para romper la huelga y deslegitimizar a sus líderes. El día 30 los miembros de la UGT y otros estadistas fueron convocados para un mitin en la Lonja. De escasos 450 asistentes al acto, los 400 expresaron la voluntad de una vuelta inmediata al trabajo. El espectáculo, calculado para dividir y confundir a los huelguistas, y tal vez para justificar más represión en nombre de la, siempre subrayada, defensa de la libertad al trabajo, no surtió efecto. Miles de huelguistas congregados en el centro de la ciudad respondieron con risas y burlas.⁴⁵¹ La huelga duró dos semanas más, hasta que los patronos y las autoridades aceptaron todas las demandas obreras. A pesar de su dura situación económica, los huelguistas pudieron aguantar gracias al apoyo de sus compañeros de otros ramos. Los médicos y peluqueros confederados atendieron a los huelguistas y sus familiares gratuitamente y los obreros de toda la región proporcionaron los enseres y acogieron a los hijos de los constructores más necesitados.⁴⁵²

El éxito de la táctica sindicalista tuvo también dimensiones no laborales. La huelga causó la dimisión del gobernador civil Manuel Álvarez-Ugena, apodado por los sindicalistas, como “el Poncio”, a causa de su falsa equidistancia en los últimos conflictos. Álvarez-Ugena finalmente claudicó frente a los huelguistas. De acuerdo con las bases de trabajo que originaron la huelga, el gobernador, junto al alcalde liberal Manuel Pérez-Lizano, tomó la postura de intermediario al margen de los procedimientos legales vigentes. Este hecho fue sin duda una gran victoria política y moral de los huelguistas. Estos, en palabras del ██████████ ██████████ ██████████ ██████████ —██████████ ████████████ habían presentado las bases de trabajo: con el fin de “ver si podemos

Gobernación (Zaragoza, 31 de octubre de 1932), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-M0_Interior_A,3 exp. 17; *Heraldo de Aragón* y *El Noticiero*, 1 y 2 de noviembre de 1932. La explosión nocturna en: *Heraldo de Aragón*, 3 y 4 de noviembre de 1932. Las explosiones durante la quinta semana de la huelga: *El Noticiero*, 8 de noviembre de 1932. Sobre la preparación de la huelga y confección de las bombas, página 182 de este trabajo.

⁴⁵¹ *Heraldo de Aragón* y *El Noticiero*, 1 de noviembre de 1932.

⁴⁵² Los mensajes de la Federación Local informaron sobre el agobio que producía un flujo incesante de los obreros que venían a ofrecer su ayuda: *Heraldo de Aragón*, 1 y 3 de noviembre de 1932. La reunión que cerró la huelga dio las gracias a la peluquería colectiva, el sindicato de la sanidad y a todos los compañeros de la localidad y de la región: *Informe del delegado gubernamental a la reunión celebrada por los huelguistas del ramo de construcción* (Zaragoza, 15 de noviembre de 1932), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-Mº_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48004.

echar a *ESTE TÍO* de Zaragoza y de aguar las fiestas del Pilar”.⁴⁵³ Tres días después, en la misma dirección apuntaba [REDACTED] cuando después del voto afirmativo de todas las secciones de la construcción, el comité de este sindicato debatía sobre las posibilidades de movilizar para una huelga conjunta también a otras profesiones. La misma argumentación a favor de la huelga había resonado justo antes de su estadillo en una asamblea de 1000 miembros del sindicato.⁴⁵⁴ Al parecer, los huelguistas habían apostado por forzar la dimisión del gobernador para comprobar sus sospechas y verificar si la persecución policial y la presión sindical eran una estrategia propia del gobernador, u obedecían a las instrucciones gubernamentales. En palabras de [REDACTED] la huelga serviría para: “averiguar quién es la persona que nos hace la guerra, y en el momento que se descubra, se acabará con ella dondequiera que se le encuentre, bien sea en Zaragoza o en Madrid”.⁴⁵⁵

Si bien las nuevas bases de trabajo en el sector de la construcción preveían la creación de una comisión que resolviese los conflictos del ramo todavía vigentes, su firma no significó un apaciguamiento total de la situación. El éxito de la campaña de atentados y sabotajes hizo esta forma de negociación aún más atractiva. Unas horas antes de la firma del acuerdo, un grupo de obreros amenazó a los trabajadores de las obras de la Casa de Amparo y vertió al Ebro doce sacos del cemento procedentes de la fábrica de Miraflores. Momentos después, en la misma parte de ciudad las víctimas del grupo fueron dos transportistas de citada materia. Uno de ellos fue golpeado y el cemento y yeso de ambos camiones acabó en el río. Dos semanas más tarde la fábrica de cementos sufrió un atentado con bombas. A mediados de diciembre los sindicalistas asaltaron otro camión y un almacén inutilizando los productos boicoteados. Las detenciones de los supuestos autores de los sabotajes encontraron la respuesta en forma de cartas de amenaza a los

⁴⁵³ *Informe confidencial y reservado* (Zaragoza, 27 de septiembre de 1932), *Ibid.*

⁴⁵⁴ *Informe del delegado gubernamental a la asamblea de Sindicato del Ramo de Construcción* (Zaragoza, 30 de septiembre de 1932), *Ibid*; *Informe del delegado gubernamental a la asamblea del Sindicato del Ramo de Construcción* (Zaragoza, 3 de octubre de 1932), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-M°_Interior_Policia_H, exp. 48004.

⁴⁵⁵ Las palabras adjudicadas a [REDACTED] provienen de: *Informe confidencial y reservado* (Zaragoza, 8 de octubre de 1932), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-M°_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48059. El proceso del cambio de la postura de las autoridades y la aceptación de una negociación basada en el modelo exigido por la FLSO quedó reflejado en las declaraciones públicas del gobernador, el alcalde, los patronos y el sindicato: *Heraldo de Aragón*, 8-15 de noviembre de 1932. El día 10 de noviembre el *Heraldo de Aragón*, publicó una nota del gobernador, en la cual la máxima autoridad de la provincia justificaba el cambio de su postura con “consideraciones de humanidad y cariño a Zaragoza”. El 17 de noviembre, a través del mismo periódico, el gobernador intentó recuperar su imagen ofreciendo una interpretación que suavizaba el carácter de los acuerdos y subrayaba el hecho de que en la negociación fuera de los cauces legales, que acababa de legitimar, era efecto de una situación extraordinaria, propia para el periodo de implementación de nuevas leyes e instituciones.

jueces encargados de estos casos. Al mismo tiempo tuvo lugar un atentado contra los obreros socialistas que seguían trabajando en la fábrica de cementos. Tres o cuatro *hombres de acción* prepararon una emboscada contra los esquirols, que volvían del turno nocturno, sorprendiéndolos con una lluvia de balas. Uno de los socialistas resultó gravemente herido. Mientras tanto, los líderes de la sección de yesos y cementos consideraban incluso la posibilidad de volar la fábrica por los aires, si no se conseguía la paralización total de su funcionamiento.⁴⁵⁶

Nuevos ejercicios de García Oliver - La insurrección de Barcelona y sus secuelas en la conflictividad zaragozana (enero-julio de 1933)

El cambio del gobernador tampoco apaciguó la situación. El nuevo representante gubernamental fue presionado por la prensa local, que, como en febrero, volvió a lamentar el desamparo gubernamental y la falta de autoridad moral suficiente para acabar con el conflicto.⁴⁵⁷ Además, los socialistas, conmocionados por el atentado, amenazaron con tomarse la justicia por su mano y los panaderos de su sindicato revelaron ser objetos de coacciones sindicalistas. En este ambiente, el 19 de diciembre Manuel Andrés Casaus comunicó la detención de quince sindicalistas y anunció que Zaragoza “ha de ser inhabitable para la criminalidad anarquista. Si por reflexión o por honradez de conciencia los núcleos obreristas se sacuden la tutela que hoy les esclaviza u les lleva a todas horas al desmán, tanto mejor”. Los cacheos y revisiones no terminaron y al día siguiente había ya 25 detenidos.⁴⁵⁸ Mientras tanto el boicot y la destrucción de los cementos zaragozanos siguió su curso.⁴⁵⁹

Antes de que terminase el año, el gobernador endureció su postura aún más. El día 29, las patrullas del extrarradio de la ciudad fueron reforzadas por guardias de seguridad a caballo y la ciudad entró en el año 1933 con mayor presencia policial en los puntos clave de la ciudad. Los refuerzos de la Guarida de Asalto llegados desde Madrid ocuparon

⁴⁵⁶ *Telegramas del gobernador civil al Ministerio de la Gobernación y Dirección General de Seguridad* (Zaragoza, 14 de noviembre y 13 de diciembre de 1932), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-M0_Interior_ A,6 exp. 66. Sobre las detenciones y las amenazas: *Heraldo de Aragón*, 16 de diciembre de 1932. Sobre la explosión: *El noticiero*, 28 de noviembre de 1932. Sobre los planes del segundo atentado: *Informe confidencial y reservado* (Zaragoza, 6 de diciembre de 1932), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-Mº_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48059.

⁴⁵⁷ *Heraldo de Aragón*, 15 y 17 de diciembre de 1932.

⁴⁵⁸ *Ibid.*, 20 y 21 de diciembre de 1932.

⁴⁵⁹ El día 27, más sacos de cemento fueron rotos en las obras del Parque de Buena Vista: *Ibid.*, 28 de diciembre de 1932.

también las estaciones de ferrocarril. Todas las medidas fueron justificadas por el gobernador con la excusa de prevenir un misterioso intento revolucionario, al que posteriormente quitó la importancia. Con el mismo pretexto, el gobernador impuso el cierre del café colectivo El Porvenir, perteneciente al ramo de la Industria Hotelera Cafetera y Similares de la CNT.

En el fondo de toda la situación yacía el anuncio de una huelga de los ferroviarios confederados. Como en el caso de *la Telefónica*, la CNT había asegurado que el paro tenía carácter puramente económico y recordó que antes de acabar con la dictadura, los republicanos habían apoyado las demandas ferroviarias.⁴⁶⁰ Como en el mencionado conflicto anterior, el ministro socialista (esta vez Indalecio Prieto) interpretó el paro como una intentona antirrepublicana de la FAI y aseguró a la prensa sobre su fracaso.⁴⁶¹ El responsable de la cartera de obras públicas anunció también que consideraba la huelga una oportunidad de deshacerse de los empleados sobrantes. Como un año y medio antes la UGT, mayoritaria en el ramo, llamó a sus miembros a no sumarse a la huelga, contentándose con una negociación sobre una distribución de subidas salariales irrisorias que habían desengañado a los empleados.⁴⁶²

La diferente interpretación de la situación y los riesgos fue aún más acusada en la capital aragonesa. La Federación Local, demostró que los supuestos extremistas detenidos por el gobernador fueron en gran medida simples obreros, cuya única culpabilidad consistía en pertenecer a la CNT y cotizar sus cuotas. Para los sindicalistas confederados, toda la actividad gubernamental era otro ejemplo de acoso, calculado para romper la huelga de los ferroviarios incluso antes de que esta llegara a Zaragoza.⁴⁶³ Por otro lado, el gobernador, aunque no lo reveló en la prensa, recibió una confidencia, según la cual un enviado de la FAI había informado a los líderes del Sindicato de la Construcción sobre planes de un levantamiento. Según estas fuentes, la FAI contaba con varios alijos de bombas.⁴⁶⁴ Al parecer, el gobernador dio fe a esta teoría, fundada solamente en una escucha policial. Teniendo en cuenta que en los últimos días de diciembre hubo un robo en el depósito zaragozano de la Sociedad de Explosivos, y el hecho de que la prensa

⁴⁶⁰ *Ibid.*, 23 de diciembre de 1932.

⁴⁶¹ *Ibid.*, 25 de diciembre de 1932.

⁴⁶² *El Sol y Haldó de Aragón*, 20 de diciembre de 1932.

⁴⁶³ *Ibid.*, 21 de diciembre de 1932.

⁴⁶⁴ *Informe confidencial y reservado* (Zaragoza, 16 de diciembre de 1932), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-Mº_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48059. Mírese también la página 182 de este trabajo.

nacional cerraba el año comentando el descubrimiento de una gran fábrica de bombas en Barcelona, la teoría conspiratoria no parecía tan infundada.⁴⁶⁵

Aunque tibios, los intentos de protesta de los ferroviarios fueron respondidos con amenaza de despido y detenciones gubernamentales. La misma medida fue aplicada a los líderes y activistas sindicales, presentados como extremistas. Las autoridades aprovecharon el hecho de que los sindicalistas, congregados en el Sindicato de la Construcción, no habían pedido el permiso gubernamental y detuvieron a todos los asistentes. Una columna de 122 obreros arrestados fue escoltada por las calles del centro hacia la comisaría. Después de su identificación 46 de ellos fueron puestos en libertad. No obstante, los líderes y activistas más destacados, independientemente de sus antecedentes penales y su ideología, fueron considerados peligrosos. La cantidad de los detenidos sobrepasó las posibilidades de la infraestructura local y los presos gubernamentales fueron encerrados en el castillo de Alfarería y el antiguo convento de Pina de Ebro.⁴⁶⁶

Otra vez la autoridad provincial aplastó una huelga y evitó un peligro virtual a costa de propiciar los sentimientos de injusticia y reforzar los lazos de la solidaridad. Si bien la sección zaragozana de la Federación Nacional de Industria Ferroviaria fue una de las más numerosas y comprometidas con la idea de la huelga, el día 1 la ciudad amaneció tranquila y no hubo serios actos de violencia contra la acción de las autoridades. Además, la mayoría de los anarquistas radicales, aunque señalados por el informe policial como involucrados en la conjura, fueron detenidos en una asamblea que por su aforo y lugar de celebración no podía considerarse como preparativo de una acción violenta inmediata. En respuesta a las detenciones, la Federación Local barajó la posibilidad de convocar una huelga general. La *Solidaridad Obrera* alarmó que en Zaragoza la situación estaba “como

⁴⁶⁵ Por la tarde del 29 de diciembre una explosión fortuita reveló la existencia de un laboratorio químico en un garaje de la calle Mallorca de Barcelona. En su almacén fueron encontradas varias armas y 1.000 bombas, parte de ellas ya preparadas para su envío. La policía sospechó que el local formaba parte de una red más amplia, la cual había adquirido recientemente una tonelada de dinamita. Según las mismas fuentes los detenidos formaban parte de un complot revolucionario de escala nacional y querían sincronizarlo con la huelga de los ferroviarios: *El Sol*, 30 y 31 de diciembre de 1932. Sobre el robo de la dinamita en Zaragoza: *Heraldo de Aragón*, 28 de diciembre de 1932.

⁴⁶⁶ La información sobre las medidas de seguridad y las detenciones: *Ibid.*, 1 y 3 de enero de 1933. La lista de todos los detenidos en la sede del sindicato y otros lugares el día 1 de enero: FC-M°_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48478. Las características de los detenidos más importantes y la descripción de las duras condiciones carcelarias en: Graham KELSEY: *Anarcosindicalismo y Estado en Aragón: 1930-1938*, pp. 181-182 y 252. El mismo autor subraya también el hecho de que dichas cárceles habían sido cerradas como anti-higiénicas por las mismas autoridades que enviaron allí a los detenidos.

en tiempos de Anido” y la CNT publicó una carta que relataba el ambiente de temor que reinaba entre los obreros de la zaragozanos.⁴⁶⁷

A nivel nacional, los ferroviarios habían previsto que la huelga desencadenaría choques, “un hecho aún en contra de la voluntad de los trabajadores, por la acción represora del gobierno”. Por tanto, el paro brindaba otra posibilidad de comprobar la táctica insurreccional del ala anarquista, reforzado dentro de la CNT tras la exclusión de los líderes *treintistas* y sus núcleos fuertes en Cataluña. En este contexto, los partidarios de la *gimnasia revolucionaria* de García Oliver ignoraron el fracaso de una huelga desorganizada e intentaron empujar al sindicato hacia otra prueba revolucionaria. Manuel Rivas, quien ocupaba en el mismo momento los cargos del secretario general del Comité Nacional de la CNT y del Comité Nacional de los Comités de Defensa lanzó el llamamiento a la acción para la tarde del 8 de enero, sin aclarar a qué organización movilizaba.⁴⁶⁸

La historiografía del sindicalismo zaragozano, basándose en las fuentes hemerográficas, suele tratar la actitud gubernamental de principios de 1933 como conspiranoica, rasgo por su parte más de una vez mostrado por las autoridades estatales en el periodo republicano. No obstante, en este caso las escuchas policiales y la coincidencia de la supuesta visita de un enviado anarquista con instrucciones insurreccionales con la prueba revolucionaria barcelonesa obligan a suavizar tales aseveraciones. Consciente o inconscientemente, aparte de agravar aún más las relaciones con los obreros confederados, el gobernador logró también paralizar al menos parte de las redes anarquistas en la región.⁴⁶⁹ A pesar de todo, sus integrantes zaragozanos que

⁴⁶⁷ *Solidaridad Obrera*, 3 de enero de 1933; CNT, 5 de enero de 1933. El texto publicado en la CNT fue tan radical que su autor: Avelino Gómez García fue acusado por injurias, pero tuvo la suerte de acogerse a una amnistía: AHN, FC Audiencia_T_Madrid Criminal Leg.159 exp. 19.

⁴⁶⁸ Posteriormente, la propia CNT tomó medidas para desvincularse de la acción e imposibilitar las coincidencias en el liderazgo de ambas estructuras. Por tanto, Julián Casanova y Ángel Herrerín López coinciden en la interpretación de connato revolucionario como una prueba de fuerza, del ala levantisco del movimiento anarquista, después de haber excluido a los dirigentes más moderados: Ángel HERRERÍN LÓPEZ: *Camino a la anarquía*, pp. 190-204; Julián CASANOVA RUIZ: *De la calle al frente*, pp. 71-74 y 108-112. El pasaje proviene de las Actas del Pleno de Regionales de la CNT, celebrado en Madrid el 2 de diciembre de 1932, citado por Herrerín López en la p. 198. El partidario más activo del movimiento revolucionario, a pesar de la confusión sindical de principios de enero, fue el líder de los Cuadros de Defensa barceloneses - García Oliver. Teniendo en cuenta su implicación en el movimiento y el hecho de que el Comité de Defensa de la ciudad condal estaba organizado según los criterios de dicho líder, los choques de enero en Barcelona pueden considerarse la realización más representativa de la estrategia de García Oliver. Según su relato, la iniciativa revolucionaria obedeció más bien a las rivalidades internas de la FAI, entre los intelectuales y el ala más radical encabezado por el grupo *Nosotros*: Juan GARCÍA OLIVER: *El eco de los pasos*, pp. 129-136.

⁴⁶⁹ En su correspondencia con el Comité Peninsular de la FAI, la Federación Comarcal de Alcalá de Guerra, dio cuenta de que, dada la gran ola de represión, el Comité Regional aragonés había aconsejado a sus grupos a suspender toda la correspondencia con el fin de evitar más detenciones. En consecuencia, citada comarcal

todavía gozaban de la libertad, interpretaron los nuevos atropellos como combustible para la insurrección del 8 de enero. Aquel día, sus planes fueron rotos por una patrulla de policía vestida de paisanos que, al divisar en un grupo a dos anarquistas conocidos, intentó cachearlos. El encuentro desembocó en un tiroteo en pleno centro de la ciudad, durante el cual fue herida un pasante joven. Los dos pistoleros consiguieron huir, pero fueron identificados y detenidos posteriormente. Si bien los acontecimientos no tuvieron un desarrollo tan dramático, como en Barcelona y los pueblos andaluces, con el mítico caso de las Casas Viejas en frente, la prensa informó que la misma noche hubo actividad sospechosa cerca del polvorín de Torrero.⁴⁷⁰

Tanto la represión local como el crimen de los guardias de asalto cometido en Casas Viejas influyeron fuertemente en las dinámicas de la vida sindical zaragozana.⁴⁷¹ El día 4 de marzo, todos los que tomaron la palabra en la asamblea del Sindicato de la Construcción arremetieron contra los políticos. Al prever que la crisis causada por la masacre en el pueblo andaluz daría lugar a nuevas elecciones, todos los oradores apoyaron la abstención. Incluso [REDACTED] [REDACTED] que normalmente frenaba las voces de sus compañeros más radicales, y que [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] aconsejó que se boicoteasen las elecciones “no asistiendo si no es

esperó que la consigna revolucionaria fuera enviada a través de un emisario, el cual nunca llegó: *Cartas del Comité Comarcal de Grupos Anarquistas de Alcalá de Guerra al Comité Peninsular* (Alcalá de Guerra, 31 de enero y 9 de marzo de 1933), IISH-Ámsterdam, Federación Anarquista Ibérica Archives, CP-2C.1.

⁴⁷⁰ *Heraldo de Aragón*, 10 de enero de 1933. Aunque la prensa informó sobre dos víctimas del tiroteo, los sumarios del caso mencionan solo a una persona. Los autores de disparos eran dos veinteañeros conocidos por la policía y condenados anteriormente por posesión de armas y explosivos. Los dos fueron detenidos unos días más tarde. La segunda prueba de captura de uno de ellos, en las obras de ferrocarril de Caminreal, dio lugar a otro tiroteo. Finalmente, a principios de febrero fue detenido en Pamplona, donde intentaba instalarse bajo un nombre falso. El segundo de los anarquistas fue arrestado cuando visitaba a sus compañeros en la cárcel. Posteriormente la policía identificó a otro miembro del grupo que infundió las sospechas de la patrulla. Fue un joven de 14 años. Al parecer su presencia en el lugar del tiroteo no fue casual. En diciembre de 1935, ya como anarquista conocido, fue juzgado por posesión ilícita de armas: Sentencia nº 219 de 1933, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, J8701; Sumario Criminal 24/1933, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, exp. 4046.

⁴⁷¹ La descripción pormenorizada de los acontecimientos en el pueblo gaditano de Casas Viejas sobrepasa los límites de este trabajo. El hecho de que, al dominar la localidad, cuyos jornaleros respondieron a las llamadas revolucionarias, los guardias de asalto quemaron una choza con una familia anarquista dentro y fusilaron a 12 arrestados y mataron a un anciano, junto a los posteriores debates políticos que desencadenó tal brutalidad, convirtieron la masacre en el símbolo de la represión extralegal y desengaño popular con el régimen. Por dichos motivos la masacre Casas Viejas y sus secuelas quedan brevemente reseñados prácticamente en todas las síntesis de la historia política de la II República y del movimiento anarquista. Entre las publicaciones específicas cabe destacar: Las ediciones de crónicas periodísticas de Eduardo de Guzmán y Ramón J. Sender: Eduardo de GUZMÁN: *La tragedia de Casas Viejas, 1933. Quince crónicas de guerra*, 1936, Madrid, VOSA, 2007, pp. 15-48.; Ramón J. SENDER (ed.): *Casas viejas. Estudio preliminar de Ignacio Martínez de Pisón. Edición de José Domingo Dueñas y Antonio Pérez Lasheras. Notas de Julita Cifuentes*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004 Un estudio sobre el impacto de mediático de la masacre y los subsiguientes juicios: Tano RAMOS GARCÍA: *El caso Casas Viejas. Crónica de una insidia (1933-1936)*, Madrid, Tusquets, 2012.

para hacer obstrucción”. También, el tema tan crucial y delicado para un gremio aquejado por la falta del trajo como el paro fue discutido de manera pasional y al calor de los últimos acontecimientos. Rechazando la idea de manifestarse a favor de más inversiones municipales, todos los oradores señalaron la revolución social como la única manera de luchar contra el desempleo. Las únicas medidas prácticas aprobadas en este sentido fueron las, ya bien conocidas, de presentarse en los tajos y trabajar sin contrato exigiendo el pago y las de forzar a los restaurantes para que sirviesen comida gratuita a los desempleados. Aparte de la alineación unánime con las posiciones más radicales, el encuentro de marzo destacó por el número de sindicalistas que decidieron exponer su punto de vista, aunque también en este caso hubo voces que subrayaban el miedo causado por la presencia del delegado gubernamental. El día 17, los 1.500 miembros del mismo gremio aceptaron la vía violenta y acordaron que su delegación al siguiente congreso llevaría un acuerdo en favor de una acción revolucionaria. No faltó la alusión a Casas Viejas ni hubo voces en contra.

El desarrollo de los asuntos sindicales tampoco ofrecía motivos para tranquilidad y la despolitización del sindicato. Los hechos parecían avalar la táctica de una negociación directa reforzada con actos de violencia y sabotaje, y a la vez avalaban la convicción sobre la parcialidad gubernamental. También en marzo la sección de yesos y cementos consiguió de la fábrica de Miraflores una promesa del despido del obrero socialista y la reposición de todos los huelguistas. Además, los gerentes de la cementera aceptaron la demanda de una indemnización de 25.000 pesetas para los huelguistas. No obstante, el gobernador rompió dicho acuerdo y amenazó a la empresa con multas si llegaría a cumplirlo.

El mismo mes la Federación Local repartió un manifiesto dirigido a la opinión pública, en el cual aludía al caso de las Casas Viejas y todas las represiones sufridas en los meses anteriores, para protestar contra la persecución de la cual se veía víctima. El texto tachaba a la República de “impura, denigrante e inquisitorial” y con gran carga emocional expresaba el sentimiento de amenaza que suponían para el sindicato tanto el estado como todos los sectores dominantes. En palabras de sus autores:

En el orden local parece desbocada la estúpida bestezuela de la autoridad pueblerina en una imbécil pretensión de terminar con la organización confederal. Todos los puercos de conciencia, ladrones del peso y de la medida, todos los cortos de entendimiento, largos de ambiciones y de uñas, todos los ruines de conciencia,

intelectuales de pesebre socialesco, el explotador vil, el reaccionario con alma de Torquemada, el «seductor», obrero de estómago insaciable, el político vivales y el politicastro neurasténico, toda la hez social burguesa se ha juntado en el sentimiento miserable [...] para acabar con nosotros, para exterminar al anarcosindicalismo de Zaragoza.

No obstante, frente a la posición radical de los constructores, el texto subrayaba que sindicalistas todavía domaban sus fuerzas e instintos de autodefensa.⁴⁷²

El sentimiento antipolítico y el disgusto con los partidos republicanos no fue solamente parte del discurso de los líderes sindicales, quienes apostaban cada vez más por una resolución revolucionaria. Una muestra del ánimo de los obreros tuvo lugar el día 12 de marzo durante un acto de la Izquierda Radical Socialista. Los líderes del partido, encabezados por Eduardo Ortega y Gasset, intentaron criticar la política republicana y presentarse como la clave para una renovación popular del proyecto. No obstante, la primera mención de los acontecimientos de las Casas Viejas inquietó a los cuatro mil oyentes congregados en la antigua Lonja de Seda. Las voces del público culpaban de la tragedia a toda la clase policía sin distinguir las siglas. Cuando uno de los oradores mencionó también otros casos de masacres de los obreros durante el periodo republicano, la excitación del público subió aún más. Los diputados, aunque comprometidos con la depuración de la violencia estatal, tuvieron que abandonar el edificio para no ser agredidos, mientras que los congregados daban las vivas a la FAI, al comunismo libertario y a Rusia.⁴⁷³

El mes de abril transcurrió relativamente tranquilo. Por un lado, todos estaban pendientes de otra huelga política contra la represión y la entrada en vigor de la nueva *Ley de Orden Público*. Por otro, la penuria y precariedad de la vida obrera obligan a la búsqueda de medidas más prácticas e inmediatas. El 16 de abril en la plaza de toros tuvo

⁴⁷² Los informes de los delegados gubernamentales a las reuniones del Sindicato del Ramo de Construcción del mes de marzo pueden consultarse en: AHN, FC-Mº_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48058. El siguiente Congreso Nacional de la CNT no llegó a celebrarse hasta el mayo de 1936. Sin embargo, la delegación aragonesa al pleno celebrado en Madrid a finales de octubre de 1933 mantuvo la postura revolucionaria. La cita proviene de: CNT, *Federación local de Sindicatos. A la opinión pública. A todos los trabajadores*, (Zaragoza, marzo de 1933), Ibid. El boicot de la fábrica de cementos terminó a principios de octubre del mismo año, cuando ambas partes aprovecharon el cambio del gobierno para cumplir el acuerdo prohibido anteriormente por el gobernador: *Informe del delegado gubernamental a la reunión del Sindicato del Ramo de Construcción* (Zaragoza, 4 de octubre de 1933), AHN, FC-Mº_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48380; *Carta del Inspector Jefe al Comisario Jefe de la División Social* (Zaragoza 6 de octubre de 1933), AHN, Ibid.

⁴⁷³ *Heraldo de Aragón*, 14 de marzo de 1932; *Telegrama del gobernador civil interino al Ministro de Gobernación y Director General de Seguridad* (Zaragoza, 12 de marzo de 1933), APHZ, Archivo del gobernador civil, exp. A8892/6.

La idea de la Comisión no era nueva, ni original de los sindicalistas zaragozanos. Fue un intento de emular a su homóloga barcelonesa, que el año anterior había llegado a coordinar una huelga de al menos 45 mil inquilinos. Según Cris Elham, la actividad de la comisión barcelonesa estaba, hasta cierto punto, vinculada a la acción callejera de los radicales y propició la popularidad de la FAI entre los habitantes de los barrios obreros de la ciudad condal. En Zaragoza la propuesta fue bien acogida por todos los confederados. El [REDACTED] y [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] criticó el experimento barcelonés solamente por incorporar a las filas sindicales a los intelectuales, figura bajo la cual operaron varios representantes del *anarquismo puro* catalán. La iniciativa de presionar para conseguir la mejora sanitaria en la vivienda obrera tenía también el fin de propiciar la actividad constructora. En este sentido, en la asamblea hubo voces a favor de destruir los edificios, cuyas obras habían sido paradas. Igual que en otros actos de esta índole, no faltaron llamamientos a la solidaridad con los sindicalistas que iban a ser juzgados por su participación en el gran tiroteo de la Calle Conde de Aranda.⁴⁷⁴

⁴⁷⁴ Informe del delegado gubernamental a la asamblea de la Federación Local de Sindicatos Obreros (Zaragoza, 16 de abril de 1933), AHN, FC-Mº_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48657. Un estudio pormenorizado sobre el Comité de Defensa Económica de Barcelona en: Manel AISÀ PÁMPOLS: *La huelga de alquileres y el Comité de Defensa Económica. Barcelona, abril - diciembre de 1931, sindicato de la construcción de la CNT*, Barcelona, el Lokal, 2015. La actividad de la Comisión en el contexto de la protesta y violencia callejera: Chris EALHAM: *La lucha por Barcelona*, pp. 173-200. La crítica a la inclusión de los intelectuales de en la CNT por parte de un [REDACTED] [REDACTED] y la defensa de estos por los obreros de la construcción pueden explicarse por la relación hacia los intelectuales catalanes - representantes del llamado purismo anarquista como Federica Montseny, Diego Abad de Santillán o Fidel Miró. Curiosamente el ala más radical y comprometido con la práctica insurreccional del anarquismo catalán también criticaba a los mismos líderes de la FAI por su condición ajena a los obreros. En su relato, de una manera sesgada, García Oliver tachó al mismo colectivo de: “ajenos a las actividades de la CNT, pero con el propósito de apoderarse de su dirección”: Juan GARCÍA OLIVER: *El eco de los pasos*, p. 122-124. Una nota biográfica extensa y una síntesis sobre las concepciones sindicalistas y federalistas de [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] Alejandro R. DÍEZ TORRE: [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED]

obreros congregados en los alrededores. Como ya se ha mencionado, más de un año y medio de diligencias, con escuchas policiales e vigilancia secreta en los sindicatos, fueron en vano. La acusación no presentó ninguna prueba de culpabilidad y los policías involucrados en el tiroteo no fueron capaces de reconocer a ninguno de los acusados. En consecuencia, la defensa no vio necesario presentar a sus pruebas y testigos. La causa terminó con la sentencia exculpatoria y los anarquistas liberados fueron ovacionados por las masas congregadas frente a los juzgados.

Las dos temáticas, la revolución y la vivienda obrera, fueron también los elementos principales de la campaña organizada por los Cuadros de Educación Sindical del Sindicato de Construcción, encabezada por ██████████ ██████████ ██████████.⁴⁷⁵ Sin embargo, la vida del sindicato no se redujo a puros labores de propaganda. Los trabajadores del sindicato de vestido sufrieron un *lockout* en la hilandera propiedad del Presidente de la Patronal. También estalló un conflicto nuevo en la fábrica de Regaliz. El segundo fue causado por una disminución de plantilla. Los empleados respondieron con una propuesta de disminución de horas de trabajo con el fin de evitar los despidos, y frente a la negativa del patrón declararon una huelga. Como el seguimiento del paro fue parcial, hubo coacciones y varias huelguistas fueron detenidas. Por la tarde del día de juicio sobre el tiroteo de la calle Conde de Aranda, dos individuos dispararon contra los Guardias de Asalto que escoltaban a un esquirolo amenazado. La policía llegó a detener a uno de los agresores, que resultó ser uno de los despedidos de la fábrica en cuestión. No obstante, también en este caso, las autoridades no fueron capaces de demostrar la culpabilidad de un detenido infraganti. Por otro lado, el acto de agresión resultó suficiente para que el nuevo gobernador civil José María Díaz y Díaz Villamil interviniera en el conflicto en favor de la propuesta sindicalista. Tampoco cesó la violencia en los conflictos sindicales de ramo de la construcción. El día 7 de mayo cuatro anarquistas atemorizaron con pistolas al responsable de las nóminas de las obras de ferrocarril a Caminreal, ya que, según sus cálculos, la empresa adeudaba salarios de dos obreros accidentados en el trabajo. Al día siguiente la policía tuvo que proteger la estación zaragozana de dicha compañía, ya que sus despedidos habían anunciado impedir el trabajo de los demás.⁴⁷⁶

⁴⁷⁵ Los informes de los delegados gubernamentales a sus actos pueden consultarse en: AHN, FC-Mº_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48380.

⁴⁷⁶ La descripción del juicio y del tiroteo en: *Heraldo de Aragón*, 18 de abril de 1932. La resolución exculpatoria sobre el autor de los disparos en: Sentencia nº 192 de 1933, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, J8701. Sobre el ataque al responsable de nóminas: *Heraldo de Aragón*, 9 de mayo de 1933.

Como el año anterior a mediados de mayo tuvo lugar una huelga nacional de la CNT, esta vez contra la política social del gobierno. Aunque los motivos oficiales pudieran resultar confusos, los sindicalistas y sus simpatizantes enmarcaban el paro previsto para 48 horas, dentro de la protesta por la larga lista de víctimas de la represión gubernamental de los últimos dos años. Como en todas las ocasiones, el gobernador zaragozano trajo a la ciudad abundantes refuerzos policiales, cerró los locales de la FLSO y detuvo a decenas de líderes sindicales tachándolos de extremistas. Estos, al parecer, no habían tomado suficientes precauciones, a causa de las instrucciones confusas del Comité Nacional. Mientras tanto la prensa informaba sobre hallazgos de explosivos y actos de sabotaje en otras ciudades y un posible complot derechista paralelo.⁴⁷⁷

Si bien los periódicos abrían sus informativos locales con títulos tranquilizadores, la solidaridad con los detenidos y la memoria de los atropellos anteriores bastaron para movilizar a miles de obreros confederados. El 9 de mayo, el sector de servicios siguió funcionando, pero la industria con mayor presencia de la CNT fue paralizada. No hubo atentados ni explosiones, pero los ataques y pedradas de grupos de huelguistas, mujeres y adolescentes contra los tranvías, carteros y repartidores de pan obstaculizaron el transporte por la ciudad. El segundo día de la huelga confederal coincidió con un paro general declarado por la federación zaragozana de la UGT, en solidaridad con los dependientes de comercio, quienes, impacientados por la lentitud de los Jurados Mixtos, llevaban ya más de dos semanas de huelga. La acción paralela de la de ambos sindicatos paralizó la ciudad. El funcionamiento del transporte fue posible solamente gracias al empleo de los policías y guardias de asalto como conductores. Para garantizar el abastecimiento de los enseres, las fuerzas de seguridad tuvieron que escoltar los carros y camiones y vigilar las calles a punta de rifles y tercerolas. Como gran parte de los empleados de las rotativas eran afectos a la UGT, entre los días 11 y 14 no se publicó la prensa local y solo *El Noticiero* llegó a sacar su edición del día 13.

⁴⁷⁷ El número de los funcionarios llegados a la ciudad superó las posibilidades de la infraestructura local y el gobernador civil tuvo que pedir al Ministerio de Hacienda la acomodación de los recién llegados Guardias de Asalto en la cárcel de la calle democracia: *Telegrama del gobernador civil a Ministerio de Hacienda* (Zaragoza, 7 de abril de 1933), AHPZ, Archivo del gobernador civil, A8847, exp. 5. La descripción de las precauciones frente a la huelga *Heraldo de Aragón*, 9 de mayo de 1933. La interpretación de la huelga en el contexto de una represión desmesurada y constante: *La Tierra*, 9 de mayo de 1933. Una de las muestras de la confusión que reinaba en los medios sindicales fue el hecho de que, días antes de la huelga, el Comité Regional todavía no sabía si prepararse para una huelga de protesta o una prueba revolucionaria: *Circular del Comité Regional de Aragón, Rioja y Navarra* en: Sumario Criminal 141/1933, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, exp. 4154.

La coincidencia de las dos huelgas demostró que la violencia callejera contra los esquiroles era un elemento común de la cultura obrera local. El día 10 los ataques a los tranvías, autobuses y transportes de enseres aumentaron, y los huelguistas llegaron a incendiar un camión, esparcir tachuelas e inutilizar parte del tendido tranviario. De acuerdo con el relato de la prensa, gran parte de estos actos fueron llevados a cabo por los obreros socialistas. Su actividad siguió después de que los obreros confederados volvieran al trabajo por la noche del jueves 11 de mayo. Durante los días siguientes, los socialistas atacaron a los repartidores, apedrearon los escaparates de las tiendas abiertas y hostigaron a los vendedores del Mercado Central.

Incluso después de que los propios socialistas volviesen al trabajo, sus compañeros dependientes siguieron la huelga atacando a los esquiroles y apedreando los escaparates en el centro de la ciudad durante la semana siguiente. Al parecer, entre los miembros de la Unión también existieron pequeños grupos dispuestos a una acción armada mejor coordinada. Después de que la CNT llamara a la vuelta al trabajo, un grupo entró en el edificio de las bombas de agua del Parque Grande, atemorizó con pistolas a su operario y destruyó la maquinaria. Aunque el paro de los días 10 y 11 fue realizado de manera paralela y no supusiera el fin de rivalidades entre los sindicatos, ambos publicaron un manifiesto conjunto en el que atacaron a los dependientes esquiroles y proclamaron un boicot de las mayores tiendas zaragozanas que no habían secundado la huelga.⁴⁷⁸

El transcurso y la represión de la huelga de 48 horas no desgastaron las fuerzas de los sindicalistas zaragozanos y no canalizaron los conflictos laborales. La noche del 22 de mayo una fuerte explosión destruyó parte del edificio de la fábrica de lubricantes y cinturones de goma Criado y Lorenzo. Sus empleados llevaban más de un mes de huelga. Otra vez las bombas resultaron más útiles que cualquier otra forma de protesta. Cuatro días después del atentado, la dirección llegó a un acuerdo con la CNT. También la huelga del ferrocarril a Caminreal siguió un curso radical. A pesar de esperar su pronta liberación, los detenidos por el atraco al pagador de la empresa permanecieron en la cárcel, cuando sus compañeros detenidos por el gobernador antes de la huelga de 48 horas recuperaron la libertad. La noche del 28 al 29 de mayo, otra explosión resonó en las

⁴⁷⁸ El conflicto de los dependientes: *El Noticiero y Heraldo de Aragón*, 24 de abril - 25 de mayo de 1933. La huelga de la CNT: *Ibid.*, 10-15 de mayo de 1933. Detalles sobre algunos actos violentos: Sumario Criminal 387/1933, AHPZ, y Audiencia Territorial de Zaragoza, exp. 4261; Sentencia nº 69 de 1933, APHZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, J8701; El manifiesto conjunto de ambas sociedades: CNT y UGT, *A todos los trabajadores de la C.N.T. y la U.G.T.* (Zaragoza, mayo de 1933), AHN, FC-M°_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 71964.

afueras de la ciudad. Las bombas destruyeron el puente de la vía ferra en cuestión. En consecuencia, la policía descubrió dos almacenes de bombas y municiones y anunció que había desarticulado una red terrorista de la FAI a nivel nacional. Al parecer su éxito no fue tan grande y no asestó un golpe definitivo a los *hombres de acción*. Como demuestra la correspondencia de la Federación Regional de la organización anarquista, a pesar de que la explosión hubiera causado registros y detenciones a granel, incluyendo la del secretario del Comité Regional, los agentes no encontraron en su casa el archivo del comité. Según las explicaciones internas la Federación Regional fue salvada gracias a la madre de su secretario, la cual en el momento de la detención escondió los documentos bajo su ropa, y dado su sexo y edad no fue cacheada a pesar de sufrir el arresto. Por tanto, a mediados de junio, los grupos anarquistas de Zaragoza informaron al Comité Peninsular de que volvían a normalizar su actividad y esperaban más información sobre el estado del movimiento anarquista y las posibilidades revolucionarias en el resto la península, declarando a la vez que estaban “dispuestos a todos y a cualquier hora”. Los mismos días, otra gran explosión dañó el céntrico Puente de Hierro. En consecuencia, la policía detuvo a otro *extremista conocido*, en cuya casa de la Calle de Daroca encontró piezas necesarias para la fabricación de explosivos similares.⁴⁷⁹

Movilizar y controlar - la promesa revolucionaria como panacea a todos los problemas (julio-noviembre de 1933)

A finales de julio, la manía conspiranoica de las autoridades reforzó el sentimiento de persecución entre las filas de la CNT. Alegando la supresión de un complot *anarco-fascista*, el gobierno central decretó el cierre de los locales sindicales y detenciones de los activistas, fascistas, monárquicos y sindicalistas en todo el país. La campaña represora afectó también a 17 miembros de la FLSO zaragozana y a sus enviados, *nota bene*, a un mitin pro-amnistía. Otra vez, la represión preventiva alcanzó tanto a los anarquistas de acción (■■■■■) como a los sindicalistas moderados (■■■■■). La falta de aclaraciones por parte de las autoridades propició la aparición de artículos

⁴⁷⁹ La explosión en la fábrica de cinturones y el fin de la huelga en: *Heraldo de Aragón*, 23 y 26 de mayo de 1933. Sobre la explosión en puente del ferrocarril a Caminreal mírese la página 178 de este trabajo. Sobre la explosión en el Puente de Hierro y su autor: *Heraldo de Aragón*, 18-20 de julio de 1931. La protesta de los detenidos por el atraco: *Ibid.*, 19 de mayo de 1933. La cita y la información de la rápida reorganización de la FAI zaragozana provienen de: *Cartas del Comité Regional de Grupos Anarquistas de Aragón, La Rioja y Navarra al Comité Peninsular* (Zaragoza, 19 y 30 de junio de 1933), IISH-Ámsterdam, Federación Anarquista Ibérica Archives, CP-2C.1.

sensacionalistas. Sin embargo, algunas voces señalaron también la posibilidad de que la maniobra gubernamental fuese calculada para agilizar la promulgación de la *Ley de Orden Público* y facilitar su entrada en vigor. Al calor del mismo *complot* fue aprobada también la mal famosa *Ley de Vagos y Maleantes*.

Por otro lado, es posible que la mayor actividad propagandística de los fascistas fuera utilizada por las autoridades para neutralizar el potencial de la CNT frente a otra ola de huelgas solidarias. En el mismo periodo, un tribunal militar iba a dictar la sentencia sobre los detenidos en Terrassa durante las protestas contra las deportaciones en febrero del año pasado. El carácter castrense del tribunal, la larga y sospechosa instrucción del caso y el hecho de que la fiscalía exigía 42 penas de muerte propiciaron una movilización sindical contra lo que Manuel Rivas bautizó como: “intento de sentenciar a un pueblecito que tuvo el «atrevimiento» de hacer una huelga general como protesta por las deportaciones y por la política parcialista del gobierno”, preguntando “si se condena cada huelga de pueblecito con cuarenta y dos penas de muerte, ¿cuántas se le pedirá al Comité Nacional de la CNT por todas las huelgas generales realizadas?”. El sindicato rechazó cualquier tipo de vínculos con el fascismo y tildó su actuación como: “maniobra burda tendente a desprestigiar a la Confederación [...] para facilitar una intentona de dictadura oficial”.⁴⁸⁰

A nivel local, hubo rumores de una huelga en solidaridad con los detenidos. Sin embargo, una acción inesperada de las autoridades sorprendió a los sindicalistas sin planes y con los sindicatos ya cerrados. Por otro lado, incluso los anarquistas locales interpretaron el grado de la represión en la capital aragonesa como muy limitado, sobre todo en comparación con sus dinámicas en la provincia,⁴⁸¹ y probablemente decidieron no inmiscuirse en un conflicto inesperado y que pudiera reafirmar las mentiras sobre su colaboración con los fascistas. A pesar del cierre, la Federación Local consiguió repartir un manifiesto en el que aseguraba que no necesitaba sumarse a ningún movimiento fascista, ya que “la CNT es suficiente cuando quiera para derribar la dictadura republicano-socialista”. Los sindicalistas tildaban la actuación gubernamental de “un movimiento de opereta”, e indicaban su finalidad política subrayando que: “La tiranía

⁴⁸⁰ *El Sol*, *La tierra*, *Heraldo de Aragón*, 23-7 de julio de 1933. Las citas provienen de: *Solidaridad Obrera*, 25 de julio de 1933. La campaña en favor de los presos de Terrassa fue relatada en la *Solidaridad Obrera* en el mes de abril.

⁴⁸¹ Las estimaciones sobre el carácter de las represiones en: *Carta del Comité Regional de Grupos Anarquistas de Aragón, La Rioja y Navarra al Comité Peninsular* (Zaragoza, 25 de julio y 6 de agosto de 1933), IISH-Ámsterdam, Federación Anarquista Ibérica Archives, CP-2C.1.

enchufe republicano-socialista necesita para sostenerse la ley de «desorden público» y quiere aprobarla como sea”. Por tanto, los sindicalistas llamaban a los obreros a “estar arma en brazo”, pero también a no dejar provocarse y saber elegir el momento y lugar más oportuno para la lucha.⁴⁸²

La última gran victoria de los constructores y la subsiguiente jornada de 44 horas semanales tampoco tranquilizó a su sindicato. Los obreros de dicho sindicato eligieron a ██████████ ██████████ como delegado al próximo Congreso Nacional del Ramo posicionándose a favor de una huelga nacional en solidaridad con el sindicato de la construcción barcelonés, y del boicot de los materiales procedentes de la Ciudad Condal. Aunque la respuesta de otras regiones no fuese firme, los zaragozanos decidieron participar en el paro, si este se convocaba, con las vistas a aprovecharlo para reducir la jornada a 6 horas diarias.⁴⁸³

La decisión obedecía al hecho de que el sindicato de construcción seguía enfrentándose al problema crónico del desempleo, el cual desgastaba su moral y los principales conflictos siguieron su curso. El ala radical repetía los llamamientos a la autoorganización y acción directa de los parados, quienes debían ponerse a trabajar o comer donde les diese la gana. Por su parte, [REDACTED] apelaba a no hacer uso de la violencia para no difamar al sindicato. A las críticas de este, sus oponentes respondieron con un ataque personal [REDACTED] La penuria elevó la discusión hasta tal nivel que el encuentro de 15 de julio tuvo que ser interrumpido aconsejándose a los asistentes “que guarden las energías para mejor ocasión”.⁴⁸⁴

La siguiente reunión fructificó con una estrategia de compromiso y un manifiesto dirigido a los vecinos de la ciudad. La nueva propuesta del sindicato en cuestión preveía la creación de una comisión, que visitaría todas las obras, talleres y fábricas de su ramo estipulando cuantos obreros más podrían trabajar en ellos. Seguidamente, se exigiría al patrón el aumento de la plantilla en 48 horas y, si este no se aviniera, el sindicato delegaría los obreros por su cuenta. Asimismo, los obreros anunciaron que iban a paralizar

⁴⁸² Federación Local de Sindicatos, *A los trabajadores. A la opinión* (Zaragoza, 25 de julio de 1933), AHN, FC-Mº INTERIOR POLICIA H, exp. 48657.

⁴⁸³ *Informe del delegado gubernamental a la reunión del Sindicato del Ramo de Construcción* (Zaragoza, 23 de julio de 1933), AHN, FC-Mº_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48380; *Informe del delegado gubernamental a la reunión del Sindicato del Ramo de Construcción* (Zaragoza 11 de agosto de 1933), *Ibid.*

⁴⁸⁴ Informe del delegado gubernamental a la asamblea de la sección de peones y albañiles (Zaragoza, 15 de julio de 1933), AHN, FC-Mº INTERIOR POLICIA H, exp. 48060.

cualquier trabajo donde no se cumpliesen las normas de seguridad. Criticando a los políticos que utilizaban los grandes proyectos solo en periodos electorales, la comisión prometía presionar a las autoridades para la ejecución de todas las obras públicas ya aprobadas. Finalmente, y animando a sus compañeros a estimular el trabajo de la Comisión de Defensa Económica, la Comisión Pro-Parados de la construcción exigía las reformas y demoliciones de las viviendas insalubres.

En muchos puntos, la iniciativa coincidía con la actividad de las comisiones establecidas, y reavivadas de vez en cuando, por las autoridades municipales. No obstante, desengañados con los políticos, los obreros de la construcción pretendían adjudicarse aún más prerrogativas. Aunque los firmantes del manifiesto rechazasen las calificaciones de extremistas y perturbadores, el texto tenía una forma de advertencia, si no de amenaza. En el caso de ser ignorados, los miembros del sindicato preveían convocar una huelga de inquilinos y presentaban el proyecto como la única posibilidad de “evitar los días luctuosos”. Al parecer, independientemente de dicho proyecto, hubo quienes intentaron poner en marcha también las tácticas anunciadas anteriormente. En el mismo periodo empezaron a registrarse explosiones en las obras paradas.⁴⁸⁵

A principios de octubre, los ánimos empeoraron aún más. Los parados tomaron como un acto de desprecio el anuncio de que el ayuntamiento iba a gastar 10.000 pesetas en una batalla de flores durante las Fiestas del Pilar. Hubo voces a favor de paralizar las fiestas con una huelga revolucionaria contra las autoridades locales. Los más indignados declararon incluso que: “si la batalla de flores se lleva a cabo, se convertirá en una batalla campal”, “e ir por los burgueses a sus casas y si es preciso cortarles la cabeza”. Durante la asamblea de la Federación Local, ██████ logró disuadir a los 3.000 asistentes de la idea de una huelga inmediata y de los asaltos a las obras y talleres. Sin embargo, sus argumentos distaban mucho de su imagen pacífica. El ██████ ██████ demostraba la inutilidad de un paro inmediato y la necesidad de concentrar las fuerzas en un plan de la implementación del comunismo libertario. La asamblea terminó con un llamamiento a favor de una campaña de agitación y boicot de todos los alquileres e impuestos para arruinar a la administración local.⁴⁸⁶

⁴⁸⁵ Sindicato del Ramo de la Construcción, *A todos los trabajadores en particular y a la opinión en general* (Zaragoza, 8 de agosto de 1933), AHN, FC-M°_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48380.

⁴⁸⁶ *Informe del delegado gubernamental a la asamblea de la Federación Local de Sindicatos* (Zaragoza, 1 de octubre de 1933), AHN, FC-M°_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48657.

Si bien las mayores tensiones y el uso de la violencia giraron en torno a la conflictividad del ramo de la construcción y el problema del paro, la actitud de dichos sectores sindicales tuvo influencia también en sus compañeros de otras profesiones. A principios de agosto los metalúrgicos siguieron el ejemplo de los constructores reclamando la implementación de la jornada de 44 horas. En este caso no hubo actos de violencia y el ██████████ ██████████ ██████████ ██████████ ██████████ pidió a los obreros que apreciaran los acuerdos negociados con la patronal y no exigiesen más. No obstante, la flexibilidad de los patronos fue posible gracias a la muestra de las capacidades de los sindicatos confederados más fuertes y el hecho de que la victoria del sindicato de la construcción había ampliado el horizonte de las exigencias legítimas. Incluso en un caso tan pacífico podían apreciarse las secuelas de la represión republicana. El proyecto primitivo de las bases presentadas por los metalúrgicos preveía que: “las fiestas de primero de mayo y doce de octubre quedan abolidas por no significar nada para los revolucionarios actuales, y se declaran fiestas de la Confederación en aniversario de los fusilamientos de Casas Viejas y el día de protesta de la Confederación”. Además, en la versión final del acuerdo, los patronos tuvieron que prometer que todos los detenidos gubernamentales mantendrían sus puestos de trabajo.⁴⁸⁷

El verano y otoño de 1933 fue también el momento de mayor impacto de la cuestión de la secesión de los *treintistas* en los debates internos del sindicalismo zaragozano. Si bien en la capital aragonesa no llegó a producirse una escisión considerable e inmediata, la actividad de la Federación Sindicalista Libertaria y la celebración del Pleno Regional de los Sindicatos de Oposición catalanes inquietaron a los activistas zaragozanos. Al calor de los conflictos de las regionales vecinas, los confederados zaragozanos empezaron a reinterpretar las manifestaciones de sus compañeros en búsqueda de posibles *traidores* y *políticos*. Los principales sospechosos fueron ██████████ ██████████ ██████████ ██████████ y ██████████ ██████████ quienes en similitud a los firmantes del *manifiesto de los treinta* habían criticado el sobreuso de las huelgas por parte de la Confederación y denunciando unas supuestas ambiciones autoritarias de la

⁴⁸⁷ Informe del delegado gubernamental a la reunión del Sindicato de Metalúrgicos (Zaragoza, 22 de julio de 1933); AHN, FC-M^o_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48626; Informe del delegado gubernamental a la reunión del Sindicato de Metalúrgicos en la plaza de toros (Zaragoza, 2 de agosto de 1933), Ibid. Sobre el impacto de la victoria de la huelga de la construcción en la patronal y en otros gremios: Graham KELSEY: *Anarcosindicalismo y Estado en Aragón: 1930-1938*, pp. 167-176.

FAI. En la misma línea fue atacado también [REDACTED] [REDACTED] fundador de círculo comunista y miembro del Sindicato de la Construcción.⁴⁸⁸

Los acusados fueron objeto de críticas tanto de parte de [REDACTED] como de los líderes más radicales ([REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] y varios compañeros más. Solamente [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] apeló a un debate calmado, considerando que la mayoría de los acusados no había querido traicionar al sindicato y fue víctima de conflictos personales y maniobras de Pestaña. Junto a los miembros del sindicato de metal, [REDACTED] abogó por una reunificación nacional con los *sindicatos de oposición*, con la única condición de apartar a los *treintistas* de los puestos sindicales.

⁴⁸⁸ El término *treintismo* provenía de un manifiesto firmado por treinta líderes sindicalistas y anarcosindicalistas, miembros del Comité Nacional y comités de varios Sindicatos Únicos, sobre todo catalanes, el 30 de agosto de 1931. El llamamiento no contenía un programa detallado y sus firmantes, entre ellos Ángel Pestaña, Juan Peiró, Juan López o Progreso Alfarache, no constituían un grupo organizado y uniforme dentro de la CNT. La mayor parte de su texto enumeraba todas las injusticias y los desengaños provocados por las autoridades republicanas y reconocía la situación como revolucionaria. En este contexto el elemento clave que unía a todos sus firmantes tenía un carácter estratégico. Reconociéndose como revolucionarios y contrarios a cualquier forma de estado, los autores del manifiesto criticaban solamente el mito y la práctica revolucionaria realizada por los anarquistas más impacientes. Los *treinta* indicaban que las intentonas espontáneas resultaban insuficientes para derribar un estado moderno. Además, según ellos, incluso en caso de éxito de un golpe realizado por una minoría insurreccional, la revolución quedaría presa del dictado de los vencedores. Por tanto, el cambio social tenía que ser fruto del desgaste de las instituciones estatales y buena coordinación de las amplias masas obreras. A pesar de tal postura, al calor de la respuesta contundente de los propagandistas del anarquismo puro y el impacto de la represión despiadada de las insurrecciones de enero de 1932 y 1933, el término *treintismo* fue asociado con posturas antirrevolucionarias, reformistas e incluso vinculado a una supuesta traición y colaboracionismo con las autoridades republicanas.

El conflicto entre la tendencia insurreccional y las ópticas cercanas al manifiesto tuvo también su impacto en la vida organizativa de la CNT. En junio de 1932, el Comité Regional del País Valenciano (dominado ya por los activistas radicales) excluyó de sus estructuras toda la Federación Local de Cartagena por su actitud contraria al principio de la acción directa durante una huelga general. En septiembre de 1932, los sindicatos de la Federación Local de Sabadell fueron excluidos de su regional, a causa de su discordia con el procedimiento de la elección del nuevo Comité Regional de Cataluña (encabezado por, el miembro de la FAI, Alejandro G. Gilabert). La decisión fue seguida por una serie de expulsiones y abandonos por parte de varios sindicatos, en su mayoría catalanes y valencianos, descontentos con la escasa transparencia de los Comités Pro-Presos. Al perder las esperanzas de una reconciliación inmediata, los sindicatos escindidos empezaron a coordinar sus actuaciones dando origen a las *Federaciones Regionales de Sindicatos de Oposición*. Los SSOO catalanes celebraron su primer pleno en junio de 1933 y sus compañeros levantinos en febrero del año siguiente. En paralelo, los principales activistas afines a la línea *treintista* desarrollaron la Federación Sindicalista Libertaria para coordinar su actividad cultural y propagandista. Su primer Congreso Nacional tuvo lugar en julio de 1934. Por su parte, en primavera de 1934, una pequeña escisión de la FSL capitaneada por Pestaña había decidido romper con el antipoliticismo y fundar el Partido Sindicalista. Una síntesis sobre los tópicos e insultos que acompañaron a la escisión y la bibliografía básica del problema en: Julián CASANOVA RUIZ: *De la calle al frente*, pp. 87-91. Por su parte, Julián Vadillo Muñoz hace hincapié en que la ruptura no obedeció a una supuesta rivalidad por el poder entre la FAI y los partidarios de Ángel Pestaña, sino fue fruto de la oposición minoritaria a la radicalización estratégica de la mayoría de los sindicatos confederados: Julián VADILLO MUÑOZ: *Historia de la CNT*, pp. 201-206. El estudio clásico sobre el desarrollo de los sindicatos de oposición y la Federación Sindicalista Libertaria: Eulàlia VEGA: *Anarquistas y sindicalistas durante la Segunda República. La CNT y los sindicatos de oposición en el País Valenciano*, València, Edicions Alfons el Magnànim, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació, 1987.

Sin embargo, la mayoría de las voces temía que la escisión había sido una maniobra planificada por los sindicalistas, a quienes consideraban ansiosos de conseguir actas de diputados en las próximas elecciones. A lo largo del debate, los argumentos en defensa de los principios anarquistas fueron mezclados con los sentimientos de una ofensiva gubernamental contra la CNT. Tampoco faltaron cotilleos sobre la colaboración de los *treintistas* con la policía, e incluso sobre la participación de Pestaña y Peiró en un plan de asesinato de los anarquistas barceloneses. En consecuencia, la Federación Local votó a favor de que todos los organismos nacionales, regionales, comarcales y locales expulsaran de sus estructuras a los sindicatos que hubieran traicionado “el principio de la Confederación”.

A pesar de defender sus críticas al exceso de prácticas insurreccionales, los acusados no fueron excluidos inmediatamente, ya que durante su defensa negaron cualquier vínculo con Pestaña y sus sindicatos. Solo Santamaría fue echado en julio. La escisión tardó en materializarse hasta el febrero de año siguiente. Entonces, Damasio Infante, Nicolás Garsa, José Duque, José Loren, José Navarro y José Pérez, todos del sindicato de coche y automóvil, fueron expulsados de la Federación Local zaragozana por ostentar cargos dentro de la Federación Sindicalista Libertaria. En respuesta, los interesados declararon que la decisión no había sido acordada en un procedimiento reglamentario y que nunca habían vulnerado los principios de la Confederación, e hicieron alusiones a que el movimiento fuese: “inspirado en la malquerencia personal de unos cuantos militantes de la organización”.⁴⁸⁹

Por tanto, a nivel local, los debates y preparativos sobre la campaña antielectoral y la prueba revolucionaria que sacudiría la ciudad a finales del año estuvieron fuertemente influidos por, al menos, cuatro factores entrelazados. Por un lado, la masacre de Casas Viejas y la introducción de las leyes como la *del 8 de abril*, la del *Orden Público* y la de *Vagos y Maleantes*, acompañadas de represión preventiva, reavivaron el sentimiento de

⁴⁸⁹ *Informe del delegado gubernamental al encuentro del Sindicato del Ramo de Construcción* (Zaragoza, 23 de julio de 1933), AHN, FC-M°_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48380. *Informe del delegado gubernamental al encuentro de la Federación Local de Sindicatos* (Zaragoza, 26 y 30 de agosto y 17 de octubre de 1933), AHN, FC-M°_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48657. Sobre la escisión: *La tierra*, 8 y 20 de febrero de 1933. Los debates y la argumentación utilizada por los acusadores anarquistas eran muy parecidos a los que, desde los meses anteriores, acompañaban a las purgas en los CRT de Catalunya y Valencia. No obstante, como ha notado Kelsey la diferencia del proceso estribó en el hecho de que los *treintistas* zaragozanos fueron un grupo muy reducido y no habían logrado organizar una red que atrajera a más obreros antes de la escisión definitiva: Graham KELSEY: *Anarcosindicalismo y Estado en Aragón: 1930-1938*, pp. 106-107. Sobre las dinámicas de escisión en las regionales de Cataluña y Levante: Eulàlia VEGA: *Anarquistas y sindicalistas durante la Segunda República*, pp. 136-169.; Íd.: *El Trentisme a Catalunya. Divergències ideològiques en la CNT (1930-1933)*, Barcelona, Curial, 1980, pp. 145-172.

persecución y una guerra abierta contra la República, bien arraigados desde principios de 1932. Asimismo, la crisis gubernamental surgida de la masacre y la perspectiva de nuevos comicios brindaban la ocasión de bloquear el proceso de la renovación de la legitimidad del sistema. En tercer lugar, la época electoral aumentaba también el riesgo de que los republicanos de izquierdas utilizaran la larga lista de los mártires confederados, considerados por los anarquistas como exclusivos de la causa libertaria, en sus campañas electorales. Además, la iniciativa de Pestaña y el surgimiento de los *sindicatos de oposición* fueron interpretados como una amenaza del secuestro político de todo el sindicato.

Finalmente, y probablemente más importante desde el punto de vista de las dinámicas de la vida diaria de los sindicatos zaragozanos, la apuesta revolucionaria fue algo más que una respuesta a las amenazas políticas. Durante todo el año la promesa de una revolución inmediata había permitido mantener la moral y cierto control sobre la actuación de los parados y los obreros más desesperados. Cuando las siguientes iniciativas y presiones para animar la actividad constructora y aumentar las plantillas no surtían efecto, e incluso los grandes logros, como la introducción de la jornada de 44 horas, resultaron insuficientes, la panacea del advenimiento comunismo libertario era el único recurso de los líderes sindicales y la única esperanza para los hambrientos. Paradójicamente, la revolución no fue utilizada solamente por los radicales para prevenir a los sindicalistas de una deriva reformista. Más de una vez, las voces de serenidad recurrían a la necesidad de coordinar una revolución a nivel nacional para calmar los ánimos de los obreros más impacientados, más propensos a utilizar la violencia directa e inmediata como solución para cada conflicto sindical.

En este contexto no extraña que, desde principios de octubre, las discusiones no giraran en torno a la necesidad de ir a la revolución, sino en torno a las estrategias y posibilidades de arrastrar al levantamiento a amplias masas populares. Los que, como [REDACTED] llevaban meses con ansias de despertar al pueblo para la revolución mantenían que:

Si no se ha llevado a la realidad la revolución es porque [los sindicalistas] no son hombres, ya que están tomadas todas las medidas para la revolución y no hace falta más que decidirse a dar la batalla, pues en los pueblos están esperando a que la CNT se ponga a la cabeza.

Los más moderados tampoco querían “poner los obstáculos para derivar al régimen capitalista”, pero subrayaban que “si el pueblo no va a la vanguardia de la Confederación, no es suficiente esta para llegar al triunfo...”. Hubo ideas de imposibilitar la celebración de los comicios, pero finalmente los confederados apostaron por una abstención pacífica.⁴⁹⁰ Los debates fructificaron con la propuesta de boicot electoral y un estallido revolucionario en el caso de la victoria de las derechas. El proyecto fue presentado por los delegados de la regional aragonesa y aprobado el 30 de octubre en el Pleno Nacional de Regionales. De esta manera el sindicato selló su compromiso con la propuesta de una revolución inmediata.

Desde sus inicios, la campaña abstencionista concentró como una lente todos los elementos que marcaron las movilizaciones anteriores. Los discursos en las asambleas y mítines, las publicaciones y varios tipos de octavillas repartidas en la ciudad, cambiando de acentos y ejemplos concretos, parecían coser todos los miedos, desilusiones y daños sufridos, con la tradición irredenta del anarquismo. El propio debate sindical sobre el boicot electoral y el proyecto revolucionario, iniciado de cara al pleno de los representantes de las Federaciones Regionales, era de por sí sugerente. Los obreros que acudían a las asambleas de sus sindicatos eran preguntados por “la posición de la CNT ante las leyes de 8 de abril, Vagos y Orden Público” y la revolución surgía como una repuesta casi defensiva.⁴⁹¹

Una vez aprobada la campaña abstencionista, la propaganda anarquista acusaba a los políticos, que “absolutamente todos deben de estar confundidos en nuestro desprecio...”, de haber estrangulado o prostituido a la revolución y el legado de los mártires de Jaca. El mensaje subrayaba la ineficacia de la república en resolver los problemas sociales y el hecho de alinearse con las viejas élites económicas y el capitalismo, que ya había cumplido su misión histórica. Finalmente, los anarquistas denunciaban el carácter antidemocrático del parlamentarismo y sus gobiernos. En este sentido la violencia del nuevo estado no solamente había hecho posible el recurrente culto

⁴⁹⁰ La cita de [REDACTED] proviene de: *Informe del delegado gubernamental a la reunión del sindicato de la Construcción* (Zaragoza, 10 de octubre de 1933), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-M°_Interior_Policia_H, exp. 48380. La segunda es de [REDACTED] *Informe del delegado gubernamental a la reunión del sindicato de la Construcción* (Zaragoza, 8 de octubre de 1933), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-M°_Interior_Policia_H, exp. 48380.

⁴⁹¹ Aparte de los Debates del Sindicato de la construcción, citados a continuación, el caso de los metalúrgicos puede servir como otro ejemplo. Citadas leyes fueron interpretadas como una herramienta creada con el fin de perseguir a los miembros de la CNT y los afiliados acordaron que el representante de la regional aragonesa propusiera a otras federaciones una respuesta revolucionaria después de las elecciones: *Informe del delegado gubernamental a la reunión del Sindicato Metalúrgico* (Zaragoza, 9 de octubre de 1933), AHN, FC-M°_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48626.

de los 331 confederados muertos, sino también deslegitimaba todo el régimen: “Si ahora conviene consultar al pueblo su opinión, ¿por qué no se le consultó su opinión cuando lo de Arnedo, cuando Casas Viejas, cuando las deportaciones?”, preguntaba una pequeña octavilla —anuncio del mitin del 12 de noviembre en la plaza de toros—. Curiosamente, y en contra del mensaje que acompañaría a las elecciones de 1936, a finales de 1933 la solidaridad con los represaliados imponía la estrategia revolucionaria. Como declaró en un mitin Miguel Terrén, enviado de La Rioja: “ya es hora de que el pueblo emplee los medios de amnistía a los 9.000 presos, ya que la República de Trabajadores no lo hace”.⁴⁹²

Sin embargo, la excepcionalidad de la campaña antielectoral no consistió solamente en sus dimensiones y la simple acumulación del largo rosario de los agravios citados más arriba. Los dos años y medio habían traído experiencias suficientes para desenterrar el viejo milenarismo anarquista, o mejor dicho su discurso redentor y purista.⁴⁹³ Todos los argumentos confluían en una narración mesiánica cuyo mejor ejemplo fue el discurso de Miguel Vajello dirigido a unos cien habitantes de Mórea. La CNT era la única que mantenía intacto el mensaje emancipador de las tablas de Moisés y del mismo Jesucristo, las cuales “fueron falsificadas por los que adoraron el becerro de oro, siendo los políticos de hoy los que representan a esto”. La diferencia estribaba en que ahora los que profesaban esta fe no habitaban una aldea remota, sino el extrarradio de la capital aragonesa y su profeta era el secretario de la Federación Local zaragozana, obrero del ramo metalúrgico y uno de los veinteañeros urbanos radicales.⁴⁹⁴

⁴⁹² Las octavillas repartidas en Zaragoza y sus alrededores durante la campaña pueden consultarse en: AHN, FC-Mº_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48657. La cita de Terren: *Informe del delegado Gubernamental al mitin en la plaza de toros* (Zaragoza, 12 de noviembre de 1933), Ibid.; *Heraldo de Aragón*, 14 de noviembre de 1933.

⁴⁹³ Si bien el uso del discurso cuasi religioso por el anarquismo español fue un hecho tangible desde la fundación del movimiento, el concepto de milenarismo aplicado como la principal clave interpretativa es más bien controvertido. El sobreuso de dicho concepto por los primeros, y aun influyentes trabajos, sobre dicho movimiento (por ej. Gerard BRENAN: *El laberinto español. Antecedentes sociales y políticos de la Guerra Civil*, París, Ruedo Ibérico, 1962; Eric J. HOBBSBAWM: *Rebeldes Primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, Barcelona, Editorial Ariel, 1983, pp. 117-143) han sugerido una imagen del anarquismo decimonónico como un fenómeno primitivo y poco racional. Sin embargo, incluso los trabajos publicados en el mismo periodo contradijeron la tesis sobre la supuesta irracionalidad de dicho movimiento (por ej. TEMMA KAPLAN: *Orígenes sociales del anarquismo en Andalucía*, pp. 230-237.). También el discurso del anarquista zaragozano, citado a continuación, mezclaba el tradicional tono mesiánico con argumentos puramente racionales y contemporáneos, como la insuficiencia del proyecto escolar republicano, el fracaso de la reforma agraria y la persecución antisindicalista. En este contexto un uso tan abierto del lenguaje bíblico, por un anarquista radical, indicaba la conciencia de su potencial movilizador y de la situación desesperada de obreros que habían perdido la confianza en otros medios de garantizarse el cumplimiento de sus expectativas.

⁴⁹⁴ *Informe del delegado gubernamental a la asamblea de la federación local de sindicatos de Movera-Escuela* (Zaragoza, 9 de noviembre de 1933); AHN, FC-Mº_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48657. Vallego Sebastián Miguel en: Miguel ÍÑIGUEZ: *Esbozo de una enciclopedia histórica del anarquismo español*.

Dado su fracaso, la movilización revolucionaria ha sido interpretada por la historiografía como una de las muestras del abismo entre los líderes anarquistas y las filas del sindicato. A pesar de incluir una represión desmesurada, la crisis económica y la conflictividad sindical entre los factores que facilitaron la resonancia de las voces más radicales dentro de la CNT, la mayoría de las síntesis, al analizar las causas de la prueba revolucionaria de diciembre de 1933, ponen el hincapié en las motivaciones ideológicas de la cúpula anarquista en el momento de su mayor proyección sobre el sindicato. En la misma línea la mayoría de los autores demuestra el déficit de la democracia interna y de la representatividad, reflejado en el informe de Aleksandr Shapiro —enviado de la AIT—, la prensa sindicalista y el debate sobre el traslado de la sede del Comité Nacional fuera de la Barcelona, dominada por los anarquistas. Además, tanto los historiadores como los coetáneos han subrayado la contradicción entre el antipoliticismo anarquista y el condicionamiento del estallido revolucionario por la victoria electoral de las derechas.⁴⁹⁵

Un análisis local de la movilización antielectoral y revolucionaria no rechaza la imagen general, basada sobre todo en la opinión publicada por la *Solidaridad Obrera*, *CNT*, *Tierra y Libertad*, las actas de plenos y congreso nacionales, junto a otros testimonios centrados en la situación en Cataluña. Como ha demostrado este trabajo, la tradición insurreccional, los adeptos de la *gimnasia revolucionaria* y el sentimiento de persecución (esgrimido en las movilizaciones de manera coyuntural o no) estuvieron presentes en la vida de FLSO zaragozana. La espiral de protesta-represión-violencia-más represión y más protesta fue prácticamente constante en su trayectoria. En la campaña antielectoral, sus activistas utilizaron a menudo las mismas expresiones y figuras retóricas que los redactores de la *Solidaridad Obrera*, la *CNT* o la *Tierra y Libertad*. Sin embargo, el contenido de los debates en el seno de los sindicatos zaragozanos, los que más habían

⁴⁹⁵ Una interpretación de este carácter puede encontrarse, por ejemplo, en: Juan GÓMEZ CASAS: *Historia del anarcosindicalismo español*, pp. 172-177; Antonio ELORZA: *La utopía anarquista bajo la segunda república*, pp. 358-363.; Julián CASANOVA RUIZ: *De la calle al frente*, pp. 115-131; Laura VICENTE VILLANUEVA: *Historia del anarquismo en España*, pp. 135-143; Antonio ELORZA: *Anarquismo y utopía*, pp. 217-229. Por su parte Ángel Herrerín López precede el apartado dedicado a la insurrección con un análisis más exhaustivo de la conflictividad laboral, la introducción de las leyes citadas más arriba, y su impacto en la dinámica sindical. Citado autor comparte también la crítica de un déficit de la democracia interna del sindicato a finales del año: Ángel HERRERÍN LÓPEZ: *Camino a la anarquía*, pp. 237-265. Uno de los críticos más duros de la sujeción de la revolución a los resultados electorales fue sin duda García Oliver. Según sus palabras, otros miembros del grupo *Nosotros* también criticaron la participación de Durruti en la intentona: Juan GARCÍA OLIVER: *El eco de los pasos*, pp. 133-136.

insistido en la necesidad del boicot electoral y la acción revolucionaria, obliga a pormenorizar el panorama general.⁴⁹⁶

Como ya se ha demostrado, contradictoriamente, la promesa de la revolución, al menos parcialmente, había permitido disminuir el uso de la violencia peor coordinada e incidental en los conflictos locales de primavera y verano de 1933, sin perder toda la moral de los afiliados. Además, a causa de la escisión sindicalista, incluso los anarquistas menos proclives a la *gimnasia revolucionaria* temieron cada vez más la politización del sindicato, un factor difícil de sobrevalorar en el contexto de la campaña electoral. Con respecto al supuesto conflicto entre el antipoliticismo y la subordinación de la revolución a los resultados electorales, parece que dicha decisión representó solamente un elemento táctico calculado para reforzar la movilización con la disyuntiva de “... elegir forzosamente entre absolutismo o revolución, fascismo o comunismo libertario”. Hay que tener en cuenta que cualquier renovación de la legitimidad de la república, identificada anteriormente como enemiga, suponía en el mejor de los casos el mantenimiento del grado de la represión. La llegada al poder de la derecha no era el único peligro percibido por los líderes sindicales zaragozanos. Ya el 4 de octubre, ██████ señaló que “hay que estar a la expectativa de la resolución de la crisis, porque si vuelven al poder los socialistas y tienen un poco de dignidad, necesariamente han de ejercer una dictadura”.⁴⁹⁷

El aludido déficit democrático, tampoco podría extenderse sin matizaciones a los sindicatos zaragozanos. Es verdad que la mayoría de los que tomaban la palabra en las asambleas eran los líderes sindicales de siempre y la mayoría de ellos eran los que, como ██████ ██████ ██████ o ██████ casi siempre solían abogar por una acción directa violenta. Sin duda, muchos de ellos habían planificado o coordinado sus intervenciones, las cuales reflejaban el voluntarismo característico para su tendencia. Sin embargo, los informes de los delegados gubernamentales mencionan también a apellidos menos presentes durante las reuniones anteriores. Además, incluso los líderes más

⁴⁹⁶ De acuerdo con los informes presentados por el Comité Nacional y el Comité Nacional Revolucionario, en los momentos cruciales para la toma de la decisión sobre el estallido revolucionario, los dos cuerpos fueron presionados por la regional aragonesa, dispuesta incluso a lanzarse a la acción por su propia cuenta: *Actas del Pleno Nacional de Regionales C.N.T.-A.I.T. Celebrado el 23 de junio de 1934 y días consecutivos en Madrid...*

⁴⁹⁷ La cita sobre la elección forzada proviene de un manifiesto repartido entre los vecinos de Zaragoza, ya después de la primera ronda electoral, pero todavía antes del estallido revolucionario: Confederación Regional del Trabajo de Aragón, Rioja y Navarra y Federación Local de Sindicatos Únicos de Zaragoza, *A los trabajadores y a la opinión pública en general* (Zaragoza, s.f.), AHN, FC-Mº_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48657. La cita de ██████ *Informe del delegado gubernamental a la reunión del Sindicato del Ramo de Construcción* (Zaragoza, 4 de octubre de 1933), AHN, FC-Mº_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48380.

decididos alentaban a los demás participantes a pronunciarse o incluso posponer la decisión final, al considerar el cuórum de cientos de constructores o metalúrgicos insuficientes para decidir en una materia tan importante. En este sentido la unanimidad y la sobrevaloración del ambiente revolucionario, más que producto del *autoritarismo* o *voluntarismo* de los *faístas*, podría considerarse fruto de la presencia del enviado gubernamental y el subsiguiente miedo a la persecución entre los obreros, que para tomar la palabra tendrían que darse a conocer a las autoridades. Incluso el menor número de obreros que acudían a las reuniones, *a posteriori* signo evidente de escaso compromiso revolucionario de los obreros, podía interpretarse como otro argumento a favor de recuperar la credibilidad del sindicato con un hecho revolucionario.⁴⁹⁸

Al parecer el contraste entre la campaña electoral raquílica y el dinamismo de la propaganda antielectoral, junto a la escasa actividad policial en el periodo de la campaña, incrementaron el falso sentimiento de seguridad de los revolucionarios. Sin duda la convicción sobre su potencial venía avalada, aparte del optimismo revolucionario y la simple idealización del pueblo —elementos siempre presentes en la mentalidad anarquista—,⁴⁹⁹ por los logros sindicales. En este contexto hay que tener en cuenta el hecho de que, tras la huelga de los constructores, la patronal metalúrgica había claudicado y concedido la jornada de 44 horas antes de presentarse en el campo de batalla. Además, tanto a nivel nacional como local, los sindicalistas consideraban mérito propio la derrota de la *Sanjurjada* del año anterior. Finalmente, las experiencias de los estallidos anteriores tampoco descartaban totalmente el sueño insurreccional. En mayoría de los casos, aunque a una escala insuficiente, la actuación de los *hombres de acción* había sido apoyada por una huelga general o incluso choques entre las masas y las fuerzas del orden.⁵⁰⁰

⁴⁹⁸ Las voces de otros miembros del sindicato, las reticencias para hablar en presencia del delegado gubernamental o la repetición de reuniones, para consultar la opinión de un número mayor de afiliados pueden verse por ejemplo en: *Ibid.*; *Informe del delegado gubernamental a la reunión del Sindicato del Ramo de Construcción* (Zaragoza, 10 de octubre de 1933), *Ibid.*; *Informe del delegado gubernamental a la asamblea de la Federación Local de Sindicatos* (Zaragoza, 1 de octubre de 1933), AHN, FC-M^o INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48657.

⁴⁹⁹ En el Pleno Nacional de Regionales de en junio de 1934, tras escuchar los informes del Comité Nacional, Comité Nacional Revolucionario, y las delegaciones de otras regionales, los aragoneses declararon: “*Reconocemos en honor a la verdad, que toda la excelente disposición de los camaradas del C.N.R. y de todos los compañeros de España no hubieran podido suplir la falta de espíritu de sacrificio, en aquel momento, del pueblo español*”: *Actas del Pleno Nacional de Regionales C.N.T.-A.I.T. Celebrado el 23 de junio de 1934 y días consecutivos en Madrid...*

⁵⁰⁰ La escasez de las fuerzas policiales fue atestiguada por el gobernador civil, quien informó a sus encargados de que, de cara a las elecciones, las fuerzas a su disposición resultaban suficientes solo para garantizar el orden en la capital: *Telegrama del gobernador civil al Ministro de Gobernación* (Zaragoza, 17 de noviembre de 1933), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-M0_Interior_ A,18 exp. 13; *Minuta del gobernador civil al Director General de Seguridad* (Zaragoza, 4 de diciembre de 1933), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-M0_Interior_2802, exp. 12. Sin embargo, la actividad sindical

Por otro lado, parte de la historiografía ha interpretado los acontecimientos de diciembre de 1933 como la intentona que cerró el supuesto ciclo revolucionario de la CNT, atribuida, según la interpretación de una FAI jacobina, a la creciente y bien coordinada influencia de la Federación dentro de la organización sindical. En este contexto cabe detenerse brevemente sobre el análisis de las dinámicas internas y objetivos señalados por los grupos anarquistas locales durante los meses que precedieron el estallido. Sin duda, la organización regional anarquista era la más interesada en la acción revolucionaria y más impaciente de su territorio. Ya en marzo de 1933, el Pleno Regional de la FAI de Aragón, La Rioja y Navarra, de manera unánime, declaró que el “único remedio es el [de] hacer la Revolución todo lo antes posible por ser el único remedio eficaz, para de una vez acabar con tanta miseria y oprobio”.⁵⁰¹

A finales de verano y principios de otoño, los grupos libertarios de la regional tomaban sus decisiones motivados prácticamente por las mismas premisas que las asambleas de los sindicatos confederados: la aparición del *treintismo*, la crisis económica, la represión sufrida y los temores despertados por las nuevas leyes de orden público. El día 13 de agosto, el Comité de Relaciones de la Federación de Grupos Anarquistas de Aragón, La Rioja y Navarra envió al Comité Peninsular un informe sobre el estado y opinión de sus miembros. De acuerdo con la hoja, la FAI contaba con buena influencia en toda la regional de la CNT. Con respecto a la amenaza *treintista*, los ácratas aragoneses y de las regiones vecinas aconsejaban “procurar que todos los cargos de más responsavilida [sic] de la CNT RECAIGAN sobre los compañeros más actibos [sic] y solbentes [sic] de la organización específica, de esta forma se evitará que muchos individuos agan [sic] labor anti rebulucionaria [sic]”. Con respecto a la situación actual en el país los libertarios aragoneses aconsejaban incitar por todos los medios a la revuelta

tampoco pudo desarrollarse en total libertad. Por ejemplo, el 13 de noviembre los dirigentes del sindicato de la Industria Química fueron detenidos por haber publicado un manifiesto relacionado con el conflicto de una de las fábricas de lejía: *Heraldo de Aragón*, 14 de noviembre de 1933. El optimismo infundado de la FAI queda reflejado por el contraste entre la correspondencia interna de la organización y la atmósfera de su Pleno Nacional de las Regionales a finales de octubre. Entre el marzo y julio de 1933, el Comité Peninsular fue capaz de recaudar solamente 784,50 pts. (de las cuales 20 fueron aportadas por los grupos aragoneses, 27 procedían de Barcelona y la mayoría de los fondos había sido enviada desde Francia). A principios de septiembre, el Comité informaba a los grupos que su situación era “de lo más precario que podéis imaginaros”. Sin embargo, al abrir el Pleno de finales de octubre, el mismo Comité declaró que el movimiento iba en aumento y los delegados aprobaron la iniciativa revolucionaria incluso antes que la CNT: *Correspondencia entre el Comité Peninsular y los Grupos Anarquistas aragoneses*, AHN, FC-Mº_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 74591; *Memoria del Pleno Nacional de Regionales de la FAI*, citada por: Juan GÓMEZ CASAS: *Historia de la FAI*, pp. 157-165.

⁵⁰¹ *Carta del Comité Regional de Aragón, La Rioja y Navarra al Comité Peninsular* (s.l., s.f.), IISH-Ámsterdam, Federación Anarquista Ibérica Archives, CP-2C.1.

e “iIr de una vez [sic] a la revolución...”.⁵⁰² Dos semanas más tarde, el mismo comité propuso la celebración un Pleno Regional de Comarcales, con el fin de coordinar la propaganda y “estructurar nuestro plan de combate para la revolución tan anhelada...”. También en este caso las razones para pasar a la acción, presentadas por el Comité, fueron: la situación social, la persecución estatal y los 9.000 presos anarquistas, los temores de que las nuevas leyes represivas permitieran ahogar al movimiento libertario y “la actitud nefasta de ciertos judas [término utilizado a menudo con relación a los *treintistas*] en detrimento de la CNT y de las propias ideas libertarias”.⁵⁰³

El contenido y lenguaje de los documentos citados más arriba podría interpretarse como prueba de que los miembros de la FAI zaragozana participaron en una conjura calculada para apoderarse de las estructuras sindicales y llevar a su regional a otra prueba revolucionaria. No obstante, los debates del aludido Pleno Regional de las Comarcales, celebrado finalmente el día 24 de septiembre en el local de la Federación Local de la CNT, sito en la calle de los Hermanos Argensola 17, demostraron claramente que la mayoría de los grupos anarquistas no tenía ni las intenciones ni las posibilidades de hacerlo. El encuentro reveló que cada uno de los grupos tenía una visión diferente de cómo desatar y llevar a cabo la revolución. Si unos llamaban a destruir la economía nacional, otros veían tal propuesta como suicida para la sociedad postrevolucionaria. Al mismo tiempo, los representantes de las provincias alegaban que sus comarcales necesitaban más tiempo para fundar sus estructuras en todos los pueblos, ya que sin ello no estarían en condiciones de dominar sus territorios. Si para unos el mayor potencial para la movilización revolucionaria residía en el problema del desempleo, otros llamaban a propiciar y encauzar cualquier huelga susceptible de desembocar en la revolución. Hubo también voces que veían la posibilidad de provocar una revolución en respuesta a la represión estatal y las nuevas leyes del orden. No obstante, otros aconsejaban actuar contra la represión en función de las medidas tomadas por las autoridades, mientras que delegados de grupos diferentes defendían la idea de responder a las represiones con actos de sabotaje. Además, hubo quien dijo que no se hiciera nada, si no se iba al movimiento revolucionario.

⁵⁰² *Informe de la Federación de Grupos Anarquistas de Aragón, La Rioja y Navarra* (Zaragoza, 13 de agosto de 1933), IISH-Ámsterdam, Federación Anarquista Ibérica Archives, CP-2C.2.

⁵⁰³ *Circular nº 2 del Comité de Relaciones de los Grupos Anarquistas de Aragón, La Rioja y Navarra* (Zaragoza, 27 de agosto de 1933), IISH-Ámsterdam, Federación Anarquista Ibérica Archives, CP-2C.2.

Finalmente, en las instrucciones para sus delegados al Pleno Nacional, los grupos acordaron que el plan revolucionario debía ser coordinado con la CNT, y que la represión estatal fuera respondida con actos de sabotaje realizados de manera conjunta con los Comités de Defensa Confederal. En este contexto Los Descontentos de Zaragoza indicaron a todos sus compañeros que “nuestra actuación en la CNT debe ser siempre como anarquistas no como FAI y esto no quiere decir que nosotros neguemos el pertenecer a la FAI sino para evitar complicaciones y confusionismos...”. El mismo grupo rechazó también el acuerdo tomado por los anarquistas de Alcorisa, quienes habían decidido apoderarse de todos los puestos sindicales en dicha localidad, para impulsar los movimientos revolucionarios. Finalmente, a pesar de que ya se habían establecido las instrucciones en cuestión, los Descontentos explicaron a sus compañeros que, según los acuerdos confederales, los Comités de Defensa y su material de combate no podían ser empleados en ninguna acción que no fuera un movimiento revolucionario.⁵⁰⁴

También la Circular del Comité Regional de la FAI, dirigida en noviembre a sus comarcales, desmintió cualquier interpretación vanguardista que haya podido tomar alguno de los grupos y subrayó su papel auxiliar en la obra revolucionaria de la CNT. En su mensaje, el Comité recordaba:

Estamos supeditados a los acuerdos de nuestra organización confederal. De forma que, suponiéndoos enterados de ellos, sabréis situaros como las circunstancias aconsejen. Predomina el criterio de lanzarse esta R. [Regional de la CNT] si ve que el pueblo está dispuesto a lanzarse y por tanto tenemos que estar organizaos por si se produce tal hecho...⁵⁰⁵

Contrariamente al caso de la intentona barcelonesa del 8 de enero del mismo año, en la prueba revolucionaria zaragozana tampoco los Comités de Defensa podían interpretarse como los encendedores del movimiento. Dichos cuerpos habían participado activamente en los preparativos, y un enviado del Comité Nacional de Defensa Confederal recorrió España comprobando el estado de los comités locales. No obstante, tras el traslado del Comité Nacional de la CNT a Zaragoza, los miembros del nuevo

⁵⁰⁴ *Carta del Comité de Relaciones de los Grupos Anarquistas de Aragón, La Rioja y Navarra al Comité Peninsular* (Zaragoza, 10 de septiembre de 1933), IISH-Ámsterdam, Federación Anarquista Ibérica Archives, CP-2C.1; *Actas del Pleno Regional FAI de Aragón, Rioja y Navarra celebrado en Zaragoza el 24 de septiembre 1933*, IISH-Ámsterdam, Federación Anarquista Ibérica Archives, CP-2C.3.

⁵⁰⁵ *Circular del Comité Regional de Aragón, La Rioja y Navarra a las comarcales* (Zaragoza, 17 de noviembre de 1933), IISH-Ámsterdam, Federación Anarquista Ibérica Archives, CP-2C.1.

Comité Nacional de Defensa Confederal tomaron sus cargos a tan solo dos semanas del estallido de las luchas. Superados por el volumen de trabajo, los nuevos encargados del comité tuvieron que apresurarse a reestablecer la comunicación con los demás cuerpos confederales y de la organización anarquista, para asegurarse de que todos eran conscientes de los acuerdos tomados por el último pleno de la CNT.⁵⁰⁶

A la luz de citados ejemplos, para los anarquistas y sindicalistas zaragozanos la deuda, o el compromiso revolucionario, había sido contraída incluso antes del pleno de las regionales confederadas de noviembre de 1933. Sin menospreciar el peso de las tradiciones levantiscas y el gran efecto movilizador que tuvo la persecución gubernamental, la violencia, o en este caso sus promesas, había constituido una vía escapatoria de la disyuntiva entre una protesta caótica de los obreros desesperados y la pérdida de credibilidad que supondría la admisión de la incapacidad de resolver el problema de desempleo de manera inmediata. Este factor, unido a la inquietud por el posible uso político de las filas del sindicato, permite entender mejor el hecho de que la intentona encontrara también el beneplácito de los anarquistas menos dispuestos a una agitación constante.

La revolución de diciembre de 1933

La jornada electoral del 19 de noviembre brindó una victoria simbólica, al menos de los anarquistas zaragozanos, ya que la participación electoral fue de unos 55 % desplomándose hasta menos de 40 % en los barrios obreros de extrarradio.⁵⁰⁷ No obstante, la esperada victoria de las derechas no causó una deriva revolucionaria espontánea con la ocupación de las fábricas y acción callejera anarquista soñadas por Durruti.⁵⁰⁸ En

⁵⁰⁶ Sobre el viaje del representante del Comité de Defensa Confederal y su supuesta visita en Zaragoza: *Carta del Comité Peninsular al Comité Regional de Grupos Anarquistas de Aragón, La Rioja y Navarra* (Barcelona, 10 de octubre de 1933), IISH-Ámsterdam, Federación Anarquista Ibérica Archives, CP-2C.1. Sobre la situación del Comité Nacional de Defensa Confederal a mediados de noviembre: *Circular del Comité Nacional de Defensa Confederal* (Zaragoza, 17 de noviembre de 1933), IISH-Ámsterdam, Federación Anarquista Ibérica Archives, CP-36C.5.

⁵⁰⁷ Teniendo en cuenta que, en las elecciones para diputados, celebradas en junio de 1931, la participación electoral no bajó de 70 % en ningún barrio zaragozano, las cifras del noviembre de 1933 permiten estimar el impacto de la campaña sindicalista. Sin embargo, hay que tener en cuenta que hubo también otros factores. Por ejemplo, en octubre de 1931 la simple falta de interés por las elecciones suplementarias repercutió en una participación electoral de solo 50 % y el grado de la abstención en los barrios obreros fue parecido al de noviembre de 1933: Jesús BUENO, Concepción GAUDÓ y Luis GERMÁN G.: *Elecciones en Zaragoza-capital durante la II República*, pp. 90-101, 140-141.

⁵⁰⁸ Durruti expresó esta visión en el mitin de la FAI celebrado en Barcelona, el día 16 de noviembre de 1933: *Solidaridad Obrera*, 17 de noviembre de 1933. En este lugar cabe señalar que la versión del discurso de Durruti citada por Gómez Casas y prestada del libro de Abel Paz, y atribuida al diario de la regional

consecuencia, el nuevo Comité Nacional, trasladado a la capital aragonesa después del último pleno, convocó otro encuentro de los delegados de las regionales. El día 26 de noviembre el pleno de Zaragoza encargó la misión revolucionaria a Buenaventura Durruti, Isaac Puente, Cipriano Mera, Rafael García Chacón, Rafael Casado Ojeda, Felipe Orquín, Ramón Andrés y Antonio Ejarque. Los cuatro últimos eran representantes de la Federación Local zaragozana y podían contar con la ayuda directa de Joaquín Ascaso y Santiago Baranda.⁵⁰⁹

El uso de la amenaza revolucionaria como elemento de la táctica de la movilización antielectoral desvaneció todas las posibilidades de sorprender a las autoridades. Tanto el gobierno central, como su representante en Zaragoza empezaron a prepararse para la batalla. A partir de la jornada electoral del 3 de diciembre los puntos clave para el control de la ciudad fueron vigilados con mayor precaución con la asistencia de guardias de asalto y de seguridad armados con tercerolas. La madrugada del 4 de diciembre el gobierno proclamó el estado de alarma en todo el territorio de España.

Como ninguna regional estaba decidida a llevar a las demás a la revolución, el Comité Revolucionario estuvo a punto de dimitir. Meses más tarde los informes e intervenciones llenas de reproches demostraron que el compromiso revolucionario de la mayoría de las regionales había sido adquirido más bien por presiones identitarias. A pesar de ser conscientes de la situación desfavorable en sus territorios, los delegados o incluso comités de las federaciones declararon su compromiso revolucionario para salvar su imagen y evitar el calificativo de reformistas. Una vez tomados los acuerdos, los andaluces, castellanos y gallegos quedaron a la espera de un llamamiento preferiblemente lejano, sin disponer de armas suficientes ni poder establecer una red de contactos que avisara a todas las localidades a tiempo. Mientras tanto, los catalanes confiaron la suerte de la revolución en la iniciativa de los *grupos de acción* barceloneses, criticados en enero del mismo año por haber intentado una revolución que “no podrá ser victoriosa más que bajo la forma de un golpe de Estado de muy corta vida, por muy buenas intenciones que

catalana, dista considerablemente del texto original publicado en la *Solidaridad Obrera*. En la versión de Gómez Casas: “Las ocupaciones deben irradiar hacia fuera, pues como en toda insurrección, deben ser ofensivas”. Mientras que, en la versión transmitida por la *Soli*, Durruti dice: “los obreros deben inmediatamente posesionarse de las fábricas. Los hombres de la FAI irán a otros sitios para completarla revolución iniciada con la toma de los medios de la producción”. Desde el punto de vista de la táctica revolucionaria la diferencia es primordial. Si en primero de los casos los obreros están llamados a una lucha directa también fuera de la fábrica, en el segundo esta tarea es exclusiva de los *hombres de acción*.

⁵⁰⁹ Julián CASANOVA RUIZ: *De la calle al frente*, pp. 116-117.

ellos tengan”.⁵¹⁰ Finalmente, un pleno de las comarcales aragonesas, convocado para el día 6 de diciembre, reafirmó el compromiso revolucionario de su región y decidió empezar la lucha en tres días.

Mientras que los representantes comarcales tomaban la decisión vinculante, la policía registró las sedes sindicales sin encontrar nada sospechoso. Aun así, al día siguiente el gobernador ordenó el cierre de todos los centros sindicales de la provincia. Ya como de costumbre, las armerías fueron vaciadas por orden gubernamental y el dibujante del heraldo constató con ironía otro acuartelamiento de las fuerzas. La situación era tensa desde la segunda ronda de las elecciones, y a causa de cotilleos alarmistas, los habitantes limitaban su actividad en lugares públicos. A lo largo del día 7 las medidas de precaución, cacheos y registros aumentaron. Las entradas y salidas de la ciudad fueron estrictamente controladas por la Guardia Civil. Una congregación de los sindicalistas en la Plaza de la Constitución acabó con una gran redada policial. Aunque no se les encontraran armas, los detenidos fueron transportados en un camión a la comisaría. El día acabó con más de 60 detenidos, de los cuales 47 fueron arrestados por la tarde. Dicho colectivo incluía a Joaquín Asacaso y 3 *extremistas*, llegados desde la siempre sospechosa ciudad de Jaca.⁵¹¹

Tras primeros choques espontáneos, el Comité Nacional Revolucionario dio la señal a la lucha el 8 de diciembre. Sin duda, a nivel de la capital aragonesa y sus alrededores, fue la intentona mejor organizada. Los anarquistas contaron con alijos y fábricas de bombas, granadas, botellas incendiarias, pistolas, pistolas automáticas, rifles, ametralladoras, hachas y botiquines.⁵¹² Isaac [REDACTED] y los [REDACTED] [REDACTED] llegaron

⁵¹⁰ El proceso de la toma de las decisiones y la falta de preparación de un movimiento serio en las regiones citadas queda reflejado en las actas del pleno de las regionales celebrado dos meses más tarde. En este contexto cabe destacar que, si bien la mayoría de los estudios cita el ejemplar de las actas depositado en el Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam, en 1934 uno de los ejemplares de dicho documento fue encontrado junto a un grupo de anarquistas detenidos en Sevilla y una de sus copias puede encontrarse en el sumario del caso incoado contra el Comité Revolucionario: *Actas del Pleno Nacional de las Regionales celebrado los días 10, 11, 12 y 13 de febrero con el siguiente orden del día*, Sumario Criminal 734/1933, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, J57448. La cita de la crítica del papel de los grupos anarquistas en el levantamiento de 8 de enero de 1933 proviene de un informe de Shapiro y Carbó, elevado en nombre de la AIT al CN de la CNT. El documento en cuestión, igual que las actas, fue confiscado por la policía andaluza e incluido en el sumario del caso del Comité Revolucionario: *Copia de la comunicación del Secretariado de la A.I.T. al Comité Nacional de la C.N.T. sobre los acontecimientos del 8 de enero*, Ibid. Afirmaciones muy parecidas, sobre todo desde la parte del secretariado de la AIT fueron repetidas también en las: *Actas del Pleno Nacional de Regionales C.N.T.-A.I.T. Celebrado el 23 de junio de 1934 y días consecutivos en Madrid...*

⁵¹¹ *Heraldo de Aragón*, 4-8 de diciembre de 1933.

⁵¹² De acuerdo con las declaraciones de uno de los detenidos, al menos parte de las armas, como en ocasiones anteriores, había sido distribuida a través del Sindicato de la Construcción: Sumario Criminal 734/1933, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, J57448.

incluso a improvisar una especie de hospital de campaña y dotar a los grupos de acción de instrucciones sobre primeros auxilios.

La mayor parte del arsenal fue distribuida en pequeños escondites improvisados inmediatamente antes de la insurrección o en bodegas y sótanos. Parte de estos zulos fue descubierta ya durante el levantamiento, ya que, a causa del mal almacenaje o una manipulación poco profesional, las explosiones o incendios revelaban su ubicación. Tal fue el caso de uno de los mayores almacenes, improvisado en una verdulería alquilada el mismo día en el barrio de Las Delicias, el cual ardió ya el día 8. Otro accidente de este tipo tuvo lugar más tarde en la calle Don Teobaldo, donde, después de una explosión que hirió gravemente a una familia vecina, la policía encontró otro alijo de cócteles incendiarios y explosivos. Al parecer dichos lugares sirvieron igualmente de puntos de encuentro de los grupos de acción, cuya aparición o nerviosismo también facilitaban su incautación por la policía. Por ejemplo, al estallar el levantamiento la policía encontró un alijo de pistolas y granadas en un piso del distrito de Hernán Cortes, de cuya ventana los anarquistas habían arrojado una bomba de mano contra un guardia de seguridad. La misma situación ocurrió en las calles del barrio de San Pablo. Otro gran descubrimiento tuvo lugar el día 12, cuando la policía requisó 50 granadas ocultas en una madriguera cerca del manicomio.

La táctica revolucionaria estaba basada en la acción de pequeños grupos que, al recibir la señal, o incluso antes, salieron de sus escondites. Provistos de brazales y banderas de la FAI, los revolucionarios intentaban tomar el control de las calles o plazas más cercanas. La actuación de los sublevados combinaba las experiencias derivadas de los choques anteriores. La conexión telefónica y los tendidos eléctricos fueron cortados en varios lugares. Los revoltosos forzaban el cierre de tiendas, cese de transporte y el paro de los esquirols. Las bombas explotaron en varios puntos céntricos de la ciudad y fueron arrojadas contra las patrullas. Hubo numerosas emboscadas y disparos desde tejados y campanarios (inclusive los de ambas catedrales), contra las fuerzas de seguridad atraídas con quemas de iglesias y conventos o ataques contra camiones u autobuses. Evitando choques abiertos, los revoltosos atacaban a las fuerzas que intentaban controlar las calles. Los disparos o incluso tiroteos aumentaban por las noches, a causa de la táctica anarquista o el simple pánico de las fuerzas de seguridad, siempre a la alerta de una bala procedente

de las tinieblas. Para contrarrestar esta estrategia las fuerzas de estado tuvieron que rastrear los altos de los edificios con grandes focos.⁵¹³

De esta manera los anarquistas fueron capaces de hacerse con el control del corazón de la ciudad y el barrio de San Pablo, donde parapetados detrás de las barricadas consiguieron parar una de las tanquetas que intervinieron en la lucha.⁵¹⁴ También hubo choques en otros barrios obreros como: Almozara, Arrabal, Delicias, Hernán Cortes, San José, Torrero o Las Fuentes. En los casos de mayor éxito, los sublevados marcaron su control sobre los barrios vigilando las calles, organizando cacheos o incluso distribuyendo víveres robados. Los revolucionarios pretendieron también tomar los puntos claves para el control sobre la ciudad asaltando el gobierno civil, la comisaría de policía cercana a este, o la sede principal de correos. Sin embargo, estos edificios, ubicados en la parte más moderna y menos propicia a su acción que el casco antiguo, estaban bien preparados para repeler los ataques.

Mientras tanto, los obreros afiliados a la CNT paralizaron con una huelga general todos los ramos en los que prevalecían. El hecho de que las masas obreras mantuvieran una huelga bastante pasiva podría ser interpretado como el fracaso de la movilización y otro ejemplo de la enajenación del anarquismo más radical de las realidades y motivaciones obreras. Sin embargo, teniendo en cuenta el discurso de Durruti (líder del comité revolucionario) durante el acto antielectoral de la FAI y otros llamamientos publicados antes y durante la intentona, es posible que los dirigentes tampoco esperasen el mítico levantamiento del pueblo en armas el 8 de diciembre. Analizando el papel adjudicado a las masas en diferentes intervenciones surgidas en el marco de la campaña antielectoral y los choques posteriores, cabe suponer que sus dirigentes no habían resuelto de manera tajante todas las contradicciones entre el levantamiento espontáneo de

⁵¹³ En este contexto cabe destacar que la agresión contra los edificios religiosos tenía un carácter más bien táctico que anticlerical. Desde luego, el anticlericalismo, bien arraigado entre los anarquistas, favorecía la elección de la iglesia como objetivo de la agresión y quitaba los escrúpulos que podría provocar la idea de incendiar casas o pequeños negocios situados en los barrios humildes. Sin embargo, dicha elección parece haber sido condicionada por las características de los edificios religiosos. El incendio de una iglesia o convento, situado en medio del laberinto de los barrios obreros y no protegido de igual manera que los edificios públicos y sedes bancarias, resultaba suficientemente amplio y llamativo para involucrar parte de las fuerzas del orden, a la cual los incendiarios esperaban parapetados en lugares favorables para un tiroteo. La información proporcionada por la prensa indica también que los únicos casos de víctimas entre los fieles y religiosos fueron consecuencia de sus intentos de imposibilitar la quema o la prisa de los incendiarios.

⁵¹⁴ Un resumen telegráfico de cada día de las luchas en la ciudad: Fermín ESCRIBANO ESPLIGARES: *La España rojinegra*, pp. 85-92. Los acontecimientos en la región ÍD.: *La España rojinegra*, pp. 83-125. Aparte de la prensa local, una de las fuentes primarias de mayor valor para reconstruir las actuaciones y estrategias anarquistas ha sido el informe preparado por la Federación Regional de Aragón, La rioja y Navarra para el Pleno Nacional de las Regionales celebrado en Barcelona en febrero del año siguiente: *Actas del Pleno Nacional de las Regionales celebrado los días 10, 11, 12 y 13 de febrero con el siguiente orden del día...*

Bakunin, las propuestas paramilitares de García Oliver, el mito de la huelga general y las ambiciones de las minorías audaces, presentes entre los anarquistas de acción.⁵¹⁵

Independientemente de los mitos y esperanzas, la naturaleza del estallido y las tácticas aplicadas por ambas partes obligaban a todos los vecinos a posicionarse frente a los acontecimientos y, de manera activa o pasiva, tomar parte en la contienda. La

⁵¹⁵ Sobre el citado discurso de Durruti y sus diferentes versiones e interpretaciones mírese la nota nº 508 de este trabajo. Los llamamientos más emotivos estaban plagados de lemas genéricos difíciles de interpretar de una manera precisa. Por otra parte, las más específicas caían en contradicciones internas y entre sí. Además, los llamamientos citados por las interpretaciones posteriores difieren sustancialmente, de las instrucciones publicadas antes y durante la prueba revolucionaria.

Las fuentes anarquistas mantuvieron que el día 10 de diciembre el Comité Revolucionario había lanzado un “vibrante manifiesto llamando al pueblo a las armas, incitándole a que tome posesión de tiendas y comercios y ocupe las suntuosas moradas deshabitadas”: *Suplemento de Tierra y Libertad*, 18, enero febrero y marzo de 1934. Como podemos observar en este caso, el llamamiento no especificaba si la acción de las masas debía tener como objetivo un apoyo de los anarquistas en la lucha frontal contra las fuerzas de seguridad o limitarse a las tareas de vigilancia y reorganización social. Una visión más detallada de la paulatina inclusión de los obreros en el campo de batalla emana de la versión facilitada por Abel Paz, la cual adjudica a un folleto editado por el CP de la FAI en 1935: “*El Comité Nacional Revolucionario hizo imprimir octavillas, en las cuales se instaba a los obreros a ocupar las fábricas, las minas, los talleres, etc., para tomar inmediatamente el control de la producción; se instalarían en los lugares de producción Comités Obreros [...] se formaría una milicia obrera armada, que dejaría fuera de combate al enemigo y aseguraría la vigilancia revolucionaria, organizándose por destacamentos de guerrilleros poco numerosos y de fácil desplazamiento, por lo que se utilizarían camiones y vehículos de transporte, etc.*”: Abel PAZ: *Durruti en la revolución española*, pp. 372-373. Sin embargo, en diciembre de 1933 incluso connatos de estas brigadas móviles fueron más bien excepciones muy raras y mal improvisadas. El informe de la Regional de Aragón, La Rioja y Navarra para el pleno barcelonés de febrero de 1934, mencionaba solamente un caso de la localidad turolense Mas de las Matas, donde varios revolucionarios intentaron formar una pequeña columna con destino a Castellote, localidad situada a menos de 10 km de su municipio, a donde nunca llegaron al ser interceptados por las fuerzas del orden: *Actas del Pleno Nacional de las Regionales celebrado los días 10, 11, 12 y 13 de febrero...* Por tanto, cabe suponer que la idea de las columnas móviles, aunque muy reveladora con respecto a los planes y tácticas consideradas por los anarquistas, surgió ya después del fracaso del levantamiento.

Por su parte, las supuestas instrucciones revolucionarias, reveladas por la policía y publicadas en la prensa a finales de diciembre, tampoco contenían ninguna llamada explícita a un levantamiento obrero en grandes ciudades. Allí los sujetos actuantes eran siempre pequeños grupos de compañeros y la única visión de un levantamiento amplio concernía a los habitantes de pueblos: *Heraldo de Aragón*, 22 de diciembre de 1933. Otras directrices, encontradas al detener a uno de los anarquistas, aunque muy concretas, también mencionaban solamente un levantamiento campesino y la necesidad de aislar las grandes ciudades, paralizadas a su vez por actividad de pequeños grupos de sabotadores: Sumario Criminal 734/1933, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, J57448. Incluso el manifiesto del Comité de Defensa Local, el que, al parecer en acto de la desesperación, el día 11 llamó a los zaragozanos a salir a la calle y ayudar a los revolucionarios, empezaba con la consigna acuñada anteriormente para el levantamiento: “Huelga general indefinida en la ciudad, insurrección armada en el campo y frente antifascista en la calle”: Sentencia nº 354 de 1933, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, J8701. Por su parte, las instrucciones enviadas por el Comité Revolucionario al estallar el levantamiento no resultaban de todo claras. Su texto declaraba explícitamente que: “Todo trabajador armado debe sumarse a la revolución armada”. Sin embargo, la frase siguiente limita el carácter de su cooperación: “Las mujeres en su casa. El trabajador en su trabajo”. Después, el llamamiento volvía a insistir en la lucha armada de las masas “El primer empuje lo dedicaremos a la destrucción del poder [...] poniendo en manos del pueblo las armas”. Además, en el mismo texto, que ya había aludido tanto a los mitos sindicalistas como bakuninistas, encargaban toda la defensa de la revolución a la los Cuadros de Defensa. Dichas octavillas fueron requisadas en numerosos pueblos e incluidas en los sumarios de las causas incoadas contra los revolucionarios, por ejemplo: Sumario Criminal 341/1933, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, exp. 4138. Su texto había sido publicado anteriormente en el *CNT* el día 9 de diciembre.

⁵¹⁵ *Heraldo de Aragón*, 1 de septiembre de 1932.

proclamación del estado de prevención, y posteriormente de alarma, agudizó este fenómeno. Uno de los grupos que, como siempre en estas ocasiones, estuvieron entre los fuegos cruzados fueron los tenderos. En medio de la batalla simbólica por el control de la ciudad, los comerciantes fueron obligados a abrir sus establecimientos por el gobernador, quien a su vez no fue capaz de garantizarles la seguridad frente a los insurrectos. También los conductores de autobuses y tranvías que, más por el miedo que por motivos ideológicos (fue un ramo con mayor presencia socialista), rechazaron cumplir su trabajo fueron amenazados con despedidos, privación de licencias y finalmente multados. La misma suerte tocó a los conductores de los taxistas, ya de por sí fuertemente afectados por la falta de clientes. También los bares céntricos que negaron los servicios a las fuerzas de seguridad fueron cerrados y sometidos a multas elevadas. Teniendo en cuenta que los revoltosos aprovechaban en sus acciones los tejados y las simpatías con las que contaban en las barriadas obreras, el gobernador decidió imponer multas a los que no cerrasen las entradas a las escaleras de sus edificios. Incluso el alcalde Federico Martínez Andrés —radical-socialista y sospechoso por sus simpatías con el sindicalismo— perdió el puesto por haberse negado a facilitar guardias y conductores municipales para reforzar el transporte público. Si bien el Somatén ya no existía, el gobernador, como sus antecesores, apostó por armar a los sectores sociales afines.⁵¹⁶

Todas las medidas mencionadas, aparte de su eficacia táctica, tenían también un carácter político. Si bien la desobediencia de algún que otro restaurador o chófer no resultaba crucial para el desenlace de la batalla, cualquier muestra de miedo o indecisión afectaba el prestigio y la legitimidad del gobernador. Una de las mejores muestras de la contradicción entre una lucha eficaz contra los revoltosos y la necesidad de mantener las

⁵¹⁶ De acuerdo con la *Ley de Orden Público*, al declarar el estado de prevención, las autoridades, entre otras competencias, podían prohibir el cierre de industrias y comercios si esto amenazaba el orden social, e incluso incautarlos temporalmente. De la misma manera los gobernadores podían exigir plazos más largos de avisos sobre las huelgas y prohibirlas si afectaban a los servicios públicos o los conflictos no habían seguido los cauces legales. Además, las autoridades podían suspender a los funcionarios y cerrar sus asociaciones, si estos contribuían al desorden público. La declaración del estado de alarma permitía al gobernador amenazar con multas hasta 10.000 pts. y destierros, no solo a los insurrectos, sino también al que faltase al trabajo. Al mismo tiempo los delegados gubernamentales podían entrar en cualquier domicilio sin la orden judicial: RUBÉN PÉREZ TRUJILLANO: *Creación de Constitución, destrucción de Estado: la defensa extraordinaria de la II República española (1931-1936)*, pp. 198-217. El día 6 de diciembre, el *Heraldo de Aragón* publicó un gran artículo sobre los problemas del sector taxista, coronado con una foto de una fila infinita de los taxis esperando a los clientes en el Paseo de Independencia. Una de las mejores muestras de las simpatías con los que contaban los anarquistas en los barrios obreros fueron las pintadas a favor de la Confederación y la amnistía presentes en el reportaje sobre las luchas en el barrio de San Pablo: *Heraldo de Aragón*, 13 de diciembre de 1933. En la segunda parte del año pintadas parecidas o incluso *sentencias a muerte* contra los enemigos de la FAI habían aparecido también en pueblos cercanos de Zaragoza. Mírese por ejemplo el caso de Cariñena: Sumario Criminal N° 48/1933, AHPZ, y Audiencia Territorial de Zaragoza, exp. 4139.

apariencias de control, tranquilidad y apoyo social fueron los bandos y los discursos radiofónicos del gobernador. En sus intervenciones, el representante del gobierno por un lado anunciaba medidas cautelares como el toque de queda, arrestos preventivos o castigos severos en casos de desobediencia, y a la vez llamaba a los vecinos a inundar las calles y desarrollar sus vidas con normalidad aparente. En el mismo sentido, tanto durante como después de los hechos, el gobernador insistía en sus agradecimientos a todas las personas y corporaciones, encabezadas por la Federación Patronal, que le habían transmitido sus apoyos. En algunos momentos, el ambiente parecía incluso reavivar las tradiciones somatenistas, cuando el máximo representante de la autoridad avisaba que cientos de vecinos de los pueblos de la provincia estaban dispuestos a auxiliar a las fuerzas del orden. Otro de los elementos de la lucha propagandística fueron también las recurrentes insistencias sobre la mesura y profesionalidad de los cuerpos del orden, calculadas para disminuir el impacto de las noticias sobre maltratos y torturas. Estas, como habían demostrado las experiencias anteriores, podían estrechar los lazos de la solidaridad popular y aportar más simpatías a los levantiscos.

La cara mediática o propagandística del levantamiento resulta difícil de sobrevalorar. Al identificar el epicentro en la capital aragonesa, todos los medios de comunicación pusieron su foco sobre Zaragoza. Los choques zaragozanos tuvieron una resonancia tan amplia que la productora cineasta estadounidense Paramount envió un equipo con el fin de rodar una especie de crónica de guerra del levantamiento.⁵¹⁷

También los anarquistas fueron conscientes del valor propagandístico de los hechos y de acuerdo con la lógica bakuniniana intentaron forjar el fracaso en otro mito que permitiese movilizar a los jóvenes. Federica Montseny denominó los hechos como “nueva estación de calvario hacia la cumbre”. Semanas después, el periódico *Tierra y Libertad* dedicó a los hechos un suplemento que destacaba por un material fotográfico abundante. La introducción a la publicación declaraba que: “... pues son inevitables esas derrotas momentáneas, que más que derrotas son ensayos, tanteos, forcejeos colectivos, en los cuales los pueblos se centran y se aleccionan para la victoria definitiva”. Para demostrar el impacto internacional de su hazaña, la publicación anarquista terminaba con extensos pasajes de la prensa libertaria de todo el mundo, la cual elogiaba su gesta y mostraba su conducta como un camino a seguir. El mismo periódico anunció también que publicaría un libro específico sobre la revolución de 8 de diciembre, el cual contaría con

⁵¹⁷ *Heraldo de Aragón*, 13 de diciembre de 1933.

más de 300 páginas. Su preparación correría a cargo de los miembros de la FAI destacados, como Juan Manuel Molina (Juanel), Diego Abad de Santillán y Manuel Villar. Incluso dos años y medio más tarde, cuando el congreso nacional revisaba el periodo marcado por las pruebas revolucionarias, Juan García Oliver, aunque opuesto a los planes de diciembre de 1933, señalaba que:

Fracasamos en estos dos intentos [enero y diciembre de 1933], es cierto. Pero estos fracasos nos demuestran que por primera vez la CNT emprende luchas nacionales de vasta perspectiva. Sabemos que la CNT fue siempre hasta entonces una organización absorbida por las luchas gremiales contra el patronato. En el mundo se ignoraba qué era la CNT. Pero ahora se nos conoce en todos los países, representamos la esperanza mundial de una sociedad comunista libertaria. Hemos dado una bandera y un símbolo reivindicador a la clase obrera.

Además, los anarquistas subrayaban con orgullo el hecho de haber desmentido con los hechos todas las calumnias republicanas sobre la supuesta colaboración con las derechas.⁵¹⁸

Otro de los elementos comentados por la prensa fue la participación femenina en el levantamiento. Al menos parte de la información tenía carácter sensacionalista. Por la ciudad circulaban también leyendas sobre una mujer misteriosa que, con un bebé en sus brazos, aparecía en los lugares de tiroteo y recogía las armas, para que los revoltosos pudieran esquivar los cacheos. Consultado por redactores, uno de los comisarios declaró que “suponía que en este movimiento revolucionario toman parte muy importante las mujeres”, y que “es posible que los revoltosos utilicen a mujeres de su familia o de su amistad para que les transporten las armas y municiones por las calles. Por eso se da el caso de que, a pesar de que se realizan intensos cacheos, han sido ocupadas pocas armas”.⁵¹⁹ También los anarquistas y sus simpatizantes supieron aprovechar el potencial femenino en el plano propagandístico. Como declaraba Eduardo de Guzmán, conocido

⁵¹⁸ *Suplemento de Tierra y Libertad*, 18, enero febrero y marzo de 1934. La intención de que dicho suplemento fuera dirigido sobre todo para movilizar a los ácratas jóvenes queda reflejado en su lenguaje y alusiones a la juventud. Uno de los ejemplares fue encontrado entre pertenencias de un zaragozano joven acusado de haber participado en un atentado con el uso de explosivos en abril de 1934: Sumario Criminal Nº 157/1934, AHPZ, y Audiencia Territorial de Zaragoza, exp. 178. La cita de García Oliver, en representación del sindicato Fabril y Textil de Barcelona: *Solidaridad Obrera*, 8 de mayo de 1936. Otro lote de fotografías que demuestran la ciudad rebelde y el calibre de armamento utilizado contra los anarquistas zaragozanos fue incluido en la: *Revista Blanca*, 21 y 28 de diciembre de 1933. La cita sobre la *estación de calvario* proviene del número del día 28.

⁵¹⁹ *Heraldo de Aragón*, 14 de diciembre de 1933.

entonces por sus reportajes anteriores sobre la matanza de las Casas Viejas: “Una madre que lucha, una mujer que hiere, una hembra que combate, es una acusación vibrante contra todas las injusticias, contra todos los dolores, contra todas las miserias. Y este es el significado de la intervención de las mujeres en la lucha”.⁵²⁰ Mientras tanto Federica Montseny declaraba que:

Sentimos el orgullo y la plenitud que esta presencia de la mujer en los esfuerzos revolucionarios de España ha de producir en toda conciencia inquieta y en todo pensamiento rebelde. Ello significa la garantía de la fuerza adquirida por el ideal anarquista en España.⁵²¹

Si bien la participación de las mujeres anarquistas en los hechos fue innegable, la dimensión de su involucración resulta difícil de medir. A nivel de toda la provincia, Fermín Escribano Espligares ha conseguido identificar a 464 personas detenidas por presunta participación en el levantamiento. En esta lista solo 16 fueron mujeres.⁵²² Es posible que, dada la imagen y el rol atribuidos por la sociedad coetánea, varias libertarias consiguieran esquivar la represión al no levantar tantas sospechas. Por otro lado, al revisar los sumarios y libros de sentencias de la capital, resulta que las detenidas, aunque de ideas anarquistas o *avanzadas*, lo fueron a menudo por el descubrimiento de armas o propaganda en sus pisos, donde vivían con sus padres, hermanos o parejas, conocidos ya como *extremistas* o detenidos en el acto. Tal fue, por ejemplo, el caso más comentado por la prensa, la cual el día 14 informó sobre dos mujeres que habían escondido armas y municiones en su ropa. Las dos fueron detenidas, en una casa habitada por un anarquista, en presencia de otros *hombres de acción*. Las pistolas aparecieron en el momento de su traslado a la comisaría y durante el interrogatorio. Por tanto, resulta imposible determinar si habían repartido las armas por las calles, o solamente decidieron ocultarlas de cara al registro en el piso. Aun así, fue el caso con mayor probabilidad de que las detenidas hubieran participado en la lucha callejera. Una de ellas, ■■■■■ ■■■■■ ■■■■■ era una de las anarquistas conocidas y miembro de una familia libertaria *de acción*.⁵²³ Otro personaje a destacar sería ■■■■■ ■■■■■ arrestada junto al comité revolucionario. Fue una libertaria zaragozana muy activa, detenida anteriormente por contrabando y alijo de

⁵²⁰ *La tierra*, 16 de febrero de 1934.

⁵²¹ *La Revista Blanca*, 21 de enero de 1934.

⁵²² Fermín ESCRIBANO ESPLIGARES: *La España rojinegra*, pp. 265-270.

⁵²³ Más detalles sobre el caso: Sentencia nº 334 de 1933, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, J8701.

armas y explosivos en 1931 y 1932. Probablemente, el único caso de mujeres que, según testigos directos e identificados, habían hecho uso de sus armas disparando contra las fuerzas de seguridad tuvo lugar el primer día del levantamiento en la calle Palafox.

Un tópico reavivado por las autoridades y la prensa con la ocasión de cada acción anarquista fue también la cuestión de la financiación de las pruebas revolucionarias o incluso la supuesta contratación de los pistoleros profesionales. Ni el tema ni los mitos surgidos a su alrededor eran nuevos. Las acusaciones y sospechas, no siempre infundadas, venían desde al menos principios del siglo y habían ganado más popularidad sobre todo durante la mal famosa *guerra de los pistoleros*. Como se ha mencionado antes, las escuchas policiales afirmaban que, con la ocasión de choques anteriores, el sindicato de construcción había adquirido armas con los fondos gremiales. Los cotilleos y mitos, promovidos desde el gobierno y publicados en artículos sensacionalistas, permitieron a las autoridades afirmar la imagen lombrosiana del anarquismo y justificar una represión desmesurada contra todo los tachados de *agitadores profesionales*. Además, torcidas por el discurso oficial, las críticas *treintistas* parecían justificar esta imagen.⁵²⁴

El levantamiento de diciembre no fue ninguna excepción. Si bien la imagen de una empresa revolucionaria realizada por pistoleros a sueldo de una conjura puede calificarse como obra de la imaginación de los ministros y redactores, el problema apareció también en testimonios de algunos de los detenidos. Estos declaraban haber recibido armas, órdenes y dinero de desconocidos congregados en los barrios obreros.⁵²⁵ No obstante, teniendo en cuenta los maltratos y torturas que habían sufrido, o la posibilidad de que con tales declaraciones los acusados intentaran ocultar sus vínculos con los *grupos de acción* concretos, sus revelaciones no parecen muy fiables. Además, el dinero que portaban algunos de los detenidos podía constituir una reserva necesaria para facilitar la huida y la clandestinidad. Como han demostrado los acontecimientos del febrero de 1932, los anarquistas contaban con estrategias que, como por ejemplo personas encargadas de recoger las armas después del tiroteo, permitían encubrir mejor a los *hombres de acción*. Tal interpretación sería comprobada por el hecho de que muchos de los detenidos con dinero lo fueron una vez terminado el levantamiento y fuera de la ciudad, o en algún escondite. Teniendo en cuenta que la prensa informaba también sobre los robos a mano armada es posible que parte de la leyenda negra del insurreccionalismo fuese obra de criminales comunes, quienes decidieron aprovechar el descontrol.

⁵²⁴ Sobre la financiación de algunos actos violentos por los sindicatos, página 181 de este trabajo.

⁵²⁵ Consúltase, por ejemplo: Sentencia nº 59 de 1934, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, J8702.

Finalmente hubo grupos que robaban el dinero con el fin de quemar los billetes en cuanto viesan triunfar la revolución o simplemente negaban su recepción justificando los cacheos callejeros con la necesidad de desarmar a los transeúntes y detectar a policías vestidos de paisanos.

Fuesen como fuesen los planes, y a pesar del mayor grado de la preparación, las fuerzas de las minorías audaces otra vez resultaron insuficientes. Ignorando las señales sobre el estado precario de las regionales más levantiscas que, como la andaluza o la catalana, a causa de la represión de la intentona de enero habían sido paralizadas durante la mayor parte del año, el comité revolucionario había condenado a Federación Regional de Aragón, La Rioja y Navarra a una lucha prácticamente solitaria. En este contexto los anarquistas pudieron mantener su batalla por Zaragoza durante seis días gracias a la postura de sus compañeros de pueblos y ciudades más pequeñas, sobre todo en las tres provincias aragonesas y en algunas localidades aisladas del Levante, Andalucía, Cataluña o Galicia. En aquellos lugares las fuerzas armadas fueron involucradas en la sofocación de los, bien arraigados, intentos de proclamar el comunismo libertario a nivel de un solo municipio, con sus tradicionales asedios a los puestos de la Guardia Civil y quemas de archivos. Además, de acuerdo con las instrucciones anteriores, parte de los grupos libertarios rebasó los límites del guion tradicional.⁵²⁶ Aparte de tomar el control sobre su pueblo, o como mucho incomunicarlo con la comarca, algunos anarquistas realizaron también atentados contra la infraestructura ferroviaria intentando obstaculizar el traslado de las fuerzas armadas. El caso más comentado fue el trágico descarrilamiento del tren Barcelona-Sevilla en Puzol, con veinte muertos y más de medio centenar de heridos.

En las inmediaciones de Zaragoza los ataques contra los trenes e infraestructuras férreas tuvieron lugar en Casetas y en los barrios de Mirafloers y San José. Además, a unos 40 km, en la estación de Cariñena fue incendiado un tren y hubo un connato de atentado con bombas. Igual suerte corrió el rápido Madrid-Barcelona, que fue tiroteado e incendiado al pasar por la capital aragonesa. Un asalto de los anarquistas zaragozanos a la Estación de Madrid tuvo que ser repelado por tropas dotadas de ametralladoras y morteros. Posteriormente la misma estación sufrió un atentado con bombas, con la suerte

⁵²⁶ En el caso de Aragón, la documentación incautada en los pueblos después del levantamiento demuestra que, el Comité Regional de Defensa había empezado a confeccionar los datos sobre las infraestructuras cruciales y los descontentos sociales ya en abril de 1933: *Circular del Comité de Defensa nº 2* (Zaragoza, abril de 1933), en: Sumario Criminal 141/1933, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, exp. 4154. Un análisis más pormenorizado sobre el desarrollo de la prueba revolucionaria en la provincia de Teruel en: Fermín ESCRIBANO ESPLIGARES y Lluís RAJADELL ANDRÉS: *La tierra baja en llamas. Diciembre de 1933, por la senda de la revolución*, Zaragoza, Comuniter Editorial, 2019.

de que solo una de ellas llegó a explotar. Otro de los casos de descarrilamientos difundidos por la prensa fue el de la localidad de Zuera, ubicada a unos 30 km de Zaragoza.⁵²⁷

Antes del levantamiento los anarquistas habían realizado intentos de ganar también otro tipo de apoyos cruciales para el desenlace de su movimiento. Durante todo el periodo republicano, la FAI y los Comités de Defensa intentaron reforzar sus iniciativas de infiltración de los cuarteles, y las campañas de propaganda dirigidas directamente a los reclutas. No obstante, dichos esfuerzos no surtieron grandes efectos y el apoyo militar a los insurrectos fue más bien testimonial. En la capital aragonesa, los escasos soldados simpatizantes con los libertarios informaron al Comité Revolucionario de que no serían capaces ni siquiera de abrir las puertas de los cuarteles en caso de algún asalto, sin poder pensar sobre cualquier intento de sublevación. Sin embargo, la información llegó al Comité cuando este ya había cursado las órdenes del levantamiento.⁵²⁸

Los coetáneos sospecharon también que la iniciativa revolucionaria, contrariamente a las consignas anarquistas, tuviera ramificaciones políticas que

⁵²⁷ Más detalles sobre la catástrofe en Zuera: Sentencia nº 52bis de 1934, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, J8702; Sumario Criminal 341/1933, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, exp. 4138. Sobre las bombas que rompieron las vías cerca de Casetas: Sentencia nº 56 de 1934, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, J8872. Otro caso de intentos de ataques a las vías de la M.Z.A. en las inmediaciones de Zaragoza en: Sumario Criminal 715/1933, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, exp. 4046.

⁵²⁸ La necesidad de reforzar la propaganda entre los militares fue un elemento constante en los debates anarquistas y los llamamientos a los soldados para que, en nombre de la solidaridad de clase, desobedecieran a sus comandantes reaparecían de manera recurrente en los discursos y publicaciones libertarias. Casi toda la correspondencia y documentación de la Federación Regional aragonesa de la FAI trataba sobre el mantenimiento y distribución de la revista/folleto *Soldado del Pueblo* dirigida hacia los cuarteles. Otro tema recurrente fue también la necesidad de control de los anarquistas jóvenes reclutados y su coordinación con las fuerzas anarquistas en el lugar del destino. En este contexto consúltase, por ejemplo: *Correspondencia entre la Federación Regional de los GG.AA. de Aragón, La Rioja y Navarra y el Comité Peninsular de la FAI* (10 de agosto - 1 de noviembre de 1932 y 31 de enero - 23 de noviembre de 1933), IISH-Ámsterdam, Federación Anarquista Ibérica Archives, CP-2.B y CP-2.C.1; *Carta de la Federación Regional de la FAI a la Federación Local de Grupos de Zaragoza* (Zaragoza, 10 de septiembre de 1933), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-Mº_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 74591; *La Federación de Grupos Anarquistas de Aragón Rioja y Navarra a los jóvenes reclutas* (s.l., s f.), IISH-Ámsterdam, Federación Anarquista Ibérica Archives, CP-2.C.4. Al parecer, las autoridades eran capaces de identificar la presencia de los libertarios jóvenes en las guarniciones: *Carta de la Comisaría de Investigación y Vigilancia de Zaragoza al gobernador civil de Zaragoza* (Zaragoza, 3 de septiembre de 1935), APHZ, Correspondencia del gobernador civil, A8793, exp. 118. Con respecto al apoyo de los militares a los insurrectos del diciembre de 1933, eran en su mayoría casos aislados o como mucho pequeños grupúsculos de desertores. El caso más mitificado de la participación militar a favor de los revolucionarios tuvo lugar en Villanueva de la Serena. En dicha localidad extremeña, el sargento Pio Sopena y parte de sus compañeros declararon su apoyo a la causa revolucionaria haciéndose fuertes en las instalaciones de la zona de reclutamiento. Después de una defensa dramática, casi todos los sublevados murieron entre los escombros del edificio bombardeado con artillería. Incluso episodios de esta índole resultaron insuficientes y demasiado fáciles de dominar como para cambiar la suerte de la intentona: *Suplemento de Tierra y Libertad*, 18, enero febrero y marzo de 1934, pp. 27-28. Sobre el intento fallido de la sublevación militar en Zaragoza: *Actas del Pleno Nacional de las Regionales celebrado los días 10, 11, 12 y 13 de febrero con el siguiente orden del día...*

incluyesen a destacadas figuras del republicanismo aragonés, temerosas de que la derecha aprovechara su victoria para derribar la república. La policía llegó incluso a arrestar a Francisco Sanz Casabona —supuesto enlace entre la Confederación y los republicanos—, quien, según Eduardo de Guzmán, comprometió a importantes miembros del Partido Republicano Radical. De acuerdo con dicha visión, su supuesta participación fue silenciada después del secuestro del sumario de la causa contra el Comité Revolucionario. Sin embargo, a pesar de su desaparición, los documentos e interrogatorios rescatados confirmaron que, temiendo un golpe fascista, los republicanos radicales de Aragón habían donado 2.000 pts. para armar a los anarquistas.⁵²⁹

La paulatina normalización de la situación en otras ciudades frenó también el ímpetu de la intentona zaragozana. Las fuerzas de seguridad de la capital aragonesa fueron paulatinamente reforzadas por unidades de Madrid, Valencia, Pamplona, Burgos, Soria, Guadalajara y Toledo. El aumento de fuerzas permitió romper el bloqueo del transporte en la ciudad, ya que las unidades de intendencia o motocicletas fueron encargadas de conducir y proteger los autobuses y transportes de abastos. Mientras tanto, mayor presencia militar y policial en las entradas de fábricas disminuía la presión sobre los esquiroles. Finalmente, la llegada de policías secretos desconocidos y el crecimiento de la brigada político-social facilitaban el descubrimiento de escondites de armas, documentos y los propios *hombres de acción*. A partir del día 12, a causa de mayor empleo de los esquiroles, la huelga perdió el vigor. Dos días más tarde, la CNT, consciente del fracaso de sus intentos, llamó a la vuelta al trabajo. El día 16, el descubrimiento de la documentación del Comité Revolucionario, escondido en casa de la hermana de una de las anarquistas detenidas anteriormente, posibilitó sorprender a casi todos los miembros del comité revolucionario en un piso cerca de la Plaza del Pilar. Durruti, quien había abandonado la ciudad antes, tampoco corrió mejor suerte. El día 18 de diciembre, el líder anarquista fue detenido en Barcelona y traspasado a la cárcel zaragozana. A nivel de la capital aragonesa la intentona costó la vida de 13 anarquistas y 5 paisanos. Entre los heridos figuraban al menos 26 anarquistas, 11 paisanos y 10 representantes de las fuerzas del orden. El día 18 incluso los sindicalistas que habían holgado antes del levantamiento declararon su voluntad de volver al trabajo.⁵³⁰

⁵²⁹ La versión de Eduardo de Guzmán: *Tierra y Libertad*, 17 de febrero de 1934. Sobre el secuestro de los sumarios página 292 de este trabajo. Las declaraciones de los republicanos aragoneses en: Sumario Criminal 734/1933, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, J57448.

⁵³⁰ La descripción de los hechos, salvo las menciones señaladas con una nota a pie de página inmediata, están basados en las relaciones de: *Heraldo de Aragón*, *El Noticiero*, *La Voz de Aragón* y *La Tierra*,

Si, para la doctrina anarquista, ninguno de los levantamientos era un fracaso y todos tenían que considerarse pasos y ensayos necesarios para la victoria final, los análisis de las jornadas de diciembre resultaban cruciales para las posturas a tomar. Aunque la evaluación global y consensuada por toda la Confederación fuese acordada en el congreso de Zaragoza, dos años y medio después de la prueba revolucionaria los anarquistas no tardaron tanto en publicar sus conclusiones. Antes de que acabara el año, Federica Montseny apuntaba al mesianismo anarquista como la causa de una movilización social insuficiente. Según su argumentación, las formas de la propaganda anarquista habían convertido a la FAI y la CNT en unas entidades impersonales y cuasi mágicas, que prometían resolver por sí solas todos los problemas sociales. De ahí que las masas se quedasen a la espera del milagro, en vez de involucrarse en el movimiento.⁵³¹

Meses después de los choques, y señalando que todavía no se habían podido conocer los detalles de la mano de los camaradas encarcelados, Jaime Balius, miembro de la FAI, y uno de los anarquistas que durante la guerra destacarían por su purismo doctrinal, intentó interpretar mayores lecciones derivadas del connato de diciembre. El maximalista, como sus compañeros de la federación anarquista, repetía obstinadamente que el momento elegido para el levantamiento había sido revolucionario. Sin embargo, sus análisis suponían una revisión a nivel táctico y estratégico. En el primero de los planos el anarquista subrayaba la falta de coordinación y la ineficacia de las estructuras. Observando que “en el 8 de diciembre no se observó una perfecta articulación”, Balius recomendaba “la constitución de un *Comité Técnico*, que no ha de tener otra misión que la preparación con todo detalle de la *insurrección*”. En este plano, el futuro integrante de los Amigos de Durruti iba incluso más allá y, al apreciar que las autoridades siempre habían resultado bien informadas sobre sus planes, postulaba la creación de una red de contraespionaje anarquista. Con esta postura, al menos parte de la FAI parecía acercarse o incluso fomentar la propuesta cuasi militar de García Oliver. Sin embargo, a nivel estratégico las recetas de Balius dejaban de lado el optimismo bakuniniano de la *gimnasia revolucionaria*. Su propuesta, probablemente por primera vez de manera tan explícita,

publicadas entre los días 7 y 20 de diciembre de 1933; Las Sentencias nº 358-388 de 1933, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, J8701; Las Sentencias nº 2,3, 23, 24, 29, 59, 62, 67, 73, 74, 94, 149 de 1934, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, J8702; Sumario Criminal 338/1933, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, exp. 4080; Sumario Criminal 141/1933, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, exp. 4154; Sumario Criminal 341/1933, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, exp. 4138; La cantidad de muertos y heridos no puede ser establecida de manera inequívoca, ya que la prensa, según el día y título concreto, aporta datos poco precisos. Además, hay que tener en cuenta que muchos de los anarquistas heridos fueron atendidos fuera de los establecimientos públicos, para evitar la represión.

⁵³¹ *La Revista Blanca*, 28 de diciembre de 1933.

incluía el postulado de un análisis realista de las fuerzas del estado y un uso racional de las fuerzas propias de los revolucionarios:

Para determinar un momento insurreccional hay que tener en cuenta la relación de fuerzas. Si las de enemigo son superiores debemos esperar. Nosotros debemos lanzarnos a la calle [...] cuando nuestras fuerzas, por una serie de razones de carácter económico, político y social se manifiestan superiores a las del capitalismo. [...] Si nos percatamos de una manera clarividente del fracaso, debemos emprender inmediatamente la retirada, con el objeto de economizar nuestras fuerzas.⁵³²

Citado método de análisis y el inminente peligro del gobierno de Gil Robles y los agrarios, quienes “sin llamarse fascistas harán de fascistas” obligaban, según Balius, a la FAI a apostar por una estrategia de bloques más amplios. Por tanto, los libertarios debían evitar contactos políticos con las cúpulas socialistas, republicanas y catalanistas, y a la vez elaborar un programa social suficientemente amplio para arrastrar tanto a los obreros como a las clases medias y al pequeño campesinado —el más amenazado por su posible fascistización—.

La propuesta de Balius no surgía desde la nada y podría interpretarse como una continuación de la línea anarquista, presentada a principios del año como una alternativa a la iniciativa de los sindicalistas asturianos y anarcosindicalistas de la regional central. Parte de los miembros de aquellas federaciones había sugerido la necesidad de formar una Alianza Obrera con otras organizaciones y partidos de clase obrera. La idea, que no tenía como fin la politización de la CNT, fue uno de los temas más discutidos durante el Pleno Nacional de las Regionales, celebrado en Barcelona en febrero de 1934. Sus autores, subrayando el hecho de que en sus regiones un intento revolucionario ya había resultado imposible sin el concurso de los socialistas, mostraban la idea de alianza, circunstancial, pero formalizada, como un medio para ampliar las influencias anarquistas sobre los obreros socialistas desengañados. Frente a tal intento, los anarquistas, siempre a la alerta de cualquier compromiso con entidades políticas, aparte de su tradicional rechazo tajante, opusieron la vieja idea de la movilización de todas las bases obreras por encima de los acuerdos oficiales. Los representantes de la regional catalana, anfitriona del pleno, amenazaron incluso con apartarse de sus deliberaciones, al interpretar que la propuesta vulneraba los principios antipolíticos aprobados por el Congreso Nacional.

⁵³² Jaime Balius, “Después del 8 de diciembre. Naturaleza del movimiento, incidencias, resultados, enseñanzas”, en *Suplemento de Tierra y Libertad*, 18, enero febrero y marzo de 1934, p. 34.

En este contexto, el pleno aceptó una ponencia contradictoria, la cual por un lado invitaba a los obreros socialistas a sumarse a una obra revolucionaria conjunta, y por otro imposibilitaba cualquier pacto institucionalizado criticando tajantemente la política de las cúpulas socialistas del último bienio y desafiando a estas para que demostraran en práctica su disposición revolucionaria. Si bien la delegación aragonesa no había atacado a los autores de la propuesta de la alianza de manera tan obstinada como sus compañeros catalanes y andaluces, cabe destacar que las bases de la resolución final fueron expresadas por los aragoneses.⁵³³

El terrorismo y la movilización de un sindicato vencido - La huelga de 36 días

En medio de la rivalidad entre los anarquistas y los defensores de las alianzas, y contradiciendo las decisiones de citado congreso, los asturianos llegaron a aprovechar la radicalización de los socialistas para fundar con ellos una Alianza Revolucionaria a nivel regional. Sin embargo, antes de que sus compañeros del norte llegasen a sellar el acuerdo que pusiera a la CNT al borde de otra escisión, los sindicalistas zaragozanos consiguieron una cooperación con los socialistas locales menos comprometedora, más circunstancial y acorde con las decisiones del último pleno.⁵³⁴ Si bien su actuación no parecía tener un rasgo eminentemente revolucionario,⁵³⁵ y fue más bien un acto de defensa desesperada de la CNT zaragozana, la famosa huelga que paralizó la capital aragonesa durante 36 días no podía calificarse como un simple conflicto profesional. Dadas las circunstancias de su estallido, las consecuencias políticas que atrajo y el lugar que ocupó en la hagiografía anarquista, el paro constituyó el mejor ejemplo de una movilización sindical amplia y

⁵³³ *Actas del Pleno Nacional de las Regionales celebrado los días 10, 11, 12 y 13 de febrero...*

⁵³⁴ Síntesis del debate sobre las Alianzas Obreras y la crisis interna que supuso el acuerdo entre los sindicalistas y socialistas asturianos en: Julián CASANOVA RUIZ: *De la calle al frente*, pp. 132-138; César M. LORENZO: *Los anarquistas españoles y el poder 1868-1969*, pp. 97-106; Ángel HERRERÍN LÓPEZ: *Camino a la anarquía*, pp. 267-276. Los tres atribuyen la iniciativa de la creación de la alianza al anarquista moderado Valeriano Orobón Fernández. Sobre el *giro revolucionario* de la UGT y parte del PSOE: Paul PRESTON: *La destrucción de la democracia en España*, pp. 173-247; Santos JULIÁ: *Madrid, 1931-1934. De la fiesta popular a la lucha de clases*, Madrid, Siglo XXI, 1984, pp. 316-323. En contexto del tema principal de este trabajo cabe destacar que tanto Juliá como Preston subrayan que la radicalización verbal y la promesa revolucionaria, a lo largo de 1934, fueron utilizados por la cúpula socialista para contener la actividad huelguística espontánea de las bases cada vez más desesperadas —una apuesta similar a la realizada por la CNT zaragozana antes de la intentona revolucionaria de diciembre de 1933—. Sobre el proceso de la radicalización de los socialistas aragoneses: CASTILLO SANTIAGO et al.: *Historia del socialismo en Aragón. PSOE-UGT (1879-1936)*, Zaragoza, Cometa, 1979, pp. 107-111.

⁵³⁵ En este contexto hay que mencionar una circular de la FAI, que permite interpretar los hechos, como elementos de otra intentona revolucionaria que no llegó a materializarse. Más información sobre esta en la página 294 de este trabajo.

fructífera realizada por los libertarios violentos. También en este caso una acción directa de carácter terrorista y su represión jugaron un papel primordial en el estallido del conflicto.⁵³⁶

El carácter, el alcance y sobre todo el desarrollo del levantamiento decembrino en las tierras aragonesas sorprendieron a gran parte de la opinión pública. En primer instante parecía que tanto los políticos como los líderes de la opinión apostarían por un análisis más profundo de las raíces de la conflictividad social en Aragón. Tanto el ayuntamiento como el gobernador volvieron a buscar las posibilidades de combatir el paro con la inversión pública, prometida hace ya años. Por su parte, *Heraldo de Aragón* publicó una serie de artículos de opinión y editoriales en búsqueda de una diagnosis del conflicto que asustó a los zaragozanos adinerados. Roberto Castrovido, un veterano del republicanismo federal, calificó la situación como una “epidemia de anarcosindicalista”, pero señaló que una represión desmesurada empeoraría la conflictividad. Días más tarde, Miguel de Unamuno, sin escatimar agrias críticas al movimiento que consideraba “enfermedad de la civilización”, calificaba el anarquismo como “una forma de religiosidad desesperada”.

Sin embargo, los días siguientes demostraron la prevalencia de las interpretaciones más reaccionarias, que como las de Manuel Bueno Bengoechea, tachaban de patético cualquier intento de entender las motivaciones de los revolucionarios, ya que “esa actitud implica un deseo de aprobación o por lo menos de excusa”. Por su parte, el historiador Ricardo del Arco aludía las tradiciones zaragozanas del Jurado de los Veinte, para mostrar el trato deseado para los rebeldes: “Todos [los medios] le estaban permitidos por razón de la salud pública: el tormento, la horca, la tala de campos, el incendio de las casas de los inculpados”. La propia redacción del periódico zaragozano más grande tampoco dejaba lugar a dudas reproduciendo un texto de *El Debate*, el cual declaraba: “Una obra urgente: Deshacer por todos los medios, la obra disolvente cuyos frutos hemos tocado estos días”.⁵³⁷

⁵³⁶ Ángel Herrerín incluye la citada huelga en el marco de los conflictos defensivos y puramente profesionales, que caracterizaron la primera parte de 1934 y posibilitaron el acercamiento entre la CNT y la UGT. Sin embargo, citado autor ignora el hecho de que el paro había empezado con un acto terrorista, descrito más adelante, y tuvo serias consecuencias políticas, al menos a escala local: Ángel HERRERÍN LÓPEZ: *Camino a la anarquía*, p. 296. Por su parte, Abel Paz presenta el mismo conflicto como una protesta condicionada solamente por la demanda de la liberación de todos los anarquistas detenidos con la ocasión de la revolución de diciembre, lo cual tampoco corresponde a todas las dinámicas que influyeron en el carácter de la huelga: Abel PAZ: *Durruti en la revolución española*, p. 381.

⁵³⁷ El texto de Roberto Castrovido en: *Heraldo de Aragón*, 17 de diciembre de 1933. El de Manuel Bueno: *Ibid.*, 19 de diciembre de 1933. El de Ricardo del Arco: *Ibid.*, 20 de diciembre de 1933. El de Miguel de Unamuno: *Ibid.*, 21 de diciembre de 1933. La frase de “Una obra urgente” fue el título de un artículo de José Ester, reproducido por el *Heraldo* el día 16 de diciembre.

La inesperada gravedad de los hechos y las presiones citadas más arriba provocaron una represión compatible solamente con un régimen de excepción. A consecuencia de los choques armados y actos de sabotaje, cientos de miembros de la CNT fueron detenidos durante y después de la revolución fracasada. En caso de muchos de ellos no hubo muestras de participación activa o cargos graves que imputar. No obstante, la proclamación del estado de alarma posibilitó detenciones indiscriminadas y puso entre rejas a muchos cenetistas conocidos por sus ideas o actividad sindical. La escala de la represión sobrepasó las posibilidades del sistema penitenciario regional y muchos de los presos tuvieron que esperar sus juicios en cárceles sobrepobladas o establecimientos improvisados sin acceso a instalaciones de higiene. A pesar de la introducción de Tribunales de Urgencia, aun en primavera de 1934 la mayoría de los detenidos siguieron privados de libertad a la espera de su juicio. La escala de persecución y torturas daba aún más credibilidad a los cotilleos sobre la aplicación de la mal famosa *ley de fugas*. Uno de los casos más sospechosos fue el de uno de los implicados en el levantamiento en el Caminreal, que apareció ahogado a las orillas del Ebro, en la otra punta de la provincia. Su cuerpo estaba atado y cargado con una piedra grande. Según la versión oficial fue un suicida que había acabado con su vida en un acto de desesperación ante la inminente detención.⁵³⁸

⁵³⁸ Roberto Villa García califica la represión de la insurrección de 1933 como no especialmente rigurosa: Roberto VILLA GARCÍA: “La CNT contra la República: La insurrección revolucionaria de diciembre de 1933”, *Historia y Política*, 25 (2011), 177-205, p. 195. Sin embargo, hay que tener en cuenta, que muchos de los Tribunales de Urgencia lo fueron más bien solo por la denominación, ya que por ejemplo en el caso aragonés los expedientes de su creación y funcionamiento revelan carencias del personal necesario para llevar a cabo la tarea encomendada por el poder ejecutivo. Además, la amnistía promulgada en abril de 1934, fue hecha a medida para minimizar su alcance con respecto a los participantes de la insurrección anarquista. Por tanto, parte de los condenados tuvo que esperar la liberación hasta la victoria del Frente Popular. Además, muchos de los presos esperaron meses la absolución, la cual no garantizaba su liberación, ya que podían ser mantenidos en la cárcel como detenidos gubernamentales. Incluso entre los amnistiados o absueltos hubo casos de un nuevo requerimiento por la jurisdicción militar, la cual aducía cargos no incluidos en la amnistía. Otro vacío legal que posibilitaba su detención eran las multas impuestas por el gobernador bajo el estado de prevención o alarma. Al no ser capaces de satisfacer cantidades milenarias, los obreros tenían que pagar la el castigo, condicionado por el antojo del gobernador, con su libertad. Una síntesis de la represión y situación de los presos en: Fermín ESCRIBANO ESPLIGARES: *La España rojinegra*, pp. 58-84. El día 26 de febrero *Heraldo de Aragón* publicó una carta de 27 detenidos gubernamentales de la cárcel de la Piña del Ebro. Sus autores protestaban por las condiciones antihigiénicas y por el hecho de que todavía no se les había imputado ningún cargo. A principios de marzo el Socorro Rojo Internacional protestó por la detención de los sindicalistas más conocidos, que todavía na habían sido condenados: *Heraldo de Aragón*, 6 de marzo de 1934. La información sobre el anarquista ahogado: *Ibid.*, 16 de diciembre de 1933. Las insuficiencias en el personal y la lentitud de procedimientos de los tribunales de urgencia pueden comprobarse a través de su documentación interna: *Expediente sobre orden público con motivo de los sucesos ocurridos por el movimiento revolucionario del mes de diciembre*, AHPZ, Tribunal Supremo de Aragón, Sala de Gobierno, J37443.

En este contexto, el gobernador civil Emilio Ordiales Oroz, convertido en héroe de las clases acomodadas, decidió cambiar la relación de fuerzas sociales y declaró ilegal el mayor sindicato en la capital aragonesa.⁵³⁹ La primera prueba de dicho reequilibrio fue el permiso gubernamental para la subida de precios del pan. Gracias a dicha decisión los patronos panaderos pudieron trasladar al consumidor el coste de la subida de precios de harina y de las bases anteriormente firmadas con sus obreros. El disparo del precio causó una protesta tradicional. Las mujeres denunciaron la escasez del pan más barato y la inexactitud de su peso. Hubo intentos de manifestación espontánea, alborotos en el Mercado Central e incluso desórdenes y pedradas contra las panaderías y tahonas en los barrios obreros de San Pablo, Torrero y las Delicias. Sin embargo, la simple presencia de las fuerzas de seguridad resultó suficiente para calmar la situación.⁵⁴⁰

Por su parte, una organización que unía a alrededor de 16 mil zaragozanos⁵⁴¹ y contaba con larga tradición de clandestinidad y pequeños grupos de *los hombres de acción* entre sus filas no dejó de actuar por una orden gubernamental. Aun con la mayoría de los líderes encarcelados, y a pesar de la protección de los esquiroles, la presión sindical resultó suficiente para doblegar la empresa *Deportes y Espectáculos*, la cual aceptó las demandas de los obreros e indemnizó a los huelguistas con 3.000 pesetas. Cuando a mediados de febrero algunos de miembros de la CNT perdieron el trabajo en la fábrica de regaliz, sus compañeros respondieron con pedradas y atentado personal contra los obreros no sindicados. La detención de los sospechosos causó una huelga de solidaridad. Las amenazas gubernamentales, la deslegalización del paro y el intento de sustituir la plantilla no fueron suficientes para romper los lazos de solidaridad y los sindicalistas mantuvieron la huelga.⁵⁴²

Al mismo tiempo la FLSO hacía suya la línea anarquista del debate sobre la posible colaboración con otras fuerzas políticas. En su llamamiento “*al pueblo en*

⁵³⁹ Tras acabar con la revolución de diciembre Ordiales fue nombrado Caballero de la Orden de la República e hijo adoptivo de Zaragoza (a pesar de la protesta de las izquierdas). Además, las capas altas de la sociedad, animadas por las mujeres católicas, promovieron una suscripción para obsequiar a su mujer con una imagen de la Virgen del Pilar: *El Noticiero*, 20 y 23 de diciembre de 1933; *Ibid.*, 12 y 17 de enero de 1934.

⁵⁴⁰ La subida fue anunciada el día 11 de febrero. El debate sobre la subida de precios del pan y la descripción de las protestas en: *Heraldo de Aragón*, 15-27 de febrero de 1934.

⁵⁴¹ Según Kelsey la federación local de la CNT contó con 16.292 miembros en 1931 y 18.648 miembros en 1936. - Apéndice IV, Cuadro 3 en: Graham KELSEY: *Anarcosindicalismo y Estado en Aragón: 1930-1938*, p. 474.

⁵⁴² La huelga terminó a finales de junio del mismo año. Las noticias sobre el desarrollo del conflicto en: *Heraldo de Aragón*, 22-24 de febrero de 1934; *Ibid.*, 27 de febrero de 1934; *Ibid.*, 3, 4 y 7 de marzo de 1934; *El Noticiero*, 27 de febrero de 1934; *Ibid.*, 10 de marzo de 1934; *Ibid.*, 23 de junio de 1934; *Informe del Delegado Provincial del Trabajo* (Zaragoza, 28 de febrero de 1934), APHZ, Correspondencia del gobernador civil, A8782, exp. 85.

general”, el Comité de la Federación Local intentaba aparentar que la represión no había mermado su potencial y sus miembros “electrizados por el deseo de liberar a sus militantes, percibiendo la tormenta que se avecina y enfebrecidos por el afán de terminar con la injusticia secular [...], están prestos a la pelea”. A pesar de haber perdido la batalla anterior, el sindicato subrayaba su acierto demostrado por el hecho de que: “Los propios partidos políticos del proletariado, añorando las mieles del Poder que perdieron, confirman nuestra posición de siempre, nuestra consigna revolucionaria”. Teniendo en cuenta el giro político de la izquierda, los confederados invitaban a sus representantes a “que demuestren su revolucionarismo y su fervor proletario poniendo por una sola vez la acción de acuerdo con su detonante palabrería”. De acuerdo con la tradición anarquista y la línea adoptada frente a las alianzas institucionales, el texto terminaba con la promesa de ponerse al frente de cualquier movimiento revolucionario, independientemente de su origen, pero señalando que “la revolución social de contenido anárquico no ha de ser obra de capilla, ni de partidos, ni de agrupaciones. Debe ser hecha por [...] el pueblo oprimido, del cual no pretendemos ser los más autorizados representantes, sino sus miembros más activos y decididos”.⁵⁴³

Sin embargo, la militancia en una entidad ilegal tampoco podía quedar impune. La decidida campaña represora fructificó con más detenciones y complicó las tareas imprescindibles para el funcionamiento de la CNT. El día 3 de enero las fuerzas del orden registraron la casa de un sindicalista en el barrio de Las Fuentes, deteniéndolo y requisando la documentación, los carnets y los sellos sindicales. El mismo día, otro repartidor de sellos fue sorprendido en la entrada de la fábrica *Carde y Escoriza*.⁵⁴⁴ A lo largo de la semana siguiente las autoridades detuvieron al portador de las bases de trabajo firmados con la *Deportes y Espectáculos* y a otros sindicalistas que guardaban parte de la indemnización.⁵⁴⁵ El día 13 fue detenido un sindicalista que intentaba vender sellos sindicales en la puerta de una fábrica de zapatos sita en la Plaza de Portillo.⁵⁴⁶ Al día siguiente, en un bar de Gran Vía, la policía irrumpió en un encuentro de huelguistas de una fábrica de somieres y detuvo a cinco de ellos.⁵⁴⁷ El día 27 otra redada, en el bar Circo (calle San Miguel), permitió detener a más de 100 sindicalistas reunidos. Veinticinco de

⁵⁴³ *La Federación Local de Sindicatos de Zaragoza al pueblo en general* (Zaragoza, Octavilla datada para el mes de febrero de 1934), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC Mº_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48657.

⁵⁴⁴ *Heraldo de Aragón*, 4 de enero de 1934.

⁵⁴⁵ Información sobre la multa y las detenciones en: *Ibid.*, 11 de enero de 1934.

⁵⁴⁶ *Ibid.*, 14 de enero de 1934.

⁵⁴⁷ *Ibid.*, 15 de enero de 1934

ellos fueron arrestados.⁵⁴⁸ El día 12 de febrero fueron detenidos cinco anarquistas más. Dos de ellos fueron capturados en el Paseo de Independencia mientras intentaban vender los sellos sindicales. Dos semanas después la policía imposibilitó otra reunión clandestina de 200 sindicalistas en una finca de la Cartuja. Sesenta de ellos fueron detenidos e interrogados.⁵⁴⁹ A finales de marzo, las estructuras sindicales sufrieron otro golpe, cuando el día 22 una de las sindicalistas fue detenida en la oficina de correos al intentar enviar 400 carnets y 10.000 sellos sindicales a las islas canarias.⁵⁵⁰ En este contexto estaba claro que, a un plano no muy largo, las requisas y detenciones paralizarían las estructuras sindicales y mermarían sus capacidades de movilización y protesta.

A pesar de la represión gubernamental, los que la sufrieron pudieron contar con la solidaridad de sus compañeros. Entre ellos destacaron sobre todo los anarquistas centrados en la actividad del Comité-Pro Presos. A principios de 1934, en los monumentos del Parque Grande aparecieron pintadas con las siglas de la FAI y llamadas a la amnistía.⁵⁵¹ A finales de enero, siete u ocho jóvenes armados realizaron el plan, propuesto por Buenaventura Durruti, de robar el dosier general de las causas contra los revolucionarios.⁵⁵² Las acciones directas o de solidaridad no se limitaron al atraco. Hubo también actos de venganza contra las fuerzas de seguridad. El 18 de febrero dos guardias

⁵⁴⁸ *El Noticiero*, 28 de enero de 1934.

⁵⁴⁹ *Heraldo de Aragón*, 27 de febrero de 1934.

⁵⁵⁰ *Ibid.*, 23 de marzo de 1934.

⁵⁵¹ Las fotografías de un monumento pintado fueron publicadas, cuando unos desconocidos robaron el busto de Eusebio Blasco en: *Ibid.*, 6 de enero de 1934.

⁵⁵² *Heraldo de Aragón*, *El noticiero* y *La Voz de Aragón* informaron sobre el atraco el día: 25 de enero. La información sobre la autoría del plan proviene de: Abel PAZ: *Durruti en la revolución española*, p. 375. Eduardo de Guzmán insinuó sobre la inspiración gubernamental del secuestro. Según dicha visión la acción habría sido calculada para posibilitar la liberación del Sanz Casabona, quien actuó como enlace entre los insurrectos y los republicanos radicales, y por tanto podía comprometer al partido gubernamental: *La tierra*, 17 de febrero de 1934. Escribano sigue la misma línea subrayando que el sumario incoado contra el Comité Revolucionario fue reconstruido y sus miembros tuvieron que esperar la libertad hasta la amnistía de abril de 1934: Fermín ESCRIBANO ESPLIGARES: *La España rojinegra*, p. 58. Sin embargo, el expediente de depuración de la responsabilidad del secuestro contradice la mayoría de los argumentos presentados por Guzmán. Por un lado, las actas revelan que la falta de la seguridad obedecía a la falta del personal necesario para llevar el caso, debido a la cual los guardias encargados eran utilizados para llevar la correspondencia y realizar otras diligencias. Además, contrariamente a lo que mantenía el periodista, los atracadores habían robado piezas aleatorias que incluían tanto gran parte del sumario incoado contra los revolucionarios, como documentación de muchas causas del tribunal industrial: *Expediente relacionado con la sustracción del Sumario 743/33*, AHPZ, Tribunal Supremo de Aragón, Sala de Gobierno, J37443. Además, el sumario reconstruido también contiene testimonios comprometedores para los republicanos aragoneses. Aunque hay que tener en cuenta que su trama dentro del caso fue cerrada, ya que el juez consideró que la conjura no formó parte de la intentona revolucionaria y había sido pensada para el bien de la República. Por otro lado, los anarquistas implicados también fueron beneficiarios de la sustracción, ya que pudieron retractarse en lo declarado anteriormente o salir de la clandestinidad: Sumario Criminal 734/1933, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, J57448.

civiles, atraídos por niños que daban las vivas al comunismo libertario, fueron tiroteados al dirigirse a los pequeños.⁵⁵³

No obstante, la actividad solidaria estaba centrada en la propaganda. El Comité Pro-Presos siguió repartiendo sus octavillas clandestinas.⁵⁵⁴ El día 28 del mismo mes una mujer y dos hombres fueron detenidos en la calle Coso, cuando repartían folletos de las Juventudes Libertarias. Diez días más tarde otra joven fue arrestada repartiendo las hojas de la FAI. Por su parte, a mediados de marzo, los Grupos Anarquistas “dispuestos a derramar la última gota de su sangre” recordaron la suerte de sus compañeros torturados en la cárcel y llamaron a todo el pueblo a salir a la calle para derrocar el régimen personificado por el gobernador civil y el comisario-jefe de la policía.⁵⁵⁵ La actividad propagandística de los libertarios zaragozanos fue considerable, ya que el mismo mes los GG.AA. distribuyeron también otra hoja, aún más emocional y dramática. Como otros, el llamamiento apelaba al sentimiento de injusticia experimentado por los obreros de todas las edades y hacía hincapié en los jóvenes. El texto intentaba motivar también a las mujeres, aludiendo al sentimiento pacifista y antimilitar y llamándolas a destruir los registros para imposibilitar el reclutamiento de sus hijos y maridos. A pesar del tono radical de toda la propaganda, citado panfleto despuntaba por una deshumanización desacerbada de las fuerzas de estado y, sobre todo, del gobernador, calificándolos de:

Antropoides uniformados que deberían estar poblando el Congo Africano, dónde no encontrarían quien les compitiese en brutalidad, o ser los fundadores de un moderno valle de Pentápolis, donde Baco y Sífilis encontrarían un altar en cada cuerpo de estos invertidos uniformados de todas categorías, actuando como primeros sacerdotes este sádico Fernández Prados con toda la juria de babosas que le merodean y coronando emperador del edén sadónico al draconiano Sr. D. Elvirio Ordiales Oriol, aguacil de aldea y ungüento blanco de la caverna zaragozana.⁵⁵⁶

⁵⁵³ *Heraldo de Aragón*, 20 de febrero de 1934.

⁵⁵⁴ Queda constancia de un proceso contra un detenido que iba a repartir hojas clandestinas de dicho comité en la calle Miguel Servet: Sumario criminal 158/1934, AHPZ, Audiencia Provincial de Zaragoza, exp. 4090.

⁵⁵⁵ La cita proviene del llamamiento de los GG.AA. repartido el 11 de marzo de 1934 en la Avenida de Madrid por una mujer anarquista de 21 años. Transcripción de dicho manifiesto puede consultarse en la: Sentencia nº 122 de 1934, AHPZ, Audiencia Provincial de Zaragoza, Sala de lo Criminal, J8702.

⁵⁵⁶ *La Federación Local de Los Grupos Anarquistas de Zaragoza al Pueblo*, (Zaragoza, Octavilla fichada para el marzo de 1934), AHN, Ministerio de la Gobernación, serie FC Mº_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 74591.

No se trataba de simple palabrería, ya que la FAI volvía a considerar la situación como posiblemente revolucionaria. Además, tras haber comprometido sus sagrados principios antipolíticos y fracasado en una negociación con el mismo jefe del gobierno, los libertarios no tenían otra alternativa que volver a la agitación.⁵⁵⁷

A mediados de marzo, el Comité Peninsular de la Federación Anarquista Ibérica distribuyó una circular nueva. Su texto había sido preparado bajo las presiones de la Federación del Centro y el miedo de que la inminente amnistía de los participantes de la *Sanjurjada* iba a facilitar otro golpe reaccionario. Teniendo en cuenta que este movimiento amenazaba no solo a los anarquistas, sino también a otras fuerzas de izquierdas, los anarquistas esperaban que estas pudiesen sumarse a la acción o incluso tendiesen a desbancar las iniciativas libertarias. Por tanto, el comité instaba a las federaciones regionales a prepararse para otra prueba revolucionaria. Esta vez las instrucciones estaban claras y los autores del plan esperaban aprovechar todas las experiencias bélicas del diciembre pasado (“El movimiento de 8 de diciembre habrá dado a los camaradas, en cuanto a táctica de ataque y procedimientos, la experiencia debida...”). Teniendo en cuenta las circunstancias políticas y el grado de la represión que sufría el movimiento, los grupos de acción debían ayudar a los obreros de la CNT a ocupar las fábricas convirtiéndolas en baluartes y suministradoras del armamento, a la espera de que el valor de los edificios y las maquinas disuadiera a las autoridades de bombardearlas. Una vez controlada la producción, los grupos de acción deberían dedicarse a una campaña coordinada de sabotajes y ataque contra las fuerzas del estado “evitando en lo posible la acción esporádica y sin verdadera eficacia, y obrando como fuerza insurreccional perfectamente disciplinada”.⁵⁵⁸

Independientemente de las llamadas, ambiciones revolucionarias y el ambiente social,⁵⁵⁹ los anarquistas no estaban preparados para repetir la gesta del diciembre. Las

⁵⁵⁷ A principios del año 1934, García Oliver, Rivas y Francisco Ascaso, legitimados por la compañía de Miguel Almazán, en representación del CN de la CNT, visitaron a Leroux. Su misión consistía en negociar la puesta en libertad de los revolucionarios, o al menos legalizar una campaña de actos pro-amnistía. La gira iba a mejorar la imagen de un indulto exigido por la CEDA, de cuyos votos dependía el gabinete del radical, previsto para los participantes de la *Sanjurjada*. La información sobre esta iniciativa, ideada por los anarquistas y aprobada por el CN, sin ningún tipo de consulta a las bases, exacerbó aún más los debates del Pleno de Nacional de las Regionales de febrero de 1934: *Actas del Pleno Nacional de las Regionales celebrado los días 10, 11, 12 y 13 de febrero...*

⁵⁵⁸ *Carta del Comité Peninsular de la FAI a Federaciones regionales, agrupaciones y compañeros* (s.l., 12 de marzo de 1934), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC Mº_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 74591.

⁵⁵⁹ En este contexto cabe señalar que las interpretaciones de la FAI acerca del rechazo de las capas bajas a la represión desenfundada no eran de todo infundadas. Las documentaciones internas de los tribunales de urgencia revelan que, sobre todo en localidades pequeñas, las autoridades temían que el número de los

primeras represiones postrevolucionarias diezmaron su fuerza con detenciones y descubrimientos de alijos de armas, y su situación siguió empeorando cada semana más. El día 5 de enero la policía encontró una pequeña bomba de percusión escondida entre la basura en la Explanada del Castillo.⁵⁶⁰ Ya a mediados del mes, las autoridades sospechaban que gran cantidad de las armas de los revolucionarios había sido arrojada al Ebro. Al mismo tiempo el *Heraldo de Aragón* opinaba que, gracias al renacimiento del principio de la autoridad, la policía ya había detenido a los: “teóricos de la revolución permanente, los directores de todos los movimientos revolucionarios [...] y los más peligrosos jefes de las guerrillas de pistoleros”. En el mismo artículo, sus autores, sorprendidos por la cantidad de armas incautadas directamente después de la revolución, estimaban que: “... aun cuando es verosímil que permanezcan ocultos algunos depósitos de pertrechos revolucionarios, su cuantía debe de ser ínfima y apenas supone peligrosidad para el orden público”.⁵⁶¹ Al final del mes las fuerzas de seguridad informaron sobre la detención de los responsables del robo de las actas del sumario contra el comité revolucionario.⁵⁶²

Entre el 29 de enero y el 5 de febrero, 6 anarquistas más fueron detenidos por su supuesta implicación en la revolución de 1933. El día 5, las fuerzas de seguridad recogieron otro lote de armas y municiones escondidos en una acequia en el Camino de los Cubos.⁵⁶³ Una semana más tarde, en el barrio de Venecia, fue desterrado un saco que contenía 6 bombas escondidas a poca profundidad.⁵⁶⁴ A mediados del mes, el Ministerio de la Gobernación ordenó cacheos callejeros en toda la provincia. Aunque dicha medida resultara poco productiva, supuso otra forma de presionar a los anarquistas, quienes tuvieron que esconder o deshacerse de las armas.⁵⁶⁵ El día 20, los registros realizados en casas de dos *extremistas* revelaron más armas y municiones, mientras que otra brigada descubrió un alijo de explosivos en el casco antiguo.⁵⁶⁶

detenidos y los retrasos en sus juicios podían derivar en desórdenes: *Expediente sobre orden público con motivo de los sucesos ocurridos por el movimiento revolucionario del mes de diciembre*, AHPZ, Tribunal Supremo de Aragón, Sala de Gobierno, J37443.

⁵⁶⁰ *Heraldo de Aragón*, 6 de enero de 1934.

⁵⁶¹ *Ibid.*, 13 de enero de 1934.

⁵⁶² *Ibid.*, 26-28 de enero de 1934. Finalmente, todos los acusados de dicho robo fueron absueltos: Sentencia nº 196 de 1934, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, J8702.

⁵⁶³ *Heraldo de Aragón*, 1-6 de enero de 1934.

⁵⁶⁴ *Ibid.*, 18 de febrero de 1934.

⁵⁶⁵ La mayoría de las armas fue descubierta en los pueblos de la provincia y solo unas pocas unidades fueron requisadas a los transeúntes zaragozanos. Más información sobre la acción y sus resultados: *Correspondencia entre el gobernador civil, el Ministerio de la Gobernación y la Dirección General de Seguridad*, AHPZ, Archivo del gobernador civil, A8892/7.

⁵⁶⁶ *Heraldo de Aragón*, 21 de febrero de 1934.

El mes de marzo fructificó con más detenciones y requisas. Su primera semana trajo el descubrimiento de una bomba de considerables dimensiones, y detención de otro participante de la prueba revolucionaria.⁵⁶⁷ El día 12, aparecieron 7 armas abandonadas en una acequia de la Romareda y otra pistola fue encontrada en el piso de un anarquista de 22 años.⁵⁶⁸ A mediados del mes, fueron arrestados al menos cinco anarquistas multados por los hechos revolucionarios⁵⁶⁹. Las multas de 10 mil pesetas habían sido impuestas por el gobernador dentro de las medidas previstas por la nueva Ley de Orden Público y la imposibilidad de su pago legalizaba las detenciones. En el mismo periodo otro anarquista veinteañero fue detenido en su casa, donde escondía una pistola.⁵⁷⁰ Por tanto, al borde de la parálisis sindical, los *hombre de acción* tuvieron que actuar con prisa, ya que la actividad policial dejaba sus grupos cada vez más indefensos.

La fuerte presencia policial en las calles no resolvió los problemas de orden y seguridad. La lectura de la prensa zaragozana indica que el nivel de la delincuencia común y mendicidad no parecían disminuir. Además, igual que sus compañeros de otras ciudades, los estudiantes progresistas y derechistas mantuvieron una serie de escaramuzas en las calles y las aulas universitarias y escolares. Sin embargo, la mayor visibilidad de las fuerzas del orden, los cacheos, los registros domiciliarios, los castigos ejemplares y el aislamiento de los *profesionales del desorden* habían sido demandados por la Cámara de Comercio e Industria, la Cámara de Propiedad Urbana y otras asociaciones de los ciudadanos más pudientes ya en el año 1932.⁵⁷¹ Por tanto, la estridente ofensiva antisindical y las expectativas de acabar con el sindicato más beligerante en la ciudad parecían calmar a las capas medias y la burguesía de la ciudad.

El sueño de una Zaragoza con la clase obrera disciplinada y desarmada fue brutalmente roto el 26 de marzo. Aquel día a unos 200 metros de la Capitanía General y del Gobierno Civil, estalló una bomba escondida en un carro abandonado frente a la Comisaria de Vigilancia. El objetivo del atentado fueron probablemente los agentes que terminaban su turno. Sin embargo, a su consecuencia murieron dos transeúntes y un niño, además de cuatro heridos (entre ellos un guardia de asalto).⁵⁷² Un saldo tan trágico y la

⁵⁶⁷ *Heraldo de Aragón*, 3 y 7 de marzo de 1934.

⁵⁶⁸ *Ibid.*, 13 de marzo de 1934.

⁵⁶⁹ *Ibid.*, 16-18 de marzo de 1934.

⁵⁷⁰ Sentencia nº 188BIS de 1934, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, J8702.

⁵⁷¹ Enrique MONTAÑÉS: *Anarcosindicalismo y cambio político*, pp. 101-102.

⁵⁷² El atentado resultó tan sanguinario a causa de la potencia de la bomba, que además llevaba metralla. La explosión arranco el eje del carro y destrozó la tienda más cercana causando daños calculados en 30 mil pesetas. La información sobre el atentado en: *Heraldo de Aragón*, 27 de marzo de 1934 y *El Noticiero*, 27

magnitud de los destrozos conmocionó a los zaragozanos y suscitó protestas de varias entidades locales. La Cámara de Comercio llegó incluso a criticar a las autoridades por “la escasez de vigilancia que se advierte en Zaragoza durante toda la noche y durante buena parte del día, lo que coloca a los ciudadanos en un estado de deplorable indefensión” e instó a las autoridades para que empezaran a indemnizar a las víctimas de su negligencia. Frente a tal presión, y al no poder determinar a los autores del atentado, las autoridades apostaron por represión a ciegas, y la policía empezó a detener a los anarquistas que todavía gozaban de la libertad.

Los autores reales de dicho atentado nunca fueron descubiertos y la CNT negó su autoría. Probablemente la decisión no fue tomada dentro del sindicato. Sin embargo, la similitud entre dicho acto, los atentados anarquistas anteriores y los que tuvieron lugar durante la huelga posterior parecen sugerir la autoría libertaria. En este contexto la explosión que conmovió toda la ciudad puede interpretarse como una prueba de alentar el levantamiento popular contra las autoridades, al que los grupos anarquistas habían llamado una semana antes del atentado.⁵⁷³

El día 28 la situación en la ciudad resultó aún más tensa. Por un lado, era el día del entierro de las víctimas y el multitudinario cortejo fúnebre acabó convirtiéndose en una protesta contra el atentado. Por otro, entre los obreros surgieron las primeras octavillas con noticias sobre el maltrato de los detenidos. La CNT convocó una huelga de 12 horas para desvincularse de las acusaciones que pesaban sobre sus miembros y protestar contra el maltrato. En una situación tan densa, la huelga fue seguida incluso por la UGT. El paro tuvo carácter pacífico y no alteró la vida de la ciudad. No obstante, desencadenó una espiral de protestas y represiones que inesperadamente paralizó la ciudad.

A pesar de que el día siguiente fue el jueves santo, la tensión aumentó incluso más. La información sobre las torturas conmocionó también a los anarquistas presos en la cárcel de Torrero. Estos decidieron vengar a sus compañeros y golpearon a los responsables de la investigación, que vinieron para interrogar a los detenidos. El hecho provocó las protestas de la prensa, una inspección del Director General de Prisiones y el

de marzo de 1934. La información sobre los daños: *Correspondencia entre el gobernador civil y el Ministerio de la Gobernación*, AHPZ, Archivo del gobernador civil, A8792/85.

⁵⁷³ Las protestas, la nota de la Cámara de Comercio y la primera mención sobre la detención en: *Heraldo de Aragón*, 28 de marzo de 1934. Cabe añadir que el atentado y las quejas de la Cámara de Comercio tuvieron lugar, cuando el Gobierno de Alejandro Leroux debatía sobre la posibilidad de restablecer la pena de muerte para los atracadores y terroristas.

subsiguiente cambio del director de la cárcel. Por su parte, el castigo del preso considerado autor de la agresión suscitó protesta de los demás reclusos.⁵⁷⁴ Además, al enterarse de que la amnistía anunciada por el gobierno no atañería a los presos sociales de la cárcel, un grupo de 300 de ellos declaró la huelga de hambre.⁵⁷⁵ Por su parte, tras el fin de la huelga, el gobernador reveló las circulares confederales incautadas. Los documentos en cuestión demostraban que la huelga de hambre formaba parte de una estrategia de la lucha por la amnistía, dentro de la cual, los confederados preveían también el crecimiento de la protesta callejera.⁵⁷⁶

Fuera de la cárcel, la huelga no terminó en el plazo previsto por ambos sindicatos. El gobernador había decidido mantener el principio de autoridad y detuvo al comité huelguístico. En respuesta, grupos de jóvenes recorrieron las calles de la ciudad presionando a los obreros y los conductores del transporte público para que mantuvieran el paro.⁵⁷⁷ Ignorando que ambas organizaciones obreras desconvocasen la huelga espontánea el mismo día, el gobernador interpretó la protesta como otro desafío a su autoridad. El viernes santo, Emilio Ordiales multó a las empresas del transporte público y los directivos de la UGT de dicho ramo. Además, el regidor retiró las licencias de conducir a los chóferes de autobuses que habían secundado la huelga e invitó a los patronos a despedir a los participantes de un paro ilegal. Además, el día 2 el gobernador hizo uso de otra medida prevista para el estado de alarma y desterró a Soria a Vicente Sist —presidente de la Federación Regional de Agrupaciones Socialistas—. ⁵⁷⁸

El destierro del líder socialista fue la coronación de una presión gubernamental dirigida contra sus correligionarios. El día 12 de febrero los agentes de autoridad, armados de tercerolas, habían registrado la sede la UGT. Dos días más tarde, la asamblea de la agrupación socialista tomó un acuerdo a favor de la creación de frente obrero único. A lo largo de la semana siguiente las autoridades suspendieron una conferencia de las Juventudes Socialistas y detuvieron a dos de sus activistas por considerar sus discursos demasiado subversivos. El día 31 de marzo la fiscalía incautó la tirada de la *Vida Nueva*,

⁵⁷⁴Sobre los sucesos de la cárcel: *El Sol*, 30 de marzo de 1934. La prensa local mostró la agresión como consecuencia de un malentendido y el gobernador calificó la información sobre las torturas, el aislamiento de los detenidos y su traslado a Calatayud como bulos. No obstante, la CNT aseguró que tenía pruebas del maltrato y mantuvo su interpretación de los hechos en un folleto sobre la huelga: *Los 36 días de huelga en Zaragoza*, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, J8916, pp. 4-5. La información sobre la visita del director general de prisiones: *Heraldo de Aragón*, 31 de marzo de 1934.

⁵⁷⁵ *La Tierra*, 6 de abril de 1934. Las circulares de la propia CNT,

⁵⁷⁶ *La Voz de Aragón*, 12 de mayo de 1934.

⁵⁷⁷ *Heraldo de Aragón*, 30 de marzo de 1934.

⁵⁷⁸ *Ibid.*, 3 de abril de 1934. *Ibid.*, 17 y 20 de febrero de 1934.

semanario socialista local, por aludir a los cotilleos que consideraban la última explosión una provocación gubernamental, o como preferiría el fiscal “apología del atentado por medio de explosivos, por conducto de la imprenta”. La represión propició el acercamiento entre ambos sindicatos y, por primera vez desde el advenimiento de la República, ambas organizaciones crearon un comité de huelga conjunto.⁵⁷⁹

La incertidumbre duró hasta el 4 de abril. Aquel día los dos sindicatos afectados decidieron convocar otra Huelga General de 48 horas para conseguir la reincorporación de los despedidos. Sin embargo, para la CNT no se trataba de un simple acto de solidaridad. Los sindicalistas interpretaron la actuación del gobernador como una amenaza de carácter social y político. Como argumentaban las octavillas repartidas en la ciudad en las vísperas del paro:

Este tipo de represión está inspirado por la reacción para nutrir las organizaciones fascistas. Si consentimos esto, el fascismo en Zaragoza habrá adelantado un gran paso. ¡Trabajadores! Estar alerta para responder como se merece al atropello que se quiere cometer contra la CNT y la clase obrera en favor del fascismo. Las autoridades quieren anularnos y con nuestra anulación, así, engrandecer y crear las organizaciones fascistas.⁵⁸⁰

Los llamamientos del gobernador y las amenazas de despidos transmitidas por la radio no surtieron efecto. Las órdenes sindicales fueron seguidas por la mayoría de los obreros paralizando la producción de la ciudad. A pesar de los esfuerzos de la Guardia Civil y la de Asalto, los anarquistas y socialistas aparecieron presionando o amenazando a los obreros que no habían dejado el trabajo. En el sector de servicio la huelga fue parcial. No todos los dependientes dejaron sus tiendas, los empleados de la banca siguieron en el trabajo y muchos de los dueños de cafés o panaderías trabajaron con la ayuda de sus familiares. Los tranvías, conducidos por Guardias de Asalto, tuvieron que parar por cortes

⁵⁷⁹ El registro, la decisión de la agrupación socialista, la suspensión del acto y la detención de los socialistas jóvenes respectivamente: *Ibid.*, 13, 15, 17 y 20 de febrero de 1934. Sobre la recogida del periódico socialista: *La Vida Nueva*, 14 de julio de 1934. Buen signo del cambio de postura de los socialistas fueron las “Consignas para la Juventud” publicadas en el número incautado. Dada la situación política del momento, la redacción llamaba a realizar una campaña de agitación y a la “Transformación de las Juventudes en tropas de choque que sean realmente la vanguardia de la revolución”: *Ibid.*, 31 de marzo de 1934.

⁵⁸⁰ C.N.T. — A.I.T. — *Federación Local de Sindicatos Únicos, a los trabajadores y al pueblo productor* (Octavilla, Zaragoza, marzo de 1934), AHN, Ministerio de la Gobernación serie: FC-M°_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48657.

de cables y los conductores esquirols de autobuses y taxis tuvieron que lidiar con tachuelas esparcidas por las calzadas. No trabajaron los cines ni teatros.⁵⁸¹

Al día siguiente la situación no cambió mucho. La producción siguió paralizada y la radio, como durante las huelgas anteriores, llamó a los zaragozanos a hacer la vida normal. Solamente las tiendas y bares abrieron en mayor número que el día anterior. Este hecho movilizó a más huelguistas para aparecer en el centro y presionar a los que no siguieron el paro. Hubo primeros actos de agresión física. En la Calle de los Sitios, los obreros apedrearon una tienda grande y golpearon a dos patronos. Otras víctimas fueron los dependientes de la Calle Alfonso. Los huelguistas atacaron también a los repartidores del pan y hubo disparos contra un guardia civil que vigilaba el matadero. El transporte público siguió igual y el gobernador anunció el despido de los huelguistas tranviarios y multas para los taxistas que no habían prestado servicios.⁵⁸²

Por la tarde una delegación socialista visitó al regidor de la provincia y ambos sindicatos acordaron la vuelta al trabajo en el plazo previsto. Según los líderes de la huelga, el gobernador prometió condonar las multas y devolver las licencias de conducir. Sin embargo, dicha versión fue desmentida por el propio representante del gobierno. El día 6, al volver al trabajo, los empleados de comercio —un ramo dominado por la UGT— fueron avisados de que estaban despedidos y debían solicitar a sus patronos un contrato nuevo. La misma suerte corrieron los obreros de muchas fábricas y talleres. Los conductores tampoco recuperaron sus licencias. Por tanto, los obreros proclamaron una huelga espontánea convertida en un paro indefinido. Otra vez volvieron a producirse las escenas del día anterior.

Para resolver la crisis, el alcalde López de Guerra confirió con los patronos, pero no logró nada más que declaraciones de benevolencia.⁵⁸³ Seguidamente una comisión municipal y luego un enviado del gobierno central intentaron reanudar las negociaciones. Durante el proceso el comité sindical declaró su disposición a asumir las consecuencias de una huelga ilegal a cambio de las garantías de vuelta al trabajo de todos los obreros despedidos desde el primer paro. Sin embargo, parte de los patronos intentó reservarse el derecho de no admitir a los obreros más rebeldes y posteriormente no quiso sentarse a negociar.

⁵⁸¹ *El Noticiero*, 5 de abril de 1934.

⁵⁸² *Ibid.*, 6 de abril de 1934.

⁵⁸³ *Ibid.*, 7 de abril de 1934.

El día 13 de abril, frente a la creciente inestabilidad en la ciudad, el gobernador introdujo el estado de alarma, pero sus bandos fueron cubiertos con hojas de los huelguistas. En aquel momento la estrategia gubernamental empezó a cambiar ya que, junto al aumento de la represión, Ordiales había comunicado la devolución de los carnés de los conductores castigados. Al día siguiente, esperando que las medidas surtieran efecto, el regidor de la provincia consintió una asamblea en la plaza de toros, solicitada por la UGT. Contrariamente a sus expectativas, el acto del día siguiente, que congregó a 12.000 obreros, fue convertido en un mitin en favor del paro. Al abandonar el ruedo, los asistentes entonaron la Internacional y las vivas a la FAI. Hubo altercados con las fuerzas del orden.

Finalmente, el día 23 de abril, al renunciar otra propuesta sindical, el gobernador consideró a todos los huelguistas despedidos.⁵⁸⁴ Mientras tanto las fuerzas del orden seguían deteniendo a los líderes de ambos sindicatos por su participación en el comité de una huelga ilegal. En este contexto cabe mencionar que a lo largo de la huelga la línea divisoria entre un conflicto laboral y político volvió a resultar borrosa. En función del estadio de las negociaciones, los líderes sindicales cambiaban su interpretación del conflicto y de destinatarios de las demandas. Como ya se ha demostrado, antes del estallido y en su fase inicial, el discurso anarquista y sindicalista era eminentemente político y dirigido contra el gobernador. Sin embargo, la situación cambió, cuando las negociaciones fueron bloqueadas por los patronos más pudientes, quienes aducían el carácter político e ilegal de la huelga para justificar su purga antisindical. En aquel momento, el comité conjunto de la huelga presentó una interpretación diferente. Si bien los dos sindicatos no escatimaron en alusiones mordaces al gobernador, los representantes obreros declararon que:

La lucha es de vida o muerte. De un lado estamos todos los trabajadores honrados, [...] y de otro no la Patronal, no, sino los miembros de la misma que se llaman Cativiela, Mariano Marraco, Barranquero, Blasco Polo, Izuzquiza y las empresas de autobuses Ensanche y Delicias. [...]. Se dijo por ellos oficialmente que estábamos fuera de la ley, y que ni querían ni podían, por este motivo hablar con nosotros. [...] Negamos, rotundamente, la significación política que patronos y autoridades quieren dar a este

⁵⁸⁴ Los detalles de la negociación en: *Los 36 días de huelga en Zaragoza...*, pp. 8-13.

movimiento. SOLO QUEREMOS, que vuelvan a trabajar TODOS LOS HUELGUISTAS...⁵⁸⁵

Por su carácter prolongado y el hecho de que los sindicatos más importantes de la ciudad unieron sus fuerzas, la huelga cambió drásticamente la vida diaria de la ciudad. Obviamente no todos los obreros eran miembros de dichos sindicatos y numerosos propietarios intentaron mantener el funcionamiento de sus negocios empleando esquiroles o dedicándose al trabajo ayudados por sus familiares. No obstante, la retirada del trabajo de alrededor 15 % de los 170 mil zaragozanos paralizó gran parte de la actividad económica en la ciudad.⁵⁸⁶ Durante algún periodo la huelga fue seguida incluso por los dependientes de la banca pertenecientes a la entidad socialista. Parte de las tiendas permaneció abierta “pero de manera discreta” y se suspendieron los espectáculos. Se estimaba que cada día de huelga costaba a la economía de la ciudad unos 3 millones de pesetas. Al terminar el paro, la redacción de *El Noticiero* estipulaba que la paralización de la economía había causado pérdidas de hasta cien millones.⁵⁸⁷

Como en diciembre pasado, la lucha tuvo también su dimensión propagandística. Durante el paro no se publicaron los periódicos locales. *Heraldo de Aragón* y *La Voz de Aragón* se vieron afectados por la huelga del sector gráfico, prácticamente desde el 4 de abril. El Noticiero, que empleaba a personal ajeno a los dos sindicatos más grandes, dejó de salir entre el 8 de abril y el 3 de mayo, a causa de un atentado con bomba realizado con previo aviso.⁵⁸⁸ Una vez acalladas las “prostitutas de la pluma” locales, los

⁵⁸⁵ CNT, *UGT a los trabajadores, al pueblo* (Octavilla, Zaragoza, s. f.), AHN, Ministerio de la Gobernación serie: FC-Mº_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48657.

⁵⁸⁶ En su informe, el Comité de Huelga habla sobre 40.000 obreros despedidos y el otro 95 % de ellos solidarizándose en huelga. Teniendo en cuenta que la CNT, como el sindicato más grande contaba con alrededor de 16.000 obreros en la ciudad, incluso con el apoyo de la UGT, las cifras parecen exageradas. Basándose en los relatos de *El Sol* y *Diario de Huesca*, Kelsey estima que el número de familias obreras que mantuvieron el paro rondó unas 30.000: Graham KELSEY: *Anarcosindicalismo y Estado en Aragón: 1930-1938*, p. 269.

⁵⁸⁷ *El Sol*, 19 de abril de 1934; *El Noticiero*, 10 de mayo de 1934.

⁵⁸⁸ El resultado psicológico y propagandístico de la explosión fue más grande que los destrozos. Los dueños de las rotativas fueron capaces de reanudar la publicación ya el día 20 de abril, pero el gobernador no pudo garantizarles la seguridad. Una vez reaparecido, aun durante la huelga, la redacción decidió no publicar sus comentarios sobre la situación social actual y limitarse a contenidos puramente informativos (en contraste con los editoriales anti-huelguistas publicados antes del atentado): *El Noticiero*, 3 de mayo de 1934. Al reaparecer el diario publicó extensos artículos sobre la trayectoria de la huelga. *Heraldo de Aragón* hizo lo mismo al día siguiente de su reaparición. El número destacaba por un amplio foto-reportaje sobre los sabotajes y atentados más importantes: *Heraldo de Aragón*, 11 de mayo de 1935. *La Voz de Aragón* había empezado a publicarse unos días antes, pero incurrió en problemas legales, al no haber cumplido todos los procedimientos de censura previa, previstos para el estado de alarma. Aparte de las fuentes citadas explícitamente, la reconstrucción de la huelga ha sido posible gracias a la información publicada diariamente por *El Sol*, *La tierra* y *Solidaridad Obrera* (suspendida el día 6 a causa de los disturbios descritos a continuación).

huelguistas forzaron a los hombres de bien a formar largas colas para adquirir uno de los escasos ejemplares de la prensa nacional que llegaban a una ciudad paralizada. Por su parte, el gobernador intentó minimizar el impacto del mensaje huelguístico imposibilitando la distribución de *El Socialista* y *El Liberal*. Mientras tanto, las consignas sindicales llegaban a los interesados a través de las octavillas publicadas por los comités de huelga. Su flujo, mantenido sobre todo por las mujeres y adolescentes, no cesó durante toda la huelga, a pesar de las redadas contra los repartidores y la revelación de dos imprentas clandestinas en los barrios de Arrabal y Magdalena.⁵⁸⁹

Sin embargo, fueron los propios obreros quienes resultaron más afectados por la huelga. Decenas de miles de familias de los huelguistas, sin haber podido ahorrar mucho, perdieron prácticamente todas las fuentes de su sustento. En estas condiciones el hambre llegó a ser la realidad de miles de ciudadanos y el creciente número de fuerzas del orden que habían llegado a la capital aragonesa tuvo que escoltar los camiones que abastecían la ciudad. Desesperados, los obreros invadieron la huerta urbana llevándose lo que quedaba en ella y provistos de cañas improvisadas formaron filas a lo largo del Ebro. No obstante, contrariamente a las expectativas del gobernador, el hambre no rompió las voluntades de la mayoría de los huelguistas.

En unas condiciones tan duras, las dinámicas de la protesta y su duración no podrían explicarse sin la solidaridad que unió a los obreros zaragozanos y movilizó a sus compañeros en otras ciudades. En el caso zaragozano, la solidaridad fue el mecanismo crucial. Permitió avivar la protesta de un sindicato vencido y ampliar el conflicto, que originalmente había girado alrededor de las detenciones de los líderes sindicales y las torturas de los detenidos. No obstante, la solidaridad clave de la victoria fue la del alcance nacional. La información sobre un paro general pronto llegó a otras ciudades. Además, el día 5 de mayo, el comité de huelga, aconsejado por la redacción de la *Solidaridad Obrera* y los miembros del comité revolucionario recién liberados, anunció que los huelguistas no eran capaces de mantener a sus hijos. Para hacer frente a una situación tan trágica, los sindicalistas llamaron a sus compañeros de otras ciudades para que acogiesen a los niños zaragozanos. La presión de la opinión pública nacional imposibilitó la estrategia gubernamental del asedio por el hambre y la cuestión de los niños empezó a desestabilizar la situación en otras ciudades.

⁵⁸⁹ La CNT tachó la prensa local de babosa y a sus periodistas de “prostitutas de pluma” a causa de sus relatos que intentaban desmentir o quitarle la importancia al maltrato de los detenidos: *C.N.T. —A.I.T. — Federación Local de Sindicatos Únicos, a los trabajadores y al pueblo productor....*

El llamamiento coincidió con la visita del ministro de la gobernación. Rafael Salazar Alonso visitó la ciudad, cuya situación había intentado ignorar, presionado por los diputados zaragozanos de derechas, quienes habían denunciado el arraigo del terrorismo que sufría la capital aragonesa.⁵⁹⁰ La visita tuvo más bien un carácter de cortesía, ya que el ministro no atendió a las delegaciones sindicales y limitó sus actividades a encuentros con el gobernador y los patronos, asegurándolos sobre su compromiso con el proverbial principio de orden y autoridad. Interesado más en las posibilidades de represión que en brindar una fórmula de resolución al pleito actual, Salazar Alonzo volvió a Madrid reforzando los argumentos a favor de aumentar las fuerzas de seguridad e incluso reforzar los efectos de la *Ley de vagos y maleantes* con la creación de campos de concentración.⁵⁹¹ Aparte de las presiones políticas, su visión del conflicto y la obstinación en la represión estaba parcialmente condicionada por sus propias experiencias con el terrorismo anarquista. Un semana antes de partir hacia Zaragoza, su coche gubernamental fue atacado con una bomba, que no llegó a estallar.⁵⁹²

La situación desesperada de los más pequeños y la prolongación de la huelga, que el representante gubernamental no sabía atajar, ponía en entredicho la legitimidad de sus encargados. El gobierno intentó bloquear la iniciativa solidaria. En primer instante, las autoridades exigieron que todos los padres que quisieran enviar a sus hijos fuera de la ciudad comunicasen su decisión por escrito. Por otra parte, tanto el ayuntamiento como el gobernador y todos los establecimientos benéficos tomaron la decisión de reforzar sus servicios y convencer a la opinión pública sobre la futilidad de la evacuación. Además, los medios conservadores intentaron aprovechar la afrenta a la ciudad, que desde el año 1855 gozaba del título de *Muy benéfica*, con el fin de organizar una suscripción a favor de los niños. Entre las mujeres pudientes surgió incluso la idea de organizar una manifestación contra el envío de los niños.

La iniciativa de evacuación movilizó sobre todo a los obreros madrileños y barceloneses, también descontentos por la represión que siguió a la revolución

⁵⁹⁰ Dos semanas antes de su visita, el ministro había declarado a la prensa: “El Gobierno [...] está dispuesto a no imponer en ningún caso fórmula alguna ni a patronos ni a obreros. [...] que unos y otros se enteren de que con el Gobierno no se puede contar para nada que no sea la estricta aplicación de la ley”: *El Sol*, 19 de abril de 1934.

⁵⁹¹ Un resumen de la trayectoria política de Rafael Salazar Alonso, su papel en la *derechización* de la república y su giro hacia posiciones más autoritarias en: Javier FERNÁNDEZ RINCÓN y José L. LÓPEZ SANGÜESA: “Rafael Salazar Alonso y la destitución de ayuntamientos de izquierda durante el “Bienio Negro””, en Sandra BLASCO LISA, Carlos ADÁN GIL y Alfonso BERMÚDEZ MOMBIELA (eds.): *Identidades en Transición*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2019, pp. 408-427.

⁵⁹² *El Sol*, 26 de abril de 1934.

decembrina, y aseguró una cobertura mediática de alcance nacional. El día 6, tras una entrevista entre el gobernador civil, el diputado socialista Bruno Alonso y García Oliver, los autobuses partieron hacia Barcelona entre cánticos y vivas a la FAI. El mismo día la Guardia de Asalto interceptó la columna redirigiéndola a Tarrasa. Los autobuses lograron llegar a la ciudad condal gracias a la protesta de los obreros tarrasenses y los anarquistas, encabezados por Durruti y Francisco Ascaso, que habían venido desde Barcelona con ayuda de taxistas confederados. Mientras tanto un sangriento intento policial de dispersar a cientos de familias obreras, que esperaban a los pequeños frente a la redacción de la *Solidaridad Obrera*, desembocó en una huelga con disturbios.⁵⁹³

Al día siguiente el gobernador zaragozano recibió órdenes del ministro, quien exigía que no se permitiese otros envíos de los niños. La orden fue cumplida y causó una manifestación de los obreros zaragozanos que habían intentado despedir a los pequeños. Hubo choques con la fuerza armada, pero los líderes sindicales consiguieron calmar los ánimos. Sin embargo, cuando las familias obreras y los taxistas confederados de Madrid descubrieron que el tren procedente de Zaragoza no traía a los niños, formaron una manifestación espontánea, la cual desembocó en choques con la policía a lo largo del Paseo del Prado. En respuesta, Salazar Alonso declaró que había paralizado el envío de los niños para comprobar que no se quedasen sin tutela y que “el Gobierno no consentirá que nadie aproveche la triste situación de los hijos de los huelguistas de Zaragoza para fines revolucionarios”.⁵⁹⁴

Las trabas no hicieron más que reforzar la moral de los obreros y añadirle aún más dramatismo a la huelga. Al día siguiente, los niños, tras recibir regalos y muestras de cariño en cada estación del trayecto, llegaron a Madrid, ovacionados por miles de obreros que vinieron a recibirlos. Otras ciudades declararon su disposición a acoger a los que todavía quedaban en la capital aragonesa y abrieron suscripciones para su manutención. Sin duda las muestras de la solidaridad mejoraron las relaciones entre la regional aragonesa y otras federaciones, que habían perdido parte de su confianza por su escasa

⁵⁹³ Abel PAZ: *Durruti en la revolución española*, pp. 381-386. El tema de la llegada de los niños zaragozanos y de la situación en la capital aragonesa dominó el número de la *Solidaridad Obrera* publicado aquel día. La descripción de la evacuación de los niños y los disturbios en Madrid y Barcelona también en: *La Tierra*, 7 de mayo de 1934.

⁵⁹⁴ La orden de imposibilitar el traslado de los niños: *Telegrama del Ministerio de la Gobernación al gobernador civil* (Madrid, 7 de mayo de 1934), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-M0_Interior_A, 17 exp. 19. Las explicaciones de Salazar Alonso y las protestas madrileñas en: *El Sol*, 8 de mayo de 1934. La información sobre las protestas zaragozanas y la negociación con el gobernador: *El Noticiero*, 8 de mayo de 1934.

participación en los sucesos del diciembre pasado.⁵⁹⁵ La acción reforzó también los lazos personales entre los obreros, ya que los que acogieron a los pequeños entablaron relaciones familiares con ellos y sus padres.⁵⁹⁶

Finalmente, otra ronda de negociaciones, celebrada el día 8, permitió terminar el conflicto volviendo al *statu quo* el día 9. Las empresas de autobuses y tranvías prometieron readmitir a todos los huelguistas en las mismas condiciones a cambio de una promesa de no realizar coacciones contra los esquiroles contratados durante la huelga. Por su parte, la Patronal tuvo que comprometerse ante el gobernador de no ejercer ninguna represalia contra los obreros que habían participado en la huelga. En el último momento los patronos intentaron revertir el proceso de negociación y no firmar los acuerdos. No obstante, y la perseverancia de los huelguistas y la presión social rompieron la unidad entre la patronal y el gobernador civil. Para asegurar la vuelta al trabajo y la paz social, el representante del gobierno prometió que castigaría a los patronos que incumplieran los acuerdos. La prolongación del paro y la evacuación de los niños supuso un gran desgaste de la autoridad del gobernador y fue precisamente él, quien tras haber contribuido a la propagación del paro, intentó hacer todo lo posible para que la patronal firmara el acuerdo.⁵⁹⁷

Aunque muy fuertes, ni los lazos de solidaridad, ni la radicalización virtual del sindicato socialista habrían desembocado en una protesta tan excepcional. Independientemente de la movilización inicial, la huelga no habría paralizado la vida diaria durante más de un mes solamente a base del apoyo mutuo de los obreros. En una ciudad, donde el trabajo todavía era un bien escaso, las empresas de transporte urbano o

⁵⁹⁵ En el Pleno Nacional de las regionales de Barcelona, los representantes de la Federación Regional de Aragón, La Rioja y Navarra no escatimaron en críticas mordaces y expresaron el sentimiento de haber sido traicionado por sus compañeros de otras regiones, llamando a la vez a un perdón mutuo por la memoria de sus muertos y la situación de los detenidos: *Actas del Pleno Nacional de las Regionales celebrado los días 10, 11, 12 y 13 de febrero...*

⁵⁹⁶ Si bien las relaciones personales entre los obreros quedan a menudo fuera del alcance del historiador, para el caso de la huelga de 36 días disponemos de una fuente inmejorable para entender su funcionamiento. A finales de septiembre de 1935, la policía detuvo a un albañil zaragozano, conocido por su militancia activa en la CNT, y requisó su correspondencia privada. Citado lote contenía también varias cartas entre el detenido y un miembro de la CNT madrileña, quien, sin haber tenido ninguna relación con la familia, acogió a dos hijas pequeñas del compañero zaragozano. Dada la grave situación de sus padres, los madrileños tuvieron que proveerlas prácticamente de todo. Incluso después del final de la huelga las niñas permanecieron en Madrid varias semanas más. En los meses posteriores, los dos obreros siguieron intercambiando cartas y fotografías y planificaron un encuentro de las dos familias unidas por la represión. Al margen de los temas familiares, los dos aprovechaban las cartas para informarse y comentar las cuestiones sindicales y la situación social en ambas ciudades: *Correspondencia de* [REDACTED] [REDACTED] AHN, Ministerio de la Gobernación serie: FC-Mº_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48657.

⁵⁹⁷ Como informó *El Noticiero* de los días 9 y 10 de mayo, al enterarse de que las negociaciones nocturnas del día 8 parecían no surtir efecto, el gobernador convocó a los representantes de la patronal a medianoche e incluso intentó forzar una asamblea de la patronal a las tres de madrugada.

las tiendas no tuvieron problemas con encontrar nuevos empleados entre los trabajadores no sindicados. Además, el temor por pérdida del puesto de trabajo rompió las filas sindicales y doblegó algunos huelguistas. La deserción fue visible sobre todo a partir de la tercera semana del paro. Entonces, gran parte de los dependientes del comercio, cuyos despidos habían pesado sobre la decisión de una huelga indefinida, empezaron a aceptar los nuevos contratos ofrecidos por la patronal. Además, apoyados por sus familiares, algunos de los artesanos también pudieron mantener la actividad de sus talleres.

En estas condiciones, para garantizar el carácter general y para evitar la derrota por el hambre, los grupos involucrados en la protesta cumplieron la huelga con varios tipos de acciones violentas. En muchos talleres los paros empezaron con la aparición de grupos de obreros jóvenes, quienes, armados o no, presionaban a los trabajadores para que abandonaran el trabajo. A lo largo de la huelga, su presencia en las puertas de las fábricas bastaba para que las empresas no fueran capaces de confeccionar plantillas suficientes para reanudar el trabajo. Cuando los ánimos de los obreros decayeron incluso más, los huelguistas más comprometidos llegaron a formar grupos, que previstos con palos perseguían a los que intentasen acercarse a las fábricas.

Aparte de su papel en el estallido de la huelga, el transporte, tanto de pasajeros como de mercancías, supuso la clave para el mantenimiento de la actividad urbana. Por tanto, gran parte de los ataques tomaron como blanco este sector y sus empleados. Las acciones directas dirigidas contra dicho sector tuvieron varias formas, desde simples bloqueos, vuelcos y pedradas espontáneas por parte de los huelguistas, pasando por actos de sabotaje premeditados, como tachuelas esparcidas por la carretera o manipulación de la vía, hasta ataques con granadas y botellas incendiarias y disparos, dirigidos tanto contra los vehículos en movimiento como los garajes y las cocheras. Las tácticas de sabotaje resultaron tan eficientes que, ya el 17 de abril, en los ramales zaragozanos había alrededor de mil vagones pendientes de descarga. Su descongestión fue posible solo gracias al empleo de los militares y la incautación de camiones privados. Además, los chóferes y tranviarios esquirols fueron el grupo de los esquirols más expuestos a los actos de violencia. El peligro no acababa con el fin de su turno, ya que los pistoleros anarquistas atentaban contra ellos una vez terminado el servicio.⁵⁹⁸ Conscientes del impacto sobre los

⁵⁹⁸ Uno de los casos más representativos de esta táctica fue el de un tranviario esquirol herido de bala por la espalda en la escalera de su casa. La víctima sobrevivió, pero la fiscalía no fue capaz de mostrar la culpabilidad del detenido: Sentencia nº 211 de 1934, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, J8703.

esquiroles y pequeños propietarios del sector de transporte, las autoridades empezaron a distribuirles las armas, lo cual propició los tiroteos entre estos y los anarquistas.⁵⁹⁹

Aunque de una manera menos profusa que durante el levantamiento de diciembre o la huelga de *la Telefónica*, la parálisis de la economía local fue mantenida también gracias a los sabotajes contra la infraestructura eléctrica, el alumbrado público y el tendido telefónico. Otros de los métodos de paralizar la ciudad fueron los atentados con bombas. Por un lado, los explosivos fueron dirigidos contra las fábricas o talleres que pudieron romper la huelga. Por otro, el simple miedo a las bombas disuadía a los vecinos de salir a la calle y mantener un aspecto de plena normalidad, en el que tanto insistían las autoridades y la prensa afín. La lectura de los periódicos sugiere que el mayor número de explosiones solía producirse por las tardes de días más animados o al día siguiente, cuando todo parecía que la huelga había perdido el ímpetu. Si bien gran parte de la alarma fue causada por explosión de simples petardos, el hecho de que cada varios días una dinamita, bomba de percusión o incluso artefacto relleno con metralla causara daños considerables y heridos, bastaba para disuadir de los paseos. A veces, incluso simples rumores sobre la posibilidad de un gran sabotaje o explosión resultaban suficientes para que los dependientes de comercio que habían aceptado un contrato nuevo volvieran al hogar. En este contexto no extraña que, aunque hubiera atentados en los barrios obreros, gran parte de las explosiones de mayor impacto tuviera lugar en los puntos centrales y barriadas más adineradas de la ciudad. Entre ellas podrían incluirse: la bomba colocada en la ventana del Gran Hotel, en el momento en el cual hospedaba al delgado gubernamental, la explosión que dañó las fachadas de la Cooperativa Militar y Civil y el Circulo Tradicionalista, o la del céntrico bar Granja Dorée —uno de los más modernos y populares e la ciudad—.⁶⁰⁰

No obstante, no todos los actos de la violencia ocurridos durante la huelga tuvieron un carácter premeditado y bien coordinado. En muchas situaciones la violencia brotaba de manera espontánea entre los huelguistas y sus familiares congregados frente a una

⁵⁹⁹ Uno de los tiroteos de este tipo tuvo lugar el día 13 de abril en la estación de Caminreal, cuando los patronos, que personalmente descargaban vagones con naranjas, respondieron con tiros a la agresión anarquista: *Heraldo de Aragón*, 11 de mayo de 1934.

⁶⁰⁰ La descripción de los tres atentados y fotografías de los destrozos fueron incluidas en los reportajes publicados por la prensa local después de la huelga. La información sobre la popularidad del Granja Dorée y su decoración moderna en: Mónica VÁZQUEZ ASTORGA: *Cafés de Zaragoza. Su biografía, 1797-1939*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2015, pp. 148-150. Por otro lado, los atentados contra fábricas y talleres tenían un valor menos simbólico y estaban calculados para causar grandes daños materiales. Por ejemplo, el día 4 de mayo la Guardia Civil consiguió desarmar una bomba escondida en un carro abandonado frente a un taller de la Carretera de Barcelona. El artefacto estaba construido a base de un proyectil de artillería: Sentencia nº 216 de 1934, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, J8703.

entidad concreta. Dichos grupos permanecían relativamente tranquilos hasta divisar a los esquiroles o dueños de una tienda abierta. En aquel momento la protesta podía encontrar su expresión en piedras dirigidas contra dichas personas o sus establecimientos, escenas tradicionalmente presentes en el Mercado Central y sus alrededores. Aparte de funcionar como otra herramienta de presión contra los esquiroles y patronos díscolos, estas formas de protesta más tradicionales facilitaban la tarea de los anarquistas, quienes tras disparar una pistola o arrojar una granada o botella incendiaria podían mezclarse con la masa y desaparecer en la callejuela más cercana.⁶⁰¹

En gran medida las formas de protesta más familiares para las clases bajas de la sociedad eran respuestas desesperadas al hambre que empezó a sitiar a los huelguistas. A mediados de abril la mayoría de las tiendas de alimentación del centro de la ciudad fue saqueada por grupos de hambrientos. En momentos de mayor desesperación y descontrol los robos llegaban a superar el número de veinte por día. Seguidamente la misma suerte corrieron las fincas y huertas del extrarradio urbano. La necesidad de vigilar los establecimientos, las afueras y los transportes de víveres constituía un reto que eficazmente distraía a los militares y los refuerzos de la Guardia de Asalto, enviados constantemente desde Madrid.

Sin embargo, los robos multitudinarios constituían también una herramienta de empoderamiento de las clases más bajas. Gracias a ellos los desempleados y obreros más precarios dejaban de depender de la humillante necesidad de pedir limosna por las calles o proveerse de certificados municipales que abrían las puertas de las entidades benéficas. Como declararon sus responsables, contrariamente a lo que se esperaba, en medio del mayor brote de hambre el número de los que acudían a los comedores benéficos bajó considerablemente. Teniendo en cuenta que la incautación y libre distribución de los bienes formaba parte del programa revolucionario de los anarquistas, no extraña que la prensa informase también sobre casos de robos y asaltos realizados por los pistoleros o bajo su protección. En este sentido *El Noticiero* alarmaba incluso sobre “un brote de comunismo” en el barrio de San José, donde: “parece ser que una especie de junta o

⁶⁰¹ Como demuestran las descripciones periodísticas, la mayoría de las agresiones anónimas y premeditadas partía de la masa de huelguistas. Además, la dispersión de las fuerzas de seguridad y las simpatías de parte de los vecinos facilitaban actos cada vez más audaces. Por ejemplo, el día 30 de marzo la autoridad no fue capaz de detener a un anarquista que había lanzado una botella incendiaria contra un camión y tiroteado a dos Guardias de Asalto, a medio día y en una de las calles más céntricas de la ciudad. Si bien el supuesto autor del acto fue identificado posteriormente, la fiscalía no fue capaz de demostrar su culpabilidad: Sentencia nº 211 de 1934, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, J8703.

comité de extremistas que capitanea a las mujeres, dirige los asaltos, organiza las coacciones, vigila a determinados vecinos y hasta establece algunos tributos...”. Según la noticia, “el comité compuesto por unos cuantos cabecillas extremistas”, exigía a cada vaquero del barrio 10 litros de leche al día para distribuirlos entre los vecinos.⁶⁰²

Otra de las claves del éxito de la huelga fue sin duda la posibilidad de movilizar o unir la protesta activa de sectores sociales más amplios que en el caso de la revolución de diciembre. Primero las mujeres y los adolescentes, quienes anunciaron el malestar de los sectores menos adinerados de la ciudad, siguieron la protesta vinculada con la subsistencia asaltando las tiendas con enseres y transportes de pan. Además, sus connatos de manifestación contra el hambre, disueltos por las fuerzas de seguridad volvían a socavar la legitimidad del gobernador. El segundo grupo fueron las obreras y los obreros huelguistas pertenecientes a ambos sindicatos, quienes aguantaron una huelga mucho más larga y activa que la de diciembre. Aparte de los obreros, el paro involucró también a trabajadores cualificados, artesanos y parte de las clases medias sindicalizadas.

El alcance de la solidaridad sobrepasó las filas de ambas organizaciones obreras. Aunque de manera menos explícita, al menos parte de los afiliados de la Izquierda Republicana apoyaron a los huelguistas. A espaldas de la cúpula local, los miembros del partido facilitaron su sede para encuentros clandestinos de los comités de huelga. Después, ya de manera oficial, el partido solicitó el permiso para organizar una suscripción de apoyo a los huelguistas. La cadena de agravios iniciada con la explosión frente a la comisaría de policía posibilitó también reavivar el potencial revolucionario de la simbología y cultura política del republicanismo local. El día 2 de mayo Zaragoza recibió otra delegación republicana que iba a ofrendar flores a las tumbas de los *Héroes de Jaca*. En las circunstancias de la gran tensión social, la manifestación originada por el acto desembocó en disturbios y ataques a las tiendas que no secundaron la huelga.⁶⁰³ Aunque la diferencia entre un pequeño grupúsculo de comunistas y los anarquistas y anarcosindicalistas no fuera una tarea fácil para la prensa y las fuerzas de estado, las fuentes indican que los primeros, anteriormente críticos con la actitud de la CNT, también participaron en los actos terroristas.⁶⁰⁴

⁶⁰² *El noticiero*, 3 de mayo de 1934.

⁶⁰³ Sentencia nº 211 de 1934, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, J8703.

⁶⁰⁴ Por ejemplo, dos condenados por disparar contra un autobús, qué circuló por el barrio de las Delicias a pesar de la huelga, fueron identificados como comunistas (mientras que otras sentencias y actas judiciales de la época no solían utilizar este término): Sentencia nº 237 de 1934, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, J8703.

Finalmente, los anarquistas involucrados tanto en actos de propaganda como en los atentados fueron sobre todo varones jóvenes. Las autoridades llegaron incluso a culpar a los libertarios de suministrar bombas y petardos a quinceañeros que no podían ser juzgados como adultos. En este contexto, la corta edad de algunos detenidos afirmaría la tesis de Kelsey sobre el impacto de los llamamientos de Miguel Chueca, publicados por el CNT en junio de 1933 y repetidos por el Comité Regional una vez fracasada la intentona de diciembre. Sin duda la movilización juvenil resultó crucial para el mantenimiento de las estructuras sindicales en la provincia y la organización de fondos necesarios para la defensa de los detenidos en diciembre.⁶⁰⁵

Sin embargo, hay que tener en cuenta que, como ya se ha mencionado, la acción de varones muy jóvenes fue una característica común para la violencia anarquista zaragozana durante todo el periodo republicano. Además, la impresión de la extrema juventud de los terroristas fue más bien producto de una detención, utilizada mediáticamente por las autoridades, de tres chicos de 16 años provistos de varios petardos y una bomba.⁶⁰⁶ En otros casos más comentados, como la explosión del Gran Hotel, la mayoría de los jóvenes detenidos, a pesar de sus “ideas extremistas de izquierdas” y los malos tratos policiales realizados para conseguir las pruebas, fueron absueltos de los cargos.⁶⁰⁷ Por otro lado, el hecho de que el único condenado por la construcción de explosivos fue un metalúrgico de 35 años afirma también el papel crucial de los treintañeros en las redes *de acción* anarquista.⁶⁰⁸ Además, la presencia de varones mayores de veinte o incluso treinta años entre los condenados por actos terroristas constituía otra muestra de que, a pesar de la fuerte persecución que siguió la intentona de diciembre, las fuerzas de seguridad no habían sido capaces de neutralizar dichas redes ni detener a todos sus participantes claves. Como cinco meses antes, las actividades anarquistas fueron realizadas también por mujeres jóvenes, las cuales fueron detenidas tanto por distribuir las hojas clandestinas como por llevar botellas inflamables. Por otro lado, el hecho de que la mayoría de los responsables de los atentados y colocación de petardos nunca fue identificada indica que los *hombres de acción* habrían sacado lección

⁶⁰⁵ Los llamamientos y su eco entre la juventud aragonesa en: Graham KELSEY: *Anarcosindicalismo y Estado en Aragón: 1930-1938*, pp. 257-258.

⁶⁰⁶ *Heraldo de Aragón*, 10 de mayo de 1935.

⁶⁰⁷ Fue uno de los casos de los malos tratos en la comisaría y de la búsqueda de incluir en el caso el mayor número de anarquistas posible. Todos los detalles en: Sentencia nº 210 de 1934, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, J8703; Sumario Criminal 157/1934, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, exp. 813.

⁶⁰⁸ Sentencia nº 195 de 1934, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza.

de los choques de diciembre. Según uno de los detenidos, durante la huelga, los responsables de este tipo de actividades disminuían el riesgo de la detención abandonando la ciudad por la mañana y volviendo al atardecer, solo para colocar las bombas.

Otra vez, un conflicto sindicalista, causado y mantenido a través de la violencia anarquista, entrelazaba motivos políticos y laborales. La claudicación de las autoridades desvaneció los intentos de los patronos, los cuales habían intentado presionar para una persecución desenfundada de los sindicalistas, con el fin de purgar sus fábricas y talleres de los obreros díscolos. Aunque el acuerdo no contrajera mejoras salariales, su firma tuvo un fuerte significado moral y político para la CNT. El ejemplo de la huelga mostraba que una estrategia basada en la acción directa y solidaridad podía vencer la represión. En este sentido, la victoria era interpretada también como el siguiente eslabón en la lucha contra las leyes de orden especiales. En las conclusiones de su folleto, los sindicalistas subrayaban: “El célebre principio de autoridad en que se apoyan los marimandones para cometer arbitrariedades prostituyendo la Ley constitucional no puede ser respetable para nosotros”, para luego ser aún más explícitos:

Con todas las fuerzas de represión, con todos los procedimientos legales, extralegales e inquisitoriales resortes del Poder puestos en juego con perfidia y malas artes, ha sido este impotente para solventar el paro general de treinta y seis días..., menos cada día el Estado podrá tener la potencia necesaria para suprimir a un trabajador aragonés su autodeterminación de no producir cuando no quiera, como tampoco la tiene para suprimir el hambre...⁶⁰⁹

Sin duda los sentimientos de éxito en la lucha contra la persecución gubernamental fueron ampliados por el hecho de que la última fase del paro coincidió con la entrada en vigor de la amnistía. Sus beneficiarios fueron, entre otros, los miembros del Comité Revolucionario y sus compañeros trasladados anteriormente a la cárcel de Burgos. Al mismo tiempo, trescientos de los revolucionarios que todavía estaban en el penal zaragozano recobraron la libertad. Además, ya dos días antes, el gobernador había ordenado la liberación de todos los presos gubernamentales detenidos antes del estallido de la huelga. Finalmente, como en otros casos, el acuerdo que cerraba el paro significaba la liberación de los comités de huelga y otros activistas socialistas y sindicales identificados como sus líderes. El desarrollo del conflicto causó también la dimisión de

⁶⁰⁹ *Los 36 días de huelga en Zaragoza...*, pp. 18 y 20.

el Comisario Jefe de Vigilancia, el Comandante Jefe de las Fuerzas de Seguridad y Asalto, y el director de la prisión, los tres responsables de la represión de la revolución de diciembre y odiados por los maltratos y torturas. Además, el gobernador acababa de firmar un acuerdo con un sindicato oficialmente ilegal para poner fin a una huelga no reconocida por las autoridades. Por tanto, la huelga podía interpretarse como una huelga por derecho a la huelga. Además, el fracaso de su política represora hizo que, a mediados de julio, el semanario socialista pudiera despedir al héroe de la represión antisindical de manera abiertamente burlesca: “¿Por qué no se le ha nombrado general en jefe de las fuerzas de Ifni? Ya que aquí no pudo someter a los hombres civilizados y cultos, tal vez consiguiese someter a las hordas salvajes. ¡A Ifni, a Ifni, señor Ordiales”.⁶¹⁰

La cara política del paro fue patente también a causa de la participación socialista y los apoyos republicanos. En este sentido los libertarios podrían tratar la huelga como otro elemento de reafirmación de su primacía entre las fuerzas revolucionarias e interpretar su trayectoria como el éxito de la estrategia de radicalización de las bases socialistas y republicanas.

Como en otros casos las experiencias del choque enriquecían el mesianismo y el mito de la acción directa y la huelga general. Aun durante la huelga, incluso la redacción liberal de *El Sol* notaba que, después de dos semanas del paro, la situación recordaba: “los tiempos en que todavía estaba en boga el «mito» de la huelga general inventado por el grafómano Sorel, como tantas otras teorías literarias que ha acogido el sindicalismo”.⁶¹¹ Al cerrar su informe sobre la huelga, los dos sindicatos aludían a las tradiciones locales presentándose como herederos de Juan de Lanuza —justicia de Aragón y mártir de la lucha contra el centralismo de Felipe II—. Por su parte, en un artículo, cuyo título —*Zaragoza la invicta*— tuvo gran resonancia en la historiografía, Federica Montasen presentaba la capital aragonesa como un ejemplo a seguir por todas las regionales maltrechas por las intentonas anteriores: “De allí irradia sobre el resto de España la tensión heroica que electriza a las otras regiones, que es capaz de lanzarlas, de empeñarlas en aventuras superiores a las humanas fuerzas y que solo esos momentos de irradiación sobrehumana hace posibles”.⁶¹²

También a nivel local, la experiencia de una huelga tan inverosímil era utilizada como un aliento en los conflictos posteriores y una amenaza frente a cualquier signo de

⁶¹⁰ *Vida nueva*, 14 de julio de 1934.

⁶¹¹ *El Sol*, 19 de abril de 1935.

⁶¹² *La Revista Blanca*, 11 de mayo de 1935.

la represión. Sin embargo, no se trataba solo de expresiones propagandísticas. El martirio anarquista volvió a mostrar su potencial movilizador tres días antes de que terminara la huelga, cuando el entierro de un anarquista joven, muerto en un tiroteo con las fuerzas de seguridad, desembocó en otros choques entre los obreros y la guardia de asalto.⁶¹³

Además, teniendo en cuenta el arraigo del mito soreliano en el sindicalismo español, la experiencia de un paro tan prolongado reafirmaba las posibilidades de una autonomía y autogestión obrera tachada por sus detractores de utópica. Si bien durante la huelga zaragozana los obreros no llegaron a reorganizar la producción, un ejemplo a favor de interpretación de esta índole serían los intentos de librarse de la beneficencia pública gracias al envío de los niños y la distribución de los comestibles robados. En la misma línea podía leerse el pasaje, citado más arriba, sobre la “autodeterminación de no trabajar cuando no quiera”.⁶¹⁴

Un modelo sorprendentemente duradero - la violencia y la movilización hasta finales de 1935

A pesar de todo su significado moral, a largo tiempo el acuerdo resultó más bien un cese de fuego entre los sindicatos y las autoridades, los dos desgastados por el conflicto. La persistencia del desempleo y las ambiciones patronales y gubernamentales de revisar las bases de trabajo, logradas por los obreros durante el bienio constituyente, mantuvieron la conflictividad social. Los empresarios privados de los ramos de comercio, construcción o metal no pensaron restituir a los obreros más activos durante la huelga. En este contexto la violencia, o al menos su amenaza, seguía siendo necesaria para el mantenimiento de las influencias de un sindicato oficialmente cerrado.

Tres semanas después del cese de la huelga general, el Sindicato de la Construcción amenazó a la empresa de Materiales de Construcción y Pavimentación con un boicot nuevo si esta no admitía al trabajo a ocho exhuelguistas en plazo de 48 horas. A la semana siguiente, el director de los Talleres Bednars y Goñi informó al gobernador sobre una huelga espontánea causada por su negativa de readmitir a dos miembros de la

⁶¹³ *El Noticiero*, 8 de mayo de 1934.

⁶¹⁴ Sobre la antinomia mito/utopía y la relación entre la huelga general y la autonomía obrera en el pensamiento de Sorel: Piotr LASKOWSKI: *Maszyny wojenne. Georges Sorel i strategię radykalnej filozofii politycznej*, Varsovia, Wydawnictwo Czarna Owca, 2011, pp. 216-225. El significado de la tradición de la autonomía obrera en sindicalismo revolucionario francés y de las concepciones de Sorel para la formación de la CNT en: Julián VADILLO MUÑOZ: *Historia de la CNT*, pp. 49-81.

CNT. Por su parte, los dependientes del comercio, probablemente de los dos sindicatos, que no pudieron volver a sus puestos de trabajo inauguraron una campaña de boicot de los tenderos más obstinados. En algunos casos la protesta derivó en ataques a las tiendas y patronos. Ya la tarde del 26 de mayo, una bomba rellena de metralla y dirigida probablemente contra uno de los patronos boicoteados hirió gravemente a dos transeúntes en las inmediaciones de la calle Alfonso I. La noche del 8 de junio hubo un intento de incendio de la sede de la Mutualidad Mercantil, la cual también sufría el boicot. El caso más sonoro de la campaña fue el atentado ocurrido la tarde del día 20 de junio. Ignorando la gran concurrencia de paseantes, tres jóvenes lanzaron cócteles incendiarios contra un escaparate de la gran tienda de tejidos de Arturo Polo, sitia en la calle Alfonso I. El establecimiento, recién restaurado, ardió en su totalidad. El acto, ampliamente comentado por la prensa y el vecindario, originó nuevas protestas de la Patronal, la cual intervino en el Ministerio de la Gobernación y entre los diputados aragoneses, presentando la dimisión de su directiva como el último acto de protesta.⁶¹⁵

Una vez establecido el acuerdo con el gobernador, los actos podrían interpretarse como ejemplos de violencia puramente sindical de menor envergadura. No obstante, las tensiones persistentes mantenían móviles políticos. A pesar de la amnistía de abril, las cárceles zaragozanas seguían sobrepobladas por los revolucionarios del diciembre, enviados de toda la región y detenidos a la disposición de los tribunales militares. Además, desde finales de la huelga, las autoridades habían hecho un uso cada vez más frecuente de la *Ley de Vagos y Maleantes*. Finalmente, el escándalo originado por las explosiones e incendios provocó una nueva ola de represiones, otra vez realizadas a ciegas. La tarde de 23 de junio, tras no haber podido identificar a ninguno de los autores de los últimos atentados, la policía irrumpió en el Café Circo, sitio cerca del cerrado local sindical de la construcción, y detuvo a 66 obreros acusándolos de participar en una reunión clandestina.⁶¹⁶ La detenciones tuvieron solo un valor propagandístico y no

⁶¹⁵ *Carta del Sindicato de la Construcción a la Fábrica de Materiales de Construcción y Pavimentación* (Zaragoza, 4 de junio de 1934), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-M°_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48380; *Carta del Director del Taller Bednars y Goñi al gobernador civil* (Zaragoza, s.f.), AHPZ, Correspondencia del gobernador civil, A8792, exp. 77; *Heraldo de Aragón y El Noticiero*, 27 de mayo de 1934; *Ibid.*, 7, 21 y 22 de junio de 1934. Cabe señalar también, que si bien Kelsey menciona un intento de incendio del prestigioso Casino Mercantil (Calle Coso 17), los periódicos indican que el ataque fue dirigido contra la Mutualidad Mercantil (antigua Calle Hospitalito 3, sitia en el barrio de la Magdalena): *Heraldo de Aragón y La Voz de Aragón*, 9 de junio de 1934.

⁶¹⁶ Las informaciones sobre una nueva campaña contra los mendigos y maleantes aparecieron en los días que siguieron a la gran huelga general. Las diligencias policiales infructuosas solían ser brevemente mencionadas los días que seguían a los atentados. La detención en el Café Circo: *Heraldo de Aragón*, 24 de junio de 1934. En el mismo número, el diario informaba sobre el traslado de más de cien revolucionarios

cambiaron la situación social. Dos días más tarde el juez liberó a los detenidos. El día 2 de agosto un petardo explotó en la ventana de un taller que había despedido a los anarquistas. La misma semana, uno de los *hombres de acción* involucrados en los sucesos de diciembre fue detenido al intentar negociar, pistola a mano, su readmisión en trabajo.⁶¹⁷

En respuesta a la creciente represión, la Federación Local de Sindicatos repartió hojas en las que denunciaba la existencia de una conjura entre la patronal y las autoridades, obstinadas en acabar con la CNT zaragozana. El Comité de la Federación protestaba también contra las malas condiciones y torturas practicadas en la cárcel de Torrero. Los sindicalistas volvían a cargar contra la prensa, como corresponsable de la campaña antisindical. En un tono desafiante, los autores de los panfletos anunciaron que los detenidos en la cafetería eran simples obreros descansando, arrestados por la policía en el momento en el que los verdaderos líderes sindicales acababan una reunión clandestina en las afueras de la ciudad. La misma hoja acusaba al señor Polo de haber incendiado su propio negocio, con vistas a una indemnización cuantiosa. Como en otras ocasiones, la cúpula del sindicato declaraba estar dispuesta a la lucha y amenazaba que: “Si se persiste en la intención de suprimir nuestros Sindicatos, antes que consentirlo nos defenderemos con el entusiasmo y tesón que tantas veces hemos tenido que emplear”.⁶¹⁸

La reacción de las autoridades y élites locales despertó serios temores entre los obreros zaragozanos. Interpretando la actuación de las élites en clave de venganza, por la humillación que habían sufrido en primavera, sopesaron la posibilidad de volver a paralizar la ciudad el día 27 de junio. La situación fue tan tensa que, antes de tomar la decisión, aparte de la delegación regional, los zaragozanos enviaron a un compañero más solamente para que informara a los participantes del Pleno Nacional de Regionales sobre la situación en la capital aragonesa. Tras varias insistencias por parte de los delegados aragoneses, el pleno acordó enviar una delegación al Ministerio de Gobernación, con el fin de recabar la normalización de la situación y la reapertura de los sindicatos. Al parecer la iniciativa no tuvo éxito y no consiguió rebajar las tensiones.⁶¹⁹

de diciembre a la cárcel de Burgos, con el fin de disminuir el exceso de reclusos hacinados en el penal zaragozano.

⁶¹⁷ *Heraldo de Aragón*, 5 de julio de 1934.

⁶¹⁸ C.N.T. *A todos los trabajadores de Zaragoza* (octavilla, Zaragoza, junio de 1934), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-Mº_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48657.

⁶¹⁹ La tarea de convencer al pleno sobre la necesidad de entrevistarse con el ministro de gobernación no fue fácil, sobre todo teniendo en cuenta que el mismo pleno fue escenario de debates acalorados sobre la legitimidad e idoneidad de las últimas negociaciones con el mismo ministerio acerca de la amnistía: *Actas*

Por su parte, el surgimiento del nuevo colectivo de esquirols, protegidos y armados por la autoridad, pronto desembocó en choques violentos, aprovechables para movilizaciones más amplias. El conflicto no giraba solamente en torno a la competencia por el trabajo. Los que habían amenazado el éxito de la última huelga general formaron su propio sindicato, con connotaciones políticas alarmantes desde el punto de vista de los anarquistas. El carácter organicista y su rechazo abierto de la idea de la revolución hacían del Sindicato de la Defensa Proletaria “Paz y Trabajo” una antítesis ideológica de la CNT. Además, el apoyo gubernamental y la coincidencia entre su fundación y la aparición de viejos pistoleros de los Sindicatos Libres en Zaragoza suscitaron los recuerdos de la guerra de los años veinte y justificaron aún más los temores de la conjura antisindical.⁶²⁰

Los primeros choques surgieron en el ramo del transporte, donde, dado el acuerdo con el gobernador, los socialistas y los sindicalistas tenían que compartir el trabajo con los antiguos esquirols. A principios de julio, los tranviarios socialistas intervinieron en su empresa señalando que los antiguos esquirols portaban armas y amenazaban con su uso. La dirección evitó posicionarse señalando al gobernador como responsable de haber armado a dicho colectivo.⁶²¹ Antes de que la delegación socialista pudiera entrevistarse con el nuevo gobernador Julio Otero Mirelis, procedente de las filas gallegas del republicanismo radical, el conflicto estalló de manera sangrienta. La noche de 9 de julio otra discusión entre los tranviarios socialistas y los esquirols desembocó en un tiroteo

del Pleno Nacional de Regionales C.N.T.-A.I.T. Celebrado el 23 de junio de 1934 y días consecutivos en Madrid...

⁶²⁰ El sindicato fue creado en verano de 1934. En una de las reuniones celebradas en febrero del año siguiente, sus miembros declararon: “*normas a seguir por este sindicato, son el defender el capital, ya que defendiendo el capital se defiende el trabajo, y por lo tanto el jornal, y como consecuencia de esto, el sustento de la familia, haciendo comprender a la patronal, que este es un sindicato de Paz y Trabajo, donde no tienen cabida los pistoleros, ni ideas extremistas, sino solamente la cuestión trabajo, siendo el apoyo y la defensa de las autoridades en momentos difíciles como ya han demostrado*”: *Informe del delegado gubernamental a la asamblea del Sindicato de la Defensa Proletaria* (Zaragoza, 21 de febrero de 1935), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-Mº Interior_POLICIA_H, exp. 48428. Aparte del ramo del transporte, el sindicato estuvo presente también en el ramo de la construcción, metalurgia y madrea. Sin embargo, la iniciativa no tuvo gran éxito. Sus asambleas solían reunir solo varias decenas de obreros. No obstante, su aparición resultó suficiente como para suscitar la alarma. A mediados de agosto de 1934 la CNT reveló que la iniciativa había sido fundada con el dinero de la patronal: *Heraldo de Aragón*, 17 de agosto de 1934. La información sobre el origen del nuevo sindicato y su carácter debía haber circulado por Zaragoza antes. Ya un día antes, la directiva de la Unión Local de Sindicatos Obreros Profesionales había protestado contra las acusaciones de la CNT. Sin embargo, las aclaraciones tenían un tono peculiar terminando con la siguiente amenaza: “Mucho cuidado con todo ello, no sea que haya errores gravísimos que produzcan víctimas, como ocurrió en Barcelona, en tiempos que no queremos recordar...”: *La Voz de Aragón*, 16 de agosto de 1934. Los antecedentes pistoleros de los supuestos fundadores del *sindicato amarillo*: Graham KELSEY: *Anarcosindicalismo y Estado en Aragón: 1930-1938*, pp. 302-303.

⁶²¹ *Informe del delegado gubernamental a la asamblea de la Asociación de Obreros Empleados de Tranvías* (Zaragoza, 7 de julio de 1934), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-Mº INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48414.

con tres heridos. Los miembros de la UGT considerándose víctimas del atentado visitaron al gobernador y anunciaron una huelga de transportes. Los conductores de la CNT aprovecharon la ocasión uniéndose al paro y exigiendo el despido de todos los antiguos esquiroles del sector.

La situación era tensa. La misma noche, los propios obreros ajustaron las cuentas con los admitidos durante la huelga, golpeando a dos de ellos al terminar su turno. Al día siguiente la CNT, intentado aprovechar la situación para negociar la apertura de sus locales, llamó a sus afiliados de otros ramos a mantener la calma a la espera de instrucciones directas. No obstante, como de costumbre, los libertarios jóvenes recorrieron las calles intentando propagar un paro general. Hubo coacciones contra los conductores que intentaron prestar servicios. Al parecer la situación avivó también al ala radical de socialismo zaragozano, que, si bien no pudo influir en desarrollo del conflicto ni en las decisiones de la Federación Local de la UGT, vociferó desde las páginas de la *Vida Nueva* sus inquietudes de acción violenta:

Los fascistas y sus mercenarios los esquiroles tranviarios disparan sus pistolas, alevosa y cobardemente, sobre un grupo de camaradas. Dos de estos han caído heridos. Todos los obreros revolucionarios, especialmente los jóvenes socialistas, tienen la obligación urgente e inexcusable de limpiar las calles de alimañas con violencia ejemplar. Los camaradas tranviarios han de ser así vengados.⁶²²

Por su parte, el nuevo regidor de la provincia consideró el paro infundado, ordenó que las fuerzas de seguridad mantuvieran la circulación del transporte y concedió 24 horas para la vuelta al trabajo. La situación parecía seguir el guion de principios del mismo año. Los obreros ignoraron el plazo gubernamental e insistieron en el despido de todos los esquiroles. El clímax llegó el día doce, cuando la mayoría de los socialistas volvió a su modelo tradicional y aceptó tramitar el despido de 5 esquiroles más violentos a través de los Jurados Mixtos. La unidad en la calle, preconizada por los anarquistas desde principios del año y ensayada con éxito durante la primavera fue rota.⁶²³

⁶²² *Vida Nueva*, 14 de julio de 1934.

⁶²³ La relación de los hechos en: *Heraldo de Aragón*, 9-13 de julio de 1934. En aquel tiempo la organización de los tranviarios socialistas tenía ya un carácter marcadamente reformista. Sus integrantes más radicales, dispuestos incluso a desvincular al gremio de la UGT, habían abandonado la organización un año antes, desengañados por su actuación durante la huelga de solidaridad con los dependientes de comercio en mayo de 1933: *Informes del delegado gubernamental a las asambleas de la Asociación de Obreros Empleados de Tranvías*, AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-M°_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48414. Para bajar las tensiones, los cinco esquiroles más violentos fueron suspendidos y un mes más tarde el Jurado Mixto decidió despedirlos por haber violado las bases del trabajo, las cuales prohibían portar las armas en

Aunque la nueva ola de acciones violentas fallara en reproducir una movilización obrera tan amplia como la de la primera parte del año, sus cuotas no disminuyeron. Traicionados por los socialistas, los conductores de autobuses confederados mantuvieron el paro en las líneas del Ensanche y de las Delicias, las únicas obstinadas en mantener a los exesquiroles en sus puestos. El día 12 julio, la CNT llamó a un boicot de ambas empresas. Los huelguistas sostuvieron su protesta hasta finales de agosto. Otra vez, el paro fue acompañado de actos de sabotaje como apedreamientos, tiraje de tachuelas y escarpas e incluso intentos de incendio de los autobuses y un atentado con bomba. Hubo también disparos contra los vehículos y los esquiroles fuera de servicio. Además, el recién abierto sindicato de la construcción apoyó a los conductores paralizando la edificación del garaje de una de las empresas. Finalmente, y sin la necesidad de ampliar el conflicto, los patronos accedieron al despido de los esquiroles. El éxito de la huelga reafirmó las estrategias violentas demostrando que con su uso los sindicalistas podían no solamente conseguir sus metas, sino obligar a los patronos a obrar fuera de la ley y asumir todos los costes. Además, la claudicación de la empresa permitió agrietar aún más la temida cooperación entre el gobernador y los patronos, quienes empezaron a atacarse mutuamente a través de la prensa.⁶²⁴

Los ensayos de una movilización veraniega más amplia incluyeron también actos violencia infringida en solidaridad con los presos. Antes de que acabara el conflicto de los autobuses, tres anarquistas jóvenes atentaron contra el director de la cárcel, señalado en el último manifiesto de la CNT como responsable de las torturas que sufrían sus presos.⁶²⁵ Aunque alcanzado por las balas, el director logró sobrevivir. Sin embargo, uno

las horas de servicio: *Heraldo de Aragón*, 25 de julio de 1934. Por otro lado, el esquirol que llegó a ser juzgado por la tenencia ilícita de armas fue absuelto, ya que el juez reconoció el supuesto permiso verbal de tenencia de armas, otorgado por el gobernador civil: Sentencia nº 347 de 1934, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, J8703.

⁶²⁴ *El Noticiero*, 22 y 24 de julio y 5, 21, 22 de agosto de 1934; *Heraldo de Aragón*, 13, 28 y 31 de julio de 1934; *La Voz de Aragón*, 2 de septiembre de 1934. Cabe destacar que, en este caso, la obstinación de los patronos permitió reafirmar las consignas de la acción directa. Si bien los huelguistas habían aceptado unas negociaciones con la comparecencia del delegado provincial de trabajo, los representantes de la empresa no acudieron al encuentro: *Carta del Delegado Provincial de Trabajo al gobernador civil* (Zaragoza, 14 de julio de 1934), AHPZ, Correspondencia del gobernador civil, A8792, exp. 85. Finalmente, la empresa de los autobuses envió a los esquiroles a unas vacaciones retribuidas, durante las cuales comunicó su despido por reorganización de servicios. Los Jurados Mixtos invalidaron el despido. Para arreglar la situación la empresa accedió a pagarles una indemnización a cambio de su no readmisión. Aun así, los esquiroles intentaron recabar el apoyo gubernamental, para declarar una huelga contra la empresa, donde ya no trabajaban: *Carta de los despedidos al gobernador civil* (Zaragoza, 27 de noviembre de 1934), AHPZ, Correspondencia del gobernador civil, A8792, exp. 67; *Informe del Presidente de la Agrupación de los Jurados Mixtos de Transportes, Tranvías y Electricidad* (Zaragoza, 3 de diciembre de 1934), *Ibid.*

⁶²⁵ C.N.T. *A todos los trabajadores de Zaragoza* (octavilla, Zaragoza junio de 1934)... En este contexto, cabe mencionar que no fue el único ejemplo seguimiento e intentos de vengarse sobre los miembros de las fuerzas de seguridad. La correspondencia del Comité Regional de la FAI revela que, en abril de 1933, los

de los proyectiles dirigidos contra el tranvía en el que viajaba el objetivo del ataque atravesó el vehículo hiriendo mortalmente a uno de los agresores, apostados por ambos lados de la vía. El muerto fue identificado como un *extremista* oscense de 32 años y participante de la revolución decembrina. Su misteriosa muerte, acompañada de rumores sobre los disparos desde el tranvía, estuvo a punto de causar otra huelga sindicalista. Finalmente, pararon solo varios centenares de obreros de la construcción, quienes acompañaron al féretro en su camino desde la Plaza de Aragón hasta el Cementerio de Torrero.⁶²⁶

Los actos de agresión no fueron los únicos indicios de que, a pesar de la dura represión sufrida desde hacía 8 meses, las redes anarquistas no estaban totalmente deshechas. A finales de julio, los agentes de policía, encargados de esclarecer una serie de atracos en la provincia de Zaragoza y las confidencias sobre los preparativos de un asalto en Pamplona, detuvieron a cuatro anarquistas. Según la versión policial, en el piso donde vivían los detenidos existía un taller bien equipado y provisto de tubos, tapas y otras piezas iguales a las que componían las bombas del diciembre y de la última huelga general. Al confirmarse las acusaciones, sería el primer caso de vínculos claros entre los *grupos de acción* locales y los asaltos, e indicación de que, al no poder contar con el apoyo económico del sindicato, los *hombres de acción* habrían vuelto al *atraquismo* de los años veinte.⁶²⁷ Si estas detenciones podrían interpretarse como un montaje, o al menos una interpretación policial interesada, no fueron las únicas que revelaron la actividad de los *grupos de acción* en aquel periodo. Diez días más tarde, la policía detuvo a un grupo de jóvenes durante una mudanza de un alijo de armas y explosivos.⁶²⁸ A principios de septiembre, la policía alcanzó a uno de tres jóvenes, que al divisarla empezaron a huir. El detenido, quien portaba armas sin licencia, resultó ser menor de edad y hermano de una de las mujeres detenidas con el Comité Revolucionario en diciembre del año pasado.⁶²⁹ Alarmada por la constante aparición de hechos vinculados a la violencia anarquista, la prensa exigía el empleo de un mayor número de agentes que vigilaran los barrios de

anarquistas zaragozanos descubrieron que el guardia de asalto responsable de los maltratos sufridos por Juan García Oliver durante la intentona de 8 de enero de 1933 había sido trasladado a la Capital del Ebro y solicitaron su fotografía al Comité Peninsular: *Carta del Comité Regional de Aragón, La Rioja y Navarra al Comité Peninsular* (Zaragoza, 14 de abril de 1933), IISH-Ámsterdam, Federación Anarquista Ibérica Archives, CP-2C.1. Detalles de otro atentado contra un guardia de la cárcel zaragozana en la página 343 de este trabajo.

⁶²⁶ *Heraldo de Aragón* y *La Voz de Aragón*, 14, 15 y 16 de agosto de 1934.

⁶²⁷ *El noticiero* y *Heraldo de Aragón*, 27 de julio de 1934.

⁶²⁸ Sobre este caso consúltese la página 173 de este trabajo.

⁶²⁹ Sentencia nº 353 de 1934, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, J8703.

paisano y recordaba al Ministerio de la Gobernación sus compromisos adquiridos durante la huelga general.⁶³⁰

A la luz de la citada trayectoria, aunque de manera local, cabría matizar también la evolución hacia un giro más legalista y contrario a la *gimnasia revolucionaria* y las constantes movilizaciones violentas. De acuerdo con las interpretaciones más comunes, el proceso de abandono de las ofensivas insurreccionales, causado por la represión militarizada y la crisis estructural del sindicato, empezó en enero de 1935 con la supuesta ascensión de Horacio Martínez Prieto a la presidencia del Comité Nacional de la CNT.⁶³¹ Por su parte, Kelsey, aunque alude brevemente a la huelga de los autobuses y la subsiguiente nota de la Federación Local, citada a continuación, data los primeros pasos hacia el cambio estratégico ya en el verano de 1934. Según el último autor, los ejemplos más explícitos de este cambio estratégico serían los artículos de Augusto Moisés Alcrudo y otros líderes zaragozanos publicados en la *CNT* y la *Acracia*. Dichos textos aparecieron entre julio y septiembre y destacaron las ventajas que otorgaba la vuelta a la legalidad y la necesidad de la normalización de la vida sindical.⁶³² Sin embargo, hay que tener en cuenta que estas voces, aunque finalmente resultasen convincentes, todavía no podían interpretarse como representativas de los obreros zaragozanos. Observado desde la perspectiva interna de los gremios zaragozanos, el proceso de abandono de la estrategia de agitación y capitalización de la conflictividad social y represión para los fines revolucionarios fue bastante lento y no surgió a consecuencia de un fracaso concreto.

Ya en Pleno Nacional de febrero de 1934, la Regional Aragonesa, como la mayoría de las federaciones presentes, rechazó decididamente la idea de aceptar la *Ley de 8 de abril*, lo cual amenazaba su estabilidad y las posibilidades de planificar una

⁶³⁰ *Heraldo de Aragón*, 27 de julio y 15 de agosto de 1934.

[illegible]

⁶³² Graham KELSEY: *Anarcosindicalismo y Estado en Aragón: 1930-1938*, pp. 285-286.

trayectoria legal a largo plazo.⁶³³ En el plano local, ██████ expresó una propuesta de cambio estratégico a finales de agosto de 1934, durante una asamblea de 800 miembros del sindicato de la construcción. Su intervención, que dominó el encuentro, estaba dirigida principalmente contra los personajes más influyentes en el gremio, y basada en la crítica de la intentona decembrina y la estrategia revolucionaria. El discurso reprochaba al sindicato, el haberle enseñado “cosas nocivas” a la juventud, la cual no sabía diferenciar entre un anarquista y un rebelde. Su propuesta estaba basada en una renovación moral de los integrantes de la Confederación y la mejora de su imagen. El primer eslabón de dicha estrategia, calculada para consecución paulatina de los derechos y la conciencia obrera, pasaba por la recuperación de la fuerza moral basada en un trabajo honesto y el cese de autolesiones —una práctica usada profusamente para conseguir indemnizaciones—. La propuesta de ██████ fue apoyada por ██████ ██████ El treintañero con una trayectoria sindical desarrollada prácticamente desde su infancia, y un episodio pistolero en la Barcelona de los años veinte, refrendó la protesta contra las automutilaciones, subrayó el peso de la moral individual y señaló el error de “apreciar a los trabajadores por su actuación en la barricada o en la calle”.

No obstante, ambos oradores tuvieron que lidiar con el abucheo de gran parte de los obreros, que interrumpían sobre todo las críticas a autolesiones. Por su parte ██████ defendió la vía revolucionaria e indicó que “la pistola debe complementarse con el libro como la acción y el cerebro”. Finalmente, la asamblea eludió condenar las prácticas de autolesión y reafirmó su rechazo a la *Ley 8 de marzo*.⁶³⁴ La semana siguiente, con el sindicato de los constructores ya oficialmente abierto, y celebrando la victoria de la huelga de autobuses, la Federación Local declaró:

A la Confederación Nacional del Trabajo no le hace falta tener el Sindicato de Construcción abierto o, cerrado ni ningún otro para declarar un boicot. La prueba de lo que decimos la tienen algunos patronos desde la última gran huelga, la que se declaró con

⁶³³ *Actas del Pleno Nacional de las Regionales celebrado los días 10, 11, 12 y 13 de febrero con el siguiente orden del día...*

⁶³⁴ Informe del delegado gubernamental a la asamblea de del Sindicato de Ramo de la Construcción (Zaragoza, 25 de agosto de 1934), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-Mº INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48380. Una breve nota biográfica de [REDACTED] en: [REDACTED]
[REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] Aparte de su valor simbólico y moral, la crítica de la práctica de producirse las heridas podía entenderse también como un intento de descalificar a los representantes del ala radical de dicho sindicato. Como sugieren las escuchas policiales, realizadas dos años antes, fueron los anarquistas más impacientes, quienes instruían sobre este tipo de prácticas: Informe reservado (Zaragoza 26 de junio de 1932), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-Mº INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48451.

todos los Centros clausurados y en un ambiente de gran represión por parte de las autoridades.⁶³⁵

La no participación de la CNT zaragozana en la prueba revolucionaria de octubre de 1934 podía estar parcialmente condicionada por la intención de conservar la recién recuperada legalidad. Sin embargo, el llamamiento de la Federación Local, aunque repartido previo acuerdo del gobernador, tenía más que ver con el purismo anarquista o los cálculos de García Oliver que con una cautela sindicalista. El comité interpretaba que: “se trata de una lucha entre distintos partidos políticos para adueñarse del gobierno del país [...] recomendamos a todos los trabajadores afectos a la CNT el deber de no inmiscuirse en las luchas que se engendran por apetencias del poder”. Por otro lado, de acuerdo con las estrategias del insurreccionalismo anarquista, la misma octavilla preveía la posibilidad de unirse a la intentona en el caso de que el movimiento tratase sobre: “la lucha contra el fascismo y acabar con el capitalismo, cuando de verdad se demuestre esta idea [...] nos incorporaremos al mismo y no cejaremos en la lucha hasta vencer o morir”.⁶³⁶ Sin embargo, tanto las iniciativas locales como las propuestas de cooperación activa a nivel estatal fueron ninguneadas por las sendas directivas socialistas.⁶³⁷

En este sentido, a los ojos de los anarquistas, la situación local no podía interpretarse como verdaderamente revolucionaria. El día 6 de octubre el partido, el sindicato y las juventudes socialistas declararon que la huelga revolucionaria era una defensa de todas las organizaciones proletarias contra el fascismo y una lucha por la muerte definitiva del capitalismo. Su manifiesto aludió incluso a las provocaciones

⁶³⁵ *La Voz de Aragón*, 1 de septiembre de 1934.

⁶³⁶ *Federación Local de Sindicatos al Pueblo* (octavilla, Zaragoza, 6 de octubre de 1934), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-Mº_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48657.

⁶³⁷ Los intentos de arrastrar a la revolución socialista a los obreros confederados de Aragón fueron descritos ampliamente durante el Pleno Regional de 4 de noviembre de 1934, cuyas actas cita: Alejandro R. Díez Torre: *Orígenes del cambio regional y turno del pueblo Aragón, 1900-1938*, p. 151. En la misma línea, Largo Caballero eludió la entrevista con el secretario general de la CNT Miguel Yoldi, quien había viajado desde Zaragoza para entenderse con el homólogo socialista: Graham KELSEY: *Anarcosindicalismo y Estado en Aragón: 1930-1938*, p. 292. Todo indica que la postura de los confederados aragoneses fue efecto de los oídos sordos de parte de los socialistas. No obstante, Ángel Herrérin López subraya también que, al menos a nivel de Madrid, Barcelona y Zaragoza, la participación de la CNT en la revolución de octubre podía haber sido sabotada por García Oliver. De acuerdo con las acusaciones de los libertarios madrileños, desde su puesto en la redacción del CNT, el anarquista catalán tergiversaría el carácter de los acontecimientos en Madrid para impedir la participación de la Confederación, en lo que interpretaba como un asalto socialista al poder: Ángel HERRERÍN LÓPEZ: *Camino a la anarquía*, pp. 312-316. Sobre la actuación de García Oliver en los días cruciales para el desarrollo de la prueba revolucionaria en cuestión, junto a la absolución de su persona de las acusaciones de traición en: *Informe General sobre el caso concreto de G. Oliver en octubre del 34, hecho por orden cronológico y con los extractos indispensables* (Zaragoza 22 de febrero de 1936), IISH-Ámsterdam, Federación Anarquista Ibérica Archives, CP-36C. 5. El mismo documento también en: IISG-Ámsterdam, CNT (España) Archives, 50A.9E.

anteriores de los anarquistas, declarando: “Nosotros hemos cumplido con nuestro compromiso...”.⁶³⁸ No obstante, y pese a los llamamientos de militarizar a los jóvenes reproducidos por la *Vida Nueva*, y las declaraciones de contar con alrededor 100 hombres armados y listos para la acción,⁶³⁹ el desarrollo de la huelga en la capital aragonesa no correspondía a la exaltación revolucionaria de los manifiestos. Si bien los focos socialistas de la provincia llevaron a cabo intentos de la revolución campesina, arrastrando incluso a los cenetistas de sus pueblos, los socialistas zaragozanos limitaron sus esfuerzos a una huelga general entre el 5 y el 9 de octubre. El paro afectó sobre todo al sector de prensa y transporte, siendo visible también entre los empleados de la banca y los espectáculos, los camareros y los peluqueros. El cierre del local sindical y la introducción del estado de guerra resultaron más que suficientes con una huelga que, lejos de las amenazas socialistas, terminó oficialmente sin haberse producido ni un disparo.⁶⁴⁰

Si bien tanto los anarquistas como los obreros confederados de Zaragoza permanecieron indiferentes ante la huelga de sus vecinos socialistas, la represión de la revolución asturiana, en la cual participaron también los miembros de la aquella regional de la CNT, cambió su postura. Las noticias sobre la actuación despiadada de las tropas africanas, las torturas y los planes de restituir la pena de muerte, con el fin de aplicarla a los revolucionarios, volvieron a tensar las redes de solidaridad. La obligación moral de imposibilitar la ejecución de los héroes de la revolución, ya sean los herejes socialistas o los compañeros ingenuos manipulados por el politiqueo, abría la posibilidad de una movilización o, a los ojos de algunos anarquistas, incluso una intentona revolucionaria nueva. Antes de que acabara el mes, los Grupos Anarquistas zaragozanos repartieron un nuevo llamamiento a la acción. Sin dejar de marcar su opinión crítica con la empresa socialista fallida, los libertarios declararon:

... digamos con la acción por sobrar las palabras, que estamos dispuestos a realizar al solo intento de poner en práctica las ejecuciones señaladas, como estímulo retroactivo para los demás revolucionarios. No nos interesa la afiliación política de los

⁶³⁸ *A todos los trabajadores* (octavilla, Zaragoza, 6 de octubre de 1934), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-Mº_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 71964.

⁶³⁹ La información sobre los 100 hombres armados proviene de: Francisco LARGO CABALLERO: *Escritos de la República. Notas históricas de la guerra en España (1917 - 1940)*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1985, p. 116. Citado por Enrique MONTAÑÉS: *Anarcosindicalismo y cambio político*, p. 115.

⁶⁴⁰ CASTILLO SANTIAGO et al.: *Historia del socialismo en Aragón*, pp. 111-115. No obstante, las revelaciones muy posteriores, que acompañaron la detención de uno de los pistoleros anarquistas, sugieren que, durante dicha huelga, este había tiroteado a un Guardia de Asalto en la Plaza de Salamero: *Heraldo de Aragón*, 19 de junio de 1935.

enunciados a soportar la ejecución capital; poco importa que alguno de ellos fueran ayer nuestros más encarnecidos enemigos dispuestos a conseguir nuestra eliminación; esto aun siendo cierto, se esfuma y desaparece ante el crimen de lesa humanidad que supone el matar con un metodismo que repugna al propio ejecutante. [...] prestos estamos para la lucha, desde el intento de suversión (sic) colectivo realizado por todos los trabajadores, hasta el hecho individual capaz de contener la firma de cualquier pulso firme. No pedimos, rogamus ni exigimos; únicamente decimos que la pena de muerte puesta en práctica por el gobierno en contra de proletariados, implica de rechazo la imposición también de la pena de muerte en contra del gobierno por el proletariado.⁶⁴¹

Finalmente, la protesta encontró su expresión el día 6 de noviembre en forma de un intento de otra huelga general. Las órdenes fueron cursadas por la mañana y lograron paralizar el sector de la construcción y las líneas de autobuses con el personal mayormente confederado. Sin embargo, el paro no fue completo. Esta vez los socialistas ningunearon las llamadas libertarias garantizando la circulación de los tranvías, la edición de la prensa y el funcionamiento de las tiendas. Además, a pesar de las llamadas o incluso coacciones, parte de los obreros confederados, probablemente agotados por todos los paros anteriores, no siguió el sorprendente llamamiento a otra huelga. En respuesta, los locales del Sindicato de la Construcción y La Federación Local, abiertos pocas semanas antes, fueron cerrados y las autoridades militares aprovecharon la vigencia del estado de guerra para detener a los líderes del sindicato. Además, de acuerdo con las órdenes del Ministerio de Trabajo, el General de la División ordenó el despido de todos los huelguistas, a lo que la patronal accedió con satisfacción. Al día siguiente, el seguimiento de la convocatoria disminuyó incluso más. Las fuerzas del estado patrullaron los barrios obreros y su presencia en los puntos estratégicos de la ciudad permitió evitar atentados y sabotajes. Varios activistas fueron detenidos por la coacción y la aparición de los guardias civiles y de asalto bastaba para disolver piquetes de los huelguistas. Dada la falta de ánimo de los obreros locales y el fracaso de la convocatoria en la provincia, el día 8, la Federación Local cursó las órdenes de la vuelta al trabajo. Al día siguiente un amago de una manifestación femenina contra los despidos fue disuelta de manera pacífica. En respuesta, los patronos, con alarde de su superioridad moral, invitaron a los huelguistas a solicitar contratos nuevos prometiendo respetar las bases de trabajo acordadas. Sin embargo, la

⁶⁴¹ *La Federación Local de los G.G.A.A. de Zaragoza al PUEBLO* (octavilla, Zaragoza, octubre de 1934), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-Mº_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 74591.

correspondencia del gobernador civil señala que, como en ocasiones anteriores, la patronal esperaba deshacerse de los líderes sindicales y obreros más díscolos.⁶⁴²

El fracaso de la huelga de solidaridad podía considerarse la primera señal de los límites de la perseverancia obrera y del agotamiento del modelo de la movilización anarquista. El desgaste de la estrategia radical y las estructuras sindicales fue confirmado un mes más tarde. A principios de diciembre, el ministro de trabajo de la CEDA, José Oriol Anguera de Sojo, aprovechó el fin de un periodo de prueba de la semana de trabajo de 44 horas, acordado con los metalúrgicos madrileños por su antecesor. Sus órdenes publicadas el domingo 2 de diciembre excedieron la escala de la capital y de manera unilateral anularon todas las bases de trabajo del sector que no establecieran las 48 horas de trabajo semanal. Si bien la medida no cambiaba la realidad de la mayoría de los metalúrgicos españoles, para los zaragozanos la imposición gubernamental anulaba uno de los mayores logros de la avivada ola huelguística de 1932. Por tanto, y desde la clandestinidad, los obreros confederados tuvieron que enfrentar su primera huelga puramente laboral, defensiva y, al no poder contar con el apoyo de los sindicatos del mismo ramo en otras localidades, prácticamente solitaria.⁶⁴³

El día 10, el restablecimiento de la jornada clásica fue saludado con una huelga del ramo que llegó a paralizar casi toda la producción. Incluso la gran fundidora de Avelry, que al parecer intentó mantener el trabajo, fue boicoteada.⁶⁴⁴ Como de costumbre, los jóvenes más dedicados a la causa recorrieron los talleres para asegurar el seguimiento de la convocatoria y tres de ellos fueron detenidos. A causa de la vigencia del estado de guerra, la huelga no tuvo una cobertura mediecita. Durante todo su curso, la prensa solía limitar la información a las declaraciones escuetas del gobernador civil, quien día tras día

⁶⁴² *Heraldo de Aragón*, 7-9 de noviembre de 1934; Los agradecimientos de la Federación Patronal y los deseos de un castigo ejemplar para los responsables de la convocatoria de la huelga: *Carta de la Federación Patronal de Comerciantes e Industriales de Zaragoza al gobernador civil* (Zaragoza, 8 de noviembre de 1934), AHPZ, Correspondencia del gobernador civil, A8792, exp. 70.

⁶⁴³ En este contexto los comunistas intentaron aprovechar el conflicto para reavivar la idea del Frente Único o incluso la unificación de todos los sindicatos obreros y llamaron a mayor cooperación entre los metalúrgicos de Madrid, Barcelona, Zaragoza y Valencia, que ya habían conseguido la jornada de 44 horas. Al parecer, dada la marginalidad de la Confederación General de Trabajo Unitaria del PCE, la iniciativa no surtió efectos. La octavilla con el llamamiento a la unidad: *¡A los obreros metalúrgicos de España! ¡A los obreros metalúrgicos del Mundo!* (octavilla, s.l., s.f.), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-M° INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48626.

⁶⁴⁴ *Trabajadores Metalúrgicos Alerta* (octavilla, Zaragoza, diciembre de 1934), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-M° INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48626.

aseguraba sobre el próximo fracaso del paro. Temiendo la censura, el *Heraldo de Aragón* rechazó la petición de publicar una nota de los huelguistas.⁶⁴⁵

Si bien el paro tenía un carácter laboral, incluso en esta situación el Comité de la Federación Local intentó movilizar al resto de los obreros zaragozanos con una interpretación más amplia. A mediados del mes la FLSO publicó un manifiesto, dirigido a todo el pueblo de Zaragoza. En su texto, y apelando al orgullo y moralidad de la clase obrera, los sindicalistas arremetieron tanto contra la patronal como contra: “La chusma hipócrita y criminal de republicanos y populistas que deshonoran al pueblo español con una dictadura militar oficiosa” o “Lacayos, como todo gobernante, de los señores (?) de la propiedad”. Por tanto, según la interpretación sindicalista, la huelga constituía un elemento de la lucha contra todos los partidos (recordando los apoyos socialistas y *azanistas* recibidos anteriormente por Anguera de Sojo) y sobre todo contra la militarización de la política y el orden público, que acompañó a la represión de la revolución asturiana. Además, el alegato de la Federación Local, al denotar la aparición de esquiroles pertenecientes a la Falange Española, aludía también al discurso antifascista. Por todas estas razones, el Comité Local llamaba a todos los vecinos a solidarizarse con los metalúrgicos. También esta vez, el manifiesto no descartaba la posibilidad de pasar a una ofensiva antiestatal llamando a los obreros zaragozanos:

No temáis al militarismo asesino. Vale más terminar con un gesto glorioso esta vida sin derechos, de parias desheredados, que vivirla bajo la férula de una clase infame. [...] Y si vuestras indiscutibles demandas el Estado usurpador intenta acallarlas con la violencia, ¡preparaos para responder con la violencia! ¡Que se hunda la economía de Zaragoza! ¡Hagamos un nuevo Numancia de tipo social, que sea chispa incendiaria del arsenal de odios que tiene recargado al país!.⁶⁴⁶

Ya el segundo día de la huelga, el Delegado de Trabajo consideró el paro ilegal.⁶⁴⁷ No obstante, el *statu quo* duró hasta finales de la tercera semana de diciembre. Como otros medios no habían surtido efecto, el día 21 el gobernador civil aludió a la decisión del delegado, consideró a los huelguistas despedidos e instó a los patronos para que

⁶⁴⁵ La escasa información sobre el curso de la huelga en: *Heraldo de Aragón* y *La Voz de Aragón*, 10-28 de diciembre de 1934.

⁶⁴⁶ *Federación Local de Sindicatos Únicos al pueblo de Zaragoza* (octavilla, s.l., [¿15?] de diciembre de 1934), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-Mº_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48657.

⁶⁴⁷ *Carta del Delegado de Trabajo al gobernador civil* (Zaragoza, 11 de diciembre de 1934), AHPZ, Correspondencia del gobernador civil, A8792, exp. 65.

admitieran a personal nuevo.⁶⁴⁸ El mismo día a las diez menos cuarto de la mañana, tres anarquistas mataron a uno de los esquirols de la fábrica de Acumuladores Tudor. La víctima no pertenecía a ningún sindicato, pero había sido encargada de reclutar a más rompeshuelgas. Su muerte no fue consecuencia de un ataque improvisado o unos disparos hechos para amedrentar. El esquirol había sido observado durante los días previos al atentado. Hubo más de veinte disparos, de los cuales cinco llegaron al blanco. El mensaje de los agresores estaba claro y era contundente. Una vez en el suelo, y en medio de la barriada obrera de las Delicias, el obrero de 39 años fue rematado con dos balazos en la cara. La policía detuvo a dos de los huelguistas de Tudor como posibles inductores del crimen. Además, los testigos reconocieron a los tres asesinos, todos también huelguistas, entre ellos un miembro del comité de huelga. A pesar del embargo informativo, las relaciones periodísticas permiten suponer que no fue el único acto de violencia. Pese a las noticias de un desarrollo pacífico de la huelga, hubo también información sobre coacciones y al menos un atentado con bomba, dirigido contra la fábrica de camas Solans.

El atentado del día 21 agitó a las élites económicas de la ciudad. La cámara de Comercio intervino en los Ministerios de Gobernación, de Trabajo y entre los diputados zaragozanos, denunciando el desamparo y la pasividad del gobernador en su lucha contra el terrorismo y la huelga ilegal. Todo esto a pesar de que días antes las autoridades habían enviado a Zaragoza a un nuevo comisario general de vigilancia, encargado de reorganizar el trabajo de la policía.

La semana siguiente las fuerzas estatales lograron detener a los involucrados en el asesinato. Esta vez la represión era más selectiva y los que pudieron demostrar su inocencia fueron puestos en libertad. El día 23, las autoridades militares detuvieron al comité de huelga, y tras las detenciones de otros sindicalistas que intentaban alentar a los metalúrgicos, las dinámicas del paro bajaron. Las últimas referencias de la prensa indicaron que el día 27 las principales fábricas de la ciudad funcionaron con plena normalidad y unos 250 de los obreros que todavía habían seguido el paro volvieron al trabajo.⁶⁴⁹

Los líderes de la CNT zaragozana perdieron tanto la fuerza moral como coactiva necesarias para mantener el paro. La violencia anarquista no logró alentar otra huelga

⁶⁴⁸ *Carta del gobernador civil al Presidente de la Patronal de Industriales Metalúrgicos* (Zaragoza, 21 de diciembre de 1934), AHPZ, Correspondencia del gobernador civil, A8792, exp. 65.

⁶⁴⁹ Sobre la última semana de la huelga, los atentados y sus consecuencias: *Heraldo de Aragón* y *La Voz de Aragón*, 21-28 de diciembre de 1934.

general o gran oleada de protesta obrera. Al parecer la constante movilización violenta de los años anteriores había cansado a los obreros. Además, la visión de enfrentarse a otro paro prolongado o incluso a la jurisdicción militar, sobre todo en el contexto de las noticias de las barbaridades cometidas contra los obreros asturianos, desanimaron a los zaragozanos. Finalmente, la represión inmediata, y más acertada que anteriormente, tampoco animaba a inmiscuirse en un conflicto que día tras día perdía su ímpetu, ya que los detenidos por el asesinato no podían interpretarse como víctimas de un montaje policial.

Una vez fracasada la huelga, el año 1935 trajo aún más adversidades para el desarrollo sindical y el seguimiento de los modos de movilización de protesta aplicados hasta hace poco. Tanto el gobernador Julio Otero Mirelis, como su sucesor Francisco de Paula Duelo y Font, presionados fuertemente por las capas más influyentes de la ciudad, prosiguieron en las medidas de represión, aplicadas desde mediados del año pasado.⁶⁵⁰ La prensa siguió informando sobre las detenciones de *vagos* y *maleantes*, mientras que las mediáticas detenciones en masa intentaban salvar las apariencias de una ciudad controlada.⁶⁵¹ La mayoría de los llamados *extremistas*, aunque conocidos por la policía, detenidos en grupos de varias personas en un bar, o como mucho de dos o tres decenas en un lugar cada vez más alejado de la ciudad, no llevaban más que carnés y documentos del sindicato.⁶⁵² En otra ocasión, unas frases despectivas acerca de un desfile militar del

⁶⁵⁰ Paula Duelo y Font sustituyó al Otero Mirelis en agosto de 1935. Gracias a la victoria electoral de las derechas, la Cámara de Comercio e Industria y la Patronal tenían más posibilidades de presionar a los gobernadores “desde arriba”, presentado sus quejas y exigencias a los diputados agrarios, ceditas y radicales.

Los socialistas y comunistas jóvenes, quienes también sufrieron la presión antiobrera de Paula Duelo y Pont describieron su proceder como sujeto a “odio incontenible al proletariado, a un servilismo humillante y canino para con la cerril y reaccionaria burguesía zaragozana, a unos afanes de represión y exterminio...”, y caracterizaron los meses de su gobierno como “inolvidables, y de ello pueden dar buena fe quienes padecieron las consecuencias de un proceder desatado, irrespetuoso para todo lo que no tuviese aval policiaco o patronal”: *Vanguardia*, 4 de enero de 1936.

⁶⁵¹ El análisis de la prensa de la primera parte de 1935 demuestra que, aun durante el estado de guerra, la delincuencia común no había disminuido. Además, muchos de los crímenes cometidos durante estos meses eran atracos audaces con el uso de armas, por ejemplo: *Heraldo de Aragón*, 2 de febrero, o 10 de marzo de 1935. Fenómeno que, por un lado, sugiere que la persecución antiobrera había sido elegida para evitar la imagen de unas autoridades pasivas y poco eficaces. Por otro, la coincidencia de mayor represión antiobrera y el crecimiento de la delincuencia común puede indicar que frente a la persistente disyuntiva entre utilizar las fuerzas insuficientes contra la criminalidad o el sindicalismo, las autoridades habían elegido la segunda opción.

⁶⁵² *Heraldo de Aragón*, 18 y 25 de enero; *Ibid.*, 14 de abril de 1935; *El Noticiero*, 13 de enero de 1935. En enero un encuentro clandestino fue sorprendido en el parque de Macanaz, en marzo los sindicalistas intentaron reunirse ya en Juslibol, y en septiembre fueron sorprendidos en el término de las Ranillas: *Heraldo de Aragón*, 10 de enero de 1934; *La Voz de Aragón*, 13 de marzo de 1934; *Carta del gobernador civil al Ministerio de la Gobernación* (Zaragoza, 14 de septiembre de 1935), AHPZ, Correspondencia del gobernador civil, A8793, exp. 121.

aniversario del advenimiento de la República fueron suficientes para la detención de otro camarero *extremista*.⁶⁵³ Además, los líderes sindicales sufrían los registros domiciliarios con las consiguientes incautaciones de la documentación, folletos y material de oficina.⁶⁵⁴ Lo mismo pasaba con sus compañeros que intentando mantener la cotización sindical, desesperadamente intentaban vender los sellos en la calle.⁶⁵⁵ Los verdaderos *hombres de acción* también caían en las manos de la policía. No obstante sus detenciones eran mucho menos comunes y derivadas de una prolongada investigación o denuncia.⁶⁵⁶

Aunque este tipo de represión significara más bien molestias que grandes penas para los detenidos, unida al ambiente del estado de guerra o alarma,⁶⁵⁷ el señalamiento laboral y una imagen cada vez más criminalizada disuadía a los obreros e incluso militantes de una participación activa en la vida de sus gremios.⁶⁵⁸ La presión prolongada fue suficientemente fuerte como para doblegar a los líderes obreros de todas las tendencias.⁶⁵⁹ A finales de agosto, la policía llegó a romper incluso a [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] Durante su detención, tras un *encuentro clandestino* en el piso particular de [REDACTED] [REDACTED] (tampoco tachable de *extremista*), el [REDACTED] [REDACTED] declaró su baja en la CNT para poder solicitar la destrucción de sus ficheros policiales y evitar futuras detenciones.⁶⁶⁰

⁶⁵³ *El Noticiero*, 16 de abril de 1935.

⁶⁵⁴ Por ejemplo, en septiembre, la policía entró en el piso de uno de los miembros del Comité Local incautando, los documentos, folletos clandestinos, una máquina de escribir y una multicopista: Sumario Criminal 278/1935, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, exp. 3858.

⁶⁵⁵ Uno de los casos más representativos sería el de una pareja detenida por la policía al ofrecer el sello sindical en el mismo Paseo de Independencia: *Heraldo de Aragón*, 12 de noviembre de 1935.

⁶⁵⁶ No cesaban las investigaciones contra los involucrados en los sucesos de diciembre de 1933. Parte de ellos había llegado a Zaragoza de otras ciudades buscando el anonimato. El 15 de abril, la policía detuvo a un revolucionario leonés buscado por su participación en la intentona fracasada: *El noticiero*, 16 de abril de 1935. También el anarquista muerto en el atentado contra el director de la prisión era un oscense, quien después de la primera ola de represión buscaba asentarse en Zaragoza con una identidad falsa. A finales de marzo, gracias a una confidencia, la policía encontró un escondite anarquista de armas y detuvo al responsable: Sumario Criminal 130/1935, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, exp. 4048.

⁶⁵⁷ El estado de guerra fue levantado el 14 de abril de 1935, pero en el caso de las provincias más conflictivas, entre ellas la de Aragón, fue inmediatamente sustituido por el estado de alarma. La plenitud de las garantías y libertades constitucionales no fue restablecida hasta enero de 1936.

⁶⁵⁸ En el peor de los casos, tres jóvenes detenidos en uno de los bares céntricos fueron condenados a 4 meses de arresto mayor por llevar hojas con proclamas revolucionarias: Sentencia nº 363 de 1934, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, J8705. De todas las redadas realizadas en los bares queda constancia de solo un caso de detenido que podía calificarse como pistolero. A mediados de mayo, al cachear a los obreros en el Café Circo, la policía detuvo a un joven de 17 años, ya conocido por los agentes. El detenido llevaba una pistola ametralladora, por lo cual fue condenado a seis meses y un día de prisión: Sentencia nº 357 de 1934, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, J8705.

⁶⁵⁹ En la correspondencia del gobernador civil del verano de 1935 constan varias solicitudes de comunistas y sindicalistas, quienes al declarar el apartamiento de la vida sindical y política rogaron la destrucción de sus fichas policiales: AHPZ, Correspondencia del gobernador civil, A8892, exp. 12.

⁶⁶⁰ La detención en: *La Voz de Aragón*, 27 de agosto de 1935. En una carta publicada por *La Voz de Aragón*, [REDACTED] dolido por verse obligado a tomar esta decisión, declaraba el agotamiento causado por la incesante represión. Kelsey añade a sus motivaciones [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED]

La observación de los miembros del sindicato y su persecución duró hasta finales de año. A principios de diciembre, probablemente tras unas indicaciones de los agentes barceloneses, la policía zaragozana logró encontrar la pista del envío de cuotas sindicales al Comité Nacional. El éxito de la policía supuso casi un golpe de gracia para dicho comité. Tras un “minucioso interrogatorio” de su miembro encargado del cobro de las transferencias, los agentes llegaron a identificar prácticamente a todos los miembros de la cúpula confederal y conocieron las direcciones utilizadas en los contactos con las regionales. Una semana más tarde, el Secretario General vigente —[REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] quien como único de sus miembros todavía pudo realizar sus tareas, anunció a la Federación Local de Zaragoza que si esta no le prestaba sus contactos y direcciones para mantener la correspondencia y el movimiento de los fondos confederales y no delegaba de su seno nuevos miembros para el Comité Nacional, este iba a ser traslado a cualquier región donde su funcionamiento resultara posible.⁶⁶¹

██████ ██████ ██████ ██████ ██████ Graham KELSEY: *Anarcosindicalismo y Estado en Aragón: 1930-1938*, p. 307. Sin embargo, hay que tener en cuenta que, aparte de las represalias que tuvo que soportar desde su participación en el ██████ ██████ ██████ ██████ ██████ el ██████ había sufrido también un fuerte rechazo social y un boicot profesional. Ya en agosto de 1934, el Sindicato de la Construcción debatió sobre las posibilidades de apoyar económicamente a los ██████ ██████ quienes, por pertenecer a la CNT, habían perdido a los clientes de la clase media: *Informe del delegado gubernamental a la asamblea de del Sindicato de Ramo de la Construcción* (Zaragoza, 25 de agosto de 1934)...; Por otro lado, en septiembre el Comité de la Federación Local amonestó a los obreros confederados para que no permitieran críticas y ataques personales contra ██████ Según el Comité, el ██████ había declarado cesar en todos sus cargos sindicales, pero no había abandonado la organización y gozaba de su plena confianza. La misma circular citaba las explicaciones facilitadas por ██████ quien insistía en su desastrosa situación económica y la imposibilidad de ejercer la profesión: *Circular de la Federación Local* (documento nº 76, Zaragoza, 1 de septiembre de 1935), AHPZ, Tribunal Regional de Responsabilidades Políticas de Zaragoza, J6005/1.

⁶⁶² Julián CASANOVA RUIZ: *De la calle al frente*, p. 139.

sindicatos más pequeños a retirar sus representantes de todos los comités salvo el de la Federación Local. La insuficiencia de los miembros dispuestos a asumir los cargos en representación de sus sindicatos era tan acusada que obligaba a centralizar los distintos comités específicos. Sus miembros empezaron a representar al pleno y no a los sindicatos específicos correspondientes. Una circular que convocaba el Pleno Local en septiembre reprochaba la asistencia insuficiente en el encuentro del mes anterior y anunciaba “llegada la hora de ver quien se hace merecedor de honroso título de militante...”, añadiendo que: “no es posible continuar así la organización”.

Hubo también peticiones sobre el recálculo y las rebajas de la cuota para el Comité Pro-Presos. El propio comité, aparte de falta de recursos, padecía en verano de 1935 el vacante en el cargo del secretario, la dimisión del vicesecretario y la detención del contador. En el mismo periodo, el Comité de Defensa denunció que casi ningún sindicato había cumplido con sus cotizaciones. El Ateneo Libertario estaba cerrado desde hace dos años y la colección de su biblioteca corría el riesgo de desaparecer. En mayo, el Ateneo Racionalista de Torrero llevaba un año y medio adeudando a la redacción de la *CNT* más de 400 pts. y su presupuesto no permitía devolver ni fracción de la cuota. Mientras tanto, al menos parte de los sindicatos estaba dispuesta a aceptar la desaparición del diario al no poder ofrecerle ningún apoyo material.⁶⁶³

Lógicamente la descomposición afectaba también al potencial de movilización y negociación de los sindicatos concretos. A principios de agosto, la Federación Local denunciaba “el estado de desinterés y apatía en el que se desenvuelve la militancia en sus respectivos Sindicatos”. El Comité de la federación zaragozana criticaba la facilidad con la que sus respetivos miembros declaraban huelgas y boicots de diferentes empresas, para luego desinteresarse del problema y permitir que las empresas siguiesen vulnerando las bases de trabajo o empleando a esquiroles. Esta situación podía observarse por ejemplo en la fábrica del hielo, boicoteada por el Sindicato de Alimentación. Incluso el combativo sindicato de la construcción había tratado con desinterés los embargos declarados a varios

⁶⁶³ Parte de la correspondencia de la Federación Local de 1935 fue probablemente incautada con la ocasión de alguno de los cierres de su local. Las cartas en cuestión están depositadas en el AHPZ dentro de la Serie de los Documentos del Tribunal Regional de Responsabilidades Políticas de Zaragoza bajo la signatura J6005/1. El estado de descomposición sindical puede apreciarse por ejemplo en la correspondencia entre los Sindicatos de Piel o Alimentación y sobre todo las Circulares emitidas por el Comité Local en julio y septiembre de 1935 (documentos n°: 18, 19, 35, 76, 77, 78, 79). La cita sobre “la hora de ver quien se hace merecedor...” proviene de la circular de 10 septiembre. La misma carpeta contiene también cartas de la redacción del *CNT* a la Federación Local, en las que la reacción pide al este que urja al Ateneo Racionalista de Torrero a pagar la deuda. La correspondencia interna de la Federación revela, que el Ateneo no disponía de fondos suficientes para pagar la deuda (documentos n°: 34 35, 36 y 42).

patronos, y junto a los metalúrgicos no era capaz de imponer su criterio en las obras de la restauración del Puente de Piedra.⁶⁶⁴

Como después de la prueba revolucionaria de diciembre, la decadencia del sindicato y la represión forzaron concesiones teóricamente imposibles para el purismo anarquista. Al menos parte de los sindicatos zaragozanos aprobó la indicativa del Comité Nacional, cuyos representantes visitaron en abril de 1935 al presidente del gobierno Lerroux para intentar recabar la libertad de los presos y la legalización de los sindicatos.⁶⁶⁵ A pesar de todas las contradicciones y la parálisis de sus sindicatos, los líderes zaragozanos, esta vez sí, cada semana más aislados del contacto con las filas obreras, siguieron confiando en la movilización y mantenimiento de la cohesión de las filas sindicales a través de la violencia.⁶⁶⁶

El año empezó con la última secuela del conflicto de los metalúrgicos. El día 17 de enero, una explosión destruyó la fachada de una fábrica de camas del Barrio del Castillo, cuyos obreros habían seguido trabajando a pesar de las coacciones.⁶⁶⁷ Además, a pesar de que el segundo bienio del periodo republicano, y sobre todo los meses posteriores al octubre de 1934, fuese tiempo de la actividad defensiva de los obreros, no todas las movilizaciones del sindicalismo zaragozano tuvieron el mismo signo que el paro metalúrgico.

En abril, los sindicatos confederados intentaron avivar la moral de sus miembros a través de una protesta eminentemente política. Aun reconociendo que su situación actual no permitía un paro victorioso, los Sindicatos de Alimentación, Artes Gráficas o Construcción presionaron a la Federación Local en búsqueda de alguna manera de interrumpir las celebraciones de la Semana Santa. En este sentido los gráficos propusieron abiertamente que el Comité de Defensa o sus Cuadros “hiciesen demostración objeto restar la brillantez Festejo o impedir por tal causa la salida procesión impopular y

⁶⁶⁴ *Circular de la Federación Local* (documento nº 78, Zaragoza, 1 de agosto de 1935), AHPZ, Tribunal Regional de Responsabilidades Políticas de Zaragoza, J6005/1.

⁶⁶⁵ Los confederados intentaron salvar las apariencias incluso ante ellos mismos. Por ejemplo, el Sindicato de Artes Gráficas apoyaba la idea de que la representación “exija del propio Lerroux una contestación [...] de la situación de la organización principalmente en Zaragoza y Barcelona”: *Acuerdos del Sindicato de las Gráficas* (documento nº 11, s.l., s.f.), AHPZ, Tribunal Regional de Responsabilidades Políticas de Zaragoza, J6005/1.

⁶⁶⁶ En fecha tan tardía como julio de 1935, el Comité Local tenía que insistir en que el voto emitido para el Pleno Local representaba la postura de sus sindicatos y sus representantes tenían que llevar los acuerdos escritos y sellados: *Circular de la Federación Local* (documento nº 79, Zaragoza, 5 de julio de 1935), AHPZ, Tribunal Regional de Responsabilidades Políticas de Zaragoza, J6005/1.

⁶⁶⁷ *Heraldo de Aragón*, 18 de enero de 1935.

arbitraria a todas luces”.⁶⁶⁸ La idea no era nueva. Como ha comprobado María Pilar Salomón Chéliz, aunque en menor grado que en otras zonas del país, la protesta y violencia anticlerical, como método de movilización y cohesión de sus filas, había sido ensayada por los republicanos radicales, ahora en el otro lado de la barricada, ya a principios del s. XX.⁶⁶⁹ Si bien en los años treinta la protesta anticlerical, como medio de presión en favor de las leyes republicanas, había encontrado más expresiones en el mundo rural, sus formas, símbolos y potencial de movilización podían resultar atractivas para una organización revolucionaria en crisis.

Ya en marzo, la Confederación difundió en Zaragoza otro llamamiento de movilización. Su texto protestaba contra la política del gobierno de las derechas, denunciaba las ambiciones golpistas de la Unión Militar Española y el subsiguiente peligro de una guerra civil. Las conclusiones y las recetas para esquivar dicho peligro eran las de siempre: el armamento del pueblo organizado en los Cuadros de Defensa, la comuna libre de los campesinos y el control obrero de las fábricas.

No obstante, el llamamiento a los “¡Trabajadores, intelectuales, hombres de información liberal!”, por su forma y lenguaje, parecía dirigido sobre todo a los últimos. Sus autores apelaban a las figuras más clásicas del discurso republicano de principios del siglo: el anticlericalismo, el antimilitarismo y la crítica al favoritismo con las grandes fortunas. La octavilla empezaba con la protesta contra “la pitanza jesuítica que Gil Robles distribuye palmariamente a sus serviles aduladores”, “los que del asesinato hacen prenda de honor y de heroísmo - militares de «casta»”, y la “salmodias de bienaventuranza, prometiendo [...] el maná de las encíclicas, brebaje labrado por los sumos envenenadores de conciencias que son los papas”. El panfleto criticaba también a Lerroux (“El exemperador del Paralelo deviene eunuco vil y facilita las apetencias sangrientas de su capataz”) porque “otorga los altos mandos del Ejército a militares que pusieron su espada al servicio de la sotana y deja madurar una dictadura de galoneados”. Tampoco faltaron las alusiones al enemigo común de antaño, ya que las estrategias de las derechas iban a “implantar a continuación el borbonismo...” y “las megalomanías del Alfonso *el Africano* se inflan odiosamente en esta República de alocados ambiciosos”. Con el fin de ganar

⁶⁶⁸ *Carta del Sindicato de Alimentación al Comité de Federación Local* (reverso del documento nº 16, Zaragoza, s.f. s.l.), AHPZ, Tribunal Regional de Responsabilidades Políticas de Zaragoza, J6005/1; *Carta del Sindicato de Artes Gráficas al Comité de Federación Local* (documento nº 20, Zaragoza, 6 de abril de 1935), Ibid.; *Carta del Sindicato de la Construcción* (documento nº 56, Zaragoza, 7 de abril de 1935), Ibid.

⁶⁶⁹ María P. SALOMÓN CHÉLIZ: “Anticlericalismo y movilización política en Aragón (1898-1936)”, *Ayer*, 41 (2001), pp. 189-211. EAD.: *Anticlericalismo en Aragón. Protesta popular y movilización política (1900-1939)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2002, pp. 229-291.

apoyos entre las bases republicanas, los autores del llamamiento llegaron incluso a confundirse con ellas aludiendo la represión sufrida en común: “Los periódicos obreros suspendidos indefinidamente, las tribunas las detentan monárquicos y republicanos; no podemos escribir, ni reunirnos ni existir en la calle”.⁶⁷⁰

A la luz de citados fragmentos, lejos de abandonar sus modelos de movilización, en primavera de 1935, los anarquistas intentaban ampliar el rango de sus posibles destinatarios. En este contexto, las celebraciones, que desde décadas suscitaban el rechazo de la cultura republicana, brindaban una ocasión de comprobar la vitalidad de los lemas viejos.

También para las derechas la cuestión de las celebraciones estaba cargada de un fuerte significado político. Las procesiones no habían salido desde 1932. Además, a nueve días del Viernes Santo, un incendio, al parecer intencionado, dañó una de las esculturas más importantes de la procesión y causó desperfectos en cinco más.⁶⁷¹ Por tanto, la vuelta a una Semana Santa en su plenitud y máxima solemnidad constituiría un símbolo de la vuelta a la primacía de la Iglesia Católica en la vida pública, preconizada por la CEDA. Prohibido un mitin sindicalista, los rumores sobre la posible huelga, que circularon por la ciudad días antes de la Semana Santa, ocasionaron la visita del Jefe de los Servicios de Información de la Dirección General de Seguridad, quien traía las instrucciones gubernamentales sobre el mantenimiento del orden.

El día 18 de abril, las autoridades aprovecharon la coartada de que los máximos comités de la CNT y la FAI residían en la capital aragonesa. Vinculando, no sin cierta razón, ambas directivas con atentados sindicalistas en Barcelona, el gobernador civil, a instancias del ministro de gobernación, dispuso la detención de alrededor de 100 líderes sindicales y anarquistas de la ciudad y su envío a la cárcel de Guadalajara.⁶⁷² La decisión forzó a la Federación Local a declarar un paro que tanto había intentado eludir anunciando: “Solamente queremos la libertad de nuestros compañeros o no habrá paz

⁶⁷⁰ *Confederación Nacional del Trabajo al pueblo español* (octavilla, Zaragoza, marzo de 1935), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-Mº_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48657.

⁶⁷¹ *Heraldo de Aragón y El Noticiero*, 10 de abril de 1935.

⁶⁷² *Ibid.*, 19 de abril de 1935. Cabe observar que, si bien el Comité Peninsular de la FAI residía entonces en Barcelona, en Zaragoza, a parte del Comité Nacional de la CNT funcionaba también el Comité Nacional de Defensa. Como ya se ha mencionado, la *Circular Reservada del Comité Nacional de Defensa Confederal* (Zaragoza, 5 de julio de 1935)... demostraba que los zaragozanos estaban al tanto con la actividad de los responsables de atentados y sabotajes barceloneses y buscaban la posibilidad de dotarlos de más medios de combate. Por tanto, si bien las medidas tomadas por las autoridades zaragozanas resultaron arbitrarias y demasiado amplias, provocando otra huelga general, su actitud no puede tacharse de conspiranoica e infundada —como suele hacerlo la historiografía del sindicalismo zaragozano—.

social”.⁶⁷³ De acuerdo con las previsiones de los sindicatos, la huelga de 48 horas, que coincidió con los Jueves y Viernes Santo, resultó un rotundo fracaso. La convocatoria paralizó solamente la construcción y algunos talleres, la retirada de los camareros confederados no logró desorganizar la hostelería, los conductores de los autobuses fueron sustituidos por militares y los portadores de *pasos* y *terceroles*, que también siguieron la huelga, por los propios parroquianos.

Los anarquistas no depusieron sus objetivos, e intentaron interrumpir las fiestas con el uso de las bombas. La tarde del jueves una fuerte explosión sorprendió a los participantes de una misa en la Iglesia de San Pablo. El artefacto había sido colocado en un edificio vecino de la parroquia e hirió a dos jóvenes. Casi al mismo tiempo, otro *petardo* lleno de metralla hizo explosión cerca de la Iglesia de la Mantería, hiriendo gravemente a dos y matando a uno de los transeúntes. Hubo también atentado en las inmediaciones de la Iglesia de la Magdalena. Otra bomba destruyó la puerta de la fábrica Carde y Escoriza, cuyos obreros, simpatizantes del partido sindicalista de Pestaña, no participaron en la huelga. A estas había que sumar las explosiones de la calle Agustina de Aragón y la Plaza de Ariño. Los ataques surtieron el efecto esperado y las calles quedaron casi desiertas.

Al día siguiente, las fuerzas del estado neutralizaron una bomba a base de misil de artillería escondida en la abandonada Iglesia de San Juan de los Panetes, y otra en medio del barrio burgués del Ensanche. La salida de la procesión del Santo Entierro coincidió con una explosión fuerte. La bomba había sido escondida en el laberinto de callejuelas cercanas a la Iglesia de San Cayetano, de donde salían los *pasos*. Poco después, la procesión fue tiroteada a las alturas del Mercado Central. A pesar de los ataques, la comitiva multitudinaria, encabezada por la representación del alcalde, los diputados y concejales de la CEDA realizó su recorrido entre los vivas a la autoridad y ovaciones a las fuerzas del orden. Las autoridades renovaron su legitimidad y vencieron en la lucha por el control de los espacios públicos y la fidelidad de sus correligionarios. La victoria obedeció a dos factores principales. Por un lado, la censura, persistente a pesar de la derogación del estado de guerra, permitió silenciar los atentados del jueves, o al menos disminuir su impacto. Por otro, la fuerte presencia de las fuerzas de seguridad que, secundadas por los miembros de las Juventudes de la Acción Católica y los tradicionalistas jóvenes, abrían el paso de la procesión, escoltaban cada figura, cerraban

⁶⁷³ *Federación Local de S.S.U.U. de Zaragoza a los Trabajadores en General* (octavilla, Zaragoza, 18 de abril de 1935), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-Mº_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48657.

la comitiva y rodeaban su recorrido tranquilizó a los asistentes en los momentos de mayor tensión.⁶⁷⁴

Las actas del Pleno Regional de las Comarcales, celebrado en mayo, demuestran que incluso después del fracaso de la campaña anticlerical, la Federación Local seguía el mismo curso. A pesar de todos los problemas descritos anteriormente, la mayoría de las comarcas daba muestras de optimismo y, a la espera de la legalización de su actividad, centraba el interés en buena preparación de campañas de propaganda. Dichos anhelos no significaban el rechazo a la vía insurreccional. Aunque las comarcas confederadas estaban privadas de medios para el apoyo de sus presos, y sin posibilidades de declarar una cuota fija para la financiación de los Cuadros de Defensa, a instancias de Zaragoza, el pleno aprobó una autonomía orgánica de dicho cuerpo y plena confianza en sus capacidades tácticas.

Tampoco cambió la postura frente a otras organizaciones de izquierdas. Los zaragozanos expusieron “que con los políticos nos debemos de abstener de intervenir tanto en la prensa como en la tribuna, puesto que recuerdos nada gratos podemos tener de aquella época que precedió el advenimiento de la República”. La postura de la Federación Aragonesa, apoyada por el pleno, reconocía el error de su promesa revolucionaria durante la campaña electoral 1933, pero subrayaba los principios antipolíticos y la necesidad de su divulgación de cara a las posibles elecciones.⁶⁷⁵ En la misma línea, el Pleno Local de las Juventudes Libertarias, celebrado el 19 de mayo, rechazó la idea de establecer un “Comité de Enlace entre las Juventudes Libertarias, comunistas y socialistas con fines exclusivamente revolucionarios”.⁶⁷⁶ La consecuencia más visible de la persistencia de la postura anarquista en la Federación Local de Zaragoza fue el rechazo a las instancias de los socialistas y comunistas, a una acción conjunta el Día Internacional

⁶⁷⁴ Información sobre los preparativos, la huelga, las detenciones y el desarrollo de los actos religiosos en: *Heraldo de Aragón y La Voz de Aragón*, 18-20 de abril de 1935. Las noticias sobre los atentados fueron silenciadas o disminuidas por las órdenes del gobernador, quien no permitió informar sobre los ataques hasta el día 21 del mismo mes. La información sobre la huelga de los portadores de *pasos*, junto a una foto de las figuras llevadas por los fieles, ha sido publicada en: Nicolás ESPADA, JOSÉ MARÍA BALLESTÍN y ANTONIO TAUSIET (eds.): *Memoria Visual de Zaragoza. Los cruciales años 30*, Zaragoza, Prensa Diaria Aragonesa, 2020, p. 170.

⁶⁷⁵ *Actas del Pleno de Comarcales y Sindicatos no Adscritos a Comarcal, celebrado el día 4 de mayo de 1935* (copia), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-Mº_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48657.

⁶⁷⁶ Juventudes Libertarias de Zaragoza, *Pleno celebrado el domingo día 19 de mayo de 1935* (copia), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-Mº_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 74591.

de los Trabajadores. Refiriéndose al día 1 de mayo, la prensa local pudo comentar solamente el buen tiempo y las excursiones de los zaragozanos.⁶⁷⁷

A pesar del desarrollo pacífico de la fiesta, las tensiones sociales y la represión no bajaron. La noche del 17 al 18, tras un pelicularo tiroteo en una de las casas de la Carretera de Castellón, la policía abatió a un anarquista de 27 años. El muerto resultó ser José Gavin Casaus, conocido como *El Maño*. A principios de los años treinta, Gavin había vivido en Zaragoza, de donde partió hacia Barcelona. En los últimos meses de su vida, huido de la Ciudad Condal y perseguido por su supuesta participación en un triple asesinato sindical y varios atracos, vivió clandestinamente en Aragón. Tras una liberación, causada por malentendidos entre la policía catalana y los juzgados aragoneses, las autoridades retomaron su pista al suponer que acababa de participar en robos a mano armada. De acuerdo con las revelaciones de prensa, su perfil de pistolero anarquista quedaría cumplimentado con las donaciones de dinero robado a los campesinos pobres. Aparte de la muerte de *El Maño*, la intervención policial causó la detención de sus anfitriones —los hermanos Manuel y Felix Sos Abad—. Los dos eran anarquistas y miembros del Sindicato de la Construcción, envueltos tanto en los actos del sabotaje laboral como en atentados anarquistas y la prueba revolucionaria diciembre de 1933. Al revisar su domicilio, la policía incautó un gran lote de documentos de su sindicato.⁶⁷⁸

Un día después de la muerte de *El Maño*, la policía detuvo a miembros de otro grupo de atracadores, que, entre otras acciones, habían aterrorizado y extorsionado a un hombre conocido en Zaragoza por sus ahorros familiares. Entre sus integrantes figuraba ■■■■ de 18 años, miembro del Sindicato Único de la Alimentación en paro. A pesar de su corta edad, era conocido por la policía a causa de sus presuntas agresiones a la fuerza pública durante la revolución de octubre y en conflictos anteriores. Curiosamente, el resto del grupo no respondía al perfil anarquista y fue capitaneado por un exmilitar.⁶⁷⁹

Los actos de violencia de la segunda parte del año tuvieron un carácter mucho más, aunque no puramente sindical. El día 11 de julio, poco después de las 6 de la mañana, en la Calle del Pilar tuvo lugar un atentado contra Antonio Medrano Burruaga

⁶⁷⁷ Las invitaciones a una acción conjunta en: *Carta de la Federación Regional del PCE y la Federación Local de la UGT a la Federación Local de la CNT* (documento nº 43, Zaragoza, 17 de abril de 1935) y *Carta de la Federación Local de la UGT a la Federación Local de la CNT* (documento nº 40, Zaragoza 28 de abril de 1935), AHPZ, Tribunal Regional de Responsabilidades Políticas de Zaragoza, J6005/1.

⁶⁷⁸ *Heraldo de Aragón*, 8, 10, 11 de mayo y 18, 19 de junio de 1935.

⁶⁷⁹ ■■■■ y ■■■■ de ■■■■

—presidente de la Sociedad “Paz y Trabajo”—. Los tres (según otras fuentes, cuatro) agresores, menores de 25 años y provistos de pistolas automáticas, acribillaron a su víctima de espaldas antes de que esta pudiera hacer uso de su arma. El asesinato constituía el capítulo más sanguinario de un enconado conflicto surgido en las obras de restauración del Puente del Pilar. A principios del mes, una delegación de los empleados confederados había visitado al representante del contratista solicitando el despido de los miembros de “Paz y Trabajo”. El agente de la empresa denunció las *coacciones* y los 5 obreros confederados fueron detenidos. En respuesta, sus compañeros del tajo declararon una huelga de solidaridad. El paro fue declarado ilegal y Medrano, elegido listero, sustituyó a los huelguistas con miembros de su organización. Los despedidos no se dieron por vencidos y con la ayuda de sus compañeros de los ramos de la construcción, transporte y metal intentaron privar a la obra del material necesario. Al mismo tiempo, la víctima de los sucesos empezó a recibir amenazas de muerte.

Al parecer el mensaje enviado por los pistoleros el día 11 resultó suficiente como para mantener el boicot un mes más. A pesar de la presión gubernamental y la fuerte protección policial, los contratistas tuvieron serios problemas a la hora de encontrar a transportistas para el material de construcción, aun a mediados de agosto. Sin embargo, la muerte de Medrano obedecía a una dinámica mucho más amplia y prolongada. El atentado fue la mejor muestra de que la huelga de 36 días no había terminado a mediados de año pasado. El cofundador y presidente del sindicato reaccionario había sido uno de los esquirols contratados por las empresas de autobuses durante el largo paro general. Seguidamente, a consecuencia de la huelga de autobuses del verano de 1934, Medrano perdió el puesto del chófer y encontró otro trabajo en uno de los frontones. El empleo del antiguo esquirol causó un largo boicot de dicho establecimiento, lo que obligó al enemigo principal de toda la CNT zaragozana a buscar el trabajo en la construcción.

La muerte tuvo también su significado político, ya que hasta un par de semanas antes del atentado, la víctima había militado en las filas zaragozanas de la Falange Española. Ni el sindicato amarillo ni la estrepitosa aparición de la organización fascista fueron capaces de arrastrar a gran número de zaragozanos.⁶⁸⁰ No obstante, como ya se

⁶⁸⁰ La presencia de la Falange en Zaragoza empezó a notarse ya a principios de 1934 y pronto desembocó en choques violentos, cuyo carácter sobrepasa los límites de este capítulo. El fenómeno más visible causado por su aparición fueron sin duda los choques entre los estudiantes y alumnos de la Federación Universitaria Escolar, apoyados por obreros, y sus adversarios del Sindicato Español Universitario falangista, aliados con la Agrupación Escolar Tradicionalista. Como ambos bandos poseían sus propias milicias armadas con palos o incluso pistolas, pronto hubo que lamentar primeros heridos, entre ellos a [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] y cofundador del SEU. La prensa local relató la primera oleada de choques

había mostrado a lo largo de 1934, su simple presencia encendió la alarma entre los confederados. Además, las secuelas del atentado sobrepasaron los límites de la dicotomía fascismo-antifascismo. En respuesta inmediata a la muerte, la policía detuvo a todos los huelguistas, líderes sindicales y anarquistas más significados. El gobernador mandó que toda la plantilla policial ayudara en la investigación, y la Cámara de Comercio volvió a intervenir en el Ministerio de la Gobernación. Como siempre, los patronos más significados de la ciudad presentaron al gobernador como pasivo e inapto para garantizar el orden y la libertad de trabajo. El atentado causó también un conflicto en el ayuntamiento, ya que los concejales de la CEDA apoyaron el criterio de los patronos, mientras que los radicales salieron en defensa de su correligionario.⁶⁸¹

La muerte de Antonio Medrano no fue un caso aislado de esta índole. El día 30 del mismo mes, dos miembros del mismo sindicato fueron gravemente heridos al salir del trabajo en las Fundiciones Averly. Los disparos de pistola ametralladora partieron de un coche y la pareja de guardias de seguridad, que custodiaba la fábrica, no fue capaz de reaccionar antes de que los agresores huyeran.⁶⁸² El vehículo había sido robado el mismo día a un taxista aterrorizado y abandonado en las afueras de la ciudad.⁶⁸³ Las secuelas políticas del atentado de Averly fueron aún más inmediatas. A pesar de los amagos de control sobre la situación, a mediados de agosto, otra intervención de las élites locales causó la destitución del gobernador. Además, disgustados con los ataques a su compañero y la falta de apoyos desde su propio gobierno central, los concejales radicales amenazaron

entre enero y marzo de 1934. Sobre la ofensiva fascista en las universidades: Francisco MORENTE VALERO: “Estudiantes contra la República. El Sindicato Español Universitario ante el espejo europeo”, en Francisco MORENTE VALERO, Josep PUIGSECH FARRÀS y Jordi POMÉS I VIVES (eds.): *La rabia y la idea política e identidad en la España republicana (1931-1936)*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016, pp. 261-288. La caracterización de las estructuras de choque de la SEU: Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: “Camisas de Fuerza: Fascismo y Paramilitarización”, *Historia Contemporánea*, 11 (1994), pp. 55-81. Un acercamiento a los orígenes del fascismo zaragozano: Ángel ALCALDE FERNÁNDEZ: “La Zaragoza fascista de 1939: un estudio sociológico de la afiliación de FET-JONS”, en Pere YSÀS (ed.): *Europa, 1939. L'any de les catastrofes*. Actas del Congrés Internacional, Barcelona, 22, 23 i 24 d'abril de 2009, Barcelona, Universidad Autònoma de Barcelona Centre d'estudis sobre les Èpoques Franquista i Democràtica, 2009.

⁶⁸¹ *Heraldo de Aragón, La Voz de Aragón, El Noticiero*, 12, 13 y 14 de julio de 1935. La información sobre el conflicto, la escala del boicot y los autores del atentado proviene sobre todo de: *Cartas del gobernador civil*, AHPZ, Correspondencia del gobernador civil, A8793, exp. 1, 5, 110 y 116.

⁶⁸² La información no apareció en la prensa zaragozana, pero el atentado dejó huella en el archivo del gobernador Civil: *Informes médicos del Hospital Provincial de Nuestra Señora de Gracia* (Zaragoza, 30 de julio de 1935), APHZ, Correspondencia del gobernador civil, A8793, exp. 3; *Carta del gobernador civil al Ministro de Gobernación y Director General de Seguridad* (Zaragoza, 30 de julio de 1935), *Ibid.* y *Carta del Director de la Beneficencia Provincial de Zaragoza al gobernador civil* (Zaragoza, 31 de julio de 1935), *Ibid.*

⁶⁸³ *Carta del Sargento de la Guardia Civil al gobernador civil* (s.l, 1 de agosto de 1935), *Ibid.*

con el abandono de sus puestos y la separación del partido.⁶⁸⁴ Otra vez, la violencia de los *hombres de acción* acababa de intervenir en los pleitos laborales y a la vez permitía librarse de un gobernador odiado y romper las filas de la coalición gobernante. Al parecer los ataques fueron más frecuentes y asustaron seriamente a los miembros del sindicato competidor. En septiembre, otro miembro de “Paz y Trabajo”, también amenazado y agredido anteriormente, temiendo que los pistoleros intentaban asaltar su casa, mató de un tiro a su vecino.⁶⁸⁵

La correspondencia del Comité Local indica que los ataques tenían también una relación directa con la necesidad de volver a movilizar a un sindicato descompuesto por una clandestinidad y represión prologada. Como durante todo el periodo republicano, los atentados permitían influir en las negociaciones con los patronos, disuadir a los esquirols y mantener, al menos, las apariencias del control sobre la distribución del trabajo en la ciudad. Sin embargo, los líderes sindicales esperaban también que el ambiente de la batalla campal mantuviera la moral de los suyos. En ese contexto, los seguidores del sindicalismo amarillo, que por un lado ocupaban valiosos puestos de trabajo y por otro constituían blancos relativamente fáciles, posibilitaban la proyección de una lucha enconada, pero victoriosa. Incluso después de los atentados más sonoros de aquel periodo, la circular de la Federación Local instaba a:

Que cada sindicato emprenda una labor que levanta la moral decaída de los trabajadores y hacerles vivir (sic) de indignación ante el repugnante esquirol [...] que surgen por todas partes, unos traidores por temperamento, y por desesperación los otros, y que perdieron toda moral y olvidaron para siempre el principio de la dignidad de clase.⁶⁸⁶

Como ha desvelado el caso de la verdulería incendiada en noviembre, en la segunda parte de 1935, los miembros del Comité Nacional de Defensa, al menos en parte zaragozanos y ayudados en sus tareas por los *hombres de acción* más activos en Zaragoza, no solo no habían descartado la vía insurreccional, sino que participaron en los preparativos para el atentado contra Gil Robles y elaboraron un plan de desestabilización del sistema político a través del terrorismo y agitación violenta. Si bien el escenario

⁶⁸⁴ *Solidaridad Obrera*, 3 de agosto de 1935; *El Sol*, 16 de agosto de 1935; *La Voz de Aragón*, 17 y 18 de agosto de 1935.

⁶⁸⁵ Sentencia nº 490 de 1935, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, J8705.

⁶⁸⁶ *Circular de la Federación Local* (documento nº 78, Zaragoza, 1 de agosto de 1935).

preferible para la realización de la estrategia fallida iba a ser Madrid, hay que recordar que la iniciativa fue concebida por los anarquistas lugareños, inmersos en la vida de los sindicatos zaragozanos, y que estos disponían de un arsenal considerable.⁶⁸⁷

El último gran atentado del año tuvo lugar a mediados de diciembre. Un estruendo alarmó a los habitantes de varias barriadas cercanas a las obras de la Ciudad Universitaria. El explosivo dañó solamente una de las fachadas. Sin embargo, durante el reconocimiento, la policía encontró cuatro artefactos más. La CNT negó su participación en los hechos y achacó el acto de agresión a la rivalidad política que había surgido alrededor de la inversión. No obstante, las bombas revelaban las mismas características que los explosivos anarquistas anteriores. Además, las obras constituían otro punto fuerte de la conflictividad laboral en la ciudad. El sindicato de la construcción había caído en enemistad con el contratista de las obras al negarse este a reservar el 50 % de todos los puestos de trabajo para los obreros confederados. Ya a mediados de julio, el Comité del Sindicato de la Construcción culpó a los contratistas y las autoridades de la parálisis del proyecto. Al mismo tiempo, de manera velada, los constructores pronunciaron nuevas amenazas declarando que: “declinamos la responsabilidad de lo que pueda acaecer (sic), pues no atendidas las pretensiones nuestras no tendremos autoridad moral para impedir que los trabajadores busquen ocupación como más conveniente crean”.⁶⁸⁸

A pesar de los constantes problemas presupuestarios, de organización de los Comités Pro-Presos y otras iniciativas en favor de la amnistía, también la cuestión de los presos tensaba las relaciones entre el sindicato y las autoridades. Las malas condiciones y trato de los reclusos de la cárcel zaragozana causaron en 1935 al menos dos huelgas de hambre. Dados sus apuros, el Comité responsable tuvo que funcionar de manera defensiva mediando entre sus presos y las autoridades e incluso intentado formalizar y legalizar su carácter.⁶⁸⁹ Fuera de las cárceles, la protesta contra la represión y malos tratos seguía apareciendo en los manifiestos ya mencionados. La correspondencia sindical sugiere que hubo también campañas y octavillas en favor de la liberación de los presos.⁶⁹⁰ Al parecer,

⁶⁸⁷ Más información sobre el caso, página 180 de este trabajo.

⁶⁸⁸ *Heraldo de Aragón*, 18 y 19 de diciembre de 1935; *Sindicato Único de la Construcción a la Opinión Pública y a los trabajadores en particular* (octavilla, Zaragoza, junio de 1935), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-Mº_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48059.

⁶⁸⁹ *Telegramas en clave del gobernador civil al Ministerio de la Gobernación* (Zaragoza, 30 de junio y 29 de noviembre de 1935), AHPZ, Correspondencia del gobernador civil, A8793, exp. 8 y 140; *Informe del Comité Pro-Presos Provincial* (documento nº 26 Zaragoza 2 de julio de 1936), AHPZ, Tribunal Regional de Responsabilidades Políticas de Zaragoza, J6005/1.

⁶⁹⁰ *Carta del Comité del Sindicato de la Construcción a la Federación Local* (documento nº 50, Zaragoza 8 de julio de 1935), AHPZ, Tribunal Regional de Responsabilidades Políticas de Zaragoza, J6005/1.

las autoridades temían que la segunda huelga de hambre pudiera desembocar en una movilización de las calles, ya que en su curso el gobernador ordenó la detención de una de las propagandistas anarquistas y varios miembros de las JJ.LL.⁶⁹¹

Además, también en la materia de la ayuda y solidaridad con los presos, la CNT tenía que competir con otras organizaciones. Haciendo uso de las aportaciones de la Komintern y su Socorro Internacional Rojo, los comunistas solían aprovechar la ayuda prestada a los represaliados y sus familiares para ganar más apoyo entre los obreros. Por tanto, cualquier actividad en favor de los encarcelados obedecía no solamente a la solidaridad o la lucha contra el acoso gubernamental, sino también a la rivalidad en el campo político de la izquierda revolucionaria.⁶⁹²

Si bien el problema de los presos no derivó en disturbios ni choques sociales hasta el año siguiente, los maltratos infringidos a los anarquistas causaron la repetición de los sucesos de diciembre de 1934. La noche del 12 de noviembre de 1935, en la Avenida de América, tres anarquistas, apostados desde diferentes ángulos y provistos de pistolas automáticas y semiautomáticas, hirieron de gravedad a otro empleado de la cárcel. Como sus compañeros del trabajo, la víctima llevaba algún tiempo amenazada, pero sin darle mucha importancia. La noche del atentado el guardia herido había sido seguido en su paseo por el centro de la ciudad. Posiblemente, la trama incluyó a un número más amplio de anarquistas. Los autores del atentado más probables fueron tres miembros de la CNT de 22, 25 y 26 años de edad, sospechosos de pertenecer a la FAI y detenidos anteriormente por coacciones y violencia laboral. Al parecer, los tres habían sido maltratados por la víctima durante una de sus detenciones gubernamentales.⁶⁹³

⁶⁹¹ *El Noticiero*, 30 de noviembre de 1935.

⁶⁹² Ya en mayo de 1935, El Comité Regional de la Federación Aragonesa advirtió a sus miembros de que, bajo la excusa de la ayuda a los represaliados de Asturias, hubo intentos de hacer “portillos en nuestra organización”, con el dinero procedente de Rusia: *Actas del Pleno de Comarcales y Sindicatos no Adscritos a Comarcal, celebrado el día 4 de mayo de 1935* (copia)...; a pesar de las advertencias, parece que algunos de los anarquistas cayeron en la trampa. En agosto del mismo año la policía zaragozana detuvo a un libertario, con antecedentes por posesión de explosivos. El detenido llevaba octavillas firmadas por el Socorro Rojo Internacional, preparadas para su envío a Huesca y Ejea de Los Caballeros: Sentencia nº 442bis de 1935, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, J8705.

⁶⁹³ El atentado fue brevemente comentado por el gobernador civil, quien no aportó muchos datos: *Heraldo de Aragón*, 13, 15 y 19 de noviembre de 1935. Los detalles provienen del sumario de la causa. No obstante, hay que tener en cuenta que, dadas las confabulaciones y cambios de declaraciones de los inculpados, la amnistía del año 1936 y el estallido de la guerra civil, la instrucción del caso fue muy complicada y prolongada. Los 3 anarquistas, de los cuales dos en rebeldía, fueron condenados, en una fecha tan tardía como abril de 1944. Además, el Tribunal Supremo declaró la casación de fallo. Otra sentencia condenatoria de 1945 fue mantenida por el Tribunal Supremo al año siguiente: Sumario Criminal 439/1935, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, exp. 4012.

De acuerdo con su tesis sobre el giro legalista de la Federación Local zaragozana, realizado supuestamente ya en verano de 1934, y al versar brevemente sobre algunos de los actos de violencia descritos en este subcapítulo, Kelsey atribuyó dichos actos al hecho de que:

Durante los años del «bienio negro» surgió una nueva generación de activistas anarquistas semejante a la que había marcado, con sus acciones, ciudades como Zaragoza y Barcelona a principios de la década anterior. Como sus predecesores, estos «nuevos justicieros», estaban decididos a hacer justicia en un mundo dónde hasta la misma noción parecía haber sido borrada.⁶⁹⁴

Un análisis más detallado de aquel periodo obliga a revisar, al menos parcialmente, dichas afirmaciones. Tanto en los años veinte como a mediados de los treinta, la clandestinidad y persecución policial favorecieron la reaparición de atracos anarquistas y la competencia cada vez más sangrienta con los sindicatos amarillos. Sin embargo, la afirmación sobre el surgimiento de una generación de activistas nuevos a partir de 1934 parece discutible. Como se ha observado, gran parte de los agresores del llamado *bienio negro* fueron hombres de casi o más de 30 años. De acuerdo con el análisis del capítulo anterior, los treintañeros, lejos de representar el sector más joven e impaciente del *anarquismo de acción*, contaban ya con bastantes experiencias y desempeñaban el papel de coordinadores de los más jóvenes. Además, casi todos los responsables directos de los actos de violencia reseñados tenían antecedentes penales anteriores al bienio conservador, lo cual pone en entredicho la tesis sobre un “surgimiento” de activistas violentos propios para este periodo. Tales serían los perfiles del anarquista caído en el atentado contra el director de la prisión, o el de José Gavin Casaus, presentados por Kelsey como representantes de esta *nueva generación*, pero también de parte de los responsables de la muerte del esquirolo de la fábrica Tudor.

Además, las tesis de Kelsey ofrecen una visión de una violencia infringida por un grupo imbuido del idealismo anarquista y por la leyenda de los pistoleros de la década anterior. No obstante, estos aspectos también parecen más complejos. Como se ha observado, al menos parte de los responsables de la violencia anarquista de aquel periodo eran huidos de otras regiones, obligados a vivir en la clandestinidad, o lugareños afectados por el señalamiento patronal, quienes no podían sustentarse con un trabajo legal. El hecho

⁶⁹⁴ Graham KELSEY: *Anarcosindicalismo y Estado en Aragón: 1930-1938*, p. 300.

de que al menos parte de los *nuevos justicieros*, incluso manteniendo las relaciones con los sindicatos y las redes anarquistas, obrase en grupos compuestos por delincuentes comunes demuestra que no todas sus motivaciones tenían carácter ideológico. En este sentido, aparte de los casos reseñados, queda constancia de otros anarquistas, quienes, motivados por el hambre, apostaron por una delincuencia común menos mediática, o simplemente intentaron ocultarse en las casas de sus camaradas zaragozanos.⁶⁹⁵

Con respecto al problema de los vínculos entre la violencia y la movilización social, las afirmaciones del investigador británico crean imagen de un grupo radical situado al margen de la actividad sindical y ajeno a la supuesta trayectoria legalizadora de la CNT zaragozana. El carácter clandestino de este tipo de actividad imposibilita comprobar si al menos parte del dinero obtenido a través de los atracos beneficiaba a un sindicato sumergido en profunda crisis o a los Cuadros de Defensa, siempre obligados a buscarse la financiación por su cuenta. En la misma línea, visto de manera global, el menor número de conflictos y huelgas generales surgidos o ampliados con el uso de violencia corroborarían las afirmaciones sobre la marginalidad de los agresores en el segundo bienio. No obstante, los vínculos entre el comité de la huelga metalúrgica y los asesinos del listero esquiro, el señalamiento de la FL al director de la prisión a pocas semanas del atentado, las explosiones de la Semana Santa ideadas en el seno de los sindicatos o el llamamiento directo a reforzar la moral través del cultivo de odio al esquiro, por mencionar solo los indicios más explícitos, resultan suficientes para demostrar que hasta finales de 1935, la Federación Local no había rechazado la violencia como herramienta de la movilización social. El hecho de que dicha estrategia no surtiera los mismos efectos que hasta mediados de 1934 no corrobora su inexistencia.

El abandono de la violencia y el desconcierto estratégico (enero-julio de 1936)

La ruptura del marasmo sindical y el cambio, al menos a nivel táctico, del modelo de su movilización fue impulsado por el factor menos cómodo para los principios

⁶⁹⁵ Por ejemplo, el día 11 de noviembre la policía registró el piso de uno de los obreros fichados como *extremista*. El resultado fue la detención de uno de sus compañeros lugareños y de un barcelonés, autor de varios atracos: *Heraldo de Aragón*, 12 de noviembre de 1935. Dos días más tarde, en la Estación de Mediodía fue detenido un metalúrgico argentino, buscado por haber realizado varios atracos en la provincia de Málaga. Según la versión policial, el detenido iba a entrevistarse con los representantes del Comité Pro-Presos de Zaragoza: *La voz de Aragón* y *Heraldo de Aragón*, 14 de noviembre de 1935. Por otro lado, el día 25 del mismo mes, miembro de la CNT, detenido anteriormente con la ocasión de una huelga, fue sorprendido, armado con pistola automática, mientras robaba verduras en una finca de la huerta zaragozana: Sumario Criminal 242/1935, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, exp. 3091.

ideológicos de la CNT —las elecciones—. El fracaso de los intentos de mantener la coalición gubernamental por parte de Joaquín Chapaprita y Torregos, y la convocatoria de las elecciones por su sucesor Manuel Portela Valladares crearon un ambiente propicio para la esperada vuelta a la legalidad sindical. Aprovechando la derogación del estado de alarma y el cese del odiado gobernador Paula Duelo y Pont, la delegación de la Federación Local zaragozana visitó a su sucesor y al Director General de Seguridad recabando la reapertura de sus locales a mediados de enero de 1936. Si bien el problema de la postura frente a las posibles elecciones había sido discutido en los medios sindicales desde hace meses, entre los líderes zaragozanos no hubo un criterio unánime. Sin tiempo para refundar sus estructuras, los Sindicatos Únicos de Zaragoza tuvieron que mantenerse al compás de la política nacional y comunicar su criterio a las masas, antes de que estas asumieran sin mayor crítica las consignas electorales del Frente Popular.

La postura oficial de la Federación Local no fue acordada hasta dos días antes de la celebración del gran mitin, que a pesar de calificativo de “Pro-amnistía”, había sido convocado para comunicar el criterio electoral del sindicato a los obreros zaragozanos. La tarde del día 19 de enero, ■■■■ presentó a los delegados de la Federación Local sus “orientaciones a seguir”. Su propuesta consistía en hacer caso a las ansias despertadas por la promesa frentepopulista de la amnistía y someter la participación electoral a la conciencia individual de cada obrero. Con respecto a la alianza propuesta por las fuerzas de izquierdas, el ■■■■ ■■■■ consentía solo una colaboración circunstancial con la UGT, para conseguir la derogación de las leyes de Vagos y Maleantes, la del Orden Publico, la abolición de la pena de muerte y la consecución de garantías legales para los detenidos gubernamentales. A pesar de las voces de apoyo y la ausencia de los *anarquistas de acción* más significados, hubo también quienes abogaban por una “abstención política bien definida” y exigían limitar las intervenciones propagandísticas a la transmisión de ideales e instrucciones revolucionarias. Finalmente, la propuesta de ■■■■ fue aprobada en una votación tras su amenaza de no subir a la tribuna si no se aceptaba.⁶⁹⁶

⁶⁹⁶ *Informe del delegado Gubernamental a la reunión de la Federación Local de Sindicatos de la C.N.T.* (Zaragoza, 19 de enero de 1936), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-M° INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48657. Al menos parte de los *hombres de acción* todavía sufría las penas de cárcel o detenciones gubernamentales. Tal fue el caso de ■■■■ ■■■■ quien, a consecuencia del ■■■■ ■■■■ ■■■■ ■■■■ ■■■■ cumplía un arresto domiciliario. Como revelan los informes policiales, incluso en esta situación ■■■■ mantuvo sus influencias en el sindicato aprovechando las visitas hospitalarias de ■■■■ para celebrar reuniones con otros *extremistas*: *Carta del Comisario Jefe del Cuerpo de Seguridad al gobernador civil* (Zaragoza, 13 de enero de 1936), AHPZ, Correspondencia del gobernador civil, A8892, exp. 9. Posteriormente el resultado de la votación, favorable para ■■■■ salvó

De acuerdo con las decisiones de la Federación Local, el día 21, ■■■■ presentó su visión frente a más de 20.000 obreros congregados en el teatro Iris Park. Aunque ovacionado por el público al declarar que, frente a las promesas de la amnistía, “nosotros no podemos aconsejaros que votéis, pero os decimos que quedáis en libertad para que adoptéis la postura que vuestra conciencia os dicte”, ■■■■ había subrayado que la suavización del principio antipolítico y antiparlamentario era solamente una táctica temporal dentro de una estrategia más amplia y basada en los principios revolucionarios. Tanto él como ■■■■ ■■■■ en representación de Cataluña, y ■■■■ ■■■■ llegado desde Andalucía, dejaron entender que el mal camuflado apoyo a las izquierdas obedecía al inminente peligro de guerra, fascismo y aun mayor persecución que representaban las derechas. Los tres recordaron la persecución sufrida durante el bienio constituyente y advirtieron a los obreros de las falsas promesas electorales y la inviabilidad del proyecto republicano. De acuerdo con sus afirmaciones la revolución seguía siendo el único remedio a todos los problemas. Sin embargo, antes que ella había que conseguir la derogación de las leyes de Vagos, de Orden Público, y de la pena de muerte. En esta línea y esperando el apoyo de los obreros socialistas, incluso ■■■■ el menos radical de los tres oradores, llamó a las Juventudes Libertarias a aprovechar el tiempo y prepararse a las violentas luchas del futuro. Las contradicciones entre los fines declarados y las medidas al alcance de una organización desvertebrada y en búsqueda de un nuevo método de movilización de las masas estaban claras incluso para los oradores. Antes de cerrar el acto, ■■■■ ■■■■ quien presidía el mitin, tuvo que esforzarse en dotarlo de unas conclusiones que suavizaran las contradicciones internas e inscribieran las tres intervenciones en la misma línea.

Si bien las fuentes no permiten una reconstrucción inequívoca y precisa de los discursos de Iris Park, su contextualización con las afirmaciones posteriores permite entender mejor el proyecto de ■■■■ y sus correligionarios.⁶⁹⁷ Cuatro días más tarde, la

a este de las duras críticas, que contra su discurso aparecieron durante el Congreso Nacional en mayo de 1936. Incluso los representantes sindicales que no compartieron su criterio tuvieron que admitir que las declaraciones de Abós contaban con pleno apoyo de la Federación Local, y fueron condicionadas por la coyuntura política singular: *Heraldo de Aragón*, 9, 10 de mayo de 1936.

⁶⁹⁷ Al describir el mitin de enero, Kelsey, quien, igual que Montañes, ha basado su análisis en los extractos publicados por la prensa, constató el carácter interesado del relato e incluso errores y afirmaciones contradictorias, cometidas en función de la redacción. Para obtener una visión lo más amplia posible del acto, he analizado también dos relatos policiales. No obstante, todas las fuentes contienen información contradictoria. Por ejemplo, según uno de los informes policiales, ■■■■ llamó a los jóvenes a unirse a una alianza circunstancial entre la CNT, UGT y las Juventudes Socialistas. Según otro, aconsejó a las JJLL que se capacitasen para las futuras luchas contra los enemigos del “Proletariado Sindicalista”. Finalmente, de acuerdo con la versión del *Heraldo*: “■■■■ termina haciendo un vibrante llamamiento a las juventudes

primera asamblea del sindicato de la construcción reabierto fue dominada por el informe de la Comisión Pro-Trabajo, encargada de entablar las relaciones con el ayuntamiento y buscar las posibilidades de alentar las inversiones en el sector inmobiliario. Si bien las impresiones de sus representantes eran buenas, no se descartaba la llegada de “la hora de ir por todo”. Tras escuchar el informe, ██████ respondió que había que “decir al pueblo cómo se ha de desenvolver la CNT cuando la revolución triunfe en la calle”, ya que este estaba pendiente de las acciones de la Confederación. Por tanto, a su juicio, el sindicato necesitaba planes precisos y basados en la estadística. El anarcosindicalista, considerado a menudo como *moderado*, insistía en la necesidad de demostrar que la Confederación “se halla capacitada para sustituir el régimen capitalista como en Rusia, pero no cayendo en la dictadura del proletariado”. Según ██████ las pruebas anteriores habían mostrado las ansias del proletariado, fracasando solamente por la desunión de las acciones y el escaso conocimiento de lo que efectivamente era el Comunismo Libertario. En el mismo sentido con lo declarado en el Iris Park, el orador señaló que “en el orden táctico no nos dejan desenvolvernos” añadiendo inmediatamente “ojalá no se vierta una sola gota de sangre, pero defendiéndonos tenemos que hacer la revolución social”.⁶⁹⁸

Los debates sobre la táctica a seguir continuaron durante el siguiente encuentro, celebrado el día 2 de febrero. Aquí reaparecieron las voces cantantes del primer bienio. En sus intervenciones, ██████ ██████ y ██████ enumeraron todos los *caballos de batalla* útiles para movilizar a los obreros de la construcción contra las autoridades y la patronal. No obstante, las promesas de un trabajo inmediato parecían haber tranquilizado a los obreros, quienes no acudieron en igual número a la segunda cita. Los vivos a Asturias con las que los *hombres de acción* terminaron su alegato quedaron sin respuesta.⁶⁹⁹

También el Sindicato de Metal daba muestras de un cambio paulatino de los ánimos. Como en el caso de los constructores, la primera reunión en el local reabierto empezó con un informe sobre las actividades realizadas con el fin de colocar en los talleres a los miembros del Sindicato Único. Las impresiones eran optimistas, e incluso

obreras de Zaragoza para que en todo momento estén dispuestas a la lucha”. No obstante, la diferenciación entre lo estratégico y lo táctico queda comprobada por todas las fuentes: *Heraldo de Aragón*, 22 de enero de 1936; *Informe del delegado gubernamental al mitin de la C.N.T. en Iris Park* (Zaragoza, 21 de enero de 1936), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-Mº_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48657; *Carta del Comisario Jefe al Comisario General de la Investigación Social* (Zaragoza, 22 de enero de 1936), Ibid.

⁶⁹⁸ *Informe del delegado gubernamental a la asamblea del Sindicato de la Construcción, celebrada el día 25 de enero de 1936* (Zaragoza, 26 de enero de 1936), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-Mº_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48007.

⁶⁹⁹ *Informe del delegado gubernamental a la asamblea del Sindicato de la Construcción* (Zaragoza, 2 de febrero de 1936), Ibid.

el problema de los obreros señalados tras la huelga de diciembre de 1934 no despertaba grandes emociones. El único asunto vinculado directamente con la violencia era la competencia sindical en los talleres, y el hecho de que los despidos del segundo bienio y el alejamiento de parte de los antiguos miembros de la Confederación habían creado un número considerable de empleados no sindicados. En este contexto hubo voces que aconsejaban una presión violenta contra los que no pertenecieran a ningún sindicato. Sin embargo, también en este asunto venció la propuesta del boicot personal pacífico y reparto de octavillas que invitaran a sindicarse. Cabe subrayar que, a diferencia del primer bienio, dadas las afirmaciones revolucionarias de la UGT, incluso los partidarios del uso de la violencia consintieron una convivencia pacífica con los obreros socialistas.⁷⁰⁰

Obviamente los anarquistas involucrados en los choques anteriores no cambiaron su criterio de la noche a la mañana, ni las autoridades dejaron de sospechar de ellos. El día 4 de abril, la proyección del Cine Monumental fue interrumpida por un misterioso incendio. Alguno de los asistentes sentados en la sala general había lanzado una botella incendiaria contra el patio de las butacas. Al identificar a varios anarquistas presentes en la sala, la policía sospechó que fue un acto terrorista de índole social. A pesar de detener a los libertarios, los agentes no fueron capaces de esclarecer el asunto.⁷⁰¹ Contrariamente a las experiencias anteriores, la Federación Local no reivindicó la inocencia de sus miembros y no presentó el caso como un montaje policial. Por otro lado, cambió también la actitud gubernamental. El día 7, el nuevo gobernador civil Ángel Pérez Morales dio muestras de buenas intenciones devolviendo a la representación sindical más de 700 pts., incautadas por la policía en marco de las detenciones de casi todos los miembros Comité Nacional, a principios del diciembre pasado.⁷⁰²

El cambio táctico fue plasmado también en el mensaje dirigido al sector más propicio a la acción violenta inmediata —los anarquistas jóvenes—. Al reaparecer en enero *Juventud*, el portavoz de la Juventudes Libertarias zaragozanas tomó una postura parecida a la de [REDACTED] consintiendo incluso una unión circunstancial de los dos sindicatos mayoritarios.⁷⁰³ El día 5 de febrero, las JJLL organizaron un acto, dirigido sobre todo a

⁷⁰⁰ *Informe del delegado gubernamental a la asamblea del Sindicato de Metal* (Zaragoza, 9 de febrero 1936), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-Mº_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48626.

⁷⁰¹ *Heraldo de Aragón*, 5 de febrero de 1936.

⁷⁰² *Acta de entrega del dinero incautado* (Zaragoza, 27 de febrero de 1936), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-Mº_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48657. Sobre el caso, la página 331 de este trabajo.

⁷⁰³ *Juventud. Órgano de la Federación Local de Juventudes Libertarias*, (1) enero de 1936, IISH-Ámsterdam, Federación Anarquista Ibérica Archives, CP-36C.8.

los jóvenes del gremio de la construcción, en cuyo local fue celebrado el encuentro. Como en los discursos de Iris Park, las directrices eran contradictorias. Por un lado, el orador subrayó el valor libertador de la cultura y el hecho de que: “Rebeldes son todos los seres ante la adversidad, pero se necesita la reflexión que ha de unir el brazo y el cerebro”. En la misma línea, el invitado de los jóvenes condenó el atentado del Monumental y negó la participación anarquista. No obstante, el mismo discurso afirmó que frente a los cálculos políticos de las izquierdas, los libertarios jóvenes, para no quedarse solos como la carne del cañón, debían arrastrar a todos los representantes de su generación a la primera línea de la revolución. Tampoco faltaron las afirmaciones acerca de la inevitabilidad del hecho revolucionario y el irrechazable compromiso con los presos políticos. Además, las referencias a los presos o el uso de la dinamita, fueron los momentos de mayor aplauso entre el público. Por tanto, a pesar de su inicio pacífico y reflexivo, el acto terminó con las siguientes afirmaciones:

Quizás se nos cace en la calle, no se respete a nuestras mujeres e hijos y es por lo que nos hermanamos, estrechándonos o seremos vencidos. No hay más que guerra o revolución. Formamos bloque todos en defensa, sin viejos y sin jóvenes. 30.000 trabajadores hay en las cárceles y es preciso sacarlos, pero no con palabras, sino con valentía. Asturias, sus madres los esperan y hay que ir por ellos a la propia cárcel.⁷⁰⁴

Al parecer, hubo quienes entendieron las palabras como un llamamiento a la acción inmediata. Nueve días más tarde, un intento de detener a un grupo sospechoso, situado en la tapia de la cárcel de Torrero, desembocó en un tiroteo con los guardias de la prisión.⁷⁰⁵

La situación había quedado en tablas. Las experiencias del año y medio anterior habían demostrado que los pequeños actos de agitación ya no eran capaces de mantener la moral del sindicato, y mucho menos llevarlo a otra prueba revolucionaria. Incluso si esto resultara factible, los ensayos locales indicaban que, sin la ayuda de los socialistas y una buena coordinación con otros centros, cualquier intento estaba condenado a fracasar. Además, un paso en falso o una revolución fracasada abrirían las puertas al fascismo.

⁷⁰⁴ Una breve nota sobre la celebración del acto en: *Heraldo de Aragón*, 6 de febrero de 1936. Los fragmentos citados provienen del informe policial y al parecer fueron apuntados en el acto. Por tanto, y con el fin de facilitar su lectura, se ha intervenido ligeramente la puntuación: *Informe del delegado gubernamental a la conferencia en el Sindicato de la Construcción* (Zaragoza, 6 febrero de 1935), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-M°_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48007.

⁷⁰⁵ *Heraldo de Aragón*, 14 de febrero de 1936.

Por otro lado, el único motivo capaz de movilizar a las masas confederadas era la cuestión de la amnistía, la cual no podía ganarse por otra vía que la electoral. Sin embargo, aparte de la traición de los ideales, esta significaba el peligro de que las filas de la Confederación pudieran ser penetradas por el mensaje y los representantes de los partidos políticos. En este contexto la promesa revolucionaria desempeñó una triple función. Por un lado, permitía diferenciarse de otras fuerzas políticas y limitar el grado de las concesiones a estas.⁷⁰⁶ Por otro, parecía ofrecer la posibilidad de mantener a los obreros alerta frente a la amenaza fascista sin olvidar la conflictividad del primer bienio. Finalmente, como ya se había experimentado, la excusa de los preparativos para una revolución, esta vez sin fecha señalada, permitía domar las ansias de los más impacientes o desesperados.

La propaganda de las izquierdas dirigida con predilección a las filas cenetistas y la postura de su sindicato surtieron los resultados esperados. A pesar de la presentación de candidaturas solitarias por parte del Partido Republicano Radical y la Falange Española, el duelo electoral incluyó solamente a dos contrincantes serios: el Frente Popular y el Bloque Contrarrevolucionario, formado por la CEDA, los agrarios y los tradicionalistas. La alta participación obrera, visible desde las primeras horas incluso en los barrios de mayor influencia sindicalista, aseguró un margen de 15.000 votos que tornaron la balanza en favor de las izquierdas zaragozanas. Si bien la diferencia en votos no fue abismal, su distribución y la ley electoral causaron que resultara suficiente para otorgar el acta del diputado a tres representantes de izquierdas: Mariano Joven, de la Izquierda Republicana, Benito Pabón —un abogado independiente y defensor de los obreros confederados— y el socialista Eduardo Castillo. Mientras tanto, las derechas tuvieron que contentarse con el único mandato de Ramón Serrano Suñer.⁷⁰⁷

Durante los comicios, los obreros zaragozanos creyeron por momentos en la utilidad de su sufragio. Los refuerzos de las fuerzas de seguridad, provistos incluso de los coches blindados de la Dirección General de Seguridad, no tuvieron que hacer más que marcar su presencia. Sin embargo, al día siguiente el sentido popular de la justicia y las tradiciones anarquistas prevalecieron en medio de las grandes expectativas. Enterados de

⁷⁰⁶ Cabe destacar, que, a diferencia de la campaña de 1933, la actividad propagandista de las izquierdas zaragozanas fue muy enérgica. Solamente el sábado preelectoral, el Frente Popular organizó encuentros en la mayoría de los barrios obreros y campesinos concluyendo la campaña con un gran acto de presentación de sus candidatos en el complejo de Iris Park: *Ibid.* Además, sus representantes aludieron a los temas más propios de las filas confederadas: el mito de la huelga de los 35 días y la cuestión de los presos: Jesús BUENO, Concepción GAUDÓ y Luis GERMÁN G.: *Elecciones en Zaragoza-capital durante la II República*, pp. 174-178.

⁷⁰⁷ *Ibid.*, pp. 184-198.

los resultados electorales, los presos políticos y sociales de la cárcel iniciaron un motín e intentaron forzar la puerta del establecimiento penitenciario. Su rebeldía fue acompañada por las mujeres, quienes congregadas frente al edificio reclamaban la liberación inmediata de los presos. Las primeras noticias alarmaron al gobierno central, el cual de manera precipitada proclamó el estado de guerra en la capital aragonesa. A poco tiempo las órdenes fueron revocadas, quedándose con el estado de alarma vigente en toda España. No obstante, la información y los subsiguientes rumores fueron suficiente para que los obreros dejaran el trabajo acercándose al centro en búsqueda de información. Tras reuniones multitudinarias en sus sendas sedes, la CNT y la UGT cursaron las órdenes de huelga general e invitaron a los obreros a manifestarse al día siguiente en favor de la liberación de los presos sociales. El gobernador informó a los zaragozanos de que a causa del estado de alarma no iba a consentir ninguna manifestación. Además, en medio del nerviosismo reinante en el país, el gobierno volvió a proclamar el estado de guerra en la ciudad de Zaragoza.

El llamamiento del gobernador fue desoído. Si bien las razones oficiales de la huelga y la manifestación giraban en torno a los presos, a la luz de los discursos electorales y recuerdos de los participantes de la protesta, resulta posible que las izquierdas temieran que las primeras noticias sobre un estado de guerra fueran el principio del golpe de las derechas.⁷⁰⁸ Poco después de las 10 de la mañana del martes 18 de febrero, la manifestación encabezada por los diputados electos Pabón y Castillo fue bloqueada en medio del Paseo de Independencia por una sección de Guardia de Asalto. Cuando el teniente coronel, encargado de esta, intentó convencer a los dirigentes para que resolvieran el acto, un grupo de jóvenes intentó desarmar a los guardias y pegó a su jefe.

⁷⁰⁸ Hay que tener en cuenta que el ambiente político y social era incierto. Hasta el miércoles día 19 no llegó a publicarse la prensa zaragozana y los vecinos, ansiosos de información, formaban largas colas para adquirir algún periódico madrileño. Al día siguiente *Heraldo de Aragón* insinuó que la apresurada dimisión del gabinete de Portela Valladares obedecía al hecho de que el jefe del gobierno setentañero no era capaz de soportar más presión militar. Incluso desde la perspectiva actual, y a sabiendas de que Portela Valladares fue presionado por Gil Robles, quien, con apoyo militar del general Franco, exigió la introducción de estado de guerra en todo el territorio español, los posibles temores de las izquierdas zaragozanas no parecerían de todo infundadas. Otra pista de tal interpretación de la situación por parte de los sindicalistas serían las palabras de Miguel Chueca, quien incluso en julio de 1937 mantuvo que: “Este sujeto [Cabanellas] venía maquinando el golpe desde el 17 de febrero, día en que declaró el estado de guerra con el burdo pretexto de exterminar, según su confesión propia, cualquier intentona fascista. En aquella ocasión los trabajadores zaragozanos, alentados por nuestra gloriosa organización, plantearon un paro magnifico, que tuvo la virtud de hacer retroceder a Cabanellas en su turbio e inadecuado propósito”: Miguel CHUECA: “19 de julio aragonés”, en FRAGUA SOCIAL (ed.): *De julio a julio. Un año de lucha*, Oficina de Prensa y Propaganda de la CNT, 1937, pp. 49-53, p. 51. La foto de las colas por la prensa y las especulaciones sobre las verdaderas causas de la dimisión prematura del gobierno en: *Heraldo de Aragón*, 20 de febrero de 1936. Sobre las presiones de Gil Robles y los intentos del golpe militar: Paul PRESTON: *La destrucción de la democracia en España*, pp. 330-333.

Sonaron primeros disparos incógnitos y las fuerzas respondieron con descargas al aire. Al mismo tiempo, en el otro extremo del paseo varias descargas fueron dirigidas contra los guardias que vigilaban la Plaza de la Constitución. Hubo un muerto y cuatro heridos de bala. Además, varios manifestantes resultaron contusionados en medio del pánico. Al parecer la acción no fue espontánea ni aislada. Una vez llegada la noche, las fuerzas de estado fueron tiroteadas desde callejuelas y terrazas, tanto en el centro como en las barriadas obreras de la ciudad. Las refriegas nocturnas causaron las heridas de dos transeúntes más. Hubo también un intento de asalto al polvorín del barrio de Torrero.

Si hace años, o incluso meses, las víctimas de las balas de las fuerzas de estado hubieran sido motivo suficiente para prolongar el paro o radicalizar la movilización, esta vez las directivas de ambos sindicatos tendieron a tranquilizar los ánimos. El mismo día de la manifestación fallida, Pabón y Castillo, acompañados por las delegaciones de la CNT y UGT, conferenciaron con el Director General de Seguridad, recién llegado desde Madrid, y el general Cabanellas —encargado de la V región militar y mayor autoridad en la provincia bajo el estado de guerra—. Cuando el último recabo de los juzgados la puesta en libertad de 40 obreros, los dos sindicatos cursaron las órdenes de la vuelta al trabajo. Al día siguiente, los representantes sindicales volvieron entrevistarse con Cabanellas negando cualquier vínculo con los tiroteos nocturnos.⁷⁰⁹

Una vez establecido el gobierno de Azaña, las precipitadas decisiones del gabinete sobre la amnistía y readmisión de los obreros despedidos por razones políticas durante el bienio anterior prometían cumplir las mayores demandas de los obreros urbanos.⁷¹⁰ No obstante, el alcance limitado del indulto y la ambigüedad de la segunda medida ponían a los líderes de la CNT zaragozana en una situación aún más compleja.⁷¹¹ A pesar de la

⁷⁰⁹ Si bien todo indica a que los tiroteos fueran obra de anarquistas o comunistas jóvenes, también es posible que las agresiones constituyeran una provocación de la extrema derecha. A principios de marzo la policía descubrió que el local de la Falange Española y su sindicato albergaba un almacén de armas y municiones: Sentencia nº 138 de 1936, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, J8706.

⁷¹⁰ Las dos medidas fueron introducidas por decretos gubernamentales antes de la constitución del nuevo parlamento y aprobadas por la diputación permanente de las cortes, de la mayoría de derechas, para rebajar las presiones de las manifestaciones obreras: Julio GIL PECHARROMÁN: *La Segunda República*. T. 2, Madrid, Historia 16, 1997, pp. 182-183.

⁷¹¹ Hasta el día 22 de febrero habían sido puestos en libertad 208 presos sociales. Su lista, publicada al día siguiente por el *Heraldo de Aragón*, indica que su mayoría procedía de los pueblos de la provincia. Sin embargo, entre ellos figuraban también los *hombres de acción* zaragozanos, como por ejemplo los responsables del atentado contra el guardia de la cárcel. La despedida de los excarcelados que volvían a sus pueblos desembocó en una manifestación jubilosa en la calle Coso, la cual fue disuelta pacíficamente. Todo esto no impidió que en la ciudad aparecieran carteles que reivindicaban la liberación de otros detenidos: *Heraldo de Aragón*, 23 de febrero de 1936. Un mes más tarde la *Solidaridad Obrera* publicó una carta de un anarquista que, a pesar de haberse visto beneficiado por la amnistía, aún quedaba entre las rejas a causa del desorden en los tribunales y la actitud vengativa de la administración carcelaria de Zaragoza: *Solidaridad Obrera*, 25 de marzo de 1936. Incluso, el Congreso Nacional de la CNT, celebrado en Zaragoza

liberación de la mayoría de los presos confederados, parte de ellos todavía quedaba entre las rejas. Además, los obreros interpretaron como despedidos por motivos políticos a todos los participantes de las huelgas declaradas ilegales. Tal razonamiento estimuló las expectativas de los parados, sobre todo en el sector metalúrgico, afectado por la huelga rota en diciembre de 1934. Como siempre, las promesas del gobierno tardaban en llegar a los talleres, y tanto los recuerdos del primer bienio como los principios ideológicos de la Confederación no permitían confiar en las resoluciones gubernamentales. Finalmente, la victoria de las izquierdas causó una parálisis de las inversiones privadas en la ciudad, lo cual afectó sobre todo al sector de la construcción, ya de por sí incapaz de asumir la gran oferta de trabajo. Por otro lado, los representantes de los sectores más importantes de la producción zaragozana empezaron a amenazar con *lockout* o traslado de producción a ciudades con obreros peor organizados.⁷¹²

En este contexto los líderes sindicales tuvieron que buscar un modo de salir de entre la espada y la pared. La movilización violenta resultaba inviable, los sindicatos acababan de celebrar sus primeros encuentros después de un año y medio de la clandestinidad y todavía no sabían con qué fuerzas podían contar. Además, quisieran o no, la victoria electoral del Frente Popular era también parcialmente suya. Finalmente, lanzarse en solitario contra un gobierno republicano y volver a sufrir la persecución en el panorama de un golpe de las derechas o un posible conflicto internacional parecía poco viable. En esta situación, la Federación Local tuvo que negociar y confiar al menos parcialmente en las promesas de las autoridades, lo cual ponía en entredicho gran parte de su mensaje anterior y la línea divisoria entre el sindicalismo revolucionario y la izquierda política.

Por fuera la situación parecía esperanzadora. Todas las intentonas anteriores habían suscitado las discusiones sobre el paro como mayor causa de la radicalización obrera y después de cada una de ellas los alcaldes y gobernadores de todos los signos viajaban

a partir del 1 de mayo, saludó varias veces a los presos sociales de España y recibió los saludos desde la cárcel zaragozana: *Heraldo de Aragón*, 1-5 de mayo de 1936. En el mismo sentido, el dictamen sobre la situación político-militar, reconocía que la amnistía “no ha sido esta lo amplia que quería el pueblo...” y encomendaba otra campaña en favor de un indulto más extenso: CNT: *El Congreso Confederal de Zaragoza*, Madrid, Zero, 1978, pp. 218-219.

⁷¹² Al parecer, el corte de las inversiones y la amenaza de un *lockout* político parecían palpables ya a finales de febrero. Al comentar la derogación del estado de guerra en su provincia, el gobernador civil Mariano Menor Poblador, a un día de dejar su puesto, decidió: “*expresar un deseo de que cuantos llevan sobre sí la responsabilidad de los negocios de producción, obren con lealtad acendrada en sus relaciones con sus colaboradores los obreros. [...] Los unos no disminuirán ni las adquisiciones de materias o de materiales ni la labor a distribuir cotidianamente. Los otros agradecerán el orden y el ritmo que el trabajo impone*”: *Heraldo de Aragón*, 23 de febrero de 1936.

a Madrid para suplicar algunos fondos que temporalmente tranquilizaran a los parados. No obstante, esta vez el compromiso con la resolución de problema del paro parecía más serio. Ya a finales de febrero, el Comité Pro-Paro de la Federación Local entabló las primeras conversaciones técnicas sobre proyectos municipales concretos y las medidas de alentar las inversiones del sector primario. Los dos encuentros celebrados el 30 de marzo y el 4 de abril entre los representantes de los dos sindicatos más importantes, el ayuntamiento, los patronos, la banca local e incluso el gobernador civil Ángel Vera Coronel, quien participó en el primero encuentro, fueron ampliamente comentadas por la prensa. Los resultados eran esperanzadores. A pesar de las diferencias del criterio, todas fuerzas declaraban su voluntad de llevar a cabo un plan de inversión coherente y de largo alcance.⁷¹³

Sin embargo, la situación dentro del sindicato era mucho más compleja. Si el reconocimiento de la necesidad de cooperar con el estado y los patronos era un problema doctrinal, la desesperación de los obreros y su tradicional apoyo a la *acción directa*, pasaba de constituir el combustible de la protesta anterior, a un obstáculo para la estabilidad sindical. Para alentar la moral, mantener su disciplina y el compromiso con las siglas sindicales, la comisión encargada del problema organizó mítines celebrados en la plaza de toros los días 1 de marzo, 7 y 9 de abril. Los tres actos, presentados por miles de parados, fueron cumplimentados con otro encuentro multitudinario celebrado en la sede del Sindicato de la Construcción el día 22 dos de marzo. Ya con la primera ocasión, ██████ declaró que la desesperación de los parados era tan grande que “no podemos decir frases para contenerlos, porque entonces tendrían el derecho a arrojarnos también por la borda”.⁷¹⁴ Durante el encuentro en la sede sindical, a pesar de la radicalidad de los discursos, el enviado gubernamental decidió no intervenir de manera contundente ni suspender el acto, ya que temía que tal decisión originaria disturbios. En el mismo acto hubo ideas de ir a trabajar por la fuerza, y ██████ ██████ lamentó que los miembros de la Comisión Pro-Parados habían sido amenazados y atacados por los obreros sin trabajo. Para presionar a las autoridades, el Sindicato de la Construcción llegó incluso a amenazarlas de que si no se resolvía el problema antes de las elecciones municipales, previstas para el 12 de abril, los obreros imposibilitarían su celebración.⁷¹⁵

⁷¹³ Más detalles sobre los encuentros y el programa de la lucha contra el paro en la página 79 de este trabajo.

⁷¹⁴ *Heraldo de Aragón*, 3 de marzo de 1936.

⁷¹⁵ *Ibid.*, 24 de marzo de 1936; La información sobre los temores del representante del gobierno y los ataques de la Comisión Pro-Parados no aparecieron en el diario, pero fueron incluidos en el: *Informe del delegado Gubernamental a la reunión sobre el paro forzosos en el Sindicato de La construcción* (Zaragoza,

Al parecer el ambiente fue parcialmente tranquilizado después de las, ya mencionadas, conferencias de las fuerzas productoras. El día 7 de abril, en medio de una lluvia intensa, unos 12.000 asistentes congregados en la plaza de toros pudieron oír a ■■■■ quien al anunciar el arranque de primeras obras pequeñas estipulaba que dentro de cuatro o cinco semanas todos los zaragozanos iban a tener trabajo. Al reanudarse la asamblea dos días más tarde, el mismo líder enumeró todas las próximas inversiones y las posibilidades de mantener la plena ocupación durante una temporada más larga.⁷¹⁶

En una situación tan desesperada y de difícil salida, la falta de una táctica clara fue visible en las contracciones internas de las declaraciones de los principales líderes sindicales. Al parecer, las afirmaciones dependían en gran medida del ambiente de una asamblea concreta o circunstancias inmediatas y pasajeras, y no tanto de un plan o postura más elaborada. Durante todas las asambleas, ■■■■ mantuvo su desconfianza en las promesas gubernamentales y burguesas, y el tono radical, con el cual amenazaba con la revolución. No obstante, al hablar de las medidas inmediatas, sus sugerencias parecían más bien reformistas. El *hombre de acción* criticaba los intentos descoordinados de presentarse en los tajos. Entre sus recetas figuraban medidas como la subida de los impuestos sobre los solares no edificadas y manifestaciones callejeras pacíficas. Según algunas referencias, el líder anarquista estaba dispuesto a aceptar hasta la nacionalización de las grandes empresas y un control estatal como la alternativa del control obrero. Como su propuesta más radical de aquel periodo podía calificarse la idea de una huelga de inquilinos de los pisos insalubres.⁷¹⁷

Por otro lado, el 1 marzo, ■■■■ declaró que el paro era en gran medida efecto del boicot empresarial contra los republicanos y que todo dependía de que el gobierno supiera romperlo. No obstante, el anarcosindicalista *moderado* señalaba que si:

El Gobierno no resuelve pronto y bien el paro obrero, pasarán graves acontecimientos y que entonces podrán hachar [sic] a la calle a los Guardias Civiles,

22 de marzo de 1936), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-Mº_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48007. Las elecciones municipales fueron pospuestas y finalmente no llegaron a celebrarse por el estallido de la guerra civil.

⁷¹⁶ *Heraldo de Aragón*, 8 y 10 de abril de 1936; *Informes del delegado gubernamental a la asamblea celebrada en la plaza de toros por la Federación Local de Sindicatos afecta a la CNT* (Zaragoza, 7 y 10 de abril de 1936), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-Mº_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48657.

⁷¹⁷ Durante el Congreso Nacional de mayo de 1936, la Federación Zaragozana avisó a sus críticos de que parte de las afirmaciones realizadas con respecto al problema del paro habían sido tergiversadas o exageradas por la prensa, la cual según su versión buscaba confundir a los obreros: CNT: *El Congreso Confederal de Zaragoza*, p. 173. No obstante, los informes de los delegados gubernamentales, citados anteriormente, suelen afirmar el carácter reformista de la mayoría de sus propuestas.

Seguridad, Asalto, los cañones del Ejército porque adoptaran [sic] una actitud heroica haciendo de Zaragoza un Sagunto o Numancia incendiando la Ciudad.⁷¹⁸

Dos semanas más tarde, con la ocasión de su discurso en la sede del Sindicato de la Construcción, el mismo líder mantuvo que, pasado el periodo electoral, el sindicato no debía apoyar a ningún partido con vistas a sus políticas beneficiosas, sino insistir en la crítica del capitalismo y en la propaganda anarquista. El acto fue dominado por la descripción de su visión del proceso revolucionario. Sin embargo, nueve días más tarde, en el mismo lugar, el mismo activista pidió que los obreros concedieran a las autoridades un tiempo prudencial, para que este pudiera resolver el problema del paro. Como ya se ha comentado, el día 4 de abril, el mismo ██████ pronunció unas palabras llenas del optimismo. Finalmente, el día 10 del mismo mes y frente a las críticas de algunos exmiembros que pasaron a las filas de la Falange, el mismo personaje mostró el resultado electoral de las izquierdas como la prueba del peso de la CNT en la vida de la República y alegó que:

Los actuales gobernantes no merecen que se desconfíe de ellos [...]. ... pero que en España no es cuestión de República o Monarquía, si no de régimen económico y la misión de actuales gobernantes es no oponerse a las aspiraciones de los obreros, ya que los Sindicatos pueden sustituir con ventaja al Estado en este punto.⁷¹⁹

Si las declaraciones de los líderes sindicales más representativos para sus tendencias resultaban incongruentes, no lo fueron menos las decisiones tomadas por los sindicatos concretos. En la asamblea del 1 de marzo, el representante del Sindicato de Metal anunció conflictos con las fábricas de Averly y Jordan, la posibilidad de que estas declararan un *lockout*, y la idea de luchar por el restablecimiento de la jornada de 44 o incluso de 40 horas para su ramo. Poco después, el sindicato repartió un manifiesto, en el que recordaba los éxitos pasados, demostraba las pretensiones de ser el único sindicato de su ramo en Zaragoza y aconsejaba “las técnicas directas de lucha”, ya que el decreto de la readmisión de los despedidos por motivos políticos resultaba insuficiente.⁷²⁰ Sin

⁷¹⁸ *Informe del delegado gubernamental al mitin de la CNT* (Zaragoza, 1 de marzo de 1936), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-Mº_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48657.

⁷¹⁹ *Informe del delegado gubernamental a la reunión del Sindicato de la Construcción* (Zaragoza, 10 de abril de 1936), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-Mº_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48657.

⁷²⁰ *Sindicato del Ramo de Metalurgia a todos los trabajadores metalúrgicos* (octavilla, Zaragoza, marzo de 1936).

embargo, a finales de abril, discutiendo el orden del día del futuro Congreso Nacional, el mismo gremio aceptó una cooperación revolucionaria con la UGT, condenó la práctica de huelgas inútiles y abogó por una propaganda a través de mítines y otros actos culturales. Dichas instrucciones al congreso resultaban al menos ambiguas, ya que al mismo tiempo el sindicato abogó por que los Cuadros de Defensa, aparte de su tarea revolucionaria, intervinieran también en simples conflictos sindicales. Además, si bien los metalúrgicos preveían la revolución como la única manera de resolver el problema del paro, a la vez decidieron apelar al gobierno para que este consiguiera su disminución.⁷²¹ De igual manera, los obreros del ramo de la construcción apoyaron la vía revolucionaria, pero su presidente —Francisco Foyos— recordó que de cara al Congreso debían apoyar las tareas realizadas por el Comité Pro-Parados.⁷²²

Probablemente la mayor contradicción en la que cayó el sindicato en aquel periodo fue la propuesta de [REDACTED] Frente a los problemas de encontrar locales que albergarían las sedes sindicales reabiertas, el representante del ramo de metal propuso que una comisión confederal recabara del Ayuntamiento y la Patronal la cesión de finca y dinero necesarios para construir un edificio propio de la Federación Local. Sorprendentemente, los 14.000 asistentes al mitin organizado por un sindicato independiente, antipolítico y anticapitalista apoyaron la idea.⁷²³

Los únicos postulados relativamente claros de cara al Congreso Nacional, fueron el apoyo a la reunificación con los Sindicatos de Oposición y la aceptación de alianza revolucionaria con los obreros de la UGT, si los últimos dejaban todos sus compromisos políticos y entraban en la lucha contra las leyes de Orden Público, de los Vagos y del 8 de marzo. Prácticamente todas las manifestaciones de aquel periodo reconocían también que el problema del paro arraigaba en la estructura de la propiedad de la tierra y veían la reforma agraria republicana como insuficiente. No obstante, incluso en este tema hubo propuestas que, aparte de la visión revolucionaria, preveían una intervención oportuna del estado.⁷²⁴

⁷²¹ *Informe del delegado gubernamental a la asamblea del Sindicato Metalúrgico* (Zaragoza, 25 de abril de 1936), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-Mº_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48626.

⁷²² *Informe del delegado gubernamental a la asamblea del Sindicato de la Construcción* (s.l., 19 de abril de 1936), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-Mº_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48007.

⁷²³ *Heraldo de Aragón*, 10 de abril de 1936; *Informe del delegado gubernamental a la Asamblea celebrada en la plaza de toros por la Federación Local de Sindicatos afecta a la CNT* (Zaragoza, 10 de abril de 1936)...

⁷²⁴ Por ejemplo, en la asamblea del día 1 de marzo, [REDACTED] declaró que, para resolver los problemas del paro en las ciudades, primero había que resolver el problema del campo y “esto se consigue tratando con la mano dura a los terratenientes...”, añadiendo después que “Estas organizaciones [los sindicatos] son las que, en vez de plantear problemas de orden público, vayan a los órganos del Estado a terminar con el

Todo lo expuesto sugiere que el paso de los ensayos con la movilización constante y mantenida mediante el uso de la violencia hacia unas posiciones más moderadas o dispuestas al compromiso con las autoridades tuvo lugar a principios de 1936. Dada la falta de una táctica clara, el impacto de la propaganda de los años anteriores y el arraigo de las formas de protesta más tradicionales, la violencia no desapareció por completo. Sin embargo, al menos temporalmente, sus principales funciones en la actividad sindical fueron limitadas a las de amenaza.

Por un lado, la intimidación con otra prueba revolucionaria, en el caso de no resolverse el asfixiante problema del paro, constituía un argumento en las negociaciones con las autoridades y las élites financieras locales. Las conversaciones mantenidas con unas amenazas, más o menos sutiles, mejoraban la posición de un sindicato, ahora tratado como igual en una conferencia de los personajes más influyentes de la ciudad. Como, desde las columnas del *Heraldo*, observó José María Monterde, un abogado y exmiembro de la Unión Patriótica:

... en nombre de la Confederación Nacional del Trabajo al pedir trabajo y brindar la paz [...] Miguel Abós declara que su organización no quiere ser el albergue de terroristas ni amparo de malos trabajadores; que velará por la moral del trabajo y acabará con los abusos del obrero maleado.⁷²⁵

Además, la participación en todas las reuniones y diligencias permitían asumir el control de, al menos, parte del proceso de selección y contratación de los obreros, lo cual mejoraba la actividad de un sindicato, cuyo carné hasta hace poco había sido considerado como el impedimento de conseguir un trabajo. Por otro lado, la promesa revolucionaria sin una fecha concreta permitía mantener el discurso imperante durante los últimos años en la CNT, no perder la fiabilidad del sindicato y a la vez intentar mantener la disciplina de los parados.⁷²⁶

desbarajuste económico existente”: *Heraldo de Aragón*, 3 de marzo de 1936. Al discutir sus instrucciones para el Congreso Nacional, refiriéndose a la resolución del problema del campo, los miembros del sindicato de la Industria Hotelera y Cafetera *El Porvenir* abogaron por qué el estado facilitara las tierras y las herramientas necesarias y seguidamente asumiera la tarea de vender las cosechas: *Informe del delegado gubernamental a la reunión de El Porvenir — Sindicato de la Industria Hotelera y Cafetera de Zaragoza, afecto a la CNT* (Zaragoza, 4 de marzo de 1936), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-Mº_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48012.

⁷²⁵ *Heraldo de Aragón*, 2 de abril de 1936.

⁷²⁶ La necesidad de mantener el atractivo del sindicato y su control sobre los parados era un problema tratado de una manera muy seria y consciente por la Confederación. Como declararía un delegado barcelonés al Congreso Nacional del mayo del mismo año: “Es preciso que los que no trabajen estén

Sin duda, durante el medio año anterior al estallido de la guerra civil, el acontecimiento más importante en la vida tanto de la Federación Local como de toda la Confederación Nacional fue su Congreso Nacional, celebrado en Zaragoza entre los días 1 y 12 de mayo de 1936. La evaluación global, desde puntos de vista diferentes, de dicho encuentro ha sido ofrecida por un amplio abanico de los trabajos, tanto historiográficos como memorialistas, citados en parte a lo largo de este capítulo. Teniendo en cuenta el tema de este trabajo cabe mencionar dos elementos claves. Primero, el impacto de la celebración del encuentro nacional en la vida sindical de la capital aragonesa. Segundo, sus decisiones tomadas con respecto al uso de la violencia y el modelo revolucionario.

Que la mayor demostración de las fuerzas sindicales desde hace años tuviera lugar en Zaragoza no fue un hecho indiferente para los obreros confederados lugareños. Ya la noche del 30 de abril, a la ciudad empezaron a llegar los primeros vagones llenos de representantes sindicales, y adornados con las siglas y lemas confederales. “Zaragoza se ve hispanizada, llena de anhelos y vibraciones que, desde los rincones más apartados de la Península, son portadores los delegados al Congreso”, declaraba el enviado de la *Solidaridad Obrera*, la cual dos días más tarde vociferó desde su portada: “A dos meses de distancia de la vuelta a la legalidad, la CNT reúne en el gran comicio de Zaragoza a 559.294 trabajadores confederados y de oposición...”.⁷²⁷ Aunque el número de delegados llegados en representación era solo una fracción de citada cifra, su presencia en la ciudad no podía pasar desapercibida. Durante los primeros nueve días, los delegados desbordaron el grandioso y moderno teatro de Iris Park.⁷²⁸ Aprovechando la afluencia de representantes de todo el país, los sindicatos de metal celebraron también su Conferencia Nacional y las Juventudes Libertarias realizaron un Pleno Regional. Pero el encuentro no se limitó a las sesiones plenarias. Hubo espectáculos teatrales y las Juventudes encargaron a Federica Montseny una conferencia cultural.⁷²⁹

Si bien durante los primeros años del periodo republicano, los actos confederales del primero de mayo en Zaragoza solían ser opacados por las celebraciones socialistas y republicanas, esta vez la CNT era la protagonista. Incluso el mitin socialista, celebrado en el Teatro Principal, fue condicionado por el encuentro sindicalista. Tanto los oradores del PSOE como los comunistas, invitados al acto a causa de la unificación de ambas

controlados por la Organización para evitar que estén en la acera de enfrente y sean inconscientemente nuestros enemigos”: CNT: *El Congreso Confederal de Zaragoza*, p. 195.

⁷²⁷ *Solidaridad Obrera*, 3 y 5 de mayo de 1936.

⁷²⁸ *Heraldo de Aragón*, 3 de mayo de 1936.

⁷²⁹ *Ibid.*, 1, 7 y 9 de mayo de 1936.

juventudes y el giro revolucionario del ala izquierda del partido, no cesaban en alusiones al congreso confederado e invitaciones a la unificación de los dos sindicatos y la cooperación entre las juventudes.⁷³⁰

No obstante, la verdadera invasión sindicalista ocupó la ciudad el día 10 con la ocasión del mitin previsto como la conclusión del congreso. Desde las cinco de la mañana a la ciudad empezaron a llegar los primeros trenes especiales, adornados con las banderas rojas y negras. Hubo quienes, al no encontrar cabida en los vagones, realizaron el viaje, desde Madrid o Barcelona, sentados en los tejados del convoy. La noche anterior, autobuses, procedentes de varios rincones de España y adornados con las banderas confederales, habían sido recibidos en la céntrica Plaza de la Constitución, dando inicio a una manifestación espontánea y llenando de vida los locales sindicales, donde iban a pernoctar los recién llegados. “La Zaragoza oficial y anticonfederal contempla con estupor el espectáculo inusitado”, declaraba con satisfacción el órgano de prensa de la Federación Catalana, el cual estimaba que el mitin había atraído a 60.000 obreros. Otros asistentes llegaron a Zaragoza en coches particulares o tras largas horas de viaje en las cajas de camiones. Una vez aparcados, los vehículos forasteros formaron largas filas en los alrededores de la Facultad de Medicina y calles cercanas al Paseo de Independencia. Tanto la estación como las principales calles de la ciudad estaban tomadas por multitudes, con sus banderas, gritos y cánticos revolucionarios. Antes de que empezara el mitin, celebrado en la plaza de toros, las puertas del establecimiento tuvieron que ser cerradas, ya que la afluencia del público superó sus límites. El discurso fue radiado a los establecimientos del conjunto del Iris Park, con el cine, teatro y pista de patinaje abarrotados.⁷³¹

Pocos meses antes, en Zaragoza faltaban incluso los obreros dispuestos a asumir los cargos en sus propios sindicatos. Semanas antes, el Comité Nacional residente en la capital maña no era capaz de comunicarse bien con los sindicatos madrileños, donde debería celebrarse el congreso.⁷³² Incluso al inaugurar la primera sesión, Prieto tuvo que confesar que, al haber encargado los servicios de mecanografía para el encuentro, su

⁷³⁰ *Ibid.*, 3 de mayo de 1936.

⁷³¹ *Solidaridad Obrera*, 12 de mayo de 1936; *Heraldo de Aragón*, 10 y 12 de mayo.

⁷³² Incluso en las asambleas sindicales celebradas a finales de marzo, y citadas anteriormente, se mencionaba Madrid como el lugar de la celebración del congreso. Durante los comicios la decisión del Comité Nacional sobre el traslado del congreso a Zaragoza fue duramente criticada por los representantes de Madrid, Andalucía y Levante: *Ibid.*, 5 de mayo de 1935. La *Circular del Comité nacional de la CNT* (Zaragoza, 8 de abril de 1936), IISG-Ámsterdam, CNT (España) Archives, 50A.3; revela que una de las mayores causas de la elección de Zaragoza fue el menor coste de alquiler de los locales necesarios para la celebración del encuentro.

Comité perdería el resto de los fondos previstos para la reaparición del diario confederal.⁷³³ Al terminar el congreso, la Confederación reunificada con los Sindicatos de Oposición parecía renacer de las cenizas de la represión. Una vez aprobados los dictámenes sobre las normas de actuación, el concepto confederal del comunismo libertario y la alianza revolucionaria, el sindicato parecía gozar de una visión estratégica clara para guiar a más de medio millón de obreros. En este sentido, Prieto abrió el gran mitin proclamando “acabamos de salir de una represión brutal contra el proletariado revolucionario, represión que no tiene precedentes algunos en ningún país ni en ningún instante de la Historia”, para subrayar que: “El congreso que estamos celebrando ahora es diferente a aquellos [los de 1919 y 1931]. Este es el congreso de la comunión de voluntades, el Congreso de unión de fuerzas”.⁷³⁴

No obstante, el desarrollo y las decisiones tomadas en el congreso no resultaban mucho más claras e inequívocas que las voces surgidas a partir de enero en el seno de la Federación Local zaragozana. Los asuntos que mejor demostraron las contradicciones irresueltas fueron la cuestión de la postura del sindicato frente al uso de la violencia y la del modelo revolucionario preferible. Desgraciadamente, las instancias del Sindicato de Madrea gaditano, para rechazar y condenar la violencia personal, como ineficaz y contraria a la idea de una violencia revolucionaria, colectiva y bien organizada, no suscitaron ninguna discusión abierta.⁷³⁵ No obstante, el problema del uso de la violencia volvió a aparecer a lo largo de los debates sobre diferentes aspectos de la vida sindical y en los dictámenes aprobados por el congreso.

Como subraya Julián Casanova, gran parte del orden del congreso fue dedicada a un análisis crítico de las pruebas revolucionarias realizadas a partir de la proclamación de la República. Las conclusiones de estos debates aconsejaban incluso “en lo sucesivo evitar estos movimientos esporádicos que inician por su cuenta las regionales, sin el menor control, sin las circunstancias que indican el momento adecuado para la revolución y la preparación necesaria...”.⁷³⁶ Las resoluciones del congreso iban incluso más allá aconsejando que los conflictos locales o causados por una medida gubernamental concreta quedaran “reducidos a su mínima expresión”.⁷³⁷ Afirmaciones que, de manera

⁷³³ *Heraldo de Aragón*, 3 de mayo de 1936.

⁷³⁴ *Solidaridad Obrera*, 12 de mayo de 1936.

⁷³⁵ *Heraldo de Aragón*, 9 de mayo de 1936.

⁷³⁶ El entrecomillado proviene del dictamen sobre *Análisis de Actividad y fijación de normas*, citado por: Julián CASANOVA RUIZ: *De la calle al frente*, p. 149. Citado dictamen fue publicado también en: *Solidaridad Obrera*, 14 de mayo de 1936.

⁷³⁷ *Ibid.*

contundente, contradecían los esquemas de la movilización ensayados a gran escala desde finales de 1932 y las bases de la apuesta estratégica, defendida incluso durante el congreso por García Oliver.

Si bien los representantes de los Sindicatos de la Construcción de Madrid y Zaragoza (probablemente ██████ y la Alimentación barcelonesa defendieron las pasadas pruebas revolucionarias, sus argumentos fueron criticados de manera “descarnada” y los movimientos de 1933 atacados como ejemplos de la “mentalidad superficial en la interpretación de la revolución”, o actos condenados al fracaso por representar el criterio de pequeñas minorías de activistas. El autor de citadas críticas reconocía la inevitabilidad de conflictos laborales enconados, pero rechazaba la idea de aprovecharlos una y otra vez como ignición de las pruebas revolucionarias —como se ha podido observar una estrategia dominante también en la conflictividad zaragozana—. ⁷³⁸ Además, como ya se ha mencionado, de manera aún más deshonrosa, el congreso rechazó también la idea de la creación de organizaciones paramilitares, presentada por el libertario reusense. ⁷³⁹

Según Laura Vicente: “Las esperanzas de que la CNT podía encontrar un camino más centrado y realista llevó el optimismo a la militancia libertaria en la primavera de 1936”. ⁷⁴⁰ En esta línea, y a pesar de la estridencia revolucionaria que resonó en los debates y el mitin, el congreso apoyó también un amplio abanico de medidas reformistas con respecto al paro. Entre las propuestas presentadas como *transitorias*, aparte de la incautación de las fábricas que declararan el cierre, figuraban los postulados de una semana de trabajo de 36 horas y el incremento de las obras públicas. ⁷⁴¹

No obstante, Ángel Herrerín López y Antonio Elorza indican a la vez que los representantes del purismo anarquista de signos diferentes pusieron el debate sobre el pasado en aras de la reunificación con los Sindicatos de Oposición. Según citados historiadores, la supervivencia de sus conceptos y estrategias quedó asegurada a través de otros acuerdos. Entre ellos destacaba la afirmación de que el conflicto de criterios entre la CNT y los secesionistas quedaba anulado por coincidir las dos partes en que la situación actual volvía a ser revolucionaria. También el ampliamente comentado *Dictamen sobre el Concepto Confederal del Comunismo Libertario* era cercano al modo de entender la

⁷³⁸ *Heraldo de Aragón*, 8 y 10 de mayo de 1936. El calificativo de “descarnada” fue aplicado por Gómez Casas y la segunda cita proviene del discurso del representante del Sindicato de la Industria Pesquera de Pasajes, el cual fue citado por este autor y apareció en las relaciones de prensa: Juan GÓMEZ CASAS: *Historia del anarcosindicalismo español*, p. 195.

⁷³⁹ Más sobre el debate en la página 136 de este trabajo.

⁷⁴⁰ Laura VICENTE VILLANUEVA: *Historia del anarquismo en España*, p. 144.

⁷⁴¹ *Solidaridad Obrera*, 12 de mayo de 1936.

revolución representado por Isaac Puente y la familia Urales. De acuerdo con esta manera de concebir la revolución, los planes revolucionarios debían dejar gran espacio para la improvisación y la espontaneidad del pueblo, preferiblemente campesino. También el carácter de la oferta de una alianza revolucionaria con la UGT revelaba que, como las invitaciones anteriores, prevalecía la idea de la absorción de las bases socialistas.⁷⁴²

Tampoco se había dado al traste con todos los proyectos cercanos a las concepciones de los *hombres de acción*. A pesar de las críticas hacia su papel, desempeñado sobre todo en enero de 1933, a través de *El dictamen sobre fijación de normas*, el Congreso hizo suyas las tres pruebas revolucionarias de los años 1932 y 1933. De acuerdo con el mismo documento, los Cuadros de Defensa mantuvieron también su función básica.⁷⁴³ Además, el *Dictamen sobre el Concepto Confederal del Comunismo Libertario*, a pesar de su fuerte carácter antimilitarista, preveía incluso su desarrollo y presencia en cada centro de producción proclamando que:

Los cuadros de defensa confederal, extendidos hasta los centros de producción, serán los auxiliares más valiosos para consolidar las conquistas de la revolución y capacitar a los componentes de ellos para las luchas que en defensa de la misma debemos sostener en grandes planos.⁷⁴⁴

Las decisiones del Congreso reafirmaron por tanto la situación observada en los meses anteriores en la vida de los sindicatos que componían la Federación Local anfitriona del encuentro. El sindicato seguía revolucionario, y según sus líderes la situación también. La promesa de un movimiento que pronto resolvería todos los problemas de la sociedad actual y condujera a la sociedad hacia el comunismo libertario posibilitaba mantener la fidelidad de los obreros, cada vez más afectados por la crisis económica. No obstante, una vez descartada la estrategia realizada en los años anteriores, el sindicato quedaba sin ningún modelo alternativo de la movilización revolucionaria y

⁷⁴² Ángel HERRERÍN LÓPEZ: *Camino a la anarquía*, pp. 410-428; Antonio ELORZA: *Anarquismo y utopía*, pp. 246-249; César M. LORENZO: *Los anarquistas españoles y el poder 1868-1969*, pp. 116-125. El hecho de que el punto que abría la oferta dirigida a los socialistas obligaba a estos a “reconocer explícitamente el fracaso del sistema de la colaboración política y parlamentaria” y dejar de “prestar toda clase de colaboración al actual régimen imperante”, demuestra que los autores del dictamen, más que un posible compromiso con la entidad, buscaban denunciar la postura de la UGT frente a sus obreros, cada vez más impacientes: *Heraldo de Aragón*, 9 de mayo de 1936.

⁷⁴³ *Solidaridad Obrera*, 14 de mayo de 1936.

⁷⁴⁴ *Ibid.*, 12 de mayo de 1936.

sus activistas armados, aunque no condenados abiertamente por el Congreso, quedaban prácticamente paralizados.

La dualidad de criterios, surgida a principios del año y certificada por las decisiones del Congreso, repercutió también en la forma de actuación de los gremios zaragozanos concretos. Estos, por un lado, mantenían los principios revolucionarios, el compromiso antifascista y las pretensiones de control sobre la contratación. Por otro, tanto antes como después del Congreso, seguían fieles al lema de minimizar la expresión de los conflictos. Ya el 17 de marzo, los obreros confederados contratados por la Industrias Químicas decidieron tratar con delicadeza el problema de la restitución de ocho obreros que después de su despido habían pasado a las filas de la CEDA. Si bien los miembros de la CNT no pudieron permitir que los *traidores* aprovecharan el decreto gubernamental sobre la readmisión, la asamblea decidió que la comisión del sindicato y la dirección de la fábrica “estudien el asunto con tacto, exteriorizando desde luego la protesta por la readmisión, pero actuando como aconsejen las circunstancias...”. Además, el presidente del sindicato instó a los obreros a que no diesen problemas a la empresa, ya que esta iba a recibir un contrato nuevo, lo cual alejaría el peligro de la reducción de la plantilla o el cierre.⁷⁴⁵

El día 12 de mayo, la última sesión del Congreso Nacional coincidió con el final de la huelga del Sindicato Fabril y del Vestido, ya que, gracias a una intervención favorable del gobernador civil, el sindicato logró acordar nuevas bases de trabajo.⁷⁴⁶ A pesar de la desastrosa situación de su sector y los conflictos acerca de la readmisión de los seleccionados, incluso los metalúrgicos, tan radicales en sus proclamas, no hicieron uso de la violencia. Si bien mantuvieron el boicot de los establecimientos que no cumplían con el decreto de readmisión, sus huelgas solían limitarse a la ocupación de fábricas y negociaciones con el gobernador.⁷⁴⁷ De la misma manera, los empleados de Carde y

⁷⁴⁵ *Informe del delegado gubernamental a la asamblea de la Asociación de Obreros de Industrias Químicas* (Zaragoza, 17 de marzo de 1936), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-M°_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48382.

⁷⁴⁶ *Heraldo de Aragón*, 12 de mayo de 1936.

⁷⁴⁷ Según Kelsey “...a lo largo de marzo y abril, toda la ciudad temblaba con los disturbios ocasionados por los contenciosos pendientes, en especial en el sector metalúrgico”: Graham KELSEY: *Anarcosindicalismo y Estado en Aragón: 1930-1938*, pp. 341. No obstante, el análisis de la prensa, los archivos judiciales y de los fondos gubernamentales no indica brotes violentos. Casos de las huelgas de ocupación tramitadas con el gobernador: *Heraldo de Aragón*, 10 de marzo de 1936; *Informes del Comisario Jefe sobre la huelga en las Fundiciones Ebro* (Zaragoza, 2 de junio de 1936), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-M°_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48626. Sobre el lamentable estado del sector: *Heraldo de Aragón*, 9 de abril de 1936. Además, a finales de abril, el sector logró acordar nuevas bases de trabajo: *Ibid.*, 29 de abril de 1936. Por otro lado, es verdad que, como señala citado historiador, en algunos casos, como el de Averly, los conflictos siguieron sin resolverse hasta el verano.

Escoriza decidieron unir sus fuerzas con la dirección y el gobernador para recabar nuevos encargos en el gobierno central.⁷⁴⁸ A pesar de la desesperación de los ferroviarios de la Ferrocarril Central de Aragón, su huelga no fue aprovechada para una movilización violenta. El pleito empezó ya en abril, el paro el día 21 de mayo, y a causa del desinterés gubernamental y la dilatación de las negociaciones por la empresa, duró prácticamente hasta el golpe de estado. No obstante, como subraya Enrique Montañés, la huelga “fue organizada conjuntamente con la UGT de forma pacífica y se tuvo especial cuidado en no ocasionar un grave problema de orden público a las autoridades republicanas”.⁷⁴⁹

La baja incidencia de actos violentos en la conflictividad laboral del periodo no fue causada solamente por los cambios experimentados dentro de los gremios. Como se ha podido entrever, gran parte de la relajación de la tensión social obedecía a la postura de las autoridades municipales y sobre todo del gobernador Vera Coronel. El análisis de sus comunicados publicados en la prensa local revela que, a pesar de la insuficiencia de los medios a su alcance, el representante del gobierno empeñaba gran parte de sus esfuerzos en la consecución de fondos necesarios para el arranque de las grandes inversiones públicas y la resolución pacífica de los conflictos, tanto en la capital como en la provincia. Hubo también numerosas entrevistas entre el gobernador y las delegaciones de sindicatos concretos. La situación empezaba a recordar a los primeros meses de 1931, cuando la paz social y la refundación de la Federación Local fueron posibles gracias a los gobernadores dispuestos a saltarse los procedimientos laborales y presionar a los patronos. Tampoco faltaron pequeños actos de cortesía. Por ejemplo, teniendo en cuenta que los trenes especiales que iban a recoger a los participantes del Congreso Nacional partían de Zaragoza muy tarde, el gobernador ordenó que la hostelería de la ciudad permaneciera abierta durante toda la noche, para que nadie quedase sin cobijo.⁷⁵⁰

Al parecer los buenos contactos entre Vera Coronel y los Sindicatos Confederados llegaron a incomodar incluso a los socialistas, cuyo sindicato empezó a perder el atractivo

⁷⁴⁸ *Ibid.*, 29 de marzo y 1 de abril de 1936.

⁷⁴⁹ Enrique MONTAÑÉS: *Anarcosindicalismo y cambio político*, pp. 132-133. Una descripción más pormenorizada de las negociaciones en: Graham KELSEY: *Anarcosindicalismo y Estado en Aragón: 1930-1938*, pp. 354-357. En contraste con otros gremios, la cooperación de los sindicatos ferroviarios fue ejemplar incluso en verano de 1936. Probablemente tal grado de entendimiento fue posible gracias a la radicalización de los huelguistas socialistas desengañados por la postura del Frente Popular con respecto a su conflicto. Ya a mediados de marzo de 1936, los socialistas barajaban la posibilidad de la unificación con la Federación Nacional de la Industria Ferroviaria de la CNT. Las relaciones entre los dos gremios y la influencia de la huelga pueden seguirse a través de los informes de los delegados gubernamentales a las asambleas del Sindicato Nacional Ferroviario de la UGT: AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-Mº INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48075.

⁷⁵⁰ *Heraldo de Aragón*, 12 de mayo de 1936.

frente la Confederación. Una vez descartadas las posibilidades de establecer la *alianza revolucionaria*, los miembros de la Federación Local de la UGT discutieron la posibilidad de intervenir entre los diputados socialistas y causar la destitución del gobernador, cuya actitud consideraban injusta y parcial. Casi dos semanas más tarde, el gremio de la construcción de la UGT exigió que el sindicato declarara un boicot a los obreros confederados en las secciones con el predominio socialista.⁷⁵¹

La indecisión y falta de un criterio táctico claro resonó también en el mensaje enviado por los compañeros más experimentados, a las Juventudes Libertarias Zaragozanas. El día 28 de mayo [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] contradiciendo el ambiente del congreso, indicó a los 1.000 asistentes de un acto de las juventudes que el capitalismo iba a resolver la crisis actual y sobrevivir hasta 10 años más. Por tanto, y en contra de los acentos presentes en el *Dictamen sobre el Concepto Confederal del Comunismo Libertario*, llamó a los jóvenes a centrarse en el estudio de los temas económicos, útiles después del capitalismo, y no tanto en el excursionismo y el amor libre.⁷⁵² Una semana más tarde, los ácratas jóvenes pudieron escuchar a [REDACTED] [REDACTED]. Este, en contraste con [REDACTED] y también contradiciendo los resultados del Congreso Nacional, insistía en la necesidad de fundar una organización juvenil paramilitar. Probablemente a causa de la presencia del delegado gubernamental, [REDACTED] suavizó su discurso declarando que su proyecto no buscaba “enfrentarse con ellos [los burgueses] por la violencia ni emplear instrumentos de combate, sino con principios sanos y fuertes.”⁷⁵³ No obstante, el contraste de posiciones y la confusión interna del sindicato eran ya patentes.

⁷⁵¹ El día 29 de mayo, los socialistas organizaron en la plaza de toros un *Mitin de Unificación Marxista*, con asistencia de 30.000 obreros llegados de todo el Aragón, y discursos de Santiago Carrillo, José Díaz y Francisco Largo Caballero. A pesar de grandes expectativas, el *Lenin Español* limitó la parte de discurso sobre la *alianza revolucionaria* a meras figuras retóricas. Al comentar el acto, y sin escatimar en calificativos despectivos, la redacción del *Heraldo de Aragón* comentó que, el líder socialista no había dicho nada nuevo, a causa de la creciente conflictividad entre la UGT y la CNT madrileñas: *Heraldo de Aragón*, 2 de junio de 1936. Sobre el complicado laberinto de relaciones entre los sindicatos madrileños: Francisco SÁNCHEZ PÉREZ: “Clase obrera y conflictividad social en el Madrid del Frente Popular (febrero-julio de 1936)”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 13 (1991), pp. 47-71. Sobre la frustración de los socialistas zaragozanos: *Informe del delegado gubernamental al encuentro de la Federación Local de la U.G.T.* (Zaragoza, 5 de julio de 1936), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-M°_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 71964; *Informe del Delegado gubernamental al Pleno de las Directivas de la U.G.T.* (Zaragoza, 17 de junio de 1936), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-M°_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 71964.

⁷⁵² *Informe del delegado gubernamental a la conferencia celebrada en el Sindicato de la Construcción* (Zaragoza, 28 de mayo de 1936), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-M°_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48007.

⁷⁵³ *Informe del delegado gubernamental a la asamblea en el Sindicato de la Construcción* (Zaragoza, 6 de junio de 1936), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-M°_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48007.

A pesar del compromiso de no “contemplar impasible cómo se desarrollan en la sombra complots terroristas y [...] puntualizar su posición contra el fascismo”, e intervenir “de una manera directa y decidida contra el fascismo, impidiendo su desarrollo y la acción fascistizante en fábricas talleres y demás lugares de trabajo”, acordado durante el Congreso Nacional, dicho asunto tampoco causó una movilización sindical ni de los *hombres de acción*.⁷⁵⁴ Si bien incluso durante el congreso, los choques entre los estudiantes progresistas y fascistas desembocaron en tiroteos y la universidad tuvo que suspender las clases, no hay indicios de una participación directa de los anarquistas en el conflicto. También las refriegas y actos de terrorismo posteriores parecían incluir más bien a los falangistas, socialistas y comunistas jóvenes.⁷⁵⁵

En su intento de englobar el carácter de la postura de la FLSO zaragozana en el verano de 1936, Díez Torres, aplicando el modelo interpretativo elaborado por Manuel Pérez Ledesma, y subrayando el peso de la modernización de la industria zaragozana, ha constatado la cada vez mayor:

Corriente de reformismo que era detectable ya en Zaragoza en 1936, próximo el momento de la sublevación militar, en vías de «institucionalización del conflicto social». Pese a lo cual, el conflicto industrial obrero no llegó a separarse de antagonismos que

⁷⁵⁴ *Dictamen sobre la situación político-militar* (Zaragoza, 9 de mayo de 1936) citado en: CNT: *El Congreso Confederado de Zaragoza*, pp. 218 y 220.

⁷⁵⁵ El día 2 de mayo, los estudiantes fascistas intentaron organizar una manifestación cerca de la Facultad de Derecho, sita en la Plaza de la Magdalena. Al izar la bandera falangista en el edificio universitario provocaron choques y tiroteos con los estudiantes antifascistas y obreros del barrio. Al día siguiente, otro encontronazo en la Calle Alfonso I también provocó disparos. El rector suspendió las clases en citada facultad hasta las vacaciones. Por su parte las autoridades detuvieron a más de 140 personas sospechosas de haber provocado o participado en los incidentes. Desgraciadamente, los periódicos no publicaron la lista completa de los detenidos. Sin embargo, a pesar de numerosas entrevistas con el gobernador, los sindicatos confederados no reivindicaron a los detenidos. El propio gobernador también restó la importancia a los sucesos subrayando que: “los verdaderos problemas de la ciudad se van afortunadamente resolviendo gracias a la labor de los que son [...] sus gestores”, lo cual sugiere que los agitadores anarquistas de antaño no participaron en los hechos. Por su parte, a través de la *Vanguardia*, los marxistas jóvenes reivindicaron a los involucrados en los hechos del 2 de mayo como camaradas suyos: *Heraldo de Aragón* y *El Noticiero*, 2, 5 y 7 de mayo de 1936; *Vanguardia* 9 de mayo de 1936. A mediados de junio, otro fascista joven fue detenido por la policía después de amenazar con pistola a un grupo de perseguidores: Sumario Criminal 205/1936, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, exp. 3949. A finales del mismo mes un estudiante fascista de 17 años fue detenido por llevar una pistola, explicando que estaba siendo amenazado por su permanencia en la Falange Española: Sentencia nº 290 de 1936, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, J8706. En los dos casos los perseguidores de los fascistas no fueron identificados. No obstante, hay que tener en cuenta que la formación de las milicias y la acción antifascista eran en aquel tiempo los pilares de la movilización de las juventudes socialistas y comunistas. En la misma línea de interpretación sobre los partícipes de la violencia apunta el hecho de que no se registró ningún ataque contra los sindicalistas. Mientras tanto, la noche del 3 de junio, una formidable explosión destruyó el portal de la sede de la UGT en la Calle Estabanes. El hecho no fue comunicado por la prensa, pero queda reflejado en los archivos policiales: *Carta del Comisario Jefe al Comisario General de los Asuntos Sociales de España* (Zaragoza, 4 de junio de 1936), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-Mº_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 71964.

dividían a la sociedad política del momento en España; aunque los sindicatos, en Zaragoza, estuvieron situados —más que nunca— en la tesitura de ofrecer soluciones económico-sociales globales.⁷⁵⁶

A la luz de los ejemplos y citas, analizadas más arriba, la apuesta por demandas y proyectos reformistas fue mayor que en otros años del periodo republicano. No obstante, las actuaciones y declaraciones contradictorias de los mismos líderes sugieren que más que un incipiente giro hacia el reformismo, la CNT zaragozana estaba atravesando un momento de vacío táctico. En medio de un irresuelto y desesperanzador paro en el sector de la construcción, y con un reconocimiento sindical al menos dudoso en las fábricas metalúrgicas, los Confederados, en función del estado pasional y las perspectivas más inmediatas, eran capaces de adoptar la resolución que mejor mantuviera el compromiso sindical de los obreros y su creencia en la eficacia de la Confederación.

Unos de los primeros atisbos de los límites del apaciguamiento de las filas zaragozanas aparecieron durante la asamblea del Sindicato del Metal, el día 16 de julio. En un ambiente, cargado de emociones, incluso [REDACTED] [REDACTED] insultó al representante del gobernador y los 300 obreros presentes en el acto imposibilitaron su suspensión. La situación empezaba a parecerse a la del primer bienio. Debatiendo sobre los conflictos de sus compañeros constructores madrileños, los oradores calificaron el Frente Popular de “fascioso” y los socialistas fueron retratados como esquirols armados. Con respecto al desempleo hubo voces de exigir la resolución del problema por cualquier medio e incluso de “ir a sacar el dinero de los bancos, por el derecho que tiene el hombre a la vida”. También todos los capataces fueron tachados de fascistas y hubo voces de “romper las narices” en caso de que cualquiera de ellos hiciera vejaciones a un obrero. A pesar del ambiente cada vez más enconado, las propuestas más radicales fueron rechazadas en favor de la disminución de las horas de trabajo y su distribución equitativa entre los parados. Sin debatir todos los puntos previstos, y dada la hora, la sesión fue suspendida a las diez menos cuarto.⁷⁵⁷ Incluso si el estado pasional hubiera podido desembocar en un cambio de la táctica sindical, ya no había tiempo para su puesta en marcha. Al día siguiente, una

⁷⁵⁶ Alejandro R. Díez Torre: *Orígenes del cambio regional y turno del pueblo Aragón, 1900-1938*, pp. 276-278. De acuerdo con la aportación de Pérez Ledesma, citada por Díez Torre, con el desarrollo de la producción industrial, el reformismo proletario tiene el carácter de “la lucha reivindicativa dirigida a la consecución de objetivos bien delimitados y precisos”, con el fin de aprovechar la mayor parte de las ventajas brindadas por el desarrollo industrial: Manuel PÉREZ LEDESMA: “El proletariado y las “revoluciones proletarias””, *Zona Abierta*, 36-37 (1985), pp. 107-127.

⁷⁵⁷ *Informe del delegado gubernamental a la asamblea del Sindicato Metalúrgico* (Zaragoza, 16 de julio de 1936), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-Mº_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48626.

rebelión precoz en la guarnición de Melilla inauguró el golpe de estado, cuyas consecuencias cambiaron totalmente la situación de los obreros zaragozanos.

La sorprendente ausencia de la violencia anarquista - 18-23 de julio de 1936

El desarrollo del golpe de estado que, antes de convertirse en la guerra civil, acabó con el potencial anarcosindicalista en Zaragoza ha sido objeto de numerosos estudios, tanto de carácter memorialista o militante como historiográfico. El conocimiento sobre lo sucedido entre el 18 y el 23 de julio tiende en gran medida de la información facilitada por la prensa local, que llegó a narrarlos una vez establecida su subordinación al bando sublevado. Entre las fuentes más importantes figuran también las declaraciones de los testigos directos e indirectos, quienes tuvieron que posicionar o incluso exculparse frente a las jornadas con un peso decisivo para la historia de España en el siglo XX.⁷⁵⁸ Por tanto, si bien la cronología y los hechos clave del golpe de estado en Zaragoza son ya bien conocidos, las motivaciones de los actores principales estarán sujetos siempre a las especulaciones y debates. Además, la reconstrucción exacta de todas las acciones violentas de los anarquistas y sindicalistas, tan útil para el análisis de la movilización durante los años anteriores, resulta prácticamente imposible dados los silencios o afirmaciones contradictorias de las fuentes.⁷⁵⁹

⁷⁵⁸ Los riesgos y limitaciones del uso de las fuentes orales, sobre todo los vinculados a la inexactitud de la memoria humana, la influencia de las experiencias posteriores y el contexto social y político de su producción, extensibles parcialmente también al resto de las fuentes basadas en el recuerdo, fueron señaladas hace ya décadas, incluso por los investigadores que decidieron aplicarlas en sus trabajos. Un estudio de la problemática en el marco de la historia social en: Michiel BAUD: “Para oír a los sin voz. Posibilidades y limitaciones de la historia oral”, *Ciencia y Sociedad*, 4 (1985), pp. 451-471. Unas breves, pero gráficas, consideraciones sobre dichos problemas en el contexto de la investigación sobre la Guerra Civil Española, han sido incluidas por Ronald Fraser en los prefacios de 1978, 1997 y 2001 de su ya clásico: Ronald FRASER: *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros*.

⁷⁵⁹ *El Noticiero y Heraldo de Aragón*, 23-27 de julio de 1936; *Amanecer*, 11 de agosto de 1936. Del otro lado del frente, a destacar los reportajes, basados en entrevistas con los huidos de la zona nacional de Aragón, de Jaime Balius Mir y Eduardo de Guzmán en: *Solidaridad Obrera*, 28 de agosto y 25 de septiembre de 1936. Uno de los primeros intentos de reconstruir, de manera narrativa, el desarrollo del golpe de estado, a base de testimonios orales, desgraciadamente anónimos, en: Luis ROMERO: *Tres días de julio. 18, 19 y 20 de 1936*, Barcelona, Editorial Ariel, 1967, pp. 134-139, 218-222, 338-340 y 396-398. Un intento de contrastar sus propias experiencias con otras fuentes y la historiografía del momento, con el visible peso de reivindicar la figura del gen. Cabanellas en: Guillermo CABANELLAS DE TORRES: *Cuatro Generales. Vol. 2: La lucha por el poder*, Barcelona, Planeta, 1977, pp. 74-91. Un relato de la historiografía anarquista militante: José BORRAS CASCAROSA: *Aragón en la Revolución Española*, Barcelona, Creaciones Gráficas Fernando, 1983, pp. 86-104; José PEIRATS: *La CNT en la revolución española. Vol. 1*, París, Ruedo Ibérico, 1971, pp. 145-147. Otras descripciones concentradas en la actuación anarquista, y basadas probablemente en los testimonios del padre de su autor: César M. LORENZO: *Los anarquistas españoles y el poder 1868-1969*, pp. 175-180. Un análisis más crítico y global de los acontecimientos en: Julián CASANOVA RUIZ: *Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa. 1936-1938*, Barcelona, Crítica, 2006, pp. 61-89; Julián CASANOVA RUIZ et al. (eds.): *El pasado oculto. Fascismo y violencia en Aragón*

Con el mayor interés centrado en la rápida resolución del problema del paro y una mirada estratégica puesta en una revolución lejana, la actuación de la Federación Local zaragozana siguió siendo accidental y basada en circunstancias inmediatas. A pesar de que no hubiera arrancado ninguna de las grandes inversiones prometidas en marzo, su actuación no cambió hasta el verano. Según César M. Lorenzo, motivados por los crecientes rumores sobre una conspiración militar, en la primera quincena de julio, Abós y Chueca visitaron a Vera Coronel, con el fin de recabar de él las armas imprescindibles en el caso de tener que hacer frente a un golpe de las derechas. De acuerdo con la misma fuente, la negativa del gobernador civil originaría una asamblea de los militantes de la Federación Regional. Abós, “convencido de las explicaciones de Vera Coronel cuanto este último era francmasón como él y como el general Cabanellas; [...] consagró sus esfuerzos a calmar la inquietud de sus camaradas y a persuadirles de las ventajas de la paciencia, de la comprensión mutua y de la eficacia de las soluciones negociadas”, frente a unas llamadas a armarse por su cuenta, expresadas por Chueca, quien quedó en minoría.⁷⁶⁰

Fuese como fuese el desarrollo de los debates internos, el viernes 17 de julio, de cara a las primeras noticias sobre la rebelión de las tropas destinadas en el Marruecos español, la Federación Local lanzó un llamamiento a sus filas. A pesar de su tono alarmista, el mensaje contenía solamente instrucciones de mantenerse en contacto con la junta de su sección correspondiente y la necesidad de ponerse en su puesto de la lucha “a la primera provocación reaccionaria o fascista...”.⁷⁶¹ Mientras tanto, grupos de milicianos socialistas jóvenes marcaban su presencia en las calles principales de una ciudad incomunicada y sedienta de información, a causa del bloqueo gubernamental de las líneas telefónicas. Al día siguiente, Zaragoza amaneció en medio de tensiones e incertidumbre. A pesar de algunas pruebas de despliegue en la mañana anterior, la mayoría de las fuerzas militares permaneció acuartelada y las de orden y seguridad protegieron sobre todo los centros oficiales.

(1936-1939), Madrid, Siglo Veintiuno Editores, 1992, pp. 30-36. La reconstrucción más pormenorizada y completa: Julia CIFUENTES CHUECA y Pilar MALUENDA PONS: *El asalto a la República. Los orígenes del franquismo en Zaragoza (1936-39)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1995, pp. 13-30; y sobre todo Alejandro R. Díez Torre: *Orígenes del cambio regional y turno del pueblo Aragón, 1900-1938*, pp. 241-315.

⁷⁶⁰ Desgraciadamente, el autor no cita ninguna fuente de dichas informaciones y no incluye en los debates a todos los militantes zaragozanos de primera fila. César M. LORENZO: *Los anarquistas españoles y el poder 1868-1969*, pp. 175-176.

⁷⁶¹ *Heraldo de Aragón*, 18 de julio de 1936.

Durante gran parte del sábado 18 de julio, los representantes de las organizaciones socialistas (Eduardo Castillo, Bernardo Alardén, Antonio Plano, Arturo Guillén), republicanas (Venancio Sierra y Manuel Pérez-Lizano) y de la CNT (Miguel Chueca y Miguel Abós) intentaron convencer a Antonio Vera Coronel sobre la necesidad de armar a los obreros. Sin embargo, este siguiendo el criterio de Casares Quiroga y temiendo que, una vez armados, los sindicalistas prescindieran de los poderes civiles o empujaran al general Cabanellas hacia el bando sublevado, tardó varias horas en tomar tal decisión. Al parecer, solo unos pequeños lotes de armas, en posesión de las fuerzas municipales y de la diputación provincial, habían sido repartidos entre los obreros en el ayuntamiento y en el barrio de las Delicias.⁷⁶² En paralelo, el Comité Regional de la CNT urgía a su homólogo nacional a que facilitara más información sobre la situación e instrucciones concretas, ya que conociendo solamente los rumores oídos en el Gobierno Civil, no podía ofrecer a las comarcas más que lemas y recordatorios sobre lo acordado por el Congreso Nacional.⁷⁶³

Una vez testigo de la detención de su amigo general Miguel Núñez de Prado, enviado desde Madrid para convencer o destituir a Cabanellas, el gobernador empezó a cambiar de criterio. No obstante, las órdenes de cese de las armas a los líderes del Frente Popular, cursadas poco antes de medianoche, resultaron demasiado tardías. Ya sea presionado por sus propios subordinados, ya sea impresionado por la caída de Sevilla en las manos de los rebeldes o simplemente convencido anteriormente por el general Mola, Cabanellas empezó a actuar decididamente en favor de los sublevados.⁷⁶⁴ El reparto de las armas, custodiadas en la Comisaría de la Policía, fue imposibilitado por la intervención

⁷⁶² La prensa local, afín a los golpistas, tendió a engrandecer la cantidad de armas distribuidas entre los miembros del Frente Popular y el supuesto arsenal preparado anteriormente por el gobernador civil. Borrás reconoce que algunas pistolas fueron repartidas en los dos lugares por las autoridades municipales y provinciales. Según su versión, la mayoría de dichas armas llegó a las manos de "... los mozalbetes de JJSSUU, que adoptaron actitudes exhibicionistas, yendo incluso a merodear por los alrededores de la Capitanía general": José BORRAS CASCAROSA: *Aragón en la Revolución Española*, p. 95.

⁷⁶³ "*Carta del Comité Regional de Aragón, La Rioja y Navarra, al Comité Nacional* (Zaragoza, 18 de julio de 1936) y *Circular nº11 del Comité Regional de Aragón, La Rioja y Navarra* (Zaragoza, 18 de julio de 1936), IISG-Ámsterdam, CNT (España) Archives, 50A.3.

⁷⁶⁴ Todos los trabajos citados anteriormente reconocen, que semanas antes del golpe, Cabanellas había conferenciado personalmente con Mola y desoyó las órdenes gubernamentales de detener a sus subordinados evidentemente involucrados en la conjura. Todos reconocen también que los instigadores principales de la sublevación en Zaragoza fueron el coronel José Monasterio Ituarte y el teniente coronel Gustavo Urrutia González, pertenecientes al Regimiento de Caballería "Castillejos", y no el propio jefe de la V Región Militar. No obstante, el peso de cada factor y las apreciaciones sobre las motivaciones de Cabanellas cambian en función del autor. El análisis de Díez Torre, el más amplio con respecto a las fuentes contrastadas, sugiere que desde principios de la sublevación Cabanellas actuó de acuerdo con los planes de los sublevados, pero siguió siendo vigilado por sus subordinados, fieles a Mola, quien no confió de todo en él: Alejandro R. DÍEZ TORRE: *Orígenes del cambio regional y turno del pueblo Aragón, 1900-1938*, pp. 241-259.

del ejército. A partir de este momento, todas las fuerzas del estado actuaron bajo el mando militar. Sobre las tres y cuarto de madrugada, Vera Coronel fue detenido en su propio gabinete por la Guardia Civil, cuyo comandante Julián Lasierra asumió sus prerrogativas en nombre de los golpistas.

Avanzada la noche, y sin comunicar su decisión de manera inmediata, Cabanellas proclamó el estado de guerra. Las fuerzas del orden, ya leales al mando militar, empezaron a colocar sus retenes, provistos de ametralladoras y cañones, en los puntos clave de la ciudad. Los obreros, que en busca de información, armas u órdenes acudían a sus centros sindicales, fueron sorprendidos por cacheos callejeros, realizados por fuerzas que hasta tal momento habían considerado como aliados frente al peligro golpista. Asombrados por el repentino declive de la situación revolucionaria e instados desde Madrid, los líderes de la UGT y CNT convocaron una huelga general sobre las dos y media de la madrugada del domingo 19 de julio. Dos horas más tarde, los militares al son de tambores y trompetas anunciaron a los vecinos la proclamación del estado de guerra. En consecuencia, las patrullas de las fuerzas de seguridad, reforzadas por los voluntarios adscritos a las milicias de la Falange y Acción Popular, asumieron el control sobre la ciudad, que los libertarios habían considerado su *Perla Negra* o *el Kronstadt español*. Aleccionados por la media década de audacias anarquistas, los nuevos amos de la calle zaragozana organizaron incluso grupos de cacheo femeninos, compuestos por falangistas jóvenes, encargadas de imposibilitar la circulación de armas clandestinas, atribuida tradicionalmente a la mujer obrera.

Cuando el día 23 García Oliver intentó alentar a sus correligionarios zaragozanos a un levantamiento que facilitara la marcha de las columnas anarquistas de Cataluña no había quien pudiese cumplir sus deseos.⁷⁶⁵ Sus palabras llenas de un fervor revolucionario e ingenuidad con respecto a la situación en Zaragoza probablemente ni siquiera llegaron a los oídos de la gran parte de los activistas llamados a ocupar la vanguardia. La prensa local informó que hasta el mismo día en Zaragoza habían sido capturados más de 500 figuras socialistas, anarquistas y republicanos.⁷⁶⁶ Los que no fueron detenidos en los

⁷⁶⁵ El discurso ha sido citado por: Abel PAZ: *Durruti en la revolución española*, p. 525; quien cita como fuente la *Solidaridad Obrera* del día 23 de julio de 1936. También Kelsey y C.M. Lorenzo hacen referencia al mismo número del periódico. Sin embargo, el número de este día no consta en la, bastante completa, colección del Centre de Documentació Antiautoritari i Libertari, la cual abarca los ejemplares digitalizados de dicho periódico, publicados entre 1907 y 1939.

⁷⁶⁶ La prensa informó sobre numerosas detenciones ya la primera noche del golpe y Guillermo Cabanellas da la cifra de 360: Guillermo CABANELLAS DE TORRES: *Cuatro Generales*, p. 80. Además, al menos 300 personas más fueron detenidas el día 23 de julio: *Heraldo de Aragón*, 24 de julio de 1936.

primeros momentos tuvieron que fijarse en sobrevivir la persecución buscando algún piso franco o emprendiendo la huida. Además, los primeros días del golpe, la policía dismanteló una emisora de radio clandestina. Incluso los que intentaban alentar la resistencia colocando sus radios, sincronizadas a las emisoras barcelonesas y madrileñas, en las ventanas de sus casas fueron detenidos.⁷⁶⁷ Una vez militarizada y puesta en marcha la conexión férrea con Pamplona, los sublevados de Zaragoza fueron reforzados con 2.400 *requetés* navarros.⁷⁶⁸ Si bien su llegada, el día 24, no aseguraba la ocupación de la provincia frente a una expedición exterior, a nivel de la capital, la desproporción de las fuerzas alejaba cualquier peligro de una revuelta obrera victoriosa.⁷⁶⁹

El fenómeno de la repentina caída de la segunda ciudad española con el mayor peso de la CNT en las manos sublevadas ha constituido uno de los puntos claves de todos los trabajos citados anteriormente. La respuesta global y comparada resulta convincente. Los obreros y republicanos de Zaragoza no pudieron correr la suerte de sus compañeros de cualquier otra ciudad, donde “si las tropas no se decidían a salir de sus cuarteles, o tardaban en hacerlo, y los obreros estaban armados [...] el simple cerco de un cuartel era a veces más que suficiente para conseguir que los sublevados se rindieran”, y “cuando las organizaciones obreras se lanzaban inmediatamente y con su firmeza a la acción, entonces guardias de Asalto, carabineros y guardias civiles se declaraban leales a la República”.⁷⁷⁰ En Zaragoza, no se produjo tal división de las fuerzas de estado. Aunque entre los oficiales hubiera quienes no participaran en la conjura, una vez en acción, la mayoría de las fuerzas de coerción actuó de manera conjunta. Además, los sublevados anularon todo el potencial revolucionario de la situación llenando el vacío del poder civil con sus representantes o políticos títeres en el plazo de 24 horas.⁷⁷¹ En estas condiciones, la única posibilidad de revertir las dinámicas del golpe en favor de la revolución, causando al menos alguna ruptura parcial en los resortes de coerción, había sido perdida el día 18.

Teniendo en cuenta el punto de interés de este trabajo y los resultados del análisis de la movilización anarquista durante los 5 años anteriores, las afirmaciones anteriores en

⁷⁶⁷ *El Noticiero*, 24 de julio de 1936.

⁷⁶⁸ *Heraldo de Aragón*, 25 de agosto de 1936.

⁷⁶⁹ Graham KELSEY: *Anarcosindicalismo y Estado en Aragón: 1930-1938*, p. 378.

⁷⁷⁰ El entrecomillado proviene de: Antony BEEVOR: *La Guerra civil española*, Barcelona, Crítica, 2005, pp. 86-87. Una comparación sintética de la situación zaragozana con los sucesos vividos por los obreros barceloneses y madrileños también en: Julián CASANOVA RUIZ: *República y Guerra Civil*, Barcelona, Crítica, 2018, pp. 187-194.

⁷⁷¹ Ya el domingo 19 fueron repuestos en sus funciones el presidente de la diputación provincial y el alcalde que habían ocupado dichos puestos antes de las elecciones del febrero de 1936. El día 23 asumieron sus cargos los miembros de las nuevas comisiones gestoras de la diputación: *El Noticiero*, 23 de julio de 1936; *Heraldo de Aragón*, 24 de julio de 1936.

acumulación de elementos combativos. No hemos de esperar a que otros nos aprovisionen para poder combatir” o “... las Regionales, Comités y Cuadros de Defensa Confederal deben conocer que el Gobierno trata de contrarrestar la acción de los trabajadores contra la reacción y el fascismo...”.⁷⁷⁵

No puede obviarse que al menos parte de los sindicalistas o incluso anarquistas fuesen engañados por el pedigrí republicano de Cabanellas. En los días cruciales para el golpe, el general aprovechó dicha imagen prometiendo pensar solo en los intereses de la República, evitar las imposiciones de clase, y que “habrán de ser atendidas aquellas reivindicaciones justas de clase, llevándose a la realidad aquellos anhelos y mejoras que garanticen a los trabajadores un medio de vida digno”.⁷⁷⁶ Además, la mayoría de los trabajos ya citados incluye en su análisis la fe sindicalista en que los reclutas o soldados rasos no volverían sus armas contra el pueblo. Sin embargo, en este contexto extraña que las colas de los *hombres de bien*, congregados frente a los cuarteles para firmar la adhesión al ejército o incluso armarse, no provocara ninguna acción de los libertarios jóvenes impacientes.⁷⁷⁷ Ni siquiera la presencia de los camisas azules y los boinas rojas sobre el dominio callejero de la CNT tuvo una respuesta contundente.⁷⁷⁸

Con respecto a la estimación de riesgo por parte de los anarquistas más curtidos hay que añadir un elemento más. Si bien tanto la CNT como la FAI llevaban años movilizándolo a sus correligionarios con la amenaza fascista, parece que sus líderes no fueron capaces de apreciar plenamente la diferencia entre los viejos procedimientos reaccionarios y la praxis de un proyecto totalitario. Forjados en los años de la dictadura anterior y tras sobrevivir a los destierros, encarcelamientos y emigración, los libertarios podían esperar la destrucción de toda la estructura sindical y una encarcelación prolongada y dura. Sin embargo, un plan de exterminación de cualquier activista o incluso

⁷⁷⁵ Las dos citas provienen respectivamente de: *Circular del Comité Nacional* (Zaragoza, 11 de junio de 1936) y *Circular del Comité Nacional* (Madrid, 14 de junio de 1936), IISG-Ámsterdam, CNT (España) Archives, 50A.9E.

⁷⁷⁶ Las primeras afirmaciones provienen del bando que proclamaba la introducción del estado de guerra y el entrecomillado del llamamiento de Cabanellas a los huelguistas: *El Noticiero*, 23 de julio de 1936.

⁷⁷⁷ Según el relato de *El Noticiero* las primeras colas frente a los cuarteles aparecieron ya el día 18 de julio: *Ibid.*

⁷⁷⁸ Según Luis Germano unos 200 falangistas y requetés, congregados y armados anteriormente en el Cuartel de Caballería del Torrero, acompañaron a las fuerzas de seguridad ya por la noche del 18 de julio y la por la mañana del 19 fueron reforzados por los miembros de las JAP y la Acc. Ciudadana: Luis GONZALO: “Zaragoza: 18 de julio”, *Andalán*, 70 (1975), p. 16. En la misma línea, Chueca recordó, un año más tarde, que los primeros cacheos policiales, que habían empezado horas antes de que se proclamara el estado de guerra, no molestaban a los falangistas “que entraban y salían a Capitania General, Comandancia Militar, Cuartel de Castillejos y a cuantos centros públicos o privados donde se conspiraba contra el régimen constituido”: Miguel CHUECA: “19 de julio aragonés”, pp. 51-52.

simpatizante que no cupiera en los límites sociales previstos en la conspiración era mucho más difícil de concebir.⁷⁷⁹

Explicando la escasa respuesta de la CNT zaragozana al golpe militar, la historiografía citada anteriormente pone el hincapié en el apaciguamiento de la actitud sindical de la CNT y el cansancio de los obreros zaragozanos, desanimados por el persistente desempleo.⁷⁸⁰ En la misma línea, Saturnino Carod, quien presencié la situación, llegó a afirmar que: “contrariamente a lo que se creía el movimiento libertario de la ciudad no era muy fuerte y no poseía la conciencia revolucionaria que se le atribuía”. Afirmación al parecer un poco exagerada teniendo en cuenta la trayectoria republicana de la Federación Local Zaragozana, pero a la vez sugerente con respecto a las consecuencias de la falta de una estrategia y un modelo de movilización claros e inequívocos. Sobre todo, teniendo en cuenta que el mismo testigo revelé que “los demás miembros del comité regional parecían mal informados, sin saber a punto fijo qué planes había para enfrentarse al levantamiento militar...”.⁷⁸¹ Aunque hay que reconocer que, hasta cierto punto, dicha desorganización podía haber crecido también a causa del cierre de parte de los sindicatos zaragozanos, decretado cuatro días antes de la sublevación.⁷⁸²

Sin rechazar los factores mencionados, hace falta subrayar que la evolución estratégica de la FLSO de Zaragoza hacia las posiciones moderadas había sido muy lenta.

⁷⁷⁹ Las consideraciones sobre el carácter y la función del terror que acompañó los primeros meses del golpe de estado, y continuó durante y después de la guerra, cuentan ya con su propia y extensa bibliografía. A pesar de una base de investigaciones todavía muy reducida, ya en los años ochenta Josep Fontana pudo observar que: “la represión cumplía en el campo franquista una función política fundamental, ligada a las necesidades de una guerra de clases de los menos contra los más: la de paralizar el enemigo por el terror” (Josep FONTANA (ed.): *España bajo el franquismo*, Barcelona, Critica, 2000, p. 18.) —una aportación a tener en cuenta también en las consideraciones sobre la inacción de los anarquistas zaragozanos—. Si bien las investigaciones posteriores han obligado a pormenorizar y ampliar la imagen de la Guerra Civil, más allá de los marcos conceptuales de un conflicto de clase (Julián CASANOVA RUIZ: “Guerra Civil, ¿lucha de clases? el difícil ejercicio de reconstruir el pasado”, *Historia social*, 20 (1994), pp. 135-150.), las obras publicadas ya en el siglo XXI afirman las tesis sobre el carácter premeditado e intencional del terror de los sublevados (por ejemplo: Julián CASANOVA RUIZ (ed.): *Morir, matar, sobrevivir. La violencia en la dictadura de Franco*, Barcelona, Crítica, 2002, pp. 54-80 y 98-119; Paul PRESTON: *El holocausto español. Odio y exterminio en la Guerra Civil y después*, Barcelona, Debate, 2011, pp. 193-304 y 565-611.). Incluso, si el término *holocausto* utilizado por Preston ha suscitado ciertas controversias, los historiadores están en su mayoría de acuerdo al calificar la violencia mortal del bando nacional como exterminio realizado dentro de un proyecto de una limpieza o purga política: José A. VIDAL CASTAÑO: “De la violencia política, la represión franquista y el «holocausto español»”, *Hispania Nova*, 10 (2012), pp. 445-455.

⁷⁸⁰ El más claro, y probablemente más sugerente para otros historiadores, representante de esta línea sería César M. Lorenzo: “Pero en el fondo, el principal motivo de la inercia de la población ¿no fue justamente el cansancio de la acción directa, de las manifestaciones y de los motines, de que habían usado y abusado los libertarios aragoneses? ¿Quizá el cansancio había terminado por invadir a los propios dirigentes?”: César M. LORENZO: *Los anarquistas españoles y el poder 1868-1969*, p. 168.

⁷⁸¹ Ronald FRASER: *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros*, p. 154.

⁷⁸² El cierre de los centros zaragozanos de la CNT, obviado por la mayoría de los historiadores, ha sido señalado como uno de los elementos importantes para entender las dinámicas del 18 de julio por: Alejandro R. Díez Torre: *Orígenes del cambio regional y turno del pueblo Aragón, 1900-1938*, p. 292.

Además, incluso en una fecha tan tardía como febrero de 1936, probablemente hubo quienes, contradiciendo la postura del sindicato, intentaron agitar a las masas con los disparos durante la manifestación en favor de la amnistía. Tampoco el fracaso de la huelga general de julio debe tratarse como un signo inequívoco de la debilidad de los obreros confederados, sorprendidos por el desarrollo del golpe. El hecho de que, a pesar de la crisis del desempleo, la falta de ahorros, la militarización de los servicios públicos, un terror inusitado,⁷⁸³ y sin verse alentados por la tradicional acción callejera de los *hombres de acción*, los obreros confederados aguantaran una huelga durante alrededor de dos semanas, constituyó más bien una muestra de la fuerza moral de la Confederación. Si bien tal medida resultó totalmente inadecuada para el escenario en el que tuvo lugar.⁷⁸⁴

Que prácticamente todos los sindicalistas y anarquistas hicieran depender su actuación del criterio de gobernador civil hace patente el problema probablemente más importante en el contexto de del desarrollo del golpe de estado en Zaragoza.⁷⁸⁵ A partir del 18 julio no se produjo ningún incendio ni explosión, elementos recurrentes de cualquier conflicto importante que atañese a los anarquistas locales durante los últimos 5 años. Además, prácticamente toda la acción violenta de los libertarios tuvo carácter de una defensa desesperada frente a una detención inminente. Por tanto, la actuación de los libertarios revela que estos no solamente no contaban con los planes adecuados, sino que

⁷⁸³ Aparte del terror físico, estudiado a fondo en: Julián CASANOVA RUIZ et al. (eds.): *El pasado oculto*; Julia CIFUENTES CHUECA y Pilar MALUENDA PONS: *El asalto a la República*; y el, no menos serio, de carácter profesional y económico (desatado también ya en verano de 1936 y sucesivamente legalizado en los años posteriores: Julián CASANOVA RUIZ y Ángela CENARRO LAGUNAS (eds.): *Pagar las culpas. La represión económica en Aragón (1936-1945)*, Barcelona, Planeta, 2014, pp. 42-43.), cabe destacar también el indudable impacto psicológico de la violencia golpista sobre los obreros huelguistas. El fenómeno no resulta fácilmente captable a través de las fuentes escritas. Sin embargo, una de las muestras del pánico suscitado entre la clase obrera zaragozana quedó reflejada en los rumores y cotilleos. En agosto de 1936, la *Solidaridad Obrera* reprodujo algunos de ellos, traídos por los huidos de la zona nacional. De acuerdo con una de las leyendas urbanas, un día los falangistas disimularon la llegada de las columnas anarquistas para disparar desde sus camiones contra los obreros que respondiesen a los saludos libertarios o republicanos: *Solidaridad Obrera*, 28 de agosto de 1936. Incluso *El Noticiero*, leal y comprometido con la causa nacional, informó que, a causa de los rumores sobre el plan de los golpistas de prender fuego a todo el Barrio de San Pablo, la inmensa mayoría de sus vecinos abandonó sus hogares: *El Noticiero*, 24 de agosto de 1936. Por su parte, uno de los entrevistados por José Borrás recordó el impacto psicológico de la aterradora costumbre de abandonar los cadáveres en medio de la calle: José BORRAS CASCAROSA: *Aragón en la Revolución Española*, pp. 220-221. La imagen de una ciudad aterrorizada por la omnipresencia de los falangistas y los requetés queda reflejada también en: *Un informe auténtico de la capital aragonesa bajo el yugo fascista* (s.l., s.f.), IISG-Ámsterdam, CNT (España) Archives, C83.5. Sobre el desconcierto causado por los primeros rumores sobre el asesinato de Vera Coronel, ya el mismo día del golpe de estado: Miguel CHUECA: “19 de julio aragonés”, pp. 49-50.

⁷⁸⁴ Julia Cifuentes y Pilar Maluenda, analizan la huelga más bien en clave de la crisis interna del sindicato y la clase obrera: Julia CIFUENTES CHUECA y Pilar MALUENDA PONS, pp. 25-26.

⁷⁸⁵ Si se acepta la versión de César M. Lorenzo, durante la asamblea citada anteriormente, incluso [redacted] y [redacted] aceptaron la propuesta de Abós, la cual marcaría la actitud de la Federación Regional: César M. LORENZO: *Los anarquistas españoles y el poder 1868-1969*, p. 176.

tampoco poseían más arsenal que algunas escasas pistolas. Tal afirmación no resultaría sorprendente con respecto a cualquier otro agente social zaragozano. No obstante, hay que tener en cuenta que, a pesar de la prolongada presión policial, y ya sin ninguna cita revolucionaria fija, los anarquistas zaragozanos habían sido capaces de mantener un arsenal considerable incluso en fechas tan tardías como el noviembre de 1935.⁷⁸⁶

La historiografía y las fuentes disponibles acerca de dicha problemática ofrecen algunas pistas sobre las causas de la aparente falta de los pertrechos necesarios para un contragolpe anarquista independiente. Ya durante el Congreso Nacional los delegados acabaron los debates sobre la *situación político militar* “reconociendo el fracaso del actual régimen democrático y creyendo que la actual situación política y social no tiene solución en el parlamento, y que al desatarse este puede provocar una reacción derechista o bien una dictadura...”. Sin embargo, las conclusiones y planes derivados de citada diagnosis giraban en torno a las posibilidades de aprovechar la crisis para una salida revolucionaria que precediera cualquier intentona de derechas: “debe ser la CNT[...] quien se lance

⁷⁸⁶ Como se ha mencionado, los relatos sobre las supuestas acciones violentas de los anarquistas resultan contradictorios y aportan pocos datos firmes. Borrás mantiene que los cuadros de defensa fueron creados *ad hoc* la tarde del día 18. Según su información, los libertarios intentaron preparar varias emboscadas, pero las fuerzas de seguridad no cayeron en la trampa. De acuerdo con la misma fuente, los libertarios fueron capaces de hacerse fuertes y mantener el control sobre el barrio de San Pablo hasta la noche del 20 julio: José BORRAS CASCAROSA: *Aragón en la Revolución Española*, pp. 100-103. Aunque todas las fuentes coinciden en la actividad de las fuerzas del orden en dicha barriada, otros testimonios indican que los relatos de los que informaron a Borrás fueron exagerados. Según *El Noticiero*, la noche del sábado hubo solamente un incidente de disparos contra una patrulla de los sublevados, la cual repelió el ataque hiriendo a los agresores. De acuerdo con la misma fuente, si bien el domingo algunas calles de San Pablo amanecieron con barricadas, ya a primeras horas de la mañana los Guardias de Asalto obligaron a los vecinos, presentes en las calles y los bares, a desmantelarlas. El único tiroteo más nutrido en aquello barrio tuvo lugar por la noche de 22 de julio en la Calle de las Armas: *El Noticiero*, 23 y 24 de julio de 1936. También los recuerdos de Miguel Chueca contienen descripciones de una batalla heroica de los miembros de la CNT y los anarquistas jóvenes en el barrio de San Pablo. De acuerdo con dicha fuente el tiroteo tuvo lugar poco después de que se anunciara la huelga general y también tuvo un carácter más bien defensivo, ya que empezó con el descubrimiento de una concentración anarquista entre las calles de San Pablo, Boggiero y de las Armas: MIGUEL CHUECA: “19 de julio aragonés”, pp. 50-51.

Por su parte, Guillermo Cabanellas mantiene que los escasos intentos de resistencia anarquista en los barrios de Arrabal, San José y San Pablo fueron doblegados la noche del 18 por la Guardia de Asalto apoyada por un tanque. Incluso esta información parece exagerada, ya que en la misma página el autor suelta las riendas de su imaginación y mantiene que entre los que, aquella noche, huyeron desmoralizados de Zaragoza figuraba incluso Buenaventura Durruti: GUILLERMO CABANELLAS DE TORRES: *Cuatro Generales*, p. 80. Cifuentes y Maluenda han encontrado breves menciones sobre tiroteos en el barrio de Torrero, acaecidos entre 19 y 25 de julio. Sin embargo, los supuestos disparos fueron aludidos solamente por obreros que intentaban justificar el hecho de no poder acudir al trabajo. A falta de otras fuentes, resulta imposible comprobar la veracidad de esta información y la naturaleza de los supuestos choques. Otros cuatro casos reseñados por citadas autoras tuvieron lugar entre finales de agosto y mediados de noviembre y también constituyeron unas respuestas desesperadas de los anarquistas que iban a ser detenidos: JULIA CIFUENTES CHUECA y PILAR MALUENDA PONS: *El asalto a la República*, p. 24-25. Por su parte Kelsey especula sobre unos intentos de suscitar la rebelión a principios de agosto y un connato de asalto a los cuarteles de la Aljafería y Hernán Cortes: GRAHAM KELSEY: *Anarcosindicalismo y Estado en Aragón: 1930-1938*, pp. 366-367. No obstante, dichas especulaciones están basadas solamente en los rumores y leyendas publicadas en: *Solidaridad Obrera*, 25 y 30 de septiembre de 1936.

abiertamente a demostrar la ineficacia y el fracaso del parlamentarismo”.⁷⁸⁷ Teniendo en cuenta la situación internacional, la Confederación preveía también la inevitabilidad del estallido de una nueva gran guerra y subrayaba la necesidad de reforzar las campañas antibélicas y antimilitaristas, sobre todo entre la juventud española. La medida más radical aconsejada con respecto a este problema era el compromiso de proclamar una huelga general en el caso de que el gobierno anunciase la movilización —una apuesta derivada al parecer de las experiencias revolucionarias europeas que acompañaron el ocaso de la I Guerra Mundial—.

Por tanto, aunque predicho ya en mayo, el golpe de estado reaccionario no había sido tratado como el mayor desafío en el horizonte político. Además, incluso en el caso del estallido de una guerra exterior, las instrucciones directas no preveían más que una huelga general. La insuficiencia del paro universal como última medida en el escenario bélico había sido señalada por los zaragozanos ya durante el debate sobre la forma final del dictamen en cuestión. La delegación del Sindicato de la Construcción (J. [REDACTED]) exigió que en el caso de la movilización bélica la Confederación declarase un movimiento revolucionario. Su voz fue apoyada también por la Sanidad de Madrid. No obstante, tras cortas aclaraciones de sus redactores, el dictamen fue aprobado sin incluir las referencias al movimiento revolucionario.⁷⁸⁸

Al parecer solo los anarquistas barceloneses más radicales, concentrados en grupos como *Nosotros*, *Nervio*, *Indomables*, *Tierra Libre* o *German*, trataron el posible conflicto fratricida con debida atención. Los miembros de citadas agrupaciones, ya en enero de 1936, habían previsto que la revolución sería “resultado del desenlace de una guerra civil inevitable y de duración imposible de prever”. Por tanto, aconsejaron la creación de los Comités de Preparación Revolucionaria, compuestos por delegados de la CNT y la FAI. Los comités en cuestión estarían encargados de organizar las fuerzas insurreccionales aptas para la lucha en un campo de batalla moderno, dotarlas del material imprescindible en el primer momento y buscar las posibilidades de poner en marcha la producción bélica lo antes posible.⁷⁸⁹ Como señaló en sus memorias Ricardo Sanz, pese al rechazo confederal de la propuesta paramilitar de García Oliver, y la falta de un criterio común acerca de su carácter más militarizado o guerrillero, los miembros

⁷⁸⁷ CNT: *El Congreso Confederal de Zaragoza*, p. 218.

⁷⁸⁸ *Heraldo de Aragón*, 12 de mayo de 1936.

⁷⁸⁹ *Copia de la Ponencia presentada a la Federación Local de Grupos Anarquistas de Barcelona* (enero de 1936)...

del grupo *Nosotros* aprovecharon los pasillos del Congreso Nacional de mayo de 1936 para establecer los contactos y promover la idea de preparación de una respuesta armada al posible golpe de las derechas y las compras del armamento necesario.⁷⁹⁰ No obstante, como ya se ha señalado, a un mes del estallido de la guerra, incluso los anarquistas catalanes estuvieron lejos de abrazar el proyecto con entusiasmo y fondos necesarios.⁷⁹¹

Desgraciadamente faltan fuentes que revelaran directamente la postura de los anarquistas zaragozanos frente a tal propuesta. Sin embargo, las afirmaciones de los delegados de la Federación Regional de los Grupos Anarquistas al Pleno Nacional de Regionales de la FAI de 31 de enero de 1936 indican que esta estaba concentrada en las labores de propaganda ideológica y dejaba la tarea de la preparación revolucionaria a los cuadros de defensa confederal, y que “los grupos anarquistas ayudarán moralmente a los Comités de Defensa, pero económicamente no pueden hacer gran cosa por escasez económica”.⁷⁹² También los recuerdos de José Hipólito Melero, llamado a Zaragoza a principios de 1936, introducido en la FAI, a la que no pertenecía, y encargado de reorganizar sus estructuras, sugieren que los libertarios zaragozanos no estaban en condiciones de realizar el proyecto propuesto por sus camaradas barceloneses.⁷⁹³ Lo mismo indicaría la documentación interna de la regional, según la cual a principios de mayo de 1936 el Comité de Relaciones de los GG.AA. de Aragón, La Rioja y Navarra disponía solamente de 8,35 pts. y desde enero del mismo año había manejado menos de 100 pts.⁷⁹⁴ La correspondencia de dicho Comité con su homólogo peninsular revela también “la apatía de la militancia” y el hecho de que la Federación Local de los GG.AA. estaba todavía en proceso de su refundación.⁷⁹⁵

Al aceptar el relato de César M. Lorenzo sobre el desarrollo del encuentro de los activistas aragoneses días antes del golpe de estado, la crisis de las estructuras anarquistas

⁷⁹⁰ Ricardo SANZ: *El Sindicalismo y la Política*, pp. 244-245.

⁷⁹¹ *Circular nº5 del Comité Regional de Defensa a todas las locales y comarcales de la organización Expecífica y Sindiaca* (Barcelona 20 de junio de 1936)... En este contexto cabe señalar, sin embargo, que, comparados con sus camaradas zaragozanos, los barceloneses contaron con la ventaja del arsenal de las armas encargadas originalmente en octubre de 1923, con vistas a una insurrección antidictatorial, usurpadas en 1931 por las milicias catalanistas de *Escamots* y recogidas desde las calles de Barcelona tras los intentos fallidos de proclamar el Estado Catalán en octubre de 1934. El periplo de las armas constituye un motivo recurrente en los recuerdos de Sanz.

⁷⁹² *Debates y acuerdos del Pleno Nacional de Regionales de la Federación Anarquista Ibérica, Celebrado en Madrid los días 31 y 1 de febrero de 1936...*

⁷⁹³ Los recuerdos de José Hipólito Melero en: Graham KELSEY: “El movimiento libertario español en vísperas de la sublevación fascio-militar de julio de 1936”, p. 94.

⁷⁹⁴ *Estadillo de cuentas del Comité de Relaciones* (Zaragoza, 21 de mayo de 1936), IISH-Ámsterdam, Federación Anarquista Ibérica Archives, CP-2F.2.

⁷⁹⁵ *Carta del Comité de Relaciones de los G.G.A.A. de Aragón, Rioja y Navarra al Comité Peninsular* (Zaragoza, 22 de mayo de 1936), IISH-Ámsterdam, Federación Anarquista Ibérica Archives, CP-2F.1.

miembros del Comité Nacional de Defensa en sus puestos. No obstante, la aplastante opinión de la comisión revisora, la cual durante el Congreso Nacional reveló que “este organismo actuó con una falta absoluta de responsabilidad y sentido del cometido que tenía a su cargo” y la subsiguiente presión de las Federaciones Regionales obligó a la Federación Local de Zaragoza a encontrar los responsables de todas las irregularidades en personas de [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] De acuerdo con una votación ajustada de las regionales, los activistas zaragozanos pudieron conservar el carné confederal, pero fueron suspendidos en todos los cargos y funciones sindicales.⁷⁹⁷ El cese y el subsiguiente traslado del Comité Nacional de Defensa no se produjo hasta mediados de junio.

Por todo lo expuesto, más allá de la revisión de la estrategia insurreccional de la CNT (la cual en el caso zaragozano no resultó ni tan temprana ni tan definitiva como se ha estimado), del supuesto agotamiento de la clase obrera, de las voluntades y ausencias de personajes concretos, la falta de una respuesta popular, que como en Madrid o Barcelona rompiera la unidad y la fidelidad de los resortes de fuerza estatales con los golpistas, obedecería al hecho de que los anarquistas y el movimiento obrero zaragozanos carecieron de cualquier plataforma capaz de desatar y coordinar una acción insurreccional necesaria.

Desde una perspectiva general

En el umbral de los años treinta, la CNT y el movimiento anarquista, renacientes después de una parálisis (o al menos dispersión) orgánica tuvieron que afrontar el reto de adecuar sus nuevas estructuras y formas de movilización a las realidades económicas, sociales y políticas del momento. En este contexto, los cincuenta años de una trayectoria entrelazada de los movimientos obrero y libertario ofrecían un amplio abanico de tradiciones, figuras, símbolos y costumbres comunes, a partir de las cuales podían

⁷⁹⁷ La resolución, tomada por la asamblea de comités y militantes zaragozanos, fue anunciada en la: *Circular del Comité Nacional* (Zaragoza, 13 de junio de 1936), IISG-Ámsterdam, CNT (España) Archives, 50A.9E. Por su parte, Alejandro R. Díez Torre ha estimado tal crítica como la verdadera causa del traslado de [REDACTED] [REDACTED] y probablemente también de su compañero [REDACTED] [REDACTED] a Barcelona. El hecho de la suspensión de los radicales ha inducido a citado historiador a interpretar que los resultados del encuentro citado por César M. Lorenzo obedecieron a la ascendencia moral de los líderes sindicales moderados: Alejandro R. DÍEZ TORRE: [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] Si bien la primera tesis parece factible, la segunda pierde parte de su potencial explicativo, al observar que tanto [REDACTED] como [REDACTED] también participarían en el encuentro, y según Lorenzo formaron parte del grupo que torno la balanza en favor de las propuestas de [REDACTED]

plantearse las formas de respuesta, mayormente revolucionarias, más diversas. Dado el carácter de ambos movimientos, el proceso de formulación de dicha respuesta tuvo un carácter dinámico, polífono y, como demostrarían por ejemplo las diferentes visiones de la prueba revolucionaria de 1933 o los equívocos resultados del Congreso Nacional de 1936, no llegó a concluir en el periodo republicano.

En medio de dicho proceso, surgió también una vertiente anarquista minoritaria y radical. Identificadas sobre todo con los miembros del grupo *Los Solidarios*, legitimados por su mito justiciero acuñado en los años veinte, dichas tendencias apostaron por reavivar el viejo modelo insurreccional presente en la cosmovisión anarquista desde las últimas décadas del siglo anterior. Su aportación a la vieja visión y las tradiciones de movilización a través de la violencia consistía en un intento de creación de estructuras bien coordinadas, informadas y armadas que, al propiciar con su acción el mítico estallido revolucionario de masas, dispondrían de capacidades y armamento suficientes para enfrentarse a un estado vigesimonónico. Gracias a las precedentes en la tradición internacionalista, las experiencias derivadas del convulso periodo de la primera postguerra y la aprobación más amplia de la idea de coordinación de comités específicos entre la CNT y la FAI, aunque no representativa ni siquiera para la segunda, la vertiente en cuestión encontró la posibilidad de incidir en la trayectoria de la CNT a través de los Comités de Defensa, creados al principio del periodo de nuestro interés. Con respecto a los últimos, cabe sin embargo señalar que su funcionamiento no llegó nunca a pleno apoyo ni control de los sindicatos confederados. Por su parte, los constantes proyectos de su reforma indican que tampoco sus promotores consideraron el proyecto como plenamente desarrollado.

Las concepciones de la tendencia insurreccional encontraron sus entusiastas también en la capital aragonesa. Los personajes claves de dicha corriente zaragozana fueron los activistas treintañeros, quienes, como por ejemplo [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] o un poco más jóvenes [REDACTED] y [REDACTED] habían sido empujados hacia la emigración o clandestinidad en la época dictatorial. Aprovechando las experiencias sindicales de la primera postguerra, los recuerdos levantiscos presentes en la región y sobre todo gracias a su compromiso con la refundación de los sindicatos confederados y una actividad frenética en las renacientes redes culturales obreras, aproximadamente dos o tres decenas de anarquistas de este perfil consiguieron inspirar y coordinar a alrededor de cien o ciento cincuenta jóvenes. Estos procedían en su mayoría de las filas de obreros no calificados y su introducción en la vida laboral y sindical tuvo lugar justo antes o en

el momento del estallido de la crisis de desempleo, acentuada sobre todo en los sectores que representaban. Aunque autodidactas en proceso de formación como activistas y categorizados por la historiografía como más revolucionarios que anarquistas, dichos jóvenes poseían probablemente, al menos, las nociones básicas de la historia y teoría anarquista, siendo capaces de trazar las líneas divisorias entre el anarquismo, el sindicalismo y otras tendencias del movimiento obrero.

Si bien en el caso de amplias campañas de protesta o revolución, como por ejemplo las protesta contra las deportaciones o la prueba revolucionaria de diciembre de 1933, los anarquistas armados llegaban a coordinar sus acciones, las fuentes judiciales indican que sus estructuras seguían basadas en pequeños grupos de acción autónomos. Dichas medidas favorecían la supervivencia del movimiento incluso en los periodos de mayor persecución. Sin embargo, como revelaron las escuchas policiales, tal estructuración dificultaba la circulación de la información, la planificación común e incluso provocaba malentendidos y desconfianzas graves entre grupos concretos. Por otra parte, los casos de transporte de armas entre Zaragoza y Barcelona, las visitas de los enviados desde la Ciudad Condal y la constancia de la presencia en Zaragoza de Juan García Oliver durante varios conflictos (por ejemplo las protestas contra el seguro de la maternidad, la campaña en favor de la disminución de la jornada en ramo de metal o la huelga general de 35 días) indican que al menos parte de los radicales zaragozanos mantuvo contactos regulares con los *hombres de acción* asentados en Cataluña y conocidos a menudo personalmente en el exilio y las cárceles de Primo de Rivera.

El análisis de las huelgas y disturbios zaragozanos más llamativos, junto a los intentos de movilización fallidos, refleja continuidades que permiten reconstruir un esquema táctico recurrente. Entre sus rasgos comunes figuraría la ejecución de algún tipo de acción violenta premeditada y vinculada con alguno de los conflictos políticos o económicos actuales que, por factores de prestigio y legitimidad, obligara a las autoridades a formar una respuesta represiva inmediata, amplia y mal coordinada. Esta, aparte de incidir en el conflicto concreto, podía agravar a los obreros sindicalizados, o de manera más amplia a los zaragozanos más damnificados por la crisis económica y las insuficiencias de las políticas sociales de la República. A causa de dicho agravio, y en función del desarrollo de cada caso, la activación de las redes de solidaridad, basadas en las experiencias y la cultura común, podía desembocar en una huelga general e incluso disturbios característicos para la protesta popular de la centuria anterior, todavía bien asentados en la cultura popular de principios del siglo XX. Estos, por su parte, al menos

de acuerdo con la tradición decimonónica del anarquismo, prometían la posibilidad de convertir el estallido social en una prueba revolucionaria. Si bien la suerte de la última dependía cada vez más de unas fuerzas preparadas y coordinadas, la actitud rebelde de las masas no solamente legitimaba los intentos de derrocar el poder, sino también distaría a las fuerzas estatales y facilitaba la actuación de los *grupos de acción*. Sofocadas en cuestión de días, las pruebas pasaban a engrosar el bagaje popular de desilusiones y mártires populares a los que apelar con la siguiente ocasión.

Obviamente la percepción y consecuencias de cada acción dependían de numerosos factores independientes de la voluntad de sus autores. Además, las redes insuficientemente coordinadas obstaculizaban la realización de actos más amplios y de mayor impacto social. Otro problema era el hecho de que los ejecutores de la violencia eran a menudo obreros del gremio agravado que, aparte de sus ideas, conocimientos y participación en un proyecto revolucionario más amplio, podían guardar un rencor personal y las esperanzas de victorita en un conflicto laboral concreto. Finalmente, como cualquier otro miembro de una sociedad, los *hombres de acción* no siempre percibían correctamente el ambiente social instantáneo. En consecuencia y en función de las condiciones objetivas, parte de sus actuaciones contradecía el contenido de los debates y proyectos teóricos propios para las mismas redes del anarquismo violento, las cuales desaconsejaban la acción terrorista, vengativa, o demasiada intromisión en conflictos gremiales aislados y de carácter reformista.

Por tanto, en la mayoría de los casos reseñados no puede hablarse de planes precisos, sino más bien de una práctica recurrente de producir situaciones potencialmente aprovechables para un estallido social más amplio. Los ejemplos más llamativos de este esquema de la movilización levantisca serían los acontecimientos de la última fase de la huelga de la *Telefónica* o la mítica huelga de 36 días. No obstante, las características y las interpretaciones, tanto anarquistas como gubernamentales y de otros actores sociales, de las movilizaciones fallidas demuestran la presencia de tal esquema táctico en el transcurso de las protestas contra el seguro de maternidad, la campaña contra los destierros arbitrarios de principios de 1932 o los ataques contra los actos religiosos de la Semana Santa de 1935, por mencionar los casos más representativos.

Teniendo en cuenta dicho marco general común, las características propias de los ejecutores, sus métodos, y el contexto inmediato, analizados anteriormente para cada caso concreto, la estrategia, o mejor dicho práctica recurrente, de este ala radical de

anarquismo zaragozano podía calificarse como una especie de guerrilla urbana,⁷⁹⁸ o como preferiría Beatriz Gutiérrez:

... sería más adecuado referirse a este fenómeno como “insurgencia urbana”, al desarrollarse a través de parámetros que aúnan los ataques terroristas (atentados con bomba, uso de francotiradores, asesinatos selectivos) con tácticas de guerrillas (sabotajes, incendios, emboscadas), pero con una estructura operativa frecuentemente celular, y, en cualquier caso, definiendo el segundo parámetro “urbano” en función del propio escenario donde se produce la lucha.⁷⁹⁹

Aunque interesada más en el análisis de conflictos actuales que en un estudio histórico, la misma autora establece un marco interpretativo flexible que pretende vislumbrar los nexos entre el contexto social, los actos concretos, sus resultados esperados y una estrategia más amplia. Por tanto, su propuesta analítica no depende de un contexto histórico y político muy estricto, sino parte de un estudio de las características, tanto sociales como arquitectónicas, que puede presentar una ciudad contemporánea en proceso de crecimiento:

En países en vías de desarrollo cuya articulación urbanística se caracteriza por el desorden en su crecimiento y los cinturones de pobreza [es] donde, precisamente, surgen los mayores problemas de seguridad y los principales núcleos de reclutamiento para cualquier variante de actividad violenta o delictiva [...] se trata de ciudades con graves carencias en cuanto a eficiencia de gobierno y provisión universal de servicios públicos. Por otra parte, la migración [...] de población joven, que genera enormes cargas sociales, especialmente en cuanto a educación y trabajo y que, al no obtenerlo, se convierte en una masa crítica capitalizable por cualquier movimiento insurgente o de oposición al poder establecido.⁸⁰⁰

⁷⁹⁸ Si bien dicho término es asociado más bien con las estrategias insurreccionales propias de la segunda parte del siglo XX, el calificativo ha sido utilizado para describir algunas acciones puntuales de los anarquistas durante el periodo republicano (mírese por ejemplo la nota nº 515 o 803). Aunque menos frecuente en un análisis más amplio de la actividad insurreccional anarquista en los años treinta, la utilidad analítica de tal figura ha sido brevemente señalada por: Antonio FONTECHA PEDREZA: “Anarcosindicalismo y violencia: La “Gimnasia Revolucionaria” para el pueblo”... También la correspondencia y documentos de los Comités de Defensa revelan que al menos parte de sus militantes apostaba por la formación y actividad de guerrillas, entre ellas aquellas especializadas en la lucha urbana.

⁷⁹⁹ Beatriz GUTIÉRREZ LÓPEZ: “Guerrilla y Terrorismo: La Guerrilla Urbana”, en Miguel REQUENA (ed.): *La seguridad y la defensa en el actual marco socio-económico: nuevas estrategias frente a nuevas amenazas*, Madrid, Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, 2011, pp. 553-572, p. 371.

⁸⁰⁰ *Ibid.*, 560-561.

Como recoge Gutiérrez, los insurgentes, al no contar con los medios de combate estatales recurren a armamento básico, como armas ligeras, bombas con metralla, dinamita, cócteles incendiarios o tachuelas. Con estos medios intentan paralizar a las fuerzas enemigas o la vida diaria y con la ayuda de la propaganda presentarse como un actor justiciero capaz de colapsar el funcionamiento del Estado.

El espacio urbano de la Zaragoza republicana, con sus *barrios particulares* e inmigrantes sin trabajo estable y la actividad de los pequeños grupos que incidieron en la conflictividad social con las bombas, emboscadas y atentados personales revelan semejanzas considerables con el modelo en cuestión. Además, no se trata de una imposición ahistórica de un modelo contemporáneo, rígido y ajeno a los actores históricos y su visión de la realidad. Como ha revelado una de las circulares del Comité Nacional de Defensa, al menos parte de los partícipes zaragozanos de la violencia anarquista en los años treinta, quienes en 1935 abogaron por una “insistente acción violenta que tenga la doble virtud de sembrar [sic] el confusionismo en las filas enemigas y romper su cerco de acero. [...] Creándole un conflicto de orden público permanente que lo inmovilice en su propio centro” eran capaces de planificar e interpretar su actividad en términos y perspectivas parecidos, incluso en un amplio plano nacional.⁸⁰¹

Las consideraciones acerca de la *insurgencia urbana* permiten también entender la continuidad de las tácticas de los atentados anarquistas y su relación con los conflictos sindicales aislados. La subversión insurgente puede conjugarse con o aparecer en forma de: “la desobediencia civil y [...] fomento de disturbios, huelgas y manifestaciones que muestren la capacidad de la insurgencia para poner en jaque al Gobierno”. Por tanto, para realizarla es precisa “la infiltración en organizaciones gubernamentales, partidos políticos, sindicatos, grupos de presión etc., desde donde fomentar la agitación social”.⁸⁰²

En función de sus recursos, arraigo social, el contexto político y los resultados esperados, las insurgencias suelen aplicar un vasto abanico de acciones. En el caso de los ataques a transportes, los sabotajes y las amenazas que acompañaron las huelgas zaragozanas, la acción violenta basada en atentados, aparte del uso propagandístico y deslegitimador, tenía el fin de dañar económicamente al enemigo. En la misma línea, el uso de la violencia sirvió a los insurgentes como herramienta para asumir temporalmente

⁸⁰¹ *Circular Reservada del Comité Nacional de Defensa Confederal* (Zaragoza, 5 de julio de 1935)...

⁸⁰² Beatriz GUTIÉRREZ LÓPEZ: “Guerrilla y Terrorismo: La Guerrilla Urbana”, p. 368. Dada la tradicional visión de la FAI como una fuerza que secuestraría y manipularía a la CNT, lo cual como se ha mostrado en este trabajo no parece factible, sería más adecuado hablar de la pertenencia que de la *infiltración*.

el control sobre la ciudad, cuando los grupos armados o simplemente obreros amotinados imponían el cierre de negocios o increpaban a los no huelguistas. Mientras tanto, las emboscadas buscaban mantener el control de los huelguistas paralizando las fuerzas estatales o causando su retirada. El modelo presentado por Gutiérrez incluye también otro elemento clave ya mencionado: la posibilidad de ocasionar una *represión* estatal desmesurada y alentar una rebelión popular contra unas autoridades opresoras. El punto álgido de las dinámicas insurgentes consistiría en un levantamiento urbano ejecutado por guerrillas apoyadas por las masas y coordinado con el medio rural. A pesar de la escasa participación de las masas urbanas, en el caso zaragozano la insurrección de diciembre de 1933 ha sido reconocida como tal, tanto por sus testigos como por los historiadores.⁸⁰³

Aunque menos teorizado por la historiografía social, el concepto de la insurgencia urbana explica también el entrelazamiento de las formas de protesta tradicionales y modernas activadas con los atentados anarquistas. Sidney Tarrow califica la insurrección urbana como elemento del repertorio de protesta moderna, pero nacido en el proceso de evolución del motín que paulatinamente había ganado modularidad y autonomía pudiendo ser aplicado en conflictos de escalas y con motivos diferentes.⁸⁰⁴ En este contexto, la insurgencia urbana puede entenderse no solamente como una categoría analítica para los especialistas en seguridad pública, sino también una forma de protesta y sobre todo movilización social, con su propia trayectoria histórica paralela a los procesos de modernización de larga duración. Desde este punto de vista, en el caso zaragozano, la mayor innovación propia para el periodo republicano sería el paso desde una simple “violencia sintomática” (circunscrita al contexto inmediato de conflictos sindicales muy concretos) hacia “una concepción orgánica de la violencia” que enmarcaría el terrorismo anarquista “en un proyecto de clase para la revolución”, cuya falta para la década anterior ha referido Laura Vicente.⁸⁰⁵

Si bien ampliamente criticados, tanto por los anarquistas y sindicalistas contemporáneos como por la historiografía, antes del estallido de la guerra civil, los defensores de la apuesta insurreccional tenían motivos suficientes para adoptar tal postura. A pesar de que las realidades policías, económicas y societarias de la ciudad de

⁸⁰³ Roberto Villa ha calificado la actuación de los anarquistas zaragozanos como «*guerrilla urbana*»: Roberto VILLA GARCÍA: “La CNT contra la República: La insurrección revolucionaria de diciembre de 1933”, p. 197; y el anarquista Juan Peiró ha caracterizado sus protagonistas como guerrilleros: Julián CASANOVA RUIZ: *Anarquismo y violencia política en la España del siglo XX*, p. 123.

⁸⁰⁴ Sidney TARROW: *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza Editorial, 2004, pp. 59-74.

⁸⁰⁵ Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad social*, pp. 76-77.

la primera parte del siglo xx distaban de las que dieron el origen a los conceptos decimonónicos, los *hombres de acción* todavía podían apreciar que, en situaciones favorables, su violencia era capaz de agitar a las masas, activar y radicalizar a parte de los socialistas y republicanos, y sobre todo incidir en las decisiones tomadas por los obreros confederados. Además, como se ha podido observar, al menos parte de las iniciativas tomadas por los representantes de dicha vertiente obedecía a las consideraciones críticas, e incluso autocríticas, sobre el desarrollo del potencial represivo del estado contemporáneo y las necesidades de organizar una iniciativa revolucionaria adecuada.

El reconocimiento de la existencia de una vertiente radical dentro de las filas del anarquismo zaragozano, un acercamiento a su cultura, redes de socialización o esquemas de actuación no explican de por sí sus influencias dentro de la FLSO zaragozana y el impacto en la conflictividad social y política de la ciudad. Una vez descartada la visión monolítica de la FAI, y al menos puesto en duda el supuesto *secuestro* anarquista de la organización sindical, la clave personal y el prestigio de los líderes más impacientes tampoco constituyen un factor explicativo suficiente. Las apreciaciones sobre el estado de popularidad e influencia de diferentes vertientes presentes en la Federación Local a base del análisis de la distribución de los puestos sindicales también quedan seriamente limitadas, sobre todo teniendo en cuenta que la mayoría de estos puestos tenía funciones más bien de coordinación que de dirección. Además, como han demostrado los numerosos informes de las asambleas, los líderes sindicales más activos durante el periodo republicano no fueron doctrinarios inamovibles y presos de sus convicciones. En función del estado de fuerzas sindicales o *de acción*, el contexto de un conflicto concreto, o incluso el ánimo de una asamblea, los considerados como radicales podían intentar frenar una movilización ya iniciada. Por su parte, los líderes recordados por sus camaradas y la historiografía como pacíficos también toleraron o encubrieron los actos violentos de sus compañeros, incluyendo dicho factor en sus propios cálculos o incluso participando de manera activa en los comités responsables de los sabotajes y pruebas revolucionarias. En este contexto la respuesta a la pregunta de: “¿Por qué una minoría de entre 150 y 200 personas pudo influir con tanto peso en la trayectoria de un sindicato de alrededor de 30.000 obreros, marcando su modelo de movilización social vigente entre el otoño de 1931 y el invierno de 1935?”, pasa por un análisis de las diferentes funciones cumplidas y dinámicas desatadas, de manera colateral, por la misma violencia de los *hombres de acción*, en las relaciones sindicales, laborales y políticas.

Al acercarse al análisis de dicho impacto colateral cabe subrayar que si bien desde el punto de vista analítico la separación entre la violencia política y la violencia laboral o económica, bien asentada en la historiografía del problema, sirve para señalar las diferentes formas de impacto del mismo acto violento, una diferenciación tajante de ambos fenómenos resulta poco útil en contexto de este trabajo. Como han demostrado los llamamientos y alegatos de líderes sindicales, en el caso de la movilización sindicalista incluso los conflictos basados en las demandas económicas, de reconocimiento sindical o dirigidas contra los esquirols, podían interpretarse a la vez en clave política. Además, como dejó patente por ejemplo el caso de la huelga de 36 días, los sindicalistas podían presentar visiones contradictorias del mismo conflicto y cambiarlas, en cuestión de días, en función de su interés. Finalmente, gran parte de las decisiones sobre el estallido de una huelga y las formas que adquiriría esta fueron tomadas al calor de los debates eminentemente políticos, como la represión, las amnistías o las posturas y declaraciones de ministros concretos, las cuales a menudo condicionaban el ambiente de las asambleas obreras. También el hecho de que las huelgas o disturbios carcelarios coincidieron e incidieron en el desarrollo de huelgas calificables como puramente laborales demuestra que las motivaciones y los objetivos de dichas movilizaciones abarcaban ambas problemáticas.

Sin duda, el atractivo del uso de la violencia obedeció en gran parte al modelo de los sindicatos confederados, desarrollado y asentado desde principios del siglo. De acuerdo con los principios de la acción (o mejor dicho negociación) directa, dada la autonomía de los Sindicatos Únicos, y la dispersión de los talleres, el éxito de las huelgas dependía de la posibilidad de realizar un boicot firme de empresas concretas, extender el conflicto a todo el ramo, o paralizar la economía local a través de una huelga general. Escenarios, los cuales dependían en gran medida de las posibilidades de activar las redes de solidaridad entre, al menos, todos los obreros confederados. Una movilización exitosa de tal carácter brindaba mejoras inmediatas a los huelguistas aumentando el atractivo del sindicato y su potencial en un conflicto futuro. Sin embargo, la precariedad laboral provocaba que cualquier huelga prolongada supusiera el peligro para la subsistencia de sus protagonistas y la pérdida de este tipo de conflicto podía causar un desánimo de los obreros con la subsiguiente crisis sindical.

En tal contexto, la violencia podía ser circunstancialmente aceptada por la mayoría de los sindicalistas por razones puramente prácticas, ya que los sabotajes, coacciones o incluso atentados contra los patronos y esquirols podían revertir la dinámica de una

huelga encaminada hacia la derrota. Además, más de una vez, un atentado o su represión inadecuada resultaron factores suficientes para ampliar la ratio de un conflicto puntual, unir los conflictos anteriormente aislados o incluso desembocar en una huelga general. El ejemplo más claro de dicho fenómeno serían las consecuencias del tiroteo de 1 de septiembre de 1931. Sin embargo, de una manera más prolongada, también la represión antisindical de 1932 repercutió en las dinámicas de los conflictos del ramo de la construcción, los cuales, a pesar del escepticismo inicial de los líderes sindicales, desembocaron en un paro victorioso, gracias al amplio apoyo de otros ramos confederados.

Tanto durante aquel paro, como en el caso de las huelgas generales, el uso de los explosivos, la presencia de los jóvenes armados o simplemente obreros anteriormente conmocionados bastaba para asegurar un impacto huelguístico más allá de los lugares de trabajo controlados por la CNT. En este sentido, las huelgas resultaban verdaderamente generales, cuando la violencia o su amenaza conseguían paralizar también el transporte y el comercio en gran parte de la ciudad.

La violencia y la represión como activadoras de las redes de solidaridad resultaban cruciales también en el momento del decaimiento de la moral obrera y una crisis sindical profunda. Tras el fracaso de la prueba revolucionaria de diciembre de 1933, las consecuencias de un atentado anarquista contra la comisaría de la policía sirvieron para desencadenar la huelga general más duradera en el periodo republicano, realizada por un sindicato clandestino y a todas luces derrotado. Algunos gremios intentaron reproducir estas dinámicas y restar el protagonismo público de las derechas, con la ocasión de las celebraciones de la Semana Santa de 1935.

En las coyunturas que desaconsejaban o impedían una movilización sindical inmediata, como por ejemplo antes de la intentona de diciembre de 1933, o en primavera de 1936, el recurso al mito y la promesa revolucionaria permitían evitar las acciones descoordinadas de los obreros más desesperados. Gracias a tal recurso el sindicato podía mantener su imagen incluso en situaciones que obligaban a cooperar con las autoridades y no perder toda la fidelidad de los obreros también cuando la colaboración política y las, difícilmente conseguidas, disminuciones de la jornada de trabajo resultaban insuficientes para contrarrestar el paro.

Además, incluso los sindicalistas que, como ██████████ ██████ descartaban la vía insurreccional eran conscientes de que los atentados, la parálisis de la economía o la toma de la calle por parte de las masas amotinadas ponían en entredicho el prestigio y la

legitimidad de las autoridades. Por tanto, la amenaza del uso de la violencia podía ser aprovechada en el proceso de la negociación, ya sea para animar las iniciativas contra el paro, ya sea para forzar el control sindical del mercado de trabajo, ya sea para recabar la libertad de los compañeros presos. En algunos casos (el de la ya citada huelga de la construcción sería uno de los mejor documentados), los atentados y explosiones que paralizaban la ciudad, aparte de su utilidad en medio del conflicto laboral, habían sido planificadas para causar a la vez la dimisión de gobernadores represivos. En el mismo sentido, los atentados contra los esquirols de la UGT o el Sindicato Paz y Trabajo fueron causas directas de sendas crisis en las mayorías del Ayuntamiento, al enemistar a los representantes de las víctimas con sus coaligados menos asiduos en su política antisindicalista.

Tales usos de la violencia fueron propiciados por la postura mantenida por prácticamente todos los gobiernos vigentes entre la proclamación de la II República y la victoria electoral del Frente Popular. Independientemente del abismo ideológico, y de los objetivos contradictorios que perseguían las fuerzas republicanas y socialistas modernizadoras y las derechas, con sus diferentes maneras de abordar la respuesta reaccionaria, todos los gabinetes siguieron las pautas de una política presupuestaria liberal. Esta limitaba el alcance de las inversiones estatales pensadas para aliviar las consecuencias de la crisis económica, manifiesta sobre todo a través del problema del paro y el estancamiento de las principales fábricas zaragozanas. Por otro lado, ni siquiera los ministros más comprometidos con las críticas al favoritismo dictatorial hacia los grandes monopolios tomaron en consideración los intereses de los empleados y consumidores de *la Telefónica* o las empresas ferroviarias.

Los ministros de gobernación y sobre todo sus representantes locales poseían también una carga cultural común. Su principio liberal de la llamada *libertad de trabajo* y una visión estricta y conservadora del orden público imposibilitaban una resolución flexible de los conflictos sociales y tendían a criminalizar cualquier tipo de conflicto laboral planteado al margen de los Comités Paritarios —un cuerpo de escasa utilidad en la realidad económica de Zaragoza y carente del arraigo en la cultura obrera local—. El impacto de esta criminalización de la actividad sindical quedaba reforzado por la ineficacia de los resortes de orden y vigilancia que apostaban por una represión amplia, poco precisa y en muchos casos completamente inútil de cara al futuro juicio. Por su parte, dicha práctica alcanzaba rasgos cada vez más indignantes a causa la actuación de las autoridades. Estas, si bien no tan conspiranoicas como supone la historiografía local,

exageraban el peligro anarquista, no se preocupaban por explicar a la opinión pública los motivos de la represión y sustituían la vía judicial con medidas gubernamentales que rozaban los límites de la legalidad constitucional. Todas estas deficiencias de las estructuras y políticas del orden llegaban a su punto más álgido una vez habían propiciado una protesta social amplia. Entonces, al no poder imponer su control de otra manera, las autoridades una y otra vez volvían a recurrir al ejército, independientemente de que este resultara necesario solo para sustituir a los obreros huelguistas o para asegurar el control gubernamental sobre una ciudad insurrecta. Tal política del orden suscitaba entre los obreros los peores recuerdos del periodo dictatorial, en el cual arraigaban el mito de los pistoleros y la tradición insurreccional renovada. Dichos recuerdos activaban también el sentimiento de una amenaza común y propiciaban la solidaridad con todos los represaliados, independientemente de su grado de su responsabilidad en la acción violenta o postura defendida en los debates internos del sindicato. De esta manera, las propias autoridades creaban el caldo de cultivo para la vieja tradición de la “propaganda por la represión”, útil tanto en la movilización revolucionaria como sindical.

Aun al aceptar que, aplicada de manera prolongada, inequívoca y consciente, incluso una práctica represora tan deficiente hubiera podido alcanzar finalmente a la mayoría de los *hombres de acción* o simplemente desarticular todo el sindicato, el uso político y electoral de las amnistías desarmaba toda esta potencialidad. Los responsables de la violencia recobraban la libertad gracias a unas coyunturas políticas favorables, afirmando la tramposa imagen de un sindicato decisivo para la trayectoria política del estado y disminuyendo el miedo a la represión entre otros jóvenes radicales. Además, tales políticas represivas no solamente aumentaban la popularidad de los liberados tras una campaña de solidaridad. El estricto control gubernamental de todas las asambleas sindicales, conjugado con las acostumbradas detenciones de todos los sindicalistas conocidos por la policía, disuadía a los obreros de tomar la palabra, ya que estos temían darse a conocer a las autoridades. En consecuencia, las voces de los más decididos prevalecían en las amplias asambleas obreras.

Finalmente, la postura de la patronal y de las élites económicas de la ciudad propiciaba a la vez tal política represiva del estado y el modelo de la movilización a través de la violencia anarquista. La postura gubernamental brindaba a los patronos la posibilidad de evitar necesidad de negociar con la CNT, reconocer el sindicato, y al menos parte de sus demandas. La relativamente fácil ilegalización de una huelga sindicalista abría las puertas no solamente a un *lockout* legal, sino también una purga de líderes

sindicales más activos en cada plantilla. Estos, aparte del despido, sufrían a menudo la detención gubernamental. Por tanto, una de las tácticas patronales más comunes era la de presentar cualquier signo de protesta laboral como contraria al orden público y la legalidad laboral vigente. En la misma línea, el impacto político de cualquier acto de sabotaje o terror era amplificado por la reacción de los patronos. Estos abocaban a las autoridades hacia una represión cada vez más amplia y mediática, lo cual como hemos observado radicalizaba la protesta obrera.

Por otro lado, cuando los costes de una huelga prolongada y los subsiguientes sabotajes resultaban demasiado elevados, los mismos patronos que habían criticado la supuesta inacción de las autoridades podían retirar su apoyo a los responsables directos de una oleada de represión. En esta situación, la ruptura de la unidad entre las élites económicas y políticas podía causar una dimisión del gobernador, la aceptación de las demandas obreras por los patronos o una resolución favorable impuesta al margen de toda la legislación laboral por unas autoridades cada vez más desesperadas por recuperar el control y la paz social. Si los sindicatos eran capaces de mantener la huelga hasta provocar dicha ruptura, cualquiera de los tres escenarios beneficiaba el sindicato y afirmaba la utilidad de la táctica violenta.

Todos los factores expuestos causaron que el modelo de la movilización a través de la violencia fuese la herramienta presente dentro de las tácticas sindicales hasta finales de 1935, aproximadamente dos años más que la duración del supuesto “ciclo revolucionario” datado por la historiografía para los años 1932-1933. El abandono de dicho modelo fue paulatino. La decadencia de su atractivo obedeció en gran medida al prolongado periodo de vigencia de estados de excepción, el cual permitió paralizar la gran parte de la vida sindical. Además, aunque las políticas sociolaborales de los gabinetes republicanos de la primavera de 1936 resultaban ineficientes, una postura más flexible del gobernador Ángel Vera Coronel descargó, al menos parcialmente, las tensiones sociales preexistentes. No obstante, como ya se ha mencionado incluso en este periodo, la amenaza de la vuelta a las prácticas violentas cumplió un papel importante en las negociaciones con las élites y las dinámicas internas del sindicato. El potencial de la movilización sindical con el uso de la violencia anarquista pudo ser anulado solamente por una profunda limpieza política y la aplicación del terror estatal realizado dentro de un plan de control social totalitario —elementos innatos del golpe de estado que originó la Guerra Civil—. Este aplastó a las redes anarquistas *de acción* zaragozanas totalmente desprevenidas y en proceso de reestructuración.

Todo lo mencionado obliga a ampliar y pormenorizar la imagen presentada por Enrique Montañes, en las conclusiones de su trabajo pionero sobre el anarcosindicalismo zaragozano. Si bien el citado autor reconoce “que los conflictos sociales tuvieran también un indudable componente político”, adjudica dicho fenómeno, de manera genérica, al “vago concepto” de la tradición del sindicalismo revolucionario y cierta frustración de expectativas de los líderes anarcosindicalistas, causada por la nueva legislación social. Aunque reconoce que “los problemas de integración de los sindicatos en el nuevo régimen republicano fueron aprovechados por los grupos anarquistas más radicales para convertir cada conflicto en un enfrentamiento directo con los gobiernos republicanos con el objetivo de desencadenar la revolución social”, y en situaciones concretas menciona algunos efectos contraproducentes de la represión, Montañes no se detiene en la explicación de cómo fue posible tal aprovechamiento. Tampoco aclara por qué los actos violentos de índole parecida no cesaron incluso después del fracaso de la vía revolucionaria a partir de 1934. En este sentido los atentados quedan reducidos a la función de “defensa del poder negociador de los sindicatos”. Desde tal óptica: “Entre estas acciones esporádicas [las intentonas revolucionarias de 1932 y 1933] y la práctica sindical cotidiana más bien de tipo reformista existía una gran distancia que nunca fue cubierta”.⁸⁰⁶

A la luz de un análisis íntegro de todas las motivaciones, objetivos y repercusión de la violencia anarquista o su simple amenaza, es precisamente la violencia la cual mejor *cubre* está supuesta *gran distancia*. Como se ha podido observar, los mismos actos violentos que en contextos favorables propiciaban estas intentonas esporádicas eran los que por su amplio impacto en los campos laborales y políticos permitían mantener una movilización sindical constante, también cuando la práctica diaria de estos sindicatos contradecía su imagen, sus acuerdos, o simplemente resultaba insuficiente. En este sentido incluso la posición negociadora de los sindicatos en su actividad *reformista* dependía, entre otros factores y en forma diversa, de la violencia ejercida por los obreros anarquistas más radicalizados con ambiciones revolucionarias. En este lugar cabe subrayar una vez más que la inmensa mayoría de los responsables directos de la violencia en cuestión no eran agentes externos al sindicato, sino también obreros, y no todos tan conocidos e influyentes como los que más huella han dejado en las fuentes disponibles. Por tanto, los radicales también disfrutaban de todas las victorias sindicales y sufrían con

⁸⁰⁶ Enrique MONTAÑÉS: *Anarcosindicalismo y cambio político*, pp. 143-145.

su propia carne todas sus derrotas, independientemente de que estas fueran fruto una negociación pacífica, una huelga violenta o una insurrección urbana.

En este sentido el papel jugado por la violencia, a la vez en la práctica sindical y en la insurreccional, creaba una interdependencia entre los que estaban dispuestos a ejércela esperando llevar a los obreros hacia una revolución inmediata y los que, más centrados en el desarrollo de la red sindical y resolución de problemas concretos de los trabajadores, incluían el impacto de la misma violencia en sus cálculos, prácticas y estrategias. Dicha relación mutua podría explicar también la relativamente escasa dimensión de la escisión *treinista* en Zaragoza y el hecho de que prácticamente durante todo el periodo republicano los tachados de *radicales* y *reformistas* fueron capaces de compartir la tribuna y cooperar, tanto en las tareas sindicales como revolucionarias.

Finalmente, teniendo en cuenta el carácter polivalente y polifacético de la violencia anarquista, y tras haber suavizado la imagen irracional y voluntarista del ala radical o insurreccional del anarquismo (al menos del zaragozano), cabría reconsiderar parcialmente la evaluación de la actitud radical de la CNT, asentada en la historiografía. No cabe duda de que, a alturas de 1934, el estado del sindicato fue desastroso, principalmente a causa de una represión gubernamental provocada por la violencia anarquista. No obstante, al realizar el balance de aquel periodo cabe preguntarse si dado el papel de la función movilizadora de la violencia anarquista, la CNT no habría sufrido mayor éxodo de afiliados al resignarse a aceptar el inviable modelo de los Jurados Mixtos, consentir los despidos de sus miembros, no arriesgarse a ganar las huelgas cruciales con el uso de violencia (como por ejemplo la de la construcción en 1932) o no utilizar la promesa revolucionaria para alentar a los más desmoralizados. En el mismo contexto hay que destacar también que el rápido renacimiento del sindicato a principios de 1936 y su fulminante crecimiento una vez desatada la Guerra Civil obedecieron en parte a la imagen y el mito de la CNT, reafirmado a lo largo de su dramática trayectoria republicana.

Parte III

Capítulo V: En comparación con los polacos

La falta de un actor obrero comparable

Una comparación detallada de todas las acciones y dinámicas violentas realizadas en Zaragoza y en Poznań en los periodos republicanos exceden los límites de dicho trabajo. No obstante, algunas observaciones sobre el caso de la ciudad polaca permiten reconsiderar y revalorizar el peso de cada uno de los factores que, como la tradición, la ideología, las estructuras sociales, la frustración de expectativas, el modelo organizativo, la desesperanza de las capas sociales bajas o las incompatibilidades de las simbologías y culturas políticas de los actores en pugna han condicionado la conflictividad y las tácticas de los anarquistas y sindicalistas zaragozanos.

La diferencia más tajante entre las conflictividades sociales de ambas ciudades es sin duda el hecho de que entre los obreros y las capas bajas de la sociedad posnanio no surgiera un actor colectivo comparable, a nivel del uso de la violencia, con la Federación Local de los Sindicatos Obreros zaragozana. Tal diferencia tuvo lugar pese a que durante gran parte del periodo republicano las dimensiones de la crisis del trabajo y las condiciones de vida de los habitantes más pobres de Poznań resultaban comparables, sino aún más desesperadas que las de los desempleados y los obreros no calificados zaragozanos. Tampoco las expectativas de los obreros y desempleados polacos habían sido más bajas. Además, los costes del advenimiento de la República Polaca habían sido más elevados que los de la española, sobre todo para las masas populares que nutrieron las filas de los ejércitos sublevados de Polonia Mayor, Silesia y posteriormente del ejército polaco, para quedarse sin techo, tierra ni trabajo tras la desmovilización posbélica.

No es que la ciudad polaca no fuera escenario de conflictos sociales o sus habitantes resultaran más pacíficos que los zaragozanos. También en la ciudad polaca las huelgas salariales, en defensa de las condiciones de trabajo o contra los despidos, limitadas a un sector o un negocio concreto, con prevalencia del sindicato convocante, fueron acompañadas de la actividad de pequeños grupos de obreros armados con barras y palas dispuestos a atacar a los esquirols.⁸⁰⁷ Tampoco faltó una violencia espontánea

⁸⁰⁷ A modo de ejemplo: en abril de 1921, los huelguistas del ramo de madera, divididos en grupos de entre 3 y 6 personas armadas con objetos contundentes, recorrieron los talleres del centro de la ciudad amenazando, empujando, y echando a la calle a los que no siguieron la huelga: *Informe Policial* (Poznań, 19 de abril de 1921) AP-Poznań, Komenda Policji Państwowej na Miasto Poznań, sign. 9. En octubre del mismo año, durante la huelga de los metalúrgicos grupos más numerosos de mujeres y hombres con palos

signo de la desesperación. Esta aparecía por ejemplo en las manifestaciones improvisadas de los desempleados que, día tras día, la mayoría de las veces sin éxito, formaban largas colas para obtener algún trabajo eventual o bono benéfico en la oficina de empleo. Además, los periodos de carestía amenazaban con motines de subsistencia.⁸⁰⁸ Las humillaciones de los pobres encontraban también una vía de expresión tradicional cuando los jóvenes pauperizados, agravados por la actitud carnavalesca de las élites, celebraban las llegadas del año nuevo rompiendo las lunas de los escaparates ostentosos de las tiendas situadas en el centro de la ciudad.⁸⁰⁹

y barras metálicas obligaron las tiendas de este ramo a cerrar sus puertas amenazando a sus dueños y trabajadores con asaltos multitudinarios: *Kurier Poznański*, 26 de octubre de 1921; *Informes policiales* (Poznań 25, 26 de octubre y 5 de noviembre de 1921), AP-Poznań, Komenda Policji Państwowej na Miasto Poznań, sign. 9. Tales acontecimientos no se limitaron solamente al periodo de la inestabilidad posbélica. Aunque no de manera inmediata, la gran crisis de 1929 trajo en los años posteriores no solamente el desempleo, sino también reducciones significativas de sueldos obreros y retrasos de su pago incluso en las fábricas más grandes de la ciudad. Junto a la escasez de las retribuciones previstas para los empleados en los trabajos de nivelación, organizados para disminuir el desempleo, tales condiciones causaron otra ola huelguística durante los años treinta. En medio de ella, las organizaciones obreras recurrieron a un amplio abanico de formas de huelga, desde las huelgas de celo, pasando por las manifestaciones, hasta las ocupaciones de fábricas. Si bien en este periodo, incluso los sindicatos de izquierdas apostaron por una gestión legal de los conflictos y reconocieron la actividad de los delegados de la Inspección del Trabajo, hubo casos de violencia huelguista contra los esquirols. Uno de los ejemplos fue la prolongada huelga de los pintores en julio de 1935. Si bien los Sindicatos de Clase socialistas que convocaron el paro apelaron a la tranquilidad y mantenimiento de las formas legales de la protesta, las negociaciones enconadas y la aparición de pintores ferroviarios y esquirols de empresas pequeñas causaron tensiones y actos de violencia. Sobre el impacto de la crisis en el mercado y conflictividad laboral: *Informes de los Inspectores comarcales del Trabajo* (1929-1934), AP-Poznań, Inspekcja Pracy 53go obwodu — Poznań, sign. 5; *Informes sobre las huelgas de los obreros de los trabajos de nivelación en Poznań 1934-1935*, *Informes de los Inspectores comarcales del Trabajo* (1929-1934), AP-Poznań, Inspekcja Pracy 53go obwodu — Poznań, sign. 11. Sobre la huelga de los pintores: *Informes diarios reservados* (Poznań, 13-24 de julio de 1935), AP-Poznań, Komenda Policji Państwowej na Miasto Poznań, sign. 19.

⁸⁰⁸ Por ejemplo, en verano de 1921, en medio de la inflación posbélica, los precios de enseres causaron escándalo entre los clientes del mercado del barrio de Łazarz, quienes atacaron los puestos de venta robando o destruyendo las carnes y verduras. Solo una movilización policial rápida dispersó a las multitudes y contuvo a los primeros intentos de apedreamientos de las tiendas del barrio: *Copia del informe policial* (Poznań, 14 de julio de 1921), AP-Poznań, Komenda Policji Państwowej na Miasto Poznań, sign. 9. Al mismo tiempo entre los 300 mutilados y las 1.200 viudas de los veteranos bélicos de la Unión de los Invalidos de la República, hubo ideas de “hacer como en Italia” y echar a las muchachas de los despachos, para que las viudas pudieran ocupar sus puestos, o acudir a las tiendas con los niños y llevarse los enseres sin pagar —una práctica, como hemos visto, adaptada también por los zaragozanos hambrientos—: *Carta del Comandante de la expositora VID de la policía al Delegado Gubernamental de la Comarca* (Poznań, 30 de julio de 1921), AP-Poznań, Komenda Policji Państwowej na Miasto Poznań, sign. 9. Los motines de subsistencia reaparecieron con aun más fuerza en agosto de 1923, coincidiendo en varios mercados de la ciudad en los mismos días: Zygmunt ZALEWSKI: “Kronika Miesięczna sierpień 1923”, *Kronika Miasta Poznania*, 8 (1923), p. 157. A principios de 1924, los desempleados desoyendo o incluso humillando al aguacil del Ayuntamiento solían congregarse casi todos los días frente al edificio, ignorando la información sobre el lugar del reparto de trabajo. Su actitud desesperada obligó a las autoridades municipales a solicitar una vigilancia policial permanente: *Carta del Ayuntamiento de la ciudad de Poznań al Starosta Grodzki de Poznań* (Poznań, 11 de marzo de 1924), AP-Poznań, Starostwo Grodzkie, sign. 47.

⁸⁰⁹ La noche vieja más controvertida fue probablemente la de 1925 a 1926. Los disturbios empezaron a medianoche, cuando unas masas de alrededor de 5.000 personas atacaron a los policías presentes en la Plaza de la Libertad. En su curso fueron rotas alrededor de 50 lunas de escaparates en el centro de la ciudad, sufrieron también los bancos y otros establecimientos de la zona más prestigiosa de la ciudad. Fueron detenidas 127 personas, en mayoría varones de entre 15 y 25 años, 20 de ellos sin trabajo, 57 obreros y 55

Entre los estrechos círculos comunistas que, más bien a base de su prestigio personal que un programa revolucionario y atractivo de su partido, gozaban de influencia entre parte de los obreros y el *lumpemproletariado* estuvieron incluso militantes y simpatizantes dispuestos a realizar actos del terrorismo. No obstante, su corta campaña de atentados con explosivos dirigida contra los coches privados en las afueras de la ciudad en 1930 no llegó a ser más que otro signo de desesperación, fruto del desmantelamiento de las redes comunistas locales, y agravio moral causado porque: "... los burgueses disfrutaban de los coches y la gente no tiene qué comer..."⁸¹⁰

Aunque parecida a la zaragozana, la miscelánea de descontento popular, protesta tradicional violenta, una minoría revolucionaria e incluso intentos terroristas no llegó a cuajar en una práctica de movilización a través de la violencia comparable a la

aprendices de artesanos. Extensos informes y estratos de la prensa dedicados a los disturbios, junto a otra información sobre la actitud de los sin trabajo en las semanas posteriores pueden consultarse en: *Actas de la Policía Nacional y de la Sucursal Política de la Policía*, AP-Poznań, Archiwum Miasta Poznania, sign. 10.841.

⁸¹⁰ En mayo y julio de 1930 hubo 3 atentados con explosivos realizados en las carreteras hacia Poznań. Los tres coincidieron con los días marcados para las movilizaciones comunistas y cerca del lugar de uno de ellos fue revelado un escondite con propaganda comunista. Los atentados no fueron motivados por intentos de robo y siempre tuvieron lugar después del cese de circulación de los autobuses, con el fin de dañar solamente a los que podían permitirse un coche privado. En los tres casos, los artefactos habían sido preparados por un zapador profesional. Las bombas habían sido confeccionadas con el uso de explosivos potentes, y al parecer robados de los almacenes militares. Si bien las autoridades no fueron capaces de demostrar la culpabilidad de ninguno de los detenidos, la campaña de detenciones, cacheos, vigilancia de carreteras, e incluso el anuncio de un premio para la persona que revelara a los terroristas, resultaron suficientes para que las explosiones no volvieran a ocurrir. En marco de las investigaciones, la policía reveló que en los pueblos cercanos de Poznań vivió un número considerable de desempleados y delincuentes sospechosos de simpatías o, en casos contados, incluso de contactos con los comunistas de la capital. Los cacheos de tipificados como posibles terroristas demostraron también, que con la ocasión de realizar el servicio militar obligatorio o participar en las maniobras, los jóvenes solían robar las armas reglamentarias y los explosivos militares: [redacted] i [redacted] AP-Poznań, Prokuratura Sądu Apelacyjnego — Poznań, sign. 355. Por otro lado, ya un año antes las autoridades habían tenido noticias sobre la propaganda y simpatizantes comunistas entre los reclutas de un regimiento de Poznań: *Correspondencia del fiscal del Tribunal de Apelación en Poznań sobre el caso de* [redacted] — soldado en servicio del 7º regimiento de zapadores, AP-Poznań, Prokuratura Sądu Apelacyjnego — Poznań, sign. 314. Las fuerzas estatales sabían también que desde finales de los años veinte, a nivel estatal los comunistas polacos habían puesto en marcha una campaña propagandística dirigida a los reclutas y unas estructuras encargadas de mantener el contacto entre los que realizaban el servicio militar y las fábricas, donde habían trabajado. De una manera parecida a los anarquistas españoles, el Partido Comunista Polaco intentaba influir a los soldados jóvenes, para que en caso de protestas sociales o una situación revolucionaria, volvieran las armas contra las autoridades. En el caso de los comunistas sus cálculos y propaganda preveían que lo mismo debía ocurrir también en el caso de una posible guerra contra la URSS: *Circular reservada del Ministerio de los Asuntos Interiores* (Varsovia, 4 de abril de 1929), AP-Poznań, Prokuratura Sądu Apelacyjnego — Poznań, sign. 359. En 1932 la policía de Poznań logró desmantelar gran parte de los miembros del Departamento Militar del Partido Comunista del distrito de Pomerania y Polonia Mayor: *Actas sobre el caso de* [redacted] AP-Poznań, Prokuratura Sądu Apelacyjnego — Poznań, sign. 286. Tales iniciativas comunistas fueron incluso reforzadas en 1934, cuando durante la coyuntura huelguística de la crisis económica proliferó la estrategia gubernamental del uso del ejército contra los huelguistas: *Copia de la Circular del Comité Central del Partido Comunista Polaco* (s.l., febrero de 1933[?]), AP-Poznań, Prokuratura Sądu Apelacyjnego — Poznań, sign. 262.

escenificada por los sindicatos confederados de Zaragoza. Ente las razones de la ausencia de dicha práctica sostenida podría aducirse la apuesta bolchevique por un partido de masas centralizado, vertical y disciplinado. Desde esta perspectiva y teniendo en cuenta el peso de la teoría leninista, los brotes de violencia derivados de una coyuntura y conflictividad local no podrían significar más que espasmos esporádicos.

No obstante, quedan suficientes pruebas de que los comunistas de Poznań tampoco ignoraban el potencial del descontento y desesperación de los marginados, intentando incluirlos en sus movilizaciones tanto pacíficas como violentas.⁸¹¹ Tampoco ignoraban el potencial movilizador y propagandístico de la propia violencia. El mejor signo de dicha conciencia fueron las instrucciones del Comité Central distribuidos a las estructuras regionales y locales de cara a las celebraciones del 1 de mayo de 1927. Teniendo en cuenta la radicalización y activación de los obreros y campesinos, cada vez más desengañados con los resultados sociales del golpe de estado, y buscando la posibilidad de revitalizar al partido tras las escisiones internas y otra ola de represión, el Comité Central consideraba que:

... amplio, verdaderamente masivo, potente desbordamiento de los obreros será un golpe fuerte asestado al fascismo [así interpretaban el carácter del régimen de Piłsudski desde el golpe del año pasado] y devendrá en un punto de partida para la movilización posterior y la unificación de las fuerzas revolucionarias.

Además, la cúpula del partido concebía las manifestaciones y los desbordamientos del 1 de mayo tanto en marco de la conflictividad económica como política. Según su criterio, los acontecimientos debían constituir “la respuesta directa” al empeoramiento de la situación de las masas populares, a la opresión política y nacional (sobre todo de los

⁸¹¹ Uno de los lugares de esparcimiento de sus hojas y otras formas de propaganda fueron las inmediaciones de la oficina de empleo. Hubo casos recurrentes, pero el más revelador fue probablemente el del día 31 de diciembre de 1930. Las hojas de aquel día llamaban a participar en una manifestación convocada por los comunistas, en la Plaza de la Libertad —el corazón del Barrio Imperial—, en marco del escándalo que habían supuesto las represiones políticas que acompañaron las elecciones del noviembre y de la recurrente escasez invernal de los pobres, agravados por las celebraciones burguesas de la noche vieja: [redacted] [redacted] [redacted] AP-Poznań, Prokuratura Sądu Apelacyjnego — Poznań, sign. 299. Sus planes fallaron y la policía impidió cualquier movimiento más amplio, al final la protesta fue limitada a una vitrina rota en el barrio de Łazarz y un par de petardos colocados en vías del tranvía en las afueras de la ciudad: *Kurier Poznański*, 2 de enero de 1931 (edición de la tarde). Otro caso de la propaganda comunista en el mismo lugar en enero de 1932: *Actas del caso de* [redacted] [redacted] AP-Poznań, Prokuratura Sądu Apelacyjnego — Poznań, sign. 288. La misma acción de propaganda tuvo lugar en el primer trimestre de 1936, *Informes diarios reservados* (Poznań, 20 de febrero y 9, 10 de marzo de 1936), AP-Poznań, Komenda Policji Państwowej na Miasto Poznań, sign. 19.

ucranianos y los bielorrusos), a la “orgía del desenfreno fascista” y al supuesto terror masivo. En consecuencia, las instrucciones del núcleo central encomendaban a las estructuras territoriales el desarrollo de campañas antirrepresivas y de protesta económica, entendidas como pasos previos hacia las acciones del 1 de mayo. En el marco de esta paulatina campaña de radicalización se preveía también la acción de “desenmascarar a los agentes del fascismo”, dirigida en contra de las fuerzas obreras dispuestas a colaborar con las autoridades, sobre todo el ala mayoritaria del Partido Socialista Polaco, y calculada para atraer a *los bajos* de dichos sindicatos y partidos.

Finalmente, conscientes del valor movilizador de una dominación simbólica de la calle, la misma circular preveía que las manifestaciones comunistas debían convocarse en el mismo lugar y a la misma hora que las principales fuerzas de la izquierda. En medio de estas, los comunistas debían formar fuertes bloques propios que dominarían con sus señas y banderas la imagen de la manifestación. Prevenidos de que tal actitud resultaría provocadora tanto para las derechas como para las demás fuerzas participantes en los actos, y que la policía no iba a consentir la exhibición de simbología ilegal, las instrucciones aconsejaban la creación previa de grupos de autodefensa.⁸¹²

En la misma línea, en primavera de 1933, el Departamento Agrícola del Comité Central de la Unión de la Juventud Comunista Polaca indicaba que, en medio de la rivalidad por las masas campesinas, aparte de escindir las organizaciones controladas por el régimen y el movimiento agrarista, había que propiciar manifestaciones frente a los ayuntamientos e incluso asaltarlos. Dentro de esta estrategia se preveía también la creación de milicias y se dejaba la cuestión del terror personal dirigido contra los confidentes policiales al criterio de cada estructura local.⁸¹³ Tales intentos fueron realizados por los comunistas de Poznań en enero del año siguiente, cuando las autoridades dejaron de distribuir los bonos benéficos y disminuyeron las ayudas en especie. Al enterarse de una respuesta no vinculante a sus demandas de mantenimiento de las ayudas y la detención de sus delegados, un grupo de los sin trabajo atacó al concejal del Partido Nacional de Trabajo-Izquierda y desató disturbios que a pesar del empleo de

⁸¹² *Copia de la Circular nº 10 del Comité Central del Partido Comunista Polaco, sobre la campaña de 1 de mayo 1927* (copia realizada en Varsovia, 6 de abril de 1927), AP-Poznań, Prokuratura Sądu Apelacyjnego — Poznań, sign. 250.

⁸¹³ *Copia de la Circular reservada del Ministerio de los Asuntos Interiores* (Varsovia, 10 de junio de 1933), AP-Poznań, Prokuratura Sądu Apelacyjnego — Poznań, sign. 263.

bombas de agua y gases lacrimógenos duraron un día más. No obstante, el anuncio de la subida de las prestaciones calmó los ánimos.⁸¹⁴

El año siguiente estuvo marcado por una protesta de inspiración comunista más asidua y hasta 16 manifestaciones de los sin trabajo. Al parecer, los subalternos de la III internacional de Poznań y sus alrededores intentaron volver a realizar unos planes parecidos en 1936. El día 11 de marzo convocaron una “marcha de los hambrientos” de los pueblos cercanos de Poznań. No obstante, la marcha sobre la capital regional fracasó, ya que la policía detuvo a los organizadores y dispersó a los desempleados antes de que estos llegaran a la ciudad.⁸¹⁵

Al mes siguiente la coyuntura resultó más favorable. Las protestas de los desempleados proliferaron también en Cracovia, Częstochowa y Leopold. En consecuencia, parte de los policías poznańenses fue enviada a pacificar los disturbios en la última de dichas ciudades, en medio del siempre convulso periodo en el que las autoridades dejaban de distribuir la parte de las ayudas sociales previstas para el invierno. Los sentimientos de solidaridad con los desfavorecidos del este (la sociedad poznańense mantenía fuertes lazos culturales con la ciudad oriental) y la inquietud de los desempleados, coincidieron con una huelga general del ramo de la construcción convocada por los sindicatos de clase socialistas.

Aunque la policía y la prensa local contrarrestaran la campaña comunista, los desempleados más activos convocaron otra concentración frente a la sede del Fondo de Trabajo —encargado de disminuir el paro a través de la financiación de las obras públicas— para el día 20 de abril. Los congregados formaron una manifestación que transcurrió por la ciudad entre varias entidades estatales y urbanas, cuyos representantes eran visitados por las delegaciones. Mientras tanto, los comunistas alentaban a las masas. El recorrido terminó con discursos en la Plaza de la Libertad, donde los congregados golpearon a varios policías y destruyeron el *termómetro de la beneficencia pública* —una instalación desde la cual la banda militar solía alentar a los vecinos para apoyar las recolectas benéficas—. Al día siguiente, los manifestantes celebraron otra concentración y fueron recibidos por el delegado del gobierno para el voivodato, quien prometió resolver el problema. No obstante, los esfuerzos policiales que llegaron aquel día intentando dispersar a las masas provocaron un estallido violento. Los obreros respondieron al asalto

⁸¹⁴ Edmund MAKOWSKI: “Bezrobotni w Poznaniu w latach 1929-1939”, pp. 53-54.

⁸¹⁵ *Informe diario reservado* (Poznań, 11 de marzo de 1936), AP-Poznań, Komenda Policji Państwowej na Miasto Poznań, sign. 19.

policial con pedradas y botellas y empezaron a destruir las lunas de las tiendas céntricas. Otro blanco de sus agresiones fueron las pancartas que propagaban el apoyo a la actividad benéfica y el reloj que contaba los platos de comida gratuita costeados por los habitantes de la ciudad. En el barrio obrero de Wilda, frente al edificio de la oficina de empleo, grupos de jóvenes intentaron impedir la distribución del trabajo y de lo que quedaba de la ayuda social. También allí la llegada de la policía desembocó en choques y ataques contra los escaparates y los tranvías. Mientras tanto, la policía tuvo que lidiar también con los ataques a los esquirols, realizados por los constructores huelguistas.

Durante aquel día, los comunistas consiguieron dotarla de su signo político. Las masas cantaron la *Internacional* y apedrearon la sede de *Kurier Poznański*, uno de los mayores responsables de la campaña anticomunista. Los manifestantes rodearon también la Comandancia de la Policía exigiendo la libertad de los detenidos. No obstante, las fuerzas de la policía resultaron suficientes para recuperar el control de la ciudad, y la subida de las prestaciones anunciadas al día siguiente calmaron la situación, mientras que los detenidos por alentar a las masas acabaron en la cárcel.⁸¹⁶

Como se puede observar, en la ciudad de Poznań no faltaron masas de obreros y desempleados radicalizados o incluso desesperados. También existieron activistas revolucionarios, quienes de manera consciente intentaron aprovechar la violencia y su impacto como una herramienta de movilización social. No obstante, a diferencia de los anarquistas zaragozanos, sus intentos, aunque recurrentes, no cuajaron en un movimiento revolucionario estable con una actividad de masas constante.

La causa principal de tal ausencia estribaba en que los comunistas y su entorno carecían de unas herramientas de propaganda extensa y redes de sindicación y socialización lo suficientemente amplias como para mantener una movilización constante de unos estratos sociales marginalizados y resignados, dotar los posibles actos de violencia y terror de un significado más amplio, vincularlos con otros asuntos concretos de la conflictividad local e intentar coordinar de manera sostenida la protesta de desempleados y diferentes grupos profesionales, y unirlos con otras campañas políticas.

⁸¹⁶ *Kurier Poznański*, 21 y 22 de abril de 1936 (ediciones matutinas y de la tarde); *Informes diarios reservados* (Poznań, 31 de marzo - 25 de abril, 8 de julio y 31 de agosto de 1936), AP-Poznań, Komenda Policji Państwowej na Miasto Poznań, sign. 19. Según las autoridades, el refuerzo de las campañas de propaganda y agitación comunistas dirigidas hacia los desempleados y los agricultores pauperizados en aquel periodo obedeció al fracaso de sus intentos de mejorar sus influencias en los Sindicatos de Clase: *Informe del mes de marzo 1936 sobre el estado de seguridad* (Poznań, 20 de abril de 1936), AP-Poznań, Komendant Wojewódzki Policji Państwowej w Poznaniu, sign. 62; Edmund MAKOWSKI: "Bezrobotni w Poznaniu w latach 1929-1939", pp. 71-73.

Ilegal tanto en el periodo plenamente republicano como después del golpe del mariscal Piłsudski, primero el Partido Comunista de los Trabajadores de Polonia y a partir de 1925 el Partido Comunista Polaco no pudo desarrollarse abiertamente como el resto de los movimientos políticos. Por tanto, su programa, controvertido a causa de las críticas de los recientes levantamientos y la causa independentista, por la cual habían derramado su sangre muchos de los obreros y marginados de Poznań, no podía promoverse abiertamente. Su mayor cauce de propaganda directa estuvo limitado a las arriesgadas y no siempre efectivas campañas de distribución de las hojas clandestinas. Privados de organizaciones de masas propias y de un periódico local y longevo, los exiguos círculos comunistas, pendientes de los encargos y consignas o incluso coordinadores regionales enviados y pagados desde la central varsovia, ⁸¹⁷ vigilados constantemente por la policía y represaliados por cualquier intento de propaganda abiertamente política, constituían un grupo demasiado pequeño y cerrado. ⁸¹⁸

⁸¹⁷ Po ejemplo, el exdiputado del congreso regional de Silesia, enviado por el Partido Comunista como ayudante del coordinador del distrito de Poznań y Pomerania, y detenido en mayo de 1933, reconoció que el partido retribuía su actividad con un sueldo de 150 eslotis al mes (mientras que un sueldo mensual del obrero en la gran industria solía ascender a alrededor de 112 eslotis: Edward SZTURM DE SZTREM y Stefan SZULC (eds.): *Mały Rocznik Statystyczny 1939*, p. 272.). Los materiales encontrados por la policía en su piso sugerían que en aquel periodo el partido contaba en Poznań con solamente 19 miembros divididos entre 5 células. Las estructuras de las juventudes estaban basadas en actividad de 12 miembros y las del Socorro Rojo Internacional de 4: *Copia del informe policial sobre la detención de* [redacted] [redacted] (Poznań, 26 de mayo de 1933), Actas de acusación contra [redacted] [redacted] y [redacted] [redacted] —acusados de actividad comunista—, AP-Poznań, Prokuratura Sądu Apelacyjnego — Poznań, sign. 301. Las estimaciones parecen veraces, ya que la lista de los comunistas, cuyos pisos habían sido registrados de cara a los preparativos al 1 de mayo de 1932, consta de 22 personas: *Informe Policial Reservado* (Poznań, 27 de abril de 1932), Działacze KPP — rewizje i ujęcia z okazji obchod 1majowego w Poznaniu, AP-Poznań, Prokuratura Sądu Apelacyjnego — Poznań, sign. 253. Por tanto, es de suponer que la cantidad de los miembros del partido y sus juventudes no solía superar tres o cuatro decenas. Sobre las retribuciones, cabe añadir que también el responsable la propaganda y fundación de un periódico legal (ya que, según el propio partido, el proletariado local no respondía a la propaganda clandestina), enviado a finales de 1930 por el Departamento de Prensa del Comité Central, y detenido a principios de 1932, reconoció que recibía por su actividad 7 eslotis al día: *Actas del caso contra* [redacted] [redacted] [redacted] AP-Poznań, Prokuratura Sądu Apelacyjnego — Poznań, sign. 381. A pesar del carácter centralizado y vertical del partido, la falta del entendimiento de las condiciones locales causaba conflictos entre, por un lado, la central y sus enviados y las bases y simpatizantes locales, por otro: *Informe del mes de junio 1936 sobre el estado de seguridad* (Poznań, 20 de julio de 1936), AP-Poznań, Komendant Wojewódzki Policji Państwowej w Poznaniu, sign. 62.

⁸¹⁸ La inmensa mayoría de los detenidos por la actividad comunista fue acusada solamente de la pertenencia a las estructuras de este movimiento o tenencia y distribución de su propaganda. Salvo los inculpados del terrorismo, finalmente absueltos, tal fue el caso de prácticamente todos los procesos. Incluso si las pruebas resultaban insuficientes para una sentencia condenatoria, el detenido solía pasar varios meses en el arresto, lo cual constituía un golpe tanto personal como para una organización clandestina y poco numerosa a escala local. Por ejemplo, una ola de detenciones preventivas de los líderes comunistas más conocidos antes de las celebraciones del 1 de mayo de 1937, causó el pánico entre sus compañeros y simpatizantes paralizando la actividad de todas las estructuras del distrito de Poznań: *Informe sobre la situación* [social y política] *en el mes de mayo de 1937* (Poznań, 14 de junio de 1937), AP-Poznań, Komenda Powiatowa Policji Państwowej w Poznaniu, sign. 20. Cualquier aparición de folletos comunistas o de sus pancartas y pendones en el espacio público de la ciudad y los pueblos adyacentes era minuciosamente investigada. Es precisamente esta actividad comunista de la que más constancia queda en los *Informes reservados*, *Informes diarios*, *semanales*, *mensuales* y *anuales sobre la situación*, esparcidos, desgraciadamente sin continuidad

La clandestinidad dificultaba el desarrollo de cualquier iniciativa propia del partido que pudiera acercarle a colectivos sociales más amplios. Su actividad electoral tenía que llevarse a cabo bajo candidaturas de entidades sociales o coaliciones con otros partidos centrándose en problemas sociales concretos y evitando las consignas que pudieran provocar la suspensión del comité electoral. Incluso cuando lograban una representación marginal en el ayuntamiento, los miembros de la Komintern no podían aprovechar plenamente tal ventaja, ya que a menudo su actividad resultaba paralizada por arrestos y detenciones. También la *Universidad Obrera* —oficialmente no vinculada al partido— logró mantener la actividad solo poco más de un año, antes de ser deslegalizada por los juzgados. A partir de finales de 1927, los comunistas pudieron desarrollar una actividad pública legal a través del Partido Socialista Polaco - Izquierda, una escisión de socialistas radicales contrarios a la colaboración con el régimen. En el caso de Poznań sus estructuras fueron cofundadas y codirigidas con los miembros de la III Internacional. El partido posibilitó una actividad política legal y el resurgimiento de las iniciativas culturales y educativas a través de la Sociedad de Ilustración Obrera “Świt”, también escindida de la Sociedad de las Obreras socialistas. Las recién tejidas redes de mayor alcance posibilitaron a los comunistas avivar manifestaciones obreras radicales, organizar puntualmente sus propias milicias y conseguir en Poznań más de 10.000 votos para su lista electoral en las elecciones nacionales de 1928. No obstante, su éxito y el hecho de que Alfred Bem —el comunista más conocido en la ciudad— casi obtuviera un escaño de diputado acarrearón otra oleada de detenciones que, junto a las divergencias en el partido oficial como dentro de propio movimiento comunista, cercenaron las estructuras e influencias de la escisión izquierdista del socialismo.⁸¹⁹

para todo el periodo de la II República y con diferente enfoque territorial, entre las series: “Komenda Powiatowa Policji Państwowej w Poznaniu”, “Komenda Policji Państwowej na Miasto Poznań, Komendant Wojewódzki Policji Państwowej w Poznaniu”, “Starostwo Grodzkie miasta Poznania” y “Starostwo Powiatowe w Poznaniu”, del AP-Poznań. Además, gracias a una presión sostenida la policía pudo chantajear también a los ya condenados, quienes a cambio de una posposición de la ejecución de la sentencia informaban sobre la actividad de sus camaradas. Por ejemplo, un joven detenido en 1930 por distribución de las hojas comunistas y condenado al año siguiente a un año de encarcelamiento en una fortaleza, decidió colaborar con la policía facilitando la detención del coordinador del distrito, el enviado del Departamento de Prensa del Comité Central del partido, y a tres camaradas responsables de la preparación de los folletos clandestinos: *Actas del caso de █████ █████ acusado de la actividad comunista*, AP-Poznań, Prokuratura Sądu Apelacyjnego — Poznań, sign. 282. En 1936, la policía contaba con 6 confidentes entre las filas y en el entorno del Partido Comunista Polaco en Poznań: *Actas sobre los confidentes e informadores en casos de los Comunistas*, AP-Poznań, Starostwo Grodzkie w Poznaniu, sign. 62.

⁸¹⁹ *Actas sobre el Partido Socialista Polaco — Izquierda (1927-1936)*, AP-Poznań, Starostwo Grodzkie w Poznaniu, sign. 178; Antoni CZUBIŃSKI y Mieczysław STAŃSKI: “Powstanie i działalność PPS Lewicy w Wielkopolsce w latach 1927-1931”, *Studia i Materiały do Dziejów Wielkopolski i Pomorza*, 12 (1960), pp. 209-246. No hay mucha información sobre las milicias de PPS-Lewica en Poznań. No obstante, han

En consecuencia, el partido influía las masas solamente a través de contactos personales, iniciativas reivindicativas con una movilización más bien coyuntural que sostenida, como los ya mencionados desempleados, y compitiendo con otras fuerzas políticas tanto dentro como entre tales iniciativas. Conscientes de su situación, los miembros y simpatizantes de la opción más revolucionaria concentraban sus esfuerzos en ganar influencias y puestos directivos en los Sindicatos de Clase. No obstante, incluso allí, donde como entre los metalúrgicos o constructores, los miembros o simpatizantes de la III Internacional llegaban a ganarse cierto apoyo e incluso ocupar los puestos claves, sus influencias resultaban más bien circunstanciales. Tras la resolución o pérdida de un conflicto, los obreros perdían el afán de lucha, en la que, salvo situaciones excepcionales no podían contar con un apoyo de todos los obreros, divididos entre gremios aislados y sindicatos de signo político diferente. Además, tanto las estructuras estatales de dichos sindicatos como los socialistas locales no veían con buenos ojos la actividad comunista entre las filas sindicales. Finalmente, cualquier acción policial más amplia resultaba suficiente para paralizar varios meses las actividades del partido, aislar a sus representantes sindicales del resto del entramado político y alejar a los simpatizantes, quienes no querían arriesgar la detención policial por la etiqueta comunista, o incluso la encarcelación en el *Lugar de Aislamiento* en Bereza Kartuska.⁸²⁰ El círculo vicioso de su

quedado huellas de que estas, portadoras de un brazal rojo con el nombre del partido, protegieron algunos de los actos e incluso chocaron, en defensa de uno de sus oradores, con los socialistas de la vertiente mayoritaria: *Kurier Poznański*, 7 de enero de 1928, *Ibid.*, 10 de abril de 1930.

⁸²⁰ A lo largo de los años de la gran crisis, la protesta de los desempleados tenía un carácter intermitente y solía acentuarse de cara al otoño, cuando cesaban los trabajos públicos, y entre el febrero y marzo, cuando dejaban de repartirse las ayudas adicionales de invierno. No obstante, el alcance y radicalidad de su acción dependía de las circunstancias concretas en cada año. Incluso en los momentos de su mayor alcance, el ligero crecimiento de las prestaciones y la detención de los líderes más radicales (normalmente comunistas) bastaba para desmovilizar la protesta. Por tanto, no existió un sindicato y ni siquiera una comisión o comité permanente que coordinara este colectivo. Tales cuerpos solían ser constituidos a principios de cada ola de protestas y en algunas situaciones incluían también a representantes de otros partidos obreros: Edmund MAKOWSKI: “Bezrobotni w Poznaniu w latach 1929-1939”, pp. 49-54; *Íd.*: “Bezrobotni w Poznaniu w latach 1929-1939”, pp. 71-75. Sobre los vaivenes de las estructuras comunistas, sus intentos de influir los Sindicatos de Clase y su protagonismo en conflictos concretos en los años veinte: Antoni CZUBIŃSKI y Edmund MAKOWSKI (eds.): *Klasowy ruch robotniczy w Wielkopolsce w okresie II Rzeczypospolitej*, pp. 323-374. Sobre los contactos personales y la vida precaria de los miembros y simpatizantes locales de Partido Comunista informan sobre todo sus propios recuerdos en: Edmund MAKOWSKI (ed.): *Pracy nam dajcie!*; Antoni CZUBIŃSKI y OLSZEWSKI MARIAN (eds.): *Kartki robotniczych wspomnień*; Jan BRYGIER: *Tak było w moim życiu*, pp. 65-295. El último autor fue uno de los desgraciados, que al no poder ser condenado por ningún delito grave fue enviado a Bereza Kartuska. El *Lugar de Aislamiento* en Bereza Kartuska, calificado por algunos historiadores como una modalidad de campo de concentración para los vagos, maleantes y opositores, detenidos a base de una decisión administrativa, fue creado en julio de 1934, a consecuencia del asesinato del ministro de gobernación Bronisław Piernacki por parte de nacionalistas ucranianos. Un estudio sintético sobre los procedimientos administrativos de la detención, las características del establecimiento, las torturas y el perfil de los detenidos en: Wojciech ŚLESZYŃSKI: *Obóz odosobnienia w Berezie Kartuskiej 1934-1939*, Białystok, Dom Wydawniczy Benkowski, 2003.

impotencia para el desarrollo de una movilización constante a través de la violencia cerraba cuando ni siquiera las recurrentes olas de represión contra los activistas del partido más conocidos y respetados podía provocar una amplia campaña de movilización. Todo esto, aun cuando el partido mantenía una rigidez organizativa incluso en las cárceles, más de una vez intentó utilizar la causa de los presos en unas campañas de movilización más amplias.⁸²¹

En este sentido, el caso de la ya mencionada campaña del 1 de mayo de 1927 resulta esclarecedor. Comentando los preparativos para las celebraciones del Día Internacional de los Trabajadores, el Ministerio de los Asuntos Interiores era consciente de que el Partido Comunista buscaba las posibilidades de demostrar su fuerza y sobrepasar la crisis, pero observaba que, si bien el ambiente de oposición seguía fuerte entre las masas obreras, estas no constituían una unidad orgánica compacta a causa de la competición y las enemistades entre las entidades obreras radicales.⁸²² Las previsiones del ministerio no fallaron. El mayor diario poznański, controlado por las derechas nacionalistas, comentó con satisfacción que, a pesar de serios preparativos, la manifestación del ala derecho del Partido Socialista y los seguidores de Piłsudski tuvo

⁸²¹ Los controles en varias cárceles estatales revelaron que en los lugares donde hubo presos comunistas, estos llegaron a crear sus propias bibliotecas clandestinas, cursos políticos, e incluso comunas que controlaban y repartían todos los bienes enviados a sus miembros. Probablemente gracias a guardias corruptos, los presos mantenían también contactos con su partido. Este, bien informado sobre las condiciones de vida en los presidios, intentaba coordinar las campañas de protesta dentro y fuera de los presidios: *Circulares e Informes sobre la actividad comunista en las cárceles y copias de los materiales incautados*, AP-Poznań, Prokuratura Sądu Apelacyjnego — Poznań, sign. 249; *Actas de la investigación sobre las cartas enviadas a los comunistas presos en la cárcel de Wronki*, AP-Poznań, Prokuratura Sądu Apelacyjnego — Poznań, sign. 254; *Actas sobre la correspondencia ilegal en las cárceles en los años 1927-1929*, Prokuratura Sądu Apelacyjnego — Poznań, sign. 256; *Actas sobre la Acción Comunista y las publicaciones del SRI en las cárceles (1927, 1929-1931)*, Prokuratura Sądu Apelacyjnego — Poznań, sign. 258; *Actas sobre la agitación comunista en el ejército*, Prokuratura Sądu Apelacyjnego — Poznań, sign. 261; *Copia de un Memorandum de los familiares de los presos políticos destinados a la cárcel de Rawicz* (Poznań, febrero de 1937), Prokuratura Sądu Apelacyjnego — Poznań, sign. 8.

En 1926 a pesar de una abundante acción propagandística en contra de la represión antiobrero, el terror policial y en solidaridad con un diputado comunista encarcelado, sus camaradas de Poznań consiguieron solamente que algunos de los sindicatos apoyaran sus resoluciones de protesta: Antoni CZUBIŃSKI y Edmund MAKOWSKI (eds.): *Klasowy ruch robotniczy w Wielkopolsce w okresie II Rzeczypospolitej*, pp. 337-338; Edmund MAKOWSKI: “Proces Alfreda Bema i towarzyszy w Poznaniu 1927 r”, *Kronika Miasta Poznania*, 3 (1960), pp. 36-50. En 1930, los agentes encargados de esclarecer la campaña de colocación de explosivos ya mencionada interpretaban la acción como respuesta al fallo de una movilización en solidaridad con Marcin Chwiałkowski —concejal de Poznań, detenido junto a otros comunistas y socialistas de izquierdas por haber participado en los preparativos de *Día de la Juventud Comunista*—: [redacted] i [redacted] ... En enero de 1934, tras los disturbios de los parados, los comunistas fallaron incluso en los intentos de convocar una manifestación en favor de la libertad de la delegación de los manifestantes, cuya detención desembocó en los choques con la policía: Edmund MAKOWSKI: “Bezrobotni w Poznaniu w latach 1929-1939”, pp. 53-54.

⁸²² *Copia de la copia de una Circular del Ministerio de los Asuntos Interiores* (Varsovia, 22 de abril de 1927), AP-Poznań, Prokuratura Sądu Apelacyjnego — Poznań, sign. 250.

una participación menor de lo esperado. Aquel día, en Poznań no se notó nada de lo planificado por la cúpula del Partido Comunista.⁸²³

Al parecer, los mismos límites organizativos pesaron sobre la actividad violenta de los socialistas de Poznań. A nivel nacional, tras la resolución de las unidades paramilitares del tiempo de la inestabilidad y las guerras de la Primera Postguerra Mundial, el partido volvió a establecer sus propias milicias. Estas, a lo largo de los años veinte y treinta, experimentaron un largo proceso de reorganización. Empezando como unos grupos convocados *ad hoc* de entre los jóvenes que habían realizado el servicio militar o pertenecientes a Związek Strzelecki —una organización juvenil paramilitar patriótica que aludía a las tradiciones preblicas de los grupos del tiro al blanco vinculadas a Piłsudski— llegaron a establecerse, tras la ruptura entre el Partido Socialista y el mariscal golpista, como un *Acción Socialista*, un grupo paramilitar estable, inspirado en las milicias socialdemócratas de Austria y Alemania. En la capital nacional y los territorios de mayor arraigo socialista, sus grupos disponían incluso de armerías propias del partido y camiones que facilitaban su desplazamiento.

Si bien concebidas y utilizadas sobre todo para las tareas de orden y defensa de las sedes y manifestaciones propias o ataque contra los enemigos políticos y los esquiroles, las milicias constituyeron también un enramando que propiciaba la socialización de la juventud dentro del partido y ampliaba sus vínculos con los habitantes de los barrios obreros. Las milicias funcionaron en este sentido como las demás entidades autodidactas, deportivas y culturales, de cuyas filas procedían los milicianos. A partir de mediados de los años treinta, su modelo organizativo fue aplicado incluso en las juventudes del partido. Además, su presencia diaria en las calles no solamente garantizaba la libertad de acción de los propagandistas y vendedores de la prensa, sino que constituía un elemento de la identidad propia de dichos distritos. Como en el caso de la Barcelona de los años veinte y treinta, la actividad de los socialistas varsovianos dispuestos a la lucha violenta arraigaba tan profundamente en todos los aspectos de vida de los barrios obreros que a veces resultaba imposible trazar una línea firme entre la actividad política y un pistolero delinciente.⁸²⁴

⁸²³ *Kurier Poznański*, 2 de mayo de 1936 (edición matutina). Aunque citada redacción tuvo interés en restar el brillo a la presencia callejera de los socialistas, parece que su relato no fue muy exagerado. Incluso el portavoz del Partido Socialista, editado en Varsovia, dedicó a las celebraciones de Poznań solo una frase, que confirmaba la celebración de conferencias y una manifestación: *Robotnik*, 2 de mayo de 1927.

⁸²⁴ Recuerdos de los activistas de las milicias de Varsovia: Stefan KOBRZYŃSKI: “Wspomnienia z Woli”, en Jerzy CESERSKI et al. (eds.): *P.P.S. Wspomnienia z lat 1919-1939*, Warszawa, Książka i wiedza, 1987, pp. 451-464; Tadeusz KORAL: “W Związku Niezależnej Młodzieży Socjalistycznej”, en Jerzy CESERSKI et

Como ya se ha mencionado en el capítulo primero, desde el surgimiento de sus estructuras en el Poznań polaco, el Partido Socialista Polaco tuvo que hacer frente a las escisiones e intentos de infiltración y uso de sus sindicatos y organizaciones culturales por parte de los comunistas. Dicho fenómeno no solamente hacía sospechar de cualquier iniciativa más radical y vinculada al uso de la violencia, sino también restaba la cohesión y el alcance de las limitadas redes de socialización, sindicación y solidaridad de los socialistas. Además, aunque el partido criticara el comunismo y purgara sus filas de los sospechosos de mantener contactos con la Komintern, para el entorno nacionalista y clerical de Poznań, el socialismo y su simbología constituían casi sinónimo del comunismo. En consecuencia, aunque legal, ampliamente representado en el parlamento y con recurrente participación en el gobierno nacional, en el Poznań de los años veinte el Partido Socialista Polaco a menudo tenía problemas incluso a la hora de encontrar dueños dispuestos a alquilarles algún local suficientemente grande para celebrar un pleno o mitin. Dicho cerco cultural e informativo alrededor del partido resultaba difícil de romper, ya que, durante la mayor parte del periodo de nuestro interés, disponía de un portavoz propio redactado en Poznań.

Tras el apoyo inicial al golpe de estado de su excamarada Piłsudski, decepcionados por la deriva reaccionaria del régimen, en 1929 los socialistas cofundaron *Centrolew*, una coalición de fuerzas parlamentarias de centro e izquierda que estableció como su meta la vuelta al régimen plenamente democrático, a través de la acción política legal. En aquel periodo, en paralelo a la acción parlamentaria, el ala izquierdista del Partido Socialista intentó movilizar a las masas, cada vez más damnificadas por la crisis, con manifestaciones, artículos y otros actos, durante los cuales aludía a la fuerza de la calle, la idea de una huelga general o incluso una “marcha sobre Varsovia” en septiembre de 1930. En este contexto los posibles disturbios de los convocados para una manifestación no consentida por las autoridades y la presencia de las milicias socialistas, responsables de mantener el orden, constituían uno de los argumentos a favor de la legalización de los actos de la oposición. No obstante, para los socialistas poznaníes la

al. (eds.), *P.P.S.*, pp. 471-489. Sobre el desarrollo y el carácter de las milicias socialistas: Jarosław TOMASIEWICZ y GRUDKA PIOTR: “Na dwa fronty. Paramilitarne struktury PPS 1919-1928”, *Nowy Obywatel*, 76 (2018), pp. 128-137; EAD.: “Trzy strzały. Paramilitarne struktury PPS w latach 1934-1939”, *Nowy Obywatel*, 77 (2018), pp. 126-132. Las estimaciones sobre las milicias en Poznań provienen del último. Sobre el carácter de Związek Strzelecki y los problemas que tuvo para desarrollarse en la Polonia Mayor dominada por las derechas: WIŚNIEWSKA MAŁGORZATA: *Związek strzelecki 1910-1939*, Warszawa, Neriton, 2010, pp. 63-113; Aldona ZAKRZEWSKA: *Związek Strzelecki 1919-1939. Wychowanie obywatelskie młodzieży*, Kraków, Implus, 2007, pp. 16-70.

actividad de *Centrolew* significó la cooperación con el, más influyente en el campo local, Partido Obrero Nacional y su sindicato Unión Profesional Polaca —fuerzas centristas, de origen democratacristiano, defensoras de la colaboración de clases—, los cuales también habían sufrido escisión cuando parte de sus filas apoyó a Piłsudski y perdieron la cohesión a causa de los criterios dispares en búsqueda de posibles coaligados. Las elecciones de noviembre 1930, marcadas por la suspensión de parte de las listas de la oposición y sobre todo por las detenciones extrajudiciales de los líderes de la oposición, acusados de provocación de disturbios, significaron la derrota de las listas conjuntas de *Centrolew* y el desarmamiento de la coalición. A mediados de los años treinta, la revisión de las tesis antisocialdemócratas del Partido Comunista y la popularidad de las consignas frentepopulistas posibilitaron un acercamiento y una cooperación entre las dos fuerzas de izquierdas e incluso con parte de las fuerzas obreras del centro. No obstante, en el caso polaco, las consignas de un frente único antifascista (la izquierda solía tachar de tal manera tanto el régimen cada vez más autoritario de Piłsudski y sus herederos como a la posición de la derecha nacionalista polaca) nunca llegaron a materializarse. Por tanto, aunque prometedores y avanzados en Poznań, los intentos de una coordinación de las fuerzas obreras más amplias fueron rápidamente rotas.⁸²⁵

Por tanto, en la capital regional, donde la ratio de la influencia del entramado asociativo y sindical socialista no era suficientemente amplio, no hubo grupos tan bien estructurados como en otras regiones. En el mejor de los casos las estructuras locales podían convocar no más de 100 personas, cuya actividad violenta fue tan limitada que en la prensa local resulta más fácil encontrar las menciones de las *hazañas* socialistas en otras ciudades, y no pudo suponer el sostén para una movilización social violenta mantenida.⁸²⁶

En resumen, los movimientos obreros marxistas que, a causa de sus tradiciones, ideologías, la composición de sus filas, parecían más proclives al mantenimiento de una movilización revolucionaria de sus miembros e simpatizantes a través de la violencia, no pudieron introducir sus sendos intentos de tal estrategia a nivel de Poznań, a causa de las

⁸²⁵ Edmund MAKOWSKI: *Ruch robotniczy w Wielkopolsce*, pp. 74-85, 104-114, 128-137 y 147-152; Antoni CZUBIŃSKI: *Centrolew. Kształtowanie się i rozwój demokratycznej opozycji antysanacyjnej w Polsce w latach 1926-1930*, Poznań, Wydawn. Poznańskie, 1963, pp. 136-155 y 198-212; Adam ŁASKA: *Narodowa Partia Robotnicza 1920-1937*, pp. 267-359.; Andrzej NOTKOWSKI: "Prasa Polskiej Partii Socjalistycznej 1918-1939: przegląd wydawnictw terenowych. Cz. 2", *Kwartalnik Historii Prasy Polskiej*, 28 (1989), pp. 5-49.

⁸²⁶ Las estimaciones de las posibles fuerzas de los socialistas violentos en Poznań en: Jarosław TOMASIEWICZ y GRUDKA PIOTR: "Trzy strzały. Paramilitarne struktury PPS w latach 1934-1939".

insuficiencias de sus redes de sindicación, comunicación y solidaridad. Tal observación obliga a dirigir la mirada hacia el actor social con mayor arraigo y entramando político social en la Ciudad.

Los nacionalistas, la movilización y la violencia

Como se ha podido observar en el primer capítulo, el entrelazamiento de los largos procesos de politización y nacionalización de las masas, y la asunción del liderazgo del levantamiento liberador a finales de 1918 brindó a los nacionales demócratas locales un escenario de dominación social, cultural y política en la ciudad Poznań. En este sentido, y sobre todo en la capital de la Polonia Mayor, tanto los coetáneos como la historiografía han preferido el uso de términos como *el movimiento nacional*, *la democracia nacional*, *el campo nacional* o *Endecja* (una abreviatura del término *narodowa demokracja*), en vez de las siglas oficiales del propio partido político *Związek Ludowo-Narodowy* (Unión Popular Nacional) surgido en 1919 y rebautizado en otoño de 1928 como *Stronnictwo Narodowe* (Facción Nacional), las cuales constituían solamente la expresión política de un fenómeno más amplio.

La existencia de un actor casi hegemónico en la sociedad tanto municipal como regional podría sugerir que este no actuó como una fuerza estabilizadora y limitó el recurso a la violencia, incluida la suya. No obstante, entre los factores que, a pesar de la inestabilidad posbélica y la creciente diferenciación política, posibilitaron su dominación en el periodo del cuaje del nuevo estado polaco, junto al arraigo social de las iniciativas nacionalistas, la cooperación con los demócratas cristianos y sus buenos contactos con las potencias aliadas occidentales cabría incluir también diversas dinámicas vinculadas al uso de la violencia.

Primero, hay que tener en cuenta que tanto las estructuras del poder regional como las de la expresión política de movimiento nacionalista emergieron y fueron modeladas en medio de un levantamiento militar contra el estado alemán. Gracias a las dinámicas propias de la actividad bélica y el peligro alemán que persistió a pesar de la firma de la tregua de Tréveris, las tendencias unificadoras de los polacos giraron alrededor de *Naczelną Radą Ludową*. En el mismo sentido, la creación del Ejército de la Polonia Mayor, aparte del significado puramente defensor, otorgó a las derechas locales, dominantes en el cuasi gobierno polaco regional, pleno control sobre los voluntarios y reclutas movilizados para la lucha. La combinación de dichos factores posibilitó a la

candidatura conjunta de las entidades nacionalistas polacas, que todavía no habían cuajado en un partido político concreto, y a sus aliados eventuales de la centroderecha obrera polaca llevarse más de 90 % de los votos emitidos en Poznań y todos los 32 mandatos previstos para la capital regional en las elecciones de los diputados para la asamblea constitucional en junio de 1919.⁸²⁷

De la misma manera, una vez traspasado el control del ejército regional al gobierno central y de cara a la unificación con el resto del territorio nacional, *Endecja*, consciente del valor político de la movilización bélica, aprovechó los avances bolcheviques sobre Varsovia para la movilización de los habitantes de Polonia Mayor y Pomerania para las filas de Zachodnia Straż Obywatelska (Guardia Cívica Occidental). La idea de crear una entidad paramilitar fue oficialmente respaldada con el argumento de asegurar la frontera occidental frente al peligro de una incursión alemana. No obstante, los nacionalistas intentaron forzar a las autoridades centrales la decisión sobre la conversión de dichas unidades paramilitares en un nuevo ejército dirigido independientemente del gobierno central por los militares afines a las derechas. Según parte de la historiografía, una vez vencido el invasor del este, *Endecja* esperaba contar con sus propias fuerzas armadas, cuya leyenda y potencia cambiarían la posición desde la que las derechas occidentales realizarían la unificación con el resto de Polonia y la política central. A pesar de que tal ejército no llegó a organizarse, la entidad paramilitar sobrevivió no solamente al armisticio de noviembre de 1920, sino también a la firma del tratado de la Paz en Riga, el 18 de marzo del año siguiente. En consecuencia, hasta mayo de 1921, las élites nacionalistas contaban en el poniente del país con una fuerza adicional de 170.000 miembros de una organización paramilitar utilizada no solamente para la protección contra el peligro exterior, sino también para analizar y controlar los ánimos de la sociedad civil e incluso contrarrestar la acción y propaganda de las fuerzas políticas polacas que empezaban a fundar sus estructuras.⁸²⁸

El control sobre las entidades paramilitares no fue la única herramienta derivada del contexto bélico que permitió a la *Endecja* afianzarse como el líder político y social en la ciudad de Poznań. Aprovechando la vigencia del estado de excepción, los nacionalistas pudieron institucionalizar la lucha contra sus competidores, la cual en otras circunstancias habría tenido que ser realizada a través de la violencia de su movimiento. Al menos hasta

⁸²⁷ Zbigniew DWORECKI: *Poznań i Poznaniacy w latach Drugiej Rzeczypospolitej 1918-1939*, pp. 305-307.

⁸²⁸ DARIA KOŁODZIEJSKA: "Zachodnia Straż Obywatelska 1920-1921 w wojnie polsko-bolszewickiej", *Śląskie Studia Historyczne*, 6 (1998), pp. 129-134.

principios de julio de 1919, las autoridades utilizaron la legislación espacial y la policía para imposibilitar la celebración de reuniones políticas, detener a los activistas políticos enviados desde el sur y este del territorio polaco, mantener la censura de la prensa local e incautar la procedente desde fuera del antiguo dominio prusiano.

La violencia institucionalizada sirvió también para aplacar los primeros signos de la protesta obrera y campesina. Esta, por su propio estallido, ponía en entredicho la posición de las élites locales y su discurso de la solidaridad social y cooperación de clases frente a los enemigos internos y extremos de la recién liberada nación polaca. Además, suponía también el mayor vehículo para el desarrollo tanto para los Sindicatos de Clase como del, cada vez más radicalizado, Sindicato Polaco.

Uno de los mayores símbolos de tal política de las élites fueron sin duda la pacificación de la oleada de huelgas de los obreros del campo que conmocionaron el voivodato entre 1919-1922. La pacificación de las primeras huelgas fue posible en gran parte gracias a la postura de la todavía reformista cúpula del Związek Zawodowy Polski (Sindicato Polaco), que cooperó con las autoridades nacionalistas y frenó la coordinación desde debajo de sus filas. No obstante, la represión de los paros posteriores y sobre todo de la huelga general de los trabajadores del campo en verano de 1922 tuvo un carácter mucho más sanguinario. Los piquetes y concentraciones de los trabajadores del campo fueron a menudo atacados por la policía y unidades militares creadas especialmente para este fin. Mientras tanto, en Poznań, espoleados por los curas y la prensa, los estudiantes, los artesanos, los pequeñoburgueses y las sirvientas de las casas más ricas nutrieron las filas de Stowarzyszenie Samoobrony Społecznej (Asociación de la Autodefensa Social), creada para romper la huelga con el trabajo voluntario de sus miembros. Muy sugerente fue también la declaración del Ministerio del Antiguo Territorio Prusiano. Este ya en octubre de 1921 había ordenado la detención de alrededor de 100 personas claves para una huelga campesina anterior. Los detenidos fueron acusados del comunismo, terrorismo e incluso crimen de alta traición. En la nota oficial, la máxima autoridad regional anunció incluso que si los juzgados no condenasen a los detenidos de acuerdo con la interpretación gubernamental de la ley, el ministerio tramitaría en el parlamento una reforma que impondría tal interpretación a través del código penal.⁸²⁹

En el caso de la propia capital regional, el mayor símbolo de la violencia nacionalista institucionalizada fue sin duda la masacre de los ferroviarios y metalúrgicos

⁸²⁹ Antoni CZUBIŃSKI: *Postepowo-rewolucyjne i narodowo-wyzwoleńcze tradycje Wielkopolski*, pp. 140-142 y 164; ÍD.: *Wielkopolska w Latach 1918-1939*, pp. 64-68. *Kurier Poznański*, 27 de octubre de 1920.

empleados en los talleres de reparación de los vagones. Los hechos tuvieron lugar el 26 de abril de 1920 en medio de un conflicto entre los Sindicatos de Clase y el Ministerio del Antiguo Territorio Prusiano, sobre el pago de un sueldo extraordinario acordado por el gobierno central como una medida de lucha contra la carestía. Aquel día, Marian Seyda —a cargo de dicho ministerio, en aquel periodo la mayor autoridad en los territorios en cuestión y miembro de la cúpula de la democracia nacional— prometió recibir a la representación de los huelguistas, quienes disolvieron su manifestación. No obstante, al darse cuenta de que la promesa no había sido cumplida, los interesados formaron otra manifestación la cual iba a terminar frente al céntrico Castillo del Imperial del Káiser, ocupado ahora por las autoridades polacas. A su llegada, los obreros fueron recibidos por la policía dirigida por el Presidente de la Policía, Karol Rzepecki, otro líder nacionaldemócrata de la ciudad. En una situación no del todo esclarecida, el cordón abrió fuego y asalto a las masas. Los choques provocaron una reacción espontánea de otros obreros de la ciudad, quienes tomaron las calles. Las autoridades retomaron el control tras proclamar el estado de excepción y encomendar la salida de la tropa. Hubo nueve muertos y más de treinta heridos. Para apaciguar el conflicto, las autoridades pagaron finalmente la cuota retenida y Seyda, aunque siguió trabajando en el Ministerio, fue sustituido por otro representante de la *Endecja*. Rzepecki resultó absuelto de cualquier responsabilidad, y tras la dimisión también pudo continuar su carrera en la burocracia local. Los únicos represaliados fueron tres policías y trece obreros. Los hechos posibilitaron una cooperación temporal entre los socialistas y los sindicatos polacos centristas. No obstante, estos no pudieron aprovechar la unión y movilización temporal de los obreros, ya que las autoridades eclesiásticas prohibieron sus discursos durante el multitudinario entierro de las víctimas, tachadas por las derechas de comunistas. La masacre tuvo también su impacto en los debates parlamentarios sobre la liquidación del ministerio regional, pero a la vez fue sobre todo una lección dolorosa para el proletariado de la ciudad.⁸³⁰

Si bien *Endecja* mantuvo su dominación política y los cargos públicos, la paulatina derogación de la autonomía regional y disolución de su ministerio significaron

⁸³⁰ Antoni CZUBIŃSKI: *Poznań w latach 1918-1939*, pp. 75-76; Zbigniew DWORECKI: *Poznań i Poznaniacy w latach Drugiej Rzeczypospolitej 1918-1939*, pp. 205-206; Franciszek ŁOZOWSKI: "Strajk kolejarzy poznańskich w r. 1920", *Studia i Materiały do Dziejów Wielkopolski i Pomorza*, 8 (1958), pp. 85-126. Rzepecki fue juzgado solamente por un tribunal disciplinario, compuesto por un juez y varios representantes del, dominado por las derechas, Ministerio del Antiguo Territorio Prusiano. La comisión dictaminó que el ataque policial había sido provocado por dos disparos de autoría desconocida y eximó al investigado de cualquier responsabilidad: *Sentencia (reservada y no para la publicación) del Tribunal Disciplinario en Poznań* (Poznań, 25 de junio de 1920), AP-Poznań, zesp. 2183, sign. 18866.

también el mayor control del gobierno central sobre la actividad de los resortes del estado anteriormente incontrolables. En este contexto, parte de presión, también violenta, sobre las organizaciones políticas y sociales tuvo que ser ejercida a través de los propios miembros y simpatizantes del movimiento, la prensa afín y una limitación de la actividad policial contra la violencia nacionalista. Este cambio de forma del mantenimiento a la primacía de *Endecja* y el peso de los tres elementos mencionados más arriba quedó reflejado sobre todo en los ataques a los mítines de otras fuerzas políticas. Así, por ejemplo, en octubre de 1921, *Kurier Poznański*, el diario controlado por Seyda, presentó a los nacionalistas, quienes intentaron perturbar el mitin de un diputado comunista como “juventud patriótica” agravada por la “deshonra a los ideales nacionales” por parte del diputado. El mismo artículo protestó enérgicamente contra la acción policial, la cual “en vez de dispersar a la banda comunista”, arremetió contra los jóvenes. Finalmente, las autoridades nacionalistas abrieron un expediente contra los policías por no haber imposibilitado el discurso del diputado.⁸³¹ En abril de 1922, los demócratas cristianos y nacionalistas jóvenes intentaron imposibilitar el congreso de uno de los partidos agraristas y atacaron a Wincenty Witos, el líder más conocido de dicho movimiento, dos veces el mismo día. Los agresores, quienes recibieron a palos incluso a la mujer de uno de los agraristas locales, pudieron obrar con libertad, ya que la policía de Poznań había denegado la protección a los políticos y sus actos. Posteriormente, la prensa afín a las élites locales intentó desacreditar a los agraristas mostrando los hechos como efectos de los conflictos internos entre las víctimas.⁸³²

El hecho de que los mayores diarios locales de la época estuvieron en manos de los nacionalistas, sus aliados demócratacristianos y los terratenientes, y que hasta 1926 los puestos del poder municipal y regional estuvieron dominados por representantes de dichas vertientes políticas dificulta la búsqueda de huellas de la violencia de los representantes de dichas fuerzas dominantes en la vida social. Además, gran parte de esta presión violenta diaria contra los representantes de otras orientaciones políticas quedaba fuera del alcance de una persecución legal y era demasiado común para ocupar el espacio en la prensa. Como recordaría años más tarde el hijo de un miembro de los Sindicatos de Clase, que tras formar parte de un comité de huelga acabó en las listas negras de los patronos y finalmente accedió al Partido Comunista, tal presión tuvo lugar “en la escuela, en la calle, en la escalera y en el patio. Las formas de acoso eran diferenciadas, desde

⁸³¹ *Kurier Poznański*, 25 y 27 de octubre de 1921.

⁸³² Antoni CZUBIŃSKI: *Poznań w latach 1918-1939*, p. 89.

morales y verbales, hasta escupitajos y pedradas”.⁸³³ No obstante, según la misma fuente lejos de limitarse a unas vejaciones comunes aisladas, tales ataques podían revestir también formas mejor organizadas:

La discriminación de familias de los activistas de izquierdas estaba prácticamente fuera de alcance de la ley escrita [...]. Frente a la acción organizada del terror, dirigida contra hijos de los activistas de izquierdas, y aquella juventud proletaria que no simpatizaba con la juventud de *Endecja* i *Chadecja* [nombre cotidiano de los democristianos] estábamos impotentes. La acción terrorista, la dirigían grupos de combate, entre cuyos miembros figuraba la juventud pequeñoburguesa junto a varios tipos lumpemproletarios, afiliados a las Sociedades Católicas de la Juventud Polaca, a la Organización de las Polacas Jóvenes [...] y sobre todo a las organizaciones “nacionales” de estudiantes universitarios.⁸³⁴

Otro elemento de la movilización de los nacionaldemócratas vinculado al uso de la violencia fue sin duda su propaganda y la visión de la sociedad y el estado transmitida por esta. Si bien al menos en el periodo anterior al mayo de 1926, el uso de la violencia no supuso un elemento innato y recurrente de la propaganda de las derechas, el mensaje transmitido por esta sí pudo provocar actos de la violencia física. Basándose en las experiencias de los habitantes del antiguo imperio alemán, el impacto inmediato del levantamiento y sus influencias de la bien arraigada red de autodefensa y apoyo mutuo polaco, consciente del potencial movilizador del nacionalismo, hasta hace poco defensivo, *Endecja* presentaba sus candidaturas como la única garantía de la defensa de los intereses y seguridad polaca en oeste de Polonia. Esta, según su mensaje, tenía que hacer frente al peligro que todavía suponía Alemania, la siempre sospechosa minoría alemana que no quiso emigrar o todavía no había abandonado el territorio polaco y el supuestamente insuficiente interés prestado a tales peligros por parte de las izquierdas, los habitantes de las regiones centrales y orientales de Polonia, y sobre todo por parte de la agenda de Piłsudski, más interesado en la frontera oriental. Por tanto, cualquier partido que en el terreno local apelaría o simplemente pudiera contar con algunas simpatías alemanas o judías representaba una fuerza no solamente ajena al espíritu político de los polacos de la Polonia Mayor, sino también un peligro para sus habitantes. Yendo más lejos, de acuerdo con este discurso, quien no votaba la candidatura de las derechas

⁸³³ Marian KRZESZCZAK: “Lata walki i pogardy”, p. 135.

⁸³⁴ *Ibid.*, pp. 136-137.

nacionalistas y católicas, apoyaba la virtual coalición de todos los enemigos de la nación polaca, que acababa de refundar su propio estado. Como predicaba el anuncio publicado por *Kurier Poznański*, a 4 días de las elecciones parlamentarias de 1922:

¡Como se alegrarán en Berlín,

en Moscú y en Nalewki [la calle central del barrio judío en Varsovia], cuando la Unión Cristiana de Unidad Nacional, [la coalición electoral de Endecja y Chadecja] no una a su alrededor a la mayoría de los polacos!

Otra vez ellos: socialistas, alemanes, judíos, masones y bolcheviques nos volverán a gobernar.

¿Es lo que deseas? Si no, vota la lista nº 8.⁸³⁵

No obstante, las alusiones chauvinistas de los nacionalistas y el resentimiento contra las minorías nacionales no constituían solamente un arma puramente electoral. Los miedos y agravios acumulados suponían también una herramienta muy útil en la política diaria, sobre todo en los momentos de mayor crisis y descontento social. Uno de los ejemplos de su uso fueron sin duda los intentos realizados por los nacionalistas y su prensa para redirigir la ola de huelgas y descontento social posbélico, desde los planteamientos económicos y de clase que erosionaban la unidad nacional, hasta los conflictos étnicos y nacionales. Tal tarea no resultaba muy difícil. Dadas las décadas de apoyo político y económico de las autoridades berlineses, los alemanes que no habían abandonado la región tras la firma del tratado de Versalles todavía conservaban una posición fuerte en el comercio regional y poseían más de 30 % de las grandes propiedades de tierra en la región de Poznań. La inmensa mayoría del proletariado agrícola era polaca, lo cual ampliaba la cobertura de la argumentación nacionalista hacia los estratos sociales más cercanos a las izquierdas. Incluso años más tarde, uno de los veteranos del levantamiento contra los alemanes y de la guerra contra los bolcheviques, a pesar de sus simpatías con la izquierda revolucionaria, recordó amargamente:

... yo, uno de los insurrectos de Polonia Mayor, tenía que servir a uno de los colonos alemanes, quien —como mayoría de ellos— estaba en contra de Polonia y quería la vuelta de los alemanes. Esta suerte no fue solamente mía, sino de muchos que en el tempo de la insurrección demostraron su valentía en la lucha contra el Grenzschutz.⁸³⁶

⁸³⁵ *Kurier Poznański*, 1 de noviembre de 1922.

⁸³⁶ Stanisław KOZŁOWSKI: “Wspomnienia bezrobotnego”, en Edmund MAKOWSKI (ed.), *Pracy nam dajcie!*, p. 117.

Además, en el mismo periodo, las autoridades alemanas agravaron la situación infringiendo los derechos de los polacos asentados en Alemania.

En estas condiciones, la campaña antialemana y antisemita, parcialmente exitosa, fue uno de los primeros signos de que la movilización basada en el chauvinismo y la amenaza de un enemigo interno pronto podía revestir formas de violencia incontrolable. En Poznań, las crispaciones de principios de 1921 desembocaron solamente en una manifestación de 20.000 vecinos, quienes clamaron la expulsión de todos los alemanes y judíos. No obstante, en otras localidades dependientes del Ministerio del Antiguo Territorio Prusiano, donde (como por ejemplo en Bydgoszcz y Ostrów Wielkopolski) el porcentaje de los habitantes alemanes resultaba más alto, las protestas del verano desembocaron en motines y disturbios dirigidos contra los representantes de dicha nación.⁸³⁷

Como ya se ha señalado, las campañas nacionalistas atañían también al supuesto peligro judío. Como con respecto a los alemanes, en este caso la propaganda de los nacionalistas podía aludir a la llamada “sobrerrepresentación” de los judíos en el comercio y la universidad poznaniense. Además, al menos los judíos asentados desde hace décadas en la capital regional no habían resistido tanto la política de la germanización y como antiguos colaboradores y protegidos por los gobernantes alemanes eran susceptibles de ser considerados como poco leales con respecto a la nueva comunidad dominante.

A estos factores había que añadir no solamente el peso de las antiguas tradiciones antijudías, sino también los mucho más modernos conceptos antisemitas de Roman Dmowski, principal ideólogo del movimiento muy popular entre la inteligencia y la pequeña burguesía local. Como ha demostrado Grzegorz Krzywiec, ya a finales del siglo XIX, Dmowski había sido el mayor responsable de la, al menos parcial, introducción del racismo occidental en el pensamiento político del nacionalismo polaco de la época. Basándose en las teorías darvinianas, aplicadas en el contexto de la lucha de las razas y una recepción crítica de las teorías raciales, sobre todo en su vertiente leboniana, el

⁸³⁷ Un estudio de la situación de los alemanes que habitaron las tierras reconquistadas por los polacos tras la firma del tratado de Versalles, basado mayormente en los recuerdos de los representantes de dicha nación, y la presión político social que sufrieron en los años veinte en: Richard BLANKE: *Orphans of Versailles. The Germans in Western Poland, 1918-1939*, Lexington, University Press of Kentucky, 1993, pp. 10-89. Sobre los intentos de redirigir el descontento económico hacia el conflicto nacional o étnico: Antoni CZUBIŃSKI: *Postępowo-rewolucyjne i narodowo-wyzwoleńcze tradycje Wielkopolski*, pp. 158-163.

ideólogo polaco acuñó una visión *moderna* o *científica*, que no solamente rescataba la validez de los antiguos prejuicios antijudíos, sino prácticamente cerraba la posibilidad de su asimilación a la sociedad polaca. Según el mismo investigador, la utilidad política de tal visión había sido ensayada como un contrapeso al discurso de la lucha de clases por los nacionalistas polacos en la Galicia austriaca y posteriormente por el propio Dmowski, durante su dura campaña electoral a la Duma rusa en 1912.⁸³⁸ Una vez recobrada la independencia, dicha base conceptual y práctica electoral incipiente fueron actualizadas, por ejemplo con la introducción de la ecuación judío-bolchevique, y adecuadas a la situación social y económica también de las tierras occidentales del nuevo estado polaco.⁸³⁹

Inscrita en el contexto de la postguerra, con sus recuerdos de la lucha por las fronteras y los problemas económicos, dicha mezcla del antisemitismo popular y *científico*, unida a otros elementos de la propaganda emocional y basada en el miedo al enemigo interior, proporcionó la victoria electoral de las candidaturas conjuntas de *Endecja* y *Chadecja* para el congreso el 5 de noviembre de 1922. Esta tuvo lugar no solamente en Poznań, sus representantes arrastraron a 76 % de los votos y todos los cuatro mandatos de la circunscripción, sino también a escala nacional, ya que la conjunción derechista ganó casi 30 % de los votos emitidos para los diputados. La semana siguiente, las derechas repitieron su éxito quedándose con un 39 % de los sufragios destinados a los senadores. En consecuencia, los elegidos de la lista conjunta de las dos fuerzas fueron el grupo más numeroso en el nuevo parlamento. No obstante, a pesar de tal ventaja, a causa de una ley electoral representativa, sus fuerzas quedaban lejos de constituir una mayoría parlamentaria.⁸⁴⁰

Aunque la propia campaña electoral chauvinista no fue acompañada ni causó grandes brotes de violencia, la fina línea entre una movilización política verbal y escrita de esta índole y la violencia fue demostrada ya en diciembre de dicho año, con la ocasión de la primera gran derrota parlamentaria de *Endecja* y sus aliados. El 9 de diciembre, el pleno conjunto de los diputados y senadores eligió al primer presidente en la historia de

⁸³⁸ Grzegorz KRZYWIEC: *Szowinizm po polsku. Przypadek Romana Dmowskiego (1886-1905)*, Warszawa, Neriton, 2009, pp. 79-119 y 232-269. Cabe añadir que este giro ideológico y los intentos de la capitalización electoral del antisemitismo tuvo lugar en un contexto más amplio de una división cada vez más amplia y violenta entre el independentismo de corte nacionalista y el vinculado al socialismo: Marek J. CHODAKIEWICZ, Wojciech J. MUSZYŃSKI y Jolanta MYŚIAKOWSKA-MUSZYŃSKA: *Polska dla Polaków! Kim byli i są polscy narodowcy*, Poznań, Zysk i S-ka, 2015, pp. 45-86.

⁸³⁹ Olaf BERGMANN: *Narodowa Demokracja wobec problematyki żydowskiej w latach 1918-1929*, Poznań, Wydawn. Poznańskie, 1998, pp. 11-132, 290-305 y 348-372.

⁸⁴⁰ Zbigniew DWORECKI: *Poznań i Poznaniacy w latach Drugiej Rzeczypospolitej 1918-1939*, p. 340.

la Polonia renacida. A pesar de la predominación de las derechas, a causa de la fragmentación parlamentaria y falta de una candidatura de apoyo suficientemente amplio, los electores necesitaron cinco votaciones para tomar una decisión final vinculante. Finalmente, el conde Maurycy Zamojski propuesto por la coalición de *Endecja* y *Chadecja* perdió la última ronda electoral a causa de la postura de los agraristas conservadores, quienes no quisieron facilitar la elección de uno de los mayores latifundistas en el país. En consecuencia, ganó Gabriel Narutowicz —candidato de los agraristas de izquierda— apoyado por los votos de los socialistas, del centro y de las minorías nacionales, que gracias a presentarse como una candidatura conjunta obtuvieron una amplia representación en el nuevo parlamento. Narutowicz provenía de una familia católica polaca asentada en Lituania. Su padre había participado en la insurrección antirusa de enero de 1863. Antes de la Gran Guerra había desarrollado su carrera de ingeniero en Suiza, y como especialista de hidroeléctrica ocupó una de las cátedras de la Universidad de Zúrich. Durante el conflicto mundial encabezó comités de ayuda a las víctimas de guerra en Polonia. Después volvió a Polonia y entre 1920 y 1922 ocupó las carteras del ministro de las obras públicas y de los asuntos exteriores.

A pesar de tal perfil, los nacionalistas, enfurecidos por la pérdida de su candidato, presentaron al presidente electo como el mayor peligro para la supervivencia del estado nacional. Fieles a su visión etno-racial de la nación y la política, y conscientes del valor movilizador del antisemitismo y otras fobias propias del periodo, los representantes de *Endecja* no tardaron nada en ofrecer la imagen de un Narutowicz remigrante, cosmopolita sin raíces y entendimiento de la sociedad polaca, ateo, títere de Piłsudski, miembro la financiera internacional y sobre todo agente de los judíos. Apoyados por su prensa, los influyentes militares derechistas (entre ellos el general Haller), y sobre todo las juventudes, que desde la misma tarde electoral organizaron manifestaciones y ataques a los judíos, los nacionaldemocratas desarrollaron una campaña histérica. Según esta, los polacos, que tanto habían luchado por su estado, habían sido traicionados por una conjura antipolaca, por lo cual no pudieron realizar el principio de la soberanía nacional en su propio estado. Basándose en el mismo discurso, los diputados de la coalición de derechas exigieron que el presidente electo rechazara el cargo y la repetición del proceso electoral, que según ellos había causado la deshonra y el ultraje nacional. Aprovechando su fuerza numérica en el parlamento, las derechas anunciaron también que no iban a consentir ningún gobierno nombrado por Narutowicz. El 11 de diciembre, día del juramento del nuevo presidente, el club parlamentario de la Unión Cristiana de Unidad Nacional

boicoteó el acto. Mientras tanto los miembros y simpatizantes de las organizaciones juveniles de *Endecja* habían sido ordenados para formar grupos de choque, erigir barricadas e imposibilitar la llegada de los diputados y el presidente electo a la sede del congreso. Su intento de detener a los representantes del Partido Socialista derivó incluso en una batalla campal con las milicias socialistas en la céntrica Plaza de las Tres Cruces varsovia. A pesar del caos, el presidente logró jurar su cargo frente a un hemiciclo parcialmente vacío.

La sorprendente virulencia y la explosión inmediata de la campaña de odio contra Narutowicz obedeció en gran parte a la actitud de *Endecja* inmediatamente anterior a su elección. Conscientes de la insuficiencia de sus propios votos y falta de acuerdos políticos con otras fuerzas necesarias siguieron utilizando el lenguaje de su reciente campaña electoral para presionar a las demás fuerzas políticas, y de esta manera imposibilitar la elección de cualquier candidato que no fuera elegido con sus votos, o al menos no contara con su simpatía. Por ejemplo, a un solo día de la elección del presidente, los nacionalistas de Poznań convocaron cuatro mítines en diferentes puntos de la ciudad. Todos los encuentros, anunciados con fuerte tinte antisemita, presenciaron la lectura de la misma resolución. Su texto, de manera categórica, exigía a los diputados y senadores: la elección de un presidente “polaco-católico, libre de las influencias judeo-masónicas”. Además, los congregados instaron a las autoridades a la expulsión de Polonia de todos los judíos que no gozaran de la ciudadanía polaca y “el cierre de las universidades a la putrefacción judía”. Los llamamientos incluían también la pretensión de “una política justa, pero decidida” contra las minorías nacionales que habían presentado quejas internacionales contra el estado polaco, lo cual según los autores del texto equivalía al crimen de alta traición. Al terminar los participantes de todos los actos formaron manifestaciones que concluyeron en la céntrica Plaza de la Independencia.⁸⁴¹

Como las votaciones habían concluido el sábado por la noche, el domingo la prensa de Poznań no informó todavía sobre los resultados y la situación en Varsovia. Todas las noticias sobre lo ocurrido fueron presentadas de manera conjunta el martes día 12 de diciembre. Comparado con sus correligionarios nacionalistas de capital polaca, *Kurier Poznański* utilizó un lenguaje más contenido, aunque no faltaron observaciones como: “Los judíos, pues, tienden la mano hacia el poder en Polonia, no saciados todavía con el estado [de las cosas] actual...”. Por su parte, el *Dziennik Poznański*, simpatizante

⁸⁴¹ *Kurier Poznański* y *Dziennik Poznański*, 10 de diciembre de 1922.

con los terratenientes, fue más lejos reproduciendo fragmentos de los textos antisemitas de la prensa central. Tales tesis reaparecieron también en los días siguientes. Fuera como fuera el lenguaje de la prensa local, las palabras ya no hacían falta. Las primeras informaciones sobre el resultado de las votaciones habían llegado a la ciudad ya la noche del 9 de diciembre. Al día siguiente, los nacionalistas locales atacaron a los reconocidos como judíos en las calles y los tranvías de la ciudad. Mientras tanto, los empleados de los bares, restaurantes y hoteles negaban el servicio a los clientes judíos.⁸⁴²

La presidencia de Narutowicz no duró mucho. El día 14 recibió plenos poderes de las manos de Piłsudski, quien desde noviembre de 1918 había sido el primer jefe del estado. Dos días más tarde, el nuevo presidente fue asesinado por Eligisz Niewiadomski, un pintor simpatizante con *Endecja*, quien disparó tres veces contra Narutowicz durante la inauguración de una exposición del arte en la galería *Zachęta*. La muerte consternó a las élites políticas y paralizó los resortes del estado. En primer momento hubo miedo de que el crimen pudiera desatar una *vendetta* sangrienta de las milicias socialistas o ser aprovechado por Piłsudski, todavía muy influyente entre los últimos, para recuperar su primacía política a través de un golpe de estado. No obstante, los socialistas más inquietos fueron moderados por su histórico líder Ignacy Daszyński. El presidente del congreso ofreció el puesto de primer ministro al general Władysław Sikorski, quien introdujo el estado de excepción y ordenó la detención de los mayores responsables de la campaña de odio. El 20 de diciembre, los diputados y senadores eligieron al segundo presidente. Esta vez hubo solo dos candidatos: Kazimierz Morawski, propuesto por los nacionalistas y demócratacristianos, y Stanisław Wojciechowski, en representación de los agraristas de derechas. El candidato de *Endecja* y *Chadecja* volvió a perder contra su oponente, otra vez victorioso gracias a los votos de las minorías. No obstante, teniendo en cuenta que a cuatro días del asesinato del primer presidente de la república la situación política estaba tensa, los nacionalistas polacos no volvieron a jugar la carta antisemita.

La muerte del presidente fue más bien una secuela inesperada de los ensayos de la movilización a través del antisemitismo y violencia de los nacionalistas, que un elemento de un plan político preconcebido. Además, una mejora transitoria en la situación económica posibilitó al gobierno de Sikorski calmar las crispaciones, antes de que la fragmentación parlamentaria, los recurrentes problemas financieros, una serie de misteriosos atentados antisemitas y el terrorismo de las minorías eslavas del este de

⁸⁴² *Kurier Poznański* y *Dzienniki Poznański*, 12-14 de diciembre de 1923.

Polonia desembocaran en dimisiones de los subsiguientes gobiernos. No obstante, como destaca Paweł Brykczyński, a pesar de su final inesperado, la manifestación de fuerza de una movilización antisemita violenta posibilitó a los nacionalistas imponer a la práctica política de todos partidos políticos su *Doctrina de la mayoría polaca*, la cual excluía a las representaciones de las minorías de entre las fuerzas legitimadas para la toma de las decisiones claves para el estado. En consecuencia, las fuerzas igualitarias y progresistas tuvieron que abandonar su visión inclusiva de una amplia *nación política* de todos los ciudadanos. Por tanto, gracias a las traumáticas experiencias de finales de 1922, hasta 1926, los nacionalistas polacos pudieron imponer unas reglas de juego no escritas que imposibilitaban cualquier gobierno e iniciativa política no consentida por sus círculos.⁸⁴³

Además, si bien en el primer momento *Endecja* y su prensa marcaron la distancia con Niewiadomski, presentado como un enajenado asilado de cualquier contacto político, el mediatizado proceso del asesino, su negativa de apelar contra la condena de muerte y finalmente su fusilamiento, hicieron que los nacionalistas polacos pronto cambiaran de tono. Volviendo a su discurso anterior, la prensa de *Endecja* hizo de Niewiadomski un mártir de la causa nacional. Su entierro fue convertido en una manifestación de 10.000 nacionalistas afines a la idea de la necesidad de proteger al estado nacional del peligro que emanaba del igualitarismo y democratización del estado y de la popularidad del exsocialista Piłsudski. El culto del artista fatal supuso también otro vehículo de la movilización política de las filas de *Endecja*, la cual, a pesar de su amplia representación en el parlamento, no poseía suficientes escaños para realizar plenamente su política. Uno de los elementos más visibles y provocadores de esta campaña nacionalista fueron las colectas públicas de dinero, utilizado posteriormente para costear las misas conmemorativas del asesino o socorrer a sus familiares. Hubo también distribución de fotos y cartas postales con la representación del nuevo mártir nacional. Aunque

⁸⁴³ Aunque centrado en el caso del asesinato de Narutowicz, el trabajo de Brykczyński es de hecho un estudio sobre el potencial que tuvieron el antisemitismo y la violencia para la lucha y la movilización política en el contexto de la Europa de los años veinte. El análisis de *la doctrina de la mayoría polaca* y de los efectos a largo plazo de la muerte de Narutowicz en: Paul BRYKCYŃSKI: *Gotowi na przemoc. Mord, antysemityzm i demokracja w międzywojennej Polsce*, Warszawa, Wydawnictwo Krytyki Politycznej, 2017, pp. 231-261 (El libro ha sido editado también en inglés bajo el título “Primed for Violence: Murder, Antisemitism, and Democratic Politics in Interwar Poland”). Un contexto más amplio de la situación política durante la legislatura parlamentaria 1922-1926 y la normalización política bajo el gobierno de Sikorski: Czesław BRZOZA y Andrzej L. SOWA: *Historia Polski 1918-1945*, pp. 263-271; Władysław POBÓG-MALINOWSKI: *Najnowsza historia polityczna Polski. Vol II: 1914-1939*, Gdańsk, Graf, 1990, pp. 594-640. Una biografía clásica del presidente Narutowicz, la cual incluye también el análisis del momentáneo vacío político causado por su muerte: Janusz PAJEWSKI y Waldemar ŁAZUGA: *Gabriel Narutowicz. Pierwszy prezydent Rzeczypospolitej*, Warszawa, Książka i wiedza, 1993.

condenada por el parlamento y la jerarquía eclesiástica, y no consentida por las autoridades, según recuerdos de uno de los nacionalistas, tal práctica pudo desarrollarse en Poznań sin ningún problema. De acuerdo con sus memorias, al divisar entre los colectores a líderes locales de *Endecja*, los policías decidían no intervenir. Al parecer la inacción policial obedecía también al miedo de no originar disturbios. Los numerosos informes sobre las colectas relatan, entre otros casos, la situación en la que los políticos de Związek Ludowo-Narodowy tuvieron que intermediar entre sus simpatizantes enfurecidos porque “la policía judía se había llevado el dinero” y las fuerzas de estado, en una situación que a todas luces podía causar choques espontáneos.⁸⁴⁴

Como se puede observar, durante los primeros años de la independencia, las derechas dominantes en la ciudad de Poznań recorrieron a la violencia más bien de manera accidental y sobre todo con el fin de frenar o reprimir los intentos de movilización social realizados por sus oponentes políticos. Además, gracias a su posición dominante tales actos podían ser justificados por la prensa afín, o simplemente realizados bajo el mandato del poder estatal o cuasi estatal. En el caso de las estrategias de movilización de sus propias filas o redirección de los conflictos económicos y de clase hacia las vías nacionalistas, la violencia aparecía más bien como un efecto y no como causa de unas amplias campañas chauvinistas, xenóforas y antisemitas. No obstante, independientemente de si las élites de *Endecja* preveían los estallidos violentos causados por su propaganda, sus redes de socialización resultaban suficientemente amplias y sus líderes suficientemente aptos para interpretar tales excesos de una manera que afianzaba su discurso político y permitían desencadenar otras prácticas de movilización social.

Dichas características de la violencia nacionalista cambiaron y evolucionaron hacia un uso aún más consciente y asiduo, después del golpe de estado realizado entre el 12 y 15 de mayo de 1926 por Piłsudski. Este, en 1922 había traspasado la jefatura del estado al presidente y posteriormente dimitido de todas las funciones militares, al verse incompatible con la prevalencia derechista en el parlamento. Casi tres años más tarde, después de una campaña de desprestigio al parlamento y críticas de la organización de las

⁸⁴⁴ Sobre el proceso y el culto de Eligisz Niewiadomski: Dariusz WIERZCHOŚ: “Proces Eligiusza Niewiadomskiego i kult jego osoby”, *Materiały Kola Naukowego Historyków Studentów Uniwersytetu Marii Curie-Skłodowskiej*, 4 (1999), pp. 29-34. Los recuerdos de Bernard Hrzanowski, uno de los líderes nacionalistas históricos, que en los años veinte fue alejándose de *Endecja*, sobre la inacción de las autoridades han sido mencionados en: Henryk LISIAK: *Narodowa demokracja w Wielkopolsce 1918-1939*, p. 92. La cita proviene de la: *Copia de un informe policial* (Poznań, 9 de febrero de 1924), AP-Poznań, Starostwo Grodzkie miasta Poznania, sign. 349. La misma carpeta contiene un conjunto de informes policiales sobre la campaña de las recolectas.

fuerzas armadas, Piłsudski encabezó a sus viejos compañeros y simpatizantes todavía presentes en el ejército, al que ellos mismos consideraban “desprovisto del caudillo”. Prometiendo la *sanación* de un estado presentado como ingobernable a causa de la fragmentación del parlamento, el héroe de las guerras por la independencia polaca podía contar con el apoyo de gran parte de la opinión pública. Su acción contó también con el apoyo de toda la izquierda del estado, ya que días antes había vuelto a constituirse un gobierno conjunto de *Endecja*, *Chadecja* y los agraristas de derechas. Teniendo en cuenta que las capas bajas de la sociedad asociaban el último gabinete de la misma conjunción con la supresión sangrienta de una oleada de huelgas en 1923, y temiendo que esta vez las derechas iban a instaurar una dictadura, los socialistas no solamente proclamaron una huelga general a favor de los golpistas, sino que anunciaron su disposición de crear batallones obreros.

Los hechos de mediados de mayo y las consecuencias de la victoria de Piłsudski tuvieron un triple peso sobre las estrategias de movilización asumidas posteriormente por las derechas nacionalistas en Poznań. Primero hay que tener en cuenta que, lejos de representar un mero pronunciamiento militar, al encontrar resistencia gubernamental, durante los tres días el conflicto amenazó con convertirse en una guerra civil en plena escala, más allá de Varsovia y sus alrededores. En este contexto, tanto las ya mencionadas izquierdas como las derechas empezaron a convocar a todos sus miembros para el apoyo de sus sendos ejércitos. Además, en el caso de las segundas, la organización del apoyo para el gobierno, asediado por unos rebeldes numéricamente superiores en la capital, resultaba aún más necesaria, ya que gran parte de las tropas leales tenía que mantenerse en las guarniciones fronterizas para contrarrestar cualquier intento de incursión extranjera o rebelión de las minorías nacionales.

Al enterarse de lo ocurrido en la capital y recibir las órdenes del ministerio de defensa, los oficiales leales al gobierno aprovecharon la ausencia del general Sosnkowski (responsable del puesto y amigo de Piłsudski) y expidieron a Varsovia parte de las fuerzas de la guarnición. Al mismo tiempo, las predominantes estructuras de las derechas locales fueron inmediatamente convertidas en las bases de una movilización social contra Piłsudski. Durante los días cruciales de mayo, hubo en Poznań numerosas manifestaciones y protestas. Como en 1920 renacieron incluso las ideas del traslado del gobierno legítimo desde Varsovia a Poznań. Aprovechando los ánimos, los generales Haller y Dowbor-Muśnicki empezaron a formar un Ejército Voluntario de Polonia Mayor y Pomerania. En Poznań, a sus llamamientos respondieron miles de hombres dispuestos

a defender a su gobierno frente al nunca popular Piłsudski y los siempre sospechosos socialistas.

El fulminante proceso de militarización concernió sobre todo a los miembros de las organizaciones de veteranos de las guerras por la independencia polaca. No obstante, acudieron también universitarios, quienes apoyados por las autoridades universitarias crearon su propia *Legión Académica*, y otros jóvenes adscritos a *Endecja*, como por ejemplo los miembros del movimiento deportivo *Sokół*. Alrededor de doscientos de los estudiantes alistados fueron incluso enviados a proteger uno de los nudos ferroviarios en la Polonia central, clave para el transporte de tropa leal hacia Varsovia.

El 20 de mayo, los vecinos de Poznań y las élites militares y civiles de la derecha presenciaron un extraño, pero muy emotivo y orgulloso desfile de las tropas leales, que volvían de la capital tras la claudicación de su gobierno. Tras el ejército regular, el presidente de senado Wojciech Trąbaczynski recibió también un desfile paramilitar de la *Legión Académica*. El mismo día los estandartes de *Sokół* ondearon frente a la iglesia donde tuvo lugar la misa por los soldados caídos en defensa de la legalidad. De esta manera, los nacionalistas más jóvenes, representantes de una generación que no había luchado en la Gran Guerra, pudieron durante un instante vivir su propia escenificación del *mito de los voluntarios*, o en algunos casos revivir lo experimentado durante las últimas guerras por las fronteras polacas. Si bien la dirección política del nacionalismo polaco apostó por calmar los ánimos y evitar una guerra civil que pudiera ocasionar una invasión alemana, entre los militares más radicales hubo voces de proclamar la independencia de las regiones occidentales, o continuar la lucha armada, nunca resuelta en el campo de batalla. En medio de este ambiente la Legión Académica, compuesta por 1.800 jóvenes, no solamente no fue disuelta, sino que declaró su voluntad de convertirse en una entidad estable y llamó a todos los estudiantes a alistarse a sus filas frente al peligro comunista y de otros enemigos internos y externos.⁸⁴⁵

El segundo factor que influyó en las formas de movilización adaptadas a largo plazo por los círculos nacionalistas fue el carácter del régimen introducido por Piłsudski. Este, lejos de disolver el parlamento y proclamarse un dictador omnipotente, mantuvo las

⁸⁴⁵ Antoni CZUBIŃSKI: *Przewrót majowy 1926 roku*, pp. 197-206.; ÍD.: “Wielkopolska i Pomorze wobec zamachu stanu w maju 1926 r”, *Studia i Materiały do Dziejów Wielkopolski i Pomorza*, 11 (1960), pp. 169-188; Bartosz KRUSZYŃSKI: “Garnizon poznański na odsiecz Radzie Ministrów i Prezydentowi RP w czasie przewrotu majowego w 1926 roku”, *Kronika Miasta Poznania*, 1 (2012), pp. 156-169. Sobre los desfiles: *Kurier Poznański*, 21 de mayo de 1926. Sobre la *Legion Académica*: *Ibid.*, 7 de julio de 1926 (edición de la tarde).

dos cámaras y emprendió una marcha paulatina hacia la mayor independencia del ejército y el poder ejecutivo. Hasta 1930 se había mantenido incluso un juego electoral relativamente limpio, aunque no libre de presiones y argucias jurídicas. A nivel local, tal apuesta significó la supervivencia legal de las estructuras de *Endecja* y al menos algunos objetivos electorales que posibilitaban una movilización pacífica, sobre todo en el contexto municipal. No obstante, esta vía electoral perdía paulatinamente el atractivo, ya que los resultados electorales eran cada vez menos representativos a causa de la reforma de la ley electoral, y a la vez menos decisivos de la marcha del estado. Tal fenómeno tuvo lugar también a nivel de la política local, sobre todo cuando, a partir de 1934, las autoridades estatales, al no poder hacerse con la mayoría en el consistorio, recurrieron a la práctica de imponer al ayuntamiento, todavía dominado por las derechas, presidentes comisionarios. Un año más tarde incluso el propio consejo fue resulto, y a partir de entonces los vecinos contaban solamente con representaciones municipales intermitentes entre las decisiones administrativas y sus derogaciones judiciales.

Finalmente, aparte de los nunca exitosos intentos de crear un fuerte partido que sostuviera a la ejecutiva, Piłsudski, y tras 1935 sus herederos, disponiendo del potencial administrativo y pudiendo atraer a parte de los ciudadanos política y socialmente activos con la promesa de los puestos estatales, desarrollaron una práctica de asumir el liderazgo o escindir las asociaciones cívicas e incluso partidos políticos dominados anteriormente por otras fuerzas. En este contexto, la situación local de *Endecja* empeoró también con el cese de sus influencias, sobre todo a partir de 1928, en las delegaciones del gobierno y la policía, lo cual facilitó el desarrollo de las organizaciones ajenas a los nacionalistas o directamente vinculadas con el campo de Piłsudski. Finalmente, al no constituir un proyecto político cohesionado, al menos parte de las organizaciones y sobre todo comités electorales próximos a las autoridades emulaban los nombres y los eslóganes propios del movimiento nacionalista. De esta manera, el amplio movimiento de seguidores de Piłsudski, conocido popularmente como la *Sanación*, intentaba vincular, por un lado: el catolicismo, antisemitismo, consciencia del peligro alemán, y otros elementos propios de la identidad local, y por otro la necesidad patriótica de unirse alrededor de las autoridades centrales. Tal política de los enemigos y la ruptura con una *Chadecja* escindida obligó a la derecha nacionalista a buscar nuevas formas de una movilización mantenida, la cual

permitiría salvar su posición social y política, tanto a nivel nacional como sobre todo en su baluarte de Poznań.⁸⁴⁶

Todos los factores en cuestión influyeron en las dinámicas internas del movimiento nacionalista y su amplio marco conceptual. Ya tras la elección del presidente Narutowicz, los jóvenes violentos que marcaron el carácter de la protesta callejera nacionalista no habían dudado en expresar su admiración por Mussolini, quien acababa su victoriosa Marcha sobre Roma. Sin embargo, a finales de 1922 gran parte de la cúpula de su movimiento todavía apostaba por la vía parlamentaria. El golpe disminuyó el atractivo de un modelo de partido democrático y dejó a los *viejos* líderes del partido, temporalmente, desconcertados. En estas circunstancias, Dmowski, que anteriormente estaba menos activo en la política corriente, había ido analizando el desarrollo del fascismo italiano como una nueva encarnación del nacionalismo, y decidió reformar toda la derecha polaca a través de su nueva iniciativa orgánica.

La misión de la unificación y coordinación de un amplio bloque reacio tanto a los seguidores de Piłsudski como a toda la izquierda fue confiada a Obóz Wielkiej Polski (Campo de Gran Polonia), fundado en Poznań el 4 de diciembre de 1926. Lejos de sustituir a Związek-Ludowo Narodowy, o cualquier otro partido político competidor, Obóz fue ideado como un amplio movimiento extraparlamentario de masas y una plataforma de unión de toda la derecha. Su misión principal consistía en la popularización de la perspectiva nacionalista, preparación moral y política de las nuevas élites nacionalistas y creación de estructuras capaces de hacerse, también bien por vías violentas, con el poder en medio del caos revolucionario. Este según los cálculos de los impulsores del Campo de Gran Polonia tendría que surgir de la caída de Piłsudski, considerado a menudo como el Kérenski polaco.

Si bien gran parte de la historiografía actual, ya sea a causa de la popularidad de la historia del pensamiento político, o abiertamente con el fin de rescatar la legitimidad de la tradición de *Endecja* en el marco político actual, insiste en las diferencias derivadas de mayor presencia del pensamiento cristiano y conservador en la ideología del Obóz, prácticamente todos los historiadores reconocen que sus formas organizativas fueron

⁸⁴⁶ Sobre la trayectoria del régimen a partir de 1926: Andrzej AJNENKIEL: *Polska po przewrocie majowym*, pp. 7-103, 136-190, 274-337 y 453-449. La trayectoria política de Poznań en el marco de dicha evolución del régimen: Zbigniew DWORECKI: *Poznań i Poznaniacy w latach Drugiej Rzeczypospolitej 1918-1939*, pp. 351-353 y 356-380. Sobre las políticas de la *Sanación* frente al dominio social de la *Endecja*: Edmund MAKOWSKI: *Kształtowanie się stosunków społeczno-politycznych w Wielkopolsce w latach 1926-1939*, pp. 12-43, 144-160, 239-263.

prestadas del fascismo italiano. Se trataría por tanto de una organización dirigida de manera vertical por una Gran Junta, encabezada por Dmowski, a la cual obedecían las estructuras de las regiones, voivodatos, provincias ect., con sus respectivos líderes y encargos impuestos desde arriba. Pensada para repetir el éxito de movilización social de los fascistas italianos, y sobre todo para atraer a la juventud de todas las clases, la organización revisitó el carácter militarizado, con sus uniformes, señas, saludos, himnos y estructuración basada en el ejército. Independientemente de la ya mencionada diferencia ideológica, el mensaje del movimiento ponía el hincapié sobre la disciplina, obediencia, camaradería, virilidad y acción, contrapuestas al materialismo, pacifismo y excesivo parlamentarismo de la *vieja* burguesía.

Tal apuesta estratégica de Dmowski no obedeció solamente a sus análisis teóricos o el impacto que tuvo sobre él su visita en Italia en 1926. Los parcialmente exitosos intentos de un acercamiento y coordinación de las fuerzas de derechas y su expansión también a las capas más desfavorecidas habían tenido lugar ya desde 1923 con la creación de Straż Narodowa (Guardia Nacional). Esta constituía una milicia de choque, con algunos intentos de ayuda mutua o bolsa de trabajo y apoyo social para los desempleados esquirols, coordinada entre Związek-Ludowo Narodowy, el movimiento gimnasta de *Sokół*, los veteranos fieles a los generales como Dowbor-Muśnicki o Haller y las redes católicas. El momento de la creación del Obóz encajó también en las *modas políticas* del momento. Fue a mediados de 1926 cuando en Polonia las ideas de Mussolini empezaron a ganar mayor popularidad. En aquel periodo proliferaron también pequeños periódicos abiertamente fascistas que, cada uno por su propia cuenta, quisieron jugar el papel de un núcleo central del movimiento inspirado en los logros del caudillo italiano. Limitados al alcance comarcal, faltos de redes de distribución de propaganda y sobre todo de los medios económicos necesarios, la mayoría de dichos intentos pronto pasó a depender de los apoyos del Obóz, para terminar prácticamente absorbidos por la nueva iniciativa de Dmowski antes de que acabara la década. En Poznań y sus alrededores, tal fue el caso de alrededor de 300 miembros del Związek Faszystów Polskich (Unión de Fascistas Polacos), el cual incluso antes de su desaparición en 1929 había sido financiado y fuertemente influenciado por los jóvenes del Obóz Wielkiej Polski.

Aunque la idea de creación de un amplio frente único de derechas fracasó, el modelo fascista demostró claramente su utilidad movilizadora, sobre todo a partir de 1931, cuando la directiva del Obóz fue dominada por miembros del Movimiento Juvenil del Campo de Gran Polonia, creado en marzo de 1927. Hasta su ilegalización definitiva

en 1933 (las estructuras de las regiones de Pomerania y Polonia Mayor habían sido prohibidas por las autoridades ya en 1932), Obóz llegó a reunir a alrededor de 250.000 miembros, convirtiéndose en el mayor movimiento político en el país. A causa de la popularidad de *Endecja* en la ciudad, y sobre todo la actividad de la radical de la estructura local de Młodzież Wszechpolska (Juventud Pan-Polaca) —una organización estudiantil fundada por los nacionalistas en 1922—, Poznań constituyó uno de los puntos más fuertes en la geografía del Obóz y sus juventudes. La fuerza y actividad de las últimas en la ciudad occidental fue tan considerable que entre los elementos más radicales del movimiento hubo incluso voces que reclamaban el traslado de la directiva del movimiento juvenil a Poznań, con el fin de liberarla de las influencias de los *viejos* representantes parlamentarios del Związek Ludowo-Narodowy.

Tras la disolución del Campo de Gran Polonia y las escisiones de fracciones más radicales, la mayoría de sus miembros nutrió las filas de las juventudes del viejo partido de *Endecja*, Związek Ludowo-Narodowy, reorganizado y rebautizado desde 1928 como Stronnictwo Narodowe (Facción Nacional). También en este caso, los *jóvenes* procedentes del Obóz, apoyados por Dmowski, fueron ganando las posiciones a los nacionaldemócratas *viejos*.⁸⁴⁷ A partir de 1935, los *jóvenes* asemejaron las estructuras del partido a las ensayadas anteriormente en el Obóz, y consiguieron convertir un partido reducido a representantes parlamentarios y líderes de la opinión nacionalista en una organización de 200.000 miembros antes de la invasión nazi en septiembre de 1939.⁸⁴⁸

⁸⁴⁷ Como prácticamente toda la historiografía del problema, utilizo los términos *viejos* y *jóvenes*, puestos en cursiva, para referirme a las dos facciones, la más moderada y representante de la vieja tradición liberal (*los viejos*), y la radical-fascistizada (*los jóvenes*). A pesar de que el núcleo fuerte de la vertiente liberal estuviera encabezado por los representantes de una generación que había ganado sus experiencias políticas antes de la I Guerra Mundial, y los líderes radicales procedieran de entre una juventud que maduró durante el conflicto o incluso después de él, hay que tener en cuenta que, como en el caso de los anarquistas españoles, la línea divisoria entre las dos orientaciones no correspondió sola y plenamente a un conflicto generacional.

⁸⁴⁸ Michał ANDRZEJCZAK: *Faszyzm włoski i hitlerizm w publicystyce Romana Dmowskiego w latach 1922-1939*, Wrocław, Nortom, 2010, p. 2016-232; Jarosław TOMASIEWICZ: *Naprawa czy zniszczenie demokracji? Tendencje autorytarne i profaszystowskie w polskiej myśli politycznej 1921-1935*, Katowice, Wydawn. Uniwersytetu Śląskiego, 2012, pp. 160-205; GROTT BOGUMIŁ: *Dylematy polskiego nacjonalizmu. Powrót do tradycji czy przebudowa narodowego ducha*, Warszawa, Wydawn. Von borowiecky, 2014, pp. 129-180. El último de los libros, es el que hace de las influencias católicas y la relación con la religión el eje principal de su estudio del Obóz Wielkiej Polski, subrayando que los principios católicos imposibilitaron culminar su deriva hacia el totalitarismo fascista. El trabajo constituye a la vez una de las mejores muestras de las pruebas de la legitimización de la tradición de *Endecja* en el contexto actual. En el capítulo dedicado a los estudios sobre el nacionalismo, el propio autor presenta su trabajo como un intento del rescate del fenómeno nacionalista, desfigurado a su juicio por la propaganda comunista, las nuevas élites liberales e izquierdistas, y una supuesta leyenda negra creada alrededor de los crímenes de las fuerzas nacionalistas polacas durante y después de la II Guerra Mundial. El peso de tal óptica puede observarse también en el capítulo dedicado al contexto de la derecha europea de la época, en el cual Grott termina su muy breve descripción del franquismo con la siguiente frase: “No fue en su esencia

Fue precisamente en el marco de estas iniciativas de una amplia movilización social donde deben situarse e interpretarse las acciones violentas de la *Endecja* posnania a partir de 1926. Junto a la cada vez más restringidas por las autoridades congregaciones y manifestaciones públicas, la prensa más popular en la ciudad (presionada paulatinamente por la censura) y una propaganda de puerta en puerta, la violencia constituyó una herramienta recurrente de los nacionalistas. En función del contexto, su uso podía estar vinculado tanto con una movilización social ofensiva contra el régimen como defensiva y calculada para mantener su propia imagen e influencias frente a una sociedad cada vez más atravesada por las asociaciones afines al gobierno.

Gran parte de dicha movilización y sus expresiones más recurrentes estaban vinculadas más bien con la amenaza o, mejor dicho, desde el punto de vista los simpatizantes más radicales, una promesa de la violencia. Tanto durante la existencia de Obóz Wielkiej Polski como en los tiempos de mayor desarrollo de Stronnictwo Narodowe, los nacionalistas varias veces recurrieron a amplias campañas propagandísticas que prometían la pronta caída de la *Sanación* con la consiguiente victoria nacionalista en una guerra civil o *revolución nacional*. Tales promesas encontraban su expresión práctica y material sobre todo en las organizaciones paramilitares, que bajo distintos nombres y con simbología parecida ocupaban gran parte del tiempo libre de los jóvenes, añadían más sentido a su vinculación con las organizaciones influenciadas por *Endecja* y socializaban a sus adeptos para la rígida disciplina del partido. Aparte de los cuerpos paramilitares y los ejercicios físicos, la promesa de una batalla campal inmediata tenía también su peso en la moral y la vitalización diaria del movimiento. Aduciendo la necesidad de una vigilia constante, a nivel de las estructuras del barrio o iniciativas de alcance municipal, los líderes exigían que los militantes fueran capaces de acudir a la llamada en cuestión de horas y utilizaban procedimientos de emergencia incluso cuando se trataba de reuniones convencionales o cursos ideológicos.⁸⁴⁹

fascista, despertaba, no obstante, y sigue despertando hoy, como efecto de la realizada por él liquidación del comunismo en España, una rabia especial de la izquierda, la cual por eso lo ha llamado fascista” (p. 128). Sobre Straż Narodowa: Ewa MAJ: “Model endeckiej organizacji paramilitarnej na przykładzie Stowarzyszenia ‘Straż Narodowa’”, *Annales Universitatis Mariae Curie-Skłodowska*, 7 (2002), pp. 113-124. Sobre los grupos minoritarios de fascistas puros, controlados y absorbidos por el Obóz Wielkiej Polski: Olgierd GROTT: *Faszyści i narodowi socjaliści w Polsce*, Kraków, Nomos, 2007, pp. 31-41.

⁸⁴⁹ El método de mantener la moral y actividad a través de la vigilia queda reflejado por ejemplo en: *Informe policial secreto* (Poznań, 26 de octubre de 1935), AP-Poznań, Komenda Policji Państwowej na miasto Poznań, sign. 23.

La existencia de las milicias y la uniformización de sus miembros permitía desafiar también a las autoridades y otros actores políticos de manera simbólica. La toma de las calles por parte de los nacionalistas militarizados suponía un amedrentamiento para sus competidores y las autoridades. No obstante, su valor simbólico resultaba más amplio, ya que las tomas de las calles, a menudo inscritas en una campaña propagandística más extensa, permitía presentarse como la fuerza doméstica con pleno apoyo social, frente a representantes de otros movimientos políticos o unas autoridades dependientes de Varsovia. Con respecto a las últimas, la aparición de los jóvenes nacionalistas podía tener como finalidad la manifestación de la falta de control y legitimidad gubernamental en la ciudad.

Entre tales provocaciones simbólicas con connotaciones paramilitares podría mencionarse, por ejemplo, la gran manifestación de Stronnictwo Narodowe, organizada el 15 de agosto de 1938. La marcha, que incluyó también un desfile cuasi militar de nacionalistas uniformados, algunos de ellos con símbolos del ya ilegal Obóz Wielkiej Polski, constituyó un acto de desafío de numerosas delegaciones de toda la comarca, que llegaron a Poznań esquivando las trabas administrativas y la prohibición gubernamental de la celebración de un Congreso Regional del partido. Recorriendo las principales calles de la ciudad, la columna fue recibida con flores y brazos en alto por miles de vecinos de la ciudad. Incluso la fecha no había sido elegida al azar. Año tras año, los nacionalistas solían convocar sus congresos el Día de la Asunción de María, promoviendo con desfiles, celebraciones y simbologías parecidas su visión providencial de la victoria sobre los bolcheviques en la batalla de Varsovia en agosto de 1920. Fuera de su carácter confesional, tal interpretación de los hechos constituía a la vez un intento de menoscabar los méritos de Piłsudski —el general en jefe de la contraofensiva polaca crucial—. ⁸⁵⁰

En otros casos, la violencia traspasaba la fina frontera del símbolo o amenaza, sobre todo cuando el dominio de los nacionalistas, tanto de la calle como de las instituciones que consideraban suyas, quedaba desafiado por los competidores. Ya el 3 de junio de 1926, los estudiantes nacionalistas rompieron un acto universitario de los seguidores de Piłsudski cantando la *Giovinezza* fascista. Posteriormente, el choque sangriento fue explicado por *Kurier Poznański* como efecto de la provocación que

⁸⁵⁰ *Informe provisional n° 196* (Poznań, s.d. de julio de 1938), AP-Poznań, Urząd Wojewódzki Poznański, sign. 193; *Kurier Poznański*, 17 de agosto de 1938 (edición de la tarde). Según dicho informe la manifestación unió a más de 4.500 participantes y su cifra fue creciendo durante las celebraciones posteriores. La segunda fuente habló de 12.000 de participantes de la manifestación y alrededor de 50.000 de vecinos que salieron a las calles para presenciar la marcha.

significó para el “conjunto sano de los estudiantes” y de la acción de un grupo de choque contrario que protegía el acto. La acción nacionalista fue prestada por la misma redacción como un “ajuste de cuentas con los falsificadores de la opinión nacional de la juventud académica”.⁸⁵¹ Al día siguiente los jóvenes de *Endecja* marcaron sus pretensiones de control sobre el Teatro Polaco —una entidad símbolo de la lucha por la cultura polaca en los tiempos de la dominación prusiana—. Al oír desde el escenario alabanzas sobre dos poetas polacos de origen judío, los jóvenes interrumpieron la función tachándola de *filojudía*, entonaron uno de los himnos nacionalistas, chocaron con la policía y no salieron del teatro hasta asegurarse de que los actores no volverían a actuar. Teniendo en cuenta que la autora de la obra escenificada era conocida como atea, anticlerical y simpatizante del movimiento socialista, y que como gran admiradora de Piłsudski apoyó su golpe, resulta poco probable que la protesta constituyera una ración espontánea de unos jóvenes sorprendidos. No obstante, para el *Kurier Poznański*, tal actitud resultaba justificada y el diario protestó solamente contra los planes de la siguiente función y la brutalidad policial.⁸⁵²

Tal uso de violencia no correspondió solamente al periodo de una efervescencia posterior al golpe de Piłsudski. El fenómeno, en sus diferentes formas, fue más bien recurrente. Por ejemplo, en los años treinta, los estudiantes solían intentar alterar las celebraciones onomásticas del mariscal. En 1930, tales intentos causaron choques sangrientos con la policía y los representantes de Związek Strzelecki, después de las celebraciones en el aula magna de la universidad. Si bien los nacionalistas jóvenes y los excombatientes de derechas habían planificado incluso interrumpir el acto y provocar una batalla dentro del edificio, tanto *Kurier Poznański* como las autoridades de la universidad y las entidades estudiantiles derechistas presentaron a los organizadores como responsables de los excesos y protestaron contra la violencia policial. Al día siguiente, los estudiantes de derechas habían organizado una gran manifestación de protesta contra *Dziennik Poznański*, enfadados por su forma de narrar los hechos.⁸⁵³

La lucha por el dominio de la calle y derecho de utilizarla como vía de expresión y manifestación de las propias fuerzas pesó sin duda también en la actitud de los

⁸⁵¹ *Kurier Poznański*, 4 de junio de 1926. (edición de la tarde)

⁸⁵² *Ibid.*, 5 de junio de 1926. (ambas ediciones)

⁸⁵³ *Kurier Poznański*, 24 de marzo de 1930 (edición de la tarde) y 25 de marzo de 1930 (ambas ediciones); Las confidencias policiales sobre los planes de los estudiantes y los excombatientes, junto a las octavillas que ridiculizaban a la figura del mariscal en: AP-Poznań, Prokuratura Sądu Apelacyjnego — Poznań, sign. 322.

nacionalistas durante las celebraciones del día de la Independencia. El 11 de noviembre de 1937, el punto central de las celebraciones fue un gran desfile militar y de las organizaciones juveniles, como los *scouts* gimnastas, grupos de tiro al blanco, etc. Para apoderarse del acto, organizado y presidido por las autoridades militares, justo antes de la partida del desfile los nacionalistas entonaron el himno del ya ilegal Obóz Wielkiej Polski. Durante su paso por las calles los miembros del Związek Strzelecki progubernamental fueron insultados y los miembros de Młodzież Wszechpolska lanzaron contra ellos patatas y otras verduras podridas. Después del desfile, dos quinceañeros de Związek Strzelecki fueron atacados por el mismo grupo de estudiantes nacionalistas y su defensa por otros miembros de la organización progubernamental, armados con rifles, estuvo a punto de desembocar en disturbios entre los representantes de ambas orientaciones políticas.⁸⁵⁴

El uso de la violencia con el fin de demostrar su prevalencia local y regional reaparecía también con la ocasión de las elecciones. En medio de la enconada campaña parlamentaria de 1928, en toda la región, tanto *Endecja* como *Sanación* intentaban paralizar la actividad propagandística de los competidores. En este contexto, el más leído en Poznań, *Kurier Poznański* presentaba cualquier aparición del enemigo en los actos nacionalistas como ataque de un grupo de choque. No obstante, en el caso contrario, el desconcierto, interrupción o fracaso de los actos enemigos constituían, según la misma redacción, signos de la incompetencia de las fuerzas enemigas. En esta línea, los excesos durante los mítines de los competidores de *Endecja* servían también para subrayar el carácter ajeno de sus candidatos, atacados por los vecinos, quienes *espontáneamente* proclamaban su pleno apoyo a las listas nacionalistas. Tal rasgo tenía por ejemplo el relato de *Kurier Poznański*, sobre uno de los mayores actos electorales celebrados en Poznań el día 18 de enero por una de las candidaturas de la *Sanación*. No obstante, como demostró *Dziennik Poznański*, afín a los organizadores del encuentro, el caos, exagerado en la relación de los nacionalistas, había sido causado por un grupo de choque de Obóz Wielkiej Polski, que acudió al acto enemigo armado con palos y porras.⁸⁵⁵ La actitud con respecto a los competidores que no podían contar con el apoyo de la administración estatal fue aún menos sutil. La jornada electoral de 4 de marzo de 1928, tras el periodo de auge

⁸⁵⁴ *Dziennik Poznański* y *Kurier Poznański*, 12 de noviembre de 1937.

⁸⁵⁵ La prensa relató el desarrollo de la campaña electoral en la región prácticamente a diario entre finales de 1927 y el marzo de 1928. Sobre el caso descrito: *Kurier Poznański*, 19 de enero de 1928 (edición matutina); *Dziennik Poznański*, 20 de enero de 1928.

de actividad del Partido Socialista-Izquierda, grupos de nacionalistas jóvenes simplemente destruyeron varias urnas en los colegios electorales situados en las, siempre olvidadas por las autoridades, afueras obreras de la orilla este del río Warta, pobladas por simpatizantes de las izquierdas. La violencia no causó la repetición de las elecciones en Poznań. No obstante, según Jan Brygier, uno de los coordinadores de la campaña de Partido Socialista-Izquierda, el candidato comunista Alfred Bem perdió su escaño a causa de la pequeña cantidad de votos perdidos por dichos ataques.⁸⁵⁶

Al parecer la estrategia de deslegitimar violentamente a los seguidores de Piłsudski fue repetida por los nacionalistas también frente a las detenciones y terror gubernamental contra los candidatos de la oposición, que acompañaron a las mal famosas elecciones parlamentarias de noviembre de 1930, como dos años antes *Kurier Poznański* y *Dziennik Poznański* difundieron considerablemente en su descripción del gran acto de la candidatura del bloque electoral progubernamental. Según el primero, el gran mitin del cine Metrópolis había sido interrumpido por la inmensa mayoría de los asistentes que no soportaron la propaganda de los simpatizantes de Piłsudski. De acuerdo con la versión del segundo, hubo intentos de interrumpir el acto por parte de un grupo de nacionalistas, que detenidos por la policía resultaron disponer incluso de gases lacrimógenos. La reacción violenta contra las fuerzas supuestamente ajenas al espíritu nacionalista de la ciudad tuvo su epílogo en la calle. Tras abandonar el local, los nacionalistas formaron una manifestación. Hubo choques con policía en las principales calles del centro y en la Plaza de la Libertad.⁸⁵⁷

Durante la propia jornada de las elecciones de diputados, todavía sin saber que a nivel de la ciudad su candidatura resultaría victoriosa, los jóvenes de Obóz Wielkiej Polski apedrearon la sede de bloque de candidaturas progubernamentales y chocaron con la policía, cuyos agentes intentaron desarmar. *Kurier Poznański* presentó las escenas como una manifestación frente a la sede de los grupos de choque de la *Sanación* y los enfrentamientos como una reacción a la provocación de dichos grupos y la policía.⁸⁵⁸ La semana siguiente, el día de las elecciones para el senado, la sangre volvió a brotar y las dos redacciones echaron la culpa a los grupos de choque enemigos. La mención del *Dziennik* fue testimonial. Según el *Kurier* la policía cargó contra una multitud de

⁸⁵⁶ Jan BRYGIER: *Tak było w moim życiu*, pp. 106-107.

⁸⁵⁷ *Kurier Poznański*, 27 de octubre de 1930 (edición de la tarde); *Dziennik Poznański*, 27 de octubre de 1930.

⁸⁵⁸ *Kurier Poznański*, 18 de noviembre de 1930 (edición de la tarde) y 19 de noviembre de 1930 (edición matutina); *Dziennik Poznański*, 18 y 19 de noviembre de 1930.

simpatizantes de *Endecja*, después de que sus competidores disparasen desde su coche contra una manifestación nacionalista. De acuerdo con esta visión, durante todo el día los coches de propaganda de la principal lista electoral de la *Sanación* circularon por la ciudad tirando piedras, envoltorios llenos de cristales, apaleando y tiroteando a los transeúntes. No obstante, incluso la relación parcial de su diario dejaba entender que los nacionalistas tampoco habían dejado de demostrar su sentimientos hacia los competidores.⁸⁵⁹

A pesar de un contexto diferente, la violencia nacionalista mantuvo su función deslegitimadora en los comicios parlamentarios de 1935 y 1938. Teniendo en cuenta que los cambios en la ley electoral disminuían la posibilidad de registrar sus listas sin una intervención gubernamental, los nacionaldemócratas decidieron boicotear las elecciones. De esta manera, el amplio movimiento nacional, tanto en su vertiente liberal (a pesar de su descontento por perder los mandatos sin lucha) como en la fascistizada, obtenía un objetivo de movilización común y alcanzable. Además, su cumplimiento podía servir luego como otro elemento de desprestigio y deslegitimación del régimen vigente. Durante la campaña electoral de 1935, los jóvenes repitieron la práctica de interrumpir los mítines de la *Sanación*, conjugada con los correspondientes comentarios del *Kurier Poznański*.⁸⁶⁰ A lo largo de la propia jornada electoral, la actitud de los miembros de Stronnictwo Narodowe fue más pacífica. Sus miembros fueron instruidos para evitar escándalos. Sus tareas principales giraron en torno a hacer pintadas antielectorales, desinformar a los interesados sobre el lugar y la manera de votar y vigilar los colegios para comprobar la participación. Su presencia, a menudo interrumpida por una detención policial, había sido concebida también para presionar a los simpatizantes y partícipes de la amplia red nacionalista, quienes tendrían que dejarse ver si hubieran acudido a votar.⁸⁶¹ No obstante, la actividad de *Endecja* en el resto del voivoda no fue tan pacífica. Allí, nutridos grupos de choque nacionalistas asaltaron los colegios electorales. En el caso más extremo, alejado a unos 100 km de la capital regional, los choques con la policía y la guardia fronteriza causaron 4 muertos y 8 ocho heridos.⁸⁶²

⁸⁵⁹ *Kurier Poznański*, 24 de noviembre de 1930; *Dziennik Poznański*, 24 de noviembre de 1930.

⁸⁶⁰ Un ejemplo de tal actitud y la protesta contra la manera de informar sobre ellas por parte de la prensa nacionalista en: *Ibid.*, 5 de septiembre de 1935.

⁸⁶¹ *Copia del informe policial n° Pl. 20/46* (Poznań, 11 de septiembre de 1935), AP-Poznań, Komenda Policji Państwowej na miasto Poznań, sign. 23.

⁸⁶² Edmund MAKOWSKI: *Kształtowanie się stosunków społeczno-politycznych w Wielkopolsce w latach 1926-1939*, pp. 234-235.

En 1938, un boicot violento por parte de los nacionalistas fue imposibilitado por la policía. En la madrugada del día de las elecciones, tras una llamada confidencial, los agentes forzaron la puerta e irrumpieron en el local de Związek Ludowo-Narodowy. Fruto de su acción fue la detención de 80 miembros de la milicia del partido, entre ellos el jefe del distrito de dicha estructura paramilitar y la incautación de decenas de palos, barras y porras de metal, goma y madera.⁸⁶³

Aparte de la que tuvo lugar de manera manifiesta y comentada por la prensa, la lucha cotidiana, pero no menos sangrienta, entre los jóvenes permitía también establecer una frontera fuerte entre la *Endecja* y sus enemigos, una cualidad nada desdeñable teniendo en cuenta la estrategia gubernamental basada en la escisión de las asociaciones fieles al movimiento nacionalista y la captación de sus miembros para las iniciativas de la *Sanación*. En estas dinámicas, la violencia constituía a la vez el fruto de la propaganda interna de odio hacia los competidores como un catalizador del conflicto y reafirmación de su propia identidad. El caso que mejor demostró la seriedad de dicho fenómeno y el grado del odio hacia el enemigo fue el de un pasante gravemente golpeado y apuñalado la noche del 17 de noviembre de 1933. Los responsables del ataque formaban parte de un grupo de choque nacionalista y la agresión tuvo lugar en la más céntrica calle de San Martín, donde tenía su sede Stronnictwo Narodowe. Convencidos de que se trataba de un miembro de su gran competidor —Związek Strzelecki—, los jóvenes hicieron uso de sus barras y cuchillos antes de que la víctima tuviera la posibilidad de demostrar que era simpatizante de su propio movimiento. El ataque tuvo lugar a 9 días de las elecciones municipales, cuando los jóvenes solían recorrer las calles para fijar su propaganda electoral. Por tanto, los nacionalistas no fueron los únicos activos aquella noche. En consecuencia, la víctima apuñalada por sus propios compañeros fue rescatada por un grupo enemigo. Tras una pelea callejera, los nacionalistas huyeron a su sede, la cual al parecer fue atacada por los competidores. A pesar del periodo de mayor interés político y el lugar del choque, los diarios principales de la ciudad ni siquiera mencionaron los hechos.⁸⁶⁴ En la misma línea, en una asamblea postelectoral incluso el senador [REDACTED] uno de los nacionaldemócratas *viejos*, congratuló a los *jóvenes* otra pelea

⁸⁶³ Copia de un telegrama del Fiscal del Juzgado del Distrito al Ministerio de Justicia (Poznań, 6 de noviembre de 1938), AP-Poznań, Sądu Apelacyjnego — Poznań, sign. 310.

⁸⁶⁴ Informe Policial sobre el ataque a [REDACTED] [REDACTED] (Poznań, 30 de noviembre de 1933), AP-Poznań, Komenda Policji Państwowej na miasto Poznań, sign. 14.

victoriosa subrayando que, a pesar de su superioridad numérica, los miembros de Związek Strzelecki tuvieron que salvarse huyendo.⁸⁶⁵

Durante la mayor parte de los más de trece años que mediaron entre el golpe de estado de Piłsudski y el estallido de la II Guerra Mundial, los miembros de la *vieja* vertiente parlamentaria intentaron mantener el control sobre los excesos de los *jóvenes*, temiendo que estos pudieran facilitar la criminalización y deslegalización de todas las entidades de su movimiento. No obstante, dada la necesidad de evitar mayores escisiones, el atractivo que, a pesar de sus límites,⁸⁶⁶ tenían las propuestas de carácter militarizado y violento y los apoyos prestados a los *jóvenes* por Dmowski, los *viejos* a menudo tenían que ceder frente a las presiones de los *jóvenes*.

Además, en coyunturas favorables, incluso los críticos de la acción violenta organizada desde sus propias filas eran capaces de apreciar sus ventajas o simplemente tenían que ceder frente a los *jóvenes*. Tal fenómeno tuvo lugar por ejemplo en 1930. Entonces, la cúpula regional de Obóz Wielkiej Polski de Poznań no se limitó a apoyar la idea de crear una Legión de Polonia Mayor —otra encarnación de ejército regional— basada en una amplia cooperación de los miembros del Obóz, los gimnastas de Sokół, los excombatientes de derechas y los militares cercanos a general Haller. En paralelo, a esta iniciativa fue reforzada la actividad de los grupos de choque, educados sobre la estrategia de la lucha callejera y dispersión de manifestaciones enemigas, dotados de porras y en algunos casos también de revólveres. Al calor del ambiente del ya mencionado año electoral de 1930, dichos grupos obtuvieron el visto bueno para mayor agresividad callejera y la dirección consideró los choques con el Związek Strzelecki como un método de forjar a los futuros adeptos de su ejército regional. También en 1935 Stronnictwo Narodowe aceptó los enfrentamientos de sus juventudes con la policía. Esta vez, la apuesta podría considerarse incluso como una versión de la *gimnasia revolucionaria*, a la

⁸⁶⁵ *Informe reservado diario de 12 de diciembre de 1933* (Poznań, 13 de diciembre de 1933), AP-Poznań, Komenda Policji Państwowej na miasto Poznań, sign. 14.

⁸⁶⁶ Teniendo en cuenta que las iniciativas nacionalistas constituían la mayor competencia para las asociaciones afines a un régimen cada vez más autoritario, no extraña que en situaciones de mayor riesgo de represiones muy serias no hubiera muchos activistas dispuestos a seguir el rumbo más radical. Por ejemplo, en agosto de 1934, a solo un mes de la inauguración del *Lugar de Aislamiento* en Bereza Kartuska, la policía notó que, en los pueblos y ciudades cercanos a la capital de la región, la actividad de las juventudes de Stronnictwo Narodowe fue limitada, y sus miembros tenían miedo incluso de criticar al gobierno: *Informe Policial n° 2* (Stęszew, 20 de agosto de 1934), AP-Poznań, Komenda Powiatowa Policji Państwowej w Poznaniu, sign. 17. De igual manera, el crecimiento de la represión en respuesta a una oleada violenta podía amenazar las estructuras y sus finanzas. En julio de 1936, las detenciones y los gastos de defensa judicial imposibilitaron a las estructuras regionales de Stronnictwo Narodowe pagar las cuotas previstas para el mantenimiento de las estructuras centrales del partido: *Nota Confidencial de la Policía* (Poznań, 3 de julio de 1936), AP-Poznań, Komenda Policji Państwowej na miasto Poznań, sign. 14.

polaca. Dada la muerte de Piłsudski, el empeoramiento de la situación económica y la desintegración del bloque parlamentario progubernamental, los nacionalistas estimaban que el sistema resultaba más vulnerable que antes. Sin embargo, a la vez los líderes del movimiento tenían en cuenta que sus propias fuerzas no estaban preparadas para la batalla final. En consecuencia, *Endecja* apostó por organizar grandes actos públicos en las ciudades medianas y pequeñas de la región, que a menudo acababan provocando choques con la policía. De esta manera los nacionalistas intentaban desprestigiar las autoridades, radicalizar a sus críticos y conocer mejor la manera de actuar de las fuerzas de estado.

Además, como en el caso español, aunque el estado resultaba capaz de imponerse, los excesos de su violencia o simple falta de profesionalidad de sus agentes facilitaba una especie de la *propaganda por la represión*. Si no poseían un dossier policial y no eran considerados por las autoridades como líderes suficientemente peligrosos como para acabar en Bereza Kartuska, los detenidos durante los excesos, tras una detención a la espera del juicio, solían ser absueltos a falta de pruebas suficientes. En otros casos, después de cumplir condenas contadas más bien en meses que años, los represaliados volvían a las filas nacionalistas como héroes y veteranos.

Por otra parte, como en el inspirador modelo fascista italiano, los caídos durante los choques, a menudo provocados por los propios nacionalistas, pasaban al panteón de los mártires, cuyo ejemplo justificaba la lucha y reforzaba el sentimiento de la unión. Un buen ejemplo de la inclusión de dicho rito fascista en la cultura política de los nacionalistas polacos fueron las ya mencionadas celebraciones del 15 de agosto de 1938. Después de las manifestaciones y desfiles, los discursos del mitin fueron precedidos por un acto de conmemoración de los que “murieron en la lucha por la Gran Polonia”. En medio de silencio, los organizadores llamaron por su nombre y apellido a más de 40 mártires del movimiento.

En algunas situaciones, la represión, que finalmente descomponía las campañas de desestabilización, podía causar una radicalización incluso mayor de la esperada por los dirigentes del movimiento. Según Henryk Lisiak, en 1935, las represiones sangrientas de los desórdenes en la provincia fueron la principal motivación para la actividad violenta de los miembros de Stronnictwo Narodowe en una pequeña ciudad de Kościan, situada a unos 50 km de Poznań. Allí, probablemente independientemente de la dirección posnania, los nacionalistas fundaron una organización terrorista. A pesar de su corta trayectoria, el

grupo llegó a realizar atentados con bombas dirigidos contra los empresarios y personajes vinculados con las autoridades, e incluso contra una comisaría de policía.⁸⁶⁷

Las agresiones de los nacionalistas no siempre constituían un mensaje directo hacia sus propias filas o las del enemigo. Gran parte de ellas estaba calculada más bien para un impacto más amplio entre la sociedad local. A través de ataques dirigidos contra los grupos presentados por su propaganda como el mayor peligro para el estado y la nación, *Endecja* intentaba afirmar su imagen del protector más decidido frente a un estado ineficaz, o incluso benevolente con los grupos sociales señalados. Tal sentido tuvo por ejemplo el ataque de un grupo de choque, compuesto por miembros de *Młodzież Wszechpolska* y otros nacionalistas jóvenes, a la manifestación socialista del 1 de mayo de 1938. La columna fue víctima de piedras, petardos y palos. Como siempre, *Kurier Poznański* demostró los hechos como una respuesta espontánea del público provocado por la entonación de la internacional y gritos comunistas, entre ellos los vivas a la España bolchevique. No obstante, la redacción no olvidó mencionar que, tras la huida de los socialistas, los agresores formaron una manifestación “espontánea” entonando el himno nacional y el del *Óboz Wielkiej Polski*. Aunque las manifestaciones de las izquierdas habían sido celebradas también en los años anteriores, entre 1936 y 1938, tras el fracaso de una estrategia de fomento de choques con la policía, y dados los desbordamientos de los obreros y campesinos en otras regiones de Polonia, los nacionalistas habían apostado por movilizar a las masas subrayando el peligro comunista y presentándose a la vez como el responsable de una respuesta más eficaz que la gubernamental. La imagen de la fuerza anticomunista más firme resultaba aún más atractiva dado el impacto que tuvo en la prensa la Guerra Civil Española, ampliamente comentada y utilizada sobre todo para afirmar cualquier tesis propagandística de todos los actores de la escena política polaca. En este sentido, el ataque a la manifestación fue precedido por el reparto de panfletos que llamaban a “todos al frente de la lucha contra el comunismo”.⁸⁶⁸

⁸⁶⁷ Sobre los intentos de la movilización antigubernamental a través de una violencia premeditada: Edmund MAKOWSKI: *Kształtowanie się stosunków społeczno-politycznych w Wielkopolsce w latach 1926-1939*, pp. 48-49, 168-170, 263-268; Henryk LISIAK: *Narodowa demokracja w Wielkopolsce 1918-1939*, pp. 206-208. Sobre el mitin del 15 de agosto de 1938: *Kurier Poznański*, 17 de agosto de 1938. La función unificadora y movilizadora del culto de los mártires en el fascismo italiano, entendido como una continuación peculiar del culto de los soldados caídos (descrito por Mosse en sus trabajos ya mencionados), ha sido subrayada sobre todo por: Emilio Gentile, por ejemplo, en su: Emilio GENTILE: *The sacralization of politics in fascist Italy*, Cambridge, 1996, pp. 19-53.

⁸⁶⁸ *Kurier Poznański*, 3 de mayo de 1938; *Dziennik Poznański*, 3 de mayo de 1938; *Robotnik*, 3 de mayo de 1938. Sobre el ataque y el reparto de octavillas: *Informe policial diario reservado n° 100* (Poznań, 2 de mayo de 1938), AP-Poznań, Starostrwo Grodzkie, sign. 61. Sobre la campaña anticomunista: Edmund

En esta categoría de acción violenta, pensada como manera de afirmar la imagen del defensor de la causa nacional, podrían inscribirse también las agresiones surgidas en las amplias acciones antijudías. El antisemitismo tuvo su expresión más práctica en la acción dirigida contra el comercio judío. Aparte de las formas pacíficas de presión, como por ejemplo divulgación de información sobre los polacos que mantenían contactos comerciales con los judíos, distribución de hojas y caricaturas antisemitas o aparición de pintadas dirigidas contra los tenderos judíos, hubo también acciones que desembocaban en violencia. Entre ellas destacaban los piquetes y bloqueos tiendas judías, junto a incidentes de apedreamientos o colocación de petardos. Los caracteres más sangrientos tuvieron sin embargo los ataques a los puestos de tenderos judíos ambulantes en los mercadillos de las ciudades pequeñas y pueblos a lo largo de la geografía regional. Aunque tales excesos podían ser obra de los habitantes locales, la inspiración o la chispa violenta provenían a menudo de los grupos de choque nacionalistas. Estos procedían también de las principales ciudades de la región, ya que en verano los nacionalistas jóvenes solían organizarse en grupos que recorrían la Polonia Mayor en bicicletas.⁸⁶⁹

Como en el caso de la violencia sindicalista en Zaragoza, tales acciones escapaban de una tipificación estricta de violencia. Dado el hecho de que gran parte de las filas del movimiento nacionalista estaba nutrida por comerciantes, artesanos y representantes de las profesiones libres, y en algún grado por campesinos afectados por la crisis, y de que los ataques estaban dirigidos contra las tiendas judías, la violencia surgida en este contexto podía cualificarse como elemento de un conflicto económico o gremial causado por competencia en un mercado regional, limitado e inestable. No obstante, los nacionalistas conscientemente intentaban redirigir dicha violencia y su significado para campos puramente políticos. Un buen ejemplo de tales intentos sería el alegato del ██████████ ██████████ dirigido a los participantes de un mitin, celebrado en una pequeña ciudad de Rawicz en el sur de Polonia Mayor en medio de la campaña para las elecciones municipales de 1933. ██████████ —diputado de Stronnictwo Narodowe y uno de los líderes principales de los *jóvenes* radicales— tras describir una inverosímil trama internacional judía y masónica, responsable de los altos precios y el desempleo en Polonia, insistió en

MAKOWSKI: *Kształtowanie się stosunków społeczno-politycznych w Wielkopolsce w latach 1926-1939*, pp. 270-278.

⁸⁶⁹ El antisemitismo y sus numerosas expresiones económicas, tanto violentas como no, han sido analizadas en marco del ya mencionado trabajo de Henryk Lisiak, quien también ha insistido en la dimensión política de dicho fenómeno, al menos a partir de 1926: Henryk LISIAK: *Narodowa demokracja w Wielkopolsce 1918-1939*, pp. 251-269.

que, a lo largo de los tres años anteriores, el gobierno había traído a Polonia a más de dos millones de judíos.⁸⁷⁰

Tampoco la violencia contra los estudiantes judíos podría calificarse como efecto de una simple competencia por las plazas universitarias y acceso a los, como ya se ha mencionado, insuficientes puestos de trabajo intelectual. La actitud radicalmente antijudía de Młodzież Wszechpolska fue una de sus herramientas para atraer a los miembros de las principales corporaciones académicas, ya por sí bastante marcadas por el antisemitismo. Además, la lucha por la popularidad entre los estudiantes, escenificada por la mayoría de las corrientes políticas, no giraba solamente en torno a atraer a parte de los académicos jóvenes a las filas de aquel u otro partido. En el juego estaban sobre todo los puestos en las mutualidades académicas, de cuyas decisiones dependía la asignación de las becas y puestos en las residencias estudiantiles. Por tanto, una vez ganada la hegemonía en una universidad dada, la corriente política victoriosa, en la mayoría de los casos la *Endecja*, podía influir en el perfil ideológico de la población universitaria de la ciudad. En este sentido, un clientelismo específico también entrelazaba elementos económicos y políticos.

Por otro lado, la demanda principal del antisemitismo académico de la introducción de la regla de *numerus clausus*, la cual consistía en restringir la presencia judía en las aulas al porcentaje de las plazas correspondiente al tamaño de la minoría judía en la sociedad polaca, fue presentada y defendida por los diputados y senadores de *Endecja* ya desde principios de los años veinte. En consecuencia, lejos de limitarse a un fin perseguido por un limitado grupo social, las demandas de la introducción de la cláusula en cuestión pasaron a constituir un elemento común de las campañas de movilización nacionalista basadas o ampliadas con el uso del antisemitismo, incluyendo también la dirigida contra Narutowicz.⁸⁷¹

También en el caso de Poznań, los informes policiales y las octavillas requisadas revelan que las campañas de propaganda y reclutamiento de Młodzież Wszechpolska entrelazaban al mismo tiempo la actividad antijudía, la cuestión de la autonomía universitaria, la defensa de los profesores nacionalistas despedidos, la protesta

⁸⁷⁰ *Copia certificada de un Informe Policial* (Rawicz, 16 de noviembre de 1933), AP-Poznań, Prokuratura Sądu Apelacyjnego — Poznań, sign. 312.

⁸⁷¹ Sobre el papel de las mutualidades académicas, la rivalidad política en las universidades polacas, y el antisemitismo presente en gran parte de las corporaciones académicas: Patryk TOMASZEWSKI: *Polskie korporacje akademickie w latach 1918-1939. Struktury, myśl polityczna, działalność*, Toruń, Cycero, 2011, pp. 71-82 y 289-286.

antigubernamental y los temas económicos. Gran parte de las campañas antisemitas tuvo más bien una forma de presión psicológica contra los judíos, como un boicot social, las pintadas y pancartas antisemitas presentes en las facultades o las residencias de estudiantes. No obstante, y a pesar de una presencia de estudiantes judíos más limitada que en las universidades del centro y el este del país, los jóvenes nacionalistas de Poznań recurrieron a la violencia para dinamizar las protestas y afirmar su imagen antisemita.

Los mayores ataques tuvieron lugar probablemente a finales del año 1935, en medio de una campaña nacional de la lucha por la introducción formal del llamado *gueto de los bancos*, una medida que obligaba a los estudiantes judíos a sentarse en las últimas filas del lado izquierdo de cada aula. En la segunda quincena de noviembre de 1935, la campaña en favor de la legalización de tal práctica desembocó en expulsiones de los judíos de las aulas, realizadas por grupos de estudiantes nacionalistas con barras. Hubo también asalto a una residencia estudiantil judía. Tras varios días, los judíos dejaron de acudir a la universidad, a pesar de que la policía empezara a proteger las entradas de las facultades. Su vuelta a las aulas resultó suficiente para provocar nuevos actos de violencia, ya los primeros días de diciembre del mismo año las autoridades universitarias tuvieron que suspender las clases. Si bien las autoridades no legalizaron la separación en las aulas hasta 1937, en la Universidad de Poznań la cantidad de nuevas matrículas de los judíos cayó a partir de 1936. Al parecer los excesos surtieron también el efecto político esperado, o como poco no empeoraron la situación de los agresores. El 9 marzo de 1936, Młodzież Wszechpolska volvió a ganar las elecciones para la mutua estudiantil de la universidad. Incluso la victoria fue celebrada de una manera violenta. Los ganadores entonaron el himno del Obóz Wielkiej Polski, apalearon a estudiantes que no quitaron los gorros durante los cánticos, rompieron las vitrinas informadoras de sus competidores (simpatizantes con la *Sanación*) y formaron una manifestación espontánea en la Plaza de la Libertad, donde intervino la policía.⁸⁷²

⁸⁷² Los informes sobre la actividad de las organizaciones estudiantiles y las octavillas requisadas que he podido consultar están depositados en: AP-Poznań, Starostwo Grodzkie miasta Poznania, sign. 59. La información sobre los ataques a los estudiantes judíos proviene de cortas notas publicadas en *Kurier Poznański* y *Dziennik Poznański*, entre la segunda parte de noviembre y la primera semana de diciembre de 1935, y de los incompletos *Informes diarios confidenciales*, depositados en: AP-Poznań, Komenda Policji Państwowej na Miasto Poznań, sign. 19. La información sobre la victoria electoral de Młodzież Wszechpolska y sus celebraciones proviene del informe nº 58 de 10 de marzo de 1936, conservado bajo la misma signatura. Contrariamente a otros casos, el antisemitismo en la Universidad de Poznań todavía no ha sido objeto de una investigación exhaustiva concluida. En el año 2019, las autoridades universitarias nombraron una comisión interdisciplinar encargada de coordinar una investigación sobre el asunto. El plan de su actividad suponía la celebración de un congreso abierto que informara sobre los resultados de la investigación en junio de 2020, y la publicación de una monografía dedicada al asunto. No obstante, a causa

Dada la cantidad de mitos y estereotipos vinculados con los judíos, estos constituían un blanco perfecto para la afirmación violenta de cualquiera de las campañas nacionalistas. En 1936, Tadeusz [REDACTED] ya como [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] en Poznań, frente a más de 500 miembros de Stronnictwo Narodowe, inauguró una conferencia de un capitán del ejército retirado, titulada *El comunismo y los judíos*. El invitado, procedente de la ciudad de Łódź, presentó una visión de la Polonia central dominada por los judíos, los cuales llegaban incluso a tirotear impunemente a los polacos pacíficos. Su discurso no se limitó al campo nacional. A lo largo de la presentación, los judíos fueron acusados también de haber provocado la guerra civil en España y la desestabilización de Francia. Frente a tales peligros, el conferenciante aconsejó medidas ya probadas en Alemania e Italia, entre ellas el boicot de las tiendas judías. El evento no fue un acto aislado de tal índole en Poznań. Antes de que acabara el año, los líderes de *Endecja* repitieron y profundizaron en todas las tesis mencionadas en medio de un curso ideológico para los miembros del partido.⁸⁷³

Teniendo en cuenta las experiencias anteriores del movimiento, los contenidos del curso no extrañan. Entre los infinitos intentos propagandísticos de acusar a sus enemigos políticos de una traición nacional y conjuras con los masones y judíos, aparte de la ya mencionada campaña contra el presidente Narutowicz, cabe destacar al menos una de las más marcadas por el uso de la violencia. Los primeros días de junio de 1929, los estudiantes nacionalistas polacos de Leópolis —una de las ciudades consagradas en las últimas guerras del este con la sangre de los voluntarios jóvenes— habían aprovechado rumores sobre una supuesta provocación de estudiantes judías durante la procesión de Corpus Christi para desatar una serie de desórdenes antisemitas. Dada una respuesta contundente por parte del delegado comarcal del estado y la actuación policial, los excesos antijudíos, reforzados por una huelga estudiantil, pronto adquirieron un fuerte sentido antigubernamental. Esgrimiendo el arma de un escarnio religioso, consentido por las autoridades que no querían liberar a los estudiantes violentos, *Endecja* intentó desarrollar una campaña de protestas y huelgas universitarias en todo el país.

de la pandemia del COVID-19, el congreso ha sido pospuesto para el año 2022 y la monografía está en la fase de reseña. La información sobre la caída de las matriculas de estudiantes judíos, me ha sido facilitada por una de las investigadoras encargadas, en marco del proyecto en cuestión, de revisar las fichas y matriculas de estudiantes judíos, conservadas en el archivo universitario.

⁸⁷³ Los contenidos de la primera de las conferencias fueron reproducidos en el: *Informe diario restringido n° 149*, (Poznań, 30 de junio de 1936), AP-Poznań, Komenda Policji Państwowej na Miasto Poznań, sign. 14. La misma carpeta contiene una serie de informes elaborados a lo largo de la tercera semana de diciembre del mismo año, los cuales relatan el contenido de las conferencias celebradas en medio del curso ideológico en cuestión.

La tarde del 8 de junio, tras la negativa de las autoridades de la universidad para celebrar una concentración de protesta en la facultad de medicina, los miembros de Młodzież Wszechpolska y otras agrupaciones de derechas presentes en la Universidad de Poznań celebraron un multitudinario acto en el patio de una de las residencias estudiantiles. Una hora después de su fin empezaron los ataques a las tiendas judías, la sinagoga y la sede de la comunidad judía presentes en el centro de la ciudad. Los asaltantes chocaron con la policía, la cual detuvo a 37 personas y tuvo que rodear y cerrar el histórico distrito judío. Sorprendentemente, en Poznań incluso *Kurier Poznański* insistió en diferenciar el acto pacífico de los excesos callejeros. El día 10, la misma redacción decidió dedicar la portada a una carta episcopal que reconocía las razones de la lucha, pero exigía el cese de las huelgas estudiantiles. También esta vez el periódico justificó a los violentos, pero abogó por una lucha económica y la campaña estudiantil en favor del *numerus clausus*. Si bien en Leópolis y otras ciudades universitarias las tensiones duraron varios días más, la capital de Polonia Mayor estaba celebrando la Gran Exposición Polaca —fruto de tres años de planes y enormes inversiones del ayuntamiento, el cual esperaba promocionar la ciudad a nivel internacional y vigorizar de esta manera la economía local— y los intereses locales prevalecieron sobre una campaña política nacional.⁸⁷⁴

Entre sus numerosas funciones, la violencia antisemita fue también un elemento del ya mencionado culto de los mártires del movimiento nacionalista. Por ejemplo, el 10 de noviembre de 1937, tras una misa por el alma de Stanisław Waclawski —uno de los más celebres mártires de la lucha callejera nacionalista, muerto durante disturbios antisemitas en Vilna en 1931—, los nacionalistas jóvenes conmemoraron a su compañero destruyendo las lunas de los establecimientos judíos ubicados en la zona asaltada ya en 1929.⁸⁷⁵

No todas las campañas y formas de violencia mencionadas más arriba tenían que coincidir en el tiempo. Además, su intensidad y acentos dependían de las coyunturas concretas. Finalmente, no todos los brotes violentos habían sido planificados, o incluso

⁸⁷⁴ *Kurier Poznański*, 9 y 10 de julio de 1929; *Dziennik Poznański*, 9 y 10 de julio de 1929. Sobre los disturbios en Leópolis y su uso político por parte de *Endecja*: POLONSKY ANTONY: “A Failed Pogrom: The Demonstrations following the Corpus Christi Procession in Lwów in June 1929”, en Yisrael GUTMAN, Ezra MENDELSON y SMERUK CHONE (eds.): *Jews in Interwar Poland*, Hanover, University Press of New England, 1989, pp. 109-125.

⁸⁷⁵ *Dziennik Poznański*, 12 de noviembre de 1937. Sobre el culto de Stanisław Waclawski: Izabela MRZYGLÓD: “The Cult of the Martyr: The Symbol of Stanisław Waclawski and Rituals of Violence in the Warsaw Student Milieu of the 1930s”, *Sprawy Narodowościowe*, 53 (2021), DOI: 10.11649/sn.2545.

deseados, por la dirección del movimiento nacionalista polaco, la cual a su vez disponía de un amplio abanico de prensa y asociaciones para dotarlos de una interpretación ventajosa. No obstante, todas las campañas, con sus actos de violencia implícitos, constituían piezas de un mismo engranaje de amplia movilización social. Tal hecho resultaba claro incluso para los observadores contemporáneos más perspicaces. Como subrayaba en su informe sobre el estado de seguridad pública en noviembre de 1937, el Comandante Regional de la Policía Nacional en Poznań, los ataques a los judíos, los excesos durante la manifestación patriótica del 11 de noviembre, las campañas anticomunistas y las antialemanas vinculadas al problema de la ciudad libre de Gdańsk, junto a los intentos de reorganizar a la milicia de Stronnictwo Narodowe, tenían el mismo fin:

Apoderarse de todos los campos de la vida social en el país, lo cual en consecuencia asegurara a la facción [Facción Nacional] la realización de un cambio por vía de la evolución con la consiguiente llegada al poder, o en su lugar creará una situación favorable para un posible éxito de una revolución directa.⁸⁷⁶

⁸⁷⁶ *Informe sobre el estado de seguridad y de la vida de los partidos polacos legales e ilegales*, AP-Poznań, Komendat Wojewodzki Policji Państwowej w Poznaniu, sign. 95. La cita proviene de la página 43 de dicho documento.

Conclusiones

Los recurrentes brotes de la violencia anarquista y sindicalista en la trayectoria de la Zaragoza republicana fueron un fenómeno más complejo de lo que aparentaban. Su aparición no constituía un simple signo de alta conflictividad social o laboral, causada por el atraso de las estructuras económicas, afectadas a su vez por las secuelas de la crisis económica mundial. El alcance de dichas agresiones no permitía calificarlas como propias solamente para uno de los dos tipos de violencia: la social/laboral o la política. De la misma manera, su significado resultaba importante para la actividad de ambas vertientes de la CNT teóricamente separadas (la sindical, cotidiana y terrenal, y la revolucionaria, radical y utópica). Las acciones violentas en cuestión, y sus intentos y amenazas o promesas obedecieron en gran medida a unas dinámicas conjuntas y entrelazadas entre lo social, lo político, lo sindical y lo revolucionario.

Un análisis de cada uno de los actos violentos, sus secuelas, interpretaciones y papel jugado dentro de los mecanismos del proceso de movilización ha demostrado que sus brotes no obedecieron solamente a intentonas revolucionarias aisladas, propias de la coyuntura de los años 1932 y 1933. Contrariamente, los actos en cuestión formaron parte de un modelo revolucionario más longevo de una especie de insurrección urbana. Esta, por su parte, constituía uno de los resultados de un amplio abanico de iniciativas de modernización de la teoría y práctica revolucionaria del anarquismo español, necesarias para adecuarlo a los desafíos propios de una lucha anticapitalista y antiestatal de principios del siglo XX.

A pesar de un número limitado de los directamente involucrados en la actividad insurgente, sus iniciativas incidieron fuertemente en la amplia trayectoria de la CNT zaragozana. La causa principal de tal influencia en un sindicato descentralizado y horizontal no obedeció a un plan preconcebido y coordinado entre una minoría radical. Aparte del hecho de que los responsables del uso de la violencia formaban las mismas filas con el resto de los obreros confederados, su impacto fue tan amplio sobre todo a causa de la importancia de los mismos actos violentos, a la vez, para la movilización revolucionaria y para la movilización sindical. Las mismas agresiones que, en condiciones adecuadas, podían desembocar en desórdenes graves o incluso connatos de levantamiento permitían a menudo ganar una huelga, unir las fuerzas de obreros involucrados en conflictos parciales con escasas perspectivas de éxito o mejorar la posición en negociaciones con la patronal y las autoridades. Por tanto, la actividad de los

revolucionarios más impacientes resultaba crucial también para la supervivencia del sindicato, que, dadas sus estructuras y la competencia de otras organizaciones obreras más consentidas por la patronal y las autoridades, solía jugarse en casi cada conflicto todo su atractivo para la clase obrera zaragozana.

A causa de su carácter de un estudio local y la limitación de interés principal al movimiento anarquista, el potencial reinterpretativo del enfoque propuesto podría correr el riesgo de ser incluido o incluso respaldar unas tesis más amplias sobre las especificidades propias solamente para la España del siglo XIX y XX. La existencia de una práctica de movilización de un amplio movimiento social a través de acciones propias de la insurgencia urbana podría respaldar una narración global sobre determinismo de una economía atrasada, la inviabilidad de proyectos democratizadores, la supuesta predilección de los españoles del siglo pasado a la violencia o la leyenda negra del anarquismo español violento. En este contexto, una mirada comparativa aporta valiosas observaciones, a la luz de las cuales cabe interpretar la trayectoria del anarquismo y sindicalismo zaragozano bajo la II República.

En primer lugar, la existencia de una estructura económica local insuficientemente industrializada, poco competitiva y sin posibilidades de superar por su cuenta los efectos de la crisis mundial propició la conflictividad y recurrentes brotes de violencia social. No obstante, es importante destacar que la existencia de tales estructuras no constituyó un factor suficiente para la aparición de un modelo de movilización basado en la violencia. Como ha demostrado el caso de Poznań, tampoco la supervivencia de las formas de protesta tradicionales y violentas (sorprendentemente longevas con respecto a las estipulaciones de la historiografía del problema), y su coincidencia con la frustración de expectativas de las capas bajas de la sociedad resultaron suficientes para que estas adaptaran el modelo de movilización reseñado.

Lejos de emerger de manera espontánea, la práctica de un uso recurrente de la violencia, tanto la planificada y organizada como la indeliberada, como una herramienta de movilización social más amplia fue elemento de estrategias de militantes de movimientos sociales plenamente modernos. En todos los casos analizados, la actitud, las afirmaciones públicas y las comunicaciones internas de los actores en cuestión han demostrado que estos entendieron la violencia de una manera más sutil que un simple medio de hacerse directamente con el poder. Parte de los miembros de prácticamente todos los movimientos citados concibió la violencia como una herramienta de afirmación de su propia imagen e identidad, deslegitimación o desmoralización del enemigo,

activación de las redes de solidaridad y mantenimiento de la moral y fidelidad en sus propias filas.

Los casos de los socialistas y los comunistas de la ciudad polaca han demostrado que, incluso en un escenario de alta conflictividad social, la existencia de una fuerza decidida para aprovechar tal potencial de la violencia en su actividad diaria tampoco resultaba suficiente para superar los límites de una protesta tradicional, recurrente en momentos de mayor escasez. A la vez, el ejemplo de los representantes de la Komintern en Poznań ha puesto de manifiesto todos los límites que encontraba una minoría radical revolucionaria alienada a la hora de infiltrar y dirigir a extensos sectores de obreros y parados hacia su proyecto revolucionario —una estrategia, como hemos visto, adjudicada a menudo a una FAI española peor coordinada y financiada—.

Por otra parte, el ejemplo de la derecha nacionalista polaca ha mostrado claramente que el surgimiento de una práctica violenta recurrente no fue mera expresión de una supuesta brutalidad extraordinaria de los ácratas españoles. Su aparición tampoco puede considerarse consecuencia del carácter de la utopía revolucionaria profesada por los libertarios. A pesar de su vector ideológico, elitista, confesional y reaccionario, los miembros de la *Endecja* propiciaron el crecimiento y la actividad de su movimiento utilizando la violencia con igual consciencia y destreza que los revolucionarios, igualitaristas y ateos españoles.

Entre los factores generales que condicionaron y propiciaron el uso recurrente de la violencia con fines de movilización de sus propias filas, o un movimiento más amplio, destacan al menos dos. Por un lado, los dos movimientos en cuestión experimentaron el cierre o limitación de posibilidades de incidir de manera pacífica en el desarrollo de relaciones políticas, económicas y sociales, tanto a nivel local y puntual como nacional y a largo plazo. Por otro lado, a pesar de las derivas autoritarias desiguales, ambas repúblicas crearon suficientes márgenes de libertad para posibilitar la supervivencia, aunque a veces clandestina, del asociacionismo, prensa y la amplia actividad cultural de las oposiciones. Por tanto, estas siguieron atrayendo y socializando a los simpatizantes de los dos movimientos en cuestión.

A pesar de las diferencias internas entre un movimiento horizontal y controlado desde abajo y uno fascistizado, en los dos casos dichas redes asociativas y culturales, arraigadas en las tradiciones de ambas ciudades, resultaban igual de importantes que los propios ejecutores de la violencia. A través de las primeras, un atentado con bomba, un asalto a la tienda o taller, un anuncio sobre la proximidad de una batalla decisiva y

cualquier signo de respuesta de las autoridades u otras fuerzas locales adquirirían un significado mucho más amplio de lo que sugeriría su contexto más inmediato. De esta manera, los líderes de movimientos en cuestión podían aprovechar los brotes de violencia (incluso los ajenos a sus cálculos previos) para mantener la moral de sus correligionarios en momentos de la crisis, movilizarlos para una protesta más amplia y eficaz, reforzar su identidad, subrayar la frontera con otros movimientos y tendencias ideológicas, o simplemente ganar una posición mejor de cara a las negociaciones con las autoridades u otros colectivos. En el último de los casos, cualquier éxito aumentaba el prestigio del movimiento entre los posibles destinatarios de su mensaje, y a la vez reafirmaba el atractivo de la vía violenta.

En medio de las dinámicas en cuestión, las vertientes más radicales de ambos movimientos, con sus reinterpretaciones peculiares de las corrientes minoritarias en su propia tradición y su búsqueda de formas de violencia suficientemente eficaces para desafiar a un estado moderno, pudieron ganar más peso dentro de unos movimientos menos radicales y más amplios. Como se ha podido observar, sus influencias en dichos movimientos no derivaban solamente del atractivo o credibilidad de su promesa revolucionaria. Sus respectivas posiciones internas obedecían sobre todo a la amplia utilidad cotidiana de su violencia. Sin tener en cuenta el sentido polivalente de las mismas agresiones, resultaría difícil entender el proceso de evolución de un sindicalismo asambleario, basado en redes de solidaridad y ayuda mutua e influenciado por un ideal relativamente pacífico, hacia el sostén de una insurgencia urbana violenta y constante. Tampoco sería fácil esclarecer las dinámicas que, en menos de una década, convirtieron a un movimiento nacionalista defensivo, basado en una amplia red de entidades de autoayuda nacional y empapado del legalismo y liberalismo decimonónico, en uno de los representantes más numerosos de las derechas europeas fascistizadas.

Obviamente, la violencia pudo obtener tal funcionalidad en unas amplias estructuras objetivas ya señaladas. La crisis desde luego propició la reaparición de motines y otras formas de protesta espontánea y desesperada que formaron parte de las campañas de movilización ya escritas. Sin fuerte competencia por los puestos de trabajo y clientes del comercio al por menor (características propias de unas estructuras económicas incapaces de absorber toda la mano de obra procedentes del campo y encontrar la demanda para sus productos fuera del plano local), al menos parte de los afectados por la crisis no habría estado tan dispuesta a participar en una propuesta violenta. En condiciones diferentes muchos militantes y líderes tampoco habrían aceptado

la violencia infringida por sus correligionarios y aliados. Por otro lado, tal ambiente podría haber sido calmado por los sendos estados si el juego de intereses y las convicciones mayoritarias en sus sendos parlamentos hubieran posibilitado unas inversiones estatales más extensas y rápidas que las organizadas rápidamente en los momentos de mayor ebullición social.

En el mismo sentido, al menos parte de los atentados con bombas o ataques a víctimas señaladas en medio de la rivalidad económica y política no habría podido producirse en ciudades con una presencia policial preventiva más asidua, sobre todo en las afueras de la ciudad. Tampoco la *propaganda por la represión* habría sido posible si las insuficientes fuerzas del orden y seguridad no hubieran actuado de manera que pronto puso en duda su profesionalidad e imparcialidad. Otro factor que, más de una vez, tensó las redes de solidaridad de ambos movimientos fue el hecho de que, frente a sus promesas de amplias libertades personales, garantizadas incluso en las cartas magnas, ambas repúblicas pronto introdujeron leyes especiales que contradijeron tales expectativas. Si bien pensadas originalmente como medidas reservadas solamente para los terroristas o sectores más marginados del lumpemproletariado, a causa de los efectos desastrosos de la crisis, y sobre todo su amplia aplicación por parte de una administración omnipotente, dichas leyes dañaron la legitimidad de ambos regímenes. En consecuencia, amplias capas sociales estuvieron dispuestas a solidarizarse incluso con los que indudablemente habían cometido atentados, asesinatos y otros crímenes graves, convirtiéndolos en héroes o mártires de sus causas económicas, políticas y sociales.

Tampoco los factores vinculados al campo de las ideologías, las culturas políticas y las experiencias anteriores al advenimiento de las dos repúblicas pueden ser limitadas al papel de variables insignificantes para el resultado final de las ecuaciones estructuralistas y funcionalistas con resultados previsibles. En primer lugar, el arraigo y extensión de las redes cruciales para la interpretación de la violencia dependían en gran medida de su compatibilidad con las costumbres de los grupos sociales que intentaban reunir en su seno. Por otro lado, la interpretación de los actos violentos de una manera favorable fue posible solamente a base del uso de recuerdos, símbolos y ejemplos importantes para los miembros de ambos movimientos. Fielmente, a pesar de que tanto los anarquistas más impacientes como los *jóvenes* de *Endecja* aspiraran a crear unas fuerzas capaces de medirse con un estado moderno y utilizaran la violencia como una herramienta de movilización social, los factores culturales (y no tanto un cálculo frío y

racional) ocasionaron que dichas aspiraciones adquiriesen formas tan diferentes como una insurgencia urbana y una milicia paramilitar fascistizada.

Todas las observaciones mencionadas más arriba demuestran que el análisis del impacto pluridimensional de la violencia en los mecanismos de la movilización social constituye una herramienta útil para la explicación de la función de la violencia y su atractivo en conflictos concretos. La óptica en cuestión permite a la vez entender mejor procesos como la radicalización de movimientos sociales, o popularización de algunas formas de violencia específicas en épocas y regiones concretas. Además, el tipo de análisis propuesto no está basado en un modelo cerrado y excluyente para otros enfoques metodológicos. Contrariamente, su aplicación permite incluir, en el mismo marco interpretativo, categorías propias de la sociología histórica, junto a los logros y observaciones derivados de perspectivas tan diferentes, como la estructuralista, la funcionalista, la cultural y la concentrada en el mundo del pensamiento e ideas políticas.

Conclusions

The recurring emergence of the anarchist and syndicalist violence in the trajectory of the republican Saragossa represented a much more complicated phenomenon than it appeared. It was not just a mere sign of the social or labor tensions, caused by the underdevelopment of the economic structures (affected at the same time by the consequences of the global economic crisis). Due to the scope of those aggressions, it was impossible to classify them to solely one of the two existing categories of violence – the social/labor or the political one. In the same way, its meaning was important for the activity of both, theoretically separated, internal tendencies of the CNT (the trade unionist one – every day and pragmatic, and the revolutionary one – radical and utopian). Those violent actions, their attempts, threats and promises, obeyed mainly the common dynamics intertwined in those social, political, trade unionist and revolutionary fields.

The analysis of every one of the violent acts, their consequences, interpretations and the role they played in the mechanisms of the social mobilizations processes have shown that the appearance of violence wasn't only caused by the isolated revolutionary attempts of the 1932 and 1933 tendencies. Conversely, aforementioned acts were part of a much more enduring revolutionary model, based on a specific vision of urban insurrectionism. This vision was a result of a variety of theoretical and practical modernization initiatives, needed to adjust the old revolutionary traditions to the conditions of anticapitalistic and antistatic struggle of the beginnings of the twenty century.

Besides the small number of those directly involved in the insurrectional activity, their initiatives had strong impact on the development the CNT in Saragossa and its trajectory. The main cause of those influences in a decentralized and horizontal trade union didn't follow any preconceived and coordinated plan of a radical minority. Although those responsible for the use of violence were members of the same trade union as the rest of the workers of the CNT, their impact was, mainly, caused by the importance of their acts of violence for both, the revolutionary and the trade unionists' mobilization. The same aggressions which, in advantageous conditions, could provoke serious riots or even insurrectional attempts, often could lead to winning a strike, uniting the forces of workers involved in isolated and rarely victorious conflicts or improvement of their positions in the negotiations with the employers and authorities. That's why the activity of the most impatient revolutionists was crucial for the survival of the trade union. It used

to constantly gamble its attractiveness for the local workers, because of its syndical structure and the competition of other organized labor groups permitted by the employers and authorities.

Due to its local-studies character and principal focus on the anarchist movement, the re-interpretative potential of the point of view proposed in this work contains the risk of being included in, or even approve some wider claim about the specific character typical of the nineteenth and twenty century Spain only. The existence of the practice of vast social movement's mobilization through actions typical of an urban insurgency could be misinterpreted to support some false narratives. They pertain to the determinism of the sub-developed economy, the unfeasibility of the democratizing projects, the supposed inclination of the twenty century Spaniards for the use of violence or the stereotype of the violent character of the Spanish anarchism. In this context, a comparative view supplies valuable observations, with should be included in the interpretation of the trajectory of the Saragossa's anarchism and syndicalism during the Second Spanish Republic.

To begin with, a sub-industrialized local economic structure, which was uncompetitive and unable to overcome the consequences of the global crisis on its own, favored the unrest and reappearances of social violence. However, it's important to emphasize that such a structure was not enough to cause the development of a social mobilization's model based on violence. Neither the survival of the traditional violent forms of social protests, which had a much long-lasting effect than the historiography of this phenomenon had envisioned, nor their coincidences with the frustration of the lower social layers' expectations, were enough to make social strata adopt such a model of mobilization, as the case of Poznan has shown.

Far from its spontaneous emergence, the praxis of the recurrent use of violence, planned or not, as a tool for a vast social mobilization was an element of modern social movement, militant, and leader strategies. In all analyzed cases, the attitude of the mentioned movements, their public declarations and even their internal messages have shown that they understood violence in much sublime manner than a simple measure for a direct assumption of the rule. Part of practically all mentioned movements' members conceived violence as a tool of the affirmation of their own imagine and identity, delegitimization or demoralization of the enemy, activation of the solidarity networks, and the maintenance of the moral of their own comrades.

As the cases of socialists and communists from the Polish city have shown, even in a highly conflictive scenario, the mere fact of the existence of such movements which

were ready to leverage this potential of violence in its daily activities, was not enough to overcome the limits of recurrent traditional protests of shortage. At the same time, the example of the representatives of Komintern in Poznan have pinpointed all the limitations which were found by the radical revolutionary and alienated minorities, on their way to infiltrate and capture vast sectors of workers and unemployed for their revolutionary project. As we have seen, the poorer coordinated and financed Spanish FAI used to be accused of the supposed use of the same strategy.

On the other hand, the example of the right wing Polish nationalism clearly shows that the emergence of a recurrent violent praxis was not a mere expression of a supposed extraordinary brutality of the Spanish anarchists. Nor was it a consequence of the character of the revolutionary utopia professed by them. Although their contrary ideological direction was elitist, confessional and reactive, the members of *Endecja* favored the development and activity of its movement using violence with equal conscience and dexterity as the revolutionary, equalitarian and atheists Spaniards.

From the main factors that conditioned and favored the use of violence for their own members or ampler movement mobilization purposes, two of them were significant. On the one hand, both of mentioned movements had witnessed the closure (or limitation) of their possibilities of peaceful influence in the political, social and economic development, on both local and national levels and as well as in a short or long term perspective. On the other hand, besides the unequal authoritarian evolution, the two republics created sufficient margins of liberty for the survival, though clandestine, of the associations, press and a vast cultural activity of the opposition. As a consequence, those entities continued attracting and socializing the sympathizers of both aforementioned movements.

Despite the internal differences between a horizontal, grass-root movement and a *fascist-like* one, those associations and cultural networks, rooted in the traditions of both of the cities, were equally important as the proper perpetrators of violence. Thanks to these networks, a bombing attack, an assault against a shop or workshop, an announcement of a conclusive battle and any sign of response of the authorities or any other local force acquire much broader meaning, than its immediate context could suggest. In this way, the leaders of the mentioned movements could take advantage of the emergence of violence (even the spontaneous, unplanned one) in order to: maintain the morale of their comrades in the moments of crisis, mobilize them for a vaster and more effective protest, reinforce their identity, emphasize the division between different

movements and ideological tendencies or just get a better position for the negotiation with the authorities or any other collective. In the last case, any success strengthened the prestige of the movement between the possible addressee of its message. Simultaneously, the attractiveness of the violent activity was reaffirmed.

As per mentioned dynamics, the two movements' radical fractions, with their own reinterpretations of their less popular parts of the movement traditions and their search for forms of violence effective enough to challenge the modern state, could get more influence on vaster and less radical movements. As we could see, their influences in the mentioned movements did not derive only from the attractiveness or credibility of their revolutionary promise. Their respective internal positions within those movements stemmed mainly from the ample daily usefulness of their violence. Without considering the versatile meaning of the same violent acts, it would be difficult to understand how an assembly-based trade union, founded on a solidarity and mutual help network and inspired by rather peaceful ideals, ended up as support of a constant, violent, urban insurgency. Similarly, it wouldn't be easy to clarify the dynamics, which during less than a decade, converted a defensive nationalist movement, based on ample network of self-help entities and full of legalism and the nineteenth's century liberalism, in one of the biggest European *fascist-like* organization.

Obviously, violence could obtain that functionality in the context of already mentioned vaster objective structures. Without a doubt, the crisis favored the rebirth of hunger riots and other spontaneous and desperate forms of protest that were a part of the already mentioned mobilization campaigns. Without a high competition for the work places and clients of individual shop owners, typical of economic structures unable to absorb all the workforce of the countrymen immigrants and to find the demand of its products out of local area, at least part of those affected by the crisis wouldn't be ready to participate in the violent forms of protest. In different conditions, a lot of militants and leaders wouldn't accept the violence perpetrated by its comrades and allies. On the other hand, this atmosphere could have been calmed by the respective states if the game of businesses and convictions of their parliamentary majorities had allowed some faster and more expended state inversions, than those which were organized only in the movements of higher social unrest.

In the same way, at least part of the bombings or attacks against chosen victims in the middle of economic and political reality, couldn't have been done in cities with better police prevention, especially in the outskirts. Moreover, the *propaganda by the repression*

wouldn't be possible too if the insufficient security forces hadn't acted in the way which rapidly undermined their professionalism and impartiality. Another factor that stressed the solidarity networks of both movements was the fact that, contrary to its promises of vast personal liberties, guaranteed even in the constitutions, both republics early on introduced special laws that contradicted this kind of expectation. If originally designed as means reserved only for terrorist and the most outcast parts of the lumpenproletariat, but due to disastrous effects of the crisis and primarily their broad application by the omnipotent administration, those laws disrupted the legitimacy of both regimes. In consequence, ample strata of society were keen to sympathize with those who without doubts had committed attacks, assassinations and other serious crimes, or even view them as economic, political, or social heroes or martyrs.

The factors connected to the field of ideologies, political cultures and the pre-republican trajectories can't be limited to the role of simple and insignificant variables in predictable results of structural and functional equations, too. Firstly, the rootedness and the extension of the networks, which were crucial for the interpretation of violent acts, depended mainly on their compatibility with the habits of the social groups they attempted to attract. On the other hand, the favorable interpretation of the violent actions was possible only thanks to the use of the memories, symbols and examples important for the members of both movements. Finally, although most impatient anarchists and the *younglings* of *Endecja* aspired to create some forces capable to challenge the modern state and both of them used violence as a tool of social mobilization, it was precisely the importance of all these cultural factors and not a mere rational calculation what conditioned the expression of those aspirations in such a different way as an urban insurgency and a paramilitary fascist-like militia.

All of those observations show that the analysis of the multidimensional impact of violence on the mechanisms of social mobilizations constitute a useful tool for the explication of violence's function and its attractiveness in a specific conflict. The mentioned approach allows to understand better the processes like the radicalization of social movements or popularization of some specific forms of violence in certain periods and particular regions. Moreover, the proposed type of analysis, is not based on a closed model, exclusive for other methodology's optics. On the contrary, its application permits to include, in the same collective frame of interpretation, categories created by the historical sociology, and the results of theories and observations derived from such a

different perspective as: the structuralist one, the functionalist one, the cultural one, and the one that's concentrated on the thoughts and political ideas.

Bibliografía

ABAD DE SANTILLÁN, Diego: *El organismo económico de la revolución. Cómo vivimos y cómo podríamos vivir en España*, Barcelona, Tierra y Libertad, 1936.

ÍD.: *Contribución a la Historia del Movimiento Obrero Español. Vol. 3: Del advenimiento de la Segunda República (1931) a julio de 1936*, Puebla (México), Editorial Cajica, 1971.

ACKELSBERG, Martha: *Mujeres libres. El anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres*, Barcelona, Virus, 2000.

AGULLÓ DÍAZ, María C.: *Antonia Maymón. Anarquista, maestra, naturista*, Barcelona, Virus, 2014.

AISA PÁMPOLS, Manel: *La huelga de alquileres y el Comité de Defensa Económica. Barcelona, abril - diciembre de 1931, sindicato de la construcción de la CNT*, Barcelona, el Lokal, 2015.

AJNENKIEL, Andrzej: *Polska po przewrocie majowym. Zarys dziejów politycznych Polski 1926-1939*, Warszawa, Wiedza Powszechna, 1980.

ÍD.: *Historia Sejmu Polskiego. T. 2 Parte 2: II Rzeczpospolita*, Warszawa, PWN, 1989.

ALCALDE FERNÁNDEZ, Ángel: “La Zaragoza fascista de 1939: un estudio sociológico de la afiliación de FET-JONS”, en Pere YSÀS (ed.): *Europa, 1939. L'any de les catastrofes*. Actas del Congrés Internacional, Barcelona, 22, 23 i 24 d'abril de 2009, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona Centre d'estudis sobre les Èpoques Franquista i Democràtica, 2009.

ÍD.: “La tesis de la brutalización (George L. Mosse) y sus críticos: un debate historiográfico”, *Pasado y Memoria*, 15 (2016), pp. 17-42.

ALVAREZ, José: *Betrothed of Death. The Spanish Foreign Legion During the Rif Rebellion, 1920-1927*, Londres, Greenwood Press, 2001.

ÁLVAREZ JUNCO, José: *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*, Madrid, Siglo XXI, 1991.

AMORÓS, Miquel: *Durruti en el Laberinto*, Bilbao, Muturreko Burutazioak, 2017.

ANDRZEJCZAK, Michał: *Faszyzm włoski i hitlerizm w publicystyce Romana Dmowskiego w latach 1922-1939*, Wrocław, Nortom, 2010.

ANTCZAK, Stanisław: “Samorząd miejski Poznania w latach 1919-1933”, *Kronika Miasta Poznania*, 64, 1 (1996), pp. 288-300.

ARÓSTEGUI, Julio: “Violencia, sociedad y política: la definición de violencia”, *Ayer*, 13 (1994), pp. 17-54.

ÍD.: “La especificación de lo genérico: la violencia política en la perspectiva histórica”, *Hispania Nova*, 10 (2012), pp. 9-39, <https://e-revistas.uc3m.es/index.php/HISPNOV/article/view/2016>.

ASCASO, Joaquín: *Memorias (1936-1938). Hacia un nuevo Aragón*, Edición de Alejandro R. Díez Torre, Zaragoza, Prentas Universitarias de Zaragoza, 2006.

ASIÓN SUÑER, Ana / Tausiet Antonio: *Fermín Galán. La película de la sublevación de Jaca*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2021.

AVILÉS FARRÉ, Juan: “Republicanism, librepensamiento y revolución: la ideología de Francisco Ferrer y Guardia”, *Ayer*, 49 (2003), pp. 249-270.

ÍD.: *Francisco Ferrer y Guardia. Pedagogo, anarquista y mártir*, Madrid, Marcial Pons, 2006.

ÍD.: *La daga y la dinamita. Los anarquistas y el nacimiento del terrorismo*, Barcelona, Tusquets Editores, 2013.

BAKUNIN Mijáil: “El programa de la Hermandad Internacional”, en Sam DOLGOFF (ed.): *Anarquía según Bakunin*, Barcelona, Tusquets, 1976, pp. 170-179.

ÍD.: “La Política de la Internacional”, en Sam DOLGOFF (ed.): *Anarquía según Bakunin*, Barcelona, Tusquets, 1976, pp. 184-202.

BALCELLS, Albert: *Violència social i poder polític. Sis estudis històrics sobre la Catalunya contemporània*, Barcelona, Pòrtic, 2001.

BALFOUR, Sebastián: *Abrazo mortal. De la guerra colonial a la Guerra Civil en España y Marruecos*, Barcelona, 2002.

BALIBAR, Etienne / WALLERSTEIN, Immanuel: *Raza, nación y clase*, Madrid, Iepala, 1991.

BAR, Antonio: *La CNT en los años rojos. Del sindicalismo revolucionario al anarcosindicalismo: 1910-1926*, Madrid, Akal, 1981.

BASTOS ANSART, Francisco: *Pistolero. Historia Trágica*, Madrid, ESPASCA-CALPE, S.A., 1935.

BAUD, Michiel: “Para oír a los sin voz. Posibilidades y limitaciones de la historia oral”, *Ciencia y Sociedad*, 4 (1985), pp. 451-471.

BEEVOR, Antony: *La Guerra civil española*, Barcelona, Crítica, 2005.

BERGMANN, Olaf: *Narodowa Demokracja wobec problematyki żydowskiej w latach 1918-1929*, Poznań, Wydawn. Poznańskie, 1998.

BERNECKER, Walther L.: “‘Direct Action’ and Violence in Spanish Anarchism”, en Wolfgang J. MOMMSEN y Gerhard HIRSCHFELD (eds.): *Social Protest, Violence and Terror in Nineteenth- and Twentieth-century Europe*, London, Palgrave Macmillan UK; Imprint; Palgrave Macmillan, 1982, pp. 88-111.

ÍD.: “«Acción directa» y violencia en el anarquismo español”, *Ayer*, 13 (1994), pp. 147-188.

BISKUPSKI, Mieczysław B.: *Independence Day. Myth, symbol, and the creation of modern Poland*, Oxford, Oxford University Press, 2012.

BLANKE, Richard: *Orphans of Versailles. The Germans in Western Poland, 1918-1939*, Lexington, University Press of Kentucky, 1993.

BÖHLER, Jochen: *Civil War in Central Europe, 1918-1921. The Reconstruction of Poland*, Oxford, New York, Oxford University Press, 2018.

BORRAS CASCAROSA, José: *Aragón en la Revolución Española*, Barcelona, Creaciones Gráficas Fernando, 1983.

BOVIO AGUILAR, Antonio: “La sublevación del Cuartel del Carmen de Zaragoza 9 de enero de 1920”, *Anales: Anuario del centro de la UNED de Calatayud*, 4 (1996), pp. 37-50.

BRENAN, Gerard: *El laberinto español. Antecedentes sociales y políticos de la Guerra Civil*, París, Ruedo Ibérico, 1962.

BRYGIER, Jan: "O pracę dla siebie i innych", en Edmund MAKOWSKI (ed.): *Pracy nam dajcie! Wspomnienia Wielkopolan z lat 1919-1939*, Poznań, Wydawnictwo Poznańskie, 1979, pp. 35-109.

ÍD.: *Tak było w moim życiu*, Poznań, Wydawn. Poznańskie, 1988.

BRYKCZYNSKI, Paul: *Gotowi na przemoc. Mord, antysemityzm i demokracja w międzywojennej Polsce*, Warszawa, Wydawnictwo Krytyki Politycznej, 2017.

BRZOZA, Czesław / SOWA, Andrzej L.: *Historia Polski 1918-1945*, Kraków, Wydawnictwo Literackie, 2006.

BUENACASA, Manuel: *El movimiento obrero español 1886-1926. Historia y crítica*, Madrid, Ediciones Júcar, 1977.

BUENO, Jesús / GAUDÓ, Concepción / GERMÁN G., Luis: *Elecciones en Zaragoza-capital durante la II República*, Zaragoza, Cometa, 1980.

BUENO MADRUGA, Jesús: *Zaragoza 1917-1936: de la movilización popular y obrera a la reacción conservadora*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2000.

CABANELLAS DE TORRES, Guillermo: *Cuatro Generales. Vol. 2: La lucha por el poder*, Barcelona, Planeta, 1977.

CAMPOS, Ricardo / Huertas Rafael: "Lombroso but not Lombrosians? Criminal anthropology in Spain", en Paul KNEPPER y Per YSTEHEDE (eds.): *The Cesare Lombroso handbook*, London, Routledge, 2013, pp. 309-323.

CAPPELLETTI J., Ángel: *Bakunin y el socialismo libertario*, Buenos Aires/Madrid, Ediciones Minerva y Editora y Distribuidora Leega, S.A., 1986.

CARO CANCELA, Diego: *Anarquismo, represión y campañas de prensa Alcalá del valle 1903-1910*, Alcalá del Valle, La Serranía, 2019.

CARRASQUER, Francisco: *Ascaso y Zaragoza. Dos pérdidas: la pérdida*, Zaragoza, Alcaraván, 2003.

CASANOVA RUIZ, Julián et al. (eds.): *El pasado oculto. Fascismo y violencia en Aragón (1936-1939)*, Madrid, Siglo Veintiuno Editores, 1992.

CASANOVA RUIZ, Julián: "Guerra Civil, ¿lucha de clases? el difícil ejercicio de reconstruir el pasado", *Historia social*, 20 (1994), pp. 135-150.

ÍD. (ed.): *Morir, matar, sobrevivir. La violencia en la dictadura de Franco*, Barcelona, Crítica, 2002.

ÍD.: *La historia social y los historiadores*, Barcelona, 2003.

ÍD.: "Diego Abad de Santillán. Memoria y propaganda anarquista", *Historia social*, 48 (2004), pp. 129-147.

ÍD.: *Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa. 1936-1938*, Barcelona, Crítica, 2006.

ÍD.: *Anarquismo y violencia política en la España del siglo XX*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2007.

- ÍD.: *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España (1931-1939)*, Barcelona, Crítica, 2010.
- ÍD.: *República y Guerra Civil*, Barcelona, Crítica, 2018.
- CASANOVA RUIZ, Julián / Cenarro Lagunas, Ángela (eds.): *Pagar las culpas. La represión económica en Aragón (1936-1945)*, Barcelona, Planeta, 2014.
- Castillo Santiago et al.: *Historia del socialismo en Aragón. PSOE-UGT (1879-1936)*, Zaragoza, Cometa, 1979.
- CHODAKIEWICZ, Marek J. / MUSZYŃSKI, Wojciech J. / MYSIAKOWSKA-MUSZYŃSKA, Jolanta: *Polska dla Polaków! Kim byli i są polscy narodowcy*, Poznań, Zys i S-ka, 2015.
- CHRISTIE, Stuart: *¡Nosotros, los anarquistas! Un estudio de la Federación anarquista Ibérica (FAI) 1927-1937*, València, Universitat de València, 2010.
- CHUECA, Miguel: “19 de julio aragonés”, en FRAGUA SOCIAL (ed.): *De julio a julio. Un año de lucha*, Oficina de Prensa y Propaganda de la CNT, 1937, pp. 49-53.
- CIFUENTES CHUECA, Julia / MALUENDA PONS, Pilar: *El asalto a la República. Los orígenes del franquismo en Zaragoza (1936-39)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1995.
- CNT: *El Congreso Confederal de Zaragoza*, Madrid, Zero, 1978.
- COMÍN, Francisco: “La economía española en el período de entreguerras (1919-1935)”, en Jordi NADAL, Albert CARRERAS y Carles SUDRIÀ (eds.): *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*, Barcelona, Ariel, 1987, pp. 105-149.
- CONRAD, Benjamin: “Roman Dmowski a kwestia granic Polski w 1919 roku”, *Polski Przegląd Dyplomatyczny*, 2 (2016), pp. 126-135.
- Constitución de la Republica Española*, 9 de diciembre de 1931. Recuperado de internet (http://www.congreso.es/docu/constituciones/1931/1931_cd.pdf).
- CORRALES, Eloy M.: *La imagen del magrebí en España. Una perspectiva histórica de siglos XVI-XX*, Barcelona, 2002.
- CRIAC FEBAS, Jesús / LEDESMA, José L.: *Manuel Buenacasa: militancia, cultura y acción libertarias. Miscelánea de textos 1917-1964*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2005.
- CRUZ, Rafael: “La sangre de España. Lecturas sobre historia de la violencia política en el siglo XX”, *Ayer*, 46 (2002), pp. 285-293.
- ÍD.: “Pensar la violencia colectiva europea en perspectiva histórica”, en José L. LEDESMA, MUÑOZ SORO JAVIER y JAVIER RODRIGO (eds.): *Culturas y políticas de la violencia. España siglo XX.*, Madrid, 2005, pp. 13-46.
- ÍD.: *Repertorios. La política de enfrentamiento en el siglo XX*, Alcorcón (Madrid), 2008.
- CRUZ ARTACHO, Salvador (ed.): *El trienio bolchevique. La influencia de la Revolución rusa en Andalucía*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2018.
- CRUZ PIQUERAS, Carlos: “El concepto de revolución en Federico Urales”, *Anthropos: Boletín de información y documentación*, 78 (1987), pp. 55-59.
- CZARNECKI, Władysław: *To był też mój Poznań. Wspomnienia architekta miejskiego z lat 1925-1939 w wyborze i opracowaniu Janusza Dembskiego*, Poznań, Wydawnictwo Poznańskie, 1987.

CZUBIŃSKI, Antoni: "Wielkopolska i Pomorze wobec zamachu stanu w maju 1926 r", *Studia i Materiały do dziejów Wielkopolski i Pomorza*, 11 (1960), pp. 169-188.

ÍD.: *Centrolew. Kształtowanie się i rozwój demokratycznej opozycji antysanacyjnej w Polsce w latach 1926-1930*, Poznań, Wydawn. Poznańskie, 1963.

ÍD.: *Postepowo-rewolucyjne i narodowo-wyzwoleńcze tradycje Wielkopolski*, Poznań, Krajowa Agencja Wydawnicza, 1983.

ÍD.: *Przewrót majowy 1926 roku*, Warszawa, Młodzieżowa Agencja Wydawnicza, 1989.

ÍD.: *Wielkopolska w latach 1918-1939*, Poznań, Wydawnictwo Poznańskie, 2000.

ÍD.: *Powstanie Wielkopolskie 1918-1919. Geneza, charakter, znaczenie*, Poznań, Wydawnictwo Kurpisz, 2002.

ÍD.: *Poznań w latach 1918-1939*, Poznań, Wydawn. Poznańskie, 2004.

CZUBIŃSKI, Antoni / Makowski, Edmund (eds.): *Klasowy ruch robotniczy w Wielkopolsce w okresie II Rzeczypospolitej. Lata 1918-1928*, Poznań, Wydawn. Poznańskie, 1963.

CZUBIŃSKI, Antoni / Olszewski Marian (eds.): *Kartki robotniczych wspomnień*, Poznań, Wydawn. Poznańskie, 1972.

CZUBIŃSKI, Antoni / STAŃSKI, Mieczysław: "Powstanie i działalność PPS Lewicy w Wielkopolsce w latach 1927-1931", *Studia i Materiały do dziejów Wielkopolski i Pomorza*, 12 (1960), pp. 209-246.

Daria Kołodziejska: "Zachodnia Straż Obywatelska 1920-1921 w wojnie polsko-bolszewickiej", *Śląskie Studia Historyczne*, 6 (1998), pp. 129-134.

DAVIES, Norman: *Orzeł biały, czerwona gwiazda. Wojna polsko-bolszewicka 1919-1920*, Kraków, Wydawnictwo Znak, 2011.

DEMEL, Czesław / KRAWULSKI, Jerzy / RZEPA, Krzysztof: *Działalność Narodowego Stronnictwa Robotników i Narodowej Partii Robotniczej w Wielkopolsce w latach 1917-1937*, Warszawa, Państwowe Wydawnictwo Naukowe, 1980.

DÍEZ TORRE, Alejandro R.: "Muerte y resurrección de la CNT (1923-1930)", *Historia* 16, 14 (1977), pp. 53-61.

ÍD.: *Orígenes del cambio regional y turno del pueblo Aragón, 1900-1938. Vol. 1: Confederados. Orígenes del cambio regional de Aragón, 1900-1936*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2003.

DMOWSKI, Roman: *Niemcy, Rosja i kwestia polska*, Leópolis, H. Atenberg, 1908.

DUARTE MONTSERRAT, Ángel: "Entre el mito y la realidad. Barcelona, 1902", *Ayer*, 4 (1991), pp. 147-168.

DWORECKI, Zbigniew: *Problem niemiecki w świadomości narodowo-politycznej społeczeństwa polskiego województw zachodnich Rzeczypospolitej w latach 1922-1939*, Poznań, Wydawnictwo Naukowe UAM, 1981.

ÍD.: *Poznań i Poznaniacy w latach Drugiej Rzeczypospolitej 1918-1939*, Poznań, Media Rodzina of Poznań, 1994.

EALHAM, Chris: *La lucha por Barcelona. Clase, cultura y conflicto 1898-1937*, Madrid, 2005.

ECKHARDT, Wolfgang (ed.): *La primera internacional y la alianza en España. Colección de documentos inéditos o raros*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2017.

EICHENBERG, Julia: "The Dark Side of Independence. Paramilitary Violence in Ireland and Poland after the First World War", *Contemporary European History*, 19, 03 (2010), pp. 231-248.

EAD.: "Soldiers to Civilians, Civilians to Soldiers: Poland and Ireland after the First World War", en Robert GERWARTH y John HORNE (eds.): *War in peace. Paramilitary violence in Europe after the Great War*, Oxford, Oxford University Press, 2013, pp. 184-199.

EICHENBERG, Julia / NEWAMAN, John P.: "Introduction: Aftershocks: Violence in Dissolving Empires after the First World War", *Contemporary European History*, 19, 3 (2010), pp. 183-194.

ELORZA, Antonio: "El anarcosindicalismo español bajo la Dictadura (1923-1930). La génesis de la Federación Anarquista Ibérica", *Revista de trabajo*, 39-40 (1972), pp. 123-218.

ÍD.: "La C.N.T. bajo la dictadura (1923-1930)", *Revista de trabajo*, 44-45 (1973-1974), pp. 315-617.

ÍD.: *La utopía anarquista bajo la segunda república. Precedido de otros trabajos*, Madrid, Ed. Ayuso, 1973.

ÍD. (ed.): *Diego Abad de Santillán. El anarquismo y la revolución en España: escritos 1930-1938*, Madrid, Ayuso, 1976.

ÍD.: *Anarquismo y utopía. Bakunin y la revolución social en España, (1868-1936)*, Madrid, Cinca, 2013.

ESCRIBANO ESPLIGARES, Fermín: *La España rojinegra. La insurrección anarquista de diciembre de 1933*, Vitoria, Asociación Isaac Puente, 2017.

ESCRIBANO ESPLIGARES, Fermín / RAJADELL ANDRÉS, Lluís: *La tierra baja en llamas. Diciembre de 1933, por la senda de la revolución*, Zaragoza, Comuniter Editorial, 2019.

ESPADA, Nicolás / José María Ballestín / Antonio Tausiet (eds.): *Memoria Visual de Zaragoza. Los cruciales años 30*, Zaragoza, Prensa Diaria Aragonesa, 2020.

FERNÁNDEZ, Diego L.: Alcoi, julio de 1873: "El levantamiento obrero más importante del siglo XIX", 2016.

FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy: *Aragón Contemporáneo (1833-1936)*, Madrid, Siglo XXI, 1975.

ÍD.: "Conflictividad social y radicalismo obrero. Zaragoza 1917-1923", en CASTILLO SANTIAGO (ed.): *Estudios sobre Historia de España. Homenaje a Tuñón de Lara*, Guadalajara, 1981, pp. 73-94.

FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy / FORCADELL, Carlos: *Historia de la prensa aragonesa*, Zaragoza, Guara, 1979.

FERNÁNDEZ GÓMEZ, Francisco: *Anarcocomunismo en España (1882-1896). El grupo de "Gràcia" y sus relaciones internacionales*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, 2015.

FERNÁNDEZ RINCÓN, Javier / LÓPEZ SANGÜESA, José L.: “Rafael Salazar Alonso y la destitución de ayuntamientos de izquierda durante el «Bienio Negro»”, en Sandra BLASCO LISA, Carlos ADÁN GIL y Alfonso BERMÚDEZ MOMBIELA (eds.): *Identidades en Transición*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2019, pp. 408-427.

FONTANA, Josep (ed.): *España bajo el franquismo*, Barcelona, Critica, 2000.

FONTANILLA BORRÁS, Antonia / MARTÍNEZ MUÑOZ, Pau: *Lucía Sánchez Saornil. Poeta, periodista y fundadora de Mujeres Libres*, Madrid, La Malatesta, 2014.

FONTECHA PEDREZA, Antonio: “Anarcosindicalismo y violencia: La “Gimnasia Revolucionaria” para el pueblo”, *Historia Contemporánea*, 11 (1994), pp. 153-179.

FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos: “El asesinato del cardenal Soldevila”, *Tiempo de Historia*, 47 (1978), pp. 16-23.

ÍD.: “La lenta y larga marcha del sindicalismo ugetista entre 1900 y 1930”, en Enrique BERNAD ROYO y Carlos FORCADELL ÁLVAREZ (eds.): *Historia de la Unión General de Trabajadores en Aragón. Un siglo de cultura sindical y socialista*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2000, pp. 47-78.

ÍD. (ed.): *Trabajo, sociedad y cultura. Una mirada al siglo XX en Aragón*, Zaragoza, Publicaciones Unión, 2000.

FRANC, Sławomir: “Policja Państwowa w II Rzeczypospolitej”, *Annales Universitatis Paedagogicae Cracoviensis. Studia Politologica*, 8 (2012), pp. 185-205.

FRASER, Ronald: *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española*, Barcelona, Crítica, 2007.

FREÁN HERNÁNDEZ, Óscar: “¿Cómo hacer la revolución? Los anarquistas y la crítica de la violencia insurreccional”, *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, 2 (2015).

GALBIS, José (ed.): *Anuario Estadístico de España 1931*, Madrid, 1933.

GALERA GÓMEZ, Andrés: “La antropología criminal frente al anarquismo”, en Bert HOFMANN (ed.): *El anarquismo español y sus tradiciones culturales*, Frankfurt am Main, Vervuert, 1995, pp. 109-120.

GARCÍA FRANCÉS, Enrique: *Diario de una ciudad libertaria. Zaragoza 1871-1936*, Sabiñánigo, Ara Cultural, 2014.

GARCÍA OLIVER, Juan, entrevista de Freddy GÓMEZ, París, 29 de junio de 1977.

ÍD.: *El eco de los pasos*, Barcelona, Ruedo Ibérico, 1978.

GAUDEN, Grzegorz: *Lwów - kres iluzji. Opowieść o pogromie listopadowym 1918*, Kraków, Universitas, 2019.

GENTILE, Emilio: *The sacralization of politics in fascist Italy*, Cambridge, 1996.

GERMÁN ZUBERO, Luis: *Aragón en la II República. Estructura económica y comportamiento político*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 1984.

ÍD.: *Aragón Durante el siglo XX. Estudios Urgentes*, 1998.

ÍD.: “UGT en Aragón durante la II República. De la adhesión a la decepción”, en Enrique BERNAD ROYO y Carlos FORCADELL ÁLVAREZ (eds.): *Historia de la Unión General de*

Trabajadores en Aragón. Un siglo de cultura sindical y socialista, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2000, pp. 79-136.

GERWARTH, Robert: *Los vencidos. Por qué la Primera Guerra Mundial no concluyó del todo (1917-1923)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2017.

GERWARTH, Robert / HORNE, John: "The Great War and Paramilitarism in Europe, 1917-23", *Contemporary European History*, 19, 03 (2010), pp. 267-273.

ÍD. (eds.): *War in peace. Paramilitary violence in Europe after the Great War*, Oxford, Oxford University Press, 2013.

GIL ANDRÉS, Carlos: *La República en la plaza. Los sucesos de Arnedo de 1932*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2002.

GIL PECHARROMÁN, Julio: *La Segunda República. T. 2*, Madrid, Historia 16, 1997.

GIRÁLDEZ MACÍA, Jesús: *Creyeron que éramos rebaño. La insurrección del Alto Llobregat y la deportación de anarquistas a Canarias y África Continental durante la II República*, Málaga, Zambra, 2015.

GIRÓN, Álvaro: "Los anarquistas españoles y la criminología de Cesare Lombroso (1890-1914)", *FRENIA*, 2 (2002), pp. 81-108.

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: "Camisas de Fuerza: Fascismo y Paramilitarización", *Historia Contemporánea*, 11 (1994), pp. 55-81.

ÍD.: "Qué es y qué no es violencia en política", en Jaime BARRULL PELEGRÍ (ed.): *Violència política i ruptura social a Espanya, 1936-1945*, Lleida, Universitat de Lleida, 1994, pp. 29-66.

ÍD.: *El máuser y el sufragio. Orden público, subversión y violencia política en la crisis de la Restauración (1917-1931)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1999.

ÍD.: "La dialéctica de las Pistolas: La violencia y la fragmentación del poder político durante la segunda República", en José L. LEDESMA, MUÑOZ SORO JAVIER y JAVIER RODRIGO (eds.): *Culturas y políticas de la violencia. España siglo XX.*, Madrid, 2005, pp. 101-146.

ÍD.: *La España de Primo de Rivera. La modernización autoritaria, 1923-1930*, Madrid, Alianza Editorial, 2005.

ÍD.: "La historiografía sobre la violencia política en la Segunda República española: una reconsideración", *Hispania Nova*, 11 (2013), pp. 402-436.

ÍD.: *Cifras cruentas. Las víctimas mortales de la violencia sociopolítica en la Segunda República Española (1931-1936)*, Granada, Comares, 2015.

GONZÁLEZ MORAGO, Tomás: "Carta a la sección de la Alliance de Ginebra (18 de diciembre de 1869)", en Wolfgang ECKHARDT (ed.): *La primera internacional y la alianza en España. Colección de documentos inéditos o raros*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2017.

GONZALO, Luis: "Zaragoza: 18 de julio", *Andalán*, 70 (1975), p. 16.

GÓMEZ, Esteban C.: *La insurrección de Jaca. Los hombres que trajeron la República*, Barcelona, ESCEGO, 2005.

GÓMEZ CASAS, Juan: *Historia del anarcosindicalismo español*, Madrid, ZYX, 1968.

ÍD.: *Historia de la FAI. Aproximación a la historia de la organización específica del anarquismo y sus antecedentes de la Alianza de la Democracia Socialista*, Bilbao, Zero, 1977.

GROTT, Olgierd: *Faszyści i narodowi socjaliści w Polsce*, Kraków, Nomos, 2007.

Grott Bogumił: *Dylematy polskiego nacjonalizmu. Powrót do tradycji czy przebudowa narodowego ducha*, Warszawa, Wydawn. Von borowiecky, 2014.

GUILLAMÓN IBORRA, Agustín: *Los Comités de Defensa de la CNT en Barcelona. De los Cuadros de Defensa a los Comités Revolucionarios de Barriada, las Patrullas de Control y las Milicias Populares*, Barcelona, Descontrol, 2018.

ÍD.: *Ecos y pasos perdidos de Juan García Oliver*, Mallorca, Calumnia, 2021.

GUTIÉRREZ LÓPEZ, Beatriz: “Guerrilla y Terrorismo: La Guerrilla Urbana”, en Miguel REQUENA (ed.): *La seguridad y la defensa en el actual marco socio-económico: nuevas estrategias frente a nuevas amenazas*, Madrid, Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, 2011, pp. 553-572.

GUZMÁN, Eduardo de: *La tragedia de Casas Viejas, 1933. Quince crónicas de guerra, 1936*, Madrid, VOSA, 2007.

HERRERÍN LÓPEZ, Ángel: *Anarquía, dinamita y revolución social. Violencia y represión en la España de entre siglos (1868-1909)*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2011.

ÍD.: “El insurreccionalismo anarquista durante la II República”, *Bulletin d'histoire contemporaine de l'Espagne*, 51 (2017), pp. 101-117.

ÍD.: “El movimiento de enero de 1932: ¿insurrección cenetista o asalto anarquista al poder sindical?”, *Les Cahiers de Framespa*, 25 (2017), DOI:10.4000/framespa.4436.

ÍD.: *Camino a la anarquía. La CNT en tiempos de la Segunda República (1931-1936)*, Madrid, Siglo XXI, 2019.

HOBSBAWM, Eric J.: *Rebeldes Primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, Barcelona, Editorial Ariel, 1983.

IGLESIAS AMORÍN, Alfonso: *La memoria de las Guerras de Marruecos en España (1859-1936)*, Tesis doctoral, Universidad de Santiago de Compostela, 2015.

ILLION, Régine: *Mujer, política y sindicalismo. Zaragoza, 1931-1936*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2002.

EAD.: “La movilización de las zaragozanas a través de redes asociativas, reivindicativas y huelguísticas, durante la II república”, en Mercedes YUSTA RODRIGO y Ignacio PEIRÓ MARTÍN (eds.): *Heterodoxas, guerrilleras y ciudadanas. Resistencias femeninas en la España moderna y contemporánea*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 2015, pp. 127-147.

ÍNIGUEZ, Miguel: *Esbozo de una enciclopedia histórica del anarquismo español*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2001.

ÍD.: *Enciclopedia del anarquismo ibérico*, Vitoria, Asociación Isaac Puente, 2018.

JACKSON, Gabriel: *La República Española y la Guerra Civil 1931-1939*, Barcelona, Crítica, 1982.

JAKÓBCZYK, Witold: *Przetrwać nad Wartą 1815-1914*, Warszawa, Krajowa Agencja Wydawnicza, 1989.

JAROSZ-NOJSZEWSKA, Anna: "Ustawa scaleniowa 1933 roku. Próba ujednolicenia systemu ubezpieczeń społecznych w II RP", en Elżbieta KOŚCIK (ed.): *Między zacofaniem a modernizacją. Społeczno-gospodarcze problemy ziem polskich na przestrzeni wieków*, Wrocław, Wydawnictwo GAJT, 2009, pp. 171-176.

EAD.: "Świadczenia rentowe dla inwalidów wojennych w II RP w latach 1918-1926", en: *Gospodarka i społeczeństwo a wojskowość na ziemiach polskich. Wrocławskie Spotkania z Historią Gospodarczą, spotkanie V*, Wrocław, Gajt Wydawnictwo, 2010, pp. 209-214.

JARZĄBEK, Marcin: *Legioniści i inni. Pamięć zbiorowa weteranów I wojny światowej w Polsce i Czechosłowacji okresu międzywojennego*, Kraków, Universitas, 2017.

JEZIEŃSKI, Andrzej: *Historia Polski w liczbach. Ludność*. Terytorium, Warszawa, 1993.

JEZIEŃSKI, Andrzej / LESZCZYŃSKA, Cecylia: *Historia gospodarcza Polski*, Warszawa, Wydawnictwo Key Text, 1998.

JUDT, Tony: "A clown in regal purple: Social History and the Historians", *History Workshop*, 7 (1979), pp. 66-94.

JULIÁ, Santos: *Madrid, 1931-1934. De la fiesta popular a la lucha de clases*, Madrid, Siglo XXI, 1984.

ÍD.: *La constitución de 1931*, Madrid, Iustel, 2009.

ÍD.: *Hoy no es ayer. Ensayos sobre la España del siglo XX*, Barcelona, RBA, 2010.

KAMIŃSKI, Antoni A.: *Michail Bakunin. Życie i Myśl. v.II: Podpalacz Europy (1848-1864)*, Wrocław, Wydawnictwo Uniwersytetu Ekonomicznego we Wrocławiu, 2013.

KARWALSKA, Barbara: *Inwentarz zespołu akt „Komendant Wojewódzkiej Policji Państwowej w Poznaniu”*, Poznań, Archiwum Państwowe w Poznaniu, s.f.

KELSEY, Graham: *Anarcosindicalismo y Estado en Aragón: 1930-1938*, Madrid, Fundación Salvador Seguí, 1994.

ÍD.: "El movimiento libertario español en vísperas de la sublevación fascio-militar de julio de 1936", *Historia Actual Online*, 21 (2010), pp. 87-100.

KOBRZYŃSKI, Stefan: "Wspomnienia z Woli", en Jerzy CESERSKI et al. (eds.): *P.P.S. Wspomnienia z lat 1919-1939*, Warszawa, Książka i wiedza, 1987, pp. 451-464.

KORAL, Tadeusz: "W Związku Niezależnej Młodzieży Socjalistycznej", en Jerzy CESERSKI et al. (eds.): *P.P.S. Wspomnienia z lat 1919-1939*, Warszawa, Książka i wiedza, 1987, pp. 471-489.

KOZŁOWSKI, Stanisław: "Wspomnienia bezrobotnego", en Edmund MAKOWSKI (ed.): *Pracy nam dajcie! Wspomnienia Wielkopolan z lat 1919-1939*, Poznań, Wydawnictwo Poznańskie, 1979, pp. 115-132.

KRUSZYŃSKI, Bartosz: "Garnizon poznański na odsiecz Radzie Ministrów i Prezydentowi RP w czasie przewrotu majowego w 1926 roku", *Kronika Miasta Poznania*, 1 (2012), pp. 156-169.

KRZESZCZAK, Marian: "Lata walki i pogardy", en Edmund MAKOWSKI (ed.): *Pracy nam dajcie! Wspomnienia Wielkopolan z lat 1919-1939*, Poznań, Wydawnictwo Poznańskie, 1979, pp. 132-143.

- KRZYWIEC, Grzegorz: *Szowinizm po polsku. Przypadek Romana Dmowskiego (1886-1905)*, Warszawa, Neriton, 2009.
- KUBICZEK, Franciszek (ed.): *Historia Polski w liczbach. Ludność. Terytorium*, Warszawa, Główny Urząd Statystyczny, 1993.
- LACASTA ZABALZA, José I.: *Georges Sorel en su tiempo (1847-1922). El conductor de herejías*, Madrid, Talasa, 1994.
- LAFARGUE, Paul: "A los internacionales de la Región Española", en Clara E. LIDA (ed.): *Antecedentes y desarrollo del movimiento obrero español (1835-1888). Textos y documentos*, Madrid, Siglo XXI, 1973, pp. 244-265.
- LARGO CABALLERO, Francisco: *Escritos de la República. Notas históricas de la guerra en España (1917-1940)*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1985.
- LASKA, Adam: *Narodowa Partia Robotnicza 1920-1937. Studia z dziejów ruchów społecznych w Drugiej Rzeczypospolitej*, Rzeszów, Wydawn. Oświatowe FOSZE, 2004.
- LASKOWSKI, Piotr: *Maszyny wojenne. Georges Sorel i strategię radykalnej filozofii politycznej*, Varsovia, Wydawnictwo Czarna Owca, 2011.
- LEDESMA, José L. / Muñoz Soro Javier / Javier Rodrigo (eds.): *Culturas y políticas de la violencia. España siglo XX.*, Madrid, 2005.
- LEÓN-IGNACIO, Jacinto: *Los años del pistolero: ensayo para una guerra civil*, Barcelona, Planeta, 1981.
- LIDA, Clara E.: *Anarquismo y revolución en la España del XIX*, Madrid, Siglo XXI, 1972.
- EAD.: "Para repensar La Mano Negra. El anarquismo español durante la clandestinidad", *Historia social*, 74 (2012), pp. 3-21.
- EAD.: "Sobrevivir en secreto. Las conferencias comarcales y la reorganización anarquista clandestina (1874-1881)", *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, 2 (2015).
- LINSE, Ulrich: "'Propaganda by Deed' and 'Direct Action': Two Concepts of Anarchist Violence", en Wolfgang J. MOMMSEN y Gerhard HIRSCHFELD (eds.): *Social Protest, Violence and Terror in Nineteenth- and Twentieth-century Europe*, London, Palgrave Macmillan UK; Imprint; Palgrave Macmillan, 1982, pp. 201-229.
- LISIAK, Henryk: *Narodowa demokracja w Wielkopolsce 1918-1939*, Poznań, Wydawn. Poznańskie, 2006.
- LOCÁN, Alfonso H.: "La difusión internacional de los seguros sociales antes de 1945", en Jerònia PONS PONS y Javier SILVESTRE RODRÍGUEZ (eds.): *Los orígenes del estado del bienestar en España, 1900-1945. Los seguros de accidentes, vejez, desempleo y enfermedad*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2010.
- LORENZO, César M.: *Los anarquistas españoles y el poder 1868-1969*, París, Ruedo Ibérico, 1972.
- LÓPEZ VILLAVERDE, Ángel L.: *La Segunda República (1931-1936). Las claves para la primera democracia española del siglo XX*, Madrid, Sílex Ediciones, 2017.
- LUCEA AYALA, Víctor: *El pueblo en movimiento. La protesta social en Aragón (1885-1917)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2009.

LUDWICZAK, Stefan: "Pamiętnik bezrobotnego proletariusza", en Edmund MAKOWSKI (ed.): *Pracy nam dajcie! Wspomnienia Wielkopolan z lat 1919-1939*, Poznań, Wydawnictwo Poznańskie, 1979, pp. 178-192.

ŁACH, Wiesław B.: „*Bunt*” Żeligowskiego. *Kulisy przyłączenia Wileńszczyzny do Polski 1920-1922*, Warszawa, Bellona, 2014.

ŁOZOWSKI, Franciszek: "Strajk kolejarzy poznańskich w r. 1920", *Studia i Materiały do dziejów Wielkopolski i Pomorza*, 8 (1958), pp. 85-126.

MACÍAS FERNÁNDEZ, Daniel: *Franco nació en África. Los africanistas y las Campañas de Marruecos*, Madrid, Editorial Tecnos, 2019.

MADARIAGA, María R. de: *Los moros que trajo Franco*, Madrid, Alianza Editorial, 2002.

MAJ, Ewa: "Model endeckiej organizacji paramilitarnej na przykładzie Stowarzyszenia „Straż Narodowa”", *Annales Universitatis Mariae Curie-Skłodowska*, 7 (2002), pp. 113-124.

EAD. (ed.): *Tymczasowy Rząd Ludowy Republiki Polskiej w Lublinie*, Lublin, Wydawnictwo Uniwersytetu Marii Curie-Skłodowskiej, 2009.

MAKOWSKI, Edmund: "Proces Alfreda Bema i towarzyszy w Poznaniu 1927 r", *Kronika Miasta Poznania*, 3 (1960), pp. 36-50.

ÍD.: "Bezrobotni w Poznaniu w latach 1929-1939. Część pierwsza: W okresie kryzysu gospodarczego 1929-1934", *Kronika Miasta Poznania*, 1 (1974), pp. 36-54.

ÍD.: "Bezrobotni w Poznaniu w latach 1929-1939. Część druga: W okresie pokryzysowym 1935-1939", *Kronika Miasta Poznania*, 1 (1976), pp. 61-75.

ÍD.: *Kształtowanie się stosunków społeczno-politycznych w Wielkopolsce w latach 1926-1939*, Poznań, PWN, 1979.

ÍD. (ed.): *Pracy nam dajcie! Wspomnienia Wielkopolan z lat 1919-1939*, Poznań, Wydawnictwo Poznańskie, 1979.

ÍD.: *Ruch robotniczy w Wielkopolsce. Zarys dziejów do 1981*, Poznań, Wydawnictwo Naukowe UAM, 1984.

MALUQUER DE MOTES, Jordi / LLONCH, Montserrat: "Trabajo y relaciones laborales", en Albert CARRERAS y Xavier TAFUNELL (eds.): *Estadísticas históricas de España: siglos XIX-XX*, Bilbao, Fundación BBVA, 2005, pp. 1155-1245.

MARINELLO BONNEFOY, Juan C.: *Sindicalismo y violencia en Catalunya 1902-1919*, Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, 2014.

ÍD.: "Pistolismo y violencia sindical en Barcelona (1917-1923)", *Barcelona: quaderns d'història*, 26 (2020), pp. 133-148.

MARTÍ FONT, Jordi: *Josep llunas, la literatura obrerista i la construcció de l'anarquia en català al segle XIX*, Tesis doctoral, Universitat Rovira i Virgili, 2015.

MARTÍ SORIANO, Agustín: *Libertarios de Aragón. Cronología en torno a Joaquín Ascaso, el Consejo de Aragón y los anarquistas de nuestra tierra*, Zaragoza, 2015.

MARTIN-ACENA, Pablo / MARTÍNEZ RUIZ, Elena / PONS BRIAS, Maria A.: "War and Economics: Spanish Civil War Finances Revisited", *Munich Personal RePEc Archive* (2010).

MATUSIK, Przemysław (ed.): *1918. Od rewolucji do powstania*, Poznań, Wydawnictwo Miejskie Miasta Poznania, 2018.

MAXIMOV, Gregori: “Discusión con Bakunin”, en Frank MINTZ (ed.): *Bakunin. Crítica y Acción*, Buenos Aires, Anarres, 2006, pp. 19-57.

MAZOWER, Mark: *La Europa negra*, Barcelona, Barlin Libros, 2001.

MCADAM, Doug / TARROW, Sidney G. / TILLY, Charles: *Dinámica de la contienda política*, Barcelona, Hacer, 2005.

MELLA, Ricardo: *Lombroso y los anarquistas*, Scotts Valley, Create Space, 2017.

MINTZ, Frank: “El pensamiento de Santillán sobre la transformación económica revolucionaria, la guerra civil y la violencia”, *Anthropos: Boletín de información y documentación*, 138 (1992), pp. 23-43.

ÍD.: “Las influencias de Bakunin y Kropotkin sobre el movimiento libertario español”, *Historia Actual Online*, 21 (2010), pp. 81-86.

MIR, Miquel: *Diario de un pistolero anarquista*, Barcelona, Destino Ediciones, 2007.

MOLA VIDAL, Emilio: *Lo que yo supe. Memorias de mi paso por la Dirección General de Seguridad*, Madrid, Librería Bergua, 1933[?].

MONTAÑÉS, Enrique: *Anarcosindicalismo y cambio político. Zaragoza, 1930-1936*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1989.

MONTERO GARCÍA, Feliciano: “Origen y evolución de la acción católica española”, en Julio d. LA CUEVA MERINO (ed.): *Clericalismo y asociacionismo católico en España: de la Restauración a la Transición. Un siglo entre el palio y el consiliario*, Cuenca, Ed. de la Univ. de Castilla-La Mancha, 2005, pp. 133-159.

MORENTE VALERO, Francisco: “Estudiantes contra la República. El Sindicato Español Universitario ante el espejo europeo”, en Francisco MORENTE VALERO, Josep PUIGSECH FARRÀS y Jordi POMÉS I VIVES (eds.): *La rabia y la idea política e identidad en la España republicana (1931-1936)*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016, pp. 261-288.

MOSSE, George L.: “Two World Wars and the Myth of the War Experience”, *Journal of Contemporary History*, 21, 4 (1986), pp. 491-513.

ÍD.: *Fallen Soldiers. Reshaping of the world wars*, Oxford, Oxford University Press, 1990.

MOUFFE, Chantal: “Hegemonía e ideología en Gramsci”, en Hernán SUAREZ (ed.): *Antonio Gramsci y la realidad colombiana*, Bogotá, Ediciones Foro Nacional por Colombia, 1991, pp. 167-227.

MRZYGLÓD, Izabela: “The Cult of the Martyr: The Symbol of Stanisław Waclawski and Rituals of Violence in the Warsaw Student Milieu of the 1930s”, *Sprawy Narodowościowe*, 53 (2021).

MUSIAŁ, Wojciech: *Modernizacja Polski. Polityki rządowe w latach 1918-2004*, Toruń, Wydawnictwo Naukowe Uniwersytetu Mikołaja Kopernika, 2013.

NADAL, Jordi / CARRERAS, Albert / Sudrià, Carles (eds.): *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*, Barcelona, Ariel, 1987.

NASH, Mary: Rojas. *Las mujeres republicanas en la guerra civil*, Madrid, Taurus, 1999.

NICOLAU, Roser: “Población, salud y actividad”, en Albert CARRERAS y Xavier TAFUNELL (eds.): *Estadísticas históricas de España: siglos XIX-XX*, Bilbao, Fundación BBVA, 2005, pp. 78-154.

NOTKOWSKI, Andrzej: “Prasa Polskiej Partii Socjalistycznej 1918-1939: przegląd wydawnictw terenowych. Cz. 2”, *Kwartalnik Historii Prasy Polskiej*, 28 (1989), pp. 5-49.

NÚÑEZ CALVO, Jesús N.: “La estructura de seguridad pública durante la Segunda República (1931-1936)”, *Cuadernos de la Guardia Civil*, 49 (2014), pp. 95-121.

NÚÑEZ DE PRADO CLAVELL, Sara / RAMÍREZ RUIZ, Raúl: “El impacto de revolución rusa en el campo cordobés: una aproximación desde la prensa y las Actas Capitulares de los ayuntamientos”, *Historia y Comunicación Social*, 23, 1 (2018), pp. 75-94.

NÚÑEZ FLORENCIO, Rafael: *El terrorismo anarquista (1888-1909)*, Madrid, Siglo XXI, 1983.

ÍD.: “El terrorismo”, en Julián CASANOVA RUIZ (ed.): *Tierra y libertad. Cien años de anarquismo en España*, Barcelona, Crítica, 2010, pp. 61-89.

PAJEWSKI, Janusz / ŁAZUGA, Waldemar: *Gabriel Narutowicz. Pierwszy prezydent Rzeczypospolitej*, Warszawa, Książka i wiedza, 1993.

PALACIOS PILACÉS, Luis A. / GARCÍA FRANCÉS, Enrique: *La bala y la palabra. Francisco Ascaso (1901-1936). La vida accidental de un anarquista*, Madrid, La Malatesta, 2017.

PANIAGUA, Javier: *Breve historia del anarquismo*, Madrid, Ediciones Nowtilus, 2012.

PAYNE, Stanley G.: *Los Militares y la política en la España contemporánea*, Madrid, Ruedo Ibérico, 1986.

ÍD.: *La primera democracia española. La Segunda República, 1931-1936*, Barcelona, Ediciones Paidós, 1995.

PAZ, Abel: *Durruti en la revolución española*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 1996.

PEIRATS, José: *La CNT en la revolución española. Vol. 1*, París, Ruedo Ibérico, 1971.

PÉREZ LEDESMA, Manuel: “El proletariado y las «revoluciones proletarias»”, *Zona Abierta*, 36-37 (1985), pp. 107-127.

PESTAÑA, Ángel: *Trayectoria Sindicalista. Prólogo de Antonio Elorza*, Madrid, Ediciones Giner, 1974.

POBÓG-MALINOWSKI, Władysław: *Najnowsza historia polityczna Polski. Vol II: 1914-1939*, Gdańsk, Graf, 1990.

Polonsky Antony: “A Failed Pogrom: The Demonstrations following the Corpus Christi Procession in Lwów in June 1929”, en Yisrael GUTMAN, Ezra MENDELSON y SMERUK CHONE (eds.): *Jews in Interwar Poland*, Hanover, University Press of New England, 1989, pp. 109-125.

POULANTZAS, Nicos: *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, Madrid, Siglo XXI, 1975.

PRESTON, Paul: *La destrucción de la democracia en España*, Barcelona, Grijalbo, 2001.

ÍD.: *El holocausto español. Odio y exterminio en la Guerra Civil y después*, Barcelona, Debate, 2011.

PRZENIOSŁO, Marek: *Polska Komisja Likwidacyjna 1918-1919*, Kielce, Wydawn. Uniwersytetu Humanistyczno-Przyrodniczego Jana Kochanowskiego, 2010.

PUJALÁ, Mariano: "La agitada vida de Torres Escartín", *Trébede: Mensual aragonés de análisis, opinión y cultura*, 55 (2001), pp. 24-48.

RAMOS GARCÍA, Tano: *El caso Casas Viejas. Crónica de una insidia (1933-1936)*, Madrid, Tusquets, 2012.

"Ratajski Cyryl", en Wojciech ROSZKOWSKI y Jan KOFMAN (eds.): *Biographical dictionary of Central and Eastern Europe in the twentieth century*, Armonk N.Y., M.E. Sharpe, 2008, p. 845.

RAWSKI, Józef: „Republika Tarnobrzeska,” w *świetle źródeł i wspomnień adiutanta Powiatowej Komendy Wojsk Polskich w Tarnobrzegu*, Tarnobrzeg, Oficyna Wydawnicza Witek-Druk, 1993.

REZMER, Waldemar: "The Coup in Poland in January 1919", *Acta Historica Universitatis Klaipedensis*, 32 (2017), pp. 43-59.

RODRIGO, Antonina: *Amparo Poch y Gascón. Textos de una médica libertaria*, Zaragoza, Alcaraván, 2002.

EAD.: *Una mujer libre. Amparo Poch y Gascón: médica anarquista*, Barcelona, Flor del Viento Ediciones, 2002.

RODRIGO SÁNCHEZ, Javier: "Violencia política y España contemporánea: Últimas aportaciones a la historia del violento siglo XX español", *Spagna Contemporanea*, 21 (2002), pp. 195-209.

ROMERO, Luis: *Tres días de julio. 18, 19 y 20 de 1936*, Barcelona, Editorial Ariel, 1967.

Rubén Pérez Trujillano: *Creación de Constitución, destrucción de Estado: la defensa extraordinaria de la II República española (1931-1936)*, Madrid, Dykinson, 2018.

RUBÍ, Gemma: "Protesta, desobediencia y violencia subversiva. La Semana Trágica de julio de 1909 en Cataluña", *Revista de Historia Contemporánea*, 10 (2011), pp. 243-268.

SALOMÓN CHÉLIZ, María P.: "Anticlericalismo y movilización política en Aragón (1898-1936)", *Ayer*, 41 (2001), pp. 189-211.

EAD.: *Anticlericalismo en Aragón. Protesta popular y movilización política (1900-1939)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2002.

SÁNCHEZ PÉREZ, Francisco: "Clase obrera y conflictividad social en el Madrid del Frente Popular (febrero-julio de 1936)", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 13 (1991), pp. 47-71.

SANZ, Ricardo: *El Sindicalismo y la Política. "Los Solidarios" y "Nosotros"*, Barcelona, Descontrol, 2015.

SEKURA, Adrian: *Rewolucyjni mściciele. Śmierć z browningiem w ręku*, Poznań, Oficyna Bractwa „Trojka”, 2010.

SENDER, Ramón J. (ed.): *Casas viejas. Estudio preliminar de Ignacio Martínez de Pisón. Edición de José Domingo Dueñas y Antonio Pérez Lasheras. Notas de Julita Cifuentes*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.

SZCZOTKA, Sylwia: "Wizerunek bolszewika w polskich plakatach propagandowych z wojny polsko-rosyjskiej 1919-1920 ze zbiorów Muzeum Niepodległości w Warszawie", *Niepodległość i Pamięć*, 19, 1 (2012), pp. 205-213.

SZTUM DE SZTREM, Edward / Szulc, Stefan (eds.): *Mały Rocznik Statystyczny 1939*, Warszawa, 1939.

SZYPULSKI, Ignacy: "Spóźniliśmy się do stołu", en Edmund MAKOWSKI (ed.): *Pracy nam dajcie! Wspomnienia Wielkopolan z lat 1919-1939*, Poznań, Wydawnictwo Poznańskie, 1979, pp. 220-237.

ŚLESZYŃSKI, Wojciech: *Obóz odosobnienia w Berezie Kartuskiej 1934-1939*, Białystok, Dom Wydawniczy Benkowski, 2003.

TAFUNELL, Xavier: "Urbanización y vivienda", en Albert CARRERAS y Xavier TAFUNELL (eds.): *Estadísticas históricas de España: siglos XIX-XX*, Bilbao, Fundación BBVA, 2005, pp. 455-499.

TARROW, Sidney G.: *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza Editorial, 1997.

Temma Kaplan: *Orígenes sociales del anarquismo en Andalucía. Capitalismo agrario y lucha de clases en la provincia de Cádiz 1868-1903*, Barcelona, Crítica, 1977.

TERMES, Josep: *Anarquismo y sindicalismo en España: la Primera Internacional (1864-1881)*, Barcelona, Ariel, 1972.

ÍD.: *Historia del anarquismo en España (1870-1980)*, Barcelona, RBA, 2011.

TIANA FERRER, Alejandro: *Educación libertaria y revolución social. España 1936-1939*, Madrid, UNED, 1987.

TILLY, Charles: *From mobilization to revolution*, New York, Random House, 1978.

TOMASIEWICZ, Jarosław: *Naprawa czy zniszczenie demokracji? Tendencje autorytarne i profaszystowskie w polskiej myśli politycznej 1921-1935*, Katowice, Wydawn. Uniwersytetu Śląskiego, 2012.

TOMASIEWICZ, Jarosław / Grudka Piotr: "Na dwa fronty. Paramilitarne struktury PPS 1919-1928", *Nowy Obywatel*, 76 (2018), pp. 128-137.

EAD.: "Trzy strzały. Paramilitarne struktury PPS w latach 1934-1939", *Nowy Obywatel*, 77 (2018), pp. 126-132.

TOMASZEWSKI, Patryk: *Polskie korporacje akademickie w latach 1918-1939. Struktury, myśl polityczna, działalność*, Toruń, Cycero, 2011.

TRZECIAKOWSKI, Lech: *Pod pruskim zaborem 1850-1918*, Warszawa, Wydawnictwo Wiedza Powszechna, 1973.

TUSIŃSKI, Piotr A.: *Sejm Ustawodawczy Rzeczypospolitej Polskiej 1919-1922*, Warszawa, Wydawnictwo Sejmowe, 2019.

TYRANKOWSKI, Nikodem: "Rada Miejska w Poznaniu 1919-1928", *Kronika Miasta Poznania*, 1 (1929), pp. 66-72.

UTRATA, Kazimierz / UTRATA, Maria: "Fragmenty wspomnień", en Edmund MAKOWSKI (ed.): *Pracy nam dajcie! Wspomnienia Wielkopolan z lat 1919-1939*, Poznań, Wydawnictwo Poznańskie, 1979, pp. 265-291.

VADILLO MUÑOZ, Julián: *Abriendo brecha. Los inicios de la lucha de las mujeres por su emancipación: el ejemplo de Soledad Gustavo*, Guadalajara, Volapük, 2013.

ÍD.: "Bajo el influjo de un italiano y un francés. Fanelli y Lafargue en la fundación de la Internacional en España", *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 37 (2017), pp. 175-203.

ÍD.: *Historia de la CNT. Utopía, pragmatismo y revolución*, Madrid, Catarata, 2019.

ÍD.: *Historia de la FAI. El anarquismo organizado*, Madrid, Catarata, 2021.

VÁZQUEZ ASTORGA, Mónica: *Cafés de Zaragoza. Su biografía, 1797-1939*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2015.

VEGA, Eulàlia: *El Trentisme a Catalunya. Divergències ideològiques en la CNT (1930-1933)*, Barcelona, Curial, 1980.

ÍD.: *Anarquistas y sindicalistas durante la Segunda República. La CNT y los sindicatos de oposición en el País Valenciano*, València, Edicions Alfons el Magnànim, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació, 1987.

VICENTE SÁNCHEZ, Héctor: "La minoría socialista en el ayuntamiento republicano de Zaragoza (1931-1936)", en Pilar FOLGUERA et al. (eds.): *Pensar con la historia desde el siglo XXI. Actas del XII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, UAM Ediciones, 2005, pp. 2077-2091.

VICENTE VILLANUEVA, Laura: *Sindicalismo y conflictividad social. Zaragoza, 1916-1923*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1992.

EAD.: *Teresa Claramunt: Pionera del feminismo obrerista anarquista*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2006.

EAD.: *Historia del anarquismo en España. Utopía y realidad*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2013.

VIDAL CASTAÑO, José A.: "De la violencia política, la represión franquista y el «holocausto español»", *Hispania Nova*, 10 (2012), pp. 445-455.

VILANOVA, Mercedes / MORENO JULIÁ, Xavier: *Atlas de la evolución del analfabetismo en España de 1887 a 1981*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1992.

VILANOVA RIBAS, Mercedes / BORDERÍAS MONDEJAR, Cristina: "Cronología de una insurrección. Figols en 1932", *Estudios de historia social*, 24 (1983), pp. 187-199.

VILLA GARCÍA, Roberto: "La CNT contra la Republica: La insurrección revolucionaria de diciembre de 1933", *Historia y Política*, 25 (2011), 177-205.

WIERZCHOŚ, Dariusz: "Proces Eligiusza Niewiadomskiego i kult jego osoby", *Materiały Koła Naukowego Historyków Studentów Uniwersytetu Marii Curie-Skłodowskiej*, 4 (1999), pp. 29-34.

WILSON, Tim: "Ghost Provinces, Mislaid Minorities: The Experience of Southern Ireland and Prussian Poland Compared, 1918-23", *Irish Studies in International Affairs*, 13 (2002), pp. 61-86.

WILSON, Timothy: "Ritual and Violence in Upper Silesia and Ulster, 1920", *Journal of the Oxford University History Society*, 2 (2004), <https://sites.google.com/site/jouhsinfo/issue2%28trinity2004%29>.

ÍD.: *Frontiers of violence. Conflict and identity in Ulster and Upper Silesia, 1918-1922*, Oxford, Oxford University Press, 2010.

WINNICKI, Zdzisław J.: *Rada Regencyjna Królestwa Polskiego i jej organy (1917-1918)*, Wrocław, Wektory, 2017.

Wiśniewska Małgorzata: *Związek strzelecki 1910-1939*, Warszawa, Neriton, 2010.

WOODCOCK, George: *Anarquism. A sohort history of libertarian Ideas en Movement*, Cleveland, World Publishing Company, 1962.

WRÓBEL, Piotr: "The Seeds of Violence. The Brutalization of an East European Region, 1917-1921", *Journal of Modern European History*, 1 (2003), pp. 125-149.

WYSZCZELSKI, Lech: *Wojsko Polskie w latach 1918-1921*, Warszawa, Wydawnictwo Neriton, 2006.

ÍD.: "Powstanie i rozwój Wojska Polskiego w latach 1918-1921", *Śląskie Studia Historyczne*, 13 (2007), 21-38.

YEKELCHYK, Serhy: "Bands of Nation Builders? Insurgency and Ideology in the Ukrainian Civil War", en Robert GERWARTH y John HORNE (eds.): *War in peace. Paramilitary violence in Europe after the Great War*, Oxford, Oxford University Press, 2013, pp. 107-126.

ZAKRZEWSKA, Aldona: *Związek Strzelecki 1919-1939. Wychowanie obywatelskie młodzieży*, Kraków, Implus, 2007.

ZAKRZEWSKI, Zbigniew: *Ulicami mojego Poznania. Przechadzki z lat 1918-1939*, Poznań, Wydawnictwo Poznańskie, 1985.

ZAŁEWSKI, Zygmunt: "Kronika Miesięczna sierpień 1923", *Kronika Miasta Poznania*, 8 (1923), p. 157.

ÍD.: "Obszar miasta i budynki w Poznaniu", *Kronika Miasta Poznania*, 7, 1 (1929), pp. 60-66.

- Archivos consultados:

Archivo Histórico Provincial de Zaragoza (AHPZ).

Desde el punto de vista de este trabajo, destaca la colección de la correspondencia de los gobernadores civiles con el Ministerio de la Gobernación y los encargados de las fuerzas de seguridad. Parte de dichas comunicaciones contiene informes sobre el estado de seguridad, detenciones, confidencias, etc. Se han conservado también algunas cartas intercambiadas entre los gobernadores y las víctimas de la violencia sindicalista o anarquista. No obstante, en toda la colección prevalecen las comunicaciones correspondientes a la segunda parte del periodo republicano. Entre las fuentes importantes para este estudio cabe mencionar también la documentación de los sindicatos confederados de Zaragoza del año 1935, conservada en los fondos del Tribunal Regional de Responsabilidades Políticas de Zaragoza. La información sobre la edad, profesión o nivel de educación de los perpetradores de violencia ha sido rescatada, en mayoría de los casos, de los fondos judiciales. Entre ellos sobresalen los libros de sentencias criminales de la Audiencia Territorial de Zaragoza. Los fondos de dicha entidad contienen también numerosos sumarios. Aparte de la información personal sobre los autores de la violencia y descripciones de los hechos punibles, las fuentes en cuestión a menudo contienen también copias de las octavillas, publicaciones, e incluso de la documentación interna de los sindicatos confederados y grupos anarquistas. Parte de estos materiales ha sido trasladada a la caja J8196 de los fondos de la Audiencia Territorial en cuestión.

Archivo Histórico Nacional (AHN).

La correspondencia entre los gobernadores civiles y el Ministerio de la Gobernación conservada entre los fondos ministeriales (documentos con firmas FC-Mº_INTERIOR_A...), ha permitido complementar la información procedente del archivo de los gobernadores civiles del AHPZ. Si las cartas y los telegramas conservados por el archivo zaragozano brindan más información sobre los últimos años del periodo republicano, la mayoría de la correspondencia custodiada por el AHN proviene de los años 1931-1933, y en menor grado del año 1934. Las fuentes más importantes para comprobar las tesis de este trabajo provienen de los fondos policiales del mismo ministerio (documentos con firmas FC-Mº_Interior_POLICIA_H...). Estos conservan gran número de informes elaborados por delegados gubernamentales a las reuniones sindicales. Aunque en menor cantidad, se han conservado también copias de las cartas y documentos internos, interceptados por la policía, de los sindicatos y federaciones de grupos anarquistas. Entre el material requisado por los agentes figuran también octavillas y proclamas repartidas por la CNT y la FAI. No obstante, las piezas más interesantes de dichos fondos son los informes basados en las confidencias y escuchas policiales.

International Institute of Social History (IISH-Ámsterdam).

La información procedente de los dos archivos mencionados anteriormente ha sido complementada y contrastada con la procedente de los archivos de la CNT y la FAI, custodiados por el IISH-Ámsterdam. De la documentación conservada por la FAI, junto a algunas piezas

sueltas, se han revisado y analizado las cartas, informes y actas de la Federación Regional de Grupos Anarquistas de Aragón, la Rioja y Navarra (documentos con firmas que empiezan por CP-2...), del comité Nacional Pro Presos (documentos con firma CP-36C.4.) y del Comité Nacional de Defensa (documentos con firma CP-36C.5.). Entre la documentación confederal, se ha dedicado el mayor interés a la correspondencia, las actas y los informes del Comité Regional de Aragón, la Rioja y Navarra. También se ha tenido en cuenta la correspondencia del Comité Nacional del periodo de su residencia en Zaragoza (todos los documentos en cuestión provienen de carpetas con las firmas que empiezan con 50.A... . Los materiales de la misma federación regional menos importantes para este trabajo pueden encontrarse también en la camisa con la firma 68.A.2). Las fuentes en cuestión han resultado útiles también para conocer la evolución y los proyectos de reforma del Comité Nacional de Defensa y la actividad de este durante su presencia en Zaragoza. Tanto en el caso de los fondos sindicales como en el de los pertenecientes a la organización anarquista específica, hay que tener en cuenta su discontinuidad y su carácter epistolar. En consecuencia, cartas, informes, actas o incluso información fragmentaria sobre una federación o iniciativa concreta pueden haberse conservado solamente en los fondos de otra entidad receptora de tal información, aunque su nombre y ámbito geográfico no sugieran ningún vínculo con el objeto de la investigación.

Archivo Nacional en Poznań (AP-Poznań).

Las fuentes de mayor importancia para el estudio del caso de Poznań han sido los numerosos informes diarios, semanales y mensuales sobre el estado de seguridad y los informes concentrados en la actividad de los partidos y asociaciones. En función de su autor y destinatario, los documentos en cuestión pertenecen a archivos policiales y gubernamentales de distinto nivel organizativo. Entre ellos destacan los archivos de: la Jefatura de la Policía Nacional en Poznań (Komenda Policji Państwowej w Poznaniu / Komenda Policji Państwowej na Miasto Poznań), la Jefatura de la Policía Nacional del Condado en Poznań (Komenda Powiatowa Policji Państwowej w Poznaniu), el Comandante del Voivodato de la Policía Nacional en Poznań (Komendat Wojewódzki Policji Państwowej w Poznaniu), la ciudad de Poznań (Archiwum miasta Poznania), la Delegación del Gobierno a la ciudad de Poznań (Starostwo Grodzkie miasta Poznania), la Delegación del Gobierno al condado de Poznań (Starostwo Powiatowe w Poznaniu), la Delegación del Gobierno al Voivodato de Poznań (Urząd Wojewódzki Poznański). El defecto principal de las fuentes en cuestión consiste en su discontinuidad. Incluso la difícil tarea de entrelazar la información procedente de documentos de diverso nivel territorial no permite una reconstrucción minuciosa y completa de las dinámicas políticas y sociales de todo el periodo 1919-1939. Además, la abundancia de información, no siempre muy útil, derivada de su carácter muy general, tampoco favorece una investigación eficaz. Entre los fondos que han resultado de gran utilidad para el estudio cabe mencionar también la correspondencia y las actas de la Fiscalía del Tribunal de Apelación en Poznań (Prokuratura Sądu Apelacyjnego w Poznaniu).

- Bases de datos electrónicas:

Asociación Isaac Puente (23 de marzo de 2020): “Proyecto Sangre Anarquista”, <http://www.navioanarquico.org/index.php/sangre>.

SANCHEZ Mercedes(ed.) (15 de marzo de 2020): “Con Nombre & Apellidos. Desaparecidos y represaliados durante la Guerra Civil y la posguerra”, <https://connombreyapellidos.es>

- Fuentes electrónicas:

BAKUNIN Mijáil: “Carta a Albert Richard (Ginebra, 1 de abril de 1870), editada y traducida por F. Mintz, IISH, ARCH04384”. Recuperado de internet 26 de febrero de 2021 (http://www.fondation-besnard.org/IMG/pdf/Bakunin_carta_a_Albert_Richard.pdf).

CORTES CONSTITUYENTES: *Constitución de la Republica española*, 9 de diciembre de 1931. Recuperado de internet 15 de febrero de 2020 (http://www.congreso.es/docu/constituciones/1931/1931_cd.pdf).

GARCÍA FRANCÉS, Enrique: “Las Solidarias”. Recuperado de internet 30 de mayo de 2020 (<https://www.zaragozamemoriahistorica.com/las-solidarias/>).

MARX, Karl / ENGELS, Friedrich: “Las pretendidas escisiones en la Internacional. Circular reservada del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores”, Ginebra, 1872. Recuperado de internet 2 febrero de 2020 (<https://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/lpee72s.htm#fn0>).

SEJM USTAWODAWCZY RZECZYPOSPOLITEJ POLSKIEJ: *Ustawa z dnia 17 marca 1921 r. - Konstytucja Rzeczypospolitej Polskiej*. Recuperado de internet 15 de febrero de 2020 (<http://isap.sejm.gov.pl/isap.nsf/DocDetails.xsp?id=WDU19210440267>).

- Prensa consultada:

Cultura y Acción.

Dziennik Poznański.

El Noticiero.

El Sol.

Heraldo de Aragón.

Kurier Poznański.

La Gaceta de Madrid.

La Revista Blanca.

La Tierra.

Robotnik.

Solidaridad Obrera.

La Voz de Aragón.